

TIEMPO IRREMEDIABLE

Novela

por

Torestin

(Para el concurso de la Sociedad de Escritores de Chile)

BIBLIOTE	CA NACIONAL D	E CHILI
Sección 😘	ma	斑
	; (AA) \$ - 558	19-8-18
Ubicación:/	, (1	

1950



TIEMEO IEREMEDIAEE

o Lovett

TOU

Torestin

(Fare al concurso de la sceledad de Escritores de Chile)

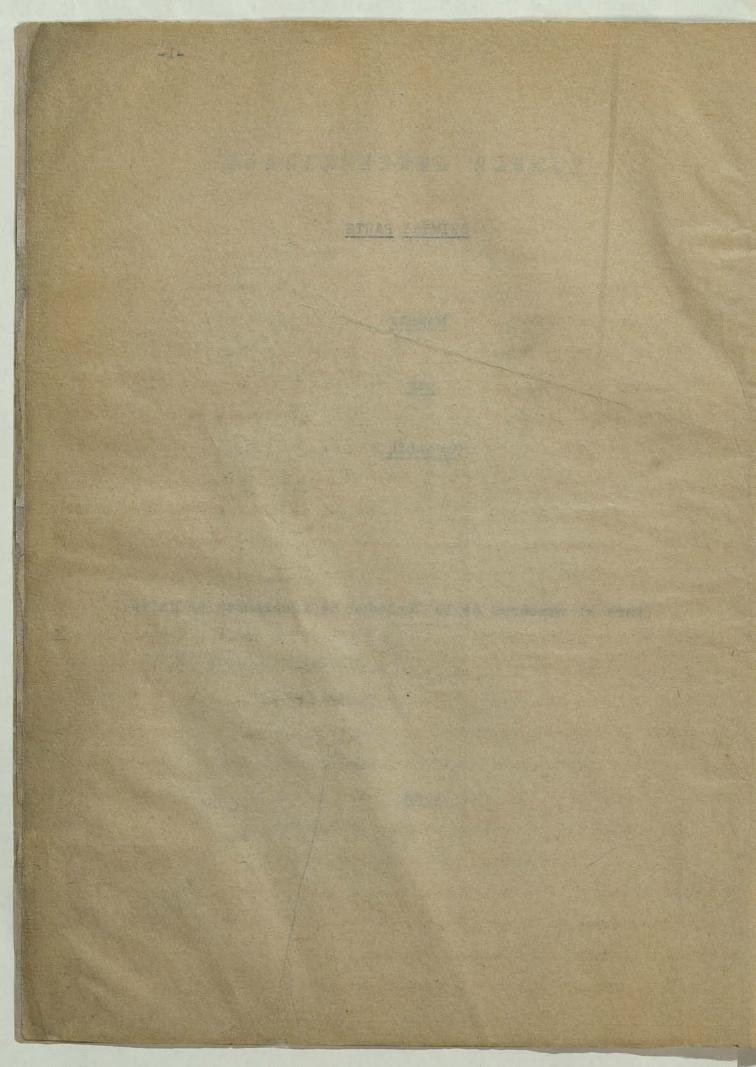
April (Malana 2

1950

PRIMERA PARTE

A to requerdo ser que y como la llegade a fantas partes. Na una historia heres y, le que es peor, comfues; la culps as mint nunce de podido recormur algo some patiera recerio un motro, linea tras linea, sentimetro tras mynthesia. hasta llegar a ciento o a mili y mi memoria no es mucha mojori Wallis of he he heads a stro. of erer, all being to the entrees builders yet en blace a surgir a su vez deade al fondo de la vide secude. Creo que, pell were estave preso; of, así debié cameser aquello, el sa que empere de Miand place importante, par supposter accession de soulte a una joyacti or the fayor is our james habis vists a cuyar existencially extraction ignorance Times son; y tonia, as on parece, complices, a los que tempos conocie, I theme numbers o spodes sable tento come at the los mice; la faite dus sas THE MESO, ALEO DO MAS, BYE LA DOLLARS, NAME OF SERVICE Y BURGES INC. Mon Athre of misto de comento, sin una fouzedaj nomo consecuencia, pulmapesido ful delo de alta y puesto en liberted, salvado de la musete y de la resticia, la rope, arrogada y munchais de pintura, del gare de mi dono de di stand. 1906 hacary No era mucho lo que podía bacer; & lo sumo, serir l'inte no en Theil muries so posin pensar en tracajas -- de hauria cuido de la Ra releas -- y menos podía pensar no robar -- electr poleda nerido de imparial

The ese extends y con came accordations sell a la colle



it is attended man weetalle.

I

¿Cómo y por qué llegué hasta alli? No recuerdo cómo ni por qué, así como no recuerdo por qué y cómo he llegado a tantas partes. Es una historia larga y, lo que es peor, confusa; la culpa es mía: nunca he podido recordar algo como pudiera hacerlo un metro, linea tras linea, centimetro tras centimetro, hasta llegar a ciento o a mil; y mi memoria no es mucho mejor: salta de un hecho a otro, al azar, whitemanin los que aparecen primero y vol viendo sobre sus pasos sólo cuando los otros, más perezosos o más densos, empiezan a surgir a su vez desde el fondo de la vida pasada. Creo que, primero, estuve preso; sí, así debió empezar aquello, si es que empezó de algún modo. Nada importante, por supuesto: acusación de asalto a una joyería, a una joyería que jamás había visto y cuya existencia y situación ignoraba e ignoro aún: y tenía, según parece, cómplices, a los que tampoco conocía y cuyos nombres o apodos sabía tanto como ellos los míos; la única que sabía algo, algo no más, era la policía. Muchos días de cárcel y muchas noches sobre el suelo de cemento, sin una frazada; como consecuencia, pulmonía; después, tos, una tos que brotaba de alguna parte del pulmón herido. Cuando fui dado de alta y puesto en libertad, salvado de la muerte y de la justicia, la ropa, arrugada y manchada de pintura, colgaba de mí como de un clavo. ¿Qué hacer? No era mucho lo que podía hacer; a lo sumo, morir; pero no es fácil morir. No podía pensar en trabajar -- me habría caído de la escalera -- y menos podía pensar en robar -- elmin pulmón herido me impedía respirar profundamente. Tampoco era fácil vivir.

En ese estado y con esas expectativas salí a la calle.

Johns y por que llegué hasta alli? No recuerdo cómo ni por qué, sei on mo no recuerdo nor que y como ha llegado a tantas partes. Ha una historia larga y, lo que es peor, confusa; la culpa es mia: nunca na podido recorder elgo como pudiera hacerlo un metro, linea tres linea, centimetro tras continetro, nasta llegar a ciento o a mil; y mi memoria no ea mucho mejor: salta de un hecho a otro, al erar, watermana los que aparecen primero y vo viendo entre sus pasos selo suando los otros, más peresosos o más densos. empiesan a surgir a su vez desde el fondo de la vida pacada. Oreo que, rri mero, estuva preso; al, ael deblé empesar aquello, at as que empaca de alwin modo. Wada importante, por supuesto: acusación de asalto a una joyesto a una joyeria que jamás habis visto y cuya existencia y situación ignoraba alcoros con y tenía, según parece, cómplices, a los que tampoco concola y outes nombres o endes sabla tento como ellos los mios: la ámica que esbie algo, algo no más, era la policia. Muenos dias de cárcel y muches noches sobre el suelo de cemento, ein una frazada; como consecuencia, pulusais; después, tos, una tos que brotebe de sigues parte del pulmón monitor Ousand ful dad de saita y puesto en liberted, salvado de la moor es y justicis, is rops, arroyada y manchada de pintura, colgaba de mi como de Un clays, 1946 macer? We are mucho lo que padie hecer; a lo sumo, morir; pare no es fácil morir. No polis penser en trabajar -- me habria ceido de le sacalera -- y menos podía pensar en rober -- elada pulmón herido we lamedia respirar profuudamente. Tampodo era fécil vivir.

En ese estado y con sese expectativas salt a la calle.

--Está en libertad. Firme aquí. ¡Cabo de guardia! Sol y viento, mar y cielo.

TI

perdido: es soco algurar pierde, en una calle may concuerda o en ene plaperdido: es soco algurar pierde, en una calle may concuerda o en ene plave initaria, un objeto que aprecia, así yo, en aquel puerto, unbla tardido a el estar, no es que hubiase muerto; nos os que nos nabledesem diagnobado; simplemente, se fué. Llogamos con el inimo de esperar un cualquier
boque que parpara habis el morte, pero no pudisos, por lo memos po ho bucamientos de individuos, polícias, conductores de trenes, sómentes, capitames
o cobvendoros de puerto, patrones, tobrecargos y útros tentos iguales y es
mentos acres, e taba aqui, escar alla, en todas par les habitando el serpuerto seras, e taba aqui, escar alla, en todas par les, implitando el ser-

-acrissors scour l'oreta de embarque.

-- Tecloraldies?

- - AFTER LINE .

an Dewelficado de nacimiento?

LANGE CHILLY

The termination

TOWNER THE TOWN

- Como antro & Chile?

- En un vargo llogo de Enimalus.

des ora mentire. La culps fut del conductor del trem: destre condictor del crem de provocable pladad. la crist tre; al hiso neso alguno de los respens que se le dirigieron de ren qué podie harir sun interesse el neglis de que ciral espres d'alches via largues nel resos de los vagores de un trem le p

-- Seté en libertad. Firme equi. 10abo de giardia Sol y viente, mer y clelo. The state of the s

carga? -- y fud imitil que uno de nosciros, después de nostrar que destros tados gapatos, estallara en sollogos y esegurara que hacía velobicios

dias que esminabe, que tenis los pios hachos una llega y que de no permitirsele seguir viaje en ese tran, moriria, por dicuito, de frio y de ham-

marada unillad sua mejorda adlionos, no objevimos regultado alpomos al con-

ore on equal desplace vallande depallate. Made. A pesar de que minatro am

Tenía un amigo; era lo único que tenía en ese tiempo; pero lo había perdido; así como alguien pierde, en una calle muy concurrida o en una playa solitaria, un objeto que aprecia, así yo, en aquel puerto, había perdido a mi amigo; no es que hubiese muerto; no mes que nos hubiégsemos disgustado; simplemente, se fué. Llegamos con el ánimo de embarcar en cualquier s
buque que zarpara hacia el norte, pero no pudimos, por lo menos yo no pude:
cientos de individuos, policías, conductores de trenes, cónsules, capitanes
o gobernadores de puerto, patrones, sobrecargos y otros tantos iguales y es
pantosos seres, están aquí, están allá, en todas partes, impidiendo al ser
humano moverse hacia donde quiere y como quiere.

- --Quisiera sacar libreta de embarque.
- -- Nacionalidad? " a dame ovento de que se agrie imposible nantener-
 - -- Argentino. medio: un invencible cansuncie y un protundo suelo so fean
 - -- ¿Certificado de nacimiento?
 - -- No tengo. en la liber y le muerce, senti, des o tres veues, que mis
 - -- ¿Lo ha perdido? los ojos hacia los de los pies, se abandonanan amos
 - -- Nunca tuve uno. tren non despertó mientres ysciamos como pistose en el
 - --¿Cómo entró a Chile? jornada de cuarenta y bantos kilómetros, andados
 - -- En un vagón lleno de animales.

(No era mentira. La culpa fué del conductor del tren: nuestra condición en vez de provocarle piedad, le causó ira; no hizo caso alguno de los ruegos que se le dirigieron -- ¿en qué podía herir sus intereses el hecho de que cinco pobres diablos viajáramos colgados de los vagones de un tren de

II

. Tenda un amigo; era lo único que tenda en ese tiempe; pero lo habia derdido; así como alguien pierde, en una calle muy concurrida o en una plata e solitaria, un objeto que aprecia, así yo, en aquel puerto, habie cardida a mi emigo; no es que hobiese muerto; nos es que nos habié semos diaguatado; simplemente, se fué. Llegamos con el ánimo de sebercar en cualquier ouque que sarpara hacia el norte, pero no pudimos, por lo menos yo no pude: dentos de individuos, polícias, conductores de trenes, cónsules, depitaces o gobernadores de puerto, patrones, sobrecargos y otros tentos iguales y es contosos seres, están aquí, están aliá, en todas partes, impidiendo al ser umano moverse nacia donde quiere y como quiere.

- -- Quisiera sacar librata de embarque.
 - -- Wacionalidad?
 - .cnlineyth --
 - Politicado de macimiento?
 - -- No tengo.
 - -- the ha perdido?
 - -- Nunca tuve uno.
 - -- Como ontro a calle?
 - -- En un vagón lleno de entmales.

(No ers monthrs. Le culps iné del conductor del trent núestru conditión en vez de provocarle piedad, le causó ira; nu nizo ceso alguno de los fuegos que se le dirigieron -- ;en qué podía herir aus interesses el hacho de
que cinco pobres disolos viajóramos colgados de los vagones de un tren de

carga? -- y fué inútil que uno de nosotros, después de mostrar sus destrozados zapatos, estallara en sollozos y asegurara que hacía veinticinco días que caminaba, que tenía los pies hechos una llaga y que de no permitirsele seguir viaje en ese tren, moriria, por diosito, de frio y de hambre en aquel desolado valle de Uspallata. Nada. A pesar de que nuestro camarada utilizó sus mejores sollozos, no obtuvimos resultado alguno: el conductor del tren, más divertado que conmovido ante aquel hombre que lloraba, y urgido por los pitazos de la locomotora, mostró una última vez sus dientes, lanzó un silbido y desapareció en la oscuridad, seguido de su farol. El tren partió; y apenas hubo partido, el hombre de los destrozados zapatos limpió sus lágrimas y sus mocos, hizo un corte de manga en dirección al des aparecido conductor y corrió tras los vagones; allá fuimos todos: eran las dos o las tres de la madrugada, corría un viento que pelaba las orejas y estábamos a muchos kilómetros de la frontera chilena; sólo un inválido podía asustarse de las amenazas del conductor. El tren tomó su marcha acostumbrada y durante un rato viajé de pie sobre un peldaño de la escaleri-lla, tomado a ella con una mano y sosteniendo con la otra mi equipaje. Al cabo de ese rato empecé a darme cuenta de que me sería imposible mantenerme así toda la noche: un invencible cansancio y un profundo sueño se iban apoderando de mí y aunque sabía que dormirme o siquiera adormilarme significaba la caida en la linea y la muerte, senti, dos o tres veces, que mis músculos, desde los de los ojos hasta los de los pies, se abandonaban gozosamente al sueño. El tren nos despertó mientras yaciamos como piedras en el suelo, durmiendo tras una jornada de cuarenta y tantos kilómetros, andados paso a paso. Ni siquiera comimos; el cansancio no nos dejó. A tientas, dándonos de cabezazos en la oscuridad, pues dormíamos todos juntos, recogimos nuestras ropas y corrimos hacia los vagones, yo el último, feliz poseedor de una maldita maleta cuyas cerraduras tenía que abrir y cerrar cada vez que quería meter o sacar algo. Mirando hacia lo alto podía ver el cie-

-orizet sus rantson ah sèuqueb santoson ab onu sup Illiant èul y -- ?sareo zenos zapatos, estallare en sollozos y esemurara que hacia veinticinos diss que caminaba, que tenis los pies bechos una llara y que de no permitiracle seguir viate on ese tren, moriria, por diosito, de frio y de ham--so orizeun eup eb razec A .aball .afallacel eb ellav obalcueb leupa ne erd marada utilizó sus mejores sollozos, no obtuvimos resultado alguno: el conductor del tren, más divertado que conmovido ante aquel hombre que lloraba, wheth are sev smitth and drison, arejement all of sozatly sol men obland to tes, lanzó un silbido y desegeració en la oscuridad, seguido de su farol. Ed tren partio; y apenas hube partido, el hombre de los destrozados zaputos limpió sus légrimes y sus mocos, nizo un conte de manga en dirección el des asi mare rachot somiul Alia ; semorav sol sant čirnos y rotoubnes obiseraca os o las tres de la madruyada, corria un viento que pelaba las orejas y -og obližval au olče ;snelino svednovi si eb sovdemčlik sonoum s somadžise -coos enomem de daos nema El tropostados del estades es estades elb -- l'essage al eb chablec du erdos etq eb ejalv ctau nu etnamub y abardmut lis, tomado a ella con una mano y sostenisado con la otra mi equipaje. Al cabo de ese rato empecé a darme cuenta de que me serla imposible mantenerme dat la profes un invencible canaancio y un profundo au checa la ban apoderando de mi y aucque sabla que dormirme o siquiera adormilarme sinnificaba la caida en la linea y la muerte, senti, dos o tres veces, que mis musculos, desde los de los ojos hasta los de los pies, se abandonaban musculos, sangerie al suello. El tren nos despertó mientras yacismos como piedras en el suelo, durmiendo tras una jornada de ousrenta y tantos kilómetros, andados paso a paso. Wi siquiera comimos; el cansancio no nos dejó, A tientas, dAndonos de cabezasos en la oscuridad, pues dormismos todos juntos, reconimos nuestras ropas y corridos bacta los vagones, yo al ditimo, felia poseodor de una maldita maleta cuyas cerraduras tenía que abrir y cerrar cada ven que quería meter o sacar algo. Mirando hacia lo alto podía ver el cielo y el perfil de las montañas; a los costados la oscuridad y alguna que otra mancha de nieve y arriba y abajo y en todas partes el helado viento cordillerano de principios de primavera entrando en nosotros por los pantalones, las mangas, el cuello, agarrotándonos las manos, llenándonos de tierra y de carboncillom los ojos y zarandeándonos como a trapos. Debía escoger entre municipam morir y permanecer despierto, pero no tenía conciencia para hacerlo. Los ruidos del tren, monótonos, parecían arrullarme, y cuando por algunos segundos figaba los semicerrados ojos en los rieles que brillaban abajo. sentía que ellos también, con su suave deslizarse, me empujaban hacia el sueño y la muerte. Durante un momento creí que caería en la linea y maminimistri moriria: el suelo parecia llamarme; era duro, pero sobre él podría descansar. Estallé en blasfemias. "¿Qué te pasa", preguntó el hombre de los destrozados zapatos, que colgaba de la escalerilla/del vagón siguiente y cuya espalda rozaba la mía cada vez que el tren perdía velocidad. No contesté; trepé la escalerilla, me encaramé sobre el techo y desde alli, y a través de las aberturas, me deslicé al interior del vagón, forcejeando con la maleta. Alli, por lo menos, no iria colgando y, sobre todo, no correría el riesgo de encontrarme de nuevo con el desalmado conductor. No sabía lo que me esperaba: cuando caí entre los animales no pareció que era un hombre el que caía sino un león; hubo un estremecimiento y los animales empezaron a girar en medio de un sordo ruido de pezuñas. Se me quitó el sueño, el frio y hasta el hambre: tan pronto debi correr con ellos, aprovechando el espacio que me dejaban, como, tomado de sorpresa por un movimiento de retroceso, afirmar las e spaldas en las paredes del vagón, estirar los brazos y apoyando las manos y hasta los codos en el cuarto trasero de algún buey, retemerlo, impidiendo que me apabullara. Después de unas vueltas los animales se tranquilizaron y pude respirar; la próxima curva de la linea los puso de nuevo en movimiento. El hombre de los sollozos, trasladado a la escalerilla que yo abandonara, sollozaba de nuevo,

aup anugle y bablauses al at badeco acl a ; sanaduos aal ab ifiraq le y cl otra mancha de nieve y arriba y abajo y en todas partes el nelado viento -men sof too sorroson ne obsertes arevesire eb solcionite ob comercilibros telones, les manges, el cuello, agarroténdonce les manes, llenéndonce de tierra y de carboncillom los ojos y zarandeándonos como a trapos. Isbie caconer entre desemblement vocamencer despierto, pero no tenía conciencia para nacerlo. Los ruidos del tren, mentiones, parecian arrullarme, y ousado por algunos segundos figebs los semicerrados ojos en los rislas que brillaban abajo, sentia que elles también, com su suave deslizarse, ne empujaban hacia el sueño y la muerte. Durante un momento crei que caería en le lines y municipals el suelo parecia liamarme; era duro, pero sobre él podria descensar. Estallé en blasfemias. "¡Qué te pesa", pre unté el noney lob allinatabas at ab adaptos oup .acjacas acbasonizab act ab endmon -loolev sibreq neri le sup sev abso sim af adazer ablages ayus y einetugia dad. No contesté; trepé la escalerilla, me encuramé sobre el techo y desde alli, y a través de les aberturas, me deslicé al interior del vagón, force teendo con la maleta, Alli, nor lo menos, no iria colgando y, sobre todo, no correrta el risego de encontrarme de nuevo con el desalmado conductor. We salis as of order of control of the salis of the control o que era un nombre el que cafa aino un león; bubo un satremeclalento y los animales empezaron a girar en medio de un sordo ruido de pesunas. Se me quito el sueno, el frio y hasta el hambre: tan pronto debí correr con ellos, aprovechando el espacio que me dejaban, como, tomado de sorpresa por un movimiento de retroceso, afirmar las espaidas en las paredes del vagón, estirar los brezos y apoyande las memos y hasta los codos en el cuarto trasero de algún buey, retemerlo, tapidiendo que me apabullara. Despuéa de unas vueltas los animales se tranquilizaron y oude respirar; la próxima ourva de la linea los puso de nuevo en movimiento. El hombre de los sollocos, trasladado a la escalerilla que yo abandonara, sollosaba de nuevo, aunque ahora de risa: el piso del vagón, cubierto de bosta fresca, era como el piso de un salón de patinar, y yo, maleta en mano, aquella maldita que no debía soltar si no quería verla convertida en verdosa tortilla, y danzando entre los bueyes, era la imagen perfecta del alma pequeña y errante. . En esa forma había entrado a Chile. ¿Para qué hubiese necesitado un certificado de nacimiento?)

- Seffor; nocasito un certificado que coredite que soy argentino.

minutal

my May Bassar

- più linvoca de envolumiento?

- Et wetter

and the tongon

. . Braber: macesito ese cartificado. Debo embarcar. No tengo trabajo.

we Encribe y pide sus papeles. The blene parleutes en argentina?

-Si pero-

ands our necesite. Cartificado por certificado : Dinda nació ustedi

no; lo que valfa era el certificado; hunca se había servido de maio el deciplo y los personas a quienes lo decia no despatraban, en sus restros de funcionarlos, entasiasme ni simpatía alguna; faltaba el certificado; y jos pecres assumáns eran mis competrictas: adamás de serles indiferente que fuene aspural de Buenos Alrea, no lo erejan, pidiéndome, para creeros; un certificado. Itipos reros: à mi no me mement apeian, pero le habrian creisos al perel, que codía ser falso, en tanto que mi nacimiento no pudia ser si no reresdano. No es difícil conseguir un cartificado que asegure, don biahrea y calumpillas, que se es burca; no es fácil, en cambio, nacer en Turaunque enors de riest el piso del va ón, cubierto de bosta fregos, era come el piso de un salón de patiner, y yo, meleta en meno, aquella maldita
que no debia soltar si no queris veria convertida en verdosa tortilla, y
danzando entre los bueyes, ere la imacen perfecta del alma cequeña y errante. . En esa forma neufa entrado a Chile. ¿Para qué hublesa necesitado
un certificado de maciniento?)

miotera, en voz alta o a media voz, era un argantino, más aun, un bonsaren

pe com un provinciano, a peser de que mi teno, por ser descendients de par-

del descondiente de Italianos. Pero todo esto no tenia velor y gracias a

sommerce force monodescenia especula, era suave, sin les estribunctus

ello entaba convencido de que lo mismo me habris dedo nacer en las selvas

del Sourti e en las conteñas del Tibet, y el continueba asegurando, inge--- Señor: necesito un certificado que acredite que soy argentino.

innover edgresomers in ... Persons or over a sito con aquella gonta; con la

- -- ¡Ajá! ¿Y quién me acredita que lo es? ¿Tiene su certificado de naciand replic nearly on Marto Roses o on Wi-leight-bule-de-lesmiento?
- --No, señor.
 - -- ¿Su libreta de enrolamiento? d Tos parsen de varius recionalidades, sucedia la sestrario: ne basta-
 - -- No, señor. e wed de ruenos Aires para que lo edepturen como efficulo de
 - --; Entonces? bins dreiss en les pencense; aquellos, en los populas, y veruerdo
 - -- Señor: necesito ese certificado. Debo embarcar. No tengo trabajo. la mirpresa que experimente el dia en que un combre alte, l'aco,
 - -- Escriba y pida sus papeles. ¿No tiene parientes en Argentina? ma, ojos grisos y miez que macia dermoso juego con la sa-
 - --Si, pero. .
- une replies -- y a guien enconté mirando our extrans ex--- Es la única forma: usted me trae sus papeles y yo le doy el certifios de la fuente de una PIAME OF cado que necesita. Certificado por certificado. ¿Dónde nació usted? de child. In varios religion de uva conlace en

(Bueno, yo habia nacido en Buenos Aires, pero eso no tenía valor alguno; lo que valía era el certificado; nunca me había servido de nada el decirlo y las personas a quienes lo decia no demostraban, en sus rostros de funcionarios, entusiasmo ni simpatía alguna; faltaba el certificado; y los peores mamammam eran mis compatriotas: además de serles indiferente que lecheros todos, de pantalones combachos fuese natural de Buenos Aires, no lo creian, pidiéndome, para creerlo, un certificado. ¡Tipos raros! A mi no me mamman creian, pero la habrian creido al papel, que podía ser falso, en tanto que mi nacimiento no podía ser sino verdadero. No es dificil conseguir un certificado que asegure, con timbres y estampillas, que se es turco; no es fácil, en cambio, nacer en Turinslachte, y mi quia. Y mi modo de hablar no se prestaba a equivocos: lo hiciera como lo

THE THE PARTY STATE OF THE PARTY OF THE PART

--Señor: necesito un certificado que acredite que soy argentino.
--¡Ajá! ¿Y quién me acredita que lo es? ¿Tiene su certificado de nacimiento?

- -- No. señor.
- -- Su librata de enrolamiento?
 - -- No, senor.
 - -- Entonces?
- --Senor: necesito ese ceptificado. Nebo embarcar. No tengo trabajo. --Escriba y pida sua papeles. No tiene parientes en Argentina?
 - -- SI, pero. . .
- --Fs la única forma: ustad ma trae sus papales y yo le doy el certifitcado que mecesita. Certificado por certificado. ¿Dinde mació ustad?

(Fueno, yo mabis meetde an Euenos ifres, pero ese no tenis valor alguno; lo que valis era el certificado; munca me habís servido de nada el decirlo y las personas a quienes lo decis no demostraban, en eus rostros de funcionarios, entuciasmo ni simpatis alguna; feltaba el certificado; y los pecres mamamima eran mis e mpatriotas; además de cerles indiferente que fuese natural de Euenos Aires, no lo creian, pidiéndome, para creerlo, un certificado. Pipos raros: A mi no me mamamo creian, pero le habrisa creido el papel, que podía ser falso, en tanto que mi nacimiento no podía ser sino verdadero. No es dificil conseguir un certificado que ase ure, con timbres y estampillas, que se es turco; no es fácil, en cambio, nacer en Purquia. Y mi mado de hablar no se prestaba a equivoca: To Histers como lo quia.

hiciera, en voz alta o a media voz, era un argentino, más aun, un bonaerense, que no puede ser confundido con un peruano o con un cubano y ni siquiera con un provinciano, a pesar de que mi tono, por ser descendiente de personasmuma lengua mamahwawawha española, era suave, sin las estridencias del descendiente de italianos. Pero todo esto no tenía valor y gracias a ello estaba convencido de que lo mismo me habría dado nacer en las selvas del Brasil o en las montañas del Tibet, y si continuaba asegurando, ingenuamente, mi ciudadanía bonaerense, era porque me resultaba más sencillo que asegurar que había nacido en Matto Grosso o en El-lejano-país-de-loshombres-de-cara-roja... Perovme ocurria sólo con aquella gente; con la otra, con la de mi condición, con aquellos que rara vez poseen certificados o los poseen de varias nacionalidades, sucedía lo contrario: me bastaba decir que era de Buenos Aires para que lo aceptaran como artículo de fe. Estos creian en las personas; aquellos, en los papeles, y recuerdo aún la sorpresa que experimenté el día en que un hombre alto, flaco, de gran nariz aguileña, ojos grises y nuez que hacía hermoso juego con la nariz -- era como una réplica -- y a quien enconté mirando con extraña expresión los pececillos de la fuente de una plaza pública de la ciudad de Mendoza, me contó, luego de engul/ir varios racimos de uva cogidos en una viña a que yo, casi en brazos, lo llevara, que era vasco. ¡Vasco! Si aquel hombre, en vez de decir eso, hubiese sacado de sus bolsillos una cría de caimán p un polluelo de ñandú, mi sorpresa y regocijo no habían sido más vivos. ¡Un vasco! Había conocido muchos, allá, en mi lejana Buenos Aires, pero estos vascos, lecheros todos, de pantalones bombachos y pañuelo al cuello, desaparecieron junto con mi infancia y no tenían nada que ver con éste, encontrado por mí en una plaza pública: este vasco era mío. Después de animarle a que comiera, ahora con más calma, otro par de racimos, le pregunté todo lo que un hombre que ha salvado a otro de la muerte puede tener derecho a preguntarle, y finalmente, y mientras fumábamos unos apestoniciona, en vor alta o a media vor, ero un argentino, más auc, un bosserenese, que no puede ser confundido con un perueno o con un cubano y ni siquiere con un provinciano, a peser de que mi tono, por ser descendiente de perconsemmum lengua manufammamamba espenola, era suave, alo las estridencias del descendiente de Italianos. Pero todo esto no tenia valor y gracias a ello estaba convencido de que lo mismo ne hauria dado nacer en las selvas d l grasil o un les montanes del Tibet, y si continuada esegurando, ingenuamente, at cludadania bonastanae, era porque me resultaba más sencillo oue ansgur m que nabla nacido en Matte Grosso o en El-Lejano-país-de-loshombres-de-cara-roja... Feronne ocurris sóle con aquella rante; con la otra, con la de mi condición, con aquellos que vara vez possen certificatos o los poseen de vertas nacionalidades, sucedla lo contrario: me bastaba decir que era de Ruemos Aires pera que lo scaptaran como artiquio de fe, Estos creian en las personas; aquellos, en los papeles, y recuerdo and la sorpresa que experimenté el nia en que un mombre el to, flaco, de gram nariz aguileda, ojos grises y nuez que bacia hermoso juego con la nariz -- era como una réplica -- y a quien enconté mirando con extraña expresión los pececillos de la fuente de una plaza pública de la ciudad de Mendosa, me contó, luego de engulilo varios racimos de ova cogidos en uma viña a que yo, casi en brazos, lo llevera, que era vasco. ¡Vasco! El aquel nombre, en vez de decir eso, hubiese secado de sus bolsillos una oria de calman o un polluelo de nandú, mi sorpresa y regocijo no babiem sido más vivos. ¡Un vesco! Habis conocido muchos, sliá, en mi lejana Buenos Aires, pero estos vascos, lecheros todos, de pentelones bombachos y panuelo al cuello, desaparecteron junto con mi infancia y no tenian nada que ver con este, encontrado por mi en una plaza pública: este vasco era mio. Después de animarle a que comiera, anora con más dalma, otro par de racimos, le pregunté todo lo que un hombre que na salvado a otro de la muerte puede tener derecho a premintarle, y finalmente, y mientras fumábamos unos apesto-

sos cigarrillos ofrecidos por uno de los vagabundos que conocía yo en Mendoza y que mamma llegó, como nosotros, a dar mammamam fe de la calidad de las uvas cuyanas, le rogué me hablara algunas palabras en su lengua natal; pero aquel hombre, que sin duda se había propuesto deslumbrarme, hizo más: cantó, si, cantó. No entendí, por supuesto, nada, ni una palabra -- dun-dunga-si-bañolé --; no obstante, aunque no entendí y aunque la canción y sus palabras podían ser, menos o más que vascas, checas o laponas, no cometí, ni por un segundo, la insolencia de sospechar que no lo eran. ¿Para qué y por qué me iba a engañar?. . . Aquel vasco, junto con todos los otros vascos, desapareció en medio de los días de mi juventud. Era piloto de barco. ¿Qué hacía en Mendoza, a tantas millas del mar? Me contestó con un gesto que tanto podía significar naufragio como proceso por contrabando. No le vi más. Sin embargo, si dos días después alguien hubiera venido a decirme que aquel hombre no era vasco sino catalán y que lo que cantaba no eran zorzicos sino sardanas, ese alguien habría pasado, son seguridad, un mal rato.) la jornada de ceno horas, a la racionalización en el trabajo y a los reglamentos de trineito interpacional, escugianto oficios -- sercillos

turbre de regar por sebre los trescientes sesente grecia de la rosa, noveprimos serea, generalmente despreciados y no nocas veces maldacidos, a
quienes el mundo, envicioso de su libertad, va cerrando poco a pose todas
los damidos. . . Encatros padres, sin mamergo, en tanto sue hijos orectaren llevaren vida sadenteria, si vida esdenteria puede liameres la de per
senas que durante la infencia y la adolescencia de un hijo cambien de residencia casi tentas veces como de sapatos. Habrien preferido, como los palaros emigrantes, permanecer un mismo lugar hasta que la pollada pudiera
valuras por el misma, pero la estrategia económica de la femilia por un
lato y las instituciones jurídiose per otro, se openian a silo; mi peara,
mônece de gran clasa, tenfa una profueión complicada y caligrosa. Ni mie

and me of alcono sup subnumber set ab one tog solicette solliers to see doze y que mamme llegó, como nesotros, a dar demindem fe de la caltdad de las uvas curanas, le rogué me bablers ul munas pelabras en au lengue natul: pero aquel nombre, que sin dude se había propuesto deslumbrarme, utao más: acto, el, canto. We encendi, per supuesto, nada, ni una palabra -- dum-dumga-si-bandid --; no obstante, sunque no entendi y sunque la sanción y sun calabras podien ser, menos o más que vascas, checas o laponas, no cometi. of por un seroudo, la insolencia de sospechar que no lo eren. ¿Pera que y or que me ibe a enganari. . . Aquei vesco, junto con todos los etros vescos, desepareció en medio de los dias de mi juventud. Ena piloto de barco. qué nacia en Mendoza, a tentas milles del mar? Me contestó con un gesto que tanto podía significar naufragia como proceso por contrabando. No la que aquel hombre no era vasco elso catalán y que lo que cantaba no eran corricos sino sardanas, ese alquien habria pasado, con semuridad, un mal A Control of the cont

the course of the contract of

era e igual ucas le ocurrió a ruestra madre en los primeros mases de su val-

cosa que finer, pero semo pues después de canados mi madre la difera, entre

Day the remark here seems have moshing no semants in many a sentent

rómica y curiosa, que lemás había conocido comerciante ham singular,

nurce unl'in de su casa durante el dis y al casi todas las nochem, represen

de al elementer, el padre, somriendo bajo su bigobazo color castado, nunque

aturalists, confest que en reslidad no era comerciante alho jurador ¿Escribir? ¿A quién? Menos absurdo habría sido proponerse encontrar un camello pasando por el ojo de una aguja que un pariente mio en alguna de d de su casa al andonecer las ciudades del Atlántico sur, preferidas por ellos. Mi familiares eran seres nómades, no nómades esteparios, apacentadores de renos o de asnos, mi neire a acharas a schildador las pera-sita dest sino nómades urbanos, errantes de ciucdad en ciudad y de república en república, Pertenecian a las tribus que en los albores de la vida civilizada Darecta Sealisarde mmanhhaman prefirieron los ganados a las hortalizas y el mar a las banquetas del artesanado y cuyos individuos se resisten aún, con variada fortuna, a la jornada de ocho horas, a la racionalización en el trabajo y a los lamaday dordinandida reglamentos de tránsito internacional, escogiendo oficios -- sencillos unos, complicados o peligrosos otros -- que les permiten conservar su costumbre de vagar por sobre los trescientos sesenta grados de la rosa, peregrinos seres, generalmente despreciados y no pocas veces maldecidos, a quienes el mundo, envidioso de su libertad, va cerrando poco a poco todos los caminos. . . Nuestros padres, sin embargo, en tanto sus hijos crecieron, llevaron vida sedentaria, si vida sedentaria puede llamarse la de personas que durante la infancia y la adolescencia de un hijo cambian de residencia casi tantas veces como de zapatos. Habrían preferido, como los páa ou morido, pere ao al queencarata jaros emigrantes, permanecer/un mismo lugar hasta que la pollada pudiera valerse por si misma, pero la estrategia económica de la familia por un lado y las instituciones jurídicas por otro, se oponían a ello: mi padre, nómade de gran clase, tenía una profesión complicada y peligrosa. Ni mis hermanos ni yo supimos, durante nuestra primera infancia, qué profesión

AT

Escribir? ¿A quien? Menos absurdo habris sido proponerse encontrar un eb sour is ne ole stretred on sup stude and eb oto Is rod oblessed offenso las ciudades del Atlantico sur, preferidas por ellos. Mi familiares eran seres nómades, no nómades esteparlos, apacentadores de renos o de gamos, sino nómedes urbenos, errentes de clucded en ciuded y de república en repúblice. Pertenecian a las tribus que en los albores de la vida civilizada. meraficamen prefirieron los ganados a las nortalizas y el mar a las benquetes del artesanade y cuyos individuos se resisten sún, con variada fortuna, a la jornada de ocho horas, a la racionalización en el trabajo y a los reglamentos de tránsito internacional, escuriendo oficios -- senoilias ungs. complicados o peligrosos otros -- que los permiten conservar su costu bre de vegar pos sobre los tresolentos sesenta grados de la resa, perea coline teres, denoralmente desprented a no poca a veces meldecidos, a quienes el mundo, envidioso de su liberted, va cerrando podo a poco todos los caminos. . . Muestros padres, sin embargo, en tunto sus hijos drecieron, llevaron vida sedentaria, si vida sedenteria quede llamaras la de personas que durante la infancia y la adolegacionala de un hijo cambian de residencia casi tantes veces como de sapatos. Habrian preferido, como los pájaros emigrantes, permanecer/un mismo lugar nasta que la pollada pudiera valerse por ai misma, pero la estrategia económica de la familia por un ledo y les instituciones juridices por otro, se oconian a ello: mi padre, nomede de gran clase, tenla un ofesión complicade y caligross. Ni mis bermanos ni yo supimos, durente nuestra primare infancia, qué profesión

era e igual cosa le ocurrió a nuestra madre en los primeros meses de su matrimonio: mi padre se decia comerciante en tabacos, aunque no hiciera otra cosa que fumar, pero como poco después de casados mi madre le dijera, entre irónica y curiosa, que jamás había conocido comerciante tan singular, que nunca salía de su casa durante el día y si casi todas las noches, regresando al amenecer, mi padre, sonriendo bajo su bigotazo color castaño, aunque aturullado, confesó que en realidad no era comerciante sino jugador, y en jugador permaneció, aunque no por largo tiempo: un mes o dos meses después el presunto tahur, salido de su casa al anochecer, no llegó, en contra de su costumbre, a dormir ni tampoco llegó ala día siguiente ni al subsiguiente y ya iba mi madre a echarse a andar por las para ella desconocidas calle de Río de Janeiro cuando apareció ante ella, y como surgido mágicamente, un ser que más que andar parecía deslizarse y que más que cruzar los umbrales de la puerta parecía pasar a través de ellas. Por medio de unas palabras portuguesas y otras españolas, musitadas por el individuo, supo mi madre que su marido la llamaba. Sorprendida y dejándose guiar por un municipa la sombra, que se hacía más deslizante quando pasaba cerca de un munhamana, llegó ante un sombrió edificio, y alli la sombra, que por su color y aspecto parecia nacida tras mus muros, manuament dijo, estirando un largo dedo:

- -- Pregunte usted ahi por El Gallego.
 - --; Quién es El Gallego? -- preguntó mi madre, asombrada.
- --Seu marido -- susurró el casi imponderable individuo, asombrado también, desapareciendo, junto con decir ello, en el claro y caliente aire de Río; era la cárcel, y allí, detrás de una reja, aquella mujer encontró a su marido, pero no al que conociera hasta dos días atrás, el limpio y apacible cubano José del Real y Antequera, que así decía llamarse, sino al sucio y excitado español Aniceto Hevia, apodado El Gallego, famoso ladrón. Tomándose de la reja, cuyos barrotes abarcaban apenas sus manos, mi madre lanzó un sollozo, en tanto El Gallego, sacando por entre los barrotes sus

cam us ab seems acrembro aci no erbon acteems a direct af asce isual e are trimonio: mi padre sa decia comerciante en tebacos, aconque so hiciera etra cosa que l'unar, pero como poco después de quasdos mi madre le dijera, entre ironica y curiosa, que jamés habia conocido comerciante san sincular, que nunce salla de su casa durante el dia y si casi todas las noches, recresent 15 al amaneger, mi padre, sonriendo bajo su birotezo color castaño, aunque sturullado, confesó que en realidad no era comerciante sino jugador, y en jurador permaneció, aunque no por largo tiempo: un mes o dos meses después el presunto tahur, salido de su easa al anochecer, no llego, en contra de su costumbre, a doratr ni tampoco llegó ala dia siguiente ni al subsiguiente te v va iba mi matre a sobarse a andar por las personales desconocidas calla de Rio de Janeiro cuendo apareció ante ella, y como enreido máricamente. un ser que más que andar parecia deslizarse y que más que oruzar los umbrales de la puerta parecia pasar aftravés de aller. Por medio de unas palabras portuguesas y obras españolas, musitadas por el individuo, supo mi madre que su marido la liamate. Sorprendida y de landose muiar por munachan la sombre, que se hacia más deslicante quando pasaba cerca de un guadante, lleof ante un sombrió edificio, y alli la sombra, que por su color y aspecta parecia nacida tras mum muros, memagama dijo, estirando un largo dedo:

-- Pregunte usted and por El Gallego.

-- ¿Quién es Mi Callego? -- preguntó mi madre, asombrada,

--Seu marido -- susurró el casi imponderable individuo, asombrado también, desapareclendo, junto con decir¹2120, en el claro y caliente aire de Rio; era la cárcal, y allí, detrás de una reja, aquella mujer encontró a su marido, pero no al que conociera hasta dos días airás, el limofo y apacible cubano José del Meal y Antequera, que sai decia liamarse, sino al adecio y excitado español Aniceto Hevia, apodado El Callego, famoso ladrón. Tomándose de la reja, cuyos barrotes abarcaban a enas sus manos, mi madre lanzó un sollozo, en tento El Gallego, sacando por entre los barrotes sus

dedos manchados de amarillo, le dijo, acariciándole las manos: "No llores. Rosalía; esto no será largo; tráeme ropa y cigarrillos." Le llevó ropa y cigarrillos, y su marido, de nuevo limpio, presentó el mismo aspecto de antes, aunque ahora detrás de una reja. Un día, sin embargo, se acabó el dinero, pero al atardecer de ese dia la dueña de casa, muy excitada, acudió a comunicarle que un senhor coronel preguntaba por ella. "Será. . " pensó mi madre, recordando al casi imponderable individuo, aunque éste jamás llegaría a parecer coronel, ni siquiera cabo; no era él: así como éste parecia estarse diluyendo, el que se presentó parecia recién hecho, reciém hecho su mamanim cutis, su rubio bigote, sus ojos azules, su ropa, sus zapatos. "Me llamo Nicolás", dijo, con una voz que sonaba como si fuese usada por primera vez; "paisano suyo; soy amigo de su marido y he sido alguna vez su compañero. Saldrá pronto en libertad; no se aflija", y se fué. aobre la mesa quedó un paquetito de billetes de banco, limpios, sin una arruga, como él, y como él, quizá, recién hechos. Mi madre quedó deslumbrada por aquel individuo -- y aunque no volvió a verle sino detrás de una corrida de barrotes y de una fuerte rejilla de alambre, vivió deslumbrada por su recuerdo: su aparición, tan inesperada en aquel momento, su apostura, su limpieza, su suavidad, su desprendimiento, convirtieron a aquel hombre, a sus ojos, en una especie de arcángel; por eso, cuando mi padre, varios años después, le comunicó que Nicolás necesitaba de su ayuda, ella, con una voz que indicaba que iría a cualquier parte, preguntó: "¿Dónde esta?" El arcángel no estaba muy lejos: mi padre, dejando sobre la mesa el moldem de cera en que trabajaba, contestó, echando una bocanada de humo por entre su bigotazo ya entrecano: "En la penitenciaria. ¿Te acuerdas de aquellos billetitos que regalaba en Brasil? Veinticinco años a Ushuaia." Mi madre me llevó con ella: allí estaba Nicolás, recién hecho, recién hecho su rosado cutis, su rubio bigote, sus ojos azules, su gorra y su uniforme de penado; hasta el número que lo distinguía parecía recién impreso

dedos manohados de amarillo, le dijo, acariciándole las manos: "No llores, Rosalis; esto no será lar o; tráeno rope, y ofgarrillos." Le llevá ropa y cigarrillos, y su marido, de nuevo limpio, presentó el mismo sepecto de ontes, sunque shora detrás de una reje. Un dia, sin embargo, se acendo el dinero, pero al atardecer de ese dia la dueña de casa, muy excitada, acua dió a comunicarla que un sennor coronel proguntada cor ella. "Esrá. . . ", pense mi madre, recordendo al casi imponderable individuo, conque éste damés llegaria a parecer coronel, ni siquiera cabo; no era él: así como éste parecia estarae diluyendo, el que se presentó parecia reción necho, reción hecho su damanim cutis, su rubio bigote, sus ojos asules, su ropa, sus repares. "We liano wicolas", dijo, con una voz que sonaba como si fuese usada por primera vez; "peisano suyo; soy amigo de su marido y he sido olgane vez su companero. Saldrá pronto en libertad; no se aflija", y as fué. Sobre la mesa quedo un paquetito de billetes de banco, limpios, sin una arruga, como él, y como él, quizá, recién bechos. Mi medre quedó deslumbrada por aquel individuo -- y aunque no volvió a verle aino detrás de una corrida de barrotes y de una fuerte regilla de alambre, vivió deslumbrada por su recuerdo; su aparición, ten inesperada en aquel momento, su apostura, su limpleza, su susvidud, su desprendimiento, convirtieron a aquel nombre, a sus ojos, en una especia de arodogel; por eso, cuando mi padre, varios años deso és, le comunicó que Micolés necesitaba de su ayuda, ella, con una voz que indicaba que iria a cualquier parte, preguntó: "¿Donde esle seem al erdos obnateb , erbaq im : actel yum adalae on la maora il "Saj noldem de cera en que trabajaba, contestó, conando una bocanada de humo oor entre su bigotezo ya entrecano: "En la penitenciaria. L'e acuerdas de ". sie une pa acha conicione Tilesti ne adelegen oue actitallid acileup di madre me llevó con ella: elli estaba Micolés, reción hocho, reción hetho su rosado cutis, su rubio bigote, sue ojos aviles, su gorra y su uni-Corme de penado; hasta el número que lo distinguía parecia recién impreso sobre la recia mezcla. Hablaron animadamente, aunque en voz baja, mientras yo, cogido de la falda de mi madre, miraba a la gente que nos rodeaba; penados, gendarmes, mujeres que lloraban, hombres que maldecian o que permanecían silenciosos, como si sus mentes estuvieran ausentes, vagando en libertad, y niños que chupaban tristes caramelos o lloraban al únisono con sus madres. Nicolás, ayudado por un largo alambre, pasó a mi madre, a través de los barrotes y lar rejilla, un gran billete de banco, no limpio y sin arrugas, como los de Rio, sino estrujado y flácido, como si alguien lo hubiese llevado, durante años y doblado en varias partes, oculto entre las suelas del zapato. Ni aquel billete, sin embargo, ni las diligencias de mi madre sirvieron de nada: después de dos tentativas de evasión, en una de las cuales sus compañeros debieron sacarle a tirones y semiasfixiado, del interior de los cañones del alcantarillado de la penitenciaría, Nicolás fué sacado y enviado a otro penal del sur, desde donde, luego de otro intento de evasión, frustrado por el grito de dolor que lanzara al caer al mu suelo, de pie, desde una altura de varios metros, fué traslacio a Tierra del Fuego, en donde finalmente, huyendo a través de los lluviosos bosques, murió, de seguro tal como había vivido siempre: recién hecho --; pero, a pesar de lo asegurado por él, mi padre no salió tan pronto en libertad: los jueces, individuos sin imaginación, necesitaron muchos días para convencerse, aunque de seguro sólo a medias, que Aniceto Hevia no era, como ellos legalmente opinaban, un malhechor sino que como aseguraba, también legalmente, el abogado, un bienhechor de la immammidad sociedad, puesto que era comerciante: su visita al departamento que ocupaba la Patti en el hotel se debió al deseo de mostrar a la actriz algunas joyas que deseaba ven derle. ¿Joyas? Sí, señor: joyas. Un joyero alemán, cliente de los ladrones de Rio, facilitó, tras repetido inventario, un cofre repleto de anillos, prendedores y otras baratijas. ¿Por qué eligió esa hora? ¿Y ma a qué hora es posible ver a las artistas de teatro? ¿Cómo entró? La puerta estaba

sorre la recia mezola. Ablaron salmadamente, aunque en voz da la misutras to, cogido de la ralda de mi madre, miraba a la gente que nos rodenba; panados, gendarmes, am jeres que lloraban, hombres que maldeciam o que permanecian allenciosos, como si sus mentes estuvieran eusentes, vagando en liberted, y ninos que enupacen tristes ceramelos o liorecen el finische con sus madres. Micolés, ayudedo por un largo alambre, pasó a mi madre, a través de los berrotes y ley rejilla, un gran billete de banco, no limple y el meturis la omo los de Rio, sino estrujado y flácido, como estrujad lo sal entre of look entre and y doblado en varias partes, odulto entre las tm ob asionspillb sal in , opradme mis , efelled laupe in . orages feb eslaus adre sirvieron de nada: después de dos tentativas de evasión, en una de las cuales sus companeros detieron sacarlo a tirones y samiasfixiado, del interior de los canones del alcantarillado de la ponitenciaria, Nicolás 1 lus sacado y envisão a otro penal del sur, desde donde, luego de otro intento de evasión, frustrado por el grito de dolor que lanzara al caso al mo suelo, de pie, desde una altura de varios metros, fué trasladalo a Tierra del Fuego, en donde finalmente, huyendo a través de los lluvissos bosques, murió, de seguro tal como había vivido stempres regién necho --; pero, a cesar de lo esegurado por él, el pedre do salió tan pronto en libertad: los jueces, individuos sin imarinación, necesiteron muchos dias para convencerse, aunque de seguro sóle a medias, que Anideto Hevia no era, demo ellos legalmente opinaban, un malbechor eino que como ses miraba, también sup ofeerq babeloce immuniment el en rencennate nu chapede le etnemiamel ere comerciante: su visita al departamento que coupaba la Patti en el hotel se debió al desco de mostrar a la actria algunas joyas que deseaba ven derle. ¿Joyas? Si, senor: joyas. Un joyaro alamán, ellente de los ladrenes de Rio, facilitó, tras repebleo inventario, un cofre repleto de amillos, prendedores y otras baratijas. Por qué aligió esa nora? ¿Y se a qué hora es posible ver a las artistas de teatro? ¿Cómo entró? la puerta estaba.

abierta: "El señor juez sabe que la gente de teatro es desordenada; todos In has para un consurtista de guitarra puede ser un clavijero vonc los artistas lo son; mi defendido, después de llamar varias veces. . escabe les cerranires, les mirabe con currosided y con termira, com Mi madre, próxima a dar a luz, fué llevada por el abogado ente el tribunal contendoles our que molestaban, y luego, con una habil y alli no sólo aseguró todo lo que el ente jurídico le indicó que asegurapocaba aqui, soltana alla, apretaba esto, ra sino que lloró mucho más de lo que aquél le insinuara. Días después, y cavirs. graduando con cuidado la presión de los terni a las pocas horas de haber nacido Joao, su primogénito, El Gallego llegó la servadura, sin un roce, sin un ruido, jugaba en sileno a su casa, aunque no mm solo: un agente de policía, con orden de no abanou molatille. For que no se estableció? Una doharle ni a sol ni a sombra y de embarcarle en el primer barco que zarpieci pero quist smeba sa oficio como uo art para hacia el sur o hacia el norte, le acompañaba. Otros días más y mi pameria Cessirtuares. No As tenia a quie dre, acompañado de su mujer, que llevaba en brazos a su primer hijo, partió hacia el sur; el abogado, con la cartera repleta de aquellos hermosos billetes que repartía Nicolás, fué a despedirle al muelle, y allí estaba también el casi imponderable individuo, mirando con un ojo a mi padre y con el otro al agente de policía. . . Y así siguió la vida, de ciudad en ciudad y de república en república; nacian los hijos, crecáamos los hijos; mi padre desaparecia por cortas o largas temporadas: viajaba, se escondía o yacía en algún calabozo: reaparecía, a veces con unas preciosas barbas, siempre industrioso, trabajando sus moldes de cera, sus llaves, sus cerraduras. Cuando pienso en él me pregunto: ¿por qué? Más de una vez, y a juzgar por lo que le buscaba la policia, tuvo en sus manos grandes cantidades de dinero; era sobrio, tranquilo, económico y muy serio en sus asuntos -- de no haber sido ladrón habría podido ser elegido, entre muchos, como el tipo del trabajador con que sueñan los burgueses y los marxistas de todo el mundo. Las cerraduras de las casas, o a veces sólo cuartos, en que viviamos, funcionaban siempre como instrumentos de alta precisión: no rechinaban, no oponían resistencia a las llaves y casi parecían abrirse con la sola aproximación de las manos, como si entre el frío metal y los tibios dedos existiera alguna oculta atracción. Odiaba las cerraduras descompuestas o tozudas y una llave torpe o un candado discolo eran para él

ablanta: "El senor juez saba que la gente de teatro es desordenada; todos ". . . sees andway remail ob sangash . obibneter im ; des of asjalita sef Isnudiri le aine obeyode le ror abevell dui , sul a rab a amixong , erban im y allt no solo sacgeró todo lo que el ente jurilico le indicó que nae curare alno que lloró mucho más de lo que aquél le insinuare. Dias después, y a las pocas heras de haber macido Joac, su primogénito, El Callego llegó a su casa, sunque no má solo: un agente de policía, con orden de no abandonarle ni a sol ni a sombra y de embarcarle en el primer barco que zarpare hacia el sur o hacia el norte, le acompenaba. Otros dias más y mi nadre, acompañado de su mujer, que llevaba en brexos a su primer hi jo, partió hacia el sur; el abogado, con la cartera repleta de aquellos hermosos bilistes que repartie Micolés, fué a despedirie al muelle, y alli estaba tembien of oast imponderable today duranto con un ofo a mi padra y com el otro al agente de politica. . . Y asl' siguió la vida, de ciudad en cluded y de repúblice en república; nacian los hijos, crecásmos los hijos; mi padre deraparecia por cortas o largas temporedes: viujaba, se escondia o yacia en algún calabozo; masparacia, a veces con unas preclosas barbas, ... siemore industrioso, trabajando sus moldes de cera, sus lisves, sus corraduras. Cuendo pienso en él me pregento: (por qué? Més de una vez, y a juzcar por lo que le bascebe le policie, tuvo en sus usnos grandes cantidades de dinero; era sobrio, tranquilo, econômico y muy serio en sus saure tos -- de no baben sido ladrón habris codido ser elegido, entre muchos, estaixmen act y assaughted sol nameus sup nos nobaladant leb ogit le once de todo el sundo. Les carrelures de les caras, o a veces sólo ouartos, en que viviamos, funcioneban siembre e mo instrumentos de alta precisión: no rechineban, no openian resistencia a las llaves y casi perecian abrires col y isjam ciri le orine le chon consmesi si nèlosminoras sice ai nos tibles dedos existiera alguna coulta atmaceida: idiaca las cerraduras descompuestas o tesudas y una llave terpe e um candade discolo eran para él lo que para un concertista de guitarra puede ser un clavijero vencido; mas dacaba las cerraduras, las miraba con curiosidad y con ternura, como preguntándoles por qué molestaban, y luego, con una habilidad imperceptible, tocaba aquí, soltaba allá, apretaba esto, limaba lo otro y volvía a colocarlas, graduando con cuidado la presión de los tornillos; metía la llave, y la cerradura, sin un roce, sin un ruído, jugaba en silencio su barba y su muletilla. ¿Por qué no se estableció? Una cerrajería lo hubiese hecho rico; pero quizá amaba su oficio como un artista y no como un obrero y no quería desvirtuarse. » No tenía a quien escribir.

ese comento bacia el sur derecho; pasó después hacia el sursursente y por con y tres un momento que pareció de vacilizatón y luego de laber reformido los capás cuadrantes, navego hacia el norweste. Helucian el sol de la terda los britanes; las pinturas, los blancos botos, las cecuras chisenses, lo recorri de popa a prosi en signi lugar de la cubierta, en un samarete, en la cerelna o en el comedor, iba mi enigo. Inclinó la cateza, iencorasonador fili me quedato, en aquel puerto desconacido, solo, sin dinero, ain mario-

-- To sustany

Sebre el pasto se movian dos paqueñas tortugas.

-- LEON SUYAST

- Win Minn. Vamos, camina.

Ton una remita empuja a una de ellas; el asimulillo, porprendido, se

- Tan lleva con ustad?

De wird de nuevo, exemicandome, y sa irguió: algo llamaba au aten-

In que para un con ertista de guitarra puede ser un ciavijero vencido; mam saceba las cerraduras, las miraba con curiosidad y con ternura, como preguntándoles por qué molestaban, y luego, con una nabilidad imperceptible, tocaba squi, soltaba aliá, apretaba esto, limaba lo etro y volvía a colocarlas, graduando con cuidado la presión de los ternillos; metia la llava, y la cernadura, sin un roce, sin un ruído, jugaba en silencio su barba y la cernadura, sin un roce, sin un ruído, jugaba en silencio su barba y la muletilla. ¿Por qué no se estableció? Una cerrajería lo hubiese hecho rico; pero quizá smara au oficio como un artista y no como un obrero y no quería desvirtuarsa. As do tenía a quien escribir.

CONTRACTOR ON ASSETUTE TO ANALYSIS OF THE PARTY OF THE PA

eión, quizé mi modo de hablar.

- X neted?

ve supe qué contester a fuella pregunte y callé, esperando otra-

wille donde viene?

dive el cuerpo y senal | les altas montanas.

1

Movi la cabesa afinyativamente. Me miro de arriba a abajo, estuvo un

No podía embarcar: era un ser sin documentos y a pesar de mis piernas y de más brazos, a pesar de mi estómago, a pesar de mi hambre y de mi soledad, parecía no existir para nadie. Me senté en la escala del muelle y miré hacia el mar: el barco viraba en ciento ochenta grados, enfilando en ese momento hacia el sur derecho; pasó después hacia el sursurweste y por fin y tras un momento que pareció de vacilación y luego de haber recorrido los demás cuadrantes, navegó hacia el norweste. Relucían al sol de la tarde los bronces y las pinturas, los blancos botes, las oscuras chimeneas. Lo recorri de popa a proa: en algún lugar de la cubierta, en un camarote, en la cocina o en el comedor, iba mi amigo. Incliné la cabeza, descorazonado: allí me quedaba, en aquel puerto desconocido, solo, sin dinero, sin nacionalidad comprobada, sin amigo.

Me había acercado a él lentamente; estaba sentado en el suelo y cuando llegué a su lado levantó la cabeza y me miró:

--;Le gustan?

Sobre el pasto se movian dos pequeñas tortugas.

--; Son suyas?

-- Mám Mias. Vamos, camina.

Con una ramita empujá a una de ellas; el animalillo, sorprendido, se detuvo.

--¿Las lleva con usted?

--Si.

Me miró de nuevo, examinándome, y se irguió: algo llamaba su aten--

No odia embarcari era un ser sin documentos y a pesar de mis piernas de mis brazos, a pisar de mi estómago, a pesar de mi hambre y de mi soedad, parecía no givistir pera nalie. Te senté en la escala del muelle y
utré hacia el mar: el barco virsba en ciento ochenta grados, entilando en
se momento hacia el sur derecho; pasó después dacia el sursurveste y por
in y tras yn momento que pareció de vacilación y luego de haber recorrido
es demás cuadrantes, navegó hacia el norveste. Relucian al sol de la tarde
los bronces y las pinturas, los blancos botes, las oscuras contmenéas. Lo
eccuri de popa a proa: en algun lugar de la cubierta, en un camarote, en
el cocina o en el comedor, iba mi amigo. Incliné la cabeza, descorazopado:
alidad comprobada, en aquel puerto desconocido, colo, sin dinero, sin nacioalidad comprobada, sin anigo.

Me habés scerredo a él lentamente; estaba sentado en el suelo y cuando legué e su lado levantó la cabesa y me miró;

-- LLe gustan?

Sobre el pasto se movian dos pequeñas tertugas.

-- ,Son suyas?

-- Win Mlas. Vamos, camina.

Con una ramita empuja a una de ellas; el animelillo, surprendido, se

-- ; las lleva con usted?

.12--

We miro de nuevo, examinandome, y se irguid: algo llemaba su aten--

ción. Quizá mi modo de hablar.

--;Y usted?

No supe qué contestar a aquella pregunta y callé, esperando otra.

--; De donde viene?

Giré el cuerpo y señalé las altas montañas.

--; De Argentina?

Movi la cabeza afirmativamente. Me miró de arriba a abajo, estuvo un momento silencioso y luego mananhim estalló:

-- | Caráfita!

Señaló mis zapatos, que ya no tenían tacos, contrafuertes ni suelas.

--; Cómo camina?

-- Con los pies.

Sonrei tristemente mi chiste.

-- Siéntese -- me invitó.

Cuando lo hice y estiré las piernas, las plantas de mis pies, negras de mugre y heridas, le arrancaron otra exclamación:

-- ¡Cómo puede andar!

Me eché hacia atrás, tendiéndome sobre el pasto, mientras él, abandonando sus tortugas, seguia mirando mis pies. Oi que decia:

--De Argentina. . . ¿Buenos Aires?

-- Mendoza.

--; Todo a pie?

--Ochenta kilómetros en tren, escondidos, en la cordillera.

Miró en derredor:

--: No anda solo?

-- Ahora, si.

--; Qué se han hecho sus compañeros?

-- Marcharon hacia el sur.

--: Y usted?

lon. Quizá mi modo de hallar.

-- Y usted?

No supe qué contestar a aquella pregunta y callé, esperando otra.

--;De donde viene?

Giré el cuerpo y señalé las altas monteñas.

-- ; De Argentina?

Novi la debeza afirmativamente. Me miró de arriba a abajo, estuvo un omento silencioso y luego ammium estalló:

-- | Cardita:

Senals wis sapatus, que ya no tenlan casos, contrafuertes ní suelas.

--Con los blos.

Somes tristements mi chiste.

-- Signtese -- me invité.

Guendo lo hice y estiré les piernas, les plantes de mis pies, negras

-- (Como puede andar)

Me sché hacia drás, tendiéndoms sobre al pasto, mientras él, abandoando sus tortugas, seguia mirando mis pies. Ol que decia:

-- De Aryentina. . . ¿Buenos Aires?

-- Mendoss.

Sald s obel :--

-- Johanta kilómetros en tren, escondidos, en la cordillera.

Miró en derredor:

-- two ands solo?

-- Ahora, si.

-- Qué se han hecho aus compañeros?

. Tos le slosd densdess .--

Thedan Ya--

Aquel ¿y usted? le servia para muchos usos: ¿y usted por qué no se fué?, ¿y usted quién es?, ¿y usted de donde viene?, ¿y usted qué dice?

Respondi, por intuición:

-- No quiero ir al sur; mucha agua. No me interesan las minas.

Inclinó la cabeza y dijo:

--Sí, pero es lindo. ¿Cómo sabe que es lluvioso?

Me encogi de hombros.

--Lo habré leido.

-- Es cierto: llueve mucho. . . También he estado en Argentina.

Me enderecé.

--Si; volvi hace dos años.

Estábamos sentados en la orilla sur del río Aconcagua. Las aguas, bajas allí, sonaban al arrastrarse sobre los guijarros. Recogió las tortugas, que avanzaban hacia el río.

--¿De donde saco esos bichos?

-- Me los regalaron y no he querido abandonarlos. No dan trabajo.

--¿Y por qué ha dejado su casa?

Me miró sorprendido:

--: Y usted?

Me tocó a mi sorprenderme: era la misma pregunta hecha ya dos veces y que pude dejar sin respuesta. Ahora no podía evitarla:

-- No tengo casa.

Pareció sorprendido.

-- Pero tendrá familia.

do tienos - puintes kilómetros llovaba endados esa dist --: unos valva-

--Y vivirá en alguna parte.

Callé. ¿Cómo decirle que no sabía nada de mis hermanos ni de mi padreg Quizá se dió cuenta de ello y no insistió. Habló:

--Mi madre ha muerto, es decir, creo que ha muerto; no la conoci y no

Aquel ; y usted quién es?, ; y usted de dônde viene?, ; y usted qué dice?
Respondí, por intuición:

-- No quiero in al sur; mucha agua. No me interesan las minas. Inclinó la cabeza y dijo:

-- Sf, pero es lindo. ¿Cómo sabe que es lluvioso?

. sordmed of lacone eM

-- Lo habré leido.

-- Es oferto: llueve mucho. . . Tembién ne estado en Argentina.

.doerebne em

.- Si; volvi bece dos años.

Estábamos sentados en la prilla sur del río Aconcagua, Las aguas, belas alif, sonaben al arrestrerse sobre los guijarros. Recorió las tortugas, que avanzaban bacia el río.

-- De donde seed sees blohes?

-- We los regalaron y no he querido abandonarlos. No den trabajo. -- Y por qué ha dejado su casa?

We wird sorprendido:

?bejeu Y;--

e tocs a mi sorprenderme: era la misma pregunta hecha ya dos veces y pude dejar sin respuesta. Anora no podía evitarla:

--- Wo tengo casa.

Parectó somprendido.

-- Pero tendra familia.

--81. . .

-- Y vivira en alguna parte.

Cellé. ¿Cómo decirle que no sabía nada de mis hermanos ni de mi padreg Quizã se dió cuenta de ello y no insistió. Habló:

-- Wi madre ha muerto, es decir, creo que ha muerto; no la concei y no

sé nada de ella. En mi casa no ha existido nunca un recuerdo de ella, un retrato, una carta, un tejido, cualquiera de esas cosas que dejan las madres y que las recuerdan. Y no es porque mi madrastra las haya guardado o destruído; no las había antes de que ella viniera a casa. Durante años vivimos solos con mi padre.

-- : Qué hace su padre? to; pero no eva facil hacidires y no een thou

Me miró, sorprendido de nuevo. Sin duda le tocaba a él preguntar y a mi responder, ya que acababa de hablar de si mismo; me había adelantado, infringiendo la etiqueta.

code -- ¿ Que qué chace? a parscerle volgar a que él me pareclese tonto, como

-- Si, en qué trabaja. sus postuntores o sus movintencos em filles de de

--- Es profesor os mies le parecleses extranos. Ye me había pasado -- ;

La conversación no lograba tomar una marcha regular; avanzaba a bordadas muy lentas. Nos dábamos, por turno, minuciosas miradas, examinando nues tros rostros, nuestros cuerpos, nuestras ropas, nuestros movimientos, como si por el examen de todo ello pudiéramos llegar a saber algo de nuestras vidas y de nuestra constitución. Mablaba correctamente, quizá más correctamente que yo y debía ser unos siete años mayor, años que representaban, sin duda, una gran porción de experiencia y de conocimientos. Cosa inverosimil: usaba lentes y no lentes con varillas, de esos con los cuales puede uno correr, saltar, agacharse, pelear y hasta nadar sino de esos que se sujetan a la nariz con unasm pinzas que pellizcan apenas la piel. Un vagabundo con lentes resulta tan raro como uno con paraguas y no me cabia duda alguna de que lo era: sus zapatos, aunque intactos aún, estaban repletos de tierra -- ¿cuántos kilómetros llevaba andados ese día? --; unos calcetines color ratón le caían flojamente sobre los tobillos y los bajos del pantalón aparecian tan sucios como los zapatos. Su ropa era casi nueva, pero se veia abandonada, llena de polvo, como si su dueño no tuviera nada que hacer con ella. Su camisa, sin embargo, aunque no resplandeciente, estaba

so nada de ella. En mi casa no ha existido nunca un resuerdo de ella, un retrato, una carte, un telido, cualquiera de essa cosas que dejan las madres y que las recuendan. Y no es porque mi madrastra las naya guardado o destruído; no las había antes de que ella viniera a casa. Durante años vivimos solos con mi padre.

Yerbay us east aug :--

Me miró, somprendido de nuevo. Sin duda le tocaba a él preguntar y a mi responder, ya que cababa de hablar de si mismo; me había adelantado, infringiendo la etiqueta.

-- gue qué hace? -- 81, en qué trabaja.

Le conversación no logreba tomar una marcha regular; avanzaba a bordadas muy lentas, Nos dábamos, por turno, minuclosas miradas, examinando nues tros rostros nuestros cuercos, nuestras ropas, nuestros movimientos, como al par el exames de todo allo pudiéramos llagar a saber algo de musetras vidas y de nuestra constitución. Asilaba correctamente, quisé más coerechanente que yo y debia ser unos siete años mayor, años que represencaban, sin duda, una gran porción de experiencia y de conocimientos. Cosa inversalmil: usaba lantes y no lentes con varillas, de esos con los cuales suede uno correr, saltar, sysoherse, celesr y hasts nadar sino de esos que se sujetan a la nariz o n unasg pinzas que pellizcan apenas la piel. En vasebunda con lantes resulte tan rero como uno con paraguas y no me cabia dula alguna de que lo ere: sus rapatos, nunque intactos sún, estaban repletos e tierre -- jouantos ullometros llevada andados ese ula? --; umos calcethes color ration to datan flo lamonte sobre los tobillos y los bajos del antalon sparecien ten sucios como los sapates. Su ropa era cesi musua, peo se vela sbandoneda, llens de polvo, como el su dueño no tuviera nada giue scer con ella. Su camisa, eln embargo, ammque no resplandediente, estaba aún presentable y en ella una corbata negra, pelada y con algunas hila-chas, iba para allá y para acá, buscando el desbocado cuello. Lo mejor habria sido declarar que era necesario interrogarnos por turno sobre todo gots rubio; una larga y dorens caballera, aquello que queriamos saber, nuestro origen, por ejemplo, , nuestro rumagrianta gorra, da a ou sar un alpe de dium bo, si alguno teniamos, nuestro destino, si es que sospechábamos cuál fueejano y tristo mirar, examinaban a la clientela de se y por qué, cuándo y cómo; pero no era fácil decidirse y no era fácil anteojos. Sus mienames sobrios, casi finos porque, en realidad, no sentíamos aún la necesidad de saber lo que concerla gente, haciantola creer que nía al otro. Estábamos en los primeros finteos y desconfiábamos: ¿y sí re-Tante, talves, por su esitios aspecto, de una nu Ore sultaba que a la postre no teníamos interés el uno por el otro, Podía suandle, on les primeros momentos. Lo que decia ceder/que yo llegara a parecerle vulgar o que él me pareciese tonto, como también podía ocurrir que sus costumbres o sus movimientos me fuesen destion. Tistebe alli ol Verbot Alganos espectado agradables o que los mios le pareciesen extraños. Ya me había pasado -- y musticularite, part dome basts there ninghir ele quizá a él también -- encontrar individuos con los cuales no sólo es dien al monte su compania de un organillar o que topa "yes ficil congeniar sino que hasta conversar o estar parados juntos en alguna y de un timbalero que selta y lange alaridos parte, individuos constituídos de un modo único, duros e impenetrables, in intelligencia y al oldo. A les pocos incombas, por ejemplo, o blandos y porosos, como trozos de ubres de vaca, con los y que fema, goteralocate, los primeros en entence cuales, en muchos casos y engañados por las circunstancias, es uno abierto, ore replace, sentian como al una enceme mano les comunicativo, y cuenta su vida o algo de ella, dice su chiste y rie, para as parties del cuerpo el mines tiempo y se ins) descubrir, al final, que no sólo ha perdido el tiempo hablando sino que, peor aún, ha hecho el ridiculo, hablando a ese individuo de asuntos que a la gorre ougriante vendid cencionaros y no pacie ese individuo le son tan indiferentes como a un sordo que no hubiese oído mounciarles y offecerlos, pero con palebras nada de lo que se le ha contado. Había en él, no obstante, algo con que se embladas de genero y sontdo que nadie podía cirise s podía contar desde el principio: las tortugas, en primer lugar, y sus anpraba cancionerof con la esperanza de que so teojos, después: un individuo con dos tortugas en su equipaje y un par de or graniuss come el veddedor, amentracione com bue lentes sobre la nariz, no era alguien a quien se pudiera despreciar, alli, a la orilla del Aconcagua: era preciso tomarlo en consideración. Son esca-Soliozar a un antropolado. Rutro tanto, indiferso sos los vagabundos con anteojos y sólo había conocido uno, un indivíduo sectioniones sienas, ol organilloro, incitacio bajo el que viajaba en companía de un organillero y de un platillero con bombo, no Matillero, sun su Bombo y su corana de campadilles en calidad de músico, que no lo era, sino de agregado comercial: cuando el organillero terminaba de girar la manivela y el platillero de tocar y brin-

in presentable y en ella una cordata negra, pelada y con algumas mila... has, the pare alla y para sed, buscando el desbecado cuello. Lo mejor maria aido declarar que era necesario interrogarnos por turno sobre tedo quello que queriamos saber, muestro origen, por ejemplo, _ muestro rum-- al find some denoe care as is a time the the some denoise and the contract of the contract o lied and out cuando y como; pero no era facil decidirse y no era facil orque, en realidad, no sentlamos aun la necesidad de sauer le que comceris al otro. Estabassa en los primeros finteos y Jenconfiacamos: jy al rowitaba que a la postre no teniamos interés el uno por el etro, Podia suaderque vo llegara a paracerla vulgar o que él me pareclese touto, como umbiém podía ocurrir que sus costumbres o sus movimientos me fuesen desgradables o que los mios la pareciesen extraños. Ya me nabla pasado -- y -10 as cla a si tembión -- enconserer individuos con los cuales no solo as diloll convenier sinc que hasta conversar o estar paredos juntos en alcuna arte, individuos constituidos de un mode único, duros e i aponetrables, or elemele, o blandos y porceos, como troxos de ubres de vaca, con los orles, en mochos cesos y engaledos por las ofnouncias, es uno solario, counicativo, y cuanta at vida o algo do ella, dice su chiate y rie, para escubrir, at final, que no sólo na reruido el tiempo sablando sino que, a sur softuse sh cubiyibal ese a chasisad, of wolder is oden ad , nes ros se individuo le som ten indiferentes como a un serdo que no hublese ofde ade de lo que se le he contede. Masia en él no obstante, algo con que se odia conter desde el principio las torbugas, en primer lugar, y sus aneojos, después: un individuo con des tertugas en su equipaje y un par de entes sobre la beria, no era al mien a quien se pudiena despreciar, alli, la prilla del Aconcagua: era praciso tomarlo en consideración. Son estaos los vegenundos con antecjos y sólo había conocido uno, un individuo ue vinjeba en compania de un organillero y de un platillero con bombo, no n delided de misico, que no lo era, eino de agrecado comercial: cuando el rganiliers terminaba de girar la manivela y el platillero de totar y brim-

car, el judio, pues lo era, polaco además, se adelantaba hacia el público y empezaba a hablar: tenía un rostro infantil, lleno de luz, mejillas sonrosadas y bigote rubio; una larga y dorada cabellera, que se escapaba por debajo de una mugrienta gorra, ma a su ser un aire de aluminado. Unos ojos azulencos, de lejano y triste mirar, examinaban a la clientela desde detrás de unos redondos anteojos. Susademanes sobrios, casi finos, y su voz suave, impressonaban a la gente, haciendola creer que aquel hombre hablaba de algo muy importante, talvez, por su exótico aspecto, de una nueva revelación. Nadie entendía, en los primeros momentos, lo que decía: llevaba bajo el brazo un paquete de folletos y de allí extraía uno, que tendía hacia los circunstantes. ¿Estaba allí el Verbo? Algunos espectadores habrian deseado tomarlo inmediatamente, pero como hasta ahora ningún elegido del Senor ha aparecido en el mundo en companía de un organillero que toca "Parlame d'amore, Mariú" y de un timbalero que salta y lanza alaridos, se retenían, aguzando la inteligencia y el oído. A los pocos instantes, los que estaban más cerca y que rena, generalmente, los primeros en entender lo que aquel hombre hablaba, sentían como si una enorme mano les hiciera cosquillas en varias partes del cuerpo al mismo tiempo y se inclinaban o se echaban hacia atras o hacia un lado, dominados por uan irreprimible risa: el iluminado de la gorra mugrienta vendía cancioneros y no haciam al hablar, otra cosa que anunciarlos y ofrecerlos, pero con palabras tan desfiguradas, tan cambiadas de género y sonido que nadie podía oírlas sin echarse a reir. La gente compraba cancioneros con la esperanza de que su contenido resultara tan gracioso como el vendedor, encontrándose con que no ocurria eso: no había en ellos otra cosa que tangos y milongas con letras capaces de hacer sollozar a un antropófago. Entre tanto, indiferentes a las ilusiones o desilusiones ajenas, el organillero, inclinado bajo el peso de su instrumento, el platillero, con su bombo y su corona de campanillas, y el hombre del rostro iluminado, con su paquete de folletos bajo el brazo

cer, el judio, pues lo era, poleco además, se adelanceba hacia pública y empesabe a nablar: tenis un rostro infantil, llono de luz, mejillas sonrosadas y bigote rubio; una larga y dorada caballara, que se eses aba por debajo de una mugrienta corra, ma a su ser un aire de aluminado. Unos ojos azulencos, de lejano y triste mirar, examinaban a la clientela desde detris de unos redondos antecjos. Susademanes uobrios, cast finos, y su voz suave, impresanonaban a la gente, hecidodola oreer que aquel hembre hablaba de algo muy importante, talvez, por au exótico aspecto, de una nueva revelación. Wadie entendia, en los primeros momentos, lo que decia: llevaba esjo el brazo un paquete de folletos y de allí extrafa uno, que tendía hacia los circunstantes. ¿Estaba allí el Verbo? Algunos espectadores habrian deseado tomarlo inmediatamente, pero como hasta ahora ningún elegido del Sofor he apprecido en el mundo en companía de un organillero que toca "Pariene d'amore, Marid" y de un timbelero que salte y lange elaridos, se retosup sof , sermated scoop sof A . oblo to y stoney liethi al obnesuga , rait sataban más cerca y que fena, generalmente, los primeros en entender lo que aquel hombre hablaba, sentian como al una enorme mano les hiciera coses o medantioni es y ocmeli cusim le ecreue les series estrav de estiliar eciadan hacia atrãs o hacia un lado, dominados por usa irreprintible risa: ol. iluminado de la gorra mugrienta vendia cancioneros y no heclay, al haolar, otra cosa que anunciarlos y ofrecerlos, pero con palabras ten desfipuradas, ten cambiedas de género y sontdo que natie podía cirlas sin seharse a reir. La gente comprebe cancioneros con la esperensa de que su conteido resultara tan graciose como el vendedor, encontrándose con que no cou-The eso: no habia en ellos otra cosa que tangos y milongas con letras caaces de hacer sollozar a un antropófago. Entre tanto, indiferentes a las lusacines o desilusiones sienas, el organillaro, inclinado beje el peso de w instrumento, el platillero, con su bombo y su corona de campanillas, y l hombre del rostro iluminado, con su paquete de folletos bajo el prazo

sus anteojos brillando sobre la naricilla rojiza, retomaban su camino, mudos como postes. No, un vagabundo con anteojos es una rara ave y allí están, además, las tortugas, caminando sin ruido sobre el pasto: nunca he visto a nadie, ni oído hablar de nadie, que viaje a pie llevando un animal cualquiera, un perro, por ejemplo, o un gato, que exisgen atenciones y cuidados especiales y que además muerden, rasguñan, destrozan, ladran, maúllan, roban, hacen el amor, se reproducen, desaparecen, aparecen. Por otra parte, todos los animales domésticos son sedentarios -- de otro modo no serian ni lo uno ni lo otro -- y nadie ha visto nunca un viajero que re-Par mi parte corra el mundo en companía de una gallina o de una vaca. Vindiminalma initimalma a esos individuos que viven en los alrededores de las ciudades, en terrenos eriazos, bajo armazones de latas y de sacos, rodeados de gatos, perros y pulgas; me parecen hombres sórdidos, sin atmósfera propia o con una de perros o de gatos, seres alumbrados por una imaginación tan oscura como sus pocilgas y que no encuentran nada más interesante que imitar a otros hombres sus casas y sus comodidades, rodeándose para ello de animales repelentes, gatos enfermos, perros sarnosos, y muchos se creen dueños de les terrenos en que viven y ahuyentan a los niños que van a jugar sobre el paspreferia to, cerca de sus mammamas pestoso rancho; prefiero los vagabundos sin casa. Pero estas son tortugas, pequeñas, torpes y graciosas al mismo tiempo, color tierra; caben las dos en una mano y se desplazan como terrones sobre el húmedo pasto fluvial. Le dan prestancia, originalidad, distinción. ¿Por qué las lleva? No podrá comérselas enm caso de necesidad ni le serviran de guardaespaldas o de cómplices en ninguna pilatunada. Su ventaja es su pequenez.

No era, pues, un ser vulgar, uno de esos, tan comunes en todas las clases sociales, que repelen a sus semejantes como puede repeler un perro los muerto. Algo brotaba de él, clara y tranquilamente. Sus ojos, como del de vendedor de cancioneros, eran también mmm poco brillo, aunque no azulencos

sus anteojos brillando sobre la naricilla rojica, recommism su camimo. Mile y eye stor and se ectoside non chadesev as . W. . setsec omeo solu stan, además, las tortugas, caminando sin ruldo sobre el pasto: nunca e visto a nedie, ni oldo hablar de nadie, que visto a ple llevendo un anial cualquiera, un perro, por ejemplo, o un gato, que exisgen atenciones ouldados especiales y que ederás muerden, resgudan, destrosen, ledran, aullan, coben, hacen el amor, se reproducen, desaparecen, aparecen, cor tra parte, todos los animales domésticos son sedenterios -- de obre modo o seriam ni lo uno ni lo otro -- y nadic ha visto nunca un visjero que re-Mar hum parle arro en adminimit. Boav anu eb e antilea anu eb alhaques ne chum le arro esos individuos que viven en los alredefores de las ciudades, en terreos eriazos, bajo armazones de latas y de sacos, rodesdos de gatos, perros pulgas; me bareces hombres sordidos, sin atmósfera propia o con una de erros o de gatos, seres alumbrados por una imaginación tan oscura como us pocilgas y que no encuentran nada más interesante que imitar a otros ombres sus cassa y sus comodidades, rodeándose para ello de animaies reelentes, ratos enfermes, perros sarmosos, y muchos se creen dueños de les -and le endes as the same a los minos que van a jugar a los entre es o, cerca de sua mamamama postoso rancho; orefiero los varabundos sin essa. ero estas son tertugas, pequeñas, torpes y graciosas al mismo tipmpo, coor tierra; caben las dos en una mano y se despiesan como terrones sobre el imedo pasto fluvial. Le dan prestancia, originalidad, distinción. Por us level de podrá comérseles enm caso de necesidad ni le serviran s guardaespaldas o de cómplicas en minguna pilatumada. Su ventala as su *Zeneupe

No era, pues, un ser vulgar, una de esos, tun comunes en todas las lases sociales, que repelen a sus seme antes como puede repeler un perro derto. Algo brotaba de él, clara y tranquilamente. Sus ojos, como del de endedor de cancioneros, eran también amm poco erilio, sunque no azulencos

sino oscuros, castaños quizá, de pequeño tamaño y cortas y tiesas pestañas, ojos de présbite. Pero, sin duda, le tocaba a él preguntar:

--; No tiene dinero?

-- No. ¿ Para qué?

Señaló mis zapatos:

-- Con esas chancletas no llegará muy lejos.

Era cierto, aunque ya ni chancletas pudiera llamárseles. Un trozo de alambre, tomado de la jeta de la puntera y unido al cerquillo, impedía la desatomización.

2-Es cierto; mammim pero todo lo que tengo son veinte centavos argentinos. Aquí están.

Era el capital con que entraba al país. Examinó la moneda y la dejó sobre el pasto, donde quedó brillando: una cabeza de mujer y un gorro frigio: sean eternos los laureles. . .

- -- Tengo ropa, que puedo vender.
- -- No la venda; le hará falta.
 - --; Qué hago, entonces? de erecide, al arrepeter pontre todo, soldante
- -- Ilevo unas alpargatas en mi mochila; se las prestaré.

--Les cortaremos lo que moleste; lo esencial es no pisar sobre el suelo desnudo sino sobre algo. Cuénteme ahora para dónde va; pero no me cuente sino lo que quiera. Lo demás, guárdelo.

went il Leurdo el mare de restentes de litar o cebelle y todas instrunto gra-

ciosco gripon de griolillos, aspisos, maltures, boldos, que operen appre ellas esse salese que esteriores ellas como virjes que conversaren appre

le aingeneur vien deur y les territan enfermendes de la l'illerais.

typ one no see op today groups of othe person will a so mate. Libro do

opillary de organ, in perorestor, de prigaryon, de empleo de ciaso y in-

sino oscuros, castaños quirá, de pequeño temaño y cortas y tiesas pesta-

- -- No tiene dinerof

- -- Con eass chanoletas no llegard may dejos.

Era clerto, aunque ya ni chancletas pudiera llambreeles. Un trozo de alambre, tomado de la jeta de la puntera y nuido al cerquillo, impedia la desetomización.

-menta sevente estant pero todo lo que tengo son veinte centavos argen-

Era el capital con que entraba al país. Examinó la monoda y la dejó cobre el pasto, donde quedó brillande: una cabeza de mujer y un gorro fei-

- --Tengo ropa, que puede vender.
- -- No la venda; le hará falta. e dunas dese sa e una el cua-
- - -- lbvo unas alpargatas en mi mochila; se las prestaré.
 - -- -- we quedarén onicas.
- --Les cortaremes lo que moleste; lo esencial es no pisar sobre el sueo desaudo sino sobre algo. Cuénteme anora para dónde va; pero no me cuene sino lo que quiere. Lo demás, nuárielo.

al rio municipalità Rey algo como una neblina hecia el conto y detris de com algo como moblina asti el sar. Masis el cute, en cembio, la muralla de la cordiltera se de una dureza impresionente: relimpogos no hiclos quint ten etalore com el mara numbras Victantes, El Inencepua, pudra del rio, respec-

Miro hacia el horte. El cauce del río es allí ancho, pero su caudal es escaso y está, además, dividido en brazos que aparecen aquí o alla, entre los matorrales, buscando niveles más bajos o terrenos más blandos, adelgazándose o engruesando, según la suerte que les toca, pues ocurre que tan pronto es aquél despojado integramente de sus aguas por un canal como es és te aumentado por el caudal de uno más pequeño, que habiendo hallado dificul tades en su marcha, terrenos duros, por ejemplo, o lechos con muyerros muy gordos, renuncia a sus ambiciones de independencia y se une con el primero que encuentra; y hay algunos que luchabas durante un gran trecho con las piedras que los xxxxxxxx areneros dejan amontonadas en uno y otro lado o que el mismo río, en épocas de crecida, al arremeter contra todo, acumula, y se oye al agua deslizarse prolijamente, como contando las piedras, hasta alcanzer un remanso donde parece descansar, para luego seguir, silenciosa. La orilla contraria muestra hileras o grupos de árboles, sauces y álamos, principalmente; hay un corte a pique, de poca altura, luego un trozo plano, breve, y enseguida el terreno empieza a subir hacia las colinas marítimas, amarilleando algunas de rastrojos de trigo o cebada y todas mostrando graciosos grupos de arbolillos, espinos, maitenes, boldos, que aparecen sobre ellas como amigos que estuvieran allí o como viejas que conversaran sobre la widexdura vida dura y las terribles enfermedades de la infancia, de la adolescencia, de la edad madura y de la vejez. Mirando hacia el oeste ocurre que no se ve nada. ¿Puede el río correr allí a su gusto, libre de altas orillas, de vegas, de matorrales, de guigarros, de canales de riego o inMiro macia el norbe. El cauce del rio es alli ancho, pero su caudal es souso y está, adomás, dividido en brazon que sparecen aquí o alla, entre os materrales, buscendo niveles más bejos o terrenos más biendos, adelenandour o cagruesando, según la suerte que los toca, pues ocurre cue tan ronto es aquál despojado integramente de sus aguas por un canal como es és Leftin obsilar chaeidad eun Johannes aan oru eb labaro le tot obsinarus e adea en su mercha, terrenos duros, por ejemplo, o laches con but auxa may orders, remarks a sus ambielones de independencia y se uno con al primero ue enquentre; y hey algueou que luchena durente un gren troche con las isdres que los memment areneros dejan emonconadas en una y otro lada o ue el misso rio, en époces de creolde, el arreneter centra todo, commula, se oye al agus deslizarse prolijamente, como contendo les piedras, baste losazar un remanso donde parece descensar, pera luego seguir, silenoioso. e orille contraria muestre hileres o grupos de érboles, sauces y vieres, rinelpalments; hay un corte a pique, de poca altura, luego un troso plano, reve, y encoulds of terreno employe a rubir hacks las colless merilimes. carilleando algunas de restrojos de trigo o cebada y todas mostrando gratosos grupos de arbolillos, espinos, maitenes, boldos, que sperecen soure lies como anicos que estavieran alli o como viejas que conversaren sobre alkaxkaxa vida dura v Luz berribles enfermedades de la infancia, de la dolescencia, de la edud madura y de la vejez. Mirando hacia el cente coure one no se ve made, grande el ric correr alli a su gosto, libro de altas rillos, de vegna, de satorcales, de raijarros, de constes de riero o in-

dustriales que lo despojan, lo achican, para después volver a llenarlo? No: el río muere allí. Hay algo como una neblina hacia el ceste y detrás de ese algo como neblina está el mar. Hacia el este, en cambio, la muralla de la cordillera es de una dureza impresionante: relampagos de hielos quiza ten viejose como el mar, cumbres violentas. El Aconcagua, padre del río, parece llenar el horizonte. Mi vida por lo demás, era breve, Había pasado malos ratos, pero me pareció natural pasarlos: eran quiza, una contribución que cada cierto tiempo hay que pagar a alguien, desconocido aunque exigente; no era posible que uno solo, mi padre, continuase pagando por todos; los cuatro hermanos estábamos ya crecidos y debiamos empezar a aportar nuestras cuotas, y como no podíamos dar lo que otros dan, trabajo o dinero, dimos lo único que en ese tiempo, y como hijos de ladrón, teníamos: libertad y lágrimas. Siempre me había gustado el pan untado en mantequilla y espolvoreado de azúcar, y aquella tarde, al regresar del colegio, me disponía a comer un trozo y a beber un vaso de leche cuando sonaron en la puerta tres fuertes golpes. Mi madre, que cosía cerca de donde me encontraba, levantó la cabeza y me miró: los golpes eran absurdos; en la puerta, a la vista de todos, estaba el botón del timbre. El que llamaba no era, pues de la casa ni conocido de ella; además, traía prisa, no confiaba más que en sus manos y quería hacerse oir inequivocamente. ¿Quién podía ser? Mis hermanos llegaban un poco más tarde y, por otro lado, podían hallar a ojos cerrados el botón del timbre; en cuanto a mi padre, no sólo no golpeaba la puerta ni tocaba el timbre sino que ni siquiera le ofamos entrar: aparecía de pronto, como surgiendo de la noche y del aire, magicamente, alto, sonriente, limpio. Sus hijos recordaríamos toda la vida aquella noche en que apareció ante la puerta del comedor en los momentos en que termáx terminábamos una silenciosa comida; hacía algún tiempo que no le veíamos -- quizá estaba preso -- y cuando le vimos surgir y advertimos la larga y ya encanecida berba que traía, como si nos hubiéramos puesto de acuerdo de entemano rom-

catriales que lo despoien, le achieun, para laspués volver a llemanter per are so sarded y stree is along antiden and oppo ogle yellis erena oly i igo como nebilne está el mer. Hacla el este, en cambio, la muralla de la ordillers as de une duress impresionanter relimpages de hielos quist tan iejoso como el mar, cumbres violentas. El Aconcegua, pedre del río, persos lener el horigonte. Mi vide por lo demés, era breve, Habis passdo malos raos, pero me parecer natural panerlos: eran cuire, una contribución que caa cherto thempe hay que pager a elgules, desconocido aunque exigento; no re posible one uno solo, at padre, continuese pagando por todos; los ousro hormanos estábamos yo erecidos y debiamos especar a sporter nuestras notes, y como no pociamos dar lo que otros dan, trebejo o dimero, dimos lo nico que en ese tlempo, y como hijos de ladrón, tenismos: liberted y lárimar. Slompre me hebie gustede el pen untado en mustequille y espeivoreso de exécer, y equella terde, al regreser del colegio, me disponía a coer un trozo y a bebar un vaso de leche conendo sonaron en la puerta tresderton colors, wi madre, ene costa carca de donde me concentrada, levante a cabeas y me miró: los golpes eran absundos; en la puerta, e la vista de odos, estaba el botón del timbre. El cue lleraba no era, pues la casa A concoldo de alla; además, trais prisa, no conflaba más que en sua manda queria necesse our inequivocamente. ¿quién podia sero Mis hermenos llensma un poco más terdo y, por otro lado, podían hellar a otos corredos el la situuq al edauglog on olds on , ethog la e ojasuo as ; endali leb mòjo control el cimbre sino que ni siquiera le ofemos entrer: percola de pronto. como surgiendo de la noche y del aire, magicamente, alte, sonriente, linoio. Sue hijos recorderiamos toda le vida aquelle noche en que esersoió into la puerta del comeder en los momentos en que terraix terminabamos una Menciose comide; hacis algie tiempo que no le veismos -- quiz estaba reso-- y quendo la visca surele y adversinos la large y ya encandole -erba cue trula, como si nes nubieremos ppasto de conerdo de ontenios rem-

-222 -

pimos a klorar, talvez de alegría, quizá de miedo o quién sabe si. . Mi madre, sin embargo, parecía saberlo, pues ne dijo, levantándose:

-Rébete pronto esa leche. pare etta, beja de estatura como era, los

La bebi de un sorbo y me meti en la boca, en seguida, casi le mited del pan; me senti azorado, con el presentimiento de cue iba a ocurrir algo desconocido pera mí. Mi madre guardó sin apresuramientos el hilo, la aguje, el dedal, el alfiletero y la ropa que zurcia; miró los muebles del comedor, como para cerciorarse de que estaban limpios o en orden y se arregló el delental; me miró a mí también, pero me miró con una mirada diferente a la enterior, una mirada que no había visto en sus ojos y que parecía prepararme para lo que podría ocurrir; estaba dándole fin al pan y nunca lo había hallado más sabroso: la mantequilla era suave y el azúcar que brillaba sobre ella me proporcionó una deliciosa sensación al recogerla con la l'engue, apresuradamente, de las comisuras de los labios. Cuando mi madre salió al patio la puerta retembló bajo tres nuevos, más fuertes y más precipitados golpes y después del último -- sin duda eran dos o más las personas que esperaban -- sonó el repiqueteo de la campanilla, un repiqueteo largo, sin intervalos: el que llamaba estaba próximo a echar abajo la puerta/ conclui de comer el pan, recogi el vaso y su platillo, cue puse sobre el aparador y di un menotón a las migas que quedeban sobre la mesa. Entre uno y otro movimiento of que mi madre abria la puerta y que una voz de hombre, dura y sin cortesia, casi tajante, decia algo como una pregunta; la voz de mi madre, al responder, resultó increiblemente tierna, casi llorosa; la frase que pronunció en seguida el hombre pareció quemar el delicado brote. Hubo un breve diálogo, la puerta sonó como si la empujaran con brusquedad y un paso de hombre avanzó por el corredor de baldosas. Yo escuchaba La distancia mm la puerta de calle hasta la del comedor era de quince pasos, quince pasos contados innumerables veces al recorrermentorios contados conta en diversas formas: caminando hacia adelante o hacia atrás, de este lado

and a Morar, thives de alegain, which as aledo d outin some at. . . I all dro, the enterior, percent medals, deventionages.

In test de an acrio y me esti en la bom, en semile, cest la citad de sen me senti ezoredo, con el presentimiento de sue the a courtir ely desconacido pere mi. Ut madre juerdó ain aprestramientos el hilo, in
mie, el codel, el citilatero y la rope que empós; miró los muebles celmie, el code, en citilatero y la rope que empós; miró los muebles celmedor, como pare desclorarse de éde esteban limples e en orden y ed exetó el delental; use miró, e ul tembiés, pere me miró con una mireda alterento el destror, una miroda que no hobía visto en eus odos y que parechte parerme pare la con pedría courtir; estaba déndole fin el pen y numes to
the hailado más embrosos la mentaculia era sueve y el arison que brilletobre ella co proporcionó una delfolous sonesolón el reconesta con la
magua, ápresursasmente, de lus comisuses de los lubios. Cuenco mil reconesta

is at jette in querta retembló bajo trea anovos, más fuertos y más prociitados golpes y desguém del-dittimo -- sin tuas eran dos e suta las perconse
is esperuban -- sonó el repiqueteo de la empentile, un repiqueteo largo;
in intervalos: el que litameno ectaba próximo e echar obajo la puertal conin de comer el pan, recegi el raso y su platillo, cue puec sobre el eneidor y al un menotón u las nigue que quelaban sobre la mesa, entre une y
idor y al un menotón u las nigue que quelaban sobre la mesa, entre une y
intervalento of oue mi-madre entre ja que una voz de nombre;
inte y ain cortesia, cest rejente, decia elso como una pregunta; la voz de
madro, al responder, recultó imorabil esate tierne, cusi lloroce; la
madro, al responder, recultó imorabil esate tierne, cusi lloroce; la

s. Jubo un breve atflore, la puerta sanó como al la sapujeran con brussecad y un peso de bonere avenad por el corredor de buldosas. To escuebeba

-or sonius of are roberte led al pasta cited ob strong at an elemental action ob strong at the contract of action of the contract of a contract actions of the contract of the

obel area ob painte mines o paralebe elect obtained remarks to

y con los ojos abiertos o de este otro y con los ojos cerrados, sin hallar nunca una mayor o menor diferencia. Detrás de los pasos del hombre sonaban. precipitados, los de mi madre: para ella, baja de estatura como era, los pasos eran dieciocho o discinueve ... Cuando el desconocido -- pues no me cabía duda alguna de que lo era -- apareció frente a la puerta del comedor, yo, todavía relamiendome como gato, estaba de pie detrás de la mesa, los ojos fijos en el preciso punto en que iba a surgir; no se me ocurrió sentarme ni moverme del lugar en que establen el instante en que & dí el manotón a las migas, o, quizá, el diálogo y los pasos me impidieron hacerlo. El hombre llegó, se detuvo en aquel punto y miró hacia el interior: allí estaba yo, con mis doce años, de pie, sin saber que cara poner a su mirada. que pareció medir mi estatura, apreciar mi corpulencia, estimar mi desarrollo muscular y adivinar mis intenciones. Era un hombre alto, erguido desenvuelto; entrofdió una mirada a su alrededor y vió, sin duda, todo, los muebles, la puertas, el bolsón con mis cuadernos sobre una silla, las pas, los colores y las líneas de los papeles murales, quizá si hasta las migas, y se acercó a mi dal sur as chile: comocrata, Tarlia, Peso de los

Libro--- Cómo te liamas pone, Mesmoo, sran, en ciertos momentos, famillares

Mice un esfuerzo y dije mi nombre. La voz de mi madre, más entonada, ahora, irrumpió:

--El niño no sabe nada; ya le he dicho que Aniceto no está en casa.

Otros dos hombres, cuyos pasos no había oído, aparecieron en la puerta; uno de ellos, al girar, mostró una espalda que parecía hecha de madera.

--¿Dónde está tu padre?

Mi madre se acercó, y el hombre, después de mirarla, pareció reaccionar; su voz bajó de tono:

--Me doy cuenta de todo y no quiero molesterla, señora, pero necesito saber dónde está El Gallego.

La voz de mi madre tornó a hacerse tierna, como si quisiese persuadir,

con los ojos ablartos o de este otro y con los ojos cerrados, ein haller mendance emison too account of the account of the sound o a sol traction, los de mi medre: pare ella, baja de estatura como era, los senos eren disclocho o diccimieva... Cuando el desconceido -- pues no me sable duds algung do one lo ere -- apereció trente a le puerta del comedor. To, todayle releationdone como gete, estaba de pie detrán de la mesa, los Jos filos en el preciso punto en cue ibs a surgir; no se me courrió seg--en le la feup ne effecte le megaste en en requi les enjeves la empe otion a les miges, o, quizé, el diélogo y los pasos me impidiaren nacerto. il hombre llegó, se detavo en squel punto y miró hacis el interior: alli staba you con all doce allos, de ple, ain saber and cord poner a su alreads, we perceid medir at entetura, aproctar at corpulancia, estimar at decerno-Lo musoular y adivider mis intenciones. Era un hombre elto, erroido desenwelto; entro dió una mirada a ou elrededor y vió, sin duda, todo, los mobies, is puerted, al boleon con mis descorate acts allie, las coas, los colores y las lineas de los papeles murales, cuid at hasta las igas, y ne morrof a mil to fine alle a company and a compa

--- to the the second of the s

Alco un outrorzo y dije mi nembre. La voz de mi medre, unda entoneda.

-- Al mido no subs nade; ye le he diono ous Anideto no ceté en esse.

Otros dos hombres, ouyos pesos no hibla oldo, apenecieren en la puere e; uno de ellos, el girer, mortró una espalda que percola escha de medesa.

-- Abóndo está to padre?

el maire se conred, y el benbro, después de mirella, parectó reacete-

La voz de mi medre tornó a necerce tieras, como ni vulsiuse percaetir,

por medio de su ternura, a aquel hombre:

--Ya le he dicho que no sé donde está; desde ayer no viene a casa.

Si había algo que yo, en esos tiempos, quería saber siempre, era el punto en que mi padre, en cualquier momento, pudiera encontrarse.

-- Para donde vas?

-- Para el Norte; talvez llegue hasta Brasil o Perú.

-- Por donde? Pero as neceszato que me acompeñon.

-- A Rosario, y después... río arriba.

Seguía su camino en los mapas de mis textos de estudio y procuraba adivinar el punto que mencionaría en su próxima carta; venían nombres de pueblos, de ríos, de oscuros lugares, selvas, montañas; después, sin aviso previo, las cartas empezaban a llegar desde otro país y entonces me sentía como perdido y sentía que él también estaba un poco perdido para nosotros y quizá para él mismo. Caminaba, con sus silenciosos y seguros pasos, las orillas de los ríos del noreste argentino, las ciudades de las altas mesetas bolivianas y peruanas, los númedos pueblos de la costa tropical del Pacífico oriental, los lluviosos del sur de Chile: Concordia, Tarija, Paso de los Libres, Arequipa, Bariloche, Temuco, eran, en ciertos momentos, familiares para nosotros.

-- Aquí está.

Iba hacia el norte, giraba hacia el este, tornaba al sur, sus pasos seguian el sol o entraban en la noche; de pronto desaparecia o de pronto volvía. Aquella vez, sin embargo, a pesar de haberle visto la noche anterior,
ignoraba su paradero:

--No śé.

Uno de los policías intervino:

-- ¿Lo buscamos en la casa?

El hombre rechezó la sugestión:

--No; si estuviese habria salido.

or medic de su taraura, a squel hamire:

-- ya le da dicto que no sa dónde entí: doude eyer no viena a sesa.

-- ya había aigo que yo, en esce ticapes, querir meter sienore, era el
nto en eue at podre, en emalquier accento, puddera encontreree.

Year oneds sealing

- Porte allegue beste break procil o Perú.

-- Rosento, y después... rio arribe.

Seguie ou cemino en los menas de mis tertos de estudio y pricerada catlas, de rios, de escurca lugares, selvas, mentosue; decreda, sin evimo prelos, de rios, de escurca lugares, selvas, mentosue; decreda, sin evimo preles las emperadam e llegar desde etro puis y entonces se aestiu ecme
entida y sentis que al también esteba un poco pestiuo para mosotros y culdi pare di mismo, desinata, con sas aliencioses y ensures pasos. Les eris de los rios del noruste engentino, las electros de las altas mesetas bolidans y peruenes, los nateste engentino, las electros de las altas mesetas bolirientel, los liuviones del sur de chilet (encordia, Terija, Paso de los
ribres, apoures, sertioche, remuco, eras, en electros mesentos, i militares

Alao dun A-- ...

The hands of norte, gire's needs of ente, termebe at our, our peace seneten at not a entreby on is noche; de pronto desapareels o de gronto volds. Nouelle ves, ain embargo, a posar de haberle visto la noche caterlor,

AND THE PARTY OF T

corners of sugarous

--No 50.

Hubo un momento de indecisión; mi madre, con las manos juntas sobre su vientre y debajo del delantal, miraba el suelo, esperando; el hombre de la voz tajante pensaba, vacilando, sin duda, sobre qué medida tomar; los otros dos policias, sin responsabilidad, de pie aun en el patio, miraben, con aire de aburrimiento muscular, los racimos de uva que pendían del parrón. You miraba a kadad todos. El hombre se decidió:

-- Lo siento, pero es necesaçio que me acompañen.

con al cunron dero, mes sacuron de silla -- : A donde? -- interrogó mi madre. Su voz, inesperadamente, se hizo ella derim in también al Departamento de Inventigaciones, paro a la servici dura. de contares; e mi se me considerate ye hanter y debie in a la comita ca-

-- Al Departamento de Investigaciones. resort and the transport to and note that at later tot verse policial deposits

-- Pero, ¿por qué? artagroupe, donde zapaz non separart, rendosa ella en succella de un

-- Es necesario.

vo e atro, imé podio decime? Su carezon, sin dissa, es-Mi madre calló; preguntó, después: puro ecologicar Remerka Trans, our la mon fuelforence, hi-

-- Y el niño?

has oness; por ours parke, germo decir anda, slif, delapte El hombre me miró y miró de nuevo el bolsón de mis libros. Dudó un instante: su mente, al parecer, no veía claramente el asunto, pero, como hombre cuya profesión estaba basada en el cumplimiento del deber a pesar les catenidas sa miraten con extraordinaria auriosidas, no esta de todo, opto por lo peor: paga un miso do dece allon, de mercales corte allo,

--El niño también. to limpleza y de appeces tiples, cuido esa y aud celibe

-- Por qué el niño?

abor cometidor & un Departemento de Intestigaciones no se entre est Nuevamente vaciló el hombre: el deber lo impulsaba sin dirigirlo; por osec quis es larer despresão a intividade que her cometido, que e fin, como quien se desprende de algo molesto, dijo: han warmilion a che sa les exployes haver described un locke burlile. Lise

-- Tiene que ir; estaba aqui.

Después de vestirse mi madre y de hablar con una vecina, encargándole la casa y los niños, salimos a la calle y vi que los ojos de mis hermanos relucían entre los árboles de la plaza pública situada frente a nuestra casa. Se dieron cuenta, al llegar, de que algo extraño ocurría y evitaron entrar, espiándonos desde la plaza. No fuimos, sin embargo, al Departamento de Investigaciones: el resto de esa tarde y la para nosotros larga to la presencia de mi activa, se carrière la Purque a si acrecent

Hubo un momento de indesisión; al madre, oun les manos juntus sobre su vientre y debejo del deluntel, alraba el suclo, espersado; el hombre de la voz tejante permos, vacilando, sin duda, sobre qué medida tempr; los otros dos policios, ein responSecilidad, de pia sun en el patio, miraben, con eira de aburrimiento muscular, los recimos de uva que pendian del permirente de decidión.

.-- Lo siento, pero es necesurio que me acompañen.

-- LA donde?-- interrogó mi madre. Su voz, inesperedemente, se hizo

-- 1 Departmento de Investigaciones.

-- Poros and real contract of the contract of

by men on Centralia y when place about the contraction of the contract

nt madre culló; proguntó, deanuéus par pentie per es caren r

Sould to A?--

El hombre me miró y niró de nueve el bolsón de mis libros. Dedó un instante: su mente, al parecer, no veís claramente el saunto, pero, somo hombre cuya profesión entaba basada en el cumplimiente del deber a reser de tedo, optó por lo peon:

-- El milio tembién.

-- LFor que el minor

Nuevemente vecilé el hombre: el deber lo lapulache sin dirigirlo; por

-- Tiene que ir; estaba aquí.

Después de vestirse mi madre y de hablar con una vecina, encargéndole la cesa y los niños, selimos a la culle y vi que los cjos de mia nernanos relucian entre los árboles de la placa pública situada frente a mesutra casa. Se dieron cuenta, al llegar, de que algo extraño ocurria y uvitaron entrar, esplándonos desue la placa. No fuines, nin embargo, al Nepartamento de investigaciones: el resto de esa terde y la para nosetros lerga noche que siguió, permanecimos sentados en los bancos de una comisaría: allí nos dejaron, sin explicaciones previas, los tres policías, que desaparecieron. Mi madre no habló casi nada durante esas doce o catorce horas, excepto al pedir a un gendarme que nos comprara algo de comida: no lloró,
no suspiró. Por mi parte, la imité; mientras estuviera al lado de ella me
era indiferente que hablara o enmudeciera: lo importante era que estuviese.
A las siete u ocho de la mañana, con el cuerpo duro, nos sacaron de allí:
ella debía ir también al Departamento de Investigaciones, pero a la sección
de mujeres; a mí se me consideraba ya hombre y debía ir a la sección correspondiente; tampoco habló nada máx al bajar del carro policial, frente
al Departamento, donde menax nos separarh, yéndose ella en compañía de un
agente y siguiendo yo a otro. ¿Qué podía decirme? Su corazón, sin duda, estaría atribulado, pero cualquier xemenax frase, aun la más indiferente, habría empeorado las cosas; por otra parte, ¿cómo decir nada, allí, delante
de los policías?

Al entrar al calabozo común, empujado por la mano de un gendarme, noté que los detenidos me miraban con extraordinaria curiosidad: no era, aquél, sitio adecuado para un niño de doce años, de pantalón corto aún, vestido con cierta limpieza y de aspecto tímido. Cuién era y qué delito podía haber cometido? A un Departamento de Investigaciones no se entra así como así: es lugar destinado a indivíduos que han cometido, que se supone han cometido o que se les atribuye haber cometido un hecho punible; llegar por una contravención municipal, por haber roto un vidrio o por haberse colgado de un tranvía, es trastornar todo el complicado aparato judicial. Debía ser, dada mi edad, un raterillo, aunque un raterillo extraordinario. Pero si ellos no sabían quién era yo, yo, por mi parte, no podía decirlo; un apenas entrado al calabazo sentí que toda mi entereza, todo el valor que hasta ese momento me acompañara, y que no era más que el reflejo de la presencia de mi madre, se derrumbaba. Busqué a mi alrededor dónde

noone que siguió, permanecimos sentados en los bancos de una comisería; an ilí nos dejarón, ein explicaciones previas, los tres polícias, que desapareceleron. Ni medre no habió casi nada durante esas doce o catorce horas, am excepto al pedir e un genderme que nos comprera algo de comida: no libró, no suspiró. Por mi parte, la imité; mientras estuviera al lado de ella me are indiferente que hablare o enmudeciera: lo importante era que estuvieses à las siete u coho de la mañana, con el cuerpo duro, nos sacaron de allí: ella debía ir también al Departamento de Investigaciones, pero a la sección de mujeres; a mí se me consideraba ya hombre y debía ir a la sección correspondiente; tampoco habió neda xáx al bajar del carro policial, fronte al Departamento, donde xayax nos separara, yéndose ella en compañía de un nente y eleviendo yo e otro. Joué podía decirme? su correto, uin dude, estaría atribuiado, pero cualquier xayaxxxx frase, sun la mía indiferente, habifa emporedo las cosas; por otra parte, joômo decir nada, allí, delente de los polícias?

Al ontrar el calabozo común, empujedo por la meno de un gendares, noté que los detenidos ne miraban con extraordinaria eurlosidad: no era, sunudi, sitio adecumado para un niúo de doce sãos, de pantalón sorto súr, vostido con cierta limpieza y de especto tímido, cuión era y cué delito rodia naber cometido? A un Departamento de Investigaciones no se entra uel como saí: es lurar destinado a indivíduos que han cometido, que se supone nan cometido o que se les atribuye haber conctido un hecho punible; liser por una contrevención municipal, por haber roto un vidrio o por haber ca colegdo de un trenvía, es trastorner todo el complicado eparato judicial. Debía sor, deda si edad, un raterillo, sunque un raterillo extracrella cario, rere si elles no estián quión era yo, yo, por mi parte, no podía cerato, se apenas entrado el calabaro será que toda mi enteres, todo el cario; ye apenas entrado el calabaro será que toda mi enteres, todo el calabar que hasta ese momento me acompañare, y sue no era más que el retia o de la praemada de ser matera, se acompañare, y sue no era más que el retia de la praemada de ser matera el sera, el carrundo el carrundo el ser más que el retia de la praemada de ser matera, se acompañare, y sue no era más que el retia de la la praemada de se acompañare. El cara más que el retia de la la praemada de ser una enercada el carrundo el carrun

sentarme y no vi otro asiento que los tres escalones de ladrillo que acababa de pisar para llegar hasta el piso del calabozo, en desnivel con el patio; allí me senté, incliné la cabeza, y mientras buscaba, a prisa, un pañuelo en mis bolsillos, lencé un espantoso sollozo que fué seguido de un torrente de lágrimas. Los presos me miraron con más curiosidad aun; los que se paseaban se detuvieron y los que hablaban, callaron. Ignoro cuánto tiempo, entre el silencio de unos y la inmovilidad de otros, sollocé y lloré, sin que, durante ese tiempo, nadie se acercara a hablarme; parecía reiner allí la misma indiferencia o la misma timidez que en todas partes. Cuando hube llorado bastante, apaciguedo mis nervios, secado mis ojos y sonado mis narices, sentí que me invadía una sensación de verguenza; miré a mi alrrededor; un hombre estaba frente a mi, un hombre que no sentí acercarse --usaba alpargatas--, y que, a dos pasos de distancia, parecía esperar que terminara de llorar para hablarme. Sonreía, como disculpándose o como queriendo ganar mi confianza / me dijo, acecandose más, y poniendose en cuclillas ante mi:

-- ¿Por qué lo traen?

Su voz resultó tan bondadosa que casí romá rompí a llorar de nuevo. Me retuve, sin embargo, y, como no supe que contestar, me encogí de hombros:

-- ¿Viene con proceso?

No sabía que significaba aquello y callé. El hombre, era poco más que un mocetón se turbó y miró a los demás presos, pidiendo ayuda. Un individuo entrado ya en la vejez, bajo y calvo, derrotado de ropa, la barba crecida y la cara como sucia se acercó. Los demás presos esperarón:

-- ¿Por que está preso? ¿Qué ha hecho?

Su voz era menos suave que la del joven, aunque más directa y urgente. ¿Era curiosidad la de ellos, o simpatía? Contesté:

No he hecho hada veces he deslizabe yo an suchos --, insprohousi

^{--¿}Por que lo han traído, entonces?

contained y no vi otto estato on calles ascalones de lenvillo on y smistro Is not levined no condeles deb only is stead togeth and that's ob ed al setio; elli me soute, incliné la cabeza, y misniras buscaba, a prisa, un called on mit boldilles, lance un espenteen sollogo eue foe semula ce un torrente de la rimes. Los precon me mireron con mas curionidad sun; los of other or of the detailer of the deliance, callarer Ignore surinte tempo, entre el alleneio de unos y la inmovilidad de otros, sollocé y lloré, uin que, curante ese tiampo, nadle se idercer: a heblarme; pareola selmany senter and transfer of the milm of the total and the milm of obence y solo him obcose lacivion sin obsugious, sonedad oberoli soun ol is nerlost, senti que ne invenie una senseción de versuenza; mira e mi olrededor; un nombre estaba frente a mi, un hombre due no senti noscou se -- usabe alparantos -- , y que, a dos pasos de distancia, parente esperar que terminara de llorer pere hablarde. Sonrela, como disculpândose o como como como 'isado gener al contienza ae dijo, scobendose mas, y poniendose en cueltthe state sell

reture, ata embergo, y, como no aupe que contestor, me encogi de nontros:

To esbie que significaba aquello y callé. El hombre, era poco més que ou mocatón se turbó y miró a los demás presos, pidiendo syuda. Un ladividad satrado ya en la vejez, bajo y celvo, derrotado de ropa, le barba crecida la care como sucia se scercó. Los demás presos esperión:

redood ad dupy resert atee dup roty--

. Nu voz era mende auave due la del joven, aunque más directa y drgente.

- No he heen of --

-- LFor que lo nan traido, entonces?

- -- Buscaban a mm mi padre; no estaba y nos trajeron a nosotros.
- -- quién más?
- --Mi madre.
- --¿Quién es su padre?
- -- Aniceto Hevia. se bacia diricil, no selo porque no parcola criavia nice
- -¿El Gallego? -- preguntó el joven.

Asentí, un poco mentado avergonzado del apodo: en la intimidad mi madre lo llamaba ssí y era para nosotros un dulce nombre familiar. Allí resultaba tener otro sentido y casi otro sonido. Los hombres se miraron entre sí y el viejo habló de nuevo, siempre urgente, como si no hubiera tiempo que perder:

- -- Pero usted no ha hecho nada...
- -- Nada -- dije, encogiéndome de hombros, extrañado de la insistencia.
- l viejo se irguió y se alejó. Los inocentes le importaban un comino. El joven dijo:
 - -- Su padre esta aquí. de la vez de jante, etravasede el petio, saliende

Miré hacia el patio. De la con pagos firmes, heclardo como los tacos

-- No puede ser. No estaba en casa y nadie sabía dónde estaba.

Amguró:

-- Lo tomeron anoche. Sonti en desse de linearie : sun, eraf entert, pero

Lo miré, incrédulo: impropio e infemail. Estate ya en una sono es que

--Si; acaba de pasar; lo llevaban a la jefatura.

Me tranquilicé por una parte y me dolí por otra: me tranquilicé porque supe dónde estaba y me dolí porque estuviese allí. De modo que lo habían detenido. . . Me expliqué el abandono en que nos dejaron en la comisaría. Durante aquellas horas lo imaginé marchando hacía el sur, no caminando ni viajando en tren sino deslizádnose a ras del suelo, en el aire, rápida y se guramente -- tal como a veces me deslizaba yo en sueños --, inaprehensible e inencontrable, perdiéndose en la pampa.

-- secretary a may be a second to a second

Tuèm oblus--

to the second se

-- Louisn es su padre?

-- Andrew May 100 May

-- El Callego? -- pregnaté el joven-

Asanti, un poco xxxxxxxxxx as est estado del apodo: en la intimidad mi mere le llamaba esi y era pers nosotros un culos pombre fari lar, tili renultaba tener otro sentido y casi otro conico. los hombres de mireros cotro la viejo hebló de nuevo, siompre urgante, como si no hublore tiempo

ne porder by the contract of the contract of the contract of

--Pero usted no be hacho nada ...

-- Made -- 11ja, andogiendoma de hombres, extrahado de la instatencia.

La viejo se irruió y se alejó, los incoentes le importaben de comino.

La viejo se irruió y se alejó, los incoentes le importaben de comino.

-- u padra cetá acul. Mire hacla el patio.

-- To puede ser. To estabe en case y madia dende estabe.

A STATE OF THE PARTY OF THE PAR

-- Lo temeron excehe.

-all women de passer; le llevaban a la jefatura.

He tryngwilled por une parts y me dolf por otra: He tremonities nervue supo donde a taba y me solf perque estaviese alli. De modo eno lo habian detenido. . . No explicad el abandono en que nos dejaron en la comisevie. Aurente squellas hores la imaginé marchendo heole el sur, no cemia-ado el viajando en trem ligo deslitaddose a reo del acelo, en el aire, fálias y se mamente - tal como e veces me deslitado yo en meshos -, inapronesitad en mamente -, inapronesitado en mamente -, ina

-Lo tomó Aurelio. como todos los desis nombres, un deber oue no padde

- - - Aurelio? r de ser la que ebligad sente eran pero suestros placos eran

-- Si. ; No lo conoce? energies en elles, sie paper del une al otro typo

-No. mus veces. Yorascoo por las circumstancias y sin dejar de ser Lo

La conversación se hacía difícil, no sólo porque no parecía existir ningún punto de contacto entre aquel hombre y yo sino que, con seguridad, porque no lo habría aunque los dos llegáramos a ser -- ¿quién sabe si ya habíamos llegado a serlo? -- de la misma categoría. Veía en él algo que no me gustaba y ese algo era, me lo imagino, su excesivo desarrollo muscular, visible tomán principalmente en las piernas, gruesas en demasía, y en sus hombros, anchos y caídos. ¿Quién era? Sin duda, un delincuente, aunque ignoraba de qué categoría. A pesar de su voz bondadosa no había en él nada fino y ni sus ojos claros ni su pelo rubio y ondeado, ni su piel blanca ni sus manos limpias me inclinaban hacia él. Noté, de pronto, que me hacía con los ojos un guiño como de advertencia: "Mire hacia el patio." Miré: el hombre de la terde anterior, el de la voz tajante, atravesaba el patio, saliendo de la sombra al sol. Caminaba con pasos firmes, haciendo sonar los tacos sobre las baldosas de colores.

-Ese es Aurelio. 14. 516 vuelte ol extremo del sorredor are elempre el

Durante un instante sentí el deseo de llamarle : "Eh, aquí estoy", pero me retuve; aquello sería impropio e infantil. Estaba ya en una zona en que la infancia empezaba a transformarse en un recuerdo y mi conciencia se daba un poco cuenta de ese cambio. Una noche en una comisaria y un día, o unas horas no más, en el calabozo de una Sección de Investigaciones, junto a hombres desconocidos, era toda mi nueva experiencia y sin embargo eso era suficiente y sería, con seguridad, suficiente para cualquier niño. En adelante nada me sorprendería y todo lo comprendería, por lo menos en los asuntos que a mí y a los mán míos concernieran. No tenía ningún resentimiento contra el hombre cuyo nombre acababa de conocer; sospechaloue cum-

-- Lo temá aurello.

Pollermas --

--- M. the removed

Office

ha conversection se mack diricil, no solo parque no percois existir ninin ounto de contacto entre aquel hombre y yo sino que, con securidad perue no lo hebria sunque los dos llegórsmos a ser -- ¿cuión saba el ya habiama llagado a serlo? -- de la misma categoría. Veie en él algo sue no ue
uetaba y ese algo era, me lo iragino, su excesivo desarrollo macular, visible amim principalmente en las piernes, gruessa en demesia, y en sus hemscos, anchos y caidos. ¿cuión erar sin dude, un delinouente, cuneuo ignorama de qué categoría. A pevar de su voz bondudosa no habís en él nada fino y
us sun ajou claros ni so pelo rubio y ondeado, ni su piei bismos ni sus manos limpias me inclineban hacia él. Noté, de prento, que me hacis con les
ales la terdo enterior, el de la voz tajante, etravesabe el patio, saliando
les la sombre al sol. Gaminaba con pasos firmes, haciendo soner los tasos
les la sombre al sol. Gaminaba con pasos firmes, haciendo soner los tasos
les las baldosas de coloros.

-- Ess as Aurelto.

Durante un instante senti el deseo de liamarle: "In, aquí estoy", pero se retuve; aquello sería impropto e infantil. Estaba ya en una zona en que la infancia empezaba a transformares en un recuerdo y mi conciencia se dato un poso quenta de ese cambio. Una mocho en una comiseria y un día, o unas noras no más, en el osiabozo de una Sección de Investigaciones, junto a hombres desconocidos, era toda mi nueva experiencia y sin embergo eso en auticiente y sería, con seguridad, suficiente para qualquier niño. En qualante neda ma sorprendería y todo lo experendería, por lo menor en lou asuntos que a aí y a los mám mios concernieran. No tenis ningún resenti-

plia, como mi padre y como todos los demás hombres, un deber que no podía eludir sin dejar de ser lo que obligademente era; pero nuestros planos eran diversos y debiamos mantenernos en ellos, sin paser del uno al otro ino sólo algunas veces, forzados por las circunstancias y sin dejar de ser lo que éramos: un policia y un hijo de ladrón. No era antipático, no se había mostrado ni violento ni insolente con mi madre y su conducta era su conducta. Sería para mí, en adelante y para siempre, el hombre que por primerayme llevó preso. En el momento en que volvía la cabeza para mirar otra vez sl hombre con quien mantenia el dificultoso diálogo, sentí unos pasos que conocía muy bien y que me hicieron detener el mammam movimiento: los pasos de mi padre, esos pasos que sus hijos y su mujer ciamos en la casa, durente el día, cuando caminaba como sólo para nosotros, haciendo sonar el piso rápida o lentamente, pero con confianza, sin tamor al rúido que producían ni a cuienes lo escuchaban, e os pasos que iban disminuyendo de gravedad y de sonido en tento se acercaba la noche, tornándose más suaves, más cautelosos, hasta hacerse inaudibles: parecia que se medido que se dilateban las pupilas de los getos los pesos de mi padre poremen perdian su peso. Ciré de nuevo la cabeza, al mismo tiempo que me erguia para verlo a mi gusto y para cue él también me viera. Dió vuelta el extremo del corredor: era siempre el hombre delgado, alto, blanco, de bigote canoso, grandes cejas, rostro un poco cuadrado y de expresión adusta y bondadosa. Miraba hacia el suelo mientras caminaba, pero al entrer al patio y alcanzar la luz levantó la cabeza: frente a él y tras la reja de un calabozo para detenidos comunes estaba su tercer hijo. Su paso se entorpeció y la dirección de su marcha sufrió una Vacilación: pareció detenerse; después, arrepentido, tomó hacia la derecha # luego hacia la izquierda:

-- Por squi -- le advirtió el gendarme, tocándole el brazo.

El sabía de sobre para dónde y por dónde debía ir. Me había visto, pero nada en él, fuera de aquella vacilación en su marcha, lo denotó. Llevaba un

they once it come todos to dends hombres, un deber one as podia studie sin deler de ser lo que obligademente era; pero nuestros sincos com del outs is one leb menon all and allon on commences moneralist a accrevit dio elgenes veces, forzados por les circumstancias y ain dejar de son los ne éremest un paitais y un hijo de ludrén. No ere entipation, no se habis -conficen te are deplace us a expant to not educated in other let to charted ie. Serie pero mi, em adelante y pare abemare, el hombre oue por triceraran Hey preso, an of momento on one volvin in cabese pers mirer otto ver of combre con culen mantenie of difficultose dislogo, senti unos peson que qunocie muy blen y que me hicteren detener el mundant movimiento: les pares do mi podre, esca caron que eua bijos y su mujer ofismos en la casa, nomenta of die coming coming to rear against the part of the rear of the rear the selection of the continues of the co a culency lo asomelabang once pason one than discinnyendo de printeded y deconido en tento se corresta Le noche, terminacese mis cuaves, mis cuatules ser and the transfer transfer of the state o ending de los getos los peners de mi pedre pomenen porolles ed pass. Ciré de nuevo la caboza, el mismo tiempo que no ergula pero verlo a si suato y para to est combiém me viere, Dió vuelte el extremo del corredor, era eiempre el combre deligado, elto, blenco, de bigote esmoso, erendes esjes, rostro un more emedicate of the expression effects y bendeded. Mirabs as the objects of cuelo at a true cantender pero al entrar la relice y el consul la luir lavació la cabaçant trente e di y tres la reje de un caleboro pere detentico cominet estable cu torcer hijor on page as enturpedic y in direccion de an marche sufric me rections percent determines designed, airepentido, torá hacle la democra w luego having la daquiande; or selection of the selection of aloud one will be selected to the selection of the selection of

pañuelo de seda negra alrededor del cuello y su ropa estaba limpia y sin arrugas, a pesar de la mala noche que, como nosotros, había pasado. Desapareció en el otro extremo del patio y yo, volviéndome, messammum me senté de nuevo en el escalón. Los hombres del calabozo, testigos de la escena, estaben todavis de pie, inmóviles, mirándome y esperando la rescción que aquella me produciría. Pero no hubo reacción visible: había llorado una vez y no volveria a llorar una segunda. Lo que sentí les pasó desepercibido y era algo que no habría podido expresar con palabras en aquel momento: una mezcla de sorpresa, de ternura, de pena, de orgullo, de alegría; durante un rato senti un terrible espasmo en la garganta, pero pasó. Mi padre sabía cus yo estaba alli y eso era lo importante. Los hombres, abandonando su inmovilidad y su mudez, se movieron de nuevo para acá y para allá y reenudaron sus conversaciones, y hasta el joven, cue pareció al principio tener la esperanza de ser actor de una escena más largo y dramática, quedó desconcertado e inició un paso para irse: otro ruído de pasos lo detuvo: era shora un caminar corto y rápido, un poco errastrado, pero ten poco que sólo un oído fino podía percibir la claudicación; unos años más, sin embar-80, y la claudicación sería evidente. La marcha se detuvo detrás de mí y en el mismo momento sentí que una meno tocabe mi hombro. El joven detuvo su movimiento, como yo antes había detenido el mío, y se inmovilizó, en tanto yo, girando de nuevo, me erguía: detrás de la reja, dentro de un traje gris verdoso de gendarme, estaba un viejecillo pequeño y delgado: sus cejas eran quiza tan largas y tan canosas como sua bigotes y unos ojos azules, rientes, miraban como de muy lejos desde debajo de un quepis con franja roja; me dijo, con voz cariñosa: " so como positambes: un policie ere ros

-- Es usted el hijo de El Gallego? es desir, nombres e edistivos, y

No sé por qué, aquella pregunta y aquel tono de voz volvieron a hacer aparecer en mi garganta el espasmo que poco antes había logrado dominar. No pude hablar y le hice un gesto afirmativo con la cabeza.

Pomofino il ob otto le beine ali-

olej me dijo, con voz omelicas)

No sé por cué, squalle pregente y aqual tons de vez volviere a licer par con en milita legrade dominar.

-- Acérquese "-- me'dijo." Bere llacter a antonio y vendrá en appulle.

Me acerqué a la reja y el viejecillo colocó una mano como de niño, pe-

--Su papá pregunta por qué está aquí; qué ha pasado.

Me fijé en que llevaba de la mano izquierda, colgando de un gran aro, una cantidad de llaves de diversos temaños. Respondí conténdole lo sucedido. Me preguntó:

- -- ¿Así es que su mamá también está detenida?
- -- En la Sección de Mujeres. Or navio, rosado, rubio, ementada aubierto
 - -- Y usted, inecesita algo? For another de and anteques con contara the
 - -Engagedió a afiliares, progratendore el compre, amellide, designia
 - -- Dinero? Tes y apollidos de mis padres. Al oir les de mi madre leven-

No se me ocurrió para qué podía necesitar dinero.

-- No. ¿Para qué? Les lile de la sallego?

Sonrió. o se animo.

--¿ ué le preguntaron en la comisaria?

Mo, nadie nos hizo el menor caso: los policía; nos miraron apenas y cuando lo hicieron fué con miradas que parecían preguntarnos, con sorpresa, qué hacíamos allí, inméviles como estatuas; era raro que una señora y un niño hallaran placer en estar sentados en una oscura pieza y sobre un duro banco. Mi madre y yo sospechábamos, sin embargo, que había alguien que sabía por qué estbábamos allí y qué debería hacer con nosotros, pero era un alguien que no tenía prisa para con nadie, talvez ni consigo mismo; nos consideraba, y consideraría a todo el mundo, a policías y ladrones, de seguro no a sí mismo, como abstracciones y no como reslidades: un policía era un policía y un detenido era un detenido, es decir, nombres o adjetivos, y cuando por casualidad llegaba a darse cuenta de que eran, además, seres humanos, sufriría gran disgusto: tenía que preocuparse de ellos. El viejo volvió a palmearme el brazo:

--- offices -- medijo.

ne scercué a la reje y al viejedillo colocó una mano como de ninc, poarrugadita, sobre al entebrezo:

-- Su papă pregunte por que estă acul; que he pasedo.

me rijé en que llevebe de le mano laquierda, colgendo de un gran aro, a cantidad de lleves de diversos temedos. Respondi contândole lo sucedido.

Cablusteh dies nittent imm us sup us laag-

-- In lección de Mujeres.

--Y usted, thecosite slee?

. EDBH--

-- animero

No de me ocurrió para qué podía necesitur dinero.

-- No. grave que?

.didne

-- Lue premutaron en la comiserier

Mo, nadie noe hizo el menor esao: los policiernos miraron apenes y cuando lo hicteron fué con mirades que percelan preguntarmos, con sosprean, qué mediamos allí, inméviles como estatuas; era raro que uma señora y un niño col mi madre y vo sospechébamos, sin embargo, que había alguten que sabla con qué estbábamos allí y qué debería bucer con nosotros, pere era un elmiten que no tenís prisa pera con nadie, talvez ni consigo mismo; nos considerabe, y consideraría a todo el mundo, a polícias y ladrones, de seguro con a si mismo, como aberracciones y no como residades; un polícia era un cultora y un detenido ara un detenido, es decir, nombres o edjetivos, y canos, surriría gran disgusto: tenís que precuparse de cue eran, edemás, seres lumanos, surriría gran disgusto: tenís que precuparse de cilos. El viajo estatos y seres con casos, surriría gran disgusto: tenís que precuparse de cilos. El viajo

-- Bueno: si necesita algo haga llamar a Antonio y vendré en semida.

Se alejó por el patio, tiesesito como un huso, haciendo sonar contra su pierna el manojo de llaves. Y allí me quedé, como en el sire, esperando nuevos acontecimientos. ¿ uién vendría ahora? Transcurrió largo rato entes de que alguien se preocupara de mí, largo rato que aproveché oyendo las conversaciones de los presos: procesos, condenas, abogados. ¿De qué iban a hablar? Antonio y un gendarme aparecieron ante la puerta y me llemaron; salí y fuí llevado, a través de largos corredores, hasta una mulia oficina, en donde fuí dejado ante un señor gordo, rosado, rubio, mambham cubierto con un delantal blanco. Me miró por encima de sus anteojos con montura dorada y procedió a Afiliarme, preguntándome el nombre, apellido, domicilio, educación, nombres y apellidos de mis padres. Al oir los de mi padre levantó la cabeza:

--: Hombre: ¿Usted es hijo de El Gallego?

Su rostro se animó.

Respondí afirmativamente.

-- Lo conozco desde hace muchos años.

cial: unito el dedo, por fevor; no have france: así.

--Fuí el primero que le tomó en Argentina las impresiones digitales y me las sé de memoria; eran las primeras que tomaba. ¿ ué coincidencia, no? Es un hombre muy serio. A veces lo encuentro por ahí. Claro es que no nos saludamos.

Se irguió, satisfecho. Esta comeda sentem por primers von tomacon preso

--A mí no vimporta lo que es, pero a él seguramente le importa que yo sea empleado de investigaciones. Nos miramos, nada más, como diciéndonos:
"Te conozco, mascarita", pero de ahí no pasa. Yo sé distinguir a la gente y puedo decir que su padre es. . ., cómo le diré. . ., decente, sí, quiero decir, no es un cochino; es incapaz de hacer barbaridades y no roba

-- suchon et necesita algo hage llemer a natonio y vendré en semiles.

se elejé per el patio, tiensaite como un huso, neciendo sonar contre a pierne ol menoje de lisves. Y silí mo quevé, como en el sire, esperando pevosa econtecimientos. E nién vendría chorsy Transcurrió largo rato entes a que algulen se preceupant de mí, largo rato que aprovené oyendo les jouveresciones de los present procesos, condensa, abondos. To cué iben a solarz antenio y un gendarmo especiaron ante la puerta y me llemanon; selí y fuí llevado, a través de leraca corredores, hasta una maita orieina, en donde fuí dejado ante un selor gordo, rosedo, rubio, mendam cubierto con un delantal blemos, de micó por encime do sua antenjos con contura do-reda y procedió a villiurme, preguntándome el nombre, spellido, demicillo, naucación, combres y apellidos de mia padres. Al cir los de mi padre levando cabeza:

e-imomorel tweedes hije de El Gellege?

Respondi afirmativamente.

La noticia me dejó indiferente. Se incliné y dijo, con voz cenfiden-

-Bons solous dead place muchos anos. --

-- Ful at primero oue le tomé en reentine les impresiones dicitales y mor no les sé de memoria; eran les primeras que tomaba; joué coincidencia, mor se un nombre muy serio. , vedes le encuentre per enf. Clare es que no nos dudames.

Se irruid, satisfecho.

--- al no finporte lo que ce, pero a él seguramente le importe que yes ses emplesdo de investimolones. Nos miranos, mada núe, como diciéndonos:

"e conocco, mascarita", pero de shí, no pasa. Yo sé distinguir a la cesta y puedo decir que su padre es. . . . cómo la dicé. . . . decente, dí, distinguir a la cesta decir, no es um cacadao; de incera de incer harbaricedos y no robe

porquerias, claro, no roba porquerias. No. El Callego no.

Mientras hablaba distribuía fichas acuí y alla en cajas que estaban por todas partes. Luego, tomando un pequeño rodillo empezó a batir un poco de tinta negra sobre un trozo de mármol.

--Por lo demás, yo no soy un policía, un pesquisa, nada; soy un empleado, un técnico. Todos sabemos distinguir a la gente. Además, sebemos quién
es éste y quién es aquél. ¿Por qué traen a este? Acogotó a un borracho para robarle dos pesos. Hágame el favor: por dos pesos. . . ¿Y a este otro?
Se metió en una casa, lo sorprendieron y agredió al patrón e hirió a un
policía. ¿Qué hace usted con malevos así? Y este otro y el de más allá
asaltaron a una mujer que iba a su trabajo o mataron a un compañero por el
reparto de una ratería. Malas bestias, malas bestias. Palos con ellos; pese hay muchos y son los que más dan que hacer. La policía estaría más tranquila si todos los ladrones fuesen como su padre. Permítame.

Me tomó la mano derecha. Otros continetros post alcanese e no core-

-- Abre los dedos.

Cogió el pulgar promisa hizo correr sobre él el rodillo lleno de tinta, dejándomelo negro.

--Suelte el dedo, por favor; no haga fuerza; así.

Sobre una ficha con varias divisiones apareció, en el sitio destinado mancha al pulgar, una immembra chata, informe, de gran tamaño. Era aquella la huella de mi dedo y por ella me podrían identificar? No lo veía claro.

--El otro; no ponga los dedos tiesos; sueltos, si me hace el favor; eso es. ¿Sabe usted lo que ocurrió cuando manda por primera vez tomaron preso a su padre en Rosario? Los sorprendieron con las manos en la masa y no había caso de negar; cantó claro. Ciento treinta mil pesos en joyas. ¿se da cuenta? Ciento treinta mil de la nación. . Bueno, cuando lo desnudaron para registrarlo -- se había perdido, ¿sabe?, un solitario que no apareció nunca -- se armó un escándalo en el Departamento: toda su ropa interior

porqueries, olaro, no roba percuérles, no. no. entres de estad entres vidantes de estad entres de estados entres en

or todas partes. Luero, temando un pesuero rodillo empezo e batir un rodo

le tinte cerra sobre en troro de mirrol. Como estate

Me tomo la mano derecha.

-- bre los dedos, water-

Cogió el pulger punto hizo correr cobre él el rodillo lleno de tinto,

-- Suelte el dedo, por fever; no hege fuerge; est.

Sobre une fishe con veries divisiones appreció, en el sitto destinade mancha mancha antende transfer, des fren tendio. Era adella le hus-

 era de seda y no de cualquiera sino de la mejor. Ni los jefes habían visto nunca, y talvez no se pondrían nunca, una ropa como aquella. El director se hizo llevar los calzoncillos a su oficina; quería verlos. Usted sabe: hay gente que se dialoca por esas cosas. El Callego. . . Salió en libertad a los tres meses. A los pocos días de salir le mandó un regalo al gendarme del patio en que había estado detenido y que, según parece, se portó muy bien con él; dicen que él le escondió el solitario; quién sabe: un juego de ropa interior, pura seda; pero con escarruinó al pobre hombre; renunció a su puesto y se hizo ratero; a los dos o tres meses, zas, una puñalada y si te he visto no me acuerdo; y no crea uste que lo mató un policía o algún dueño de casa o de negocio bueno para la faca; nada; sus mismos compañeros, que cada véz que lo miraban se acordaban que había sido policía. El otro: así. Venga para ecá.

Me hizo sacar los zapetos y midió mi estatura.

-- : Qué pichon: Le faltan cinco centimetros para alcanzar a su padre.

ed 1 - Si iseñor el tlempo pue a alguien, cuiencuiera que fueze, se le nou-

estudia?

de --En el Colegio Gisneros. Elbiando postadas de papel con declaracione

-Buen colegio. ¿Tiene al guna señal particular en el cuerpo? ¿En la cara? Una cicatriz en la ceja derecha; un porrezo, ¿eh? ojos oscuros; ore-jas, regular tamaño; pelo negro; bueno, se acabó. Seguramente le tocará estar al lado de su padre, no por las impresiones, que son diferentes, si-no por el nombre y el apellido. Váyase no más.

Tocó un timbre y apareció el gendarme. positenciaria o e la calle, e

-- Lléveselo: está listo. que le vaya bien, muchacho.

Volví al calabozo. Los detenidos continuaban paseendo y conversando. Se había formado una hilera que marcheba llevando el paso; al llegar al

The seds y no de cualquiera sino de la mejor, yi los jefes habien visto nance, y taivez no se pondrían numes, una ropa como squella, al airector as hizo lievar los dalzeneillos a au oficine; quería verlos, dated sete hay sente que se disloce por essa cosas, wi dallego. . . Calió en lighted a los tres meses. A los pocos dira de salir le mandó un regalo al pente an oue habis cotado detenido y oue, secún parece, se ortó muy bian con él; dican que él le caccadió el selitario; quián saba: a juero de rosa inievior, sura seda; pero con eso mruinó al pobre homa que renunció a su puesto y se hizo retaro; a los dos o tres meses, ace, ma puñalada y si te he visto no me ecuardo; y no eres usted que lo mató as puñalada y si te he visto no me ecuardo; y no eres usted que lo mató as mismos compeñeros, que ceda vez que lo miraban se soordeban que había stoo polície, el otro: así. Tenes pera ceó.

Me higo agost los sepenos y midió mi estatura.

-- 1 Cue plandul Le felten oince centimetrou para eleater a su petro.

--Si, setor.

-- Hose bien: hay que estudier; ese syude mueho en la vida. : Y dénde

-- En el colegio Ciscoros.

Toob un timbre y sparmoió el genderme.

-- Lievessic osta listo. que le vaye bien, macheche.
volvi el culubozo. Lus deteritos convinuaben sessendo y conversando.

Labia formado una hitera ese se ront be lievendo el pero; al diegar el

final del espacio libre, frente al muro, giraban al mismo tiempo y queda-

me toman preso as porque lo merezco; no me quejo y sé que algune vez me soltarán: no hay tiempo que no se ecabe ni tiento que no se corte; pumm no soy un criminal: robo no más; pero me da rabia que tome preso este individuo: ha sido ladrón y ha robado junto conmigo, sí, señor, ha robado conmigo, hemos sido compañeros y nos hemos repartido algunos robos. No quiero que me tome preso: que llame a otro y me haga llevar, pero no quiero que me lleve él y siempre me le resistiré. Es agente ahora, dice usted; lo sé, pero que tome a otros, no a mí, que he sido su compañero. Un día me va a tomar con luna y no sé qué le va a pasar.

--Es un desgraciado. También robó conmigo y si resulta tan buen agente como era buen ladrón dentro de poco lo echarán a patadas.

uncl del especto libra, fronte al muro, girobed di mismo vienco y quede-

The state of

-1.e dije al juen sep indrédu, seder, no bence ser qué nagarle y et temps preus es cerque le merenaci no me queje y sé rue alique res ne el temps que no se certe; para la sey un eriminal: robe no més; para se de rabie que descrez prese este intriduoc ha aido inarán y ha robedo junto comifico, al, seder, ha robedo junto comifico al, seder, ha robedo distro que me tome prese; que lieme a otro y no haça llever, coro no culo que me ileve él y siempre ne le resistiré. Se esente anore, dice nated to que tome a otros, no e al, que ha sido eu compañero. Un dia la va e tomer con luma y no sé qué le va a pasor.

essante buen ladrón dentro de podo lo echerán a petedes.

 te. En todos ellos se notaba algo inestable y hablaban de asuntos que acentuaban esa sensación. Durante el largo rato, casi un día, que estuve oyéndoles, ninguno habló de sus hijos, de sus padres, de su mujer, de su familia, y todos la tendrían o la habrían tenido y aunque sin duda no era ese sitio adecuado para intimidades familiares y sentimentales ¿cómo era posible que entre algunos de ellos, compañeros entre sí, no imbimum hablasen, aunque fuese a media voz y en un rincón, de cosas íntimas?

-- Me notificaron de sentencia y apelé. a marirá dentro de sota locasos.

Lindo negocio ser ladrón.

Con el tiempo, y sobre asuntos de su especialidad o profesión, oiría hablar así, aburrida y continuadamente, a decenas de personas que parecian no tener más preocupaciones que las de su profesión o especialidad: carpinteros y albañiles, médicos y abogados, zapateros y cómicos. El hombre bajo y calvo, derrotado de ropa, de barba crecida y cara como sucia, se detuvo en el centro del calabozo.

Posser era un gran ladrón más antipático que toda una decotón de Involtimenta nadie querie rober con él y los que, por necesidad, lo becise, las mina a veces de pura rebia. Tenía un bigotazo que le nacis más ervita do donse terminan las narises y que por abajo la habria llegado busto el objetivo al fil casi diarigmente, no se lo bubisra recorranci pere lo recorranci pere los sejas peresenas, los bebosecos y algunos cest la entragemen la certara con sel da con ida de jera tranquillos. Los apentos bacian como que no lo veían, ten peresdo avez, y enecdo alguna vez peía per estas lemeras los ratas section que los garadiares de palabozo, graó tenías era encrea, alto, oneba, lo sor baba las ciga per toda mentos y anecias pere decido pere deblar pere della pere toda peresdo pere deblar peresdo pere deblar peres deblar pere deblar pere deblar peresdo peresdo

es en todos ellos se notaba elgo inestable y habiaban de esquitos que estuve oyéndeban esa senseción, sorante el largo rato, cesá un día, que estuve oyéneles, ninguno habió de sus hijos, de sus padres, de su majer, de su falia, y todos la tendrían o la habrien tenido y sunque sin dude no era ese
tido edecuedo pera intimidades familiares y sentimentales ¿cómo era poejte que entre algunos de ellos, compeñeros entre el, no indimim habiasen,
unque fuese a media voz y en un rincón, de coses intimas?

--- me notificaron de dentencia y apoié.

Con el tiempo, y sobre esuntes de su especialidad o profesión, elría el lar saí, aburrida y continuadamente, a decenes de personas que perceisa e tener más preceupaciones que las de su profesión o especialidad: esrpinstos y elbeniles, mádicos y sbogados, sapateros y cómicos. El nombre bajo calve, derrotado de ropa, de barba erecida y cara como encia, sa detuvo n el centro del calabogo.

ces we hay pluded me for que esta y no onlere el person en que potrie enter

accepted, burn robus, para const, para Coreir. Lo ment on la Establea del

mes was locamitors que venie retrossiantes de igente no habrie sino de-

has de materio. .. Mace muchos shoe, Afors, arones de pougo detente de una

provid a frente a un accide que lleva una certera en el belellis, me timb

tan las manos y todo se me oce, la comple o el disrio; y la efic de coco.

ownsero, punga, tendero, llevero, raives deports irae de aqui, però ja del

press en un calabora extraño. Es elertor aste ciudad era mucho mejor: es r -- Ya no paso más que preso y creo que moriré dentro de esta leonera. Gracias a la nueva ley los agentes me toman donde esté, aunque sea en una peluquería, afeitándome; ladrón conocido; conocido, sí, pero inútil; hace meses que no robo nada y me moriría de hambre si aquí no nos dieran de comer. Estoy acobardado y viejo; empecé a robar cuando era niño, tan chico que para alcanzar los bolsillos de los demás tenía que subirme sobre un ca jón de lustrador de zapatos que me servía de disimulo. ¡Cuánto he robado y cuántos meses y años he pasado preso: ¡Cuántos compañeros he tenido y cuán tos han dejado caer ya las herramientas: Los recuerdo a todos, con sus nombres y sus alias, sus mañas y sus virtudes y recuerdo, sobre todo, al El Pesado era un gran ladrón, más antipático que toda una Sección de Investigaciones; nadie quería robar con él y los que, por necesidad, lo hacían, lle raban a veces de pura rabia. Tenía un bigotazo que le nacía más arriba de donde terminan las narices y que por abajo le habría llegado hasta el chaleco si él, casi diariamente, no se lo hubiera recortado; pero lo recortaba sólo por debajo y de frente, dejándolo crecer a sus anchas hacia arriba. ¡Qué bigote, che! Robando era un fenómeno: perseguía a las personas, las pisoteaba, las baboseaba y algunos casi le entregaban la cartera con tal de que los dejara tranquilos. Los agentes hacían como que no lo veían, tan pesado era, y cuando alguna vez caía por estas leoneras los ratas pedían que los cambiaran de calabozo. ¿Qué tenía? Era enorme, alto, ancho, le sobraba algo por todas partes y era antipático para todo, para hablar, para

AND THE PROPERTY OF LAND TO SELECT THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PA

-- ye no paso mis que prese y cree que moriré dentro de esta leonera. Gracias a la nueva ley los agentes me toman donde esté, aunque sea en una peluqueria, afeltandome; ladrón conocido; conocido, si, pero inútil; hace meses que no robo neda y me mortria de hambre si aqui no noz dieran de comer. Estoy acobardado y viejo; ampecé a robar cuando era niño, tan chice que para elcanter los bolablos de los demás tenia que sublimo sobre un os jon de lustrador de sapates que ne servia de disimulo. ¡Quénto ne rocado y cuéntos meses y años he pasado preso: ¡Cuéntos compañeros ne tenido y ouén tos hen dejado caer ya las herramientas! Los recuerdo a todos, con sud nombres y sus aliss, sus mañas y sus virtudes y recuerdo, sobre todo, el mi Pesado era un gran ladrón, más antipático que todo una Sección de Investimediones; nadie quería rober con él y los que, por necesidad, lo hacian, lateban e veces de pura rabia. Tenfa un bigotazo que le nacía más araiba de donde terminan les narices y que por abajo le habria llegado haets el cheleco si él, essi diariamente, no se lo hublera recortado; pero lo recortabe solo por debejo y de frante, dejéndolo crecer a sus anchas hacis arriba. joué bigote, che: Robendo era un Tenómeno: perseguía e las personas, las pisotesbe, les baboseaba y algunos casi le entregaben la cartera con tal do que los dejera tranquilos. Los agentes hacian como que no lo veisa, tan pesado era, y cuando siguna vez cuia por estas loomeras los ratas pedien que los esmbieren de celebozo. ¿qué tenfe? Era enorme, alto, anone, le sobreds algo por todas partes y ere entiphtice pare todo, pare heblar, pare

moverse, para robar, para comer, para dormir. Lo mató en la Estación del sur, una locomotora que venía retrocediendo; de frente no habria sido capaz de matarlo... Hace muchos años. Ahora, apenas me pongo delante de una puerta o frente a un hombre que lleva una cartera en el bolsillo, me tiritan las manos y todo se me cae, la ganzúa o el diario; y he sido de todo. cuentero, punga, tendero, llavero. Talvez debería irme de aquí, pero la don de? No hay ciudad mejor que esta y no quiero ni pensar en que podría estar preso en un calabozo extraño. Es cierto: esta ciudad era mucho mejor: se ro baba con más tranquilidad y menos peligro; los ladrones la echaron a perder En esos tiempos los agentes lo comprendían todo; exigían, claro está, que tambien se les comprendiera, pero nadie les negaba esa comprensión: todos tenemos necesidades. Ahora... No sé si ustedes se acuerdan de Victoriano Ruiz; talvez no, son muy jovenes; el caso fué muy sonado entre el ladronaje y un rata quedó con las tripas en el sombrero. ¿Buen viaje: Durante años Victoriano fué el terror de los ladrones de carteras. Había entrado joven al servicio y a los treinta era ya inspector. Vigilaba las estaciones y estaba de guardia, doce o catorce horas diarias, en la Central. Para entrar alli había que ser un señor punga, no sólo para trabajar sino que tambien para vestir, para andar, para tratar. Ningún rata que no pareciera un senor desde la cabeza hasta los pies podía entrar o salir, y no muy seguido: Victoriano tenía una memoria de prestamista: cara que veía una vez, dificilmente se le borraba, mucho menos si tenía alguna expresión o señal especial El Pesado entró dos veces, no a robar sino a tomar el tren, y las dos veces Victoriano lo mandó a Investigaciones; no volvió más. Victor Rey, gran punga, logró entrar una vez y salir dos; pero no parecía un señor: parecía un principe; se cambiaba ropa dos veces al día y sus uñas relucían como lunas. Había salido retratado en una revista francesa; alto, moreno, de bigotito y pelo rizado, un poco gordo y de frente muy alta, parecia tan punga como yo parezco fiscal de la corte de Apelaciones. Conocía a Victoriano co

soveres, pare rober, pare comer, pere dormir. Lo mato en la pateción del ar, una locomotore que venia retrocediendo; de frente no habria sido cams de materlo... Hece muchos años. Abers, spenas me pongo delante de una merte o frente a un hombre que lleva una cartera en el bolsillo, me tirla an las manos y todo se me ose, le ganzús o el disrio; y he sido de todo, sentero, punga, tendero, ilavero. Telvez deberla irme de aqui, pero ja don er Wo hay cluded mejor que esta y no quiero ni pensar en que podria estar rese en un calaboro extraño. Ha clerto: esta cludad era mache mejor; se ro who con men trancullidad y menos peligro; los ladrones la sonaron a perder m esos tiempos los egentes lo comprendian todo; exigian, olaro astá, que lambien se les comprendiera, pero nadie les negebs ess comprención: todos enemos necesidades. Anore... No se si ustedes se neuerdan de Victoriano wis; telvéz no, son muy jovenes; el caso fué muy sousdo entre el ladronae y un rata quedo con las tripas en el sombrero. Ruen viaje: Durante afios Hevol obertes aldeH . caretres eb senorbel col eb rorret le est onairoteil il sarvicto y a los treinta era ya inapector. Vigilaba las esteciones y eswha de guardia, doce o catorce hores disries, an la Castral. Pera entrer deldmes eup onic reteders erec clos on esmor romes au rea eup alest li with vestir, pera ander, pera tratar. Mingin rate que no pereciere un seor deade is cabers haste los ples podía entrar o selir, y no mny seguido; Redrict ver end slev our star testandaers ab stromen son sines oneitofol ente se le borrebe, mucho menos si tenis elgune expresión o señal especial L Pesado entro dos veces, no a robar sino a tomar el tren, y las dos rees Victoriano lo margo a investigaciones; no volvió más. Victor Rey, gran Maga, logró entrar una vez y salir dos; pero no parecia un señor: perecia a principe; se cambiaba rope dos veces al dis y sus unas relucion como luas. Habis salido retratado en una revista francesa; alto, moreno, de bigotho y pelo rivedo, un poco gordo y de frente muy alta, perecia ten punge cao yo parezoo fiacel de la corte de Apelaciones, Comocia a Victoriano co mo a sus bolsillos -- antes de venir se había informado -- y la primera vez salió de la estción con veinticinco mil pesos y varios cheques; era el tren de los trigueros. Victoriano recibió la noticia como un joyero recibe una pedrada en el escaparate; ningún punga conocido ni ningún sospechoso entró aquel día a la estación ni fué visto en un kilómetro a la redonda; no se podía hablar de una pérdada de la cartera: el hombre la traía en un bolsillo interior del chaleco y Victor debió desabrochárselo para sacarla. No había duda. Victoriano recorrió en su imaginación todas las caras extrañas vistas en ese día y a esa hora; conocía a todos los estancieros y gente rica de la provincia, y ellos, claro está, también lo conocían; al salir y pasar frente a él lo miraban de frente o de reojo, con admiración, pero también con temor, pues la policía, cosa rara, asusta a todo el mundo y nadie está seguro de que el mejor día no tendrá que verse con ella. Entre aquellas caras extrañas no encontró ninguna que le llamara la atención. No se podía pensar, por supuesto, en gente mal vestida; los pungas de toda la república y aun los extranjeros sabían de sobra que meterse allí con los zapatos sucios o la ropa mala, sin afeitarse o con el pelo largo, era lo mismo que presentarse a una comisaría y gritar: "aquí estoy; abajo la policía" Los ayudantes de Victoriano lo sacaban como en el aire. ¿Había entrado y sa lido el ladrón o había entrado no mas? Lo primero era peligroso; no se podia entrar y salir entre un tren y otro sin llamar la atención de Victoriano y sin atraerse a uno de sus ayudantes. Victor Rey salió, pues venía llegando, y bajó de un coche de primera, con su maletín y con el aire de quien viene de la estancia y va al banco a depositar unos miles de pesos. Al pasar miró, como todos los de primera lo hacían, es decir, como lo hacían todos los que llevaban dinero encima -- y él lo llevaba, aunque ajeno--, a Victoriano, que estaba parado cerca de la puerta y conversaba con el jefe de estación. Todo fué inútil: no encontró nada, una mirada, un movimiento, una expresión sospechosa. La víctima le dió toda clase de detalles: dende

o a sua bolatilos -- entes de ventr se había informado -- y la primera ver allo am de la estolon con velnticiaco mil pesos y varios cheques; era el ren de los trigueros. Victoriano recibió la noticia como un joyero recibe na pedrada en el escaparate; ningún punga conocido ni ningún soapechoso atró aquel día a la estación al fué visto en un kilómetro a la redonda; co - Lod au ne sieri el endmon le certere: el hombre la treis en un bolillo interior del chaleco y Victor debió decebrochárselo pera sacerla. No abla dudas viotorieno recorrió en su imaginación todes las caras extrañas istes en ese die y a esa hore; conocia a todos los estancieros y gente rim de la provincia, y elios, claro está, tembién lo concelan; el salir y user frente a él lo miraban de frente o de reojo, con admiración, pero umbién con temor, pues la policia, cosa rera, asuata a todo el mundo y ne-He está seguro de que el mejor dis no tendrá que verse non ella. Entre squelles cares extrañas no encontró ninguna que le liamara la stención. No se podía pensar, por supuesto, en gente mal vestida; los pungas de toda la república y aun los extramjeros sabían de sobra que meterse allí con los ra etos suclos o la ropa mala, sin efetere o con el pelo largo, ere lo misno que presenterse e una comiserie y griter: "equi estoy; ebejo la policia" les syndantes de Victoriano lo sacaben como en el sire. Equbia entrado y se lido el ladrón o había entrado no mas? Lo primero era peligroso; no se pode entrar y salir entre un tron y otro sin llamar la etención de Victoriaco y sin etraerse a uno de sus ayudantes. Victor Rey sallé, pues venia llogando, y bajó de un coche de primera, con su maletin y con el aire de quien viene de la estancia y va al benco a depositor unos miles de pesos. Al paser miro, como todos los de primere lo hacian, es decir, como lo hacian todos los que lleveben dinero encine -- y él lo llevebe, emeque ejeno--, a Victoriano, que estaba parado cerca de la puerta y conversaba con el jere de estación. Todo fué initil; no encontró nade, una mirade, un movimiento, unaverpresión sospechoso. La victima le dió toda place de detellas: deser

donde venía sentado, quién o quiénes venían al frente o a los lados, con quién conversó, en qué momento se puso de pie y cómo era la gente que bajaba del coche, todo. Todo y nada. Victoriano se tragó la pedrada y declaró que no valía la pena detener preventivamente a nadie: el ladrón, salvo que fuera denunciado por otro ladrón no sería hallado. Victor Rey, que supo algo de todo esto por medio de los diarios, dejó pasar elgún tiempo, dió un golpe en inxpuerte el puerto y otro en un banco y después, relamiendose. volvió a la Central; mostró su abono, subió al coche, se sentó y desde ahí miró a su gusto a Victoriano, que vigilaba la entrada en su postura de costumbre, debajo del reloj del andén, las piernas entreabiertas v las manos unidas en la espalda a la altura de los riñones; se bajó en la primera estación, llamó al mejor coche y se fué: siete mil pesos. Victoriano fué a la dirección y preguntó al jefe si era necesario que presentara su renuncia; el jefe le preguntó que había comido. ¿Iba a despedir a su mejor agente nada más que porque un boquiabierto dejaba que le robaran su dinero? Andate y no seas zonzo. Se metió el puro hasta las agallas y siguió escribiendo. El inspector volvió a la estación y durante varios días pareció estar tragandose una boa. Aguien se minho riendo de todos; y no es que Victoriano fuese una mala persona, que odiara a los ladrones y que sintiera placer en perseguirlos y encarcelarlos; nada de eso: no iba jamás a declarar a los juzgados; mandaba a sus ayudantes; pero era un policia que estaba de guardia en una estación y que debía cuidarla; era como un juego; no le importaba, por ejemplo, que se robara en un banco, en un tranvia o a la llegada de los bercos y nunca detuvo a nadie fuera de la Central. Su estación era su estación. Llamó a los eyudantes, sin embargo, y les pidió que fueran a Investigaciones y tiraran de la lengua a todos los ratas que encontraran; por infelices que fueran; era necesario saber si algún punga extranjero había llegado en los últimos tiempos; y no se equivocaba en lo extranjero: Victor Rey era cubano; pero no sacaron nada en limpio: nadie sabía una palabra. Días después, a la llegada de un tren de la tarde, un señor

donde venia sastado, cuitas a quidnes vantier al frante e a los lades, con niten converso, en du mamento de peus de pio y como era la genta one bajadeligate, todo, rodo, reda, victoria de trans la pedreda y declaro one no valie is peno detener provencivements a nadie; el ledrén, salvo que Mare demunoides por otro learen, no serie hellede. Victor Rey, que sono elo de todo esto por medio de los diarios, dejó peser elgún tiempo, dió un ol con introverse el puerto y otro en un benco y después, relemishades, volvió a la Central; mostró su abone, subió al coche, se central; mostró su abone, subió al coche, se central; miró e su gusto a Victoriano, cue vigilaba la entrada es su postura de commone, debeje del reloj del 'enden, las piornes entresbiertes y las panes se attended at the blad on the contract of the primers of the contract of the medion, Llamb al mejor coche y se rost siete til pesos, Victoriano fut q us direction y pregunto al jefe si era necessilo que presentara su renuncie; el jere le pregunto que hable contac. ¿Iba a despetir a sa dejor agan-Constitute of parents of the contract of the c Lives dinte v sellama nel etend drug le ditem et lorge sees on v etaba Mendo. El inepector velvió a la estación y durante verica dies perceló as. ter tracindoso una bos, aguien se gialm riendo de todos; y no es que victo-Hand tuesd une mala persone, que odiera a los ladrones y que sintiera plaor on persecution y encorrelation; nede de cao; no iba janta a decistar the justice our station our ere over ; pero ere un policia que estate de werdle on towerd my one debie cuidarie; ore come un ineme; no le impertube, por ejemplo, que se robert en un benco, en un tranvis o a la liesed de los bereces y numen deture a reale fuera de la Central. Su estación era su estación, thenó a los eyudentes, sin enterro, y les pició que fueen a Tavestigaciones y Circren de la lengue a todos los retas que encorrire -neutro, end of the intellect of a control of the state o ero habla llegado en los dittaca tiempes; y no sa equivocaba en lo extranbies: Victor Rey ers cubenc, pero no saceron nada en limpio: nadis cabie unu palabra. Dias después, a la llegada de un tren de la terde, un señor

de maletín y ponchito de vicuña pidió hablar con el inspector: ¿Qué es lo que sucede?, ¿para qué sirve la policía?, ¿hasta cuándo van a seguir los robos? : Me acaban de sacar la cartera; tenía en ella doce mil nacionales: ¡Cien, doscientas, quinientas vacas! Victoriano sintió deseos de tomarle el maletín y deshacérselo en la cabeza; se contuvo, sin embargo, y pidió al señor del maletín que se tranquilizara y le diera algunos datos: qué o quién llamó su atención, quién se paró frente a él o al lado suyo con algo sospechoso en la mano, un pañuelo, por ejemplo, o un maletín, un sobretodo. El señor no recordaba; además, era corto de vista, pero, sí, un poco antes o de echar de menos la cartera percibió en el aire un aroma de tabaco habano. Se puso los anteojos para ver quién se permitía fumar tan fino, pero nadie estaba fumando cerca de él. Por lo demás, toda la gente que le rodeaba le había parecido irreprochable. ¿Por qué va a ser sospechoso un señor que saca un pañuelo o lleva un diario en las manos? Total: nada. Victoriano rogó al señor que no dijera una palabra acerca del aroma del tabaco fino, y el señor, a regaña dientes, pues aquello le parecía una estupidez, se lo prometió. De modo que se trataba de un fumador de finos tabacos... Bueno, podía ser, y no se equivocó: Victor Rey adoraba el tabaco de su tierra y manejaba siempre, en una cigarrera con monograma, dos o tres puros de la más fina hebra de Vuelta Abajo. Un fumador de buenos tabacos debería ser un senor...¿cómo? Se imaginó uno, pero sólo la casualidad hizo que diera con el punga, Victor Rey, pasó a su lado sólo minutos después de terminar uno de sus puros y llevando aún en los bigotes el perfume del Corona y Corona; Victoriano recibió en sus narices de perro de presa el aroma de que le había hablado el señor de las vacas. Se quedó de una pieza. Lo dejó alejarse y se colocó de modo de no perderlo de vista. Observó los movimientos; llevaba sobretodo en el brazo izouierdo y un maletín en la mano derecha; dejó este en el asiento y ya iba a dejar también el sobretodo, cuyo forro de seda era resplandeciente, cuando vió que un vejete se acercaba; lo tocó a la pasada: llevaba una cartera con la que apenas podía. Victoriano subió a la plata-

e meletla y ponentto de viculia pidió hubier con el inspector; ¿cué os lo us suceder, apere que airve la policier, abeste cuando van a seguir los obost the southen de sacar la certera; tenía en ella doce mil nacionalest cien, doscientas, quinientas vacas; Victoriano sintió descos de tomarle I malesta y deshasérselo en la oabera; se contuvo, ein embargo, y pidió o sup : sotab sonomila areib el v erselliupment de cup altefem feb rolles [utén llamó su atenutón, quién se paró frente a él o al lado suyo con alco ospechoso en la mano, un pañuelo, por ejemplo, o un meletín, un sebretodo, I señor no recordaba; además, era corto de vista, pero, si, un poco enter e cemer de menos la certera percibió en el aire un arome de tabace habano. e puso los enteojos pera ver quién se permitía fuser ten fino, pero nadie arebs fumendo serce de él. For lo demés, toda la gante que le rodesba le able parecido irreproducble. Por qué va a ser sospechose un aeñor que ace un pañaclo o Lieva un dierio en les menos? Total: nada. Victoriano rogé is a color que no difere una palabre scerca del arona del tebace fino, y al sedor, a regaña dientes, pues aquello le perecia una estupidez, se lo proetió. De modo que se trataba de un funador de finos tabacos... Bueno, polis ser, y no se equivaçó: Victor Rey adorava el tabaço de un tierra y malejabe elempre, en una elemprera con menograme, dos o tres puros de la man ing hebre de Vuelta Abajo, Un funador de buenos tabacos debenis ser un soto not arein our osid beblievers el ciòs oreq como datami es fomos.... con pungs, Victor Rey, pasó a su lado sólo minatos después de terminar uno de ous parcs y llevendo min en les bigotes el perfume del Corona ; Cercut; Viotoriano recibió en sus narices de perro de prese el arone de que le hebio ublado el señor de las vecas. Je quedó de una pieza. Lo dejó elejorse y se os edevell perdente de vista. Observo les movimientes; lleveba se bretodo en el brezo isculerde y un meletín en la mano derecha; dejó este en al salento y ya lbe a dejet también al sobretodo, onyo forto de seda ora respisadeciante, opende vió que un vejete se acercaba; lo tocó a la pasade: llevene que certore con la que apanas modlas Victoriano subió e la plata-

forma de un salto y cuando Victor Rey, ya lanzado sobre su presa, se colocaba en posación de trabajo y ponía una mano sobre el hombro del viejo para hacerlo girar, sintió que otra mano, más dura que la suya, se apoyaba sobre su hombro; viró, sorprendido, y se encontró con la cara de Victoriano. El inspector pudo haber esperado a tomar al punga con las manos en la masa, es decir, con la cartera del vejete en su poder, con lo cual lo habría metido en un proceso, pero eso no tenía importancia para él; no le Mandatte el vejete ni su cartera y apenas si le importaba Victor: lo que él quería era que nadie robase en su estación ni hasta unas diez estaciones más allá de la suya, por lo menos, Victor Rey, por su parte, pudo haber resistido y protestar, decir que era un atropello, sacar billetes de a mil, mostrar sus anillos, su reloj, su cigarrera, pero, hiciera lo que hiciera, jamás volvería a entrar a aquella estación. ¿Para qué, entonces? El escandalo, además, no le convenia. Sonrio a Victoriano y bajó del tren sin decir una palabra; nadie se enteró de la detención de un punga que llevaba robados allí una punta de miles de nacionales. Victoriano fué con él hasta investigaciones. en coche, por supuesto, ya que Victor se negó a ir de otra manera, lo dejó en buenas manos y regresó a la estación fumandose uno de los puros de Victor; el rata se lo obsequió. Al día siguiente Victor Rey fué embarcado en un vapor de la carrera Rosario - Buenos Aires - Montevideo, dejando en manos de la policía -- que no habría podido probarle sus golpes en la estación ni en los bancos -- sus impresiones digitales, su retrato de frente y de perfil, sus medidas antrópométricas -- como decimos los técnicos -- y todos los puros que le quedaban. Victoriano había ganado otra vez. Pero no siempre ganaría; era hombre y alguna falla debía tener. Un día apareció: miraba desde el andén, como la gente pasaba y repasaba por el pasillo de un coche de primera, cuando vió un movimiento que no le dejó duda: alguien se humedecia con la lengua las yemas de los dedos, es decir, había allí un punga que se preparaba para desvalijar a alguien y que empezaba por asegurarse de que la cartera no se le escurriría de entre los menos dedos

orms de un salto y cuando Vietor Rey, ye lanzado sobre su prese, se coloabs en posición de trabejo y ponie una meno sobre al hombro del viejo paos adayoga es . syus al euo arub am . onem ero eup difuta , rerig elrecad e re su hombro; viró, sorprencido, y se encontró con la cara de Victoriano. I inspector pudo haber esperado a tomar al punça con las manos en la mass. s decir, con la cartera del vejete en su moder, con lo cual lo habris me-Mido en un proceso, pere eso no tenía importancia para él; no le Midotase I vejete ni su cartera y apenas si le importaba Victor: lo que él querie re que nadie robase en su estación ni hasta unas diez estaciones más allá to la suya, por lo menos, Victor Hey, por su parte, pudo baber resistido y rotestar, decir que era un atropello, sacar billetes de a mil, mostror sun millos, su reloj, su elgarera, pero, biciera lo que hiciera, james volveis a entrer a squella estación. Pers qué, entoncer El escandalo, edemás, w le convenia. Sonrio a Victoriano y bajó del tren ain destr una palabra: madis se entero de la detención de un punas que llevaba robados alif una unta de miles de necionales. Victoriano fue con el hasta investigaciones. em coche, por supuesto, ya que Victor se nego a ir de otra menera, lo de jo en buenes menos y regreso a la estación fumandose uno de los peros de Viover; el rate se lo obseguió. Al dia siguiente Victor Rey fué embarcado en un vapor de la cerrere Rosario - Euenos Aires - Montevideo, de jando en manos de la policia -- que no habris podião probarie sus colpes en la estaotion ni en los bencos -- sus impresiones digitales, su retrato de frente y de perill, sus medidas antropométricas -- como decimos los técnicos -- y todes les pures que le quedaban. Victoriano había genade etra vez. Pero no diempre ganeris; era hombre y algune falla debia tener. Un die apareció: traba desde el andén, como la gente pasaba y repasata por el pesillo de un se nelugia rabud di al cu euo cinalmivom nu div connue, grantro eb enco tunedecia con la lengue las yemes de los dedos, en decir, había allí un Monga que se preparaba para desvalijar a algulen y que empezebe por esegureres de que la cartera no se le escuririn de entre los mama dumas decos

cuando la tomase. (Es una mala costumbre, muchachos; cuidado con ella.) Corrió hacia la portezuela del coche y subió a la plataforma; cuando miró hacis el pasillo, el rata salía por la piataforma otra puerta: escapaba; llegó a la plataforma y giró para el lado contrario del andén, saltando a tierra. Victoriano retrocedió e hizo el mismo movimiento; se encontró con algo tremendo: una máquina que cambiaba linea había tomado al infeliz, que ya hacía en el suelo, las piernas entre las ruedas y la cara hundida en la tierra; en la mano derecha tenía la cartera que acababa de sacar al pasajero. Victoriano corrió, lo tomó de los hombros y tiró de él; era tarde; la máquina le había destrozado la pierna derecha. El inspector, que notó go raro, le palpó los brazos y descubrió que el desgraciado tenía un brazo postizo... Gritó y acudió gente, empleados del tren y pasajeros, entre éstos la persona recien robada, que al ver la cartera se palpó el bolsillo, la recogió y volvió al tren, mudo de sorpresa. Victoriano, al arrastrar el cuerpo del hombre que se desangraba, se dió cuenta, por primera vez en vida, de lo que representaba para la gente de esa antanian estofa: pel era duro y su presencia los asustaba hasta el extremo de hacerles perder el control. Ese hombre era un ladrón, es cierto, pero la sangre salía espantosamente de su pierna destrozada y la cara se le ponía como de pel; se asustó y se sintió responsable. Vinieron los ayudantes, a la ambulancia y el herido fué trasladado al hospital; Victoriano fué con él y no lo dejó hasta que los médicos le dijeron que el hombre se salvaría: la pierana estaba amputada un poco más arriba de la rodilla. No volvió a estación; se fué a su casa; al otro día, a primera hora, visitó al detenido. Pasaron los días y conversó con él: El Manco Arturo había perdido el brazo en un encuentro perecido, al huir de la policía en una estación; robaba utilizando el que le quedaba; cosa difícil; un punga con un sólo brazo es como un prestidigitador con una sola mano. Hobaba sólo; le era imposible conseguir compeneros; nadie creía que con un solo brazo y con sólo

deade la tomass. (Es une mala contumbre, muchachor, caidade con ella.) orric hacis is portemusis del coche y subté a la plateforma; cuando miró reis el pasillo, el rete salfa por la pintufarma otra puerte: escapaba: legi e la plateforme y giró pera el lado contrario del anden, saltando o lerra. Victoriano retrosedio e hiso el mismo movimiento; se encontro con ino tremendo: une mequina que cembiaba linea había temado al infelia, que Limetia en el suelo, las piernas entre las ruedas y la cere hundida en la Horra; en la mano dereche tenía la entera que sosbaba de sacar al pasoero. Victoriane corrié, le tomé de les hombres y tiré de él; era tarde; le douins le hable destrozado la piera derecha. El inspector, que notó o rero, le palpó los bragos y descubrió que el desgraciado tenía un bram postizo... drito y saudió gente, empleados del tren y pasajeros, entre estos la persona recien robeda, que al ver la certera se pelpó el boleillo, le respecté y velvió al tren, mudo de sorpresa. Victoriano, al arrestrar el marpo del hombre que se desangraba, se dió quenta, por primera ven en en vida, de lo que representaba pare la genta do esa autamion estofe: su papel era duro y au presencia los senstaba hasta el extremo de hacerles corder el control. Ree hombre era un ladrón, es cierto, poro le sengre sello espantosamente de su pierne destrozede y la cera se le ponis como de papel; se asuató y se sintió respensable. Vinteron los eyudastes, se lleno nos dur onerrotely (Intiqued is obsheisert dur obiren is y sioneludme al il y no le dejó hasta que los modicos le dijeron que el hombre de selvaria le plergra estate amputeda un poco más arriba de la recilla. No volvió a la estación; se fué & su casa; el otro día, a primera hora, visitó al detenido. Pasaron los días y conversó con él: El Menco Arturo hebis perdido el bread en un encuentro perceido, al huir de la policia en una estacion; rebebs utilizando el que la quedaber coma diffell; un pungu con un colo bruto es como un prestidigitador con una sola mano. Nobaba sólo: la era imacdels conseguir companeros; audio orela que con un selo brazo y con selo

cinco dedos se pudiera conseguir jamás una cartera, mucho menos una de esas gordas, que se llevan, a veces abrochadas con alfileres de gancho, en el bolsillo de la americana. Era un solitario que vivía feliz en su soledad y que por eso contaba con el respeto y la admiración de los demás ratas. Y ahora perdia una pierna... Victoriano se hizo su amigo y contribuyó con algunos pesos a la compra de la pierna de goma que algunos pungas de alto bordo regalaron a Arturo. Conversó también con ellos; jamas había conversado con un ladrón más de unos segundos; ahora lo hizo con largueza. Arturo era un hombre sencillo; había viajado por Europa, hablaba francés -- aprendido durante unos años de cárcel en París-ин у era hombre limpio, que hablaba despacio y sonriendo. El inspector que en sus primeros años de agente lidió con lo peor del ladronaje, ratas de baja categoría, insolentes y sucios, seguía creyendo que todos eran iguales; es cierto que había pescado algunos finos truchimanes, especies de pejerreyes si se les comparaba con los cachalotes de baja ralea, pero nunca se le ocurrió conversar con ellos y averiguar que clase de hombres eran, y no lo había hecho porque el juicio que tenía de ellos era un juicio firme: eran ladrones y nada más. Arturo le resulto una sorpresa, aunque una dolorosa sorpresa: nadie le quitaba de la cabeza que el culpable de que ese hombre hubiese perdido una pierna era él fué inútil que arturo le dijese que era cosa de la mala suerte o de la casualidad. No. Después de esto empezó a tratar de conocer a los ladrones que tomaba y a los que, por un motivo u otro, llamaban su atención en los calabozos de Investigaciones. Se llevó algunas sorpresas agradables y recibió otras veces, verdaderos puntapies en la cara; había hombres que hablaban y obraban como dando patadas; desde allí la escala subia hasta los que, como Arturo, parecian pedir permiso para vivir, lo que no les impedía, es cierto robar la cartera, si podían, al mismísimo angel de la guardia; pero una muxum cosa es la condición y otra la

oince dedou se pudiera conseguir jumis una cartere, mucho mesos una de esse gordas, que se lleven, a veces abrochadas con all'ileres de seache, en el bolafilo de la americana. Era un soliburlo oue vivia reliz en en soleded y que por eso oconede con el respeto y la edmiración de los demis rates. Y shore perdia one plarac... Victoriano se bizo su emigo y contribuyo con elgunos pesos a la compra de la pieras de gome cue el cunos pungua de alto bordo regalaren a arturo. Conversó también con elles; jamas habita conversato con un lacrón más de unos segundos; shore lo bitgo con largueza. Arturo era un hombre sancillo; había visiado per suropa, hablaba francés -- aprendido durente unos esos de cárcel en Parla-was y era hombre limpio, oue heblebs despecte y souriendo. El inspector que en eus primeros eños de seente lidió con lo peor del ledrens je, retas de baja categoría, insolentes y sucios, seguia creyende que todos eren iguales; es cierto que hebia pescedo algunos finos truchimanes, espeoles de pejerreyes si se les comperabe con los eschalotes de baja rales, pero nunca se le ocurrió conversar con ellos y sveriguer cas classe de hombres eran, y no lo hable hecho porque el juicio que tenia de ellos ere un juicto firme: eran ladrones y nada mis. Arturo le resulto una serpresa, sunque una dolorosa sorpresa; nadie le quitobe de le cabesa cue el outpable de que ese hombre hubiese perdido una plaras ere él fue inutil que arturo le dijese que era cosa de la mala suorte e de la casualidad. No. Después de esto empezó a trater de conocer a los ladrones que tomaba y a los que, per un motivo u otro, llamaban su etención en los caleborgs de Investigaciones. Se llevó elgunes sorpresas agradables y recibio, otras veces, verdederos puntaples en la cera: hebie nombres que hablaban y obreben como dendo patedes; desde ellí la escale suble haste los que, como arturo, parecian pedir permiso pera vivir, le que no les impedies es cierto rober la certera, si podien, al mismieino angel de la guardio; pero una maxim eosa es la condición y otre la

profesión. Los mejores eran los solitarios, aunque tenían algo raro que algunas veces pudo descubrir y otras, no; el carácter, las costumbres, de donde salían. Terminó, sin embargo, por darse cuenta de que eran hombres, todos hombres, que aparte de su profesión eran semejantes a los demás, a los policías, a los jefes, a los abogados, a los empleados, a los trabajadores, a todos lo que él conocía y a los que habría podido conocer. ¿Por qué no cambiaban de oficio? Es difícil: los carpinteros mueren carpinteros y los maquinistas, maquinistas, salvo raras excepciones. Pero faltaba lo mejor: un día apareció wixxxx El Camisero, ladrón español, célebre entre inximuxmux el ladronaje, hombre que a las dos horas de estar detenido en una comisaría tenía de su parte a todo el personal, desde los gendarmes hasta los oficiales; pocos podían resistir su gracia y si en vez de sacarle a la gente la cartera a escondidas se la hubiese pedido tal como le pedía a un vigilante que le fuese a traer una garrafa de vino, la verdad es que sólo los muy miserables se la habrían negado. Cuando Victoriano lo tomó y lo sacó a la calle, oyó que El Camisero lo que ladrón alguno le preguntata hasta entonces: ¿a donde vamos? Le contesto que a Investigaciones donde podía ser? Hombre, creí que me llevaba a tomar un vaso de vinillo o algo asi; por aquó hay muy buehas aceitunas. Dos cuadras más allá Victoriano creyó morirse de risa con las ocurrencias del madrileño y siguió riendose hasta llegar al cuartel, en donde lo dejó, volviendo a la estación. A los pocos días, y como no existía acusación contra él, pues fué detenido únicamente por sospechas. El Camisero salió en libertad. y en la noche, a la llegada del tren de los millonarios, Victoriano, con una sonrisa que en su vida sintiera, vió como El Camisero, limpio, elegante, con los grandes bigotes bien atusados, bajaba de un coche de primera, sobretodo al brazo, en seguimeinto de un señor a quien parecia querer sacar la cartera poco menos que a tirones, Victoriano quedó con la boca abierta porque EL Camisero, al verlo, no sólo no hizo lo que la mayoría de los la-

meresión, Los mejores aran los solitarios, suncue tenian algo raro sue Louis veces pudo descubrir y otras, no; el carácter, les costambres, de ando sellan. Termino, sin embargo, por derse cuenta de que eren hombres. odes horbres, que essite de su prefeción eran semejantes a los denas, a or policies, a los jores, a los abegados, a los empleados, a los tratalaores, a todos lo que ol conocía y a los cue habria podido conocer. Per ué no cambiaban de oficior na difficilt los carpinteros mueren carpinteros Los maquinistas, marquinistas, salvo rarus excepciones. Pero fultabe 10 sjor: un dis vorrecto vixuxu El Camisero, ladrón español, célebre entre ne oblasteh rates eb acrod sob sel a sup sadaod .el anorbal le menentarixen me comiseria tenia de su perte a todo el personal, desde los gendermos am wate los offoldes, pocos podían restatir su cracla y ar an vez de sacer--or of once int coffee a categoral as as an application of cortes as compared as a de a un vigilante que le fueue a traer una garrafa de vino, la verdad es we sold los muy miserables se la habrian negado, Cuando Victoriano lo vob y lo sacé a la calle, cyó que El Cemisero le cue ladrón algune le prountere hasta entonces: is donde vemos? Le contesté que a Investinaciones! M donde podis ser? Hombre, orel que me llevabe a tomer un veso de vinillo o algo asi; por amuó may muy buesas acettunas. Dos cuedras eta Victoisno creyo morireo de risa con les courrencies del medrileno y studio tendone back llegar at cuartel, en donde lo dejó, velviende a la setadon. A los pocos dias, y como no existís acusación centra él, pues fue detenido únicamente por sespeches, El Camisero salió en libertad, y en le accas, a la llegada del tren de los millomarios, Victoriano, con una sourise que en en vide aintinra, vió como El Camisero, limpio, elegante, con les grandes bison ofusados, bejaba de un coene de primera, sobretode al brazo en comutadento de un señor a quien parecia querer sacor le cortere pogo menos tutos a tirones, Victoriano quedo con la boce ablerte porone IL Camisero, al verlo, no solo no alzo la que la mayoria de los la-

drones hacia al verlo, esconderse o huir, sino que, por el contrario, le guiñó un ojo y sonrió, siguiendo a prisa tras aquella cartera que se le escapaba. Cuando reaccionó, el rata estaba fuera de la estación, en la caile: allí lo encontró, pero no ya alegre y dichararchero como la primera vez sino que hecho una furia: el pasajero se salió con la suya. ¡Maldita sea! ¡Que no veo una desde hace un año: Tuvo que apaciguarlo. ¡Tengo mujer y tres hijos y estoy con las manos como de plomo: ¡Vamos a ver que pasa! I nadie sabe, hasta este momento, qué más, dijo el rata ni qué historia con tó ni qué propuso al inspector; lo cierto és que desde ese día en adelante se robó en las estaciones como en despoblado; las carteras y hasta los maletines desaparecían como xx si sus dueños durmieran y como si los agentes no estuviesen para impedir que aquello sucediera. El jefe llamó a Victoriano: ¿ qué pasa? Nada, señor. ¿Cómo nada? ¿Y todos esos robos? Se encogió de hombros: Vigilo pero no veo a nadie; xxx ¿qué quiere que haga? Se le sacó de la estación y fué trasladado a los muelles; allí aliviaron de la cartera al capitan de un paquete inglés: puras libras; lo mandaron a un banco: el gerente pidió que lo retiraran: los clientes no se atrevían a entrar; y alli donde aparecia, como si cien ladrones llegasen junto con él, no se sentían más que gritos: ¡mi cartera!, ¡mi cartera!, ¡mi cartera! Se le llamó a la jefatura, pero no se sacó nada en limpio y lo peor fué que se empezó a robar en todas partes, estuviese Victoriano o no; los ladrones habían encontrado, por fin, su oportunidad y llegaban de todas partes, en mangas, como las langostas, robando a diestro y siniestro y marchándose en seguida, sospechando que aquello era demasiado lindo para que durase; la población de pungas aumentó hasta el punto de que en la Estación Central se veía a veces tantos ladrones como pasajeros, sin que por eso se vieran más detenidos en Investigaciones; sólo caían allí los muy torpes o los que eran tomados por los mismos pasajeros y entregados, en medio de golpes, a los vigilantes de la calle, ya que los pesquisas brillaban por su ausencia. Les seperó un momento y antido en la verede, como dos pestos, establ

drones hapfa al verlo, esponderse e mitr, sino que, por el contrarto, le el es quo eserses elleups trus trus aquella cartera our se le quepaba. Cuando reaccionó, el rata estaba fuera de la estación, en la caall lo encontré, pero no ya elegre y dichere/chere como le primere as sino que hecho una furia: el pasajero se salió con la auya, imeletta set four no vec una deade hace un affot Tuvo que spaciguarle. Tengo pu jer tren hijos y estay con iss manos nomo de plomo! Ivamos e ver que panel and sabe, hasta este momento, qué mas, dijo el rata ni qué llatoris con int que propuso al inspector; lo cierto de que desde ese ala en edelente e robo en las estaciones como en despoblado; las carteras y haste los matines deseparecian como xw si sus duchos durateran y como el lon acontes no estuviesen pere impedir que aquello sucediera. El jore liamó a victoanot ; aud pasa? Mada, sellor. ; como nada? ¿Y todos esos robos? Se encogió e hombros: Vigilo pero no veo a madie; xmi gque quiere que haga? Se la sade la estación y fué trasladado a los muelles; alli alivieron de la carreased au a morabnem of ; parott saruq : aelgal ejoupag au eb mailgeo La au L'estente pidió que la retirerent los ellentes no se etrovien e entrer: y Il donde sparecia, como si cien ladrones llegeren junto con el, no se ention mis que miltos: imi certeral, imi certeral, imi certeral se le lina lefeture, pero no se asob nada en limplo y lo peor finé que sa censed'a rober en todes partes, estuviese Victoriano o noj los ladroser habian mountrado, por fin, su oportunidad y llagaban de todas partes, en mangas, our las langostes, robendo a diestro/y siniestro/y marchandose en seguida. Ospechando que aquello ere dementado lindo para que duramo; la población s elev se Istined notoutes el ne suo eb otano le atana cinemus cegano toes bentos ladrones como pasa joros, sia que por eso se vieren más detenios en investigaciones; sólo calan allí los muy torpes o los que eran taados por los mismos parejeros y entregedos, en medio de jolpes, a los vi-Lientes de la celle, ye que los pesquisas erillaban por su surerola, be-

Los jefes estaban como sentados en una parrilla: interrogaban a los agentes y nadie sabía una palabra, aunque en verdad lo sabían todos muy bien. así como lo sabían los carteristas: Victoriano y los demás inspectores y hasta los agentes de segunda y sun de tercera clase recibian una participación de la banda con que cada uno operaba. Habían caído en una espantosa venalidad, Victoriano el primero. Un día, sin embargo, todo terminó, y la culpa, como siempre, fué de los pecres: El Negro Antonio, que de atracador pasara a punga, sin tener dedos para organista ni para nada que no fuese pegar o acogotar en una calle solitaria y que no era más que una especie de sirviente de la cuadrilla que trabajaba bajo el ojo bondadoso, antes tan terrible, de Victoriano, fué detenido, borracho, en la Central: no sólo había intentado sacarle a tirones la cartera a un pasajero sino que, además, le pegó cuando el hombre se resistió a dejarse desvalijar. Era demasiado. En Investigaciones empezó a gritar y a decir tales cosas que el jefe, que lo oyó desde su escritorio, lo hizo llevar a su presencia. ¿Qué estás diciendo? La verdad. Y cuál es la verdad? A ver, tú eres un buen gaucho; aclaremos. Y El Negro Antonio, fanfarrón y extúdux estúpido, lo contó todo: Victoriano y con él la mayoría de los agentes, recibian coimas de los ladrones. Mientes. Miento? Quiere que se lo pruebe? Te pongo en libertad incondicional. Hecho. El jefe le entregó cinco billetes de a cien Pesos, dejando apuntados los números y las series; El Negro fué soltado una vez en libertad tomó un tren dos o tres estaciones antes de aquella en que estería Victoriano, llegó, bajó y a la pasada le hizo una señal. Minutos después, en un reservado del restorán en que Victoriano acostumbraba a verse con El Zurdo Julián, jefe de la banda, Antonio le Catregó los cinco billetes. ¿Y esto? Se los manda Julián; siguió viaje para Mar del Plata. El inspector se quedó sorprendido: no acostumbraba a entenderse con los pá Jaros de vuelo bajo, pero allí estaban los quinientos pesos, que representaban varias veces lo que ganaba al mes, y se los guardó: El Negro se fué. Victoriano esperó un momento y salió: en la vereda, como dos postes, estaban aceza

los jefes estaben cemo sentudos en una parrilla: interrogáben a los egentes y nedie sable una palabra, suncue en verded lo sablen todon muy blen. at come to sabian les carteristas; Fictoriano y les demás inspectores y -lotined and meliloon seals arected on mus v shounds of reining and alerticipetion de la benda con que cada uno operabe. Hebien ceido en una espentace vensildad, Victoriano ol primero. Un dia, sin embargo, todo terminó, y la voluce of our closure, fue de los peores: El Megro Antonio, que de atracador seers on eur eben araq in steinsyro araq sobeb renet nie agung a araes estr o scogotar en una calla solltarla y que no era més que una especia de sirviente de la cuadrille que trebajeba bajo el ojo bondadoso, antes ten terrible, de Victoriano, fué detenido, borracho, en la Central no sélo able intentado secerle a tironos la certere a un pasajero sino one, adewas er relilevech curatoh a distinct es erdmod le obness ògeq el . sin siado. En Investigaciones empezó a gritar y a decir talas conas cas el iete, que la oyo desde su escritorio, lo hizo llever a su presencie, joué satas dictender La verded. Il ouel es la verded? A ver, tu eres un buen sucho; aclaramos. Y El Negro intonio, fanfarrón y maxiday estápido, lo contó todo: Victoriano y con él la mayorfa de los agentes, recluien coimes se los ladrones. Mientes. ¿Miento? ¿Quiere que se lo pruebe? To ponço en Alberted incondicional. Heche. El jere le entrezó cinco distos de coler Passa, dejando apuntados los números y las series; Il Megro fué soltado uma vez en liberted tomó un tren dos o tres estaciones antes de aquella en que estaria Victoriano, Llegó, bajó y e la pasada le hizo una sehal, Minutos después, en un reservado del restorén en que Victoriana acostumbraba e verse con El Zurdo Julian, jefo de la banda, Antonio le Centregó los cinco billetes. AY esto? Se los menda gulling signió visje pera Mer del Plete. d taspector se quedo sorprendido: no secutumbreha a entenderse con los pa bros de vuelo bajo, pero allí estaban los quintentes pesos, que representaban veries veces le cue ganebe al mes, y de los guardo: Al Merro se fué, Victoriano supero un comento y salló: en la virede, como dos postes, estaban aceta

dos vigilantes de uniforme que le comunicaron que tenían orden de llevarlo a Investigaciones. Victoriano rió, creyendo que se trataba de una ecuivocación, pero uno de los vigilantes le dijo que ya no era tiempo de risitas; sabían quién era y lo único que tenía que hacer era seguirlos. Quiso resistirse y el otro vigilante le dijo que era preferible que se riera: pertenecían al servicio rural, que perseguía bandidos y cuatreros y habían sido elegidos por el propio jefe. Con que andando y nada de meterse las manos en los bolsillos, tirar papelitos u otros entretenimientos. Victoriano se dió cuenta de que el asunto era serio y agachó la cabeza. En la oficina del jefe éste ordenó que lo registraran: en la certera estaban los cinco billetes; no cabía duda. Váyanse. Victoriano no negó y explicó su caso: tenía veintotres años de servicio; entrado como agente auxiliar, y como se hiciera notar por su ojo para detener y reconocer ladrones de carteras, se le pasó al servicio secreto, en donde, en poco tiempo, llegó a ser agente de primera; a los pocos años, inspector; alli se detenía su carrera; llevaba diez años en el puesto y tenía un sueldo miserable: cualquiera de los estancieros que viajaban en el tren de las 6.45 Llevaba en su cartera, en cualquier momento, una cantidad de dinero superior en varias veces a su sueldo anual; tenía que cuidarles ese dinero, sin esperanzas de ascender a jefe de brigada, a subcomisario o a director; esos puestos eran políticos y se daban a personas que estaban al servicio de algún jefe de partido. No podía hacer eso; su trabajo no se lo permitía y su carácter no se prestaba a ello; tampoco podía pegar a nadie ni andar con chismes o delaciones, como un matón o un alcahuete. Había perseguido y detenido a los ladrones tal como el perro persigue y caza perdices y conejos, sin saber que son, como él, animales que necesitan vivir, y nunca, haste el día en que El Manco Arturo cayó bajo las ruedas de una locomotora al huir de él, pensó o sospechó que un ladron era tambien un hombre, un hombre con las siguientes necesidades que todos los hombres con casa, con mujer, con hijos. Esa era su revelación:

organise de uniforme que le comunicaron que tenfan orden de lleverio mestignelones, Victoriano rio, ereyendo que se trataba de una seuivocaon, pero uno de los vigilentes la dijo que yo un era tiempo de risitas; wish quien era y lo dateo que tenia que hecer era seguirlos. Cuiso resis--ensited tareit on our sidireford are sup of it of educate veto le v est e obla malded y separate y beneficed playered our later dislate adies per el propio jefe. Con que andando y nede de meterse lau manos en polalilos, tirar papelitos u otros entretenimientos. Victoriano as dió ente de que el asunte era serlo y agachó la cabeza. En la oficina del jeisstellid conta sol nedatae aretter of no instruction of one of chief cabla duda. Vayanse. Victoriano no nego y explico su caso: tenda velatees años de pervicio; entrado como agente auxiliar, y como co hiciora moter - Tes Is date of a recommon indicate of the part of a recommon of the recommon de secreto, en conde, en poco tlempo, llegó a mer agente de primera; a rocce affor, inspector; all's a detenia su carrera; llevade diez affor eu questo y tenía un sucido miserable: ousleutera de los estanolares ous dates en el tren de las 6.45 blevaba en su certera, en cualculer gomanto, alnej ligura objega us a cecev seizev ne rojregue oresta en bebishee o calderles ese dinero, sin esperanza de ascender a jero de brigada, o comiserio o a director; sees puestos eran políticos y se deben e person cue estaban al servicio de algún jefe de partido. No podía hacer eso; trabalo ao de destar y su carreter no se prestaba e clio, tempoco He pager a nacis at ender con chismes o delectones, bose un matte o un cannote, Habis persentito y detention a los ladrones tal como el perro cateue y casa perdices y consion, sin asber que son, como él, animales enecesitan vivir, y names, hasta el die en que El Mango Arturo devé ba-

las ruedos de una locamotors al huir de él pensó o sos ecuó que un las in era tambien un hombre, un hombre, con les siruiosses necesidades que les los hombres, con casa, con mujer, con hijos. Esa era su revelación:

había descubierto al hombre. ¿Por qué era policía? Porque no podía ser otra cosa. ¿No le pasaráa lo mismo el ladrón? Luego vino el maldito Camisero: jamás, ningún ladrón, tuvo el valor de conversar con él; lo miraban nada más que como policía, así como él los miraba nada más que como ladrones; cuando tomaba uno lo llevaba al cuartel, lo entregaba y no volvía a saber de él h hasta el momento en que, de nuevo, tenía la desgracia de caer bajo su mirada y su mano; jamás una palabra, una conversación, una confidencia, mucho menos una palabra afectuosa, una sonrisa. El Camisero fué diferente; le sonrió y lo trató como hombre y se rió de él, de su fama, de su autoridad, de su emor al deber: ese era un hombre, Había recibido dinero, si, pero eso era otra cosa: el jefe debía saber que en su vida no había hecho sino dos cosas : detener ladrones y procrear, y si en el año anterior había batido el record de detenciones, ese mismo año tuvo su undécimo hijo ... El jefe, hombre salido del montón, pero que había tenido la habilidad de ponerse al servicio de un cacique político, lo comprendió todo; las cosas, sin embargo, no podían seguir así y aunque estimaba a Victoriano como a las niñas de sus ojos, ya que era su mejor agente, le hizo firmar la renuncia, le dió una palmadita en el hombro y lo despidió, y aquella noche, a medida que los agentes llegaben a investigaciones a entregar o a recibir su turno, fueron informados de su suerte: despedido, interino, confirmado. Victoriano vive todavía y por suerte para él sus hijos han salido personas decentes. Aurelio es su hijo meyor. El Negro Antonio? El Zurdo Julián le pegó una sola puntalede; r y ustedes seben: punaledes de zurdo...

al stardecer me junté con mi madre en la puerta de Investigaciones y regresamos a casa. Había pagado la primera cuota

A Micho, he recibia con un reserio de pregentar, que e seulice de loy" No

watte on le cuckara a medic camine, entre et plato y le book

⁻⁻ Francis, osstallano, biologia, matemáticas.

Tell'atemáticae? joré parte de las matemáticas?

als describerto al hombres gree que era sollais? Porque no solla ser otra est comestment of the only onema and the one to of an antio, singún ladrón, tuvo el valor de conversor con él; lo miraban fieda más o come follots, así deme el les atraba nede más ous como ladronas; commide and a so reduce a clyfor on y edagettee of leathane is adapted a saber of the ata el momento en que, de nuevo, tenía la desgrecia de caer bajo su miray au mano; janka una pelabra, una conversación, una confidatota, mucho non una pelabra electrone, una concisa. El Camisero risa diferente; le sonto y le traté come houdre y se rié de él, de su fame, de su enterited, de seer al deber: ese era un bombre, Heble recibido dinero, al, pero ese m otre coss: el jere debia seber que en eu vide no nebia hecho cino ded oses ; detener ladrones y process, y at en el elle anterior habis betien I record de deteneiques, ese mismo efo tuvo un umdécimo hijo... El jere, in estaton ob bubilided at obined elded our over tay to perfect the colles ended divisio de un escique político, le comprendió tedo; les comes, sin amburgo o podien seguir asi y suncue estimaba s Victoriano como a les historia no, ys que era sa mejor agente, le hizo firmar la renuncie, le dié une dissitts en el hombro y lo despidió, y aquella noche, a medida que los smica llegaten e investiguoiones a antregar o a recibir au turno, fueron Mormados de su suerte: despedido, interino, confirmado. Victoriano vivo Mouvis y por suerte para 61 cus hijor han salido personet decentes, Auseis es su hijo meyor, gil Negro Antonior il murdo Julian le pegó una colo whiledors y untedes sabent pulleledes de zurde ...

at serdecer me junto con al madre en la puerta de lavostigaciones o

pulse reso un postador domina sus redes. ¿ (pé estas? Todo centa, pero más VIII dos neda las reterátivas. Penas en al mar: ; habris alli Algorica, consecuta,

eleman de presider craser

Caía la tarde y el cauce del río y el valle del Aconcagua se llenaban como de una clara neblina. Oscuros pájaros se abatían entre los matorrales o surgían de ellos; algunas garzas volaban en busca de sus dormideros y bandadas de pájaros más pequeños aparecían volando desde el norte. Las aguas seguían sonando en su marcha hacia el mar y los bosquecillos de las colinas alargaban ya desmesuradamente sus sombras, perdiéndolas en las quebradas. Una brisa fresca empezó a soplar desde el mar hacia la cordillera.

--Caminaremos mientras conversamos.

a bul marks an ye ha clvidado oudler con thos decimelast than accor

and the design of the state of postro. Se un number me doulin at the

Las alpargatas me quedaban un poco chicas, pero no me molestaban. Recogimos el equipaje y nos pusimos en marcha. Mi aurigo empleo a hablar:

--Voy para Valparaíso y pienso seguir para el norte, hasta donde pueda, quizá hasta Panamá o quizá hasta el Estrecho de Bering. Esta es mi ter cera salida; mi padre mm dice que son como las del Quijote; talvez, aunque no sé por qué. La primera vez me fui de puro aburrido: me fatigan las matemáticas y la gramática, la historia antigua y la moderna, la educación cívica y el francés; antes de saber limpiarme las narices me enseñaron los nombres de los dioses egipcios. ¿Para qué? Cultura. Gracias a la cultura mi padre no me dejaba comer: llegaba a casa a la hora de almuerzo o de la comida, cansado de intentar aprender algo, y él, que es profesor, como le he dicho, me recibia con un rosario de preguntas: ¿qué e studiaste hoy? Me quedaba con la cuchara a medio camino, entre el plato y la boca.

-- Francés, castellano, biología, matemáticas.

^{-- ¿}Matemáticas? ¿Qué parte de las matemáticas?

IIIV

cala la tarde y el cauce del rio y el valle del Aconcagua se lianacion como de una clara meclina. Oscuros pájaros se abatian entre los materrales surgian de ellos; algunes garmas velaban en busca de sus dormideros y mudadas de pájaros más pequeños aparecian volando desde el norte. Cas ques seguian sonando en su marola necia el mar y los bosquecillos de las colinas alargaban ya desmesuradamente sus sombres, perdiéndolas en las queradas. Una brisa fresas empezó a sopiar desde el mar hacia la cordillera.

Las alpargatas me quedaban un poco enicas, cero no me molestaban. Secolmos el equipaje y nos pusimos en marcha. Mu Gunig Cully a Laldan:

--voy para valparaiso y pienso seguir para el norte, nasta donde puela, quizá hasta Panamá o quizá hasta el Estrecho de Bering, nata es mi ter
era salida; mi padre ma dice que son como las del Quijote; balves, aunque
lo sé por qué. La primera vez ma ful de muro aburrido: me fatigan las mateiticas y la gramática, la histeria antigua y la moderna, la educación ello s y el francés; antes de esper limpiarme las narices ne enseñaron los
lombres de los dioses egipcios. ¿Para qué? tultura. Gracias a la cultura
d padre no me dejaba comer: liegaba a casa a la nora de elauerzo o de la
conida, cansado de intenter aprender algo, y él, que es profesor, como le
la dicho, me recibla con un rosario de preguntas; ¿qué e studiaste hoy? Me
lucdaba con la cuchara a medio camino, entre el plato y la boca.

-- Francés, castellano, biología, matemáticas.

-- Matemáticas? ¿Qué parte de las matemáticas?

-- Tal parte -- ya he olvidado cuáles son. ¿Los decimales? ¿Las ecuaciones de primer grado?

-- 1Ah1

-- Teníamos matemáticas hasta el postre. Es un hombre que domina el álgebra como un pescador domina sus redes. ¿Qué hacer? Todo cansa, pero más que nada las matemáticas. Pensé en el mar: ¿habría allí álgebra, geometría, verbos auxiliares y sépalos? Quería horizontes, no muy amplios porque soy medio cegatón, pero más extensos que los que me permitían los muros de la sala de clases y los bigotes del profesor de francés. Me fui, pues, hacia nambe: el sueldo me el mar; los naufragos esperan un barco que los lleve al continente; yo queria uno que me llevara a una isla, fuese la que fuese. Caí en un barco de guerra; ya era algo: marinero; no había humanidades, aunque sí un sargento de mar que no hablaba ni gritaba sino que bramaba: ¡Alza arriba, marinero! ¡Trinca coy! ¡Coyes a la batayola! y agregaba, entre serio y zumbón: ¡Se acabó la buena vida!. . . La buena vida. . . La verdad es que no era tan mala; navegando toda la costa de Chile y más allá, "desde el polo al ardiente ecuador", como cantaba mi abuela. Lo había elegido y lo aguanté hasta que pude; soy malo para estudiar y malo para los trabajos manuales; nunca he podido clavar derecho un clavo ni cortar a escuadra una tabla cualquiera. ¿Para qué sirvo? Vaya uno a saber; pero me cansé también: vira a babor, vira a estribor, despeja la cubierta, atrinca ese cabo, barre aqui, limpia alla, arrea el bote del capitán, guarda con la escotilla, temporal en Cabo Raper, nubes barbadas, viento a carretadas. Deserté en Punta Arenas: tenía bastante de navegación y quería pisar tierra firme; en tierra, sin embargo, era necesario trabajar y no sabía hacer nada. Di vueltas y vueltas, durmiendo en un hotelucho como para loberos en desgracia, hasta que me mm encontré con un amigo.

^{-- ¡}Tú por aquí! ¿Qué demonios te trae?

⁻⁻ Deserté de mi barco y busco trabajo.

-- Tal parts -- ya ne olvidado cuáles son. ¿Los decimales? ¿Las ecua-

IdAj --

-- Teniamos metemáticas hasta el postre. Es un hombre que domina el álore como un pescador domina sus redes. ¿Qué hacer? Todo cansa, pero ala de nada las matemáticas. Pensé en el mar: ¿Babria alli ilgebra, geometria sphos auxiliares y sapalos? Queria horizontes, no muy amplios porque soy dio cegatón, pero más extensos que los que me permitian los muros de la als de clases y los bigotes del profesor de francés. Me fud, pues, hacia d mar; los naufragos esperan un barco que los lleve al continente; yo queis uno que me llevera a una isla, fuese la que fuese. Cai en un barco de merra; ya era algo: marinero; no habia humanidades, aunque si un sargeno de mar que no hablaba ni gritaba sino que bramaba: ¡Alza arriba; marimero! [Trinca coy! [Coyes a la batayola! y agregaba, entre serio y zumbion; 188 acabó la buena vida!. . . La buena vida. . . La verdad es que no era un mala; navegando toda la costa de Chile y más allá, "desde el polo al andiente sousder", como cantaba mi abuela. Lo había elegido y lo aguanté hata que pude; soy melo para estudiar y melo para los trebajos manuales; Mines he podido clavar derecho un clavo ni cortar a sacuadra una tabla quiera. ¡Para qué sirvo? Vaya uno a saber; pero me cansé también: vira & babor, vira a estribor, despeja la cubierta, atrinca ces cabo, barre equi, limpia allá, arrea el bote del capitán, guarda con la escotilla, tem porel en Cabo Haper, nubes barbades, viento a carretadas. Deserté en Punta Wenas; tenía bastante de navegación y quería pisar tierra firme; en tieers, sin empargo, era necesario trabajar y no sabie hacer nada. Di vueltas y vueltas, durmiendo en un hotelucho como para loberos en dasgracia, nusta que me man encontré con un amigo.

-- ITG por aquil ; Qué demonios te trac? -- Deserté de mi barco y busco trabajo.

--Trabajo en Punta Arenas, k en este tiempo. or Fra otoño. Aria quelquier regalo que no flese an almanent no la inte-

- --Sin embargo, déjame pensar, aunque, a la verdad, no hay que pensarlo mucho: ¿te gustaría ser agente de policia?
- -- Policía? ¿Con uniforme, sable, botas, pistolón, etcétera? No, gracias werd a soyler de l'iras dia ; soche, at soporto mas ; decisto quenti-
- -- No, hombre: policía secreto, ¿cómo se llaman?, agente, pesquisa, de esos que andan vestidos de civiles. Había cuatro aquí, pero se va uno y necesitan un reemplazante; el sueldo no es tan malo y el trabajo no es mucho. stanto de vinagre y en realidad la security y de restant de la de tare
- --; Hay muchos ladrones aquif
- -- ¿Ladrones? Aquí no hay ladrones. ¿Cómo quieres que los haya en una ciudad en que el termómetro baja en invierno hasta los veinte bajo cero? Ni ladrones ni mendigos; se helarian en las calles. Apenas hay uno que otro robo, así, de circunstancias; asesinatos, poquisimos; suicidios, si, sobre todo cuando el viento weste sopla durante muchos días seguidos; pero a los suicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entierra y listo. Qué te parece. a v all nos omedanos, anatrados los dos en ma place
- -- ¿Qué me iba a parecer? Acepté. Peor es comer ratones. El barco habia zarpado y no tenía otra salida: agente de policía; lindo oficio. Y allí me quedé, en la ciudad de los días cortos y de las noches largas, o al revés, según la estación, con un revólver del cuarenta y cuatro a la cintura, esperando que pasaranel imminemma otoño y el invierno para poder zarpar hacia el norte. Pasé un invierno macantido. Un día hubo un incendio: un almacén, ayudado por el viento, se quemó en dos minutos; pura madera; cuando llegaron los bomberos todo era ceniza. Se averiguó: el dueño le había arrimado fuego y lo declaró a gritos. Era un italiano; estaba aburrido del almacén y quiso venderlo; no encontró comprador por ningún precio; quiso regalarlo a un compatriota, pero el compatriota, que estaba buscando pro

- -- Prabajo en Penta Arenas k en este tiempo.
- --Sin embergo, déjame pensar, aunque, a la verdad, no hay que pensar-
- -- Policiaf ¿Con uniforme, sable, botas, pistolón, etcétara? Ko, gra-
- --No, hombre: policia secreto, ¿cómo se llaman?, agenta, pesquias, de sos que andan vestidos de civiles. había cuatro aquí, pero se va uno y secsitan un reemplasante; el sueldo no es tan malo y el trabajo no es mu-
 - Thus senorbal senoum valis--
- -- Ladrenes? Aqui no hay ladrones. ¿Cómo quieres que Tos haya en una grados ludad en que el termómetro baja en invierno hasta los veinte bajo cero? ladrones ni mendigos; se helarian en las calles. Apenas hay uno que otro do, así, de circunstancias; asesinatos, poquisimos; suicidios, si, sobre do cuando el viento wesve sopla durante nuchos días seguidos; pero a los dicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entiera y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entiera y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entiera y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entiera y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entieras y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entieras y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entieras y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entieras y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entieras y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entieras y listicidas no hay que perseguirlos ni encarcelarlos; se les entieras y listicidas pareces.
- --; Quố me the a parecert Acepté. Peor es comer ratones. Al barco haa sarpado y no tenía otra calida; agente de policis; lindo oficio. Y alifquedé, en la ciudad de los días cortos y de las noches largas, o el res, según la estación, con un revólver del cuarenta y cuatro a la cintula esperando que pasaranel dammenta otodo y el invierno para poder zertracia el norte. Pasé un invierno macanado. Un día hubo un incendio; un
 macén, ayudado por el viento, se quemó en dos minutos; pura madera; cuanliegaron los bomberos todo era ceniza. Se averiguó; el duedo le había
 rimado fuego y lo declaró a gritos. Era un italiano; estaba aburrido del
 macén y quies venderlo; no encontró comorador por mingún pracio; quiao
 macén y quies venderlo; no encontró comorador por mingún pracio; quiao

and relieve. Ers un hombre bujo y funros, de cabeza co poco cuadreda, piel en Tierra del Fuego y que, al parecer, había encontrado sus pepitas, declaró que aceptaría cualquier regalo que no fuese un almacén; no le intewater y de vos en suando sa dirie resaban los bienes wwwwww de ese género:a otro perro con ese hueso. El na sucondiándolas de mi. la cabeze caja, los con italiano sintió un desesperación tremenda: no podía arrendarlo; quería en appurgo, que no me daba más importancia que a las gillas o marcharse y cuando, junto con el otoño, llegaron los días cortos y el viento empezó a soplar de firme día y noche, no soportó más y decidió quemarphranquillidad. (Cud le pasarie e ese barco lo. Podía abandonarlo, pero eso le parecía tremendo. El almacén no tenía seguros. Así lo declaró y se sospechó que estaba demente: un almacenero, italiano o no, que quema su negocio sin tenerlo asegurado no puede estar retarible al loso. El loso cellaba y ve continuaba le sino picado de vinagre y en realidad lo estaba, y de remate. Se le detuvo y como alla no había manicomio fué internado en un hospital, encargandose tarko, sanki que me cala encima algo asi como una casa o a la policia que lo custodiara en tanto llegaba el barco que pudiera llelara contra el suelo y la silla en ques me septada esta lo varlo a Valparaiso. Tenia que ser un policia sin uniforme; el loco, no sé oretada per un slicate: of loco. por qué, no podía soportar la vista de los uniformes; empezaba a hablar de iterature, so habia langado como un tibro. Garibaldi y se ponía furioso. Me tocó uno de los turnos: ¡qué suerte! Cuanshe la nevela y la obje tratando de towir al loce do lo vi por primera vez hablé un poco con él para ver qué tal andaba y me Pesso la que fueso. Derente unos segundos convenci de que lo mejor sería, si no deseaba terminar como él, no hablaralgo inconsciente as impedia soltania, como si ose algo temisro le una sola palabra, y alli nos quedamos, encerrados los dos en una pieza me duranto la lucha llagara del hospital, mudos como tablones de a dos pulgadas, él sentado mammus o acostado en su cama, yo de pie, apoyado en la puerta o sentado en una silla. El asunto duró varios días; cuando el otro me policía me entregaba el turno e- le tocaba el de noche -- parecía convaleciente de una pulmonía bilateral, y yo, cuando se lo entregaba al atardecer, me sentía como después de baldear solo la cubierta de un acorazado. Llevé libros y me dediqué a leer, pero no podía hacerlo con tranquilidad; sentía que el loco me miraba y estudiaba mis movimientos, esperando el instante en que pudiera tirárseme encima. Era muy entretenido; de pronto se largaba a recitar un largo monólogo en italiano, a medda voz, del cual no se entendía nada o casi nada, salvo alguna que otra palabra. Dejaba de leer y lo miraba, esperando

Terra del Fuego y que, al parecer, había encontrado aus pepitas, deard que aceptaria cualquier regalo que no fuese un almacén; no le inteseban los blenes muridar de ese déberora otro perro con ese bueso. El milano sintió un desesperación tremenda: no podía arrendarlo; quería renarse y duando, junto con el eteno, llegaron los dias cortos y el viensupezó a soplar de firme dia y moche, no soportó más y decidió quemar-, Podís abandonarlo, pero eso le parecia tremendo. El almacén no tenís cronsoanis nu : etamen estade oup desegnos es y draloso of lan. sorut aliene o no, que quema su negomio sin tenerlo aségurado no puede estar no picado de vinagre y en realidad lo estaba, y de remate. Se le detuvo como allá no había manicomio fué internado en un hospital, encargándose la policia que lo custodiara en tanto llegada el barco que pudlara llerio a valparaiso. Tenia que ser un policia din uniforma; el leso, no sé r qué, no poila soportar la vista de los uniformes; empezaba e nablar de mibaldi y se ponia furioso. Ne tocó uno de los turnos: ¡qué suerte i Cuanlo vi por primera vez hable un poco con él para ver qué tal andaba y me nvenot de que lo mejor seria, et no deseable terminer como él, no hablaruna sola palabra, y alli nos quedamos, enderrados los dos en una piera l nospital, mudos como cabiones de a dos pulgadas, él sentado amenana o -is sou de ciadad o atreud al ne obayeds, etq eb oy asmed us ne obaled a. Il asunto duro varios dissi suando el o ro ma policia se entregada el rno e- le tocaba el de noche -- namecla convalente de una pulmania biterel, y yo, cuando se lo entreraba al atar ecer, me sentia como después baldear solo la cubierta de un acorazado. Lievé libros y me dediqué a er, pero no podla hacerlo con tranquilidad; concla que el loco me miraeld another our no ofmatant le charactes, estacimives aim adelouse ; racme encima. Tra muy entretenido; la gropio se largaba a recitar un larisso o aben sibnese se on tel feb , sev abben a , socileti ne egolònom da, selvo alguna que otra palabra. Poyeba de lesr y lo miraba, esperando

que callara. Era un hombre bajo y fuerte, de cabeza un poco cuadrada, piel blanca y pelo negro; llevaba bigotes. Hablaba y hablaba durante largos matos y de vez en cuando me dirigía unas rápidas y sombrías miradas, como escondiéndolas de mí, la cabeza baja, los ojos rojos. Se me ocurría, sin embargo, que no me daba más importancia que a las sillas o a las tablas del piso, pero sus miradas, aunque eran iguales para todo, me producian intranquilidad. ¡Qué le pasaria a ese barco, que no llegaba nunca! Hab bria dado mi sueldo de un año por no estar alliy renegaba contra la estupidez que había hecho al desertar del barco; el sargento era, con mucho, preferible al loco. El loco callaba y yo continuaba leyendo, y un día, en los momentos en que la novela que leía llegaba a su más alto grado de interés, senti que me caía encima algo así como una casa de dos pisos; dí de cara contra el suelo y la silla en quen me sentaba estalló como una nuez apretada por un alicate: el loco, aprovechando mi descuido y mi pasión por la literatura, se había lanzado como un tigre. Quedé debajo de él, en una mano la novela y la otra tratando de tomar al loco de alguna parte vulnerable, fuese la que fuese. Durante unos segundos sostuve la novela en la mano: algo inconsciente me impedia soltarla, como si ese algo temiera que durante la lucha llegara a destrozarse y nos quedáramos sin saber qué pasaba en los últimos capítulos. Volviendo en mi, la dejé, arrojándola con cuidado a cierta distancia, y me dediqué en seguida al italiano. Me tenía tomado por el cuello, pero de lado, por sobre el hombro derecho -- estaba nada más que a medias sobre mí -- y mmm apretaba con bastante fuerza, aunque un poco débilmente, con una sola mano, la izquierda, mientras la derecha andaba por mis costillas, tanteándome. ¿Qué buscaba? Cuando me dí cuenta de lo que pretendía, sentí terror: quería apoderarse de mi revolver. Mientras me tenía así y me manoseaba rompió en un monólogo que empe-26 con las palabras "la rivoltella, la rivoltella" y en el cual, como en todos min otros, mencionó a Garibaldi. Nadie me quita de la cabeza la se-

Late . sheabaud cood nu aredac et .esteut y ciad erdact nu ses .arallac en lanca y pelo negro; llevaba bigotes. Hablaba y hablaba durante largos mios y de vez en cuendo me dirigia unas rápidas y sombrias miradas, coo escondiéndolas de mí, la cabeza baja, los ojos rojos. Se me ocurria, 'a embargo, que no me daba más importancia que a las sillas o a las tales del plao, pero sus miradas, sunque eran iguales para todo, me produlan intranquilidad. 10u6 le paseris a ese barco, que no llegaba nuncal Mat -utes at entres adagener wills retes on rog one nu eb obleve im obeb alm ldez que había hecho al desertar del barco; el sargento era, con mucho, me sib nu y . obneyel adsunitnos oy y adsilso cool iE . cool is eldirelen os somentos en que la novela que leía llegaba a an más alto grado de inerés, senti que me cafa encima algo así como una casa de dos pisos; di de are contre el suelo y la silla en quem me sentaba estalló como una nuez moteaq im y oblusseb im obnadsevorqs , osol le : ejasila nu roq abajerqu or la literatura, se había lanzado como un tigre. Quedé debajo de él, en was mano la novela y la otra tratando de tomar al loco de alguna parte vulmerable, fuese la que fuese. Durante unos segundos sostuve la novela en areimet ogis ese is omes alrefice alberni em eineleznoeni ogis : onem el que durante la lucha llegara a destrogares y nos quedáramos sin saber que asaba en los últimos capítulos. Volviendo en mi, la dejé, arrojándola com widedo a cierta distancia, y me dediqué en seguida al Italiano. He tenia banado por el cuello, pero de lado, por sobre el hombro derecho -- estaba mada más que a medias sobre mi -- y mema apretaba con osstante fuerza, aunwe un poco débilmente, con une sole mano, la izquierde, mientres la de-Techa andaba por mis costillas, tanteéndome, :Dué buscaba? Cuando me di cente de lo que pretendia, senti terror: queria apoderarse de mi revolver. Mientres me tenia asi y me manoseaba rompió en un mondiogo que empeso omos , isuo is ne y "siletiovin ai , siletiovin ai" eardelse sei noo de todas mim otros, menetono a Garibaldi. Nadio se quita de la cabesa la se-

seguridad de que aquel hombre era uno de los de Marsala, el último quizá. Pesaba y me retenía en una situación que me impedía hacer fuerzas; aprovechando, sin embargo, un instante en que la presión se aflojó en alguna parte, me di vuelta, al mismo tiempo que lanzaba un bramido que pudo haberse escuchado en el Canal Beagle, pero que, desgraciadamente, nadie escucho: la habitación era una de las últimas del edificio, soplaba un weste de los demonios y el edificio estaba situado de weste a este. Mani Me di cuenta de todo y cuando logré colocarme encima del loco, venciendo su resistencia, procedi como me lo aconsejaban desesperadamente las circunstancias: un punetazo en la cabeza, que le habría aclarado las ideas si no las hubiera tenido ya tan oscuras, lo dejó fuera de combate; murmuró por última vez "la rivoltella" y me soltó; me levanté, recogi la novela, que me eché al bolsillo y le rocié la cara con unas gotas de agua. Se recobró en seguida, se irguió y fué a sentarse en el sitio de costumbre, en donde, inclinando la cabeza, inició un monólogo en que omitió ya la "rivoltella". Por mi parte, después de esperar un momento y de arreglarme y sacudirme un poco la ropa y lanzar dos o trest desaforados suspiros para normalizar la respiración, me senté y pretendí seguir leyendo; no pude hacerlo: la emoción había sido demasiado fuerte. Sentía, por allá adentro, algo así como un remordimiento, que procuré desvanecer diciéndome que no me habría sido posible proceder en otra forma. ¿Cómo discutir con él o intentar disuadirlo? Allí quedamos, hablando él, callado yo, con el libro en la mano y sin poder recobrarme. Pero nuestro martirio terminó al día siguiente, al llegar el barco en que iba a ser enviado a Valparaiso, y aunque no podíamos llevarlo a bordo sino un momento antes del zarpe, descansamos, pensando que ya no nos quedaban más que dos o tres dias. Cuando bajamos del barco, luego de entregar al italiano a un contramaestre con cara de pocos amigos, el otro agente y yo fuimos a celebrar nuestra liberación: tres botellas de vino por cabeza, adquiriendo una borra-

paridad de que aquel nombre era uno de los de Marsala, el ditimo quisá. waba y me retenia en una situación que me impedia hacer l'uerzas; aprochando, sin embargo, un instante en que la presión se aflojó en siguna ere, me il vuelta, al mismo biempo que lanzaba un bramido que pudo babesescuchado en el Canal Peagle, pero que, desgraciadamente, nadle escu--sew nu scalque .olbilibe fab azmijih asl eb znu ane notcajiden si : de los demonios y el selficio esteba situado de weste a este. muni "ve cuenta de todo y cuando logré colocarme encime del loco, venclendo su wistencia, procedi como me lo seonse acen desesporadamente las cireunsmoias; un punetazo en la cabeza, que le babrie aclarado las ideas al no is hubiera tenido ya tan oscuras, lo dejó fuera de combate; murmuró por tima vez "la rivoltella" y me soltó; mu levante, recogi la novela, que coné al bolatilo y le rocié la cara con unas gotas de agua. Se racobré -nob de , stdmideo eb cidie le de estadues a est y ôlogal es , sbloges , inclinando la cabaza, inició un monólogo en que omitió ya la "rivollia", por mi parte, después de esperar un memento y de arregiarme y sawirme un poco la ropa y lanzar dos o trest desciorados suspiros para malizar la respiración, me senté y protendi seguir le endo; no pade werlo: le emoción había sido demastado fuerte. Sentía, por alis adenno, algo esi como un remortialento, que produré desvanecer diciendome e no me habria sido posible proceder en otra forma, ¿Cómo discutir con le intentar disuadirlo? Alli quedamos, nablando él, callade yo, con el thro en la mano y sin poder recobrarme. Pero nuestro martirlo terminó laterist a chairmen as a ser out of the ser envisor a valuerato, y aunque no podiamos lievarlo a bordo sino un momento antes del zardescansemos, pensando que ya no nos quedanan más que dos o tres días. mendo bajamos del barco, luego de entregar al italiano a un contramesate com cara de pocos amigos, el obro egente y yo fuimos e selebrar nuesto liberación: tres botellas de vino por cabesa, adquirtendo una borra-

chera de no te muevas; y alli quedé, todo un invierno, oyendo aullar en las calles y silbar en las chiemeneas el viento del weste. Vida agradable: engordé varios kilos, a pesar de los quince bajo cero y de la falta de verduras. Pero no había salido de mi casa para irme a enterrar por toda la vida en Punta Arenas; llegó la primavera, una primavera llena de aguanieve y con ella recaló un crucero que constituía toda la flota de guerra de la República Oriental del Uruguay. Durante dos días los estuve mirando desde el muelle, calculando su manga, su eslora y su puntal, haciendo conjeturas respecto al rancho que darían a bordo y buscando el modo de embarcar en él y zarpar para el norte por el Atlántico. Me atrevi, por fin, a hablar con un cabo, y con gran sorpresa de mi parte, cuando se enteró de que había navegado en un barco de guerra chileno, alcanzado hasta el Cabo de Hornos, atravesado varias veces el Golfo de Penas y aguantado, sin marearme, un temporal de otoño en Cabo Raper, que es lo más que un cristiano puede aguantar, y que conocía, además, toda la maniobra y los reglamentos de mar, el hombre, que sin duda me tomó por Simbad el Marino, me dijo que no tenía el menor inconveniente en hablar con el comandante; éste me hizo llevar a bordo, me internyó, le repetí toda la historia, aument andola un poco ahora y terminó por aceptarme para hacer la travesía hasta Montevideo como marinero de segunda, con todas las obligaciones de tal y sin más remuneración que la ropa y la comida. Además, no figuraria en el rol. Acepté. Era lo más que podía desear: renuncié a mi opiparo puesto de agente de segunda clase, devolví el cuarenta y cuatro y me embarqué, zarpando días después ESE en busca de la salida del Estrecho. A los dos días, y ya en pleno Atlántico, navegando norte derecho, nos pescó por la cola un temporal que barrió con todo y con todos de la cubierta, hasta el punto de que no quedamos a bordo sino dos personas que no estaban mareadas: el ingeniero de máquinas y yo; los demás, de capitán a pinche, con el estómago en la boca y las piernas mumhamhamhamham perdidas,

de dellos obdevo contelvat au obot abeup life y resvens et on en en ys -abarna abily . steem leb oderely le sasmented asi ne radite y sol so w el sogordé varios kilos, a pesar de los quince bejo cero y de la falde verduras. Pero no hebla salido de mi casa nara irme a sucerrar por P de la vida en Punta Arenes; llegó la primavera, una primavera llena de es stoll al abot siufitance que crecero que deser alle nos y evelnam erra de la República Oriental del Brumay. Eurante des dias los estuve 1 rendo desde el muelle, onloulence su mange, su eslore y su puntel, ha--on it observed y object a mained and change is conceptable y buse of mode embarcar en él y zarpar para el norte por el atlantice. Ne atrevi. w fin, a hablar oon un cabo, y con gran sorpresa de mi parte, ouando se charé de que habia navegado en un barco de guerra chileno, alcanzado hasrel Cabo de Hornos, atravenado varias veces el Golfo de Panas y aguando, sin marearme, un temporal de otoño en Cabo Raper, que es lo más que o cristiano puede aguantar, y que conocía, además, toda la maniobra y 's rellamentos de mar, el nombre, que eln duda me tomó por Simbad el lia-Ino, me dijo que no tente el menor inconveniente en habier con el coranento; éste me hizo llever a bordo, me interest. le repeti beda la histois, sument sudola un poco shora y terminó por aceptarme para hacer la Paresta hasta Fontevideo como marinero de segunda, con todas las obligadones de tal y sin más remaneración que la ropa y la comida. Además, no My seria en el rol. Acapté. Era lo más que podía desear: renunció a mi biparo puesto de agente de negurda clase, devolvi el cuarenta y austro se embarqué, zarpando dina deapués ESE en busca de la salida del fatrano. A los dos dias, y ya en pleno Atlantico, mavegando morte derecho, se posob por la cola un bemporel que barrió con todo y con todos de la interta, basta el punto de que no quedamos a bordo sino dos personas que mattens of targettes of threaters of castes of the targettes of concer, con el estàmica en la boca y las elernes municipamientales,

ti

yacían aqui y allá como trapos; llegó un momento en que me sentí perdido en medio de aquel barco y de aquel océano. Todo pasó, sin embargo, y llegamos a Montevideo en condiciones de parecer lobos de mar. Devolví las ropas, recibi unos pesos que me ofrecieron como propina, rechacé un contrato como cabo de mar y zarpé para Buenos Aires en un barco que mamma hacía la travesia durante la noche. Me sentía endurecido y contento: todo me salia minumento a favor del pelo. Linda ciudad Buenos Aires; su tierra, ¿no es asi? Bueno, alli estaba y para qué y porq qué iba a gastar un dinero, que no me sobraba, en hoteles que no me hacían falta? Estábamos en plena primavera y el norte soplaba a veces como si saliera de la barriga del in-fierno. Dormiria al aire libre, en el banco de cualquier plaza o en el hueco de una minama puerta. Mi dormitorio resultó ser uno que hallé en la dársena sur: ¿se ha fijado que en los puertos hay siempre, abandonados y medio hundidos en la arena o en la tierra, unos enormes tubos? Permanecen ahí años y años y nadie sabe por qué están alli y qué van a hacer con ellos; tampoco se sabe para qué servian. Me sentia cansado después de vagar todo el día por la ciudad, mirándolo y observándolo todo, y cuando, ya cerca de los la medianoche, empecé a pensar en una caleta en que la recalada ofreciera más condiciones de seguridad, recordé aquel agujero y aquel tubo y hacia alla me ma dirigi, Cuando lo enfrente me dije: "Aqui está mi camarote y no hay capitán mercante o de guerra que esta noche vaya a dormir mejor que yo." No se veia alma, possummana/muy cerca/se escuchaba el ruido de las cabrias de un barco que descargaba o cargaba mercaderías o cereales; me agaché un poco, ya que la entrada del tubo no estaba calculada como para seres humanos y avancé un paso en la oscuridad: puse justamente el pie, por suerte con cuidado, encima de algo que se recogió con rapidez; retiré el pie y oi el ruido de algo que se arrastraba, al mismo tiempo que alguien decia:

cian aqui y alla como trapos; llegó un momento en que me senti perdido sell y eguel barco y de aquel océano. Todo pasó, sin embargo, y llaens a Montevideo en condiciones de parecer lobos do mar. Devolvi las row, recibi unos pesos que me ofrecieron como propina, rechacé un contracomo cabo de mar y zaros para Buenos Aires en un barco que munum nacia travesia durante la noche. Me sentia endurecido y contento: toto me saa minumenta a favor del pelo. Linda ciuded Buenos Aires; su tierna, :no sa esp comente su testas a adi dup proc y duo area; y adates illa . coment th me sobraba, en hoteles que no me hacian falta? Estábamos en plena oriwere y al norte soplate a veces como si sellera de la berrira del in-erno. Dormiria al aire libre, en el banco de oualquier plaza o en el imede una minuma puerta. Mi dormitario resultó ser uno que hallé en la derna sur; ; se ha fi jado que en los puertos hay siempre, abamionados y meo mindidos en la arena o en la tierra, unos enormes tubos? Permaneten de cons y anos y nadio sabe por qué están sill y qué van a hacer con llos; tampoco se sebe pare qué servian. Me sentia cansado después de vain todo el dia por la ciodad, mirándele y ebservándele todo, y cuando, ye ence de me la medianoche, empecé a pensar en une caleta en que la recula-A ofreciera mas condiciones de seguridad, recordé aquel amijero y squel in the tupA" :sits as dinerine of conses tiginth to an alle stood v ode marote y no hay capitán mercante o de guerra que esta noche vaya a doryes a pesar de que ur mejor que yo." No se vele alma, musmumas/euy cerce/se escucheba el ruide las esbrias de un barco que desestyaba o cargaba mercadertas o ce-Males; me avaché un poco, va que la entrada del tubo un estaba calculala como para seres buestos y avancé un paso en la oscuridad: puse justawante al pie, por suerte con culdado, encima de el ro que se recogió con heldes; retiré el pie y of al ruido de elgo que se arractrate, al miamo Menca que el gulen decimi de la company de l

--- Culdedo: bay at a tate a series of the contract of the con

- - -- Perdonado. Triba y da lavante y dep poniente, espeñales y alt. omes
 - -- Salió en verso. . Italianos y argentinos, alconos mia andaban an
 - -- Qué busca?s otros, y minguso era de lo que la gente blana un vano.
 - -- Nada extraordinario. La motiva u otro no quiere trebajare al com-
- -- Entonces lo va a enconfirar.
 - -- ¿Es de la policia? abogados, como al sepanel Rodrigues ;
 - -- No; esos pisan más fuerte y no piden perdón.
 - -- ¡Qué nenes!
 - --Adelante, entonces; todo nos une y nada nos separa.
 - -- Hay una cama disponible.
- -Quisiera verla. In an Bosnor Mives y no podían even uno mi terian
 - --Si; la luz deja algo que desear.
 - -- Son los inconveniente de recogerse tarde.
- Por aqui seaba hazer. Treeich, por a famolo, esperaba vas compuel.

Esto no era un diálogo; las voces salían de todas partes. Alguien encendió un fósforo y pude ver: había allí, alojados, catorce hombres. Me acomodé en un rincón disponible.

- -- Pieza número quince. Tra joven y ostaba muy lejos de ese un javi-
- -- ¿Encontró cerrada la puerta de su casa?
- 1 t--No. of the lo tenis, y county me ove depir mus comis de Punts Area
- -- ¿Se le perdió la llave? de ens el clima, vivies alli machia yugos
- dormir.
- -- Lo dicho: todo nos une y nada nos separa.
 - -- Con confianza: buena ventilación; precios módicos.

Era aquella un albergue de vagabundos, pero de unos vagabundos muy especiales, ya que entre ellos se encontraban hasta individuos que tenían

- --Perdone,
 - -Perdenado.
- .casev ne čilst-
 - --- Qué busca?
 - -- Wada extraordinario.
 - -- Intopoes lo va a encongrap.
- falsilog al eb en --
- -- Mo; esos plsan más fuerte y no piden perdón.
 - teened to be a second to be a second
 - -- Adelante, entences; todo nos una y nada nos separa, estraleca-
 - -- Ray una came disposible. -- cidinoquib amed anu yak--
 - the transfer of the later of the later of the later against the la
- -- It; le lus de la algo que desear.
- -- Son les inconveniente de receperen tarde.
 - -- Por aquis white the second of the secon
- --Por favor, cuidado con mis piernas.
- Esto no era un dificaci las voces sallan de todas cartes. Al caten enandió un fósforo y pude vert hable alli, alofados, catorce hombres. Me soundé en un rincon disponible.
 - -- Plaza número quince.
 - -- Encontró cerrada la puerta de su casa?
 - AND THE PARTY OF T
 - --- Se le perdió la llave? de la lave?
- -- Wi una ni otra cosa; no tengo casa ni llave. Satey canaado y chiero

 - -- Lo dicho: todo nos une y dade nos separa.

A THE RESIDENCE AND ADDRESS OF THE PARTY OF

- -- Con confiance; buene ventilación; precios módicos.
- The aquelle un elbergue de vagebundos, pero de unos vagebundos auy aginst eup scubivibal atsad naderinoons es solle entre eup ay selaleeds

cuentas en la caja de ahorros y hasta en un banco. Alli dormian personas de los dos hemisferios y de levante y dep poniente, españoles y chilenos, yugoeslavos y peruanos, italianos y argentinos, algunos que andaban en pareja, solitarios otros, y ninguno era ma lo que la gente llama un vago, es decir, un hombre que por un motivo u otro no quiere trabajar; al contrario, tenían oficios y hasta profesiones, zapateros, por ejemplo, como el chileno Contreras, y ma abogados, como el español Rodríguez.

--Todo español, por el hecho de serlo y mientras no se demuestre lo contrario, es abogado.

Había también mecánicos y carpinteros. ¿Qué hacían allí, durmiendo en una caldera abandonada, si eran hombres de trabajo? Sencillamente, no poseian ni casa ni familia en Buenos Aires y no podian crear una ni tenian dinero o no querían arrendar otra. Y no crea usted: cada uno tenía trazado su posible destino y sabía por qué estaba alli y no en otra parte, qué esperaba y qué deseaba hacer. Trecich, por ejemplo, esperaba una oportunidad para trasladarse a Punta Arenas, meta de muchos yugoeslavos; no había podido llegar sino hasta Buenos Aires, trabajando en un barco, y esperaba otro que, trabajando también, lo llevara hasta el Estrecho de Magallanes. Tenía dinero en el banco, pero ¿por qué lo iba a gastar en un pasaje que podía pagar con su trabajo? Era joven y estaba muy lejos de ser un inválido; que pagaran pasaje los que tenían dinero de sobra o los que temían al trabajo; él no lo temía, y cuando me oyó decir que venía de Punta Arenas me asaltó a preguntas: ¿cómo era el clima, vivían allí muchos yugoeslavos, es cierto que todos se han enriquecido, quedaba oro en Bahía Valentín, no llegaria él demasiado tarde? No, Trecich, y si se ha acabado el oro, si el viejo Mustá se ha hecho para su chaleco de fantasía una doble cadena con las últimas pepitas sacadas de El Páramo, quedan todavía muchas tierras que colonizar, muchos indios que matar, muchas ovejas que trasquilar, muchos bultos que cargar, mariscos que pescar, mercaderías

entes en la caje de alerros y hesta en un banco. Allí dormian personas los dos hemisferios y de levante y dep poniente, españoles y chilenos, gueslavos y peruanos, italianos y argentinos, algunos que andaben en reja, solitarios otros, y ninguno era dæ lo que la gente llama un vago, decir, un hombre que por un motivo u otro no quiere trabajar; al contrio, tenían oficios y hasta profesiones, sapateros, por ejemplo, como conteno Contreras, y m sbogados, como el español Rodriguez.

-- Todo español, por el hecho de serlo y mientras no se demaestre la con-

Mabia también mecénicos y carpinteros, y Qué hacien alli, duraiendo en m caldera abandonada, al eran hombres de trabajo? Sencillamente, no nodan ni osea ni femilia en Buenos Aires y no podian crear una ni tenian mero o no querian arrender otra. Y no erea usted: cada uno tenia brasado posible destine y sable per qué estaba alli y no en otra parte, qué eseraba y qué deseaba hacer. Trealch, por ejemplo, esperaba una oportuniid para trasladarse a Punta Arenas, meta de muchos yugoeslavos; no habla edito llegar sino basta Buenos Aires, trabajando en un berco, y esmeraba tro que, trabajando también, lo llavara nasta el Estracho de Magallanes. enta dinero en el banco, pere tper qué lo iba a gastar en un pasaje que odia pagar con su trabajo? Era joven y estaba muy lejos de ser un invådet pagaren pasaje los que tenian dinero de sobre o los que tenian d trabajo; 61 no lo temia, y cuando me oyó decir que venía de Funta Arene sealth a preguntest topmo era el clima, vivian alli muchos yunoelavas, es cierto que todos se han enriquecido, quedaba oro en Bania Vasetin, no llegeria di demesiado terde? No, Trecion, y si se na acabado el eldob anu sissima el cosleco para au cheleco de l'antasia una doble Mens con las ditimas condtas sacadas de El Péramo, quedan todavis mudes tierres que colonier, muchos indios que meter, mudias ovejas que Pasquilar, muchos bultos que cargar, meriedos que pescar, mercaderias que vender, basuras que recoger y mugre que lingiar; con todo ello pueden gener todavía mucho dinero los roñosos que no tienen otra finalidad que la de ser roñosos y ganar dinero. Le tomé antipatía; todo lo reducía a dinero y no disimulé mi regocijo cuando supe que tenía embarque para Funta Aremas; por ellá debe andar todavía, buscando plata hasta debajo de la bosta de los animales. En comparación con aquel repugnante tragaplata, el chilemo Contreras resultaba un gentilhombre: viajaba por el placer de viajar y utilizaba para ello todos los medios que el progreso ho puesto al sertició del hombre, aunque sin pagarlos; cuando lo echaban de un tren de carga o de umo de pasajeros en que viajaba sin boleto, no se incomodaba y continuaba el viaje a pie, con su mochile a la espalda, hasta tomar otro; de este modo había llegado, desde Santiago de Chile hasta Buenos Aires, sin gastar un centavo en movilización.

--Tanto que hablan de la Argentina y de Eueros Aires; vamos a ver si es cierto lo que dicen.

Y allí estaba; en todo el tiempo que llevaba viajando, cuatro meses, pues la travesía de Mendoza a Euenos Aires le lleó dos -- no era aún tiempo de trabajo en los campos y los conductores de trenes perseguían a los que se trepaban a ellos -- no había trabajado sino en dos ocasiones: una semana en Mendoza y otra en Rosario, con gran peser de sus ocasionales patrones, que no comprendían cómo un obrero con tales menos podía dedicarse a vagar. Le rogaban que se quedara unos días más, unas semanas más, unos meses más; tenían mucho trabajo y los clientes, sobre todo los de pies imposibles, estaban entusiasmados con un zapatero como aquel.

-- He venido a pasear y no a trabajar; hasta lueguito, patrón.

Y después del inevitable diminutivo se iba paso a paso por los durmientes de la ferrovía.

--Si fuera por trabajar me habría quedado en Chile, en donde tengo trabajo para toda la vida y algo más. Soy casado y mi mujer me espera. Le

resider, browns and reducer y surpe the limits; now toda ello puesed of a transfer surper to the policies of the reducer of the policies of the reducer of t

--Thate que healen de la Argentine y de Falence Aires d'use d'use de la serie della serie della serie della serie de la serie della serie della serie della serie

Total caraba, an toda at them no mor lierabe wit lands, essent means, as traveris de Mendons at Manda at traveris de Mendons at Manda at Manda de Mendons de Mendons

-- He Vanidosa padear y no a trabejar; hosto les mito, patrón.

' después del inevitable diminustro na ita poso a paso por los durates-

 dije: me voy para la Argentina, a pie, y no puedo lleverte; te dejo el teller; espérame. Es aparadora y gana casi tanto como yo. ¿Cómo, entonces, quedarme en Mendoza o en Rosario trabajando para un patrón que no quiere más que ganar dinero conmigo? Ni loco. Pasaré acui la primavera y el verano y en el otomo regresaré.

Pre bajo de estatura y un poco gordo, con suave mirada, pelo largo en forma de melena y aire de poeta provinciano. Sabia recitar algunas possias y hablaba mucho de la libertad del individuo; sospeché que fuese enerquista. Pasé largo rato conversando con al y hablabamos sobre todo de Santiago, nuestra ciudad natal. Pero no se trataba de conversar mucho tiempo y las amistades que se hacian en aquel tubo no era, tempoco, para coexets; more sign bate siempre; cada uno tenía su derrotero y su destino y debía realezarlo; aque lo no era un club, aunque se le conociera con el nombre de l'otel de los Emigrantes; había que seguir y seguimos. Empecé a buscar trabajo, un trabajo cualquiera, en donde fuese, oficina, tienda, fábrica, almacés o camino, e pleno sol; pero ere difícil; docenes de hombres se juntaban frente a las puertas de las casas o establecimientos en que se solicitaba impunant un empleado para cuelquier trabajo; decenas y aun centenas de seres de todas las nacionalidades y procedencias, vegabundos sin domicilio, como tor se whi rui sobre el y le progrette si yo, y otros con domicilio, y todos sin tener qué comer, mendigando em-pleos de treinta o de vente pesos mensuales. Eso era en la ciudad, de inmigrantes, elgunos de ellos llorando por las calles, italianos o espanoles, palestinos o checos, que venían a hacerse ricos y que en esos moseries debie incennieures; de obro modo, procederie en mentos habrian dado cualquier cosa por haber nacido en la "porca América" o per no estar en ella. Y en los campos era peor: vagaban por miles, de crements belves and de un punto a otro, hablando diferentes lenguas y ofreciéncose para todo y aunque sólo fuese por la comida; se les veía en los techos de los vacocorfu un cuchill to de melevos en Passos lives. Po nes de carga, como pájaros, enormes, macilentos, muertos de hambre, espeon al many we is ben't metido pera desetro, he preparti ous son aninta

w the marks the aculact #86 inco property in price; and a while while we were the second to the

the may very pare to translate, a pie, y no pundo llevente; to delo el aller; emisteme. In apareteme, y the caul tento very policie, entere may need an increase of the contrate of the contra

ere bajo de estatura y un poco corde, con quava istrafa, paio largo m forme de melent y elte de poete provinciono, sebia rociter aloumes poet by the property of the liberted del individuo; compecte oue research marguista. Tas largo rate conveniende con Al y heblificador dobre todo de antingo, nuestre cluded notel. ero no ce tratebo de conversar alche Hemmo y lan matet nea que se haclan en souel nube no est, tampete, sere demyre; cade uno tente au derrotero y en destituo y debi caciamento, caciament on our olub, sunde to le concelera con el accide de Totel de las at yeates; hebis our seguir y neguinos, Mapeca o Buscar trabade, un tage wie custouters, en donde fuese, ofteine, tloude, fêurice, electio no, a plane sel, pero era diffeil; cocene de nombreu se junte ben frante insular edelinitor de eun ne coincluirellades o agueo sal eb salacog sal on ceres ob constres one y caneses [o] deat istupiace area obseine me day las nectosalidades y processonolas, verabundos sin en lella, como to, y otros con contellio, y todos sin tener cue comer, mendirendo enplace do trainte o de vente panos mensuales. Eso ere en la dénument lleme de trailerentes, element de elles llorente por les melles, inclience p comustes, polestinos a checon, que vanten a hacerse ricos y due en escal servon hebrian ando conlegion on the per metro on la "corea america" a por no satar en ella. Y en los cempos ers peor: vegabas por alles, as was contained after the tenter of the conference of the contain today sunque solo races por la conida; se las vela an los techés de los varanon de deigno, como rejero, encresa, manilentos, marrios de hasbre, esperando la cosecha: "de Tucumán a Salta, de Salta a Tucumán, vaga la linyera, linyera de Tucumán. . " ¡América! Para muchos era el hambre y el cansancio, el yagar y el llorar, y lo es todavía. Los patrones aprovechaban la abundancia y un día cesi acogoto a uno; me quedaban diez centavos y compré el diario para ver los avisos: "Necesito joven. . . " Yo era joven, pero el lugar mamba muy lejos, el otro extremo de la ciudad; ellá me fuí, gastando mis últimos diez centavos, con la esperanza y la seguridad de ser el primero en llegar; había comprado el diario al amanecer, a la salida de la imprenta, calientito aún; el empleo me pertenecía: fuí el primero en llegar y cualquier hombre con dos brazos, y aun con uno, podía hacer el trabajo: hacer paquetes, llevar paquetes, repartir paquetes; nada de matemáticas; puro paquete; pero algo hubo que no le gusto al patrón, la forma de mis orejas, el color de mis ejos, el corte de mi chaleco, cué se yo, el caso es que me dijo que el puesto ya estaba ocupado; le contesté que no podía mm ser: nadie más que yo había llegado hasta ese momento; lo sabía; ententes, descubierto, mintió, diciendo que lo había pensado mejor y que no iba a tomar empleado. Me dió rabia: era un individuo gordo, bajo, con el pelo tieso y cortado en forma cuadrada; estaba en camiseta detras de un escritorio con muestras de mercaderías y chorresdo de café y de tinta; me man fui sobre él y le pregunté si creis que la gente experimentaba algún placer en venir a contemplar su camisata o su escritorio, que había gastado mis últimos miem centavos en comprer el diario y llegar hasta alli, despreciando otros avisos; que era un abusador y que si no me daba el empleo debía indemnizarme; de otro modo, procedería en justicia rapida. El tipo, más asustado que una lagartija, abrió tamaños ojos y se quedó mirando mis manos, creyendo talvez que de pronto me llevaría una a la cintura, sacaría un cuchillo y le rebanaría el mugriento pescuezo. Era tiempo de malevos en Buenos Aires. Por fin, sacando la respira/ción, que con el susto se le había metido para adentro, me preguntó que con cuánto me quedaría tranquilo:""Cinco pesos:", le grité, estirando una mano y re-

and la conscin: "de Tucunin e lalte, de lalte a Tucunin, vega la linyo-" Linyers de Tuo min. . . timérico: Pere mochos ere el henbre y el sermoio, el yagar y al llorer, y lo se tedavia. Los patrones aprovechaban e coundancia y un cla consi acogosto a uno; me quedahen diez centuves nevel ers of ". . . nevol odisses; "Heesty sol lev erso cisals le ergo, are of lugar email any lejos, at otre extreme de la oludad; alla me toff netando mis ditinos dios centevos, con la esperanza y la securidad de ser d primero en llegar, habis compredo el disrio el emanecer, a la estida e la imprenta, calientito sún; el empleo me portenccia: ful el primero m lieger y ourlouder hombre con des brazos, y aun con uno, podis hader of trubajor bacer padetes, llever paduetes, repertir padeces neds de stemáticas; puro paquete; pero el co bubo que so le gusto al potrón, la forme de mis orejes, el color de mis ojes, el corte de mi cheleco, eld se vo, el esso es que me dijo oue el puesto ya satuba coupado: le confesté oue no posts see sees nedte más que yo noble blenede haets ese momenta; le subla; entontes, descublerte, mintio, diciendo com lo había pensedo un tor y we no the a tomar amploydo, no did rable: ere un individud more, halo, cen el relo tieso y cortado en forma amadrade; estaba en ramilesta dos tris de un escritorio con muestres de nercederise y encreedo de celé r tingue stars of the property of the property of the same in the same of the sa contrabe algen placer on ventr a contemplar su confissou o en escaltoria, regell v olitato la returno de covatnes maim contilà eta oberes, elden com am on la supra robence are ear toosive sonto obselengest ille moses atelitation el aspiso es estados estados estados estados en de estados estados en de el estados estado regide, at tipo, mis constato que una lagortija, corió temellos ajou y se weed mirendo wis manos, ornyendo telves oue do propte me llevel'is con a in cinture, secreta un cachillo y le rebenerie el marrierte pescuero. Els ties to de melaves en busines tires. Pou fin, encorde la recipianiente, que con at muste no is notife parties parties at an exempte on adding on the transpiller walles percuit, to mitte, antirondo use meno y reteniendo, al mismo tiempo, la risa y la cachetada. Sacó algunos arrugados billetes de a peso, tan sucios como él, y me apoderé de ellos, marchándome antes de que resccionara y antes de que me diera verguenza; qué diablos, hay gente que quisiera abusar de uno cuando lo ve derrotado. . . Estuve alli un mes y medio y no encontré trabajo ni pera mater cucaraches. Un día me ocurrió algo curioso: estaba en una calle cualquiera, afirmado en una pared y pensando cómo salir del paso y desesperando ya de mi situsción, que era ófrica, como dicen los peruanos, cuando vi pasar a un hombre joven, delgado, de lentes, que durante unos segundos, mientras pasaba ante mí, me observó; me molestó su curiosidad y le dí una mirada de reojo mientras se alejaba; se le veian muy gastados los tacos de los zapatos y el traje oscuro mástraba brillos en las posaderas y en la espalda; no nadaría en la abundancia. Instantes después, y Quando ya lo tenía olvidado, sentí que alguien, que se acercara sin ser sentido, me tomaba de la mano y deslizaba algo en ella, alejándose en seguida. Me miré la mano: tenía en ella un billete de a un peso. ¿uién era? Lo ignoro. Si fuese judio habria creido que era el profeta Elias, pero, en verdad, no era necesario ser profeta pera derse cuenta, por mi cara y mi aspezto, que estaba en una brava encrucijada. Le agradeci profundamente el peso y me aleje, un poco avergonzado, pero apretando bien el peso en la mano. Por suerte mi padre, a quien había escrito, me mando dinero y pude regresar a Chile. Volvia el hijo pródigo. Mi padre seguia tan profesor como antes: las matemáticas, la gramática, la biología, la física. Entré a aprender carpinteria en una escuela de artes y oficios. Mis hermanastros habían crecido, pero no lo suficiente y no nos entendíamos, e pesar de que el menor me demostraba gran afecto. Pero alli, en la carpintería, también había que estudiar historia, no historia de la carpintería, sino historia Patria, que no tiene aplicación alguna en la madera, y castellano y geometria; y eso no era lo peor: lo peor era que tampoco servia para carpin-

delice at extens rience, is rise y is manched at our rienes arrugados Maten do a peso, tem encirca como oi, y se apoderá de ellos, surchána anter de que respolamente y entres de que de diera resulante; suf dieon, har gonte que quiesere souser de uno carado do ve derrotado. . . nove all i un mes y madio y no encentes trabajo al para meter oudereque olds me courside algo ourious: cataba en una cella austautera, efficando -In in ob ar observed y being led tille ocho observed y being one at all moión, oue era ófrica, como dique los peruenos, emando vi pader e un mbre foven, delgado, de leater, que durante unos segundos, mientante pothe ante mi, as observed me molecté su curiodided y le et une mirete le of and an entering the release to the forteness of an indicate of the total and the same of the same o -la pe of no v cantalos of an in solida odentado crusos of and to the solidate ino madaria en le abandencia, lustantes después, y duamas la lo tenia lyidedu, sonti que algulen, que se acercare sin ser sentido, me tamaba a la meno y desilacho also on alla, alciendose en seculda. Ne mire la men tende en elle un billete de a un paso. L'uién ere? La lagore, al rues justo habrie oreida que esa el profete Elias, pero, en verdad, no esa sociario ser profete pera danse quenta, por mi core y di espesto, que es--ble en v owne le oddemolaviczy loobergo ol . absilourose everd our de ede t, un poca avergonzado, pero aprotendo bien el peso en la meno, Ter pueze ul padre, e outen hebis esurito, me menub dinero y puda regresor a Chie. Volvie et idjo prodikov il patre secule ten profesor opmo antes: las standstons, is grandtion, is biological, in fistor, matre a openior car-Interid on une excuela de sates y oficios. His harmanistros nobles ereido, pero no lo mofiniente y do dos entendiames, e peser de sue el meon se demostrate area efecto. Pero alli, on la corpintaria, también nala che estudiar historia, no historia de le earpinterie, sino historia orgie, one so tiene aplicación al cure en le medere, y estaliano y coministy y eas no are to peer to peer oue tampous morvie gers carpin-

tero; tengo unos ojos que no me sirven sino para lo indispensable. Durante el tiempo que permaneci en la escuela no pude jamás cepillar bien una tebla ni cortar correctamente un listón: todo me salía torcido. Mi madratra es una mujer hermosa, pero muy triste; tiene treinta años menos que mi padre, que se casó con ella a los cincuenta y dos. Este hombre, dedicado toda su vida a su profesión y a sus estudios, ha tenido siempre, el parecer, gran atractivo para las mujeres, sunque se me ocurre que ha sido nada más que un atractivo de dominio, es decir, las mujeres, más que enamoradas de él, han debido sentirse dominadas por él. A veces cuiero suponer cómo era mi madre y cómo debió sentirse en las manos de ese hombre con atractivo amoroso y tan competente para el álgebra, que le estrujó la juventud y las entrañas con su pasión de hombre indiferente a lo que no es propuesto con rigor matemático. Nunca me ha hablado de ella. Ha sido casado dos veces y sospecho que además tuvo amores, largos y fructiferos, aunque ocultos, con una tercera mujer, muerta en el anonimato o que aún vive y de la cual sospecho que soy hijo. Mi hermano mayor no soportó por mucho tiempo la presión y partió hacia Estados Unidos; hace tiempo que no lo veo. Yo llevo tres salidas. Recuerdo siempre los caminos y se me ocurre que en alguna parte del mundo desconocido alguien me espera para hacer de mi lo que en definitiva debo ser; en busca de ese alguien voy, hombre, mujer, comarca, río o árbol; para algo he de servir, aunque ses algo humilde y con ello me conformaré.

pro; tengo dues cjos que no de strven sine para lo inclapencable. buate of stempe que permanent on in excuela no pude lada capillar cian s seble of sorter correctedance we limited to obtain the termine to selde a estra es una majer hermoso, pero muy triate; tiene treinte suos desca cue - Inst , endmon estar , add v dissente vote alle non dans es eup , suche is , er male ablest en , solbutas sus a v nolsultorq un a able un abor obs drecer, gran atractive pure les mujeres, sunque ne courre oue he plac and was que un etrestive de dominio, es decir, les mujeres, més que ence and de bi, hen debide sentires doutendes per bl. A veces culere and sadmed are ab some sel se exitins blost endo y evinum im are once to on tractive energes y ten competente para el algobra, ede de cotraja la aventud y las entrellas con se pación de hombre indiferente a lo cue mo a propuesto con rigor matematico. Hunca me ha hablado de ella. En cido assets des veces y scapeche que samés tuvo exères, larges y fruntifene, sangue odultos, con un tercere najer, mierte sa el enculusto o esta am vive y de la cuel sompreho que sey hijo. Hi hermeno hayor no coporto or mucho tiempo le presidn y partid hecia Ratados Unidos, hece tiempo me no it vec. To lieve tree salides. Recuerdo slampre los caminos y se to course que en alguna parte del man o desconocido di pitan me capera de word helpels eas ab aband no rear odeb evidinition ne ous at in ab account lombre, mujer, comerce, rio o arbol; bara aigo na da servir, cuanto ace ngo busilde y oun elle me confermeré.

1 Sugaió tidados. IX 1

(y así, caminando sin prise, uno junto al otro, como embarcaciones abarloadas, nos acercamos al mar, llevados por nuestras piernas, por nuesminter lleveben mothiles a le tros recuerdos y por los personajes de nuestros recuerdos, que caminaban, cata junto a una linea de ferracerra por su parte, dentro de nosotros. Durante un trecho el río desapareció y dejamos de verlo; reapareció, avanzando desde el norte, muy cambiado: haw beers won linea, Las dos person bía reunido todas sus pequeñas y húmedas lenguas, cansadas de arrastraroran antimos comunicas de c se trabajosamente durante kilómetros sobre capas de guijarros; llegaba 11910 de los sombrios árboies, Cuando pesa grueso e importante, reposado, como si no tuviera nada que ver con el río de unas cuadras más atrás, ese río dividido y saqueado por campesinos e Se Setuvieron y ingaringentarentese industriales. Pero era demasiado tarde para engrosar y tomar aires de imsen verses yours yo assube obelita he portancia: el mar estaba allí y era inútil la aparente grandeza de los areo por la vez y porque debine que vivia est últimos momentos: no tienes más remedio que entregarte; ya no puedes deamilyod hayt gooms careet volverte, desviarte o negarte. Por lo demás, saldrás ganando al echar tue Tare conde rent turbias aguas, nacidas, no obstante, tan claras, en esas otrasm tan azuwarmen in Argentine. les, que te esperan. Está enocheciendo y pronto encenderán las luces de Valparaiso.) Es tucogieron de hombros, jous explicación iban a dart

A-Nos venos: mada mão.

In the de on foco que a mf se de jabs en la panimera. Durante unos segue-

departe aves desperdigads por un tivo de escopeta: ingentios, of especto

S.E.

(Y asi, caminando sin pries, uno junto al otro, como embercaciones welcodes, nos mostesmos al mer, llevedes for nuestred pieruss, per nueste requerdos y por los permonejes de nuestros recuerdos, que cantachea, er ou parte, dentro de nosotros. Durante un trecho al rio dota acestó v desce de verlo; respensoió, evenzando desde el norte, eny empledor, ne-'s reunido todes sus prequeñas y búmedas lenguas, consedas de arrestrore transjournments directly and ages order continued in the real part of the galacters. pueso e importante, reposado, como el no tuviere nada que vez con el rio d unas cuadras más atrás, ese rio dividido y sequeedo por compesinos e mustriales, Fero era demosisado terde pera engreser y temer alres de terestancia: el mer estaba elli y ere indill la aparente arandego de los Utimos momentos: no tismes más remedio oue entregerte; ya no prodes desiverte, desvierte o nemerte. Per le desés, seldrés remando el actur tue wrbias aguas, nacidas, no obstante, tan claras, an wass omean ten aseks, oue te esperan. Maté anocheviendo y pronto encenderán las lucas de (dparefac.) ribes, in condillers, is paces, les cles ain pelas y ein libres de vertee established a principles we Beero y la brick del mar seplaha en las tans

harte has montafies. South our une places de sangre de suble e la

diquió diciendo: conversando; bueque mis ropas on la cacardad.

--Y una noche que me encontraba en mi pieza, asomado a la ventana y mirando el cielo nocturno, vi que parxamas dos personas avanzaban lentamente; llevaban mochilas a la espalda. Esto me puso nervioso. La casa está junto a una linea de ferrocarril por donde pasan los trenes que van a Valparaíso y los Andes; mi pieza está en el segundo piso y su ventana da hacia esa linea. Las dos personas conversaban y reconoci sus voces: eran antiguos compañeros de colegio. Era verano y la brisa agitaba el follaje de los sombrios árboles. Cuando pasaron bajo las ventanas lojllamé:

-- | Eh! | Ipinza! | González!

Se detuvieron y kryantaronxkaxxabaxa levantaron la cabeza, aunque sin verme, pues yo estaba oculto por las ramas; me reconocieron, sin embargo, por la voz y porque sabían que vivía ahí.

- -- | Qué hay 10 % Cômo estás? Tie de aquellos dos parenes a quianes la de
- --; Para donder vangartes casi en seazis, puez se lastimaron les
- -- Para la Argentina.
- 40 00 -- \$A qué? a completamente inútiles para la luena al aire libro; si

Se encogieron de hombros: ¿qué explicación iban a dar?

-- Nos vamos; nada más. de tratara de niños: pro de eleca de tratara

Alli se quedaron, con el rostro vuelto hacia arriba, iluminados por la luz de un foco que a mi me dejaba en la penumbra. Durante unos segundos sentí que mis pensamientos volaban hacia todas partes, como una bandada de aves desperdigada por un tiro de escopeta: Argentina, el espacio

of Wat respect to the no their neds que envidiar al milatere tambée es-

Signisticienas:

--Y una noche que me emcontraba en mi pieza, asomado a la ventana y mirando el cielo nocturno, vi que parazama dos personas avanzaban lengamente; llevaban mochilas a la espalda. Esto me puso nervioso. La casa setá junto a una línea de ferrocarril por doode pasan los trenes que van a Velparaíso y los Andes; al pieza está en el segundo piao y su ventana da hacia esa línea. Las dos personas conversaban y reconoci sus voces: eran antiguos compañeros de colegio. Era verano y la brisa agitaba el folera de los sombrios árbeles. Guando pasaron bajo las Ventanas lodilamá: -- [Enl ; [pinza! ; [Conzález!

Se detuvieron y krumakarakarakara leventeron la cabeza, aunque sin verme, pues yo estaba oculto por las ramas; me reconocieron, sin em-

-- | Qué hay! 206mo estás?

-- Pere donde ven?

-- Para la Argentina.

Toup A3--

Se ancogieron de hombros: ¿qué explicación iban a dar? -- Hos vamos; nada más.

All se quedaron, con el rostro vuelto hacia arriba, ilumicados por la luz de un loco que a mí me dejaba en la penumbra. Durante unos segundos sentí que mis penasmientos volaban nacia todas partes, como una bandeda de aves desperdirada per un tiro de escopeta: Argentina, el espacio

libre, la cordillera, la pampa, los días sin prisa y sin libros de textos estábamos a principios de Enero y la brisa del mar soplaba en las tardes hacia las montañas. Sentí que una oleada de sangre me subía a la cabeza:

Espérenme pon asombrados: eran un par de truchiasmes espaces

Allí se quedaron, conversando; busqué mis ropas en la oscuridad, hice un atado con ellas y las lancé hacia la calle, con el gesto del marinero que desde la borda lanza su saco hacia el muelle, al abandonar el barco. Las recogieron. Bajé la escala: mi padre leía en el salón y mi madrastra, con su rostro hermoso y triste, cosía; ninguno de los dos hablaba. Mi padre levantó la cabeza:

-- Para donde vas? ubrispon como se podía mivir de los demas artas

-- A dar una vuelta por ahí... ca con una decisión passoca, os de-

-- No te demores; ya son las diez.

---Volveré enseguida na otros, podían ejercerta sin más que turno

Y salí: demoré xx año y medio en volver. Al amanecer dormíamos en las afueras de Los Andes, tirados en el suelo, al abrigo de unos arbustos, y cuatro días más tarde estaba a trescientos kilómetros de mi casa, bajando hacia Mendoza, en compañía de aquellos compañeros a quienes hube de llevar, en algunas partes, casi en brazos, pues se lastimaron los pies de una manera horrorosa; tuve que lavarlos, vestirlos y hacerles de comer: eran completamente inútiles para la lucha al aire libre; si no hubiese ido con ellos habrían muerto en la cordillera, como si en vez de hombres hechos y derechos se tratara de niños: uno de ellos entró a Mendoza con un aspecto que habría ablandado el corazón de una hiena: afirmado en mi hombro, barbudo, sucio, derrengado y con un pie envuelto en un trozo de arpillera, mientras sucurras apoyado en un palo, nos seguía, próximo a soltar el llanto, con una apariencia que, salvo en lo que respecta al pie, no tenía nada que envidiar al primero: ambos pa-

ithre, la cordillera, la nampa, los dies sin prisa y sin libros de bextos estébanos a principios de Enero y la brisa del mar soplaba en las tendes hacia las monteñas. Sentí que una cleade de sangre me subía a la cabeza:

-- Haperenme.

All se quederon, conversando; busqué mis ropas en la oscuridad, hice un stado con elles y las lencé hacia la calle, con el gesto del marinero que desde la borda lenza su saco hacia el muelle, al abandonar el barco. Las rocogieron, a Bajé la escala; mi padra leia en el salón y al medrastra, con su rostro hermoso y triste, cosía; ninguno de los dos hablaba, Mi padre levantó la cabeza:

-- Thank donde vas? by participae acceptance of the same and are same

-- No te demores; ya son las diez.

-- Volveré enseguida,

Y salf: demoré XX año y medio en volver. Al amanecer dormiamos en las afueras de Los Andes, tirados en el suelo, al abrigo de unos subustos, y cuatro días más tarde estaba a trescientos hilómetros de mi essa, bajando hacia Mendoza, en companía de aquellos compañeros a quienes huba de llavar, en digunas partes, casi en brazos, pues se lastimaron los mies de una manera horrorosa; tuve que lavarlos, vestivlos y hacarles de comer: eran completamente inútiles para la lucha al atre libre; si no hubiese ido con ellos hebrían múerto en la condiliara, como al en vez de hombres hachos y derechos se tratara de niños: uno de ellos entró a Mendoza con un aspecto que habría ablandado el corazón de una hiene: altrmado en mi nombro, barbudo, sucio, derrengado y con un pie envuelto de un trozo de appillera, mientras enuradado en un palo, nos seguía, próximo a soltar el llanto, con una apariencia que, salvo en lo que respecta al pie, no tenía nada que envidiar al primero: ambos pa-

recian arrancados a las garras de la muerte en un terremoto o diluvio universal; pero esto era frente a la naturaleza, cuando debían valerse de sus piernas, de sus brazos, de sus musculos, luchando contra un ambiente físico adverso; en la ciudad me resultaron distintos, pero tanto, que me dejaron asombrados: eran un par de truchimanes de embaucar al padre eterno -- si es que hay algún padre que pueda ser eterno -- , llenos de astucias y de argucias, incansables para divertirse, para comer, para beber, para reir; parecian haber estado presos o amarrados durante veinte años y haber recuperado su libertad sólo el día anterior o cinco minutos antes. En Mendoza me convertí en su protegido, pues no olvidaron las atenciones que había tenido para con ellos en sus momentos difíciles. Descubrieron como se podía vivir de los demás xxixx sin trabajar y lo pusieron en práctica con una decisión pasmosa, es decir, descubrieron que en el mundo existía la libertad de comercio y que ellos, como cualesquiera otros, podían ejercerla sin más que tener las agallas y los medios de hacerlo; y medios no les faltaron, así como no les faltan nunca a quienes tienen idénticas agallas, en grande o en pequeño. Se dedicaron al comercio de joyas, de joyas bara tas, por supuesto, relojes de plata o bañados en oro, prendedores de similor, anillos con unas piedras capaces de dejar bizcos, por lo malas, a todos los joyeros de Amsterdam, joyas que cualquier paleto podía comprar en un bric-a-brac a precios bajísimos, pero que ofrecidas por ellos con el arte con que lo hacían alcanzaban precios altísimos; eso debía pagarse, claro está, así como hay que pagar los escaparates lujosos y los horteras atildados. La treta era muy sencila y yo mismo colaboré con ellos en dos o tres ocasiones, asustado de lo fácil que resultaba comerciar; sólo se necesitaba resolución de hacerlo y dominio de sí mismo: * -- Señor: tengo un buen reloj que vender; regalado; es recuerdo de familia. cuinto?

olon arrancedos a las garass de la muerte en un terranoto o dilue universal; pero esto era ironte a la naturaleza, cuendo debleo vaese de sus piernas, de sus brazos, de sus unaculos, luchade contra ramblente fision adverso; en la ciudad me resulteron distintos, pero mto, que me dejaron seombredos: eran un par de truchicanes capaces sebancar al padre eterno -- al es que bay algún padre que pueda ser erno -- , llenos de astucies y de argueiso, incansables para divertirso, we comer, para beber, para rein; paracian haber estado presos c amaalb le clos barredll us obsrequent redsh y cons estatev estates ache terior o cinco minutos antes. En Mendoza me convertí en su protegido, me no solle nos area obined alded sup senciones sal norablylo on am mentos difficiles. Descubrieron como se podía vivir de los demás xitax un trabajar y le pusieren en práctica con una decisión pasmosa, es de-Ir, descubrieron que en el mundo existía la liberted de comercio y us ellos, como qualesquiera otros, podían ejercerla sin más que tener les agallas y los medios de hacerlo; y medios no les faltaron, así como o les faltan nunca a quienes tienen idéntices agallas, en grande o m pequeño. Se dedicaron al comercio de joyas, de joyas bare tas, por upuesto, relejes de plata o bañados en oro, prendedores de similor, eni-Los con unes pledras capaces de dejer bizcos, por lo malas, a todos los joyeros de Amsterdam, joyas que qualquier paleto polía comprar en un Unic-s-brac a precios bajislmos, pero que ofrecidas por ellos con el arte don que lo bacian, alcanzaban precios altisimos; eso debia pagarse, dero octá, así como hay que pager los escaparates lujosos y los hortete etildados. La treta era muy sencila y yo mismo colaborá con ellos en ofte traismon southwest oup field of ob chatsus, send anot sent o sol * necesitaba resolución de nacerlo y dominio de si mismo:

--Senor: tenge un buen reloj que vender; regalade; es recuerdo

A la voz de recuerdo de familia, el cliente, a quien no impresionaban las palabras "buen reloj" ni "regalado", se detenía, excepto cuan
do tenía ideas propias sobre la familia y los recuerdos que suele dejar.

--¿Un reloj?

--Si, ¿Se interesaria por verlo? studios tan enfemente decia al la

Había un momento de duda. Terro mo carrier hacer una recentar de deserviciones de la companya del companya del companya de la companya de la

--: Será muy caro? la danta quinta esta e

Hacía esta pregunta como pidiendo clemencia.

--No; es decir, es un buen reloj y lo vendo sólo porque tengo un apuro muy grande: mi madre está enferma.

--Veamos -- susurraba el posible comprador, como si se tratara de una conspiración.

-- Aquí está -- decía el vendedor, con igual soplo de voz.

un judío mantenía frente a la estación de los ferrocarriles, y junto dando una mirada en redondo, como si se tratara de ocultar algo que había
interés público en ocultar, lo mostraba. Era el reloj mxú más vulgar que
el de una oficina de correos, pero el hecho de que se ofreciera con esa
voz y en esa forma y asegurando que era un recuerdo de familia le daba
una impagable apariencia de reliquia. El cliente lo miraba con interés,
aunque con desconfianza, como se mira a todas las reliquias: como viejo
el reloj lo era y andaba más por tradición que por propia iniciativa.

--Perteneció a mi abuelo; se lo vendió un sargento negro, de las tropas que atravesaron la cordillera con el general San Martín; parece que fué robado en el saqueo de la casa de un godo.

Aqui debia bajarse un poco la voz: las palabras godo y saqueo hacian subir el precio del reloj.

--; Y cuanto? one products Tantales, asperment of the tantales and

A la voz de recuendo de família, el cliente, a quien no impresiomban las palabras "buen reloj" ni "regalado", se detenía, excepto cuan
b tenía ideas propias sobre la família y los recuendos que susie dear.

- -- Jun reloj? de se de la company de la co
- --Si, ¿Se interesería por verlo?
 - -- Será muy caro?

Hacis cata pregunta como pidiendo clemencia.

- --No; es decir, es un boen reloj y lo vendo sólo porque tengo un morro muy grande: mi medre está enferma.
- --Veamos -- susurraba el posible comprador, como si se tratara de
- --Aquí está -- decía el vendedor, con igual soplo de voz.

 Sacaba el reloj, comprado el día anterior en la compra-venta que m judio mantenía frente a la estación de los ferrocarriles, y Amara dando una mirada en redondo, como si se tratara de ocultar elco que banía dinterés público en ocultar, lo mostrate. Era el reloj axá más unigar que al de una oficina de correce, pero el isemp de que as ofreciena con ena voz y en esa forma y esegurando que era un recuerdo de familia le descua impagable aparlemoia de reliquia. El oliente lo miraba don interés, aunque con desconfianza, como se mira a todas las reliquias: como viejo era y andaba más por cradición que por propia iniciativa.
 - --Perteneció a mi abuelo; se lo venató un sergento negro, de las copas que atreveseron la cordillera con el general San Martin; pareco que fué robado en el naqueo de la casa de un godo.

Aquí debia bejarse un poco la voz: las palabres golo y sequeo ha-

-- Y cumito?

-- Por ser usted, dieciocho pesos. Il would be acceptated

Súbitamente, el hombre perdía interés y con razón, pues el reloj,
aunque hubiese sido todo lo que Vél decía, no costaba más de cuatro pesos
y cualquiera habría podido adquirirlo en un krizrakraz bric-a-brac por
tres cuarenta.

--No lo vendería si mi madre no estuviese tan enferma -- decía el vendedor con voz compungida --. Tengo que mandar hacer una receta y comprarle algo de comer. ¿No daría quince pesos?

El cliente vovía a cobrar interés: la esperanza de que la desgracia que afligía al vendedor resultara una ventaja para él, nacía en su conciencia: "Si demuestro menos interés me rebajará un poco más; la vieja está enferma y sin remedios y sin comer se morirá". Cuando el honesto juego de la oferta y la demanda llegaba a su límite, lo cual se podía observar hasta de lejos por los movimientos y las actitudes de los transantes, el socio, con una preciosa cara de inocente, se acercaba a los dos hombres había estado sentado, durante todo ese tiempo, en un bancox cercano --to-dos estos negocios se llevaban a cabo, por lo común, en una plaza pública-ca --, mirando hacia la pareja que discutía el precio del recuerdo de familia, y por fin, como comido por la curiosidad, se aproximaba:

--Perdonen-- decia, con una sonrisa de intruso que teme lo Xechen a puntapies --, hace rato que los veo discutir y no he podido resistir la curiosidad. ¿De qué se trata ¿El señor vende algo?

El posible comprador no decía una palabra, aunque lanzaba al entrometido una mirada de desprecio; el vendedor, por su parte, aparentaba indiferencia.

negocios.

No añadía una sola palabra. El intruso, con cara de confundido y con una sonrisa idiota que producía lástima, esperaba un momento; luego, ha-

e-Ror ser wated, discischo pasos, a discussión de ser water

Sibiltemente, el hombre pardis interés y con rucia, passes reloj.

La que dubicas sido todo lo que 61 decia, no costaba más de custro nesos estadutera habris podido adquirirlo en un brixambras bris-u-brac por es cuarente.

--No lo venderia si la madre no estuviese tan enferma -- decis el rededor con voz compungida --. Tengo que mander hacer una redeta y con-

El cliente vovia a cobrar interés: la esperanze de que la desmacia e siligia al vendador resultara una ventaja para il, nhoia en au contienda: "Si demuestro menos interés me rebajará un poco más; la vieja ntá enferma y eln remedios y sin comer se moriná". Cuando el nomesto jueda la oferta y la demanda llegaba a su límite, lo cual se podía obsertar hasta de lejos por los movimientos y las actitudes de los transantes, se nasta de lejos por los movimientos y las actitudes de los transantes, el socio, con una preciosa cara de inocente, se acercaba a los dos hombres de astado sentado, durante todo ese tiemos, en un bancos, cercamo --te-se estos negocios se llevaban a cabo, por lo común, en una plaza pública- estos negocios se llevaban a cabo, por lo común, en una plaza pública- entrando hacia la paraja que discutía el precio del recomendo de ta-

--Perdonen-- decis, con una sonrisa de intruso que tema lo Xochen a untapies --, haca rato que los veo discutir y no ha podido realette la uniosidad, ¿De qué se trata? ¿El señor vende algo?

El posible compredor no decia una palabra, aunque lanzaba al entroreido una mirada de desprecio; el vendedor, por su parte, "aparentabo inlibrancia.

--No estamos discutiendo -- deois, friamento --; es un asunto de

No shadfa una sola palabra, El intruso, con cara de confundido y con

cía ademán de retirarse; en ese momento el vendedor agregaba:

--Se trata de un reloj, recuerdo de familia, que quiero vender al se
fior, pero lo encuentra caro; no lo vendería si no...

Y agregaba lo demás. La cara del socio se iluminaba:

-- ¿Un recuerdo de familia?

mente que le importaba un confina que frese uno u atra el compresion;

Relampagueaban los ojos del intruso; mirando al cliente como pidiéndole disculpa, preguntaba:

--; Paodría verlo?

-- Cômo no: aquí está.

Lo recibía y lo pasaba de una mano a otra, como si nunca hubiese vistocachivache semejante, contemplándolo de frente, de costado y por detrás y preguntando cuántos años de existencia se le suponían, cuántos días de cuerda tenía y si estaba garantizado. La víctima, entre tanto, se mordía labios y maldecía al intruso, el cual preguntaba finalmente al vendedor, devoyiéndole el reloj:

--Y ... 3cuanto?

--Por ser usted y porque ha demostrado tanto interés, se lo dejaría en quince pesos.

El cliente daba una mirada de indignación al vendedor: a él, de entrada, le había pedido dieciocho pesos, tres pesos más.

--Pero -- añadía el vendedor, con todas las de Caín -- como ya se hace tarde y estoy apurado, se lo daría hasta en doce.

El amante de los recuerdos de familia, que veía escarsele el reloj y a quien sólo se le había rebajado hasta quince pesos, estallaba:

--Permitame, señor -- decia, metiéndose entre los dos socios y dando cara al intruso--; yo estaba, en tes que usted, en tratos con el señor.

--Bueno, bueno -- respondía timidamente el interpelado --, pero como el señor...

A sdemin de retireres; en ese momento el vendedor egregaba:

m, pero lo encuentra caro; no lo venderla si no...

Y agregaba lo denás. La cara del socio se iluminaba:

-- Un recuerdo de familia:

--- 10 -- The state of the stat

Relampagueaban los ojos del intruso; mirando al cliente como pidién-

-- Fryodria verio?

-- Como nos aquí está.

Lo recibia y lo pasaba de una mano a otra, como si nunca imbiese viaincachivache semejante, contemplándelo de frente, de contado y por detrás
y preguntando cuántos años de existencia se le suponisa, cuántos disa de
merda tenía y si estaba gurantizado. La vietima, entre tanto, se mordia
labios y maldecia al intruso, el cual preguntaba finalmente al vendedor,
levidriendole el reloj:

-Y... Soudhtof

--- Por ser usted y porque ha demostrado tanto interés, se lo dejaría

El cliente daba una mirada de indignación al vendedor: a él, de en-

-- Pero -- anadía el vendedor, con todas las de Caín -- como ya se na-

El amente de los recuerdos de familia, que veía escársela el reloj r

--remittane, senor -- decis, metientose entre los dos socios y dando

-- Pueno, bueno -- respondia timiderente el interpeledo --, pero como

-- Cuando yo me haya ido usted podrá continuar hablando con él si tan-

y agregaba, Wolviendose impetuosamente hacia el vendedor:

--Muy bien -- respondía el hijo modelo, con una cara que demostraba claramente que le importaba un comino que fuese uno u otro el comprador; lo único que a él le interesaba era la viejedta --. Es suyo.

La victima sacaba los pesos, los entregaba, recibia la reliquia y se iba, lanzando de pasada una gran mirada de desprecio al entrometido, que se quedaba en amena charla con el vendedor, marchándose después los dos en busca de un nuevo comprador. Ganaron así bastante dinero, aunque todo se les hacía poco, pues llevaban una vida de millonarios, con millones francachelas. Me hacía cruces: en el colegio los había visto como seres, si no tímidos, tranquilos y, aparentemente por lo menos, incapaces de engañar a nadie; la libertad de comercio los había corrompido. Hube de abandonarles, sin embargo; un día me expusieron a un serio disgusto: tenían relaciones con una muchacha, pensionista de una casa de prostitucion, que les acompañaba, con otra, en sus fiestas; una muentenax noche, borrachos, decidieron quedarse con ellas para hacerlas sus queridas, pero las muchachas no podían dejar así como así el prostíbulo: era necesario arreglar, con el dueño o la regenta, las cuentas de pensión, x de préstamos y anticipos, descuentos por esto, regargos por estotro, cuentas siempre más enredadas que herencia de brasilero, sin contar con que los patrones jamás ven con buena cara el retiro de sus pensionistas, salvo que tengan que irse a un hospital a curarse sus llagas. Era preciso, sin embrago, hacer algo, pues las muchchas tenían sus ropas en aquella casa. Hablaron conmigo y me convencieron de que fuera a hablar por lo menos por una de Asumuchaches . In prosticuts as detuve.

⁻⁻ La regenta -- me dijeron -- es una mujer muy timida -- y como vie-

--Cuendo yo me heye ido usted podrá continuer hablando con él si ten-

Y agregaba, Wolvishdose impotuosamente hacis el vendedor:

--Muy bien -- respondia el hijo modelo, con una cara que demostraba daramente que le importaba un comino que fuese uno u otro el comprador; o único que a él le interesaba era la viejedta --. Es suyo.

La victima sacaba los pecos, los entregaba, recibia la reliquia y sa De. langando de pasada una gran mirada de desprecio al entrometido, que se quedaba en emena charla con el vendedor, marchándose después los dos es m buses de un nuevo comprador. Caneron así bastante dinero, sunque todo w les hacis poco, pues llevaban una vida de millonarios, con mildonarios francachelas. He hacis cruces: en el colegio los había visto como seres, st no timidos, tranquilos y, sparentemente por lo menos, incapaces de engant a nadie; la libertad de comercio les había corrompido. Hube standonarles, sin embargo; un dia me expusieron a un serio diagusto: temism relaciones con una muchacha, pensionista de una casa de prostitucion, que les acompeñaba, con otra, en sus flestas; una marmanham noche, borrathos, decidieron quederse con ellas para hacerlas sus queridas, pero las -errs cirasecen ere : cluditacro le las coco las releb calboc on clar, con el dueño o la regenta, las cuentas de pensión, X de préstamos y anticipos, descuentos por esto, regargos por estofro, cuentas siampro was suredadas que herencia de brasilero, sin contar con que los patrones jamés ven con buene cara el retiro de sus pensionistas, salvo que tangan que irse a un hospital a curerse sus llagas. Era preciso, sin embage, notsidel .asso alloups no sagot sus nainet saddhoum asi soug .onis tessi conmiss y me convenciaron de que fuera a hablar por lo menos por una de 。 到杨俊和杨俊的话,

--La regenta -- me dijeron -- es una mujer muy timida -- y como vie-

ran que ponía cara de incrédulo, rectificaron --. Tímida con la policía; le dices que eres agente de investigaciones y que traes tales y cuales órdenes dará todo en seguida.

Me de jé convencer y aleccionar, animado por la sonrisa de una de las muchachas, que parecía acariciarme con los ojos. Llegué frente a la casa, situada en el límite urbano de Mendoza, y allí me detuve y miré a mí alprededor, como capitán que estudia el terreno antes de iniciar la batalla: la soledad era absoluta; por esa calle parecía no transitar gente sino por las noches; el suelo se veía recien barrido frente a la casa; las vehtanas y las puertas estaban cerradas y no se ofa dentro ningún ruido; la campula de un momento casa parecía estar deshabitada y juzgué que podría escapar tranquilo si algo, que no esperaba, llegara a ocurrir. Toqué el timbre, que sonó lartapaba bian, ya que de ga, fuerte y extrañamente en la silenciosa casa; talvez encontraba raro que lo tocasen a esa hora. Después de un rato muy largo sentí que alguien bajaba la escalera, tanteaba la puerta, corría barras y picaportes y abria mientras se acorcaba alad ina brusos para la puerta: era una vieja. movimiento que provocé la abertura de la beta y la aperiation

--: Qué quiere usted? -- preguntó, escoba en mano.

-- Quiero hablar con la patrona.

--¿A esta hora? Está en cama todavía; se levanta a las cuatro.

Eran sólo las diez.

--Vengo de Investigaciones y traigo orden de hablar con la señora.

La vieja me miró asustada; al parecer, también tenía miedo a la policía. Me miró de nuevo, pero como viera mi semblante adusto de representante de la ley, dijo, juntando un poco la puerta:

-- Espere un momento.

Subió la escalera y allí quedé, con el corazón saltándome en el pecho y con unas ganas terribles de emprender una vertiginosa carrera; la lejana sonrisa de la prostituta me detuvo.

and the suction , entry tames, no riends, y cambiends un pene el term ha

-- ¡Eh, mixxx dice la señora que suba!

a dices que eres agents de investigaciones y que trees tales y cuales ór-

Me dejé convencer y aleccionar, animado por la somisa de una de las monachas, que parecía acaridiarme con los ojos. Ilegué frente a la casa, atuada en el límite urbano de Mendoza, y alií me detuve y miré a mi alrededor, como capitán que estudía el terreno antes de iniciar la batalla; is soledad era absoluta; por esa calle parecía no transitar gento sino mr las noches; el suelo se veía recién barrido frente a la casa; las ventas y las puertas estaban cerradas y no se cía dentro ningún ruido; la mas y las puertas estaban cerradas y no se cía dentro ningún ruido; la mas parecía estar deshabitada, y juzgué que podría escapar tranquilo el de, que no esperaba, llegara a courrir. Toqué el timbre, que sonó lardico, que no esperaba, llegara a courrir. Toqué el timbre, que sonó lardico de no esperaba, llegara a courrir. Toqué el timbre, que sonó lardico de no esperaba, llegara a courrir, toqué el timbre, que sonó lardico de sociara y estrafamente en la silenciosa casa; talvez encontraca raro de lo tocasen a esa nora. Después de un rato muy largo sentí que alguieu a puerta; era una vieja.

--: Qué quiere usted? -- pregunté, escoba en mano.

--Quiero hablar con la patrona, l'intere na manda de la contra del la contra del la contra del la contra de la contra de la contra del la contra de la contra del la contr

-- ¿A sata hora? Está en cama todavía; se levanta a las cuatro.

Eran sólo las diez.

--Vengo de Investigaciones y traigo orden de habier con la señora.

La vieje me miró asustede; al perecer, también tenía miedo a la políla. Me miró de nuevo, pero como viera mi semblante adusto de representante de la ley, dijo, juntando un poco la puerta:

--Espere un momento.

Subió la escalera y allí quedé, con el corazón saltandomo en el per to y con unas ganas terribles de exprender una vertiginosa correra; la delana sonrisa de la prostituta me detuvo.

-- (Eh, fitare dice is sefore que subs!

La vieja hablaba a media voz desde lo alto de la escalera. Me encomendé a todos los santos, me abroché bien el paletó, me afirmé el pantalón y empecé a subir. Cuando llegué a lo alto de la escalera miré a mi alrededor: jamás había estado en un prostíbulo a esa hora y nunca, por otra parte, había tenido relaciones con una prostituta. El salón parecía el de cualquier casa burguesa, plantas de aspirita, maceteros, cuadros baratos en las murallas, pequeñas defombras, el piso bien encerado, el papel de las paredes limpio y sin desgarraduras. Allí estaban los dormitorios, en fila y cerrados. Oí que crujía una cama, sentí unos pies descalzos talonear en el suelo y después de un momento se entreabrió una puerta y apareció por eala una mujer morena, alta, de pelo negrísimo, el cuerpo cubierto por una bata que no la tapaba bien, ya que dejaba al descubierto el nacimiento y algo más de unos altos y redondos pechos. Sentí que la lengua se me empequeñecia y que la boca se me secaba, cerrándoseme la garganta. La mujer se acercó y mientras se acercaba alzó los brazos para sujetarse el pelo que se le caía, movimiento que provocó la abertura de la bata y la aparición de una camisa de dormir, de seda y color rosa, que terminó con la desaparición de mi lengua y causó la absoluta sequedad de mis fauces; pero, contra lo que e speraba, la voz de aquella mujer, que se me ocurría debía ser llena, rica en inflexiones, aterciopelada, como se dice, acariciante, resultó ronca, desagradable, ácida, voz de mujer acostumbrada a decir y gritar pa doras destempladas o groseras, vegua, por ejemplo, si se dirigia a una mujer, o cabrón tal por cual si el interesado era un hombre. Sentí gran desencanto; su cuerpo merecía otra voz. La miré acercarse; a diez pasos de mi grito:

-- ¡Edelmira! ¡Lleveme el desayuno!

Contesto,

Edelmira era la vieja sirvienta, que annonte saliendo de una pieza,

que se lo llevaría enseguida, alejándose después hacia el fondo de la

casa. La mujer, entre tanto, sonriendo y cambiando un poco el tono de

La vieja hablaba a media voz desde lo alto de la escalera. Me encode todos los santos, me abroché bien el paletó, me alirmé el cantelón -eberis lm s èvim arefecae af eb ofis of a èmpeli obnaud . ridua a ècen ismás había estado en un prostibulo a esa hora y nunca, por otra parhabía tenido relaciones con una prostituta. El salón parecia el de louier casa burguesa, plantas de sapirita, maceteros, cuadros beraton les murallas, pequeñas defombres, el piso bien encerado, el papel de peredes limpio y sin desgarraduras. Alli estaban los dormitorios, en y cerredos. Of que crujis una cama, sentí unos pies descalzos talonear l suelo y después de un momento se entreabrió una puerta y apereció ella una mujer morena, alta, de pele negrisimo, el cuerpo cubierto por bata que no la tapaba bien, ya que dejaba al descubierto el nacimiento go más de unos altos y redendos pechos. Sentí que la lengua se me empeecia y que la boca de me secaba, cerrándoseme la garganta. La mujer de co y mientras se acercaba alzó les brazes para su jeterae el pelo que e cafa, movimiento que provocó la abertura de la bata y la apartotón na camisa de dormir, de meda y color rosa, que terminó con la deservaride mi lengua y causó la absolute sequedad de mis fauces; pero, contra ue e sperebe, la voz de aquella mujer, que se no ocurria debia ser llerica en inflaxiones, aterologeleda, como se dice, acerdolente, resolronce, desegradable, felds, voz de mujer acostumbrada a decir y gritar ores destemplades o groseres, yegus, por ejemplo, si se dirigia a una r, o cabrón tel por cual si el interesado era un hombre. Sentí gran neanto; su cuerpo marecia otra voz. La miré acercarse; a diez pasos de ritts:

voz, me dijo: ne marche y dijo:

-- ; Qué lo trae por aquí? yours alla a busces mis cossa y que aconde

Me pareció que había algo de ternura en su voz, una ternura ronca tambien, y ma sentí cogido y acariciado por ella, a tal punto que estuve tentado de o decirle que lo que me traía era un estupidez sin importancia, una grosera farsa y que la verdad era que había venido sólo para mirarla y acariciarla, etcétera; el ridículo y el recuerdo de su voz natural me detuvieron: no podía cambiar nada y debía desempeñar mi papel en la mejor forma posible, cinéndome a lo prescrito; había declarado ser agente de investigaciones y era necesario que dijera e hiciera sólo lo que era digno de ese ser, y como ya no tenía tiempo de inventar nada declaré, buscando en el fondo de mi garganta alguna humedad y el resto de mi lengua:

--Se ha recibido en Investigaciones una denuncia contra usted; se tra-

Al oir el nombre la mujer se irguió:

--; Olga Martinez? Estaba aqui de pensionista y se ha ido, quedándome a deber una cantidad de plata. ¿Qué hay con ella?

--Asegura que no le debe nada y que llevavcerca, de dos años, sin que nunca se le haya dado un centavo. Exige, por el momento, que usted me entregue su ropa.

Senti que la mujer iba a estallar y miré, de reojo, la escala: estaba libre y recién barrida y allá abajo, donde terminaba, por entre las hojas de la puerta entornada, se veía un rayo de luz. ¿Cuántos saltos debía dar para llegar hasta la calle? La mujer estalló, en efecto: su voz, esa voz profesional, llena de rasgaduras, me raspó los timpanos:

--: Yegua de mierda! Después que la he tenido dos años aquí, dándole de comer y vistiéndola y permitiéndole que tuviese todos los amantes que qui-

Se dió vuelta hacia mí, que miraba un sombrero hongo y un bastón que

m, me dijo:

-- :Que lo tree por aqui?

pareció que había elgo de ternura en su voz, una ternura ronca tamblen, e sentí cogido y acericiado por ella, a tal punto que estuve tentado de arle que lo que ne trafa era un estupidez sin importancia, una grosera este y que la verdad era que había venido sólo para mirarla y acariciarla, estera; el ridículo y el recuerdo de su voz natural ne detuviaron; no combier nada y debía desempenar al papel en la mejor forma posible, cindome n lo prescrito; había declarado ser agente de investigaciones y era cesario que dijera e hiciera aólo lo que era digno de ese sen, y como ve tenia tiempo de inventar nada declaré, buscando en el fondo de mi garata alguna numedad y el resto de mi lengua:

.-- Se ha recibido en Investigaciones una denuncia contra usted; se tra-

Al oir el nombre la mujer se irguis:

-- Glga Martinez? Estaba aquí de pensionista y se na 1do, quedéndomo deber nos cantidad de pleta. ¿Qué hay con ella?

-- Assemra que no le debe nada y que llevaveeres de des anos, sin que us le haya dade un centavo, Exige, por el memente, que usted ne entre us

Sentí que la mujer ibs a estallar y tiré, de recjo, la ascaM: estace ore y recién berrida y allá shajo, donde terminada, por entre las nojas la puerta entornada, se veía un rayo de lus. ¿Guántos saltes deria dar na ilegar hasta la calle? La mujer estalló, en efecto: su voz, esa voz

Mesional, liena de rasgaduras, na raspó los timpanos: -- regua de mierda! Después que la he teni lo dos años agui, déndole de

mar y vistishdola y perultishdole que tuviese todos los emantes que oci-

tener, me nace sata porqueria. . .

se els quelta nacia miraba da sestrero boaro a un bastón que

colagaban de una percha y dijo:

-Digale a esa fulana que venga ella a buscar sus cosas y que cuando me haya pagado lo que me debe podrá llevarse sus camisas sucias y sus bes-

Estaba furiosa y si aquella pobre muchacha hubiese estado presente lo habría pasado bastante mal. Abandonando todo recato, no se preocupaba ya de su bata, que se abría libremente y dejaba ver su camida y al más alla de sus preciosos pechos, sin que ello me causara ya sentimiento alguno de ternura o de sensualidad: para llegar a acostarse con esa mujer se necesitaba dinero o fuerza y yo no tenía nada de eso ni esperanza de llegar a tenerlo algún día. La ternura, esa preciosa flor humana, debía morir entre sus manos o entre sus piernas como quemada por un ácido; la vida no le había permitido cultivarla o quizá nunca supo que existiera ni la echó de menos. Mi mmmm único deseo era el de alejarme de allí, huir, pero era un representante de la autoridad y mammiamimammumim un representante de la autoridad no debe huir, salvo que haya motivos para hacerlo. Respondí, tartamudeando:

--Habló con el jefe y es el jefe el que me manda a decirle que se le entregue su ropa.

La mujer hizo un gesto de samm sorpresa y de nuevo la miré con aten-ción: era realmente hermosa: ojos negros, grandes cejas, labios gruesos,
morena. ¿Qué tendrían que hacer con ella ese sombrero hongo y ese bastón?
Contestó:

- Dice usted que el jefe lo mandó? ¿Antoñito?

Asenti: don Antonio de Larrazábal era el jefe de Investigaciones, mi jefe, por lo demás.

La mujer prosiguió: la barda pareció carectersala y les babas y las ma-

--:Y cómo no lo dijo desde el principio? Si está aquí. . . Se quedó anoche con la Julia. Espérese un momento: voy a hablar con él. Puede ser

heban de una percha y dijo:

...Digele a cas fulsas que vença ella a buscar sur cosas y que cuando mys pagado lo que me debe podrá llevarse sus camisas suclas y sus bess vie jos. The property of the party of the

Istaba furiosa y si aquella pobre muchacha huolese estado presente lo In passdo bastante mal. Abandonando todo recato, no se prescuoaba ra h beta, que se abria libremente y dejaba ver su camida y al más allá us preciosos pechos, sin que ello me camsara ya sentimiento alguno de mra o de sensualidad: para llegar a acostarse con esa mujer se necebe dinero o fuerza y yo no tenía nada de eso ni esperanza de Ilegar a algun dis. Le termors, ese preciose flor Lumena, debis morir enaus manos o entre sus piernas como quemada por un ścido: la vida no le os. Hi mmmm unico deseo era el de alejarme de alif, huir, pero era un esentante de la autoridad y mundadefinamente un representante de la autoed no debe nuit, salvo que naye motivos para hacerlo. Respondi, tartaones and the second of the sec

-- Habló con el jefe y es el jefe ol que me manda a decirle que se la regue su ropa, the surger to design to the surger to the s

La mujer hizo un gesto de same sorpresa y de nuevo la miré con sten-n: era realmente hermosa; ojos negros, grandes cejas, lablos grueess, ens. ; Qué tendrian que nacer con ella ese sombrero honge y ese bastin? to attention of the contract of the same of the contract of th

-thice usted que el jefe lo mandof ¿Antonito? Asenti: don Antonio de Karrazábal era el jefe de Investigaciones, ad o, por lo demin.

La mujer prostguió:

dhoup as . . . impe Adas 18 Polyloning Is obset of it of on combo Yiole con la Julia. Espérese un momento: voy a nablar con él. Puede per que haya despertado. . .

Dió una media vuelta; yo también; la escalera continuaba desierta. ¿De modo que Antofiito había pasado la noche allí? No sé cuánto tiempo demoró la mujer en llegar frente a la puerta ante la cual se detuvo y golpeó; años quizá. Una voz sofiolienta contestó y la dueña abrió y entró. Por última vez, antes de que entrara, la miré: por detrás, y como de nuevo se había stov preso por la muerta de Ciga, que se enveneno hace dos meses ajustado la bata, era tan deseable como por delante, pe cimbreándose de izof to entoreste por los dierios. quierda a derecha, de babor a estribor, embarcación muy marinera, con sus -Liegué hace solo quince dies. ¿Y altos tacones, sus finos tobillos y sus poderosas piernas: a esa mujer, en tanto se mantuviera así, no le haría jamás nada desagradable ningún representante de la ley o de la autoridad. Fué la última vez que la ví; seyo tuvisos nada que ver son su muerte. Se gundos después estaba en la calle. Ya en la acera sentí una rabia tremenes a volver a Chile, abendonándole, La ideo de volver : da, no contra las muchachas, que eran victimas y que siempre lo serian, ya ree le vien Monostannose con uno de un truhán, ya de una cabrona, sino contra los que me habían metido en esa aventura; debía separarme de ellos si no quería verme, el día menos donae meterla y ot pensado, metido en un lio más gordo. No volví, pues, al hotel y les mandé hermano dayor y de un decir con un niño que se fueran a la misma mierda. Al día siguiente partí lamul ma llamb varies veces, dos veces mu hacia la pampa, colgado de un vagón de carga, y meses después, de regreso Ma en Mendoza, al entrar al calabozo a que me llevaban por supuesto sabotaje en unas obras de enmaderación en que trabajaba, ¿a quién cree usted que ví?, a mi amigo Ipinza, deshecho, la barba crecida, la cara como de ermitaño, sentado en un rincón sobre el culo de una botella vacía y con el aire de quien sólo espera la hora de su fusilamiento. Al verme se abrazó a mí y rompió a llorar.

--; Qué te ha pasado?

No pudo contestar y lo dejé que llorara a satisfacción: con el llanto sus ojos enrojecieron, la barba pareció enredársele y las babas y los mocos empezaron a correr por sus pelos; se puso espantoso y me produjo verdadera lástima: no sé por qué, a pesar del mal rato que me habían hecho pasar, sentía un poco de cariño por esos badulaques.

nió una media wielta; yo también: la escalera continuaba desierta. ¡De de de la compania del compania de la compania de la compania del compania de la compania del compania de la compania del compania d mier en llegar frente a la puerta ante la cual se detuvo y golpes; años is. Una voz sonolienta contestó y la duena abrió y entró. Por última a ances de que entrana, la miré: por detrás, y como de nuevo se había stado la bata, era ten deseable como por delante, m cimbreándose de izlerda a derecha, de babon a estribor, embarcación muy marinera, con sus no tacones, sus finos tobillos y sus poderosas piennas; a esa mujer, en eto se mantuviera así, no le haría jamás nada desarradable ningún reesentante de la ley o de la autoridad. Pué la última vez que la ví; semios después estaba en la calle. Ya en la acera senti una rabia tremenn no contra las muchachas, que eran victimas y que siempre lo seriam, ya um trenda, ya de una cabrona, sino contra los que me habían metido en a sventure; dobis separarme de ellos el no quería verme, el dia menos usedo, metido en un lio más gordo. No volví, pues, al hotel y les mandé tire con un niño que se fueran a la misma mierda. Al dia siguiente parti sois la pumpa, colgado de un ragón de carre, y meses después, de regreso Mendoza, al entrar al calabezo a que me llevaban por supuesto saboaje en unas obras de enmaderación en que trabajaba, sa quién cree usted We vi?, a mi amigo Ipinza, deshecho, la barba crecide, la cara como de witano, sentado en un rincón sobre el culo de una botella varia y con el de quien sólo espera la bora de su fusilamiento. Al verme se abraró a Ty rompio a llorar.

-- ; Qué te ha pasado?

No pudo contestar y lo dejé que llorara a satisfacción: con el llanto de ojos amojos enrojecteron, la barba pareció enredársele y las babas y los mode emperaron a correr por sua pelos: as puso espantoso y me produjo verdade lástima: no sé nor qué, a pasar del mal rato que ne habían hecho pe-

--Estoy preso por la muerte de Olga, que se envenenó hace dos meses; no sé si te enteraste por los diarios.

--Llegué hace sólo quince días. ¿Y González?

-No sé nada de él; ha huido, pero nada más que de miedo, pues xx no tiens cuipa alguna. Estábamos borrachos, pero no tanto como para no recorda: que ni él ni yo tuvimos nada que ver con su muerte. Se suicido porque le dije que iba a volver a Chile, abandonándola. La idea de volver al prostíbulo, a ganarse la vida Macostándose con uno y otro, la ponía como loca. Pero yo no podía hacer otra cosa; debía irme a terminar mis estudios y no podía llevarla conmigo: ¿dónde meterla y cómo alimentarla y vestirla? Recibí la visita de mi hermano mayor y de un tío, además de montones de cartas de mi madre; el cónsul me llamó varias veces, dos veces me mandaron dinero para el pasaje y dos veces me lo gasté y cuando ya creía que terminaría xx siendo para siempre, un truhán, el amante de una prostituta y con el tiempo un rufián, resulta que una mañana, no se porque, amanezco vuelto hacia Chile y decido regresar y se lo digo. No lo creyó, pero me amenazó:

-- Si te vas y me dejas, me mato.

Me reia. I some sio elegente, la cura accorde cara, tind, actemb eleg

-- Nadie se mata ya por amor.

Pero/se trataba de amor; después lo comprendí: se trataba de terror.

La conocí a las dos o tres semanas de llegar aquí, en el Gato Gris, ese

prostíbulo a donde fuiste a buscar su ropa; no sé si te acuerdas.

the follow purposetter. That is that all reference of a se

THE RESERVE OF THE PARTY OF THE

--Ratey prese por la muerte de Olga, que se envenenó hece dos meses;

tillegué hace sólo quince dias. ¿Y González?

-No sé mada de él; ha huido, pero nada más que de miedo, pues az no lenc ouipe elguna. Estébemos herrachos, pero no tento como para no recorda en i él ni yo tuvimos nada que ver con su muerte. Se suicidó porque le le que iba a volver a Chile, abandonándola, La idee de volver al prostito, a generae la vida Xacostándose con uno y otro, la renía como loca. Per por no podía hacer otre essa; debís irme a terminar mis estudios y no mán llevaria conmigo: ¿dónde meterla y cómo alimentaria y vestirla? neotila visita de mi hermano mayor y de un tío, además de montones de cartes ai madre; el cónsul me liamó varias veces, dos veces me mandaron alnero an pasaje y dos veces me lo gasté y cuendo ya creía que terminaría mi mado pera siemprex un trunán, el emante de una prostitute y con el tiemo un rufián, resulta que una mañana, no se podoué, amanezeo vuelto hacia dile y accido regresar y se lo diro. No lo creyó, pero me amenazó:

-- It to vas y me dejos, me meto.

.sler ell

-- Nadie se meta ya por amor.

Pero/se tratebe de emor; después lo comprendí: se tratabe de terror.

Melige acuerdo demasiado. de haber pabido alli con una nueva amente, uno

-- Era la querida de un muchacho dibujante, Mateo Benedetti, es decir, querida, no se, talvez sería más correcto decir amor, si la palabra no resultara demasiado fina para una prostituta, quiero decir, estaban enamorados uno del otro, enamorados de cierto medo, pues no vivilan juntos; Olga hacía su vida, o sea, se acostaba con el que pagaba y a él esto le parecía normal; algunas veces, cuando llegaba a verla, debía esperar que se desocupara. Cuando él estaba, ella no aceptaba ofrecimiento alguno; él no le daba dinero, es cierto, pero tampoco lo recibia: hay algunos que lo reciben, peél conservaba todavía esa dignidad, que es difícil conservar para siempre. Nada es más difícil que negarse a recibir dinero. Todo esto te parecerá raro y es porque, siendo como eres, no sabes que el corazón humano, por miserable que sea, nunca renuncia a lo que le es propio, la ternura, el amor o la amistad, sunque no tengan la misma calidad de otros amores, de otras ternuras o de otras amistades. No sé si has oíde decir o contar que algunos hombres que se pierden en lugares en que no hay agua, terminan por beber sus propios crines o los mienemas ajenes cuando ya la sed los enloquece: ella no podía tener un marido y tenía un amante o algo o alguien que era menos que un amente, pero que podía parecerlo, x ya que no le pagaba ni le cobraba. Las prostitutes dicen tener "un amorcito". Iba casi todos los días a verla y cuando tenía dinero la sacaba a pasear e iban al campo, a los restoranes o a otras casas de diversión, a beber, a bailar, a lucirse; él es hermoso, con el tipo del bohemio elegante, la cara como de cera, fina, melena rizada, bien vestido, zapatos de charol, de buenas maneras; borracho, es cierto; sin volunted, es cierto; xangiagy vencido por el vicio en plena juventud, es cierto, pero. . y un dia la plantó; mejor dicho, se presentó en el Gato Gris con otra mujer, ebrio, con un ramo de violetas en las manos, como una actriz de los tiempos de Dumas Hijo, y hablando de tuberculosis, hospite tel, ajenjo y otras porquerías. Olga se tragó el espectáculo y él se fué,

.obsissmed obtours oM--

.-Ers la querida de un racemente dibujente, Mateo Benedetti, es desir, ride, no se, tulvez serie mis correcto decir amor, at la pelabra no retare demested fine pers une prostitute, cuiere decir, estaben ennmoreuno del otro, emamorados de cierte modo, pues no vivxina juntos; Olge has vide, o see, se accetable con el que pagable y a él osto le pareche al; algunes veces, obando liegaba's veris, dobin esperar que se despeu-. Coundo él estaba, ella no socitaba cirecimiento al amo; el no la daba ero, es cierto, pero tempoco lo recibie: hay algunos que lo reciben, pesenservada todevia eta dignidad, ede es dificil conservar per alengre. es mis difficil coe negaras a recibir dinero. Todo esto te parecerá reor porque, atendo como eres, no sabes que el corazón humano, por minele que sea, nunca renuncia a lo sue le or propio, la termira, el asor e mistad, sunque no ten un le situr calland de otros unoves, de otros ters a our of other enterior of at head offe conter que alguno tes cue se pierden en lu eres en oue no hay eque, territan per beber alle con profine not bear all my observe a contra a contra collect colle tuner un marido y tenfe un mante o alco e alcuien cue ora menou on mashte, pero one podi percento, x ve ode no le mante ni la courabe. restitutes died tener "un amoretto". The cost todes los ofen a veria wende tenis dinero la sacaba a passar e itan al cetto, a los restoranse otros esses de diversión, a beber, a ballar, a luciros; al es bermoso, el tipo del bohemio elegante, la cera descer, fino, melaus riceblem vestico, zapates de charel, de buenes maneron; borrecho, es ciertos volunted, es sierto; semaines vencido por el violo en plone distributo. starte, pero... un die be plante, mejor diene, se presento en el Cato s con ours major, etrio, con artis remo de violetes en las maios, com. notels so les tlampes de Demes atjo, y heblació de Auberculosis, mospite solento y otras porqueriou. Olim as tragó ol capacitacido y el ca fud.

siguiendo la farra, después de haber bebido allí con una nueva amante, una muchacha paraguaya, muy linda también, que está ahora en el hospitel, no con una romantica tisis sino con una sifilis de agarrate, Catalina. Si se hubiera tratado de otro hombre talvez Olga habría reaccionado de otro modo, pero esperaba aquello. Esa noche caí yo al baile y la ví triste y con los ojos rojos; la invité a una copa y aceptó en silencio y como la viera waxi esí tuve el tino de no preguntarle nada ni de decir ninguna palabra que la hiciera suponer que mis intenciones podían ser otras; momento después, sin embargo, me preguntó si podría sacarla a pasear, a comer por ahí o a bailar si lo prefería. Me llamó la atención el que las otras mujeres la miraran de un modo especial y se acercaran a ella muy a menudo a acariciarla o a decirle algo en voz baja, caricias y palabras que recibía y parecía agradecer con ojos bajos y muy seria. Le respondí que la sacaría con mucho gusto y entonces pidió permiso a la Elisa, aquella mujer que tu conociste, para salir la Elisa me dió una mirada y accedió; se arregló y salimos; tomé un coche y le dije al cochero que fuera hacia cualquier xixixx lado; apenas partió el coche estalló en sollozos. Le pregunté que le ocurría, pero no me pudo responder y la deje que llorara; a poco, ya calmada, me lo contó todo y me pidió disculpa. Me sentí magnanimo, y aunque así por encima no me hacía maldita la gracia pasear con una mujer que estaba en ese estado de ánimo, le respondí que aquello no tenía importancia, que la comprendía y que no pensaba molestarla en ninguna forma. Comimos por ahí, la llevé al Casino y a las dos o tres de la madrugada la fuí a dejar al Gato Gris y me despedí, metiéndole primero en la cartera algún dinero; la Elisa podía molestarla por haber perdido la noche. Estaba muy agradecida y dijo que desde hacía mucho tiempo no había encontrado un hombre tan caballeroso; le contesté que cualquier hombre habría hecho lo mismo con ella y que estaba dispuesto, etcétera, etcétera. Al día siguiente me acosté con ella y sutituí al hermoso Mateo, convirtiendome en su nuevo amor, pero, claro está, no soy romantico

and there are despute de heber belide ell con une nueva amente, una on , Latineed to se enone ince out , to be to bound on or bounded, no on reaches there are one was affilts de agarrate, Cataline. I se bu. retede de otro bembre telves Clga habria rescolonado de otro mede, soreres squello. Ese acche cal yo albaile y la vittate y con los rojos; la invité a una depa y adeptó en ellencio y domo la viera ment al emp ordeled enugain rised ob in aban eliatragerd on eb onit le evut ins styoner oue mis intenciones podían ser etras; momentol después, sin trelled a o lds tog respect a passar, a comer por abl o a betler! lo preferie. te llamb la atención el que las otras mujeres le miraren de nodo sepecial y se acercaren a chia muy a menudo a scariciariu o a dele algo en vos baja, darlolas y palabras que recibia y parecia enradecor wice boice y muy serie. Le respondi sue la saceria con mucho sucte y enes pidió permiso a la Ellsa, aquella mujer que tú concolate, pera salin Lisa ne dio una mireda y accedió; se arregió y selimos; tomé un coghe y His of coolers one tuers beels quelquier sixter ledo; spends partid el Westello en colloges. Le pregunté que le ocurrie, pero no me pudo resler y le de je que llorere; a poco, ya celmade, me lo conto todo y me pidecalps. he senti magnificate, y sunque así por encime no me hecio mella gracia pasear con una mujer que estaba en eue estado de éntuo, le weed one ecuello no tende importancia, oue la comprendia y one pens welesterle en mingues forme. Cominos por all, la llevé al Cesino y a dos o tros de la medrugada la fui a dejer al Gato Gris y me despedi, single property all some algor allowed and allowed all baber perdido la noche. Estaba duty ogradecida y dijo oco desde nacia sue est estapo el conocelledes mes endmed au obershoone elden on ognati el louist nombre habris hacke lo mismo con alla y que estaba dispusato, etcocomred le lutitue y elle nos ètecos em etnakujie elb fa .erotécse : el on convirtitatione as an author oner, pero, clere caté, no say randatico

ni creo en la tuberculosis, en el ajenjo ni en el hospital; eso está bueno para los bohemios; dejó el prostíbulo después de una noche de juerga y me la lleve al hotel. Vivimos juntos unos meses, unos meses ynada más, ya que aquello no podía durar mucho; soy tan joven como tú, un poco mayor que tú quiza, y llevo tres años de atudios universitarios; no sé trabajar en na da y no puedo, no podía, quederme así para siempre, y si durante un año o más pude hacer el vivo y el sinverguenza llegó un memento en que sentí un miedo terrible; así como ella tenía miedo al prostíbulo, yo tuve el terror de llegar a ser un truhán sin remedio. Habría podido dejar mis malas costumbres y buscar un trabajo cualquiera, honorable, casándome con ella o siguiendo así como estábamos, pero, francamente francamente, no sentí que eso fuera natural; me pareció falso. Olga no podía ser mi mujer para toda la vida; había xixxx sido prostituta y eso es muy difícil de olvidar; ella no lo había olvidado, no hice nada para que lo olvidara y tenía a veces palabras y gestos que recordaban sus días, sus noches, mejor dicho, de ramera. Por otra parte, tu sabes, porque me conoces algo, que llega un momento en que, mucho antesique tú o que otros como tú, me siento cobarde. Puedo ser picaro y lo he sido, aunque yo mismo estoy asombrado y no sabria cómo explicarlo ni disculparlo; talvez fué el rebrote o el fruto de una adolescencia envenenada por los vicios que algunos muchachos adquirimos sin darnos cuenta, como quien adquiere una gripe, por contagio, Es cierto que soy de una familia de almacene , vendedores de mercaderías al detalle, de esos que a un kilo le sacan cinco mil gramos y ocho cuartos a un litro, gente sin más conciencia que la que puede tener una balanza arreglada, pero de ahí a salir a la calle a engañar a la gente sin pagar siguiera una patente de teretra categoría, hay distancia; lo hice, sin embargo, y no lo olvidaré ni me lo perdonaré jamás, así como, de seguro, no lo olvidarás ni lo perdonarás tú. Bueno: llegó un instante en que sentí la

to be rememberliable of, edemis, no is habit assect del prostituio, le de-

d creo en la tuberculosta, en el ajenjo ni en el hospitel; eso esté bueno ers los bohemios; de jo el prostibulo después de uma noche de juerem v s la llever al hotel. Vivimes juntos unos meses, unos deses Yada mis. our rower soog nu .it omes nevel net you ; edoug tauns albog on elleups en to outra, y llevo tres anos de & tudios universitarios; no se trabajar en ma on y no puedo, no podía, evederme así para siempre, y si durante un año o as pude hacer el vivo y el sinverguenca llegó un momento en que senti un medo terrible; sale como ella tenía miedo al prostíbulo, yo tuvo el terror de llegar a ser un trunda sin remedio, Habria podido dejer mis melas costumbres y buscer un trabajo cumlquiera, honorable, casandome con ella o a4ulendo así como estábamos, pero, francamante francamente, no sentí ens no fuera natural; me pareció falso. Olga no podía per mi mujer para totentialo en liolita yum se ose y studitaorq obie xenix alden; abiv el si alls no lo hable olythado, no bice nada para oue lo elvidera y tenía e vede palebres y restos que recordaben sus días, sus noched, mejor dicho, de remers. Por otre parte, th sabes, porque me conoces algo, que llege us momonto en que, mucho antes que tú o que otros como tú, me siento coberde. luedo ser picaro y lo ne sido, sunque yo mismo estoy asombredo y no sebrio como explicarlo ni disculparlo; talvez fué el recrote o el fruto de tan adolescencia envenenada por los victos ous algunos muchachos adopiriaca ain darnos cuenta, como neien adcuiere una gripo, por contario. Es cierto que acy de una famille de almeceme?, vendedores de mercederias el detalle, de esos que a un kilo le sacen cinco mil gramos y ocho cuertos a un litro, conte sin mis conclencia que la que puede tener una balanza arregida, pero de abí a saldr a la calle a engañar e la gante sin pagar siquiera uns patente de terekra cete orfa, bay distancia; lo hice, sin eacher o, y no lo olvidere ni me lo perdonere jemes, así como, de seguro, ao lo plvidarás al lo perdonarán tú. Eueno: lleró un instante en cue centí la

obligación de regresar; me parecía que cada día que permanecía aquí me alejaba mil kilómetros de mi casa; si continuaba así no regresaría jamás. Se lo dije:

- -- Me voy el sabado. gaste, poen sa vantera a andias o don manconsable.
- -- Me mataré; no volveré al prostíbulo.
- --¿Por qué dices eso? ¿Tengo la culpa de que estuvieras allí?
 - -- No tienes culpa alguna, pero me mataré; no volveré a ser puta.

Decía esta pelabra con una desazón que dolía como debe doler una punalada en el bajo vientre. Me irritaba:

- -- Es que dices eso para impedir que me vaya.
- -- No lo diré más.

No lo dijo más, pero lo hizo. Amanecí durmiendo al lado de una mujer muerta: después de la comida de despedida, todos borrachos, nos acostamos y me dormi como piedra; cuando desperté, Olga estaba de espaldas, con la boca terriblemente abierta, la piel azulada y los ojos como los de un animal embalsamado, secos, entreabiertos. Me levanté de un salto y thexus llemé a González, pero el animal, más cobarde que yo, despertó a la mujer con quien dormía y ambos huyeron; no lo he visto más y no sé si regresó a Chile o anda escondido por ahí. Tuve que armarme de un valor de que carezco en absoluto y avisar al dueño del hotel, quien avisó a la policía. Entonces me vine a dar cuenta de lo sucedido: era un maricón proposede y un cobarde. No dije a aquella mujer palabra alguna que la hiciera suponer que viviría con ella toda la vida, y ella, por su parte, tampoco lo esperaría, pero ¿por qué la abandonaba? Por mezquinos cálculos, en los que ella, que había compartido mi cama y mi comida durante varios meses, como si fuera mi real mujer, no entraba para nada; era lo que se desprendia, el resto, la basura. Mateo la había abndonado también, pero su abandono no era igual al mío y él tenía una disculpa que yo no tenía: es un borracho sin sentido de la respondabilidad y, además, no la había sacado del prostíbulo, la dediscribe de regresar) na parecia que cada dia que permonecia acul me ele-

-- Me voy el esbedo. L'action de le son constant de

-- de materé; no volveré el proutfoulo.

-- For qué dices esor grengo la culpa de que estuvieras allín -- No tienes culpa alguna, pero me materé; no volveré a ser puta.

Decis esta relabra con una desazón que dolla como deba doler una pu-

-- Es que dices eso para impedir que se veye.

-- No lo diré més.

No lo dijo mas, pero lo hizo. Amendoi durmiendo al lado de una mujer merta; después de la comide de despedide, todos borrachos, nos soostemos me dormi como piedra; cuendo desperté, Olga estaba de espaldas, con la loce terriblemente abierta, la piel azulada y los ojos como los de un anial embalacmado, secor, entreabiertos. Me levente de un salto y Etagné llais a Conzález, pero el animel, más coberde que yo, desperto a le mujer con Nice dormis y sabos huyeron; no lo he visto més y no sé si regrecé a Chise ende escondido por ani.Tuve que ermarme de un velor de oue ceresco en becaute y avisar al duedo del hotel, quien aviso a la policia. Entonces u vine a dar cuenta de lo sucedido: era un marioón gamanaman y un coande. No dije a squelle mujer palebre alguns ous le hiciera emponer ous ivite con ella tode la vida, y ella, por su gerte, tampoco lo esperaria, ero spor que la abandonabe? Por mezquinos cálculos, en los que alla, que able compartito mi came y mi comide durente vertos meses, como si fuere i real mujer, no entrebe pere nade; ere lo nes es decremente, el resto, bacura. Mateo la había abadonado también, pero su abandone no era igual lado y el tenía una disculpa que yo no tenía: en un borracho sin sentido e la respondabilidad y, ademdo, no la había sacado del prostibulo, la dojó ahí, consciente de que no podía o no quería mantenerla o vivir muca tiempo con ella; yo, en cambio, nó, era el hombre fuerta, el hombre decidido,
incapaz de soportar situaciones ridículas o deprimentes y la saqué; eso
es de hombre, decimos en Chile, pero de hombre a medias y con responsabilidad a medias, incapaz de mantener, en contra de todo, aun en contra de
sí mismo, lo que ha hecho. La autopsia reveló que estaba embarazada; y
aquí me tienes, preso. Espero que me pongan en libertad para volver a Chile;
tendré que irme a pie, como me vine, ya que mi gente me ha mandado decir
que no debo contar con ella. Hasta los almaceneros se aburren.

de que siambo se emente se hubicos suicidado sin que histore node por les peatrlo, me lo hacia innoportable. Gree que di algune vez buvicas une misjer y esa majer se suicidese, no podrie vivir més en medio de la roche. salvo, ciero está que se metera por elgo que no tuviese nede que ver conalgo o con mi començão. Pero mais este no es tode la historia: Ofes dempuna puse ranto a Chile, amberonca en un vanta de carge y bajó on ase bin smallio, an donde luego de tomar un trapo de aquaga no dirigi en vanda de un wiejo capatez de cuadrilla que comociá en Mendona y e quien cuaria per dir synde; corrie un viente que persole querer arrestrar con toda bacia el ris. No anders mucho: slli, an lo estabión, satura mi amiga, proximo a la desintegración, tiritando, los ejes rejes, la piel quemada por el viente sordillerano, le rope y los manetos destronados, los pies llegos de barrides, numbriento y sucio; lo astí on la carpe del aspetez, como quien cere un caderer en un etaud y estuva quinco allas cuidandolo como al guare una Joyaj tante una bronquitio herrorose, de Esjoro y seguinos viaje e Onlie. ya Mirvidodolo de Legarillo, manque mia hellaria, despresidadolo Paris of tendo de mi cime, pero incepes de ebendrantio, sobre todo antidadole The maricon. My core ne harove, wills presentarie al capatha, minimum

end, consciente de que no podís o no quería manteneria o vivir macha de con elle; yo, en dembio, no, era el hombre fuerta, el hombre decidido; al a soportar situaciones ridículas o deprimentes y la sanué; eno de hombre, decimos en Chile, pero de hombre a medias y con responsablad a medias, incupez de mentener, en contra de todo, sun en contra de mismo, lo que he heche, la autopsia reveló que estabe embarazuda; y fine tiene, preso, aspero que me pongan en libertad para volver a Chile; defe que frae a pla, como me vine; ya que mi rente me ha mandado decir no debo contar con elim. Hesta los elmaceneros se aburren.

The state of the s

Ancer's notice and a legited of annual description and a some constant and the second of the second

THE STATE OF THE SECOND ST

the same of the state of hor supply and the report of the state of the state of the same of the state of the state of the same of the same

en gui e una con es lacesta l'el condignata por del mandande del Ber del Les la come lacest entres ellectes d'action de la company de la company de la company de la company de la compa

the state of the second second

destructed from the second about at on about 2 to be the beauty

num. "10000 sa la ocurre primera, ander per el sucus era un celloco equa esservi "No me diga melo, oglato, a reces un de gunes de 30 a tirario el

with the ohi ands, care is the en plens juvented y care one of electors be

patio regulr estudiando.

XII

J conclugio inanto sus estudios.

- Al dia siguiente fui puesto en libertad y ya en la calle no me preocupe más de aquel hombre, por el cual, además, nada podía hacer. Su historia me destemplaba los nervios: aunque convencido de que no tenía nada que ver con la muerte de la muchacha, por lo menos directamente, el hecho de que siendo su amante se hubiese suicidado sin que hiciera nada por imp pedirlo, me lo hacía insoportable. Creo que si alguna vez tuviese una mujer y esa mujer se suicidase, no podría vivir más en medio de la gente, salvo, claro está, que se matara por algo que no tuviese nada que ver conmigo o con mi conducta. Pero mum ésta no es toda la historia: días después puse rumbo a Chile, embarcado en un vagón de carga y bajé en Zanjón Amerillo, en donde luego de tomar un trago de aguaxx me dirigí en busca de un viejo capataz de cuadrilla que conocía en Mendoza y a quien quería pedir ayuda; corría un viento que parecía querer arrastrar con todo hacia el rio. No anduve mucho: alli, en la estación, estaba mi amigo, próximo a la desintegración, tiritando, los ojos rojos, la piel quemada por el viento cordillerano, la ropa y los zapatos destrozados, los pies llenos de heridas, hambriento y sucio; lo metí en la carpa del capataz, como quien mete un cadaver en un ataud y estuve quince días cuidándolo como si fuese una joya; tenía una bronquitis horrorosa. Se mejoró y seguimos viaje a Chile, yo sirviéndole de lazarillo, aunque sin hablarle, despreciéndolo desde el fondo de mi alma, pero incapaz de abandonarlo, sobre todo sabiéndolo tan maricón. "¿Y este pájaro?", solía preguntarme el capataz, mirándome

con su ojo derecho, su único ojo, ya que el izquierdo está tapado por una

THE RESERVE OF THE RESERVE OF THE PARTY OF T

& canolings:

-Al dis siguiente fui puesto en liberted y ya en la calle ne ma predpe més de aquel hombre, por el cual, además, nede podía hacer. Su histoa me destemplabe los servios; sunque convencióo de que no tenía meda e ver con la muerte de le muchache, por lo manos directamente, el heems que siendo su amente se hubiese suicidado sin que hiciera neda por lag dirlo, me lo hacia insoportable. Crec que el alguns vez tuvieze une mur y ese mujer se suicidase, no podría vivir más en medio de la gente, lvo, olaro está, que se matera per algo que no tuvicae nada que ver congo o con mi conducta. Pero main esta no es toda la nistoria: dias desés puse rumbo a Chile, ambercado en un vegón de carga y bajé en Zen jón erillo, en donde luego de tomer un trago de aguaxy me dirigi en busca de viejo capataz de cuadrilla que concofx en Mendoza y a quien queria par symbal corria un viento que paracla querer arrestrar con todo hacle el o. No anduve mucho: alli, an la estación, estaba mi emigo, práximo a la sintegración, tiritando, los ojos rojos, la piel quemada por el viento rdillerano, la ropa y los gapates destrogados, los ples llenos de heria, hambriento y sucio; lo meti en le carpa del capataz, como quien mete cadaver en un staud y estuve quince diss cuidándolo como si fuese una ye; tenís una bronquitis horrorosa. Se majoró y seguinos viaje a Chille, strifedole de lazarillo, sunque sin heblarle, despreciándolo desde fondo de mi elma, pero incepaz de abandonarlo, sobre todo ambiéndo: a maricon. "ir este pejero?", solia preguntarme el capataz, mirándome on su ojo derecho, su único ojo, ya que el izquierdo está tapado por una nube. "¿Cómo se le ocurre, paisano, andar por el mundo con un bellaco como éste?" "No me diga nada, amigo: a veces me da ganas de ir a tirarlo al río." Por ahí anda, envejecido en plena juventud y creo que ni siquiera ha podido seguir estudiando.

-- ¿Y González?

--Está terminando sus estudios.

use. "¿Cómo se le ocurre, paisenc, ander por el mundo con un bellaco como deser" "No me dige nede, emigo: a veces me de ganes de ir a tirerlo el do." Por chi anda, envejecido en plene juventud y creo que ni siquiera he caldo seguir estudiando.

-- EY González?

-- Wate terminando aus estudios.

Al despertur tuve a Rio de las Quevasa con al o que me insulatore to one no hearis podico prociser que erar habie courrido o ibe a courrir to of appears mucho rate, voces ni pases si tempece lus ruiden, tec faallieres ye, sue a ana abra venian siempre de in contre o del depósito de 16 reministra. El viento hobia censoo, y el requerdo de su aspero regenço. lide at desparter: (cataba senstante etc at vicate, ero lo terio allager. while tond to nothe, cuando no lo vefa, ye one de dias scomia de las tires. Middle verlo, y en realizad le veta: vete come todo se series se bajor men y como les tercones se ampaquelles en el exenter en es curtra to be suggeste si era el quien ins misminsies o al evan color las tre, a and the low discribles, los festeres a low payelles can lievable at Weins. Cuando de improviso robligas ous manos de sobre ellor, design out at almoter, un amigo, equipae y jugueton, coglendolan por los foresa Lab rueves y se sontien become to volvere y sevolverus

- 2artis de la circina de la circ

Al despertar tuve el presentimiento de que algo que me inquietaba, pero que no habria podido precisar qué era, había ocurrido o iba a ocurrir. No oi, durante mucho rato, voces ni pasos ni tampoco los ruídos, tan familiares ta, que a esa hora venían siempre de la cocina o del depósito de herramientas. El viento había cesado, y el recuerdo de su aspero rezongo, que oyera mientras fuí quedándome dormido, contrastaba con el silencio hallado al despertar. (Estaba acostumbrado al viento, pero lo temía siempre, sobre todo de noche, cuando no lo veía, ya que de diak además de sentirlo, creía verlo, y en realidad lo veía: veía cómo todo se doblegaba bajo su peso y cômo las personas se empequeñecian al avanzar en su contra, sin que se supiera si era él quien las disminuían o si eran ellas las que, al hurtarle el cuerpo, reducian sus proporciones. Las zamarreaba con violencia y parecía querer arrebatarles el sombrero, el poncho, los pantalones y hasta los cigarrillos, los fósforos o los papeles que llevaban en sus chaquetas. Cuando de improviso retiraba sus manos de sobre ellos, debian hacer esfuerzos para no irse de bruces, y si marchaban a su favor, con el viento en popa, como quien dice, sufrian de pronto accesos de risa: era como si alguien, un amigo, enorme y juguetón, cogiéndoles por los fondillos y el pescuezo les obligara a marchar cuesta abajo a grandes zancadas, corriendo casi. Soplaba desde las altas cumbres hacia el valle del Rio de las Cuevas y se sentian deseos de volverse y revolverse y griter Tanting promo per grita a un amigo, medio en broma, medio en serio: idéjame, carajo!, pero no había a quien gritar y aso producia más risa todavía. ¿Cómo gritarle al viento y qué? Las líneas del teléfono y del

nemer el sopio, en estiraten de modo increible, combandose, acom si al-

Al despertar ture el orenentiniente de que elro de un incuistebo. oue no habris podide prociser cue ere, habis courride o the a sourcir. of, durante mucho rate, veces at pages at tempore les rufdes, ten fe-Heres ys, que a esa nora veniso siempre es la cocina o del depósito de rramientes. El viento había pauedo, y el recuerdo de su éspero reximpo, e oyers mientras ful euedandona doruldo, contrastaba con el silencio naado al despertar. (Estaba nocatumbrado al viento, pero lo temía slampra, the tode de noche, cuando no lo veia, ya que de dia; además de santirlo, els verlo, y en realidad lo vela: vela cómo todo se dobiesebe bajo su so y cómo las perconas se empequeñecian al avanzar en sa centre, ain te se supiera at era és outen las disminuínd o si eran ellas las que, el interle el cuerpo, reducian sus proporciones. Les gamereses con violene y parecia querer arrebatarles el sombrero, el poneho, los probalores hasta los eigerillos, los résferos e los papeles que llevaban en sus nequetas. Cuendo de improviso retiraba sus manos de sobre silos, debisa icer esfuergos pare no iras de bruces, y si marchaben a nu fevor, con el lento en popa, como quien dice, sufrian de pronto accesos de riue era one at eleulen, un amigo, enorme y jueuetón, contendoles por los fonetlos y el pescuezo les obligara e marcher cuesta ebajo a grandes canecasa, corriendo essi. Sopleba desde las oltas cumbres hucie el valle det to de les Cueves y se sontien denece de volverse y revolverse y maiter abbancementary como se crita e un amigo, medio en brome, medio en serio: define, corajot, pero no hebie a quien criter y X no reconcie más rice leb y onofelat leb aganil sal fant y ofnely le alastry omobs . alvebo

telégrafo zumbaban y danzaban a su paso y no sólo danzaban y zumbaban sino que, además, en ciertos momentos, haciéndose más agudo el zumbido y más largo el soplo, se estiraban de modo increible, combándose, como si alguien, pesadísimo, se sentara sobre ellas. Amparado detrás de alguna roca y viendo que parecían llegar al límite de su elasticidad, me decía: se van a cortar; pero no se cortaban y seguian danzando y zumbando, hasta que un nuevo soplo/las inmovilizaba de nuevo. Veía también cómo, inexplicablemente, alzaba en el aire, en los caminos de las minas, las mulas cargadas con planchas de zinc o con grandes bultos y las lanzaba, dando tumbos de cabeza a cola, cerro abajo, haciéndolas roda cientos de metros y destrozándolas contra las piedras. Pero esto era de día; de noche era diferente: no se le veía, se le sentia nada más y el hecho de sentirsele y no vérsele producía temor -- el hombre teme lo que no ve, lo que sabe o cree que no puede ver y si además de no verlo, lo siente, su temor es más mmmdm profundo. hora se me ocurre que en aquel tiempo vivíamos allí, en relación con el viento, como en compañía de un león al que estuviésemos acostumbrados a ver, pero al que temíamos siempre, de día y de noche, sobre todo de noche, cuando, en la oscuridad, no se le podía ver y él no podía ver a nadie y rondaba alrededor de las carpas y de las tres o cuatro casas que por alli había, tanteando las puertas, empujando las ventanas, rezongando en les samdamas y aullando en las chimeneas y pasillos; las carpas recibían de pronto latigazos que las envolvían por entero y las dejaban tiritando como perros mojados; una mano invisible y fuerte, quiza demasiado fuerte, soltaba las amarras y pretendia levantar la tela de la parte inferior, cargada con gruesas piedras. Dormiamos a veces con el temor de que el viento entrara y nos aplastara o se llevara las carpas I nos dejara durmiendo bajo el frío cielo cordillerano. Cuando a medianoche cesaba y no volvía a aparecer en la mañena, los hombres, los enimation and the substance of the section of the sectio e, edenés, en ciertos momentos, baciéncese ase a quio el subbido y más me el coplo, se estiraben de mode inorsible, combindose, como el miien, posediatmo, se sentere sobre ciles. Amparedo detrár de algune roce riendo cue parecien llegar al limite de en electividad, na decie: se n a corter; pero no se cortaben - se ufan danzando y adabando, hasta que nuevo soplo/las innovillande de nuevo. Teis tembiés céco, inesallicaleate, elabe en el sire, en los cominos de los cines, las intes corrects a planches de aine o con arantes bulbos y les lengales, dande tusbon de hera a cola, cerro abejo, amiándolis vode Cientos de metros y dantraadolas contre las piedras. Tero euto ero de die; de acobe ero direrenno se le veia, se le sentie nede mis y el necho de centir ele y ne reals products temor -- al hombre tema lo cue no ve, lo cue sabe o ed vous no puede vor y al adende de no verla, la adente, su hanar de man and profunds, here se me course one ea said tiengo viviends alli. an Loción con el viente, como en compelía de de les referes estantificacion detumbredos a ver, sero al cue temierce siempse, de cie : de nodie, see todo de noche, evende, en la cecuridad, no se le codis ver u il no se e ver e andle y rondabe alrededer de les carpus y de les tres e ouetro sus oue por all habis, tentesado las puertas, especianto les ventanes, asi twollies v asociatio set he obneties v mremese set ne obsessor The recipies de prosto latigaços que las envolvias por entero y les Juben Viritando sono perros moje una meno invisible. y functa, cuidescribed duerte, soltabe les americas y pretendis levegtes le tela de Is not esert a decident, surply a surply a surply and about a visca don at and the complete desired to to a first of the contract of the

les, las casas, hasta las Xmontañas, parecían enderezarse y respirar; se veian como brillantes y entrapan a un reposo parecido al de que deben gozar los habitantes de un lugar azotado durante mucho tiempo por los ataques de un bandolero, muerto al fin, gracias a Dios, o desaparecido. Cuando soplaba de día, las rocas y el suelo aparecían como lustrados y no se veis por parte alguna un trozo de papel, un trapo ni ningún otro desperdicio y la tierra y el polvo que se acumulaba en las desigualdades de las rocas desaparecían como absorbidos más que como desparramados. Las ramitas de los matojos que crecian aqui y ellá entre las piedras, se entregaban a una loca danza, como las lineas del telégrafo y del teléfono, pero en otra dirección, inclinándose y enderezándose una vez y otra vez y otra vez, en una reverencia interminablemente repetida. En cuanto a las raras mujeres que por allí había, encontrarlas fuera de casa en día de viento fuerte habría sido tan raro como encontrar por allí un pelícano.) Talvez, pensé después de un momento y luego que mis oídos hicieron lo posible y lo imposible por percibir algún ruido, sea aún demasiado temprano, las cinco o las seis, es decir, falta todavía una hora o más para que despierten las voces, los ruídos y los pasos; y como no tenía relojx ni podía apreciar, desde adentro, la real intensidad de la luz, opté por abandonar el tema. No era el silencio, por lo demás, lo que me hacía presentir que algo ocurría, había ocurrido o iba a ocurrir; era algo más: la tela de la parte superior de la carpa, que de ordinario quedaba a más de un metro, quizá a un metro y medio de altura sobre nuestras cabezas cuando estábamos acostados, se veía a menos de la mitad de esa distancia; levantando el brazo casi podría tocarla. ¿ ué podía ser? Eché la cabeza hacia atrás Y miré la otra mitad de la parte superior; an estaba también como hundida por un peso. Aquello me llenó de perplejidad. ¿Qué podían haber echado o que podía haber caído sobre la carpa, que estaba a pleno aire, bajo el desnudo cielo? No se me ocurrió y allí me estuve, silencioso e inmóvil,

List censo, he de les Xeonspher, perceiss appendant y respirent se na dates belllarites y entraven a report parecipa al de dus deben pur a de un bandolero, muerco al fin, grades e bios, o desagarecteo.cuenes on y somertant omes nelcerage clear to y sacon cel, alb eb adulge s por parte elguna un treze de papel, un trapo ni mingun etro descercient so sobspication as accommode as so oviou is y arrely at y as decaparecian como abourbidos nos que como desperramedos. Las ramisde los matojos que eroclan aguí y alla entre las pledras, se entrenaa une loca denza, como las lineas del telégrafe y del teléfrono, pero otre dirección, inclimándose y enderezándose una vez y otre vez y otre , en una reverencia interminablemente repetida. En cuanto a les reres eres que por alli habis, encontrerias fuere de case en die de viento its habila sido ten rero como encontreu por alll un pelicenc.) reivad. sé después de un momento y luego que mis oldos hioisron lo portble y imposible por peretbir algin ruido, see sim demesiado tompreno, las o o les seis, on decir, falta todavis una hora o más para que despier les voces, los reidos y los pasos; y como no tenía relojX el podía enter, deade adentro, in real intensided de la laz, opte por ebendonar todu. No era el silencia, por lo demás, lo cua me meela presentir ese o courrie, habin contrido o ibn a courrir; era elgo sas: le tele de la te superior de la carpa, que de ordinario quedabe a más de un metro, só a un metro y medio de altura sebra ausutras cabaças cuando estábacostados, se vele e menos de la mitad de esa distracio; levantendo bruno casi podria tocaria. gruo podia sert moné la cabeza macia atras led le otre mitad de la parte superior; Mi entabe tembién como hundide un peso, souelle me llend de perglejided. Lué podien haber cohece o podia haber caido sobre la cerpa, que estaba a pleno sire, bedo el audo civios No se me ocurrió y alla me estave, milencioso e inmóvil. sintiendo que si me movis o hablaba rompería con mis movimientos o con mi voz, por leves que fuesen, aquella muda y peseda quietud.

estaba de espaldas y podía ver, mirando de reojo hacia el suelo, la plancha de calamina, cubierta, como todas las mañanas, de un montón de ceniza que a esa hora no estaba deshecha sino en las orillas del montón; en el centro, elli donde más vivas habían sido las llamas, se veia intacta sún y constituída por pequeñas hojuelas de color gris, aqui claro, allá oscuro, que guerdaban un cierto e indeterminado orden, orden cue el fuego, al consumir le madera, y quizé a pesar suyo, había tenido que respetar, como si fuera extraño a la madera y a él mismo. No duraban mucho, sin embargo, aquellas hojuelas y equel orden: bastaba que alguien tocara un poco bruscamente la plancha de calamina para que las hojuelas, a un mismo tiempo y como obedeciendo a un mandato imposiblemm de desobedecer, se quebrasen en silencio y deseparecieran, dejendo en su lugar aquel residuo polvoriento que se veia en las orillas. Esto ocurrió desde principios o mediados de marzo, cuién sabe si un poco después y desde el momento en que los habitantes de la carpa, dándose cuenta de que la temperatura bajaba ya mucho en las noches, adouirieron la costumbre de encender después de comida y sobre una plancha de calamina, un buen fuego, aprovechando para ello los trozos de madera que traian, ocultos bajo el poncho, al regreso del trabajo. Amama Para encender el fuego hamamanaman warmandamun fósforo a la viruta y madaman la calamina en algún punto en que el viento soplara con brios, punto que no era dificil hallar: bastaba con colocarla a un co tado de la carpa. Atizado por el viento el fuego crecia serpresiva y alborotadamente y cuando las chispas y el humo ce-Saban, cuando de toda la leña no quedaba sino un montón de fuego, custro hombres temábamos la calamina y la metiemos dentro de la carpa. A los pocos minutos se estaban alli dentro como en un horno, y los hombres, etandonando mantas y ponchos y aun las chaquetas, nos sentábamos en el suelo

cos e setas latvar ata non sirencon ed Idad d'alvon en la ena obreta vor, per leves que france, constitu mude y penede veletor. catebe de espaides y polis ver, chrunde de resie hacin el aunto, la on maines au est anno todos les referes, de un marión ce polynom feb wellers not no onfo caps can educate on each each sub ext entre, elli dende mas vivas belian aldo lus llamma; se vete interein y constituide per per per moles de celor eria, ecul viero, clis aro, ade suerdebee un cierto e indeterminado orden, orden ese el fue--1 consuct large of the page ago, bed to to the res e-, como al fuera extrano a la medera y a el mismo. No duraben wacana, proper sein in our subtend thebro leurs was invited entitions, corrects ned bruse monte le planche de calemina para que las salvales, a un tempo y como obedeciendo e un medeto imposicionado o como y seebre en ellancio y desoperacieren, dejando en au burar emund ru--ton't sheet distant atte callies and the mist send offeriories thata partiaco de marzo, cuida saba el un poco debnuda y desde el meto on our los habitentes de la cerpa, déndose quanto de que la transor of the particle of the modifier of the section of the section of the section of tournes de comide y sobre una plenda de celemina, un bres facer. consuland pers alle los troves de medera que trainn, desires paro el one, of regress del trabajo. Games Fere encender of the co according to the ne of the negle of salmains of management a starte of a orotae's management of viento soplars on bries, punto que on ere diffet beller: bests--sel le obreit le los conside de le corpe el le consideration de -sa camp to v begains and clames v storm beto rocks v svisory to electron on to out and one to the contract of the state of the or tre it as tonibases by call wine y se the orders destro de la carge peentented as established the come one of the base as some of the base of the ba sach andher y pendace y aun las chauetus, aux estrébuscion el malo o sobre las ropas de las camas, alrededor de aquella flor roja surgida
como de la nada. Tomábamos mate o café y conversábamos o callábamos, fumando los cigarrillos de rigor. Al empezar a palidecer la hoguera y aprovechando los postreros restos de calor, nos desnudábamos y nos metiamos
bajo las ropas. La última llamita, muy azulada, coincidía casi siempre
con el primer ronquido.

Era un trabajo para hombres.

El tren se detuvo, y la locomotora, con los bronquios repletos de hollín, jedeó hasta desgañitarse. El maquinista y el fogonero, que parecian, menos que hijos de sus madres, hijos de la locomotora, de tal modo
estaban negros de carbón y relucientes de aceite, gritaron y gesticularon:

--: Vamos, niños, apurarse, apurarse:

Tenían medio cuerpo fuera de la máquina, medio cuerpo en que no se distinguía de blanco sino la esclerótica, que se veía muy cerca, más cerca que las caras, como si pertenecieran a las de otras personas y no a aquellas mismas. No podían estarse allí mucho tiempo: el tren iba muy cargado y la pendiente, muy pronunciada, tiraba de él con tremenda fuerza. Podía cortarse un vagón y vagón cortado era allí mandá vagón perdido; nad da ni nadie lo alcanzaría o lo atajaría, excepto el río y su cajón, que lo atajaban todo.

-- ¡Vamos, vamos, apurarse!

De pronto, como irritada por el involuntario jadear, la máquina dejó oir una especie de zapateo. Veinticinco o treinta hombres nos lanzamos a tierra desde los vagones:

--¡Por aquí! Tome: primero los comestibles; nos conviene más. ¿Hay algo que pese más que un saco de papas? Otro saco, ¿no es cierto? Ahí va. Un cajón: fideos; otro cajón: azúcar. Cuidado con ése: está roto y se cae el arroz. Esto debe ser café. Ahora las herramientas. No se quede con la

soure les ropes de les cames, elrededor de squella flor roin surgida de la mada. Toméberos mate o cufé y converséberes o cultéberos, fudo los elegarillos de rigor. Al empener a pallécer la socuera y cirochando los posterros revios de calor, nos desnudábemos y nos metiomos
jo les ropes. La últira liemite, may exulada, coincidis casi siempre
n el primer ronquido.

Ere un trabajo para hombres.

en, menca que hijos de sus madres, hijos de la locomotora, de tel medo negros de carbón y relucientes de secite, priteron y gesticula-

-- IVamos, alica, apuraras, apurerael

Tendan madio overpo fvers de la máquina, medio overpo en que no se stipuda de blanco sino la esqlerótica, que se veia muy cerca, más carrana los caras, como si reutenecleran a las de otras personas y no su collas mismas. No podien estaras cili mucho tiempos el tren ina muy centa do y la pendiente, muy pronunciada, tiraba de ól con tremanda fuerra.

"In cortarse un vagóa y vagóa cortado era alli marsas vagóa perciaci ana ni madis lo alcançaria o lo etajaria, excepto el rio y au cajóa, one uta laban todo.

-- | Vamos, spans, spansy; --

ne pronto, como irritude por el involunterio jedest, le méquine dejó

erra desde los vanones:

-- Lor soult Tome: primero los comestibles; nos conviene más. May ou que pese más que un seco de papas? Otro saco, sno es ciarto? Ad ve. cos jóm: rideos; otro esjóm: azúcer. Guidede con éses está roto y se ese avec debe ser cefé, abore les herramientes. No se quedo con la

boca abierta, señor. Fóngale el hombro; es livianito. ¿Dónde pongo esto?

Métaselo donde le quepa. Ja, ja, ja. ¿De dónde sacó esa risita de ministro?

Vamos, muchachos, apurarse. ¡Mierda, me reventé un dedo! No se aflija: acuí

las heridas se curan solas; la mugre las tapa. Los baldes, las palas, las

picotas, la dinamita, los fulminantes, las mechas. ¿Qué más? ¿Y estos bul
tos? Ah, son las carpas. Quidado: allá van. Listos. Váyase.

La locomotora jadeó más fuerte, lanzó un zapateo que hizo retemblar el suelo y partió, chirriando sobre la cremallera. Los veinticinco o treinta hombres, de pie a ambos lados de la línea, nos quedamos mirando unos a otros.

--No se queden shí, parados como penitentes. Todavía no hemos concluído. Istamos empezando. Hay que llevar esto para allá, allá, sí, donde está esa piedra grande. Vamos, niñitos, apurarse; aquí oscurece muy temprano. Los cerros son demasiado altos. ¿Por qué se mira tanto el dedo? ¿Tiene miedo de que se le achique con el machucón? Creo que me lo reventé. Poco tiempo en Chile; mucho tiempo en el calabozo. Llévese esto al hombro; así no le dolerá lo deja caer no más: son papas. A ver, a ver; no, está bien. ¡Qué hubo, niñitos! No me grite. Perdone. Creí que era sordo. Usted, el de la barba: tome de ahí; deje la pipa, señor. ¿Italiano, eh? Porca miseria. Aquí la barba le podrá servir de abrigo: hace más frío que en la huelga. Bueno: las carpas. Ahí van: agarren.

Cinco hombres tomaron el primer bulto, lo levantaron y con él en vilo se miraron:

- --; Donde lo ponemos: was also have a series to the transfer of the series of the seri
- -- Aquí no más.
- -- Hay muchas piedras.
- --No importa; armémoslas primero y después sacaremos las piedras. Tome de aquí; eso es; tire para allá. Usted: para acá. Bien; el palo. Levanten. Un momento: ya está. No suelten. El otro palo. Listo. Las estacas. No hay. No hay? Entonces la cagamos. No; aquí están. ¿Todavía le duele el dedo?

geblerts, señor. Póneste el hombro; es livianito. ¿Jónde poneo esto?

geblo donde le quepa. Js, js, js. ¿De dónde sacó esa risita de ministro?

os, muchachos, apurar e. ¡Lierda, me reventé un dedo; vo se aflija: acuf

heldes se curan solas; la mugre las tapa. Los baldes, las palas, les

otas, la dinamita, los fulminantes, las mechas. ¿Cué más? ¿V estos bui
t h, son las carpas. Guidado: allá van. Listos. Váyase.

Cinco hombres tomeron el primer bulto, lo leventaron y con él en vilo se

-- Donde lo ponemos!

. ani van: sgarren.

- .and on luna --
- -- May muchas piedras.
- -- To imports; armémoslas primero y después sacaremos las piedras. Pome aquí; eso es; tire para allá. Usted: para acá. Bien; el palo. Levanten. momento: ya está. Mo sueltan. El otro palo. Listo. Las estacas. Mo hay. hay? Entonces la esramos. No; aquí están. ¿Todavía le duele el dedo?

No tuve tiempo de contestar: en ese momento apareció; fué primero como ma latigazo dado con un trozo de lienzo pesado, un latigazo que envolvió a todo y a todos: las carpas, ya a medio levantar, retrocedieron y parecieron chuparse a sí mismas. Los hombres, sorprendidos, miraron a un mismo tiempo hacie una misma parte: no había nada que ver: era el viento. Resonó managam un grito más fuerte:

-- ¡Vamos, muchachos: fuerza!

empezó la lucha. La segunda pasada del viento dejó a algunos hombres con las menos ardiendo: el soplo, al echar al suelo las carpas, les arrebató con fueras las cuerdas que tomaban desprevenidamente; otros hombres, sepultados bajo las carpas, maídas que gateaban buscando una salida. Hubo una explosión de risas. Aquello no era más que un juego. Pero la alegría duró sólo hasta el momento en que, levantadas de nuevo las carpas, el tercer soplo las echó de nuevo al suelo:

--¡Viento de carajo! Agarren y no suelten. Eso es. ¡Oué se habrá imagimado este maricón! Usted: clave las estacas; ahí está el macho. Rápido, nímos: traigan piedras, no, más grandes y amarren fuerte, que les crujan los
huesos. ¡Eso es, nimos! Cuidado, ahí viene.

La ráfaga derribó tres de las carpas, pero los hombres, que habían logrado estabilizar las otras tres, se fueron rabiosos sobre ellas:

-- ¡Atrinquent pleared y las rocas, thy poetice. Tal sass has particula one

Parecía una meniobra en alta mar, en un día de viento duro. Las órdenes restallaban:

--:Firme shi: ;Ahora: todos a un tiempo!

Luchébamos jadeando, moviéndonos como si boxeáramos con la sombra. El viento, entretanto, soplaba con más bríos, pero, por suerte, de modo intermitente, lo que permitió que entre un soplo y otro afirmáramos las carpas.

Oscurecía cuando terminamos.

po tuve tiemeo de contester, en ese momento apareoló: fué primero como intigazo dado con un tropo de lienzo pessao, un intigazo que envolvió a y e todos: las carpas, ya a medio leventar, retrocedieron y persolationuparse a af mismes. Los hombres, sorprendidos, elferon a un misma por hacia una misma yerte: no había nada que ver; era el vianto, resonó masma un erto más fuerte:

+-; Vamos, muchachos: fuerza!

Lapezó la luche. La segunde passés del viento de, o a algunde hombres
las manos erdiendos el seglo, el coher al suelo les carpes, les arraó con ruesta las querdas que tombés desprevenidemente; otros hombes,
ultados bejo las carpes, andemen gatesbon buscando una selida. Huno ace
losiós de risas, houello no era sás que un jueso. Pero la stegris daró
o hesta el momento en que, levantadas de nuevo les carpes, el terach seles cabó de nuevo al suelo:

-- iviento de cerajot Aregren y no suelten. Eso se, joué se napré idagio sate moriconi Usted: clave las estecas; abi soté el menho. Hépido, mii traigen piedras, no, més eraques y smarres fuerbe, que les orujan los sos. ; sac es, hiños: Guidado, abi viene.

Le réfere derribé tres de les carpas, pero los nombres, que habían los de catabiliser las otres tres, de fueron revioses sobre ellas:

Insupalatain-

lercofa una mantobre; en alta mar, en un dia de viento duro. Les órdenen

i dudelint

-- (lines shit ; shore; todos a un tiempo!

Lachibanos dadeendo, moviéndenes como al foneéranes con la sombre. El
sato, entratanto, caplaba con más brios, pero, por suerte, de modo intercenta, lo que parmitió que patro un applo y otro efirméranes les carpas.

Nos acostamos apenas oscurecido: no había allí lugar alguno a donde ir y ni siquiera valía la pena salir de las carpas o de la construcción de madera y calamina heche para servir de cocina y comedor. Se abría la puerta y se salía y era como tropezar con un muro, un alto y negro muro de oscuridad y de silencio; únicamente se escuchaba el rumor del río y eso sólo cuando no soplaba viento. De otro modo no se oía sino el viento, que es como no oir nada. Los hombres volvían a entrar, riéndose:

--; Por mi abuela: no se vé ni cobre!

Sólo al cabo de un momento de espera y nada más que por exigencias ineludibles se animaban a dar unos pasos, pocos y vacilantes; había piedras
y rocas, altos y bajos y no había nada más y se tropezaba y chocaba con,todas las piedras y todas las rocas y se metían los pies en todos los bajos y
en todos los altos. Satisfecha la exigencia se volvían corriendo: el viento
les alborotaba minucatambia la ropa, les sacaba el sombrero, les echaba el pelo sobre los ojos, les enrollaba la mante o el poncho alrededor del cuello,
los palpaba, los tironeaba, y en la oscuridad, sintiendo cómo se les metía
para adentro por la bragueta, mojándoles los pantalones si tenían la ocurrencia de darle la cara, se sentían desamparados y como vejados: huían.

Había, como en todas partes, noches de luna, pero no por eso dejaba de haber viento y piedras y rocas y altos y bajos. Además, qué sacas con que haya luz. Ver las piedras y las rocas. Muy poético. La casa más cercana queda a dos kilómetros y en ella duerme gente desconocida, rodeada, como nosotros, de silencio, de sombra, de viento, de rocas; se acuestan temprano y no saldrían afuera, ya anochecido, si no fuese porque tienen una maldita vejiga; de otro modo, ni a tirones. De pronto se oye algo como el lejano restallar de un trueno o el más próximo de un gran látigo: una muralla de piedra, un farellón de rocas estalla y cae. La otra casa queda a cuatro kilómetros y en ella no hay más que carabineros. ¿Carabineros? Muchas gracias. Hejor es que nos vamos a acostar.

no accident of the parameters of the state o

1919 of the state of the state

. Telegos a somey con sup 25 TO

sólo al cobo de un momento de espens y nede más que por exirencias insample elden (sejaslicev v scood , sees sons asb s medanihe es soldi) ses, gites y belos y no hebis nede mis y se tropenebe y cacerbe son toiss produce y today law rouse y se motion los pies entrodos los brive y consider alter Setisfeens la existente me volvim corriento: el viente sobre les ejes, les enrollabe le mante o el ponono siredador del cuerlo, valuaba, los tironesbe, y en la oscuridad, similando como se les metidas scentro por la brugueta, modernales los pantilones el reniam la conof the derie is care, se mention desemperador y como ve solos: Molan. abla, como en todas partes, nochea de luna, pero no por esc dejaba de er viento y piedras y rocen y altos y bajos. Además, qué chone con cue hur. Ver las pledras y las roces, suy poético. La case nés cercens cuen don kliometros y an ella duerne gente desconocida, w redenda, como nonos, de allenoto, de sombre, de viento, de rocas; se souesten temprero o saldrian afuers, ys anochecido, si no ficae porque tienen uns melditen tra; de otro modo,ni a tirones. De pronto se ove algo codo el lajano reslan de un trueno o el más próximo de un gran látigo: usa muralla de pie-. ur farellón de rocas estalla y cas. La otra casa queda a cuatro illótos y en alla no bay más que carabineros. «Carabineros? Michas gracias.

- pormí en aquella carpa, que ahora me parece tan rara. ¿Qué pasará?
- --¿De dónde eres tú, Roberto?
- --De Buenos Aires; soy gaucho y entiéndalo como mi lengua lo explica;
 para mí la tierra es Chica y pudiera ser mayor. Ni la víbora me pica ni
 quema mi frente el sol.
 - -- Salud, Martín Fierro de Chacarita.
 - -- No, che: de Caballito.
 - -- ¿Y tú, Aniceto? an la cera.
 - --Porteño también.
 - -- ¿Y tú, Jacinto? a momo alejo.
 - --De La Almunia de Doña Godina.
 - -- ¿Qué dijiste?

 - --¿Y de donde sacaste ese nombre?
 - --Es un pueblo de la provincia de Zaragoza, España.
 - -- ¿Y tú, Laguna? No veo pidiando limame de la seculta de terror mes
 - -- Chileno, de Choapa: pura araucanía.
 - -- Se te conoce. The conoce of the second se
 - --¿Y tú, Machete? --- over de haraia.
 - -- De la misma mierda. Comos a topos de consente de como de como de la como de como de
 - -- También se te conoce. . .

El amanecer era frío y duro y el paisaje estrecho y amplio al mismo tiempo, estrecho en un sentido y amplio en dos: no había valle abajo y por muchos kilómetros obstáculo alguno para los ojos; los obstáculos estaban en las márgenes del valle, encajonado entre montañas enormes, negras unas, grises otras, rojizas, violetas, blancas -- es nieve; nieve, no; ma hielo -- que lo detenían todo, todo menos la luz, el viento y la sombra, inatajables. Y también era munta amplio en lo alto, en las montañas, más altá del cajón del río, contra el alto cielo, que parecezaqui más alto que en nin-

erni en couella carpe, que shore un nercos ten rera, roué comerés

-De Buenos Aires; soy macho y entishdalo como mi lengue lo exellas;

a mi frente el sol.

-- Selud, Mertin Pierro de Chesurite.

--No, oie: de Caballito.

-- SY tú, Anloeto?

--Porteño también.

-- IY tij. Jeointo?

--De La Almunia de Doña Godina.

Pedallib book--

-- De La Almunia de Doña Godina. . .

- Terdmon see stassas eboob eb Y3--

-- Es un pueblo de la provincia de Jeragoza, España.

-- ar tu, Laguna?

-- Chileno, de Chospa: pura araucania.

-- Se te conoce.

-- Yetanoneter

-De la misma mierda.

-- También se te conoce. . .

El emanscer era frío y duro y el paisaje catracho y suplio al micho po, catracho en un sentido y amplio en dos: no había, velle abajo y por los kilómetros obstáculo alguno para los ejos; los obstáculos estaban las márgenes del valle, encajonado entre montañas enormes, negras unas, ses etras, rojizas, violetas, blancas -- es nieve; nieva; no; sa hielo -- lo detenían tedo, todo menos la luz, el viento y la sombre, instalo -- s. y tembién era minta amplio en lo alto, en las monteñas, más allá del si del río, contra el alto cielo, que perconacian más alto que en nia-

guna parte, como si las montañas lo enaltecieran.

- -- Vemos, muchachos, ye es hora: arriba. Asada Paente del Inda.
- -- Ya? del lotel. Cambier traera la carue.
- --Si, ya; la noche es corta para el que trabaja.
- -- Claro, y el die es largo. La que tenor un metro de profundicad, por
- -- ¿Donde nos podemos lavar?
- -- ¿Laver? ¿oué? ro como bay roces saldrén de a domo allectes da la cana;
- -- Hombre, las manos, la cara. . .
- E-El agua del río es como hielo.
- -- Nunca has estado por acá? 1070 titas que tener eso por aceste.
- -- Parece que no.
- --El agua del río pela la cara y corta la piel como con vidrios; los labios se parten; el pelo se endurece, como si se escarchara. Creo que hasta se caen las pestañas.
- -- ¡ Qué porvenir! Me veo pidiendo limosna en la Avenida de Mayo: una limosnita para uno que estuvo en la cordillera. . .
 - -- Francamente, no veo qué vienen a hacer los porteños por acá.
 - --La necesidad tiene cara de hereje.
- -- Olvídate del agua y vamos a tomar desayuno; están tocando lam campa-

Una cuadrilla está formada por cinco hombres y cinco por seis son treinta: eso es; cinco cuadrillas; no: seis. Es cierto. Primero hay que acarrear el material. Aquí está la zorra. Vamos cargendo las calaminas, las vigas, los pernos, los clavos, las mechas, la dinamita, sí, los cartuchos; nunca dejes un cartucho al aire libre por la noche; puede estallar al tocarlo al dia siguiente; se hielan, dicen, y el frío es tan fuerte como el calor. Los dedos no te los devuelve nadie. Los barrenos, un tarro para el agua. Usted trabajará con él. Oh, yes; oh, yes. ¡De dónde habrá salido este gringo: Es

parte, como si las conteñas lo eneltecierm.

TOWN TOWN

-- gi, yet le noche en corte pers el que frabele.

. ogant se alt to v .arem.

-- Inonde nos podenos lavar?

Sour forvels--

. . Bise al . sonem Rel . erdmon-

.olein omoo se oir lenverne 13-1

-- August has estedo por see?

.on our enemal--

-el sol rio colo de per el pelo se endurece, como si se encerchara. Oreo que hasta

een las pestañas:

-- | ué porventri Me veo pidiende limosna en la avenida de Mayo: una li-

-- Francamente, no vec qué vienen a hacer los porteños por acé.

ab memory a name or line to fact the 12-17-17

-- Uvidete del esam y venos a tomer desayuno; están tocando law osmos-

Una constilla está formada por cinco hombres y cinco ror seis non treimeso es; cinco constillas; no: Asis, se cierto. Primero ney que acerran
esterial, Acul está le gorne, Vamos cargando les calanines, las viese,
cernos, los ciavos, las meches, le dinamita, sí, los cartuchos; munce
co un cartucho el airo libre por le moche; puede estellar el tocarlo el
estrutente; se biclan, dicen, y el faío es tan fuerte como el calor. Los
este los devuelve medie, hos barrenos, un terro pere el agua. Ustad
este los devuelve medie, hos barrenos, un terro pere el agua. Ustad
mierá con él. on, yes; on, yes, i el cóndo mabre selido este erias erinac; we

el contratista.

- --El tren traerá el pan, todos los días, desde Puente del Inca.
- --Sí, del hotel. También traerá la carne.
- -- Papas quedan todavía. O Dasour la carne y el pen a semanta Pressa de
- --Mire, paisano: el hoyo tiene que tener un metro de profundidad, por y lo menos, pum sesenta centimetros de ancho.
 - --Sí, claro, pero como hay rocas saldrán de a como ellas les dé la gana.
 - -- Le mete dinamita.
 - --Sí, y entonces saldrán como la dinamita quiera.
 - --;Pero usted no me da ninguna facilidad:
 - -- La facilidad de decirme que el hoyo tiene que tener uno por sesenta.

Le parece poco?

- -- ¡cué gracioso! est blues que el ocoldero sa mariobia
- --Antes era más gracioso que ahora.
- --Y hay que dejar, delante de cada hoyo, una viga de estas; ocho por ocho.
 - -- Las vigas van apernadas y machihembradas.
 - --Después el armazón y en seguida las calaminas.
 - -- Bum; squal algo corrid por la tele, que recuperé su altura de afene
 - -- Tronó el primer tiro, ¿sientes?
 - -- Buumbuumbumbum! lagis stess, gira el adaspo y toma min abase, me
 - -- Es el eco en las montañas.
 - --La detonación llegará hasta Chile.
 - -- : Ay, Chile: ra vez que nevaba en el mundo, pero era la primera vez
- -- ¡Ay, cielo, cielo, cielito; cielito del despampajo, que si te saco el horcón se te viene el rancho abajo. . .
 - -- Llevamos un mes. de las recas, del rie o se las sonsettes also sel-
 - -- Puede que tengamos suerte y nos quedemos otros dos.
 - --Si empieza a nevar tendremos que tocar la polea.

... edaldevince 10

- -- El tren traccá el pan, todos los dias, desde Puente del Inca.
 - -- Si, del botel. También treerá la carno.
 - -- Papes quedan todavia.
- --Wire, paisano: el hoyo tiene que tener un metro de profundided, por
- --- Si, claro, pero como hay rocas saldrán de a como ellasles dá la gana.
 - -- Sf, y entonçes saldrán como la dinamita quiera.
 - -- Pero usted no me de ningune fecilided:
- -- La l'acilidad de decirme que el hoyo tiene que tener uno por sesents.

Posog eserad el

- losolosm du !--
- -- Antes era más gracioso que abora--
- -- Y hay que dejar, delênte de cada hoyo, una viga de estas; ocho por

-odoc

- -- Las vigas van apernadas y machinembradas. .
- -- Después el armazón y en seguide las calamines.
 - 1min ---
 - -- Tronó el primer tiro, selentes?
 - 1 នាស៊ីបានស្តីបានសំណាស់ខា:---
 - -- Ks el ego en las montañas.
 - -- Le detonación llegerá hasta Chile.
 - -- IAT OFTE
- -- IAV, ofelo, eielo, cielito; cielito del despanedo, que si te saco el
 - horeón se te viene el rancho abajo. . .
 - --Llevanos un mes.
 - -- Puede que tengamos suerte y nos quademos otros dos. -
 - -- 1 empless a never tendremos que tocar la polos.

- -- Se armó la tremenda pelea.
- --Oh, yes, oh, yes: pan mucho malo; no hay carne; no hay papas, pero
- -- Denes permiso para ir a buscar la carne y el pan a mmamhma Puente del Inca. No hay qué comer y sin comer no se puede trabajar.
- --Oh, yes; oh, yes; llévate la zorra, chileno, y trae pan; mucha hambre, gringo mucha hambre.
 - -- Sin mony no hay tony, pues, patrón.
 - --Mi no quiere huelga; anda a Puente del Inca y trae todo.
- --El dedo ya está bueno; pero se me cayó la uña; debajo de la mugre debe estar saliendo la otra. Ni la sentí.
 - -- Hombrecito, ¿eh? gotana yan padomana yanana ya anta-
 - -- ¿Saben, muchachos? Dicen que el cocinero es maricón.
 - -- ¡No digas! Apúnteme aquí la dirección.
- --Sí; dicen que El Machete casi lo mató una noche que fué a ofrecerle más comida si lo dejaba entrar en la carpa.

Me afirmé en el codo y levanté el cuerpo; estiré el brazo y toqué la tela. Algo había encima, pero no MMM algo pesado, al contrario; empujé hacia arriba y aquel algo corrió por la tela, que recuperó su altura de siempre. Era más de lo que podía soportar. Miré a mis compañeros: dormían o finfrazada gían dormir. Eché la mumm hacia atrás, giré el cuerpo y tomé mis ropas, me las puse, me calcé los zapatos y fuí hacia la abertura de la carpa; hacía frío y tuve un estremecimiento. Abrí y miré: había nevado.

No wa la primera vez que nevaba en el mundo, pero era la primera vez que veía nieve, que me veía rodeado de nieve, aunque, en verdad, no era la nieve lo que me impresionaba sino la sensación de soledad que me produjo, no soledad de la nieve, de las rocas, del río o de las montañas sino soledad de mi mismo entre la nieve, las rocas, el río y las montañas, aislamiento, reducción de mi personalidad hasta un mínimum impresionante; me pareció

- -36 armo la tremenda peles.
- -- Oh, yes, oh, yes: pan mucho malo; no hay carne; no hay pages, paro
- --Denes permiso para ir e buscer is carne y el pan a marmadam puenta del s. No ney qué comer y sin comer no se puede trobajer.
- -+Oh, yes; ob, yes; llévate la zorra, chileno, y trac pan; muche hambre,
 - -- Sin mony no hey tony, pues, patron.
 - -- MI so quiere huelge; ande a Puente del Ince y trae todo.
- -- Il dedo ya está bueno; pero se me ceyó la uña; debajo de la murre de-
 - -- Hombreetto, teh?
 - -- Saben, muchachoar Dicen que el cocinero es marlcón.
 - -- (No disas! Apúntame aquí la dirección.
 - -Si; dicen que El Machete casi le maté una noche que fué a ofrecerie
 - Me sfirmé en el codo y leventé el cuergo; estiré el brezo y toqué la
- . algo habis encime, pero no MMM elgo pasado, al contrario; empujé ha-
- ribary squel algo corrió por la tela, que recuperó su altura de gien-
- Era más de lo que podía soportar. Miré a mis compañeros: dormian o finirezada dormir. Robé la mayma hacia atrás, giré el cuerpo y tomé mis ropas, me
 - Puse, me calcé los sapatos y fui hacia la ebertura de la carpa; meda
 - y tuve un estremecimlento, Abri y miré: hebie nevado.
 - to ma le primere vez que nevebe en el mundo, pero era la primera vez
 - velo nieve, que me vela rodeado de nieve, sunque, en verdad, no era la
 - oledad de la nieve, de las roces, del río o de las montafina sino sole-
- de mi mlano entre la nieve, las roces, el rie y les monteñes, atalamien
 - reducation de mi personalidad nesta un minimum impresionante; me pareció

que los lazos que hasta ese momento me unían al paisaje o al lugar en que me encontrado y me había encontrado antes, annhadas lazos de color, de movimiento, de fricción, de espacio, de tiempo, desaparecían, dejándome abandonado en medio de una blancura sin límites y sin referencias, en la

que ma todo se alejaba o se aislaba a su vez. La nieve lo rodeaba todo y rodeaba también la carpa y parecía dispuesta a acorralarnos, a inmovilizarnos, anotando nuestros movimientos, virilando nuestros pasos, dejando huellas de ellos y de su dirección. La noche, es cierto, lo neutralizaba a uno, lo hacía desaparecer en la oscuridad; pero la nieve era peor: lo destacaba, lo señalaba y parecía entregerlo a fuerzas más terribles que las de la oscuridad nocturna.

Todo había desaparecido: las pecueñas piedras, con las cuales ya estábamos familiarizados, por lo menos en el día, y aun las rocas y los senderos que iban por las faldas de las montañas hacia las minas o hacia el río
o hacia la línea del ferrocarril o hacia Chile. ¿Por dónde irse ahora? No
había más que nieve. Eché una mano hacia atrás y castañetée los dedos y dije:

-- Muchachos. . .

Me salió una voz baja, como si tuviera la garganta apretada.

- -- ¡ ué pasa! -- rezongaron.
- -- Vengan a ver.

Algo extraordinario habría en la voz: los hombres acudieron inmediata-

- -- ¡Qué hay!
- --Miren.

Hubo un silencio. Después:

-¡Qué más iba a durar! Llegó la nieve y se acabó el trabajo.

Se vistieron murmurando, malhumorados, echando a la nieve a todas las

nostrade y me ushis empontrado entes, sedemina lares de ector, de momostrade y me ushis empontrado entes, sedemina lares de ector, de mometo, de rricción, de espacia, de tiempo, coencreredas, dejandome atenlonado en medio do una blancare sin ifrites y sin referencias, an la
mue todo se elejada o se stalabo a su vez. In aleva to rode ha rodo y

mue todo se elejada o se stalabo a su vez. In aleva to rode ha rodo y

metodo nestros movimientos, vi fiando nucetros pasos, dejando hueatentes y de an directód, la momis, es cierto, lo neutralizaba a uno,
clo asantarecer en la oscuridad, pera lo nieva era pacor lo costacaba,
colo asantarecer en la oscuridad, pera lo nieva era pacor lo costacaba,
colo asantarecer en la oscuridad, pera lo nieva era pacor lo costacaba,
colo asantarecer en la oscuridad, pera lo nieva era pacor lo costacaba,
colo asantarecer en la oscuridad, pera lo nieva era pacor lo costacaba.

Tode bedie despirection Int percents places, con les oucles ys estéteallierizédot, por le rendu en el dis, y aun les inoce y les mendeque them con les faides de des abetabns hecle les mines o nevio et rio ol la la linge del forrocciril o mest Chile: for donde true aboret no cuis cue gleve. Eché une mano hacis atrús y costanetis los dedes y di-

THE RESERVE AND ASSESSED ASSESSED ASSESSED.

a selló una voy boje, como al tuviera la catganta afrebade.

radium et -- 1 soud & 1-

TO POLICE THE TANK IN TRACTOR

the criseconstantion is you le vous coulteres aculteres immediate-

13 M 19 L-

Maria Maria Maria Maria

The way the state of the state

-1 We man the a durar! there is nieve y as secto el trabajo.

malas partes imaginables y no imaginables. Cinco días después, y cuando ya la primera nevada había desaparecido casi del todo, otra nevazón: imposible encontrar nada, herramientas, materiales, hoyos; nieve de mierda; y tan fría.

- --¿Para dónde vas, ahora?
- -- Creo que a Chile.
- --Yo, a Mendoza. Después vuelvo: invernaré en Las Leñas. El capataz quiere que me quede.
 - --¿Y tú, español?
- --No sé. También me dan ganas de irme a Chile, pero primero debo ir a
 Mendoze a buscar a mi mujer.
 - -- Aquí está la plata. Firme aquí.
 - -- Gracias. Poco es, pero peor es nada.
 - -- Adiós, muchachos, adiós.

El viento soplaba sobre la nieve y la arremolinaba en el aire, cegando a los caminantes cordilleranos. n parten imeginables y no inaginables, cinco dias después, y ouendo ya rimero nevada hapía deseparacido sasi del todo, otro nevazón: imposible atrar nada, herramientas, materiales, hoyoe; nieve de mierda; y tem

-- ¿Pora donde vas, shore?

.alido a sup caro--

-Yo, a Mandoza, pospués vuelvo: inverneré en la Lafian. El capater

re que une quede.

Plohuges , dd Y4--

-- No sé. También me dan genes de irme a Chile, pero primero debo ir a

. rejum im a racer e entemper.

.lops early . First agol.

-- Gracias. Foco es, pero peor es made.

-- Adiós, muchachos, adiós.

il visato soplate actre la aleve y la arremoligate en el elre, cegan-

是我们的是一种,我们可以会对了一些多数的现在分词。在我们不是一种的人,是不是一种的人。

SEGUNDA PARTE

Na podía quedorme para siempre en la puerta de la cârcal. El centima no wirebe con insistencia y parecia entre ourisas y molesta, coriceo sorque era yo un raro excercalado; en ven de ir a grandes pases, serrianis et ara posible, me quedaba, fronte a la puerta, inmévil, como contramade de malir en liberted, y moleste porque al figura no com, de minute mode, descrativa, y ya as ruficiento ser gondarne de un edificio coro will park que ademin se planté sili un ser, masisente y mul vestido, nin older de querer marcherse, La verdad, sin embergo, ex que de buena sana simile quality a entrury no existis on aquella cluich liara de gente y se Districte domercias, un lugar, uno solo, hacis el cumo divisir ale selenware de alguien que me ofreclera una cilla, en taro de agua, un mole. the appearon de manos o siculare une palmedita wa los bombros; mi emigo We wie low y con 61 bodo lo que tenia en esa cladad y en ese pala. In In threat, on cambio, al cabo Contains we habris thousand a la sufarmente Trifform ting ture de one caldy on que fictables grandes y grue sus gottas de grasa o un plato de porotos esa fidene, estra las sueles na era coro. la las un botón, un palo de féaforo o un brontilo de género, objetos incconstron, sureque incomibles, que no serprendian mis que e los restont y Ali me habria quedado, en chas, una somanto un mes, hasta que his piercan estuviesen firmes y wi pulmon no college at sanguara at tosar ain whowork. Pere no podia velver: lus camas erun posse y lin Terrible henis the same testaba tils o menos blor y la liberted corminaria el cuencião ratio Tibro. Arrogiátolafromo puedes.

tive a mi alrededor; desde el sitio en que ma hallaba veia la ciu-

ded onse par casa, ye que la géreal estaba situada de tal mode que doude

au presta en desgraciadaments nada más qua desde su puerta -- as civacia

un palsaje sublic, con el mer elejánéose hante el corisante, los burens

Tondacidos en la babía parecian; mesos que enclados, pasados sobre el No podía quedarme para siempre en la puerta de la carcel. El centisens; los botes pequeños y negros, se nela me miraba con insistencia y parecía entre curioso y molesto, curioso los remolondores, inquistos y inclancioses, hiravesabes porque era yo un raro excarcelado: en vez de ir a grandes pasos, corrienhaciendo sonar sus campanas do si era posible, me quedaba, frente a la puerta, inmóvil, como contrariado de salir en libertad, y molesto porque mi figura no era, de ningún modo, decorativa, y ya es suficiente ser gendarme de un edificio como aquél para que además se plante allí un ser, macilento y mal vestido, sin miras de querer marcharse. La verdad, sin embargo, es que de buena gana o habia francestado mientras estu habría vuelto a entrar: no existía en aquella ciudad llena de gente y de caras por sua calles de una cuadra o a poderosos comercios, un lugar, uno sólo, hacia el cual dirigir mis pasos duple if y alli o deade alli beseen dends accortosy races en busca de alguien que me ofreciera una silla, un vaso de agua, un amistoso apretón de manos o siquiera una palmadita en los hombros; mi amigo arto era, ain dude, un baon LOUGHER AND DESCRIPTION se había ido y con él todo lo que tenía en esa ciudad y en ese país. En la cárcel, en cambio, el cabo González me habría llevado a la enfermetia lo sa sentia argencia alguna y hasta tas más J traidome una taza de ese caldo en que fitotaban grandes y gruesas gotas de grasa o un plato de porotos con fideos, entre los cuales no era raro hallar un botón, un palo de fósforo o un trocillo de género, objetos inoido, claro caté, y en exauto a comer fensivos, aunque incomibles, que no sorprendían más que a los novatos; y energy, al so possia dinara, e un re alli me habria quedado, en cama, una semana o un mes, hasta que mis pier-OR W. WILL THE P. SECTION nas estuviesen firmes y mi pulmón no doliera ni sangrara al toser con violencia. Pero no podía volver: las camas eran pocas y EL Terrible había recibido, por amores contrariados, una puñalada en el vientre; necesitaban esa cama; estaba más o menos bien y la libertad terminaría mi curación

I

No podía quederme para siempre en la puerta de la carcel. El centia me mireba con insistencia y perecia entre curioso y molesto, curioso que era yo un raro excarcelade; en voz de ir a grandes pasos, corriensi era posible, me quedaba, frente a la puerta, inmóvil, como contrado de salir en libertad, y molesto porque mi figura no era, de ningún o, decorativa, y ya es suficiente ser rendarme de un edificie como di para que además se planté allí un ser, macilento y mai vestido, sin as de querer marcharse. La verdad, sin embargo, es que de buena gana eb y atneg eb enell bebute alleupe ne altaixe on tractine a offour alm erosos comercios, un lugar, uno sólo, hacia el cual dirigir mis pasos busca de al ruten que me ofreciera una silla, un vaso de agua, un amiso sprette de manos o siquiere una palmadita en los hombros; mi smigo habia ido y con él todo lo que tenia en esa ciudad y en ese país. En cárcel, en cambio, el cabo donzález me habria llevado a la enfermenta asidome una tara de ese caldo en que Motaban grandes y gruesas gotas gress o un plato de porotos con fileos, entre los cuales no era rero lar un botón, un palo de fósforo o un trocillo de género, objetos inosivos, aunque incomibles, que no sorprendian más que a los novates; y i me habrie quedado, en cama, una semana o un mes, hasta que mis pierestuviesen firmes y mi pulmon no doliera ni sangrara al toser con violois. Pero no podia volver: las cenas eran pocas y EL Terrible habia -sitesoen tentreiv le ne absishug anu accontration serone rog .obidit ndicerus im elrenimas batredil al ; neid sonem o akm adejes ;amac ace i Estás libre. Arreglatelas como puedas.

Miré a mi alrededor: desde el sitio en que ma hallaba veía la ciudad casa por casa, ya que la cárcel estaba situada de tal modo que desde su puerta -- desgraciadamenta nada más que desde su puerta -- se ofrecía un paisaje amplio, con el mar alejándose hacia el horizonte. Los barcos fondeados en la bahía parecían, menos que anclados, posados sobre el agua; los botes pequeños y negros, se movían con lentitud y seguridad, y los remolcadores, inquietos y jactanciosos, atravesaban la bahía de acá para allá, haciendo sonar sus campanas y pitos. Larga era la ciudad, más que ancha, y sus calles seguían la dirección de la playa o se volcaban en ella.

Empecé a bajar y mientras lo hacía fuí reconstruyendo en la mente la parte de la ciudad que más conocía y que se limitaba al barrio que rodea al puerto; lo había frecuentado mientras estuve en libertad y vagado días enteros por sus calles de una cuadra o a lo sumo de dos de longitud; allí debía ir y allí o desde allí buscar donde encontrar reposo y alguno que otro bocado.

El puerto era, sin duda, un buen lugar, un precioso lugar en el que uno podía pasearse una hora, un añá o un siglo, sin darse cuenta de que pasaba. No se sentía urgencia alguna y hasta las más primordiales necesidades, como comer, por ejemplo, o dormir, parecían olvidarse, amenguarse por lo menos, sin contar con que en la plaza o en el muelle se podía dormir, sentado, claro está, y en cuanto a comer no tenía uno más que atravesar la plaza y entrar, si se poseía dinero, a un restorán, echarse al coleto un plato de carne o de porotos y volver enseguida al muelle o a la plaza a retormar el mismo pensamiento, el mismo ensueño o el mismo recuerdo, con más vigor ahora, y si no fuese porque uno tiene huesos, tejidos y músculos y esos malditos músculos, tejidos y huesos necesitan alimentarse y desentumecerse, podría uno estrse allí hasta el fa fin de sus días

tes libre. Arreglételas como puedas.

lossa por cesa, ya que la cárcel estaba situada de tal modo que desde puerta -- desgraciadamenta nada más que desde su puerta -- se ofrecia paísaje amplio, con el mar elejándose nacia el horizonte, Los barcos adesdos en la bahía parecian, menos que anclados, posados zobre el se; los botes pequeños y negros, se movian con lentitud y seguridad, y remolcadores, inquietos y jactanciosos, atravesaban la bahía de acá a allá, haciendo sonar sus campanas y pitos. Larga era la ciudad, más ancha, y sus calles seguian la dirección de la playa o se volcaban en

-uto al alev adellad am oup no otita la obsob : robeboula im a driw

Empecé a bajar y mientras lo hacía fui reconstruyendo en la mente la te de la ciudad que más conocía y que se limitaba al barrio que rodes puerto; lo había frecuentado mientras estuve en libertad y vagado días seros por sus calles de una cuadra o a lo sumo de dos de longitud; d'obía ir y allí o desde allí buscar donde encontrar reposo y alguno otro bocado.

El puerto era, sin duda, un buen lugar, un precioso lugar en el que podía pasearse una hora, un año o un siglo, sin darse cuenta de que seba. No se sentía urgencia alguna y hasta las más primordiales necesiones, como comer, por ejamolo, o dormir, parecian olvidarse, amenguarse lo menos, sin contar con que en la plaza o en el muelle se podía dordentado, claro está, y en cuanto a comer no tenía uno más que atrevela plaza y entrar, si se poseía dimero, a un restorán, echarse al como un plato de carne o de corotos y volver enseguida el muelle o a la car a retoxmar el mismo pensamiento, el mismo ensueno o el mismo recuercon más vigor ahora, y si no fuese porque uno tiene inesca, tejidos con más vigor ahora, y si no fuese porque uno tiene inesca, tejidos desentuas y esos malditos músenlos, tejidos y huesos necesitan alimentar-

esperando o no esperando nada, un trabajo, un amigo o simplemente la muerte: y cuando llega el momento en que es preciso irse, ya que es imposible quedarse, pues hace frio y está uno agarrotado y debe pensar, a pesar suyo, en la comida, en el alojamiento o en el trabajo, se da cuenta uno de que el ser humano es una poquilla cosa trabajada por minerablexmenenticad miserables necesidades: vamos, andando a la dichosa comida, al maldito alojamiento, al jodido trabajo; sí, el puerto era un buen sitio, pero era un buen sitio si se tenía salud y dinero, aunque no se tuviese trabajo, pues cuando uno tiene dinero y salud para que diablos necesita trabajo; pero no tenía ni la una ni el otro y ni siquiera tenía domicilio: había vivido, dormido, mejor dicho, en esos dormideros en cuyas habitaciones no hay más que un duro lecho y unos clavos en la pared; nada de lavatorios ni de banos y nada tampaca tampoco de frazadas o de sábanas; sábanas no hay a ningún precio, y en cuanto a frazadas, si eres tan delicado que necesitas taparte con algo para dormir, págalas extra: llega uno a las diez o a las once de la noche, paga y entra al cuarto, no más de cuatro metros cuadrados, y se tiende; no hay puertas; de otro modo, esto se llenaría de maricones o de otra gente peor; se duerme decentemente, a puertas abiertas; es mejor para la salud, además; hay una sola luz para todos los cuartos, que no son más que divisiones de poca altura hechas con tabels y papel en una vasta sala; ¿y para que quieres luz?; estás cansado o hambriento y sólo necesitas oscuridad y descanso, dormir o pensar; no sabes quien duerme en el cuartucho vecino: puede ser un asesino, un vicioso, un atormentado, un enfermo, hasta quizá alguien que se está muriendo -- como el-b bracho que agonizó toda una larga noche, con el vientre abierto, y a quien haciamos callar cuando se que jaba, sin saber que se moria --; de todos modos, déjalo estar: querrá morir, tranquilo o no, y para eso no necesita luz ni compañía. Mañana, a las cuatro o a las cinco, se levantarán los primeros, tosiendo y escupiendo en las paredes, en el suelo, en donde cae

derando o no esperendo nada, un trabajo, un amigo o simplemente la muery oughdo llega el momento en que es prociso iras, ya que es imposible ederse, pues hace frio y está uno agarrotado y debe penear, a pesar sueb com singuista de la contra de la contra de la contra uno de e el ser humano es una poquilla cosa trabajada por atamentatada serebles necesidades: vamos, andando a la dichosa comida, al maldito miomiento, al jodido trabajo; si, el puerto era un buen sitio, pero era un en sitio si se tenia salud y dinero, aunque no se tuviese trabajo, pues ando uno tiene dinero y salud para que diables necesita trabajo; pero tenia ni la una ni el otro y ni siquiera tenia domicilio: había vivido, rmido, mejor dicho, en esos dermideros en cuyas habitaciones no hay más e un duro lecho y unos clavos en la pared; nada de lavacortos ni de nes y nada immensa tampoco de frazadas o de sépanas; sábanas no hay a ngún precio, y en cuanto a frazadas, si eres tan delicado que necesitas perte con algo para dornir, págalas extra: llega uno a las diez o e les ce de la noche, paga y entra al cuarto, no más de cuatro metros cuadraa, y se tiende; no hay puertas; de otro modo, esto se llenaria de marines o de otra gente peor; se duerme decentemente, a puertas ablertas; mejor para la salud, además; hay una sola luz para todos los cuartos, e no son más que divisiones de poca altura hechas con tables y papal en a vasta sala; ¿y para que quieres luz?; estás cansado o bambrianto y do necesitas oscuridad y descanso, dormir o pensar; no sabse quien erme en el cuartucho vecino: puede ser un asesino, un vicioso, un aterntado, un enfermo, hasta quizá alguten que se está muriendo -- como el-b acho que agonizó toda una larga noche, con el vientre abierto, y a quien clamos callar cuando se que jaba, sin saber que se moría --: de todos dos, déjalo estar: querrá morir, tranquilo o no, y para eso no necesita sof manana, a las cuatro o a las cinco, se leventarán los 'imerca, tosiendo y escupiendo en las paredes, en el suelo, en donde cas

-no van a andar eligiendo, a esa hora--; algunos ni siquiera se habrán desvestido, ¿para qué?, y saldrán andando hacia kaxpuenta el puerto. hacia el mercado, hacia las caletas de pescadores, hacia las imprentas o hacia el hospital; otros se lavantarán más tarde, pero nadie, na aun los enfermos, estarán allí después de las ocho, pues ninguno, por una especie de intimo pudor, esperará que el mozo venga a decirle que ya es hora de marcharse, y tendrás que irte, echándote en la cara, a la pasada, un manotazo de agua cogida en la llave del excusado, un excusado sin toallas, sin jabón, con los vidrios rotos, las murallas pintadas con alquitrán, el suelo cubirto wam de papeles con manchas amarillentas: "Se ruega no echar los papeles en la taza." No podía quedarme en el puerto; tenía que buscar, antes que nada, alojamiento; para ello, sin embargo, necesitaba encontrar dánde y cómo ganar los centavos para la cama y la frazada, poco dinero, ya que la cama valía sesenta y veinte la frazada; pero eso era lo principal, dormir abrigado, aunque no comiese; el dormir sobre el piso de cemento, sin abrigo alguno, orinándome de frío, me había producido la pulmonía y ésta traído como consecuencia una terrible cobardía, no de la muerte sino de la enfermedad y de la invalidez; y en el puerto me conseguiría dinero; era preciso trabajar en faenas fuertes y mantanidades sostenidas; imposible; debia seguir, mirando de reojo el mar, el muelle, las embarcaciones y envidiando a los hombres que conversan o enmudecen, toman el sol y fuman; tienen buena salud y pueden resistir; yo no; avancé por una calle, luego por otra, sorteando a los grupos que esperaban se les llamara a cargar o descargar, a limpiar o remachar, a aceitar o a engrasar, a arbolar mu o a desarbolar, a pintar, enmaderar o raspar, pues ellos pueden enmaderar y raspar, pintar, desarbolar o arbolar, engrasar o acitar, remachar y limpiar, cargar y descargar el universo entero, con estrellas, soles, planetas, constela ciones y nebulosas, con sólo pagarles un salario que les permita no morirse de hambre y proporcionarles los medios de llegar al si-

o van a andar eligiendo, a esa bors--; algunos mi siquiera as hacrén vestido, ;para qué?, y saldrán andando hacis inxmesta el puerto, hael mercado, hacia las caletas de peneadores, hacia las imprentes o hael hospital; otros se Tavanterán más terde, pero nadle, na sun los enmos, esterán alli después de las coho, pues minguno, por una especie de ino pudor, esperará que el mozo venga a decirla que ya es hora de marree, y tendrás que irte, schándote en le cera, e la pasada, un manotade enus cogida en la llave del excusado, un excusado elne abigos sune en ón, con los vidrios rotos, las murallas pintadas con alquitrán, el lo cubirto zam de papeles con manchas amerillentas: "Se ruega no ecuar papeles en la tara." No podía quedarme en el puerto; tenía que buscar, es que nada, elojemiento; para ello, eln embergo, necesitaba encontrer de y cómo gamar los centavos para la cama y la frazada, poco dinero, ya la cama valla secenta y veinte la frazada; pero ese era lo principal, mir shrigado, aunque no comiese; el dormir sobre el piso de cemento, abrigo alguno, orinándome de frio, me había producido la pulmenía y a traido como consecuencia una terrible cobardía, no de la muerte sino la enfermedad y de la invalidoz; y en el puerto de conseguiría dinero; preciso trabajar en fasnas fuertes y acatamidada sostenidas; imposible; la soguir, mirando de reojo el mer, el muelle, las embercaciones y endance a los hombres que conversan o emmidecen, toman el sol y fumen; nen buens salud y pueden resistir; yo no; avanos por una calle, luego o tagres a los grupos que esperadan se les llamara a cargar o cargar, a limplar o remacher, a aceitar o a engraser, a arboler as o a serboler, a pinter, enmederar o reaper, pues ellos pueden enmederar y par, pinter, desembolar o arbolar, engraser o acitar, remachar y limw, cargar y descarger el universo entero, con estrellas, soles, planeonstela clones y nebuloses, con sólo pagarles un salario que les mita no mortrae de hambre y proporcionarles los medios de llagar al sitio necesario, oh insistentes y pequeños hombrecillos, constructores de puertos y de catedrales, extractores de salitre y de carbón, de cobre y de cemento, tendedores de vias ferreas, que no tienen nada, nada más que la libertad, que también les quieren quitar, de chralar un rato entre ellos y de tomarse uno que otro gran trago de vino en espera del próximo o del último día.

Hacia el sur terminaba de pronto la ciudad y aparecian unas barracas o galpones amurallados. ¿Qué había allí? Ratas y mercaderías; no se escu chaba ruido alguno; la falda del cerro acompañaba a la calle en sus vueltas y revueltas y alzando la vista se podía ver, en lo alto, unos pinos marítimos que asomaban sus oscuras ramas a orillas del barranco. Los tranvías iban y venían, llenos de gente, pero la calle se veía desierta y apenas si aquí y allá surgía algún marinero o algún cargador con su caballo La soledad me asustaba: quería estar entre hombres y mujeres, y más que entre mujeres entre hombres a quienes acercarme y pedir consejo o ayudar en sus trabajos, si eran livianos. Los que pasaban me miraban con curiosidad y hasta con cierta extrañeza y estaba seguro de que, alejados unos pasos, se volvían a mirarme. Qué figura haría, caminan do bajo el viento y el sol, a orillas del mar? Sentía que a mi akreziadar alrededor y más alla resonaba un vigoroso latido, una grave y segura pulsación, al mismo tiempo que una alegre y liviana invitacióm al movimiento y a la aventura; pero tenía miedo y no quería dejarme llevar ni ser tomado por algo violento: por favor, dejemme tranquilo, mi pulmón no está bueno. ¿Y cómo sería la herida que tenía allí? Si pudiera mirar, ¿acaso la vería? ¿Cómo era: grande, pequeña, seca, húmeda, de gruesos o delgados labios, apretada o suelta? Es curioso: ha visto uno fotografías y dibujos de corazones y de estómagos, de higados y de pulmones y sabe, más o menos, cómo son y hasta podría describirlos y quizá dibujarlos, decir dónde están en el cuerpo del hombre y que funciones tienen; pero cuando se trata de nuestro corazón, de

no necesario, oh insistentes y pequeños sombrecillos, constructoras de cartos y de catedrales, extraolores de salitre y de carbón, de corre y cemento, tendedores de vías ferreas, que no tienen mada, nada más que ilheritad, que también les quieren quitar, de chiqler un rato entre ello de tomares uno que otro gran trago de vino en espera del próximo o del timo día.

er ma similado a legura o les Cy que l'élamente ... Blo omiti Racia el sur terminaba de pronto la ciudad y aparacian unas barracas elones amurallados. 1006 había allí? Rapas y mercaderísa; no se osou --louv aus ne elles el a adamegnosa comes leb ablal al tomugla oblur ada sy revieltes y sizando la vista se podía ver, en lo alto, unos pinos without que espenaben aus oscuras races a orillas del barrance. Los tranas ioan y venian, llemos de gente, pero la calle se voia desterta y aolisdes as nos rebegras núgle e erentem núgle al rus Alle y lupe la sen sup sam y sanatum y sendmon entre natae stroup :adapauss em babelos : the mujeres entre hombres a quienes acercarme y pedir consejo o avudar sus trabajos, et eran livianos. Los que pasaban me miraban con curiosid y hasta con clerta extraheza y estaba a eguro de que, ale jados unos comitat la cisc ob maimes, sired sacrif aug; comitat e nelvior es .com el sol, e orillas del mary Sentia que a mi mixratadam alrededor y cha lá resonabe un vigoroso latido, una grave y segura pulsación, al mismo empo que una alegre y liviana invitacióm al movimiento y a la avontura; ero tenie miedo y no queria dejarme llever ni ser tomado por algo violenor favor, de tempe tranquile, at pulmon no caté bueno. ¿Y como saria herida que tenía elli? Si pudiera mirar, ¿acaso la vería? ¿Cómo era: rande, pequeña, seca, húmeda, de gruegos o delgados labios, apretada o elta? Es curioso: ha visto uno fotografías y dibujos de corazones y de tómagos, de higedos y de pulmones y sebe, más o menos, cómo son y hesta deria describirlos y quizé dibujarlos, decir donde están en el ouerno del

Ombre y que funciones tienen; pero cuendo se brata de miestro cenazón, de

de nuestro estómago, de nuestro higado o de nuestros pulmones, no sabe un nada, ni siquiera donde exactamente están y mucho menos lo sabemos cuando se nos enferman; entonces el dolor parece convertirlos en algo extraño y hostil, independiente de nosotros y dotados de una propia y soberbia personalidad.

De pronto terminó el muro y apareció el mar.

(alaba que tienes una heride en alguna parte de tu otorpo en alguna parte que no puedes ubicar exertamente y que no preder, torrous, en un mer, y supón gaza que coa herida te quele y scenara cortras o se aura evendo te alvidas de ella y huces lo que no debes, ducidarte, dures, les ous o rein; anlenas lo intentas, le berlis sumps, en receptas primero, al color enseguidar agul estey, anda despecto. No te queden mão que sos conti men o penunciar a vivir sei, naciondo a proposito la que no deben a vivi or water ast extrando necer to que no debes. At eleges at primer carino, il calbas, gritas, rica, corres o luchas, todo tereinará prembo: le heriat tracerse was grande de la que mandatamentes puedes esportar, te conmotiva so algo que solo necesitari ser repulsate y que aum pedría per rece in was requisited it esto course, amora meals and bearing deposit and course deposit tiell y que exererade ser la laboribilitan de bacarla memo quieres meteriate terminar, y esto no algoritonity to oducin modo, here issue high distant que tenias una herida, que ella cado más que tá y que le caulawell minio. 51 milges el segundo comino continueras aciablendo medio como por mucho tiempo: remunciarde a los movintentos marabales y a las elegradas tamesadas y viviris, como un sigviente, alrededor de la norsia, cuidendo un of sangre, dir no se a bre, que no es descompones, y esto, stiny ele, Temifleers que tienes un angrae desen de vivir y aux samedide de nacevis. was deseas, acoptes hererly dund puedse, win que ella gueda llamaree, oveo blen, cobendia, así como al plagiste si primer camino nada podrá hacer Toponer bue fulste un héroe: recisule es tou cobsede o ten cercico solo

nestro estómego, de nuestro bigado o de mostros pulmones, no sebe una alquiera donde exactamente quita y mucho menos lo sebempe cuando no enferman; entonces el color perece convertirios en algo extraño y do la composita de una propia y seberbis per-

De propto terminó el muro y apareció el mer.

committee for in dense, in her than to the Atlanta of Dejorate of ecouse were

no y prace suceder que después de vivre amos con una de eller elentos de

when one ha electrissic y que photes mass to me code nomero same, wond

mede outerir, trabién, que concluya contigo, gu que una aprida es per ha-

with the chiefe of the contract of the contrac

Turquale absence, ato que la estace de manataceta para etales de (Supen que tienes una herida en alguna parte de tu cuerpo, en alguna parte que no puedes ubicar exactamente y que no puedes, tampoco, ver ni tocar, y supón muxx que esa herida te duele y amenaza abrirse o se abre cuando te olvidas de ella y haces lo que no debes, inclinarte, correr, luchar o reir; apaenas lo intentas, la herida surge, su recuerdo primero, su dolor enseguida: aquí estoy, anda despacio. No te quedan más que dos caminos: o renunciar a vivir así, haciendo a próposito lo que no debes, o vivir axxx así evitando hacer lo que no debas. Si eleges el primer camino, si saltas, gritas, ries, corres o luchas, todo terminará pronto: la herida, al hacerse más grande de lo que predexxementar puedes soportar, te consuyan, sl ash vertirá en algo que sólo necesitará ser sepultado y que aun podría pasarse sin ese requisito. Si esto ocurre, querra decir que tenías un enorme deseo de vivir y que exasperado por la imposibilidad de hacerlo como quieres il de rome, sin que slac preferiste terminar, y esto no significará, de ningún modo, heroísmo; significará que tenías una herida, que ella pudo más que tú y que le cedis-Larino, llamado de pescaco te el sitio. Si eliges el segundo camino continuarás existiendo nadie sabe por cuanto tiempo: renunciarás a los movimientos marciales y a las alegrías an mienschus segress erformen exageradas y vivirás, como un sirviente, alrededor de tu herada, cuidando que no sangre, que no se abra, que no se descomponga, y esto, amigo mio, significará que tienes un enorme deseo de vivir y que, impedido de hacerlo BECOT 华拉萨共和亚山岛加州亚亚岛。 日1日 como deseas, aceptas hacerlo como puedas, sin que ello pueda llamarse, óyemeards, come se cion lo bien, cobardía, así como si elegiste el primer camino nada podrá hacer Suponer que fuiste un héroe: resistir es tan cobarde o tan heroico como

II

en que tienes una herida en alguna parte de tu cuerpo, en alguna te que no puedes ubicar exactamente y que no puedes, tampoco, ver ni ar, y supón waxa que esa nerida to duelo y amenaza abrirse o se abre ndo te olvidas de ella y baces lo que no debes, inclinarte, correr, lur o reir; appense lo intentas, la herida surge, su requerdo primero, su or enseguida: aqui estoy, anda despacio. No te quadan más que dos cami-: o renunciar a vivir así, maciando a próposito lo que no debes, o viasis asi evitando hacer lo que no debes. Si eleges el primer camino, saltas, gritas, ries, corres o luchas, todo terminará pronto: la herial hacerse más grande de lo que namauxan puedes soportar, te contirá en algo que sólo necesitará ser sepultado y que aun podría pasaras ese requisito. Si esto ocurre, querrá decir que tenías un enorme deseo wivir y que exesperado por la imposibilidad de hacerlo como quieres Teriste terminar, y cato no significara, de mingin modo, heroismo; eigleard que tenías una nerida, que ella pudo más que to y que le codisedez eliges el segundo comino continuerás existiendo madie sabe cuanto tiempo: remunotarás a los movimientos marciales y a las alegrias eradas y vivirás, como un sirviente, alrededor de tu herada, cuidando no sangre, que no se abra, que no se descomponga, y esto, amigo mio, officerá que tienes un enorme deseo de vivir y que, impedido de hacerlo deseas, aceptas hacerlo como puedas, sin que ello pueda llamarse, óyebien, cobardia, así como si elegiste el primer camino nada podrá hacer mer que fuiste un héroe: resistir es tan cobsrde o tan heróico como

eternas

renunciar. Por lo demás, las heridas no son werenes: o mejoran o acaban con uno y puede suceder que después de vivir años con una de ellas sientas de pronto que ha cicatrizado y que puedes hacer lo que todo hombre sano, como puede ocurrir, también, que concluya contigo, ya que una herida es una herida y puede matar de dos maneras: por ella misma o provocando en tu cerebro otra que atacará, sin que te enteres, tu resistencia para vivir; tú tienes una herida, supongamos, en un pulmón, en el duodeno, en el recto o en el corazón, y quieres vivir y resistes, no te doblegas, aprietas los dientes, lloras, pero no cedes y sigues, a unque sea de rodillas, aun arrastrandote, llenando el mundo de la mentaciones y blasfemias; pero un día sien tes que ya no puedes resistir, que tus nervios se sueltan, que tus rodillas y tus piernas no te soportan y se doblegan: caes entonces, te entregas y la herida te absorbe. Es el fin: una herida se ha juntado a la otra, y tú, que apenas podías aguantar una, no puedes com las dos: "Víctima de ma prolongada dolencia ha fallecido en esta ciudad, rodeado del cariño de los suyos, el señor X. X." No sé si conocerás algunos nudos marinos; es posible que no; como la mayoría de los mortales conocerás sólo un ejemplar de cada cosa u objeto y al oir hablar de nudos recordarás nada más que el de rosa, sin que ello signifique que lo sepas hacer bien; no se necesita sabser muchas cosas para vivir: basta con tener bueha salud, Hay un nudo ma marino, llamado de pescador, que recuerda lo que te estoy diciendo: está constituído por dos hechos que, siendo semejantes, ocurren aisladamente y que mientras están aisladas no son peligrosos; el peligro está en su unión: toma un cabo, una piola, por ejemplo, o un vaiven y haz, sobre otra piola o sobre otro vaivén, tomándolo, un nudo ciego, ese único nudo que sabes hacer correctamente, sin apretarlo demasiado y sin dejarlo suelto, que muerda, como se dice; y con el extremo de la piola sobre la cual has hecho ese nudo, had otro igual sobre la primera y tendrás así dos piolas unidas por dos nudos ciegos colocados a una distancia equis; en esa situa-

eternas munciar. For lo demás, las heridas no son water: o mejoran o acaban con y puede suceder que después de vivir años con una de ellas sientas de mto que ha cleatrizado y que puedes hacer lo que todo hombre sane, como eds scurrir, también, que concluya contigo, ya que una herida es una neay puede mater de dos maneras: por ella misma o provocando en tu cemo otra que atacará, sin que te enteres, tu resistencia para vivir; tú mes une herida, supongamos, en un pulmón, en el duodeno, en el reuto m el corazón, y quieres vivir y resistes, no te doblegas, aprietas los mtes, llores, pero no cedes y sigues, a unque sea de rodillas, sun srrasndote, llenando el mundo de la mentaciones y blasfemias; pero un dia sien que ye no puedes resistir, que tus nervios se sueltan, que tus roli--- withe et accompant seso : negeldob es y negregos et on sentele sut y a y la herida te abzorbe. Es el fin: una herida se ha juntado a la otra, d, que apenas podías aguanter una, no puedes com les dos: "Victima de prolongada dolencia ha fallecido en esta ciudad, rodeado del cerino de suyos, el senor X. X." No se al conocerás algunes nudes marines; es uble que no; como la meyoria de los mortales conocerás sólo un ejemniar cada cosa u objeto y al oir hablar de nudos recordarás nada más que. de ross, sin que ello signifique que lo sepus nacer bien; no se necesita; me chun mu val . bules scient tener buens salud. Hay un nudo we ino, llamado de pescador, que recuerda lo que te estoy diciendo: está whituido por dos nechos que, siendo semejantes, ocurren sisladamente y mientres estén sislades no son peligrosos; el peligro esté en su unión: as un cabo, una piola, por ejemplo, o un valven y haz, sobre obra piole sobre otro vaiván, tomándolo, un nudo elego, ese único nudo que sabes. cer correctamente, sin apretarlo demastado y sin dejarlo suelto, que erds, como se dice; y con el extremo de la piole sobre la cual heg ino one mudo, had otro tgual sobre la primera y tendrás sai dos pioles nidas por dos nudos otegos colocados a una distancia equis; en esa situa-

ción son inofensivos, peor aun, no sirven para nada; pero el nudo no ha sido hecho aun: si tomas las piolas o los vaivenes de la parte que está más alla de los dos muana nudos y tiras separando tus manos, los nudos, las nudos, obedeciendo al tirón, se aproximarán el uno al otro con una docilidad que quizá te sorprenda en dos nudos que aparentemente no tienen obligación de obedecer a nada; y si tiras con violencia verás no sólo que avanzan hacia sí con rapidez sino que, más aun, con furor, uniéndose como con una reconcentrada pasión; una vez unidos no habrá tirón humano o animal que los separe o desate; allí se quedarán, aguantando el bote o la red, toda una nocha, hasta que el pescador, fatigado al amanecer, los separe de su encarnizada unión con la misma sencillez con que la muerte puede separarte de la vida: con un simple movimiento de rechazo hacia un lado u otro... Pero imaginate que no tienes ni la primera ni la segunda herida de que te he hablado sino otra, una con la que puedas nacer o que puede aparecer en el curso de tu existencia, en la infancia, en la adolescencia o en la adultez, espontaneamente o provocada por la vida. Si naces con ella puede suceder que sea pequeña al principio y no te moleste demasiado, sin que podamos descartar la posibilidad de que desde el principio sea grande y te impida hablar o caminar, pongamos por caso, todo ello sin tener en cuenta el lugar en que nazacas, que puede ser un conventillo, una casa o un palacio. Podrá o no haber, a tu alrededor, gente que te interese o no se interese por ti y que quiera o no quiera ayudarte; si la hay y se interesa y quiere, podrás llegar a ser conservado, excepto si tu herida, esa herida que si tú ni nadie puede ubicar, pues está en todas partes y en ninguna, en los nervios, en el cerebro, en los músculos, en los huesos, en la sangre, en los tejidos, en los líquidos o elementos que te recorren, excepto si tu herida, digo, puede con todo y con todos, con la medicina, con la educación, con tus padres, con tus profesores, con tus amigos, si es que llegas a tener todo eso, pues hay innumerables seres humanos que

the son inofensives, peer sun, no sirven para nada; pero el nudo no ha sicam Adre sun: at tomas las pioles o los velvenes de la parte que esta más in de los dos andas nudos y tiras separando tus manos, los nudos, las obedeciendo al tirón, se aproximarán el uno al otro con una decillaed que quizá te sorprenda en dos nudos que aperentemente no tienen oblisción de obedecer a nada; y si tiras con violencia verés no sólo que avan en hacia si con rapidez sino que, más aun, con furor, unióndose como con na reconcentrada pasión; una vez unidos no habrá tirón humano o animal no los senare o desate; allí se quedarán, aguantando el bote o la red, ode une noche, hasta que el pescador, fatigado el amanecer, los separe e su encernizada unión con la misma sencillez con que la muerte puede seararte de la vida; con un simple movimiente de rechazo hacia un lado u tro... Pero imaginate que no tienes ni la primera ni la sogunda herida de we te he habledo sino otra, una con la que puedas nager o que puede apurecer en el curso de tu existencia, en la infancia, en la adolescencia o alle dos espontaneamente o provocada por la vida. El naces con ella nede suceder que sea pequeña al principio y no te moleste demasiado, sin ebnarg see eigloning le ebach eue de babilidad al respecte some pour el te impida bablar o caminar, pongamos por caso, todo ello aln tener en uenta el lugar en que nazicas, que puede ser un conventillo, una casa o n palacio. PodrA o no haber, a tu alrededor, gente que te interesa o no s interese por ti y que quiera o no quiera ayudarte; si la hay y se inteess y quiere, podrás lleggr a ser conservado, excepto si tu herida, esa erida que si tú ni nadio puede ubicar, pues está en todas partes y en daguna, en los nervios, on el cerebro, en los músculos, en los nuesos. ala sangre, en los tejidos, en los líquidos o elementos que te recorren, Respts at tu herida, digo, puede con todo y con todos, con la medicina, on la educación, con tua padres, con tua profesores, con tua amigos, si e que llegas a tener todo eso, pues hay innumerables seres numanos, que

no tienen ni han tenido medicina, educación, padres, profesores ni amigos. sin que nadie parezca darse cuenta alguna de ello ni le atribuya importancada vez mas lienos cia alguna en un mundo en que la iniciativa personal es lo único que vale. a antes y los choferes tocs sea esa iniciativa de la clase que sea, siempre que deje en paz la iniciano escribe con lu soltura tiva de los otros, ysea ésta de la indole que sea. Si la herida puede con todo y con todos y sus efectos no disminuyen sino que se mantienen y aumentan con el tiempo, no habrá salvación alguna para tí, salvación no sóera mas espantoses, como de hinon lo en cuanto a tu alma, que estará perdida y que en todo caso es de segunes des ger mer antier pa entacleu da importancia en el mundo en que vivasos sino en cuanto todo tú; y ya posada dia masi gritan, polesan, drás tener, en latencia, todas las virtudes y gracias que un hombre y un ennucian los muros, pider espiritu pueden reunir: no te servirán de nada y todo en tí será frustrado, o multalente, [Que pame? La el amor, el arte, la fortuna, la inteligencia. La herida se extenderá a todo ello. Si tu gente tiene dinero llevarás una vida de acuerdo con el m neurastenia; si por dinero que tiene; si tu gente es pobre o no tienes familia, más te valiera, infeliz, no haber nacido y harías bien, si tienes padres, en es-Dreadles o s cupirles la cara, aunque es más que seguro que ya habrás hecho algo perax peor que eso. Puede suceder que la herida aparezca en tu adultez, espontaest cosa los mate neamente, como ya te dije, o provocada por la vida, por una repetición mecânica, supongamos: el ir y venir, durante decenios, de tu casa al trabajo, del trabajo a tu casa, de tu casa al trabajo, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera, o el hacer, a máquina o a mano, la misma faena, apretar la misma tuerca si eres obrero, lavar los mismos vidrios si eres mozo o redactar o copiar el mismo oficio, la misma carta o la misma factura si eres oficinista. Empezará, a veces, con mucho disimulo, tal como suele aparecer, superficialmente, el cancer, como una heridita en la mucosa de la nariz, de la boca, del ano o de los órganos genitales o como un granito O verruguilla en cualquier milimêtro cuadrado de la piel de tu cuerpo. No le haces caso al principio, aunque sientes que el camino entre tu casa

tienen ni han tenido medicina, educación, pedres, profesores ni amigos, oue nadie parezea darse cuenta alguna de ello ni le atribuya importansiguna en un mundo en que la iniciativa personal es lo único que vale, -atoini al saq ne ejeb eup erquela, sees eup esale al eb avitaicini ace a de los otros, ysea fata de la indole que sea, Si la herida puede con o y con todos y sus efectos no disminuyen sino que se mantienen y autan con el tiempo, no habrá salvación elguna para tí, salvación no sóen cuanto a tu alma, que estará perdida y que en todo caso es de segunimportancia en el mundo en que vivámos sino en cuanto todo tú; y ya pos tener, en latencia, todas las virtudes y gracias que un hombre y un iritu pueden reunir: no te servirán de nada y todo en ti será frustrado, amor, el arte, la fortuna, la inteligencia. La herida se extenderá a o ello. Si tu gente tiene dinero llevarés una vida de souerdo con el ero que kiemam tlene; si tu gente es pobre o no tienes familla, más te iera, infeliz, no haber nacido y harias bien, al tienes padres, en esirles la cera, aunque es más que seguro que ya habrás hecho algo gazar r que eso. Fuede suceder que la herida aparezca en tu adultaz, espontamente, como ya te dija, o provocada por la vida, por una repetición daice, succeptamos: el ir y venir, durante decenios, de tu casa al trao, del trabajo a tu casa, de tu casa al trabajo, etcétera, etcétera, etera, etoétera, o el hacer, a máquina o a mano, la misma facua, coreter misma tuerca si eres obrero, lavar los mismos vidrios si eres mozo o acter o copier el mismo oficio, la misma certe o la misma factura si s oficialsts, Emperare, a veces, con mucho disimulo, tal como suele recer, superficialmente, el cáncer, como una heridita en la mucosa do naria, de la boca, del ano o de los brganes genitales o como un granito verrugualla en quelquier milimètro cuadrado de la piel de tu cuerço. le naces case al principio, aumque cientes que el cemino entre tu casa

vla oficina o taller es cada día más largo y más pesado, que los tranvías van cada vez más llenos de gente y que los autobuses son más incomodos que antes y los chôferes tocan cada vez más brutalmente sus bocinas: tu pluma no escribe con la soltura de otros tiempos, la maquina de escribir tiene siempre la cinta rota y una tecla, anta éstá, levantada; el hilo de las tuercas está siempre gastado y tu jese o patrón tienen cada día una cara más espantosa, como de hipopótamo o de caimán, y por otra parte notas que tu max mujer ha envejecido y rezonga demasiado y tus hijos te molestan cada día más: gritan, pelean, discuten por idioteces, rompen los muebles, ensucian los muros, piden dinero, llegan tarde a comer y no estudian lo suficiente. ¿Qué pasa? La herida se ha abierto, ha aparecido y podrá desaparecer o permanecer y prosperar; si desaparece será llamada cansancio o neurastenia; si permanece y prospera, tendrá otros nombres y podrá llevarte al desoreden o al vicio, al alcoholismo, por ejemplo, al juego, a las mujerzuelas o al suicidio. Tú habrás oído hablar del cansancio de los metales y esta frase te habrá producido, seguramente, risa: spueden sufrir tal cosa los metales y puede alguien imaginarse a un tro-20 de riel diciendo: estoy cansado? Asombra pensar que un trozo de hierro o acero termina por cansarse y ceder, pero si el hierro cede, si afloja el acero, ¿por qué han de resistir más los nervios, los músculos, los tendones, las células cerebrales, la sangre? Y eso que muy poca gente sabe hasta donde es capaz de resistir el ser humano. ¿Qué resistencia tiene? A veces, mayor que la del más duro acero y, lo que exexmás es más admirable, algunos parecen soportar más mientras más endebles son y mientras más deleznable es su constitución. Recordarás, de seguro, cómo aquel hombre que conociste en tu juventud, derrotado, herido nadie sabe por que arma en lo más profundo de su ser animal o moral, resiste aún, vendiendo cordones de zapatos o mendigando; dejas de verlo un año, dos, y un buen día, cuando ya te has olvidado de él, reaparece y te ofrece sus cordones

officing o taller es cada die mis lerno y mis pesado, que tos tranvan cada vez mas lience de gonte y que los sutobuses sen mis lacomotue antes y los choferes tocen cade vez más brutelmente sus uncinas; luna no sauribe con la soltura de otros tiempos, la miquina de eacritione siempre la cinta rota y una tecla, fata ésté, leventada; el hilo, as tuercas está siempre gastado y tu jele o patrón tienen cada dia una más espantosa, como de hipopótame o de caimán, y por otra parte noque tu muy mujer ha envejecido y rezonra demasiado y tus hijos te noan cada dia mas: gritan, pelean, discuten por idioteces, rompen los es, ensucian los muros, piden dinero, llegan tarde a comer y no eson to sufficiente. (Qué pase? La herida se la ablerto, la sourectes v descripted o permaneder ; prosperer; al desapared o recent lameda uncio o neurastenia; si persanece y prospera, tendrá otros nombres y il leverte al desorden o al victo, al alconolismo, por ajemplo, al -ne-rec leb raiden chie adrian dr .olhinius is o salous rejum esi s .. e los metales y esta frase te habra producido, seguradente, rise; -ord nu a stranigami nelogia ebeng y selatem aoi saco ist virtus no riel diciendo: estoy cansado? Asombra pensar que un trozo de hisrre to termina por cansarse y ceder, pero si el mierro cede, si alloja ero, spor qué han de realatir más los nervios, los músculos, los ten-. las células cerebrales, la sangre? Y eso que muy poca gente sebe donde es capaz de resistir el ser humano. ¿Que resistencia tiene? es, mayor que la del más duro acero y, lo que exxxex es más admiservices parecen soporter más mientras más endebles son y mientras olegnable es su constitución, Recordarás, de seguro, cómo aquel e que conociate en tu javentud, derrotado, herido nadio sabe por qué en lo más profundo de su ser animal o moral, resiste sin, vendiendo mes de zapatos o mendigando; dejas de verlo un año, dos, y un buen ouando ya te nua olvidado de él, resperece y te ofrece aus cordones

o sus diarios o te pide una limosna; como el morfinomano, sin casa, sin familia, sin trabajo, resistió, durmiendo en la calle, en los bancos de las plazas o bajo los puentes, sin comer, sin abrigarse, con las manos más frias que las del helado muerto, durante cinco, diez, quince años, enterrando a su primera y a su segunda mujer, a los hijos de la primera y a los de la segunda e incluso a sus nietos, sin poseer más tesoro que su mugrienta jeringuilla y su gramo de morfina, para el cual tantas veces contribuiste con unos pesos; y cômo el hemipléjico que tenía una herida casi tan grande como él, ya que le empezaba en el lóbulo derecho del cerebro y le terminaba en las uñas de su pie izquierdo y que había, además, perdido un brazo -- una locomotora se lo cortó mientras trabajaba, siendo niño, en una barraca --, resistió durante diez, veinte, treinta años, a la soledad, al desamparo, sin poder comer ni lavarse, vestirse, desvestirse, a costarse ni levantarse por sus propios medios, sin dientes, medio ciego, sostenido sólo por su pierna derecha y por ese algo misterioso y absurdo que mantiene en pie aun a los que quisieran morir, para terminar, finalmente, fulminado por un ataque cardíaco, envidiado por todos los que temen morir de un câncer o de un tumor cerebral; y podrás ver en las ciudades, alrededer de las ciudades, muy rara vez en su centro, excepto cuando hay convul-Siones populares, a seres semejantes, parecidos a briznas de hierbas batidas por un poderoso viento, arrastrandose o ambulando apenas, armados algunos de un bal/decillo con fogón, desempeñando el oficio de gasistas callejeros y acompañados en ocasiones por mujeres que parecen haber sido fabricadas por ellos mismos en sus baldecillos, durmiendo en sitios eria-208, en los rincines de las aceras o a la orilla del río, o mendigando, con los ojos rojos y legañosos, la barba grisácea o cobriza, las uñas duras y negras, vestidos con andarjos color orin o musgo que dejan ver, aqui Valla, trozos de una inexplicable piel blanco- azulada, o vagando, simplemente, sin hacer ni pedir nada, apedreados por los niños, abofeteados.

us disrios o te pide una limosas; como el vortinómeno, eta cesa, sin Mis, sin trabajo, resistió, durmiendo en la calle, en los bancos de places o bejo los puentes, sin comer, sin abrigarse, con las manos rás as que las del helado muerto, durante cinço, diez, quince años, entendo a su primera y a su secunda mujer, a los hijos de la primera y a de la segunda e incluso a soa nietos, sin poseer mis tesoro que su muents jeringuille y su gremo de morfine, pare el cuel tentes veces conbulste con unos pesos; y como el hemipléjico que tenís una herida est grands como él, ya que le emparaba en el lóbblo derecho del carebro y terminada en las unas de sa pie laquierdo y que había, además perdado orazo --una locomotora es lo cortó mientras trabajaba, siendo nino, en barraca --, resistió durante diez, veinte, treinte anos, a la soledad, Jessmoaro, sin poder comer ni lavarse, vestirse, desvestirse, aposterof leventerse por sus propies medies, sin dientes, medie ciego, sesteo sólo por su pierna derecha y por ese algo misterioso y absurdo que tione en pie aun a los que quisteran mortr, para terminar, l'unalmente, alnade per un ataque cardisco, envidiade per tedes les que temen mordr m cancer o de un tumor cerebral; y podrás ver en las ciudades, alredede les ciudades, muy rara vez en su centro, excepto enando hay convulnes populares, a seres seme lantes, perecidos a briznes de hierosa bati-Por un poderoso viento, arrastrandose o embulando eneros, erasdes ales de un bardecillo con fogón, desempenando el oficio de gaslatas cateros y acompañados en ocasiones por mujeres que perecen haber sido ricadas por ellos mismos en sus baldecillos; durmiendo en sitios eria-. en los rincames de las aceras o a la orilla del rio, o mendigando, los ojos rojos y legañosos, la barba grisáces o cobriza, las unas du-Y negras, vestidos con enderjos color orin o musgo que dejen ver, aqui lia, trosos de una inexplicable piel blanco- azulada, o vagando, sim-Hente, sin haser at pedir nada, apadreades por les minos, abofeteades.

por los borrachos, pero vivos, absurdamente erectos sobre dos piernas absurdamente vigorosas. Tienen o parecen tener, un margen de vida no mayor que la medida que puede dar la palma de la mano, cuatro traveses de dedo, medida más allá de la cual está la inanición, el coma y la muerte, y se mueven y caminan como por un senderillo trazado a orillas de un abismo y en el cual no caben sino sus pies: cualquier tropizzo, cualquier movimiento brusco, hasta diriase que cualquier viento un poco fuerte podría echarlos al vacio; pero no; 💥 resisten y viven durante decenas de años; tú puedes perder a tu madre, a tu mujer a tus hijos, a tus amigos, todos sanos y fuertes, sin fallas, ellos persisten, irritando con su presencia a los enfermos y a los sanos, a los poderosos y a los humildes, a los viejos a los jóvenes, sin que nadie pueda explicarse cómo pueden existir, en un mundo que predica la democracia y el cristianismo, semejantes seres. Pero tú, amigo mío, eres sano, has sido creado como una vara de mimbre, elástica I firme, o como una de acero, flexible y compacta; no hay fallas en tí, no May heridas, ni aparentes ni ocultas, y todas tus fuerzas, tus facultades, tus virtudes están intactas y se desarrollarán a su debido tiempo o se han desarrollado ya, yvalguna vezy piensas en el porvenir y sientes temor, ese temor no tiene sino el fundamento que tienen todos los temores que experimentan los seres humanos que miran hacia el porvenir: la muerte ; pero nadie se muere la vispera y el dia llegará para todos y, hasta lo que hagas, también para tí. Hoy es un día de sol y de viento y un adolescente camina junto al mar; parece, como te decía hace un instante, caminar por un sendero trazado a orillas de un abismo, Si pasas junto a él y le miras verás su rostro enflaquecido, su ropa manchada, sus zapatos gastados, su pelo largo V, sobre todo, su expresión de temor; no verás su herida, esa única herida que por ahora tiene y podrás creer que xe es un vago, un ser que se niega a trabajar y espera vivir de lo que le den o de lo que consiga buena o malamente por ahí; pero no hay tal: no te pedirá nada y si le ofreces

los berrachos, pero vivos, sosurdadente erectos sobre dos plernas aimente vigorosas. Tienen o parecen tener, un margen de vide no meyor la medida que puede dar la pelma de la mano, cuatro traveses de dedo, la más allá de la cual está la inanición, el coma y la muente, y se m y caminan como por un senderillo trasado a orillas de un ablamo y cual no caben sino sus ples: cualquier tropiezo, oualquier movimiento o, hasta diriase que cualquier viento un poco fuerte podría echarlos cio; pero no; we resisten y viven durante decenas de años; tú puedes r s tu madre, a tu mujer a tua hijos, a tus amigos, todos senos y es, sin fellas, ellos permisten, irritando con su presencia a los ens y c los sanos, a los poderosos y a los humildes, a los viejos y jovenes, sin que nadie puede explicarse cómo pueden existir, en um que predice la democracia y el cristianismo, semejantes seres. Pero migo mio, ores sano, has sido oresdo como una vara de mimbre, elichica me, o como una de acero, idexible y compacta; no hay fallas en uí, no eridas, ni aparentes ni poultas, y todas tus fuerzas, tùs facultades, irtudes están intactas y se desarrollarán a su debido tiempo o se nam rolledo ys, y alguna vez, pienses en el porvenir y sientes temor, see no tiene sino el fundamento que tienen todos los temores que experian los seres humanos que miran hacia el por venir: la muerte x: porco nas muere la vispera y el dia llegará para todos y, beste lo que begas, en para ti. Hoy es un dia de sol y de viento y un scolescente camina al mar; parace, como te decia hace un instante, caminar por un sendeazado a orillas de un ablamo. Si pasas junto a 61 y le miras verás an o enflaquecido, su rope manchada, sus zapatos gastados, su pelo largo obre todo, su expresión de temor; no verés su nerida, ese única neripor shore tiene y podrås creer que sa un vago, un sen que se a trabajar y espera vivir de lo que le den o de lo que consta buena seperio el la y aban Anibeq ed on : las yes on oreq ; lda req escene algo lo rechazará con una sonrisa, salvo que al ofrecerselo le mires y le hables de un modo que ni yo ni nadie podría explicarte, pues esa mirada y esa voz son indescriptibles e inexplicables. Y piensa que en este mismo momento hay, cerca de ti, muchos seres que tienen su misma apariencia fx de enfermos, enfermos de una herida real o imaginaria, aparente u oculta, pero herida al fin, profunda o superficial, de sordo o agudo dolor, sangrante o seca, de grandes o pequeños labios, que los limita, los empequeño ce, los reduce y los inmoviliza)

nodre lo susedie, un surete de pladra que, al revês del atro, so continha ma lo moderaba todo; sa detuve y misi; estaba fronte o uma pequeña in-

de con une playa sembrada de ciadras que el mar lavada cia interropatán

o ols que rouples con dureza. Centro del mar, a joues metros és la pla-

to paldanos, los patos liles y los piqueros depositaban dia tras dia,

notice one care or pulletero reste a un rostro, dándole en la meria. A un

se la playo de elzeben una escrebas de madero y celemina. Alif de t

then y an els se niconaba con mucho agua, repletando en seda resule los

Total de ins rocas en que los elentraces, nos su esponto de mochravitas .

To los ploneros, más inquietos, que zerpaben, deben vueltas e les Stens o

o pombon subre les blas, abandonindose a ellas basta el musosto en que,

riado planes, ovanzoben ein remidio sobre in playe. Algones rouse des

Withhe, remy de carse insepsiele. Direc pariotes variates per la player

Conside per heres sementes, en bento aviorentes aligin drove en con-

tomerals de jubie e un tromo de turans de pescoda; el no heldeben mede

Tibos unno primero des e tres pasitos en has media carratas atribud

olo recharará con una sonrisa, salvo que el ofreceracio le mires y le les de un modo que ni yo ni nadie podría explicarte, pues esa mirada y voz son indescriptibles e inexplicables. Y piensa que enjeste mismo meto hay, cerca de ti, muchos seres que tienen au misma apariencia xz de armos, enfermos de una herida real o imaginaria, aparente u oculta, perida al fin, profunda o superficial, de sordo o agudo dolor, sangrantes de grandes o pequeños labios, que los limita, los empequeñose, reduce y los inmovilias.)

est in the course of the specimental and the section of the sectio

the state of the state of the second state of

And the real secretarion of the second secon

TO A SIN MARKET CONTRACT AND PROPERTY OF A PARTY OF THE P

NOT THE OWNER OF STREET, AND THE PARTY OF TH

THE PERSON AND THE PERSON WERE ADDRESSED THE PERSON OF THE PERSON WHEN THE PERSON WAS THE PERSON OF THE PERSON OF

restored representation and in enterior of a free complete on the contract of

AND THE PERSON OF THE PERSON O

THE RESIDENCE TO SELECT THE PARTY AND ADDRESS OF THE PARTY OF THE PART

THE STREET SHEET OF THE PERSON OF THE STREET, THE STRE

mete de los cuetro o cinco persones que trabajaban y abantaban al redo-

plante pases se nourceds a la plays. Justo a Mi, en la corre, en Acestra.

complete the red heckets non on hill ealer leaville. Illi me per ave y wire

Un poco más allá de donde terminaba el muro, me detuve. Un murete de piedra lo sucedía, un murete de piedra que, al revés del otro, no ocultaba meda, lo mostraba todo; me detuve y miré: estaba frente a una pequeña caleta con una playa sembrada de piedras que el mar lavaba sin interrupción on olas que rompian con dureza. Dentro del mar, a pocos metros de la pla-M, sobresalian unas rocas manchadas con el excremento que las gaviotas, los pelícanos, los patos liles y los piqueros depositaban día tras día, Mo tras año. Un olor a aceite de bacalao Surgia de toda la caleta y lo recibia a uno como un puñetazo recibe a un rostro, dándole en la nariz. A un lado de la playa se alzaban unas casuchas de madera y calamina. Allí me detuve y miré: muy cerca de la orilla el mar mostraba ya un color de profundidad y la ola se hinchaba con mucha agua, repletando en cada pasada las Fietas de las rocas en que los alcatraces, con su aspecto de hombrecitos Matigudos, esperaban quién sabe qué imposible bocado, junto a las gaviotas Va los piqueros, más inquietos, que zarpaban, daban vueltas a las rocas o se posaban sobre las clas, abandonándose a ellas hasta el momento en que, demasiado plenas, avanzaban sin remedio sobre la playa. Algunas rocas mestraban, por debajo del nivel medio de las aguas, un color de mucosa desagradable, como de carne insensible. Otras gaviotas vagaban por la playa, aunque sólo por breves momentos, en tanto avizoraban algún trozo de cebo, un tentáculo de jibia o un trozo de tripa de pescada; si no hallaban nada Zarpaban, dando primero dos o tres pasitos en una media carrera, abriendo

CONTRACTOR CONTRACTOR STORES OF THE STORES O

n yoso man alla de donde terminada el muro, me detuve. Un murete de a lo accedia, un marete de pletre que, al revés del otre, no conlucto to mostraba todo; as detave y miré: estabe frente a una pequeño decon une pleys sombrede de pladres que el mer lavabe sin interrupción -elg el eb souten sonog e , ism leb outens. Dentros de la plasobreselled unas roces menchedes con el exercmento que les gaviotes, confermed, los pates illes y los piqueros depoultaben dis tras dis. tras and. Un olor a coelte de pacalso surpla de tode la caleta y le rase uno como un pufistero recibe e un rostro, dindole en la certa. A un de la playa se alemban unas casoches de madera y calendra, alla me dey mire: may ceres de la crille el cer mostrebe ya un color de pro: und y la cla se hinolaba con mucha agua, repletando en cada pepada les tad de las roces en que los electraces, con su aspecto de bombrecitos. gudos, esperaden quien sabe que imposible bosado, junto a las gavietas los plqueros, sãs inculates, que sarpeben, dahan vueitas a las rocas e capan sobre las olas, abandonándose a siles hasta el momonto en que, wisdo plenes, systems of remodio sobre is plays, Algenes roces co--sad ascount so raice ou teams agues, un color de mucosa deselable, como de carne insensible. Otras seviotes vegutes por la playe, que solo por breves mementos, en tanto avizoraban elgim arozo de cebo, Contéculo de jible o un trono de tripa de pescada; el no halleban nada Juben, dando primero dos o tres papitos en una media carrena, abriendo en seguida las alas y echando atrás las pates, mientras lanzaban sus destemplados graznidos. Los alcatraces, más tímidos o más ambiciosos, no se
movian de las rocas y en todos ellos había como un espasmo cuando un bote
lleno de pesca se acercaba a la playa. Junto a mí, en la acera, un hombre
temendaba uha red hecham con un hilo color ladrillo. Allí me detuve y miré:
sparte de los cuatro o cinco pescadores que trabajaban y charlaban alredetor de una chalupa que acababa de arribar, no se veían otros seres humanos
que dos hombres que iban por la playa de acá para allá y de allá para acá,
ma y otra vez, inclinándose de vez en cuando a recoger algo que examinaban
y que luego guardaban en sus bolsillos o arrojaban hacía un lado u otro.

Allí me quedé, afirmado sobre el murete, como si el día tuviese ciento de dos o de d

nomena des antistacio del parto de ele aresten de la visita e el fra

the distribute to all manger y on los anticipates assume their assumes and the

we pulled the congruence, no construct a ten de recor de partir auto que

The last section is meno; are as anth the bridge to be provide to correction-

The state of the telegraph of the transfer by the states, but one, day

re the for the files allow the second of the second of a teles of the second of a telest of the second of the seco

Man will the pare paper pare entry others on, wertificate sere years of

The Rections, uno para processer, use jury resolver, the para street.

noted no tiene cortillabile; st

doi strist ontléresso

which the training no procreem, no mire. Hi que wigne, tomposo tiena, ke-

equina las sias y schendo atrás las pates, mientras lantedes sun teslados grazmidos. Dos alontraces, ede timidos o más emototogos, no se
es de las recesa y en todos ellos habís como un espesas evando un bote
o de pesos se scercaba a la playa. Junto a mí, en la scare, un nombre
maba una red hechem con un hilo color iscrilio. Allí me etuve y airáte de los cuatro o cinco pencadores que trabajaban y chariaban elesdede una chalupa que scababa de arribar, no se veían otros seros humanos
dos hombres que toan por la playa de ací para allá y de allá pera soá,
y otra vez, inclinándose de vez en cuando a recoger algo que exentante
e luego guardaban en sua bolalitos o arrojahan hacía un tado u otro.

Allí de quedé, afirmado sobre el aurete, como al el dia tuviese elento
umata horas y como al yo dispusiera, para vivir, de un plazo de gos o
mil acos.

THE RESIDENCE SHOULD BE RECEIVED BY THE RESIDENCE OF THE PARTY OF THE

es, le talte la livre, no tiono from, acuf come lisver que communica de

Hyperby sucytimation o po, mentioned by hoverview of the section of

domphical fiscal, of, softer; with retrievels taken proces are not been

--Adiós. Te escribiré desde Panamá o desde Nueva York.

El barco viró, empujado por las narices de los remolcadores, buscando el morte con su negra proa: C. S. A. V. ¿Donde iria ya? Doce nudos, catorce quizá, balanceándose de babor a estribor y cabeceando de popa a proa. Tenía veces la sensación de que iba en su cubierta, frente al viento, aunque só-10 Vagaba por las calles, al atardecer, con el alma como ausente o sumerda en algo aislante. En ese momento estalló la tormenta, sin que nadie suplera en qué calle juela del puerto, en qué avenida de la ciudad o en qué allejón de cerro ardió la chispa que llegó a convertirse en agitada llama. le vi de pronto en medio de ella, indiferente a sus primeros relampagos; blo pensaba en mi amigo y en los esfuerzos hechos para conseguir una libreta de embarque: certificados, certificados, certificados; pero ¿por qué mis padres, al engendrarme, no affadieron a mis órganos un certificado que me sirviera para siempre, como la vejiga o la nariz? El hombre parecía no tener ya caracter humano; era un ente que poseía o no poseía un certificado o varios y eso porque algunos individuos, aprovechando la bondad o la indiferencia de la mayoría, se habían apoderado de la tierra, del mar, del cielo, de los caminos, del viento y de las aguas y exigian certificados para usar de todo ello: ¿tiene usted un certificado para pasar para alla?, ¿tiene usted uno para pasar para acá?, ¿tiene un certificado para respirar, uno para caminar, uno para procrear, uno para respirar, uno para mirar? Ah, no, señor: usted no tiene certificado; atrás; entiérrese por ahí y no camine, no respire, no procreem, no mire. El que sigue: tempoco tiene. EsAND MILES OF THE SAME AND ADDRESS TO LOT AND THE PARTY OF THE PARTY OF

CONTRACTOR OF THE PROPERTY OF

-Adios Te sauribiré desde Paname o desde Mueva York. M barco viró, empujado por las marices de los remolesdores, buscando el e con su regra pros: C. J. A. V. (Donde iris yer Doce nudes, catoree a, belanceandose de mabor a estribor y cabeceando de popa a pros. Tente ces la sensación de que lba en su eubierta, freate al viento, nuaque soweeks por les calles, al stardecer, con el alma como ausente o suneren elgo elelente. En ese momento estalló la tormenta, sin que nedle suà en que callejuala del puerto, en que aveulda de la ciudad o en que sión de cerro ardió la diape, que llegó a convertirse on agituda llega. I de pronte en medio de ella, indiferenteX a sus primeros relimparos: pensabe en al sulgo y en los esfuerzos hechos pera conseguir uma IIa de embarque: oertificados, certificados, certificados; pero roor cui ladres, ul engendrarme, no allesteron a min dirence un certif cade que diviers pera alempre, como la vejige o la nerizy il hombre percela no a ye cordeter humano; ere en ente que cosele o no pobela un certi lesvarios y eno porque algunos individuos, aprovechendo la conded o la Perencia de la mayoria, se habian apoderado de la tierra, del mar, del o, de los castros, del viento y de las emmas y exigian certificados paand de todo ellor stiene neted un certificado pera casar para silar, de nated uno para paver para acar, telene en dertificado para respirar, Note centimer, und page procreer, und pure respirer, und pere wirer? no, sener: unted no tions certificado: atrin; entiderens por chi y no ind, no respira, no proproces, no miro. El que sigues tampoco tieno. Wotaben en todas partes y en donde menos de esperaba, en los recodos de las carreteras, en los rincones de los muellos, en los portezuelos de las cordilleras, detrás de las puertas, debajo de las camas y examinaban los certificados, aceptándolos o no, guardándolos o devolviéndolos: no está en reda, le falta la firma, no tiene fecha, aquí debe llevar una estampilla de dos pesos, fiscal, sí, señor; está fotografía tanto puede ser suya como del arzobispo, esta firma no tiene rúbrica, no uso rúbrica, cómo:, una firma sin rúbrica es como un turco sin bigote, jo, je, je, tráigeme un certificado y yo le daré otro; para eso estoy. Recordaba uno por uno sus rostros de comedores de papeles estempillados. El farol gimió y dejó caer al melo una lluvia de trozos de vidrio, y el hombre, un hombre cuadrado, cuadrado de cuerpo, cuadrado de cara, cuadrado de menos, pasó corriendo, rocon midome el rostro/el aire que desplazaba y lanzando de reojo una nirada que me recorrió de arriba a abajo:

-- Huera' ene passable y pulldon, co restros radondos a internitros, co

Me di vuelta, con la sensación de que me debatía por salir de un pantamo formado por certificados y por barcos que navegaban hacia el cerc de la mosa; te escribiré desde Panamá o desde el Yukon; potro farol, un foco esta vez, blanco y rechoncho, estalló y desapareció; pedazos de vidrio empatomado parecieron reir al estrellarse sobre las líneas del tranvía. Otro hombre y otro hombre aparecieron y desaparecieron y gritaron y una cortina metálica se deslizó con gran rapidez y tremendo ruído. ¿qué pasa? Mi amigo se marchó; tenía todo tal como lo quieren los funcionarios curas-de-archivadores: edad, sexo, domicilio, nacionalidad, todo certificado; uno quiere, además, que le traiga a mi papá? De nuevo me ví obligado a girar el cuerpo: un gran griterio se encendía y sem apagaba detrás de mí y otros hombres y otros hombres y otros hombres surgian de las becacalles o se perdían en ellas:

^{*-} Mueral des fit a los burces af el mago debie quadrons destre los Auto-

Teaming-

est vaelte, con la sensectón de que me detecta por sello de un castaramado por certificados y por barnos que neveraban hacie el cero de la te escribiró desde Panerá o desde el yunca; y otro farol, un foca de az, blanco y rechoneho, estalló y desarsupació; podanos de ylarto, cara-do paracter un reix al estrellarse cobre las línesa del trusvier elto re y otro hombre y otro hombre aparecleron y desapareclaren y estaturos a cortina metálica se deslizó con gran rapidas y tracando suddo. 1806 de actual entre teda tel como lo quieran los fameionaries ade-arcely elores; edad, cezo, domicilio, medionelland, todo certifidem del cuerpo: un gran griterio se enconcia y acestos to quiera, además, que le traiga e al pagó? De nuevo mo el collegão e u el cuerpo: un gran griterio se enconcia y sem upação de acesto de sud y otros hombres y otros hombres cuertas de las biencalles e

excise so client

The second of the second of the second of

¿Muera quién? ¿El certificado? Decenas de cortinas y puertas se cerraron con violencia. Tenía trabajo, pero no me bastaba; quería viajar y el trabajo me lo impedia. Trabajar y viajar, no trabajar y quedarme. Quería elegir mi destino, no aceptar el que me dieran. Bueno, ¿adónde quieres ir? No lo é: al norte, al sur, aquí no hay más que dos puntos cardinales, Panamá, Mayaquil, Callao, La Guayra, Arequipa, Honolulú, preciosos nombres, como le árboles o como de mujeres morenas. Era la primera vez que estaba junto al mar y sentie que me llamaba, pareciéndome tan fácil viajar por él: no me veian caminos, todo el era un gran camino, ni piedras, ni montañas, ni trones ni coches y es posible que ni conductores ni funcionarios tragacertificados; amplitud, soledad, libertad, espacio, sí, espacio, unos aman un especio, otros otro especio, ay cuántes clases de especios hay? No pude semir divagando: veinte, tranta, cincuenta hombres me rodesron, gritando y maticulando, de toda clase, tamaño y condición: morenos y bajos, altos y mbios, de buena estatura y pálidos, de rostros redondos e irregulares, de Mrices como de duro lacre o de blanda cera, bigotes tiesos y rizados, ca-Mlos lacios o ensortijados, frentes pequeñas como de monos y altas como Mtedrales. ¿Qué querían conmigo, que tenía bastante con los certificados 7 con la ausencia de mi amigo? Se movian, inquietos, agachándose y reco-dendo algo que resultaban ser piedras o trozos de baldosas o de asfalto. No era mi persona, de seguro, quien los reunía y no tenían nada que ver muma conmigo; me eran desconocidos. Univamente la casualidad, una casualidad dinámica, los reunía a mi alrededor; pero, sea como fuese y si no era mi persona el foco de atracción, la mía u otra cualquiera, algún motivo tenía que haber, aunque fuese en parte, para agruparlos. Y de pronto desaparecieron, Volvieron y se fueron, llevados por alguna desconocida fuerza y se cía el tropal de sus pisadas y el ruído de sus zapatos sobre las aceras y gritos y voces y frases y risas. De nuevo quedé solo, pero ya no podía volver a los certificados ji a los barcos ni al mar; debía quedarme entre los hom-

compra quient get certificados incomos de continga y puertus se carranco violencia. Tenin traisio, pero no no postaba; cueria violent r el trataal ale alread . Trabeler, viajer, no trabeler y auderme. Charle electr destino, no sceptar el que me dieren. Eueno, ¿sdonde quiered la la la el morte, al sur, aqui no hey min que des puntos cerdinales, renerd, sequil, Celleo, La Gueyra, Arogalpa, Honolulu, preciosos sogbres, como irbies a como de aujeres moresas. Era la primera vez que estata junto car y sentie que me limebe, pereciéndone ten fécil viajer por él; no velan centros, todo el era un eren castao, ni piedras, ni montelias, ni nes at coches y as postble que ni conductores ni funcionarios tracacorleaden; suplitud, soledad, liberted, especie, luca sess us acto, otros otre especio, ay cuintes clases de especios hay? No rude wer dissipate, todate, todate, cimenente homores me rodeston, milteede y thoulands, de toda clase, tement y condicion: morenou y bajon, altor to lon, de buenn establis y palidon, de rostros redondos e irregulares, de thes come de duro lacre o de blands cera, bisotes tienca y righter, calos lacios o ensertijados, frentes pequeñas ocuo de menos y al bas como edrates, soud querien constan, que tenis bestante con los certificación on le succeela de al amigo? Se movies, in estena, amachindous y reco-ado sigo que resultaban ser piedros o trovos de baldosas o de safalte. are mi persons, do seguro, chien los reunla, y no tenion cara cor cor amos wire; as are descended, datemental as descended, and care as join Mos, los reunis a mi elrededor; pero, ses como Tuese y ai no era mi peresp alues ovidos sigle entes ente o che al endicorde ob coci le m ar, punque ficase en parto, para agruparlos. Y de prouto desararecen, Prison y se recon, llevacon per elgona desconcalda fuerza y se ofo al action a same and and any action and appropriate and assessed and any voces y riment y laces of near quede colo, sero se no podie valver e " were littleson of a ton barens in in answer eater the acceptainted

bres: te escribiré desde San Francisco o desde Hudson Bay, oh lejano amigo. Los hombres se alejaron de nuevo y a medida que lo hecían empecé a percibir mejor sus gritos y a darme cuenta de lo que expresaban: había un motín. ¿Por qué? No pude averiguarlo: mis oídos se lleharon con el rumor de diez, treinta, cincuenta o cien caballos que galopaban sobre los adoquines o el asfalto de una calle cercana. El ruído recordabael de gotas gruesas de lluvia golpeando sobre un techo de zinc. ¿Por dónde vendrían? ¿Sería el ejército? ¿Sería la policía? Sentí que perdía peso y que mi cerebro se limpiaba de ensueños y de recuerdos, quedando como en blanco. Seguramente estaba pálido. Miré a los hombres: se alejaban retrocediendo, mirando hacia donde, solo y de pie, me encontraba, arrimedo a un muro pintado de blanco. Reaccioné: ¿qué tenía que hacer allí y qué podía importarme lo que ocurriem? Era un extranjero, aunque no tuviese certificados; no me había metido on nadie, no había hecho nada y mis asuntos no tenían relación alguna con los de aquellos hombres y con los de aquella ciudad. A pesar de ello me acerqué al muro, afirmé en él la espalda, afirmé también las manos y como si ello no me diera todavía la sensacion de seguridad y firmeza que buscaba, afirmé también un pie, alzando la pierna y doblando la rodilla; allí

-- ¡Córrase, compañerito, ya vienen!

¿Era e mí? Sí, a mí: un hombre desconocido, delgado, de ropa oscura y rasgos que no distinguís bien, gritaba y movía las manos con energía, llamándome. Aquello me irritó: ¿por qué querían unirme a ellos y por qué debía inaiscuirme en esuntos extraños? Inconscientemente, tenía la esperanza de mi extranjería y de mi carencia de intereses en mumhh aquella ciudad y ello a pesar de que, andando como andaba, mal vestido, sabía lo que podía esperar de la policáa o del ejército.

Era une calle encha, una avenida con doble calzada y árboles bajos y coposos en ambas aceras. Estaba oscureciendo. La policía apareció en la es-

te enerthire deede can Pragince e deede Hudson Pay, oh le iane arlant boabres se ulejaren de nueve y a medida que le caedan empecé a perelsolor sus Arthos y a daries openia de la que expresable, bella un mor a . Por cués no pude everiguerlo: mis ofdes se lienaron con el mutor de treists, clocuents & diem caballos que gelopaben debre les sdoculnes seralto de uno calle cercana. El ruido recordadel de cotas gruesas de

In chies entriney chack toll control of ones an erice chased at rottor graffe is policie? Sentil que pordie peso y que mi ceratro se limte de encuellos y de resquescos, quedando como on olanco. Soguramente ess pilido. Miré a los bombres: so suspens peleben retrocodiendo, mirendo prolale, solo y de ple, un equontraba, errimado a un muro platedo de blanco. colonor seud tenia que bacer ulli y qué poète importame lo oue ocurrie-Irs un extranjero, equque no tavione contilicador; no me habis metido salle, no helfs beale sade y all sauros no tenian reloción elome con de souellos conhect y con los do aquella ciudad. A pestr de cllo me road al muro, artras en ét la aspalda, afirmé también les mance y como

-coard our accounts y had busines ob neigenes at alvacor erails on on oils affine también un ple, algunes de plores y doblando la rodilla; all'i A STATE OF THE PARTY OF THE PAR

income sequences of the sequences to be enough to

v armoso agor at cobeside, oblacacoob bridged as the a plan a river that called the blom, mitteen y mayle las season our allest Mone. Aquello de Irribó: spor qué querías unirme a ellos y por qué debia Montene on entered extractor? Loconselentereste, tente la capación de wired and a description of account of alone and a state of all of the state of all of the state vers de one, andese once andese, mai vestado, acida la que contra deser-

a solad sixted to the Line of the con able to the cold of the cold -ve at me otoernemistation at absolute median adotes and account account as evde sayingebe, de arrelto a sco-

quina y la caballada llenó la calle con una doble o triple fila que avanno hacia donde estaba la gente y hacia donde estaba yo; brillaban los metales de los arneses, de los uniformes, de los sables y de las lanzas con benderolas verdes, precioso espectáculo para un desfile patriótico, nada estimulante para quien está arrimado a un muro, se sabe mal vestido y se siente extranjero en las calles de una ciudad amotinada. Los pechos de los esballos avanzaron como una negra ola; por entre ellos no se podía pasar ni aun siendo brugo. El hombre desconocido volvió a gritar:

--: Corrase. companerito!

Su voz estaba como llena de ternura y de rabia al mismo tiempo; sentí que la próxima vez, si es que había una próxima vez, me injuriaría: -- ¡Córrete, imbécili espacia, obres lo odina, no serie espacia

No le conocía ni él me conocía a mí y no sabía si yo era extranjero o Misano, turco o aragonés, chilote o taitiano; sólo veía en mí a alguien Que se hallaba solo ante el trote largo de cincuenta animales de tropa. No me resolvia a huir. Pero cuando los animales estuvieron a unosm treinta pa-808 y el ruído de sus cascos y el sonar de los metales se agrandó hasta hatérseme insoportable y cuando miré la caballada y ví las caras bajo los que-Ms, las manos, pequeñas y negras, en las empuñaduras de los sables y en las astas de las lanzas, me dí cuenta de que de quedarme allí no habría esperenza elguna para mí y que de nada serviria el ser extranjero o nativo ym el tener o no un certificado; mi espalda, mis manos y mi pie se apoyaron contra el muro y me despidieron con violencia hacia adelante; salté y toqué apenas el suelo, mirando de reojo hacía el escuadrón: uno de los policias venía derecho hacia mí y hasta me pareció ver que su mano buscaba una buena posición en el asta. Estaban a una distancia ya muy pequeña y por un instante dudé de que pudiera escapar. De no ocurrir algo imprevisto, el lanzazo, si se decidia a herirme con el hierro, o el palo, si quería ser magnánimo, me hundiría de cabeza en el suelo. Giré en el aire y empecé a cohe year condessed then to the condessed properties of the condessed properties and the condessed properties are condessed properties and the condessed properties are condessed properties.

--- Correce, companeritor

Su voz estaba como liena de terhura y de rabia al mismo tiempo; sentí la próxima voz, at es que había una próxima voz, me injuniaria:

to le composta ni di me conocia a mi y no sable si ye era extremiero o semo, turco o eragonés, chilote o taltiano; ablo veia en mi a alquien of toget of asimine sinements of ornal every le eine cica scalled of resolvis a hutr. Pero owndo los animeles estuvieron a unoma treinta pay al ruido de sus cescos y al sonar de los metales se agrando hasta hasens innoportable y cuindo miré la ceballada y vi las caras bajo los quene y seldes act eb serviseingme est no regress y en les menos, pequeñas y negres, en les empuñadures de los sebles y en setse de les langes, me di ocente de que de quederne elli no habris esovition o oreinative tes is sirivies about the oreinative states of tener o no un certificado; mi espelde, mio menos y mi pie se spoyacentra el muro y me despidieron con violenele hacie edelante; selté y " epenas el suelo, mirando de reodo hacis el eneuedrón: uno de los podes venta derecho hacta mi y hacta me perceió ver que su mano busoaba bushe postolón en el esta; Estaben a una distancia ya muy pequeña y por instante ludé de que pudiere escaper. De no ceurrir el co imprevieto, el was, at as deciding a nations com of thereo, o at pale, of queria cor

-os a socque y erla le me buid. Cinte en el ministra en el ministr

rrer y en el momento que lo hacía los hombres que me rodearan unos momentos antes y que después se alejaron de mí, agrupándose más allá, empezaron tembién a correr, como si hubiesen esperado que lo hiciera primero. El hombre delgado y moreno gritó de nuevo, ahora con energía, desafiante y alentador:

-- Bravo, companerito! neontribames en un pestile astrenho y alto, de

Atravesé una bocacalle corriendo a tal velocidad y tan preocupado de meerlo que no tuve tiempo de pensar en que podía torcer por allí y escabullirme en cualquier rincón: había perdido una oportunidad. Folizmente, al stravesar la bocacalle y debido al cambio de pavimento, de asfalto a adoquin de piedra, el caballo perdió distancia; para recuperarla, el policía puso al animal al galope y recuperó en parte el espacio perdido, espacio, si, espacio, unos aman el espacio, etros lo odian. No sabía cuántos metros o cuántos pasos me separaban del caballo y sólo lo presumía por el sonido le los cascos que, súbitamente, se aislaron y resonaron como para mí solo. Il hombre delgado y moreno, mientras corria, no me quitaba ojo; quizá temis por mi. Mi salvación estaba en llegar a la esquina próxima y dar vuelta, cosa que debía haber hecho en la primera bocacalle. De pronto, unos pa-308 más allá, el grupo de hombres desapareció como absorbido por una gran fuerza aspirante. ¿ ué había ali? Vi que el hombre de los gritos no desaparecia junto con los demás sino que se quedaba en aquel punto, mirando la Carrera entre el muchacho y el caballo: persos recinos se unissos e se esta en esta en

-- ¡Córrale, compañerito! -- gritó, de nuevo desesperado, y después, rabioso: -- ¡No te lo comas, perro!

La lanza estaría a escasos centímetros de mi cabeza. ¿Cómo era posible que fuese a caer en ese lugar, talvez herido de muerte, a tantas leguas de mi barrio nativo y lejos de mis hermanos y de mi padre? Forcé un poco más la carrera. Bra, de seguro, lo último que podía exigir a mi corazón y a mis piernas y en un instante estuve junto al hombre, que me tomó como en el aire y tiró con fuerza hacia sí; no tuve tiempo de girar y allá nos fuimos los

ny one desputé se siejaron de mi, es upéndose més aliá, esperen temde y que desquete se siejaron de mi, es upéndose més aliá, esperent temde y correr, outo si habieren esperedo que lo hiotere primero. El benore
de y correct citó de nuevo, ubera con energia, deseitante y electrone:
-- pravo, compano tritó de nuevo, ubera con energia, deseitante y electrone:

Mravené una bocacalle corriondo a tal velocidad y tan precoupado de and que no ture thomps de pensar en que pedia terese por elil y orcalime on custowier rincos: habis perdido una oportunidad. Polimente, al svesse le bocesalle y debide el camble de pavimente, de safaito e aduadeita, al estatio pordio distancia; pera recuperaria, al policia e al animal el galope y recuperó en parte el espacio perdido, espacio, especio, unos cama el especio, otros lo odian. No sabia cuántos metros whites passes me separation del caballe y solo le presunta per el sonide los unacos que, enbitamente, se elaleron y resonaron como para mi solo. lomire delgade y morene, mientras corrie, no me quitaba ojo; oulas tefor all at salverion estabe on linger a la coquina próxima y dar vuelwas oue debis heber heche en la primera booncalle. De pronto, unos paind alle, el grupo de hombres desepareció como absorbido por una gran -squanto, goue habin will vi que al hombre de los gritos no desage-It into non tou design wino que se quedabe en aquel purio, mirando la two entry of muchacho y of saballo:

"" Obresle, companerite! -- grité, de nuevo desesperade, y después, re-

is large estaris a escasos centimetros de mi cabera, como era posible de fuese a caer en ose lucar, talver herido de muerte, a santas lagues de bereio autivo y lejos de mia harmenos y de mi padres Pores un como más derrera. Era, de regura, lo último que podía exigir a mi coraçón y a mis derres y en un instante estuve junto el hombro, cuo se tomo como en el ei-

dos, rodando por el suelo. Desde el suelo miré hacia trás y ví aparecer la lanza y luego la banderola y en seguida el caballo y el jinete, que miró de reojo la presa que se le escapaba. ¿Cómo había podido salvarme? Me levanté y me sacudí; acezaba. Las filas de caballos y policías pasaron galopando. Viré axmi alrededor: nos encontrábamos en un pasillo estrecho y alto, de mos quince metros de largo, cerrado por una muralla pintada de amarillo; m zócalo oscuro la remataba y en su centro se veía una pequeña ventana cerrada. Era el conventillo de la Troya. ¿Podíamos quedarnos en ese sitio? Los hombres del grupo me miraban con simpatía y curiosidad.

--; No nos quedemos aquí! -- gritó el hombre desconocido --. ¡Si dan la vuelta nos van a cerrar la salida! Vamos.

Corrimos de nuevo; éramos como unas treinta personas; giramos frente a la muralla y desembocamos en el patio del conventillo, que iba de calle a calle. Metíamos mucho ruído al correr y los hombres, además, gritaban. Algumos vecinos abrieron sus puertas y ventanas: ¿qué pasa? Gritos:

-- ; Quieren subirlos a veintet ; Mueran!

Hasta muy entrada la tarde ignoré de qué se trataba, qué era lo que se Pretendía subir a veinte y quiénes debían morir; en aquel momento, por lo demás, no me interesaba averiguar nada: lo único que quería era asegurarme de que la triple hilera de caballos y policías, con sus lanzas y sables, habia seguido corriendo y desaparecido. Algunos vecinos se unieron a nosetros, Mientras corría observé a mis compañeros: a juzgar por sus ropas eran obreros y se les veía transpirando, anhelantes, pero no cansados. La pelea empezaba. El hombre desconocido, delgado y moreno, corría al lado mío y me
labló:

-- ¿Tuvo miedo? -- gritó.

Me encogin de hombros y sobrei, jactancioso:

-- ¿De qué?

Hizo un gesto vago:

person or of such of such alre to a set of the property of the

pubres del rupo me mireben con simpetia y curioridad. -- ; si dan la serva ven e cerrer la selida: Vamos.

Antidos de nuovo; érados como unas traines parsonas; pirados frente de alla y desempeoamas en el retio del conventillo, que iba de calla de terindos quebo ruido al correr y los hombres, además, eritaban. Als vecinos abriaren sus puertas y ventanas; joué pasa? juitos:

reta muy entrede le tarde limoré de qué se trataha, qué era le que ce desta muy entrede le tarde limoré de qué se trataha, qué era le que ce de de suche a veligte y quiénes debién morir: en aquel momente, por lo a, no un leteresaba averigner ques; le inicq que querfs ave blegunarue en la unique partiere de osbables y policies, con sus league y sablue, sample estimate y ferapendade. Algunos vecinos se unierou e no otre o en corre en el compañeros; sa jungar por sus comes ensa obres de corris obresyé a mis compañeros; sa jungar por sus comes ensa obres.

y so les vels transpirando, aquelentes, pero no camados, la pales an-

en y dim ofel le altrado, energe y notatles al lade mis y me

.bytin -- .obelu ovila-

conducting de hombros y someni, juntonociono:

to the same of the same

--Creí que el policía lo iba a alcanzar y ya me parecía verlo caer de punta al suelo. ¿Por qué no corría?

cipio y por qué lo hice después; estaba fuera de mí, como estaba fuera de mí el ir corriendo junto a ellos. La vanguardia del grupo llegó al extremo del patio y los hombres, deteniéndose en la acera, gritaron, levantando los brazos y cerrando los puños:

--; Mueran los verdugos del pueblo:

Il farol gimió como un hombre a quien se da un puñetazo en el estómago y dejó caer, como un vómito, una lluvia de vidrios; otro farol cercano, le acompañó.

-- | Cuidado: ahí vienen!

Guando llegué a la puerta la policía cargaba de nuevo y hube de seguir orriendo. ¿Debería estar haciendolo todo el día? Había entrado a Chile bailando dentro de un vagón lleno de animales: ¿no era suficiente? Lo hice des-Moio, sin embargo, dándome tiempo para recuperarme, hasta llegar a la pri-Mera esquina, en donde doblé, dirigiéndome hacia la avenida en que me cogie-Ma la tormenta; el grupo se desperdigó. Las calles perpendiculares al mar se veian desicrtas, como si fueran de otra ciudad y no de aquella, y esto sin duda porque en ellas no había negocios o los había en muy pequeña cantidad; a pesar de ello, pocos faroles conservaban aún sus vidrios. Las paralelas a la playa, en cambio, estaban llenas de gente, sobre todo la avenida a que llegué, en donde ardía, en pleno fuego, la violenta llama: ya no eran Cincuenta sino quinientos o mil quinientos los hombres que llenaban la cuadra en que me sorprendiera la carga de la caballería policial; habían bajado quién sabe desde que cerro y por que callejones o quebradas, Lecheros o Calaguala, Las Violetas o La Cárcel, El Barón o La Cabritería o quizá surgido de los talleres, del dique, de los barcos, de las chatas; algunos lle-Vaban aún su saquillo con carbón o leña y se veia a varios con los pantaab rese offer alberte on sy y manage a sel of eletted fe sup lero... el suelo. ¿Por oué no corrier

apeti el gesto: no bebris podido explicer por que no hui deede el primob por que lo blos después; estabs fuera de mi, como estaba fuera de in commission junto a ellow, La vanguardia del grupo llago al entremo ntio y los sabres, deteniéndose en la scera, gritaron, leventando les

m y cerrendo los puncer

toldeng leb deguter acl material-

I wrol gimlo come un hombre a quien se de un puñetazo en el esta a como do oner, come un vémite, una lluvia de vidrios; otro farol nercano, le

Inemaly lds : obshich-

Manda lle ué a la puerta la policia cargaba de nuevo y hube de seruir -ind slide a obside when the coos electricis a chicago a company to the contract of the contra dentro de un vegón lleno de animales: ¿no ere suficientas lo hice testin embergo, dandome tiempo pera recuperermo, hasta llegar a la priescalas, en donde dollé, dirigiéndome hacia la avenida en que me corieten la avaluation en desperdigé. Les celles perpendiculares al lar eles deciertes, como al fueran de otra ciudad y no de squella, y esto The porque an elias no habis negostos o los habis en muy per sua canof spear de allo, pocos faroles conservaban aun sus vidrios. Les porosa la playe, en cambio, estaban llenan de gente, sobre todo la svanida allegué, en donde ardia, en pleno fuego, la violenta llama: ya no eren wents sine outsientes o mil quinientes les hombres eue llenates la ouson our me sorprendiers la carya de la caballeria policial; habian bajawhen seems deade out out of por que callejones o quebrades, Lecheros o "dela, me Violetas o La Cércal, "Il Paron o La Cabriteria o ouizé sur-"de los talleros, del dique, de los parcos, de las chates; elgunos lleour se saculite con carbón e lena y se veis e varios con los pente-

lones a media pierna, mostrando blancos calzoncillos; otros iban descalzos y un centenar de ellos bullía alrededor de dos tranvías que eran destrúidos centimetro por centimetro, primero los vidrios, que la gente pisaba y convertía al fin en una especie de brillante harina; luego los asientos, los marcos de las ventanillas, los focos; pero un tranvis es dura prem, sobre todo aquellos, como de hierro, altisimos, con imperial, hechos de ruesos latones y barandillas y pintados de un color ocre que les daba, no sé por qué, una grave sensación de dureza. Ya no quedaba de ellos sino lo que podía destruir un soplete oxhídrico o un martillo pilón. La muchedumbre fluctuaba como una ola, moviéndose nerviosamente; rostros, cuerpos. piernas, brazos. --:Démoslo vuelta!

Como no era posible quemarlos la idea fué acogida con un rugido de aprowión, y la gente, escupiéndose las manos y subiéndose las mangas, se colos a un lado de uno de los tranvías, no toda, pues no cabía, sino la que estaba cerca y podía hacerlo. Empujaron, advirtiendo:

-- ¡Atención: allá vamos!

Hube un silencio; pero el tranvía era pesado y tieso y no se movió. Se Overon elgunas risas y luego: -- Vamos:

Alguien tomó el mando de la maniobra y su voz empezó a sonar como si se tratara de un trabajo normal. Se escuchó como un quejido, exhalado por los hombres que empujaban, y el armatoste se inclinó un poco, aunque no lo Miciente. Cientos de gritos celebraron el primer resultado: --: Otra vez: vamos:

La voz de mando sonaba con tal acento persuasivo que resultaba difícil sustraerse a su llemado. ¿Por qué estaba uno allí, de pie, con las manos en los bolsillos o a la espalda, en vez de unirse al esfuerzo común?

Me recordaba pasados días de duro trabajo y durante unos segundos sen-

DESS SECTED PLANTA, MOSTRADAD blancos caliconalitos; otros than descrio y un centenar de ellos bullía sirededor de dos tranvíss que eros dosnúdeos centímetro por centímetro, primero los vidulos, que la gente giasm y convertía al fin en una especia de orillante herina; luego los e tenco, los marcos de las ventantilas, los fucos; pero un tranvís es dura prea, sobre todo equellos, como de hierro, altisimos, que imperial, hechos de
ruesos latones y berandillas y pintedos de un coler core que les daba, ac
né por eué, una grave genesación de dureza. Va no quedaba de ellos sino lo
us podía destruir un soplete axhidrico o un mertillo pilón. La muchadusle podía destruir un soplete axhidrico o un mertillo pilón. La muchadusle como una ola, moviéndose nervicamente; rostros, cuerpoo,

lationv olsomed; --

Como no era posible quemerlos la idea fué scogide con un ragido de aprebatén, y la gente, escupiéndose las manos y subléndose las manges, se cocoé e un lado de uno de los tranviss, no toda, pues no cabia, sino la que entes ceros y podía hacerlo. Empujaron, advirtiendo:

-- [Atenotón: allá vamos!

Hube un allancio; pero el tranvia era pesedo y biese y no se movió. Se everon algunas risas y luego:

shind on walle up a laonavi--

Algalen tomó el mando de la maniobre y su voz empezó a sonar como el contrara de un trabajo normal. Se escuenó como un cuejido, enhalado cor los bombres que empujaban, y el armatosta se inclinó un poco, sancue no le muiciante. Cientos de gritos selebraron el primer resultado:

Laces very verse 1 -- 10tra very extor-

La vez de mando sonaba con tel scento persuasivo que resultabo difficil matraerse a su llemado. For qué estaba uno ellí, de pie, con les menos ma los belsillos o a la capalda, en vez de unires al esfuerzo comány

^{. .}uomuy--

de recordada pesados dies de duro trabajo y durante unos socundos ser-

tí que no podría desprenderse del hechizo de la voz:

--; Ahora, nifitos:

sonaba como la voz de El Machete o como la de Antonio, el choapino, y era la misma voz de siempre, la voz que ha leventado las catedrales, abierto los canales interoceánicos, perforado las cordilleras, construído las pirámides. Il tranvía osciló, se inclinó y durante un brevísimo instante pareció ceder al empuje; no cayó, sin embargo, aunque saltó de los rieles al volver a su posición normal. Se oyó un murmullo y luego volvió a aparecer de nuevo la voz:

No era ya una voz de mando, como podía ser la de un sargento o la de pero un capataz: era una voz de invitación,/de una invitación llena de resolutión y certidumbre. Pero la verdad es que ya no quedaba espacio para nadie elrededor del tranvía; algunas personas no podían empujar más que con un solo brazo. Centenares de ojos miraban y otras tantas voces critaban:

-- | Con otro empujoncito cae. . : cara do sobla.

Junto con empezar a inclinarse el tranvía, empezaba a erguirse el riterio, que se iniciaba con voces aisladas, restallantes, estimuladoras, a las cuales se unian pronto otras, de admiración, formando todas, al fin, uma columna que alcanzaba su mayor altuta cuando el tranvía, imponente, pero bruto, indiferente a su destino, obadecía al impulso y cedía cinco, diez, quince grados; unos más y caería. Por fin cayó y los hombres saltaron hacia atrás o hacia los lados, temerosos de que reventara con el golpe y los hiriera con los vidrios, hierros o astillas que se desprendieran de él; pero nada saltó y nadie quedó herido. Era curloso ver un tranvía por debajo: las pesadas ruedas, aquellas ruedas que trituraban y seguirían triturando tantas fiernas, brazos y columnas vertebrales; hierros llenos de grasa y de tierra, gruesos resortes, húmedos, como transpirados, tela añas, trocillos de papeles de colores, mariposas nocturnos.

the state of the season of the season of the season --

ends some la vez de il imperes e some la de interio, el cherita, y la elementa, de canalita vez de planare, la ver eme la levantado las canalitado las canalitades, interiorentes, performa las condilleran, canatruido las canalitades. Il tranvia osciló, se inclinó y interior un providia interior ación conter el capule; no teyó, nin embargo, nuncue caltónde los efeitos civer e se posición normal, de syó un marguilo y ina y volvió e epare-

Menus vestor have supplied to a following our se

- - say set --

o ere ye une voz de mande, como podía ser la de un carcanto e le de caretas: ere una voz de invitación,/de una invitación llena de resolae y contidumine. Pero la verded ce que ya no cuedaba espacio pere cadle
ededor del tranvía; olemas personas no podían emisjor más que con un
a breso, Centenares de ojos miracan y otras tentas voces aritaban:

-- 1001 otro empujoncito ese. . 1

Justo con capezar a inclinarse al tranvia, expende a cruitre el frinio, cus ac iniciada con vocas alaladas, restallentes, esticulaceras, a
encias se unian pronto otras, de admiración, formado todas, al fin,
columns que plosnosha au anyor albuba cuendo el tranvia, imponenta, per
to, indiferente a cu destino, obedecán al lapulno y cedia cinco, due,
interprente a cu destino, obedecán al lapulno y cedia cinco, due,
interprente a cu destino, obedecán al lapulno y cedia cinco, due,
interprente a cu destino, tenscocoa de que reventare con el solpe y lac
deste con los vidrios, tenscocoa de que reventare con el solpe y lac
deste con los vidrios, tierros o satilitas que se desprendente de él: soconcisa ruedas, acudallas cuendo, are custose ver un tranvia por dabajor
contesa ruedas, acudallas cuendos ano trituralesa y sacularian triturendo
then tenscue, brezos y columns, vertebrases; nierros ileado de presu y ce
tran, irrason resentes, bimedes, como transpirados, telamasa, tensillos
tra, irrason resentes, bimedes, como transpirados, telamasa, tensillos
tran, irrason resentes, bimedes, como transpirados, telamasa, tensillos

una vez volcado, el tranvía perdió todo su interés y la gente corrió hacia el otro, que esperaba su destino con las luces apagadas, las ventanillas rotas, los vidrios hecho polvo. En ese momento apareció o volvió la policía -- nunca se sabe cuándo es una y cuándo es otra, ya que siempre es igual, siempre verde, siempre parda o siempre azul --, pero la gente no hu
pó; no se tratabe ya de veinte o de cincuenta hombres sino que de centona
res, y así como los hombres huyeron cuando estaban en minoría, así la poli
cía no cargó al advertir que el número estaba en su contra. Avenzó con len
titud y se colocó en el margen de la calle, de modo que las grupas de los

caballos quedaran vueltas hacia las aceras. La multitud, tranquilizada de

repente, aunque exaltada, tomó también sus posiciones, no quitando ojo a

los caballos, a las lanzas y a los sables. Pronto empezaron a oirse voces

ultas:

an attenda, obtanta entre los que guitaben aquellas palabres, aparacio tem

- --: Parece que tuvieran hambre!
- --: Todos tienen cara de perros:
 - -- ¿Y el oficial? ¡Mírenlo! Tiene cara de sable.

El oficial, en efecto, tenía una cara larga y afiladisima. Parecía nervioso, y su caballo negro, alto, aparecía más nervioso sun; se agitaba, agachando y levantando una y otra vez la cabeza.

- -- ¿oué esperan?
- -- ¿Por qué no cargan ahora, perros? ¡Para eso les pagan!

En ese momento se encendieron las luces de los cerros y la ciudad pareció tomar amplitud, subiendo hacia los faldeos con sus ramas de luz.

na termina mili sa mesha abillo por toda la parte bela de

- --: Vámonos!
- --: Vamos; Dejemos solos a estos desgraciados.

Cada palabra de provocación y cada injuria dirigida hacia los policías me dolía de un modo extraño; sentía que todas ellas pegaban con dureza contra sus rostros y hasta creía ver que pestañeaban cada vez que una de ellas salía de la multitud. Me parecía que no debía injuriárseles ni provocárse-

one ver voicedo, or tranvia pendió todo au interés y la morta corrió de al otro, que emperaba su destino con las lucos apegadas, las vento-las retam, los vidrios hecho polvo. In ese somesto apereció o volvió la lota -- nunca se sabe cuándo es una y cuándo es otra, ye que sicapre en el, ciempre verde, sicapre parda o sicapre axul --, pero la pente no puro a tretaba ya de veinte o de cincuenta hombres sino que de cantonano se tretaba ya de veinte o de cincuenta hombres sino que de cantonay y sai como los hombres huveron cuando rataban en minuria, aci is joilco cargó el savertir que el número estaba en en contra, avenzi con ionnd y as colocó en el margen de la calle, de modo que las grupas de los
ente, sunque exeltada, tomó también sus posiciones, no quitando ejo sente, sunque exeltada, tempetificada de
conte, sunque exeltada, tomó también sus posiciones, no quitando ejo sente, sunque exeltada, tempetificada de

-- Parence que tuvieren hembret

--- rodon blemen cars de perroni

-eldes of orne oneit tolnerly Theistre to ya--

il oricial, en erecto, tenía une cere inten y eriledista. Peresia nermo, y en caballo negro, alto, apareola más nervices aun; es enicaba, agando y levaniando una y otre vez la cabeza.

Consected by Je-

-- For one nomento se encendieron las luces de los cerros y la cluded parehomes esplicad, sublendo hecia los faldeca con qua races de lux.

1sonomb |--

. sobstances desce a solos sometet face Vi--

Lade jelepre de provocación y cede dejuria dirigida hacia los polician della de un medo extraño; sentis que todes ellas peraban con dureza con cua restres y nasta crela ver cua pestaficiam della vez que una de ellas la indistruda de perecía que no della injuridramias si provocárse-

les: además, estando entre los que gritaban aquellas palabras, aparecia también un poco responsable de ellas. Es cierto que momentos antes había tenido que correr, sin motivo alguno y como una liebre, ante la caballada, pero, no sé por qué, la inconsciencia de los policias y de los caballos ma se y on le enlided, is mozeuladed de elemnos, el o me antojaba forzosa, impuesta, disculpable por ello, en tanto que los gritota de machos y la indiferencia de fados a de car tos eran libres y voluntarios. Una voz preguntó dentro de mí por qué la porea y berides, egravios y edica e freves de largo licía podía cargar cuando quería y por qué la multitud no podía gritar si a, racharacian en el recherdo. así le daba la gana; no supe qué responder y me duidé mucho de hacer callar e nadie: no quería recibir un palo en la cabeza o un punetazo en la nariz. Siguieron, pues, los gritos y las malas palabras y las ironías y a pesar de que al principio temí que la provocación trajera como consecuencia una reas, hirlando, por acción violenta de parte de la policía, no ocurrió tal cosa. El oficial y los hombres de su tropa parecían no oir nada; allí estaban, pálidos algunos. m poco desencajados otros, indiferentes en apariencia los más, semejando, un grupo, ya a otro; menos que hombres, máquinas o herramientas, objetos para usar. En la oscuridad blanqueaban las camisas de los trabajadores y en el aire había algo We tolke doede. .. Hatin o tenso que amenaza romperse de un momento a otro. Mada llegó a romperse, sin I PRELIES BOOT TOO PES embargo. La multitud empezó a desperdigarse en grupos, yendose unos por una calle y otros por otra; allí no había nada que hacer. La policía permaneció en el sitio: no podía seguir a cada grupo y ninguno era más importante que exte, con curlosidad y sorprese, como queriendo der a esten el otro. La gente se despedía: top meda que ver con lo que sucedia, mucho menos con les emprents de movi-

^{-- ¡}No se vayan a aburrir! disacton eplecaira o con los simacenes de comestibles: vendien remedies y

^{-- ¡}Pobrecitos: se quedan solos! de la gente; contribuien a milless el dolor. wen, por eso, benefactores

^{-- ¡}La carita que tienen!

tondries, clard esta, in conciencia may tranquila, ye que ni los comer-La aventura no terminó allí: el motin bullía por toda la parte baja de Mates mustos la tendran, pero la mucho la ciudad, excepto en el centro, donde estaban los bancos, los diarios, las on otheron y haraklands, and grandes casas comerciales; en algunas partes la multitud apedreó los almacenes de comestibles, de preferenci los de la parte amplia de la ciudad y los que estaban al pie de los cerros. No tenían nade que ver, es cierto, con el to the beside a padir fince un franco da rat

of deman, estando ontre los que critabes aquellas polabras, aparents tanida un poce responsable de elias. Es clerto que momentes entes lacia cent--eq control of motive claims y come thebre, and in the catallada, pe-, no se por oue, la inconsciencia de los polícias y de los coballos ma se rate jude lorgesta, disculpable por ello, en tanto que los ertis eren libres y volunterios. The voz preguntó doutro de mi por que la pothe matter edges of the saltitud as por cut as another as a poste culture at d is dated in some; no supe vue responder y me dutid mucho de hacer caller medies no queria recibir un palo en la cabeza o un punetazo en la maria. mieron, paes, los critos y lau calas pelabras y las iconias y a pesar de a al principio temi oue la provocación trajera como consecuencia una realon violenta de parte de la policie, no courrió tel cosa. El erlolal y a homeres de su trope perseden no els nede; alli estaben, pélidos elgunes, poco desencajedos otros, indiferentes en aperioneia los más, semejendo, mos que hosbres, méquin s o herramientes, objetos para dosr. In is osouand blanquesben les comisses de los trabajadores y on el elre babis algonis pas amenagar en person de un monente a care, made llegó a remorgas, sin mereo. La multitud empozó a desperdigerse en grupos, réndoso unos sor una the y otron per otra; alli no hebin and one moose. Le portote permanectó es attion no podia seguir a cada orapo y ninguno ara mis importante que lotto. La cente se despedie:

-- Pobrection: se quedan solon:

-- ils oarlte que bleneni

pa sympton an el centro, donde entenada los bancos, los dispios, les clusud, excepto an el centro, donde entenada los bancos, los dispios, les contros constitutes en autitud espectos los eleccados de constitute de preferenci los de los carros, de preferenci los de la parte amplia de la ciudad y los carros, de tenían audo que ver, es cierto, con el carros, de tenían audo que ver, es cierto, con el

alza de las tarifas de movilización, pero muchos hombres aprovecharon la oportunidad para demostrar su antipatía hacia los que durante meses y años explotaban su pobreza y vivían de ella, robándoles en el peso, en los precios y en la calidad; la mezquindad de algunos, el cinismo de otros, la avala pueda secuir toxiendo o enflecueviênc ricia de muchos y la indiferencia de todos o de casi todos, que producían os, que siempre son más baratos; madio, por o resquemores y heridas, agravios y odios a través de largos y tristes días de miseria, reaparecian en el recuerdo, y muchos almacenes, además de apewere tou elentes, popo di pan, al saduer, a les corotes, a dreados, fueron saqueados de la mercadería puesta cerca de las puertas, pepas o porotos, verduras o útiles, escobas, cacerolas, que colgaban al alproductor caseros o no caperos que los sustitura cance de las manos; se suscitaron incidentes y algunos almaceneros dispararon armas, hiriendo, por supuesto, a los que pasaban o miraban, lo que enardeció más a la multitud. Hubo heridos y la sirena de las ambulancias empezó a aullar por las calles. Cayó la noche y yo vagaba de aquí para allá, of asperties -- Italy the daparantal siguiendo ya a un grupo, ya a otro; aquello me entretenía; no gritaba ni tiraba piedras y aunque los gritos y las pedradas me dolían no me resolvia los y que en anniga, con aire a marcharme; te escribiré desde... Había olvidado a mi amigo y a su barco. tulinguado o demanatedo articu Los boticarios, detrás de sus frágiles mostradores, aparecían como translects to Thuncle y gashedon pentalones, Parentes, rodeados de pequeños y grandes frascos con líquidos de diversos no of othe hay elevades don a tres panedar i colores, espejos y vitrinas con plumones, y miraban hacia afuera, hacia la dabe wander, vender y nada sas one wander; calle, con curiosidad y sorpresa, como queriendo dar a entender que no tenian nada que ver con lo que sucedia, mucho menos con las empresas de moviyero unted ye me esta debiando alato res lización colectiva o con los almacenes de comestibles: vendíen remedios y y eran, por eso, benefactores de la gente; contribuían a mitigar el dolor. de mucho tiongo que está sin trabaj No tendrian, claro está, la conciencia muy tranquila, ya que ni los comervater onte que las particulyra está clantes muertos la tendrán, pero la muchedumbre y las personas que la formaban, obreros y jornalesos, empleados y mammamamamamamamamam, entre quienes empezaron a aparecer maleantes, sentían que una botica no es algo de todos los días ni de cada momento, como el almacén o la verdurería; nadie entra a una botica a pedir fiado un frasco de remedio para la tos o uno de

de les tarifes de movilles don pero muchos hosaros aprovocheron le mental pera demontrar at antiputla bests los que curante moses y afes "Hoteben su pobresa y vivian de elle, robendoles en el peso, en los preor y on la callded; le mezquinded de algumos, el ciniaco de otros, le evenelsoborg our , sobot land of a cobot of elonoreitbut of a conform of ato neuemores y heridas, agravios y odios a través de largos y telutes dias elseria, responsolan en el recuerdo, y muchos almacenes, edemás de ereendos, fueron saqueados de la mercedería puesta cerce de les puertas, pus o poretos, verduras o útiles, escobas, escerolas, que polenban al elmes de las manos; se succitaron incidentes y al umos elmaceneros dispanon armse, hiriendo, por supuento, s los que pasaben o miraben, lo cue reself mas a la multitud. Hubo heridou y la mirona de las ambalens ezó a aullar por las celles. Cayó la nocha y yo vagaba de aqui era cliá, fulendo ya a un grupo, ya a otro; aquallo ne entretenia; no eritaba mi rabe pledras y sunque los gritos y les pedradas me dellan no me resolvis mrcharme; te esgribiré desde... Habis olvidedo s mi smigo y a su bareo. o boticariou, detrás de sus frágiles mostredores, sparecias como tremerentes, rodondos de pequeños y grandes francos con liquidos de diversos doren, espejos y vitrinas con plunones, y siraban hecia ciuere, hacis la alle, con curlosidad y sorpress, como quariendo dar a entender que mo tein node que ver con lo que sucedía, mucho menos con les cuproses de devilastion colective o con los simposes de comestibles: vendien remedios y eran, por eso, benefactores de la gente; contribuien a mitigar el delor, tendulan, claro está, la conciencia muy tranquila, ye que ni los comer-Antes muertos la tendrán, pero la muchadumbre y las persones que la fershan, obrerod y jornalepos, empleados y memembasamentema entre dutoto expension a sparecor nal santos, sentian que una boblea no sa elec do once los clas al de cada somente, como el almosa o la verdarería; nadie one e sol of stop offener as exert me oball when a solted sur a sur

tónico para la debilidad y el boticario no pesa, en general, la mercadería que vende -- por lo menos no lo hace a la vista del público --; en consecuencia, y aparentemente, no roba en el peso ni es, también en apariencia, mezquino, y si uno no tiene dinero pera adquirir un pectoral o un reconstituyente puede seguir tosiendo o enflaqueciéndose o recurrir a remedios caseros, que siempre son más baratos; nadie, por otra parte, puede tener la insensata ocurrencia de robarse una caja de polvos de arroz o una escobilla para los dientes, pero al pan, al azúcar, a los porotos, a las papas, al café, al té, a la manteca, no se puede renunciar así como así para siempre ni hay productos caseros o no caseros que los sustituyan. La dueña de casa, la mujer del obrero sin trabajo o con salario de hambre o enfermo, recurre a todo, vende los zapatos y la ropa, empeña el colchón, pide prestado, hasta que llega el momento, el trágico y vergonzoso momento en que la única y pequeña esperanza -- : vaya una esperanza: -- es el almacenero, más que el almcenero, ese hombre y el corazón de ese hombre a quien se ha comprado durante años y que en camisa, con aire sencillo y bonachón, hablando un espafol italianizado o demasiado articulado, sin delantal, a veces en pura camiseta de francla y gastados pantalones, espera, detrás de un mostrador sobre el que hay clavadas dos o tres monedas falsas, a los compradores; sabe que debe vender, vender y nada más que vender; la base del negocio es la venta; nada de fiar: "Hoy no se fia; mañana sí."

- --Pero usted ya me está debiendo siete pesos.
- --Sí, don Juan; pero tenga paciencia; mi marido está sin trabajo.
- -- Hace mucho tiempo que está sin trabajo. . .
- --Usted sabe que las curtiembres están cerradas.
- --¿Por qué no trabaja en otra cosa?
- -- Ha buscado muchisimo, pero con la guerra hay tanta desocupación. . .
- --. . Pero no le faltará plata para vino.
- --Vino. . Desde ayer no hemos comido nada, ni siquiera hemos tenido

No para la deblitdad y al boticario no peau, en conerel, le mercedoria -cameo as ; -- poildby lob addiv al a cost of on comes of roy -- sheet note, y sparentemente, no robe en el peso ni es, también en aperioneta, guino, y si uno no tione sinero pero adquirir un pectorel o un reconstiente puede seguir tostendo o entlequeoléndore o recurrir e renedios came--of al mens beretes notic, por otra parte, pueds temer la 10site courrencia de roberse una cada de polvos de arroz o una escobilla a los diontes, pero el pen, el ardoer, e los porotos, a les papas, el coel té, a la manteca, no se puede renunciar así como esí para siempre ni productos caseros o no caseros que los sustituyan. La dueña de case, la er del obrero sin trabajo ogcon salarlo de hambre o enfermo, recorre e o, vende los rapatos y la ropa, empeña el colchón, pide prestado, hasta llogs el momento, el trágico y vergonzoso momento en que la única y pe-Ma esperanza -- Ivaya una esperanza! -- es el almacenero, más que el alenero, ese hombre y el corazón de ese hombre a quien se ha comprado dete años y que en camisa, con aire sencillo y bonachón, hablando un capaitelianizado o demasiado articulado, sin delantal, a veces en pura car eta de francia y gastados pantalones, capere, detrás de un mostrador soed se robergaco, ací a , ses fel asbenom será o aco sebevelo yed euo lo dobe vendor, vender y nede más que vender; le bese del negocio es la ta; neda de flar: "Hoy no se fla; mañana si."

-- Pero usted ys me está debiendo siete pesos.

-- 1, don Juan; pero tenga paciencie; mi marido está sin trebajo.

-- Hece mucho tlempo que está sin trabajo. . .

-- Usted sabe que les curtiontres estén cerrades.

-- Por qué no trabaja en otre cosa?

-- He husesdo muchisimo, pero con le sucrea hoy tanta descoupación. . .

... Pero no le faltera plate pere vino.

-vine. . . Desde syer no nemos comido neda, ni siculere nemos tenido-

pera tomar una tacita de té. Para colmo, se me ha enfermado uno de los ni-

-- Lo siento, pero no puedo fiarle; ya me deben mucha plata.

mientras fuma su mal cigarrillo; siente, intimamente, un poco de verguenza, pero da dónde iría a parar si siguiera fiando a todo el mundo? El también debe vivir. La mujer, con su canastita rota y su pollera raída, sale,
avergonzada también, con la vista baja, y el obrero, que espera en la pieza del conventillo la vuelta de la mujer para comer algo, aunque sea un podazo de pan, siente cue el odio le crece hasta el deseo del crimen:

-- Despachero hijo de tal por cual. . . Algún día. . . .

Ese día llega algunas veces y éste era uno de ellos. Los boticarios, en cambio, cubiertos con sus delanteles implecables y redeados de vidrios, sparecian abstractos, casi deshumanizados y como dentro de un frasco; no cerraban, como la mayoría de los negocios, esperando, a pesar de su apariencia irreal, obtener alguna utilidad de aquel motin: ¿no resultaría algin herido o contuso, elguien con un ataque de nervios? Tenían valeriana, bromuro, gasas, algodón, vendas, yodo. Las verdurerías, fruterías, carnicerías y panaderías cerraron al mismo tiempo que los almacenes, y los demás negocios, aun aquellos que no podían temer ni esperar nada de una revuelta callejera, como las talabarterías o las barracas de madera o de fierro --¿quién iría a comprar, en esos momentos, una montura o una viga o a quién se le mammama robarlas? -- cerraron también a piedra y lodo. En tanto avan-Zaba la noche era más y más raro encontrer un negocio abierto, aunque los había, los muy pequeños, aquellos tan pequeños de local y giro que sólo admiten al patrón y a su exigua mercadería, comercios mitad talleres y mitad negocios, que venden trozos de cañerlas, sacos de cemento, planchas de zinc, todo absolutamente incomible y dificilmente transportable, o cocinillas viejas o calentadores a gas, penosamente reparados y menos comibles aun. Se les veía, aislados, resplandeciendo en medio de la oscuridad que las duras

to tomer una tacita de té. Para coleo, se me he enformado uno do los al-

-- Despector bijo de tal por cuel. . . Algún die. . . Was die llege algumes veces y éste era uno de ellos, los boticarios, camble, cubiertos con sus delanteles impleables y redesdos de vidrios, precian abstractos, casi dechumanizados y como dentro de un frasco; no mraban, como la mayoría de los negocios, esperendo, e pesar de su apa--is sired one intom leaps of bebilling angula teneto, laerri eleme a borido o contuso, elguien con un eteque de nervice? Tentan veleriene, omuro, gasas, algodón, vendas, yodo. Las verdererías, fruterías, carnicaas y panederias cerreron at mismo ticapo que los simecenes,y los demás ection, our sousilos que no podían temer ni esperar nada do una revuelta "Lejera, como las talabarterías o las barragas de medera o de fierro --ulen irla a comprer, en esos momentos, une monturs o una vira o s quien lo manusada roberlas? -- cerraros tambiés a pladra y lodo. in tento avansoi supra , otralda oicogas no reriscone crer anm y sam are encon al so ble, los muy pequeños, sousllos ten pequeños de local y circ que solo adled at patron y a an exigua mercaderia, comercios nited tellores y mited

proviou, que venden trogos de cenertes, accos de cemento, planches de zine, de absclutemente incomible y difficilmente transportable, o ceclnilles viente o celentadores a res, pencuemente reputados y ance comibles son. Se sein, elalados, respiandociendo en medio de la oscuridad que las duras

piedras habían sembrado en las calles.

Se formaron grupos constituídos por individuos que parecían salidos de las alcantarillas -- algunos se habrían podido tomar por enormes ratas --. barbudos, astrosos y de ojos brillantes, llenos de vida, inquietos, que no gritaban ni rompian faroles y que al parecer no sentian odio ni amor por nadie, pero que se apoderaban, con una asombrosa rapidez, casi animal, de cuanto se hallaba al alcance de sus manos; se movian alrededor de los negocios abiertos, tiendas de géneros especialmente, o casas de empeños, a cuyas puertas los dueños y los dependientes, españoles casi todos y tan optimistas como los boticarios, estaban apostados, las manos a la espalda, apretando duros metros de madera entre ellas. Hubo algunos choques entre los grupos y en uno de ellos apareció de nuevo el hombre cuadrado, cuadrado de cuerpo, cuadrado de manos, cuadrado de cara, un hombretón formidable, como hecho de una sola y gruesa viga que tuviera varios y apretados nudos y que capitaneaba una banda de obreros que se enfrentó de pronto a otra banda, una de aquellas de procedencia subterránea que saqueaba una cigarreria atendida por una mujer. Ek hombre cuadrado, con una voz que dominó stero y mammas se insuito anto el insuito -- telvos bisel tumulto. gritó:

--¡No, compañeros, no somos ladrones! ¡Dejen eso ahí, carajos!

La mujer de la cigarrería lanzaba agudos gritos.

Algunos de los hombres de las alcantarillas huyeron; otros, más tranquilos, se quedaron:

-- ¿Qué pasa? -- preguntó uno de ellos, friamente.

Llevaba una sucua y corta barba y su ropa estaba hecha girones y lustrosa; daba la impresión de un cuchillo mellado y lleno de orín o sebo, pero peligroso. El hombre con aspecto de herramienta de carpintero se acercó a él y le gritó, lleno de pasión y casi golpeándole el pecho con el puño:

--¿Qué pasa? ¡No andamos robando y los ladrones no tienen nada qué hacer aquí:

la voz del hoghe cuadrado, Llene, fuerte, recorrie al otro hombro de

.aeliae eal ne obsidmes daldes esta

se formeron grupos constituidos por individuos que perecien salidos de sloanterilles -- elgunes se behrian podique tomer por energie --. rudos, astrosos y de ojos brillentes, ilenos de vida, inquietos, que no tod veme in othe melines on receing is one y estered melemor in assett die, pero que se epodernben, con una escenbrose rapideu , casi animal, ce ento se hellebe el alcado de sus menos; se movien elrededor de los meolos attertos, tiendes de géneros especialmente, o ocues de empeños, s yas puertas los duellos y los dependientes, españoles casi todos y tan timistas como los botiserios, estaban apostados, les manos a la capaldo, retando duros metros de medera entre elles, Nubo algunos obcouse entre s grupes y en uno de ellos apereció de nuevo el hambre cuadrado, cuadrado ousrpo, duadredo de menos, ouedredo de care, un nombreton foreideble, no beend de una sola y gruesa vigo que tuviera varlos y aprebados nu- . s y que capitaneabe una benda de obreros que se enfrentó de pronto a otra ndo, una de squellas de procedencie subterránca que saqueabs una digaerfa standida por una mujer. El acadre cuedredo, con una von que domină tumulto, geito: M. dumin pa

--: No, compañeros, no sompa ladrones: ¡Dejen eso ant, cerajos:

Le majer de le olgarrerie lanzaba agudos gritos.

Algunos de los hombres de les alcantavilles suyeron; otres, más trandios, so quedaron:

-- Cué pass -- progunté une de ellos, friamente.

Llevabe une aucha y corte berbe y su ropa estaba hecha mirones y luar
resa; debe la impresión de un cuchillo mellado y lieno de orin o sebo, pepeligroso. El hombre con aspecto de herramiente de carpintero se acesed
el y le gritó, llego de pasión y casi gelpeándole el pecho con el puño.

-- Cué pasa? ¡No andamos rebando y los lodrones no tienen neda osé ha-

tlups w

i. al contrerto, paracía no

El hombre-cuchillo pestañeó, pero permaneció en el sitio. Volvió a preguntar, siempre friamente: ton ses o menos logicam y con mes o menos buenes

with a class, per sus perches y reverse, on grace y the girones; as an-

-- ¿Y qué te importa? ¿Eres de la policía?

La gente empezó a agruparse y los hombres-ratas que habían huido regresaron y rodearon a su compañero, quedando frente a frente las dos banobre el tratajo y el capit das. por para cases come aquallon, más de dot resocienca traducibles es calebras

El hombre-mazo dijo:

-- No soy de la policía, pero tampoco quiero que nos echen la culpa de lo que hacen los sinverguenzas como tú. Somos trabajadores y no rateros, gentiendes? futer pasters tomer despresentat of spates emptrado sable con cultin

Sentí una gran admiración por el hombre cuadrado y me acerque a su grupo; por mi parte, y aunque el hombre de los cauces se hubiese llevado la cigarrería con vendedora y todo, jamás me habría atrevido a decirle una palabra: una palabra suya, una mirada de sus brillantes ojos me habría hecho huir. Pero el hombre-mazo los conocía y no les temía, más aun, parecía despreciarlos. El hombre-cuchillo no mana sabás qué diferencia había entre un mare la calera no aqu trabajador y un ratero y mmmmmm se inmutó ante el insulto -- talvez ningún insulto podía ya inmutarle --; siguió mirando, inmóvil, al hombre-herramienta. El uno era cuadrado y duro; el otro, afilado y resbaladizo: habría cabido por donde no habría podido caber el otro, quien, a su vez, habría podido echar abajo lo que el otro no habria podido sujetar.

Por fin hablo: reciteción; of hestro-herrantense, callato encre, se bobie

-- LY qué hay con eso? No era una contestación, pero era un desafíc.

El hombre-mazo agregó:

--Nunca le han trabajado a nadie y roban a todo el que pueden, pero a los pobres, en los conventillos, y a los borrachos, a las viejas, a los chison quillos; ni siquiera minumumma ladrones; no son más que inmundos rateros.

La voz del hombre cuadrado, llena, fuerte, recorría al otro hombre de

il nombre-euchillo pestañeó, pero permaneció en el sitio. Volvió a premter, siempre friemente:

-- If que to imposter alres do la policier

La cente empezó a agruperse y los nombres-ratas que bables huldo reesaron y rodesron a su compañero, quedando frente a frente las dos ben-

El hombre-mazo di jo:

-No soy de la policia, pero tampoco quiero que nos echen la culpa de que hacen los sinvergüenzas como tá. Somos trabajadores y no rateros, ettendes?

entí una gran admiración por el nombre cuedrado y me acerços a an armos por ma parte, y aumque el hombre de los cauces se hobiese llevado la garrería con vendedora y todo, jamás me nabría atrovido a decirlo una pata: una patabra suya, una mirada do sua brillantes ojos me nabría necho ir. Pero el hombre-mazo los conceía y no les temía, más sum, percula descitarlos. El hombre cuchillo no pamám sabás quá diferencia nabía catre un no sue ador y un ratero y demante se inmutó ante el insulto -- telvez nin-busalto podía ya inmuterla --; siguió mirando, inmóvil, al hombre-herra-ante. El uno era cuadrado y duro; el otro, srilado y resbaladizo: habría catre, el uno era cuadrado y duro; el otro, srilado y resbaladizo: habría catro podía no habría podido cober el otro, quies, a au vez, intería

Por rin moble:

Too god bay con secretary and the rest of the rest of

No era una contestación, pero ara un deserio.

tido coher abajo lo que el otro no habria ponido sujeter.

-11 hombre-mazo agrego:

"-Vanos le han trabajado a nadic y roben a todo el que pueden, pero s
pobres, en los conventillos, y a los borrachos, a les viejas, a los chillos; el siquiera minumammunum ledrones; no son más que inmundos rateros.

Le voz del combre cuadrado, llens, fuerte, recerría al otro hombre de

arriba a abajo, por sus parches y roturas, su grasa y sus girones; no contestó: no tenía, indudablemente, condiciones polémicas y, por lo demás, no habria podido responder, con más o menos lógicam y con más o menos buenas palabras, al chaparrón del hombre-mazo, quien, al contrario, parecía no amedrenterse ante la perspectiva de una discusión mantama el trabajo y el role Vsobre el trabajo y el capital: X El hombre filudo no tendría, sin embargo, para casos como aquellos, más de dos reacciones traducibles en palabras: la primera, de pregunta o de respuesta: ¿qué te pasa?, ¡no quiero!; la segunda sería un insulto y después ya no habría más que la fase muscular, la cuchillada o el puñetazo. Pero aquella noche no se encontraba entre gente a quien pudiera tomar desprevenida; el hombre cuadrado sabía con quién trataba y no se dejaría sorprender: apenas el hombre-rata hiciera un movimiento sospechoso se le echaría encima y le acogotaría. El proletariado, sin embargo, nunca sabe de dónde vendrá el golpe, ya que el golpe le puede venir de todos lados: uno de los rateros se colocó, sin que nadie se diera cuenta, en el flanco del hombre cuadrado; saltó, algó brilló en el sire y descendió sobre la cabeza de aquél, golpeándole; el hombre vaciló, aunque nom cayó; y casi en el mismo momento y cuando el ratero iniciaba, junto con los demás, la retirada, uno de los obreros lo, alcanzó con un palo en el parietal derecho. Se oyó un ruído seco y el ratero se fue de bruces, como si hubiera tropezado. Calzaba alpargatas y éstas, rotas, separada ya la tela de la planta de cáñamo, dejaron ver unos talones como de rata. Hubo un segundo de vacilación: el hombre-herramienta, callado ahora, se había sacado el sombrero y se tanteaba la cabeza, de donde manaba abundante sangre; el hombre-cuchillo, que había también iniciado la fuga, se detuvo, indeciso, el sentir el golpe y ver caer a su compañero. Los trabajadores avanzaron; iban casi todos armados de palos y eran hombres fuertes, trabajadores del puerto o carpinteros. Los rateros, abandonando a su hombre, se alejaron y dejáronse caer en el cauce cercano; seguirlos allí era exponerse a

the substo, for sus parches y rotures, su grees y sus circuss; no conon teams, indudablemente, condiciones polémicas y, per le demés, no wis podide responder, con min a menos légicam y con mis a monos buenes bres, al Yonaparron del hombre-maro, quien, al contrario, parecia no der is y of most To medem noteworld and ob sviroogared at sine sarahners where al trabajo y al capitalix al hombre fillede no tendria, ain ambarpara desos como aquellos, más de dos reacciones traducibles en palabres; princers, de pregunte o de resquesta: ; que te pasa?, ino quiero; la seto serie un insulto y después ya no habrio més que la foso muscular, eachilleds o el punctego. Pero equelle noche no se encontraba entre nena quien pudiera tomar desprevenida; el combre ousdrado sabía con quien -ivom no saeloid ster-endmon is esnegs : rebnerques simaleb se on y adat ato especioso se la constructione y la accordante. El proletariado, cobargo, nunca sabe de donde vendre el golpe, ya que el golpe la puede ir as todos lados: uno de los rateros se colocó, sin cue nadio se diera ate, en el flanco del hombre ouedredo; seltó, elgó brilló en el sire secondid sobre is esbeas de squel, colpedadole; el hombre vacilo, sumnue ornel, adaloint oreser le consue y consecte main le me isse y : èvec les demás, la retirada, uno de los obreros lo slocazó con un reio en partistal derecho. Se oyo un ruldo seco y el retero se fue de bruces, coal lubiero troporado. Calmeba alparates y éstes, rotas, separada ya la a do la plante de cenamo, de jaron vor unes telones como de rata. Pubo serundo do vacilación: el hombre-herrantesta, callado chera, se había ado si combrero y se tentesba le cabera, de donde meneba abundento sen-1 el hombre-cuchillo, que hable tamblém iniciado la ruga, se detuvo, inico, el centir el volpe y ver ener a su compenero. Los trabajedores avanon; iben cast todos armedos de pelos y eren hombres fuertes, trabajedodel puerto o carpinterca. Los retoros, abandonando a su humbro, se eleon y heldrense capr en el enuce cerceno; seguirlos allí era expenerae a ser descuartizado. El herido fué llevado a una botica -- los boticarios tenían razón -- y la muchedumbre se disolvió. Momentos después volvieron los hombres de las alcentarillas y se llevaron a su compinche: arrastraba las piernas y aunque le hablaban no respondían.

Wennesda la noche, piqueses de policina elizades de entrolate y verigo to your susmoor of envoyagered a patruklar la cluded. Then tenhaded our col deles y marcheben en filas de tres o quatro hombres. Les pisades de los Minister resonates claramente cobre el pevinerto, sex velan sun crapes de delies on les celles, sobre toto dende un foco o un ferel india escapado Ind Mydrae; conversaban con calmatton y contaban topo queents vator y (Wello, com hayers oute one carge o class le ticleros fronte, coloros Convince fueros volosdos y como y suentes y cuales alescanes fueros enqueswe. Hi motin concluyé no vente perque la cente elattera apatito y or free were sens a comer causto porque elegativo que lo entendista su tens lera alm impos alkanos feroles y Cambolos o destroldes unos jouce temples. to effect to great come out hecer y no havin pur said hauer man; no se have tous de ens revolución. Al encuebar el resonar los casoos de los constitue some al partimonto elegnos propos se disolvien, desepercolendo los igentres or homi y por alle, con gran rapides, educ si de pronto recorderas que with alse degence que beest; otros, moses tiuldes, perparectus or el sielle sunque callaban o campieban de convercueire. El effoial al momo del dimeta, con une voz que resultados entral mento emple desnues de les par-Di Re Le Cardo, rogado al erupo que so disulviero y los membres ectenique, Lightone our lentitud, conevelments to a percept; nort bigumen proposes THE COMMON AND BEFORE HE WAS TOP

-14 nollowited and -- notice on one of the bottom of the bottom of the mistriov someser sadments abiviously ea audmundadam si w ... about noise of summer de isa sicenterilles y se ileveren a se construte; supertrebe se plannes y aunque le hablaben se responifien. THE RESIDENCE OF THE PARTY OF T the first the second in the second that the second the The state of the s with importantiante of ogistel, and der was to mente and her

Avenzada la noche, piquetes de policias armados de carabinas y equipados para amanecerse empezaron a patrullar la ciudad. Iban mandados por oficiales y marchaban en filas de tres o cuatro hombres. Las pisadas de los animales resonaban claramente sobre el pavimento. Sex veían aún grupos de civiles en las calles, sobre todo donde un foco o un farol había escapado a las piedras; conversaban con animación y contaban cómo sucedió esto y squello, cómo huyeron ante una carga o cómo le hicieron frente, cuántos tranvías fueron volcados y cómo y cuántos y cuáles almacenes fueron sacueados. El motin concluyó no tanto porque la gente sintiera apetito y se fuera a su casa a comer cuanto porque el motivo que lo encendiera no daba para mis: rotos algunos faroles y tumbados o destruídos unos pocos tranvías, no quedaba gran cosa que hacer y no había por que hacer más; no se trataba de una revolución. Al escuchar ex resonar los cascos de los caballos sobre el pavimento algunos grupos se disolvían, desapareciendo los hombres por aquí y por allá, con gran rapidez, como si de pronto recordaran que tenian algo urgente que hacer; otros, menos timidos, permanecian en el sitio, aunque callaban o cambiaban de conversación. El oficial al mando del piquete, con una voz que resultaba extrañamente amable después de las cargas de la tarde, rogaba al grupo que se disolviera y los hombres accedían, alejandose con lentitud, generalmente de a parejas; pero algunos preguntaban, sin moverse de donde estaban: -- ¿Estamos en estado de sitio?

El oficial, siempre con voz amable, respondía:

V

Avenzada la noche, piquetes de policias armados de carabinas y equipapere amenecerse emperaron a petruller la ciudad. Iban mandedos por ciiles y marchaban en filsa de tres o cuatro hombres. Las pisadas de los males resonaban claramente sobre el pavimento. SeX vefan aún grupos de iles en les celles, sobre todo donde un foco o un ferol hebia escepado as piedres; conversaben con animación y conteben como sucedió esto y collo, como huyer en carge e como le hicieron frente, cuántes nviss fueros volosdos y como y cuántos y cuáles almacenes fueron secuesat Il motin concluyó no tanto porque la gente sintiera apetito y se fuera ou case a comer cuanto porque el motivo cue lo encendiera no deba pere estros elgunos feroles y tumbedos o destruidos unos pocos tranvias, dedabs gran coss que hacer y no había por qué hecer más; no se trabe de una revolución. Al escucher of resonar los ensces de los en bellos bre el pevimento algunos grupos se disolvian, desepareciendo los bombres raqui y por alla, con gran rapidez, como si de pronte recorderan que mien elgo urgante que hacer; otros, menos timidos, persanecion en el si-O, sunque cellaben o cemblaben de conversación. El oficial el manco del ouste, com una voz que reaulteba extralamente amable después de las cerde la terde, rogade al grupo que se disciviera y los hombres accedias, eladose con lentitud, generalmente de a perejas; pere algunes pregunteand stan abund sh estevon als in

-- Matemos en estedo de sibio?

Il officiel, stempre con voz smable, respondin:

--No, pero hay orden de no permitir grupos en las calles.

veces agregaba: quabrat a vectura y autore to aus adrestes se loronto-

-- Hay muchos maleantes. Plateres everland, or planteres wholes ; so

11 hombre protestaba entonces:

-- No somos ladrones. Vegos, melosatos, mendigos, stojos, sasti

--No importa--decia el oficial, con una voz ya menos amable --. Les rue-

si el hombre agregaba cualquiera otra observación o protesta, el oficial avanzaba el caballo hacia el grupo. No tenía, tampoco, muchas reacciones verbales.

Pero nadie ofrecia resistencia. En cuanto a mi, vagaba de grupo en grupo y escuchaba las conversaciones, buscando otro cuando aquel en que estaba se disolvia; se unian y se desunian con igual rapidez y no era raro encontrar en esta esquina a la mitad de los individuos que un momento antes estaban en aquélla. Aunque el motin se daba por concluido, mental y verbalmente continuaba. No hablaba; escuchaba nada más y sólo cuando en un grupo me miraron dos o tres veces, sorprendidos los hombres de que no dijera ni jota, me atreví a hacerlo y empecé a contar cómo había logrado esca-Par de la carga de la policía; pero un hombre me interrumpió y contó algo Parecido a lo que yo iba a contar, con la diferencia de que él no había huído; su narración resultó entretenida y no me atreví a tomar de nuevo la Palabra. Cerca de la media noche, vagando por aqui y por allá, me fui acercando al dormidero; estaba cansado y tenía hambre. Desemboque en una avenida de doble calzada, en cuyo centro se abria el cauce de un estero -- era la avenida en que el compañero del hombre-cuchillo-mellado-pero-peligroso había herido al hombre-cuadrado-bueno-para-empujar-y-derribar --; aquel cauce estaba ahí quizá si desde que la tierra sudamericana se levantó del fondo de los mares o desde que el gran trozo de materia que hoy forma la luna fué arrebatado am nuestro planeta, dejando en él el hueco que el Pa-No. pero hey orden de no permitir grupos en les eslles.

redeserns accev

-- Hay muchos malesates.

Il hombre protestaba entonces:

-- No somos ladrones.

--No importar-decis el oficial, con una voz ya manos amable --. Les rue-

si el nombre agregaba cualquiera otre observación o proteste, el cflul avanzaba el caballo hacia el grupo. No tenía, tampogo, muchas reaccio-

Pero nadie ofrecia resistencia. En cuanto a mi, vageha de grupo en gruy escuchaba las conversaciones, buscando otro cuando aquel en que estase disolvia; se unian y se desunian con iguel repidez y no ere vero entrer en esta esquine a la nitad de los individuos que un momente antes oben en aquélla. Aunque el motin se deba por concluido, mental y vermente continuaba. No hablaba; escuchaba nada más y sólo cuando en un upo me mireron dos o tres veces, sorprendidos los hombres de que no dijeni jote, me atrevi a hacerlo y empecé a contar cómo había logrado escade la carga de la policia; pero un hombre me interrumpió y contó algo recido e lo que yo iba a conter, con la diferencia de que él no nobia ldo; su narración resultó entretenida y no me atroví e tomor de nuevo la labra. Cerca de la media noche, vegendo por squi y per silá, me fui acerndo al dormidero; estaba cansado y tenis hambre. Desembosué en una svenide doble calzada, en cuyo centro se abris el cauce de un estero -- era avenida en que el compañero del hombre-cuchillo-mellado-pero-peligroso bis herido al hombre-cuedrade-base-care-empular-y-derriber --: acual los estada en enaciones estada ndo de los meres o desde que el gran trozo de materia que hoy forma la

ne composent le le me obnejeb, ejengle orjecum Ma chetaderra du?

cífico se apresuró a llenar; por él habían bajado y seguian bajando las aguas-lluvias de las quebradas vecinas y aunque en sus márgenes se leventeron casas, se trazaron y se hicieron avenidas, se plantaron árboles y se tendieron lineas de tranvias, continuaba abierto, sirviendo de morada a gatos, perros, ratones, pulgas, vagos, maleantes, mendigos, piojos, asesinos, que alli vivian y alli, a veces, morian, entre tarros vacios, mammam, F & MU Pinel Sie cajones desarmados, montones de paja y de ramas, piedras, charcos de fango y animales muertos; el maleante que alcanzaba a llegar a sus orillas, techada a medias por alerones de concreto y se arrojaba en él, desaparecia como un conejillo en el sombrero de un prestidigitador; la policía no se etrevia a meterse alli, ya que el cauce parecia tener, o por lo menos asi se decia, comunicaciones con el alcantarillado de la ciudad. Generaciones enteras de vagos habían surgido de aquel cauce; de las pocilgas en que nacían pasaban al cauce, del cauce a las aceras a pedir limosna o a robar, de allí a las comisarias y correccionales, de las comisarias y correccionales de nuevo al cauce, y del cauce, otra vez, a la cárcel, al hospital o al presidio o a la penitenciaria, a cumplir sentencias mayores. Por fin morian y algunos Man engrae Tueres agreetive. To be decided to putty be have not like morian en el cauce.

Se veía poca gente por allí y avancé hacia la esquina que la avenida formaba con una calle ancha, empedrada con piedras de río, sacadas, quién sabe cuánto tiempo atrás, del milenario estero; tenía no más de una cuadra de largo y era llamada Pasaje cuillota, pasaje no sé por qué, ya que era una señora calle, llena de negocios de toda clase, cantinas y restoranes principalmente, que hervían de mimorphelematra en de negocios de toda clase, cantinas y restoranes principalmente, que hervían de mimorphelematra en de segunda de la media noche, y como si los negocios con patentes de primera, de segunda o de tercera categoría -- expendio de alcoholes -- fueran insuficientes, existían otros en las aceras y hasta en la calzada, ventas de frutas, de pescado frito, de arrollados, de empanadas fritas, de dulces, de refrescos, hasta de libros. Hombres y mujeres cubiertos de sucios delan-

thus se apresure a llener; por al habitan bajedo y seguina bejendo les pus-livits de les quebredes vectues v encous en adrones se leventapa deses, se trezeron y se bicieron avenides, se planteron árboles y se padieron lineas de tranvisa, contingene ebierto, sirviendo de morada a cotes, perros, ratones, pulges, veros, meleantes, mendigos, piojos, saesinos, que alli vivian y alli, a vaces, morian, entre terros vacios, meneras, cejones desgrandos, montenes de peja y de ramas, piedres, chercos de fanco y animales muertos; el meleante que elcenzebe a llegar e sus orilles, teche de medias por elerenes de concreto y se arrojoba en el, deseperecia como m conejulo en el sombrero de un prestidigitador; la policia no se crevia meterse alli, ya que el cauce parecia tener, o por lo menos sai se decia, comunicaciones con el alcantarillado de la ciudad. Ceneraciones enteres de medesan nation de aquel cauce; de las pocilese en que nacian pasaban d seuce, del ceuce a las scoras a pedir limoena o a robar, de alli a las comiseries y correccionales, de les comiseries y correccionales de nuevo o officera le o fatique de la caronia el se sevento, esues feb y esues in a la penitenciaria, a cumplir sentencias mayores. For fin morian y alcunos within on a cauce. I would be no neither

de veia poca gente por allí y avancé hacia la esquina nue la evenida lettaba con una calle ancha, empedrada con piedras de río, sacadas, cuión abe cuánto tiempo atrás, del milenario estero; tenie no más de una cuadra de largo y era liamada Pasaje cuillota, pasaje no sé por cuó; ya que era una señora calle, llena de negocios de toda clase, centinas y restoranes principalmente, que hervian de minatipalmente, que hervian de municipalmente, que hervian de esde la puesta del sel heste municipalmente mandra menta noche, y como si los negocios con patentes de principalmentes, estatian ochos en las soeras y hasta en la calzada, ventes de fruras, de pascado frito, de arrollados, de empenadas fritas, de duices, de reirescos, hesta de libros. Nombros y mujeres enbiertos de suelos delas.

tales, fabricaban allí sus mercaderías o las recalentaban, ofreciéndolas después a grito pelado. La calle ascendía hacia el cerro y por ella pasaban. después de la puesta del sol, millares de personas, ya que el cerro era muy poblado y se comunicaba, además, con otro cerro, igualmente poblado. El obrero que entraba al pasaje, en viaje mmmmmmmm casa, y lograba llegar a su final sin detenerse y entrarm a alguna cantina, podía felicitarse de haberse librado de la tentación; pero eran pocos los que llegaban a la esquina en que el pasaje doblaba y moría, y eran pocos porque los bares, con sus grandes pianos, sus enormes pianos /que mostraban paisajes en en que/veia salir y trasladarse el sol, la luna y las estrellas, caer saltos de agua y nadar cisnes y desfilar pálidos caballeros y enamoradas damiselas; sus interminables hileras de botellones en que resplandecian, iluminados por la luz de las ampolletas eléctricas, el morado vino y la ocre o rosásea chicha; sus camareras de toca y delantal blanco, que los parroquianos manoseaban a gusto y que solían aceptar tal cual brindis y tal y cual invitación para actos menos públicos que el de beber una copita, temian una enorme fuerza atractiva. Por lo demás, ¿a quién le hace mal una cervecita, un traguito de chicha, un sorbito de vino o una buchadita de aguardiente? A nadie. Vamos, hombre, no sea así; un ratito y nos vamos; todavia es temprano. Sí, pero la señora está enferma. ¡Y qué! No se va a morir porque llegues una media hora más tarde. Es que le llevo unos remedios equí. Después se los das. Mira, ahí está la que te gusta: la Meriquita. Está buena, ¿no? ¡ ué hubo! ¡ cómo les va! ¿ ué se habían hecho? Nada, pues, sufriendo por no verla. ¡Vaya! ¿ ué les sirvo? Pasaba un paño sobre la mesa. La chicha está de mascarla; pura uva. Un doble será. . . Un doble, o sea, dos litros. Buen trago. Sírvase usted primero, Meriquita. Miredes desde la calle, las cantinas, con sus barandillas de madera oscura, sus largos mesones, sus luces, sus decenas de mesas y sus centenares de sillas, Parecian no tener fin y se podía entrar y estarse allí una noche entera be-

lies, rebrice han all sus mercederies o les recelentaben, ofrecióndolas menutes a grito pelado. La cello accepcia madia el cerro y cor ella resaun, después de la pacete del soi, millares de versones, ye oue el cerro ne muy poblado y se comunicaba, además, con otro carro, iqualmente rebiro. El obrero que entraba el pasaje, en viaje amamenta cara, y lograda legar a su final ain detenerse y entrerm a alguna centina, podía felialmedagail sup sol socos nare oreq intentación; pero aren pocos los que liegalen le esquina en que el pasaje doblaba y moria, y eran pocos porque les base, con sus grandes planos, sus enormes planos / que mostraban palasjes en que/vela salir y trasladarse el sol, la luna y las astrellas, oser acter of agus y asdar cienes y desfilar palidos caballeros y enamoredos miseiss; sus interminables hileras de botellones en que respisadecian; uninados por la luz de las ampolletas eléctricas, el morado vino y la re o roséses obiene; sus camereres de toca y delantal blenco, que los peoquienos asnosesban a gusto y que sellen scepter tel ousi brindis y tel qual invitación pera setes menos públicos que el de beber una copita, teen una enorma fuerza atractiva. Por lo demás, ja quién le hace mal una rvecite, un traguito de chiche, un sorbito de vino o una buchadita de wardlente? A nedle. Vemos, hombre, no see sel; un ratito y nos vamos; tovia es temprano. Si, pero la señora está enferma. 17 quel 110 sa va e mo-I porque llegues une media hore más terde. Es que le liero unos remedios ul. Después se los das. Mirs, enf está le que te gusta: la Mericolta. tá buena, gno? joué nubel jobne les val joué se habían heche? Neda, guena, friendo por no verla. ¡Veye! ¿ ué les sirvo? Pesaba un pero sobre le me-. La chiche esté de mascerla; pure uya. Un doble seré. . . Un doble, o a, dos litros. Buen trego. Sirvese usted primero, Mericuita. Miredes desla calle, les centines, con sus berendilles de medera oscura, sus lara mesones, sus luces, sus decenas de mesos y sus centeneres de silles, replan no tener fin y se podia entrar y esterse alli una noone entera be-

biendo y al dia siguiente y al subsiguiente y una semana y un mes y un año, perderse o enterrarse allí para siempre, sin que jamás se lograra terminar con el vino, la chicha, la cerveza, el aguardiente, las cebollas en vinagre, los emparedados, las ensaladas de patas de chancho con cebolla picada muy fina y con mucho ají, oh, con mucho, con harto ají, que es bueno para el higado; y algunos hombres salian a la calle con una terrible capercent us ofor b ra, una cara como de parricida convicto y confeso: se había acabado el dide photograph of the property than the first nero a media borrachera; y otros, riendo a carcajadas e hipando entre risa y risa, y ese, vomitando junto al brasero en que el comerciante de la as compresely at humo dense Lieunde todo el acera recalienta por vigésima vez las presas de pescado -- "no me vaya a populates an el susto, sentreros en el analo, aparila, ter ensuciar la mercadería, señor" --, y aquél, meando cerveza durante cuartos de hora, y éste, sin saber donde está ni para donde ir ni de donde viene, o. Stempre, edestre o efuero, bearties Time, sona les 62 la mirada perdida, los pantalones caídos, la camisa afuera, y el de más alla, serio, reconcentrado, mirando el suelo, como preocupado de un grave ances y con manches de vice o de sur problema, pero sin moverse, y otros peleando a bofetadas, derribando los canastos con peras y los mesones con arrollados -- "; qué les pasolos deciey our solos sa, mierda!, vayan a pelear a otra parte" --. El día sábado no se podía anwalls mache has hombred, exclusion or Last dar por alli, de tal modo había gente, gente adentro, gente afuera, gente que pasaba o que esperaba al amigo, a la mujer o a alguien que convidara. non hos goyence à gelezion econiera

bastante concurrida. Suvedió algo que podía haberse esperado, aunque resultó extraño: muchos de los que tomaron parte en el motín, rompiendo faroles o tumbando y destrozando tranvías, o solamente gritando mueras o vivas, fueron a parar allí; la excitación sufrida les impidió retirarse a sus casas; era un día extraordinario, un día de pelea, diferente a los otros, rutinarios, en que sólo se trabaja, y era necesario comentarlo y quizám celebrarlo. Tengo mucha sed y no me vendría mal un vasito de cerveza, o, mejor, de chicha. ¿Tiene sendwichs? Sí, uno de lomo y otro de arrallado; sí, con ajicito. Era fácil entrar; lo difícil era salir, excepto si se acababa el dinero o lo echaban a uno a la calle por demasiado borracho; pero esta-

no y sem mo y enemos eno y efnelogiados la y efnelogia eta la y come o perdered o enterrar alla pera alemena, sin cue jamés se locreres . pelmer con el vino, la chiche, la cerveze, el escaticate, y las cebellas vinagre, los emparedades, las ensalades de petau do chancho con cabolla men may time y con mucho ail, on, con mucho, con barto ail, one es bueno re el higado; y elgunos hombres salian e la calle con una terrible ca--ib is obedese alden sa tossimos y ossivace abioirase so omos anso anu. ro a media borrachera; y otros, riendo a carcajadas e bipando entre riof educations is suc ne oreserd is obustinov , see v , sair v era recellente por vigestma vez las pressa de pescado -- "no me veya a buciar le mercederia, selor" --, y equél, meando cervena durante cuertan hors, y sate, ain saber donde está ni para donde ir ni de donde viene, mirada perdida, les pentelones cafdos, la camisa afuera, y el de més is, cerio, reconcentrado, mirando el suelo, como preocupado de un crave utilism probleme, pero sin moverse, y otros pelendo a befetadas, derrido los cansatos con peras y los mesones con arrollados -- ";que les pamierdat, veyan a pelear a otra parte" --. "Il die sabado no se podia anpor alli, de tal modo había gente, gente edentro, gente sruera, gente pasaba o que esperaba al amigo, a la mujer o a algulen que convidera. Aquella noche no ere noche de sabado, pero era noche y la calle estaba stante concurrida. Suzedio elgo que podía haberse esperado, aunoue resulextreño: muchos de los que tomaron parte en el motin, rempiendo faroso tumbendo y destroxando tranvias, o colemante gritendo aueres o vivas, mon a parer alli: le excitación surrida les impidió retireres a aus ceera un die extreordinario, un die de peles, diferente e los otros, rumerios, en que sólo se trabaje, y era necesario comenterlo y quizém esbrerlo. Tengo mucha sed y no me vendría mal un vasito de cerveze, o, mele jobelidine ob orto y omol eb ome le Tamolwhome omel's . adolde ob " talluito. Era riail entrer; lo diricil era salir, excepto el se acababa disero o lo cchaben a uno a la calle por demasiado borracho; pero estamos entre amigos y tengo plata; sírvase, compañero; no me desprecie; otro doble y nos vamos. Estuvo buena la pelea, ¿no es cierto? El mesonero, de gorro blanco, gordo y muy serio, ayudado por varios muchachos, llenaba sin cesar vasos de cerveza, de vino, de chicha, de ponche, hacía sandwichs o preparaba ensaladas que los clientes engullían con aterradora velocidad. Se percibía un olor a vinagre, un olor ardiente y picante que hería mahama salía las mucosas y que mammanhamadam hasta la calle, en donde provocaba excitaciones casi irresistibles. Sonaba el pieno, hablaban los hombres, gritaban las camareras y un humo denso llenaba todo el local; puchos en el suelo, escupitajos en el suelo, sombreros en el suelo, aserrín, trozos de pan, pellejos de embutidos; algún perro, pequeño y peludo, vagaba entre las mesas. Siempre, adentro o afuera, ocurrían riñas, sonaban gritos destemplados o estropajosos y se veían bocas desdentadas, ojos magullados y camisas destrozadas y con menchas de vino o de sangre.

-- Pégale, pégale: derés, ridicules sus chaquetes con botones dereves e

-- ¡Déjelos que peleen solos! socialidas, que no erro solas atas atables

Aquella noche los hombres, excitados primero por el motin y luego por el alcohol, salían de las cantinas a la calle, a toda presión, llevándose todo por delante y dejando escapar tremendas palabras. ¡Qué se han creído estos policías tales por cuales! ¡Viva, mierda! ¡Abajo los verdugos del pueblo! Munca faltaban por allí dos o tres policías, que no tomaban presos áno a mammblos que ya era imposible soportar, a los que peleaban o a los que destrozaban los frágiles establecimientos de los vendedores callejeros; a los demás les acompañaban a veces hasta la esquina, aconsejándoles cómo debian irse y por dónde. Váyase derechito y no se pare por ahí. Bueno, mi sargento, murmuraba tiernamente el borracho, obedeciendo a ese impulso que hace que el que se siente un poco culpable tienda a subir de grado el policía que le habla. No era raro el caso del carabinero que regresaba de su turno como una cuba. La gente había estado generosa. Oiga,

mentre smigos y temro plats; sirvase, compañero; no me desprecie; otro
cole y nos vemos. Returo buene la pelea, ino es clertor El mesonero, de
con blanco, gordo y muy serio, syudado por verios muchachos, lleneba sin
con vesos de cervera, de vino, de chicha, de ponehe, bacis sandwiche o
conserbe ensaisdas que los clientes engullian con aterredora velccidad,
percibis un olor a vinagre, un olor erdiente y picante que beria matui
a mucosas y que mementamente hasta la calle, en conde provocaba excitacio-

nucosas y que memeriamenta hasta la calle, en donde provocace excitacioa casi irrealatibles. Conaba el pieno, habiaban los hombres, gritaban
a camareras y un humo denso llenaba todo el local; puenos en el suelo,
cupitajos en el suelo, sombreros en el suelo, aserrín, trozos de pen,
llejos de embutidos; algún perro, pequeño y peludo, vagaba entre las mea. Siempre, adentro o afuera, ocurrían riñas, sonaban gritos destemplaa o estropajosos y se veian bosas desdentadas, ojos maguilados y cemiasa
a o estropajosos y se veian bosas desdentadas, ojos maguilados y cemiasa.

-- IPégale, pégale!

-- Déjelos que peleen solos!

Aquella noche los hombres, excitados primero por el motín y luego por alcohol, sellen de las cantinas a la calle, a toda presión, lisvándose do por delante y dejando escaper tremendas palabras. Jué se has crelto tos policías tales por cuales: ¡Vive, mierda: ¡Abajo los verduços del sulo! munos faltaban por allí dos e tres policías, que no tomacan predaho a semamilos que ye era imposible seportar, a los que pelesban o e que destrozaban los frágiles establecimientos de los vendedores calledes a los destaban a veces hasta la esquina, econsejéndos cómo debian irse y por dónde. Váyese derechito y no se pare por ebil. Elo un serento, murmuraba tiernemente al borracho, obedeciendo e escone que nece que se que se figue se aiente un poco culpable tienda a subir de su tarno como una cuba. La gente habí estado generosa. Oiga, españa de su tarno como una cuba. La gente habí estado generosa. Oiga,

mi cabo -- decía el borracho, en voz baja --; venga a tomarse un traguito.

El policía, después de mirar hacia todas partes y de pasarse nerviosamente
los dedos por el bigote, accedía, echándose al coleto su cuarto é su medio
litro de mimm licor, fuese el que fuese y de un trago. Tres o cuatro invitaciones y luego la suspensión o la noche de calabozo. No estoy ebrio,
mi teniente -- aseguraba el infeliz, que apenas podía abrir los ojos. Echame el aliento. El oficial retrocedía, casi desmayándose. (Al calabozo, carajo! Vienes más borracho que un piojo!

Esa noche fué diferente. La pelea había sido contra la policía, que cargó con dureza, hirió a algunos y detuvo a muchos, y los borrachos, a pesar de su tendencia a contemporizar y set magnánimos, no lo olvidaban; elgunos de ellos, incluso, habían recibido tal cual palo o gateado entre las patas de los caballos; y allí estaban ahora los odiados policías de toda la vida: sus ropas de color verdoso eran más feas que otras veces, sus quepis más antipáticos que un día atras, ridículas sus chaquetas con botones dorados e irritantes sus botas de masiado económicas, que no eran botas sino simples polainas. Un borracho metió sus puños bajo las narices del policía y gritó, llenando de vinosa saliva la cara del representante de la ley, los más atroces denuestos contra el cuerpo de policía y sus semejantes y parientes, y exasperado por la tranquilidad del cuidador del orden público, que se encontraba solo en ese momento, le dió un vigoroso empujón, como para animarlo. El policía retrocedió unos pasos y llamó al orden al exaltado; pero lo mismo habria sido pedirle que cantara La Palomita; el borracho, excitado por otros y aprovechando la oportunidad de ser ellos varios y uno solo el agente, volvió a empujarlo, a lo cual el representante de la autoridad contestó sacando un pito y pidiendo auxilio. El otro policía, estacionado en la esquina del pasaje que daba al cerro, acudió, y el borracho, que arremetió entonces contra los dos, recibió en la cabeza un palo que le bañó de sangre la cara, siendo además, ante la sorpresa de sus compinches, llevado preso.

polosic, después de minor hacts toque portes y de pasaras arvicacemente polísic, después de minor hacts toque portes y de pasaras aervicacemente a dedes por el blyote, socsalis, sociéndose el coleto su cuerto è su medio ro da whom lloot, fuese el que fuese y de un trago, mes o custro invistones y luego la suspensión o la noche de calabozo, no estoy ebric, cantente -- eseguraba el infeliz, que apenas podía abrir los ojos. Rohuel altento. El oficial retrocadia, cesi desneyándose. [al calabozo, cael sitento. El oficial retrocadia, cesi desneyándose. [al calabozo, cael vicaca más borrgono que un plojot

Rad moche fue direrente. La pelea había sido contre la policia, que con con durers, hirió a algunos y detuvo a muchos, y los horrachos, a caser su tendencia a contemperizer y ser megnanimos, no lo olvidaban; element ester est estne obestes o claq faus fut obidises melded , osulost , solle los cebellos; y allí cataban enora los odiados policías de toda le vida: ropas de color verdoso eran más feas que otras veces, sus quepís más ene append associate que un distres, ridioules sus chaquetes con botones dorados e ritantes sus botes de masiado económicas, que no eren botes sino simples laines. Un borracho metió sua puños bejo les narioes del policie y grito, -orin san col , vol el en etustusaerqor leb erso el evilas aconiv eb obusus s denuestos contra el cuerpo de polícia y sus semejantes y parientes, y depende per la tranquillidad del cuidador del orden público, que se enconson solo en ese momento, le dió un vigoroso empujón, como para antesto. colleta retrocedió umos pesos y llemó al orden el exeltado; pero lo mishebrie side pedirle que cantera La Palomita; el borrache, excitado por TOS y aprovechando la oportunidad de mer ellos varios y uno solo el e cen--medico bebliotus of eb ednadnesequen le fauo of a collegues o diviov at ne obsnetostes, elotioq outo 12 ellique obnetbiq y osia un obsseta puins del paseje que debe al cerro, soudió, y el borracho, que erremetló longes contre los dos, recibió en la cabeza un palo que le ballo da sangre osre, siendo ademés, ente la sorpreze de sus compinones, lierado preso.

La noticia corrió por las aceras y las cantinas: ¡La policía ha pegado a un hombre y lo ha llevado detenido! La comisaría estaba a unas dos cuadras de distancia y los policias regresaron luego, acompañados de un piquete de a caballo. ¡A ver: quiénes son los guapos! Los guapos eran decenas: el alcohol llenaba a los hombres de una euforia incontenible y de un valor irreflexivo que les hacía despreciar la comisaría, los palos, los sables, los caballos y sus jinetes. ¡Soy roto chileno, mierda, y nadie me viene a entrar el habla, mucho menos un policia mugriento como túl ¡Pégame, carajo! ¡Acuí tienes un pecho de hombre: Se abrian a tirones la camisa, haciendo saltar los botones y desgarrando los ojales, mientras adelantaban el velludo pecho. La policía, que agotó de una vez sus recursos y reacciones verbales. Se mostró menos heroica: cogió a los hombres y se los llevó a tiromes, les pegó cuando se defendían, los arrastró cuando se resistían y los entregó, finalmente, a los policías de a caballo, que los tomaron de las muñecas y se los llevaron, casi en el aire, al galope; los borrachos tropezaban en las piedras y aullaban al sentir que sus axilas estaban próximas a desgarrase, que sus pantalones caían y que sus demás ropas eran destrozadas. Los mesoneros y las camareras salieron a la calle y las cantinas quedaron vacías. Los comerciantes de las aceras, hombres prudentes a pesar de su escaso capital, levantaron sus establecimientos. El porvenir no era que les dan de beber, vin nivar la bus as claro para el comercio minorista.

Yo comía mi presa de pescado y miraba. Tenía hambre y la edad del pez de que provenia la presa me era indiferente, aunque talvez habría logrado el sorprenderme má saberla. La habría comido, sin embargo, aun en el caso de que se me hubiese probado que la pescada era originaria del MarRojo y contemporánea de Jonás. Olía, de seguro, de un modo espantoso, pero ¿a dónde immi irían a parar los pobres si se les ocurriera tener un olfato demasiado sensible? La miseria y el hambre no tienen olfato, más sun, el olfato estorba al hambriento. La corteza, es la palabra más exacta, que la recu-

na noticis corrio por las sceres y les contines: ; La solicia ha ceredo - suo sob same a adejae al realizo ol lobinadeb obsveil on ol y endmon a s de distancia y los polícies regreseron luego, acompanente de un minuede a caballo. 14 vers quiénes con los guepest Los guepes com decenas: alcohol licates a los hombres de una euforit incontentile y de un valor eflexivo que les hacle despreciar la comiserie, los peles, los esbles, seballos y sus finetes, 180y roto chileno, mierde, y nedle me viene s rar el habla, mucho menos un policia mugrianto como túl Pelame, cerajo! obsetes a seine al secont o delige es tended et comice, actione ter los botones y desgarrando los ojales, mientras adelantaban el vellasecho. La policia, que agotó de una vez sus recumos y redociones verbase mostro menos bereles: costo e los hombres y se los llevo a tiroles peró cuendo se defendien, los errectró cuendo se resistien y los ego, finalmente, a los policies de a caballo, que los temaron de las ons y se los lleveron, essi en el eire, el gelope; los berrachos trothen en les piedras y aullaben al sentir que sus axilas estaban proxia desgarrase, que sus pentalones celen y que sus demás ropas eran destedas. Los meseneros y las camereras salteron a la calle y las cantinas eron vacías. Los comerciantes de las aceres, hombres prudentes e pesar sas on rinevacq is . sooneimiseideses sus normanevel , ietique os soos # o para el comercio minoriata. . ejairosim oloremos le suago

To comin mi prese de pescado y miraba. Tenía hambre y la edad del per que provenía la prese me era indiferente, aunque talvas habria logrado prenderme má asberla. La habría comido, sin embargo, cun en el caso de as me hubiase probado que la pescada era criginaria del MarRojo y consoránea de Jonás. Olía, de seguro, de un modo espantoso, pero ja dócide difían a perer los pobres si so les conrelera tener un cifato demesia-densible? La miseria y el hambre ne tienen cifato, más aun, el cifato demesiado el hambrianto. La corteza, es in palabra más exacta, que le recu-

bría, sonaba entre los dientes como la valva de un molusco y no tenía semejanza alguna con el perfumado y tierno batido de pan rallado y huevo con que las manos de mi madre envolvían, en un tiempo que ya me perecía muy lejano, otras presas de pescado o de carne. No obstante, aquella calidad resultaba agradable para mis dientes, que sentían y transmitían la sensación de un masticamiento vigoroso. Me la comía, pues, parado en la esquina. Estaba caliente y desprendía un vahecillo que me entraba por las narices y me las dilataba como las de un perro. La presa se abria en torrejas que mostraban gran propensión a desmigajarse, como aburridas ya de pertenecer a un todo que demoraba tanto tiempo en desintegrarse. Al darle el bocado, y para eviter que se perdiera algo, echaba la cabeza hacia atrás, de modo que lo que cayera no se librara de mis fauces. Cada trocito era un tesoro inestimable. Me habría comido diez o veinte presas y sólo tenía dinero para una y un panecillo. Estaba hambriento y comía y miraba. El pescadero, que parecía hecho de un material semejante al de la presa, me había dado, junto con ella, un trozo de papel que me servia para tomarla, evitando así ensuciarme las manos, ya que la presa rezumaba un líquido oleaginoso de dudoso origen. Comía y miraba.

--: Qué le parece: -- dijo el pescadero, cuando el palo del policía rebotó contra la cabeza del borracho, quebrándose con la violencia del golpe
-- Otras noches aceptan todo lo que les dan de beber, sin mirar lo que es
y con tal de que no sea parafina; pero hoy los caballeros están de mal humor. . .

Terminé de comer mi presa de pescado y arrojé al suelo el pedazo de papel, limpiándome después los dedos en los pantalones; aquel aceite era capaz de atravesar no sólo una hoja de papel sino que hasta las planchas de
la amura de babor de un acorazado.

Ignoro qué me llevó, a última hora, a meterme en aquella pelea de perros, pues no otra cosa parecía, pero fuí sintiendo, de a poco, un desaso-

-se elnes on y osculom nu ob eviev al omos estació col estac adamos . Il sense alguna con el perfunción y tlarno batido de pan rellado y buevo con s las menos de mi medre envolvien, en un tlempo que ya me parecla muy alino, otras pressa de pestado o de carne. No obstante, squella callesa politabe agradable para mis dientes, que sentian y transmitien la senseción un mesticemiento vigoroso. Me le comia, pues, peredo en le esquine. Esy aestran as to teste y desprendia un vehecillo que me entraba por las narioes y les dilataba como las de un perro. La presa se abria en terrejas que straban gran propensión a desmigajerse, como aburridas ya de pertenecer u todo que demoraba tento tiempo en desintegrarse. Al derle el bocado. pera eviter que se perdáera algo, echaba la cabeza hacia atrás, de modo e lo que cayera no se librara de mis fauces. Cada trodito era un tesuro estimable. Me habria comido diez o veinte presas y sólo tenía dinero pauna y un panecillo. Estaba hambriento y comia y miraba. El posesdero, e parecia hecho de un material semejante al de la presa, me había dedo, ato con ella, un trozo de papel que me servia pera tomerla, evitando asi ancierme las menos, ya que la prese rezumabe un liquido clecainoso da duso origen. Comia y miraba.

-- ontro le parecet -- dijo el percedero, cuendo el palo del policie redó contro la cabeza del borracho, cuebrándose con la violencia del colpe
do tres noches aceptan todo lo que les dan de beber, sin mirer lo cue
con tal de que no sea perefina; perot nov los caballaros catán de puel lu-

Terminé de comer mi prese de pasondo y arrojé al suelo el pedazo de par l'impiéndeme después los dedos en los pantalones; aquel scette era car a de atravesar no sólo una hojo de papel sino que hasta las plonohos de

Ignoro oné me llevó, a última hora, a meterne en aquella peles de ge-

saura de babor de un ecorazado.

siego muy grande y una ira más grande aun contra la brutalidad que se cometía. Un borracho se había portado de modo insolente y talvez había merecido lo que se le dió, pero ese no era bastante motivo para que todos los demás fuesen tratados de igual modo. Los policías, ya deshumanizados, como los boticarios, aunque con un palo en la mano -- era una deshumanización de otro orden --, procedían mecánicamente, tomando a los hombres por las munecas, retorciéndoles los brazos, pegéndoles cuando se resistían a marchar y entregándolos en seguida a los policías montados, que partían al galope, arrastrando al hombre. Decidí irme: aquello terminaría mal para alguien o para todos. Uno de los hombres, no bastante ebrio, pero excitado, al ser tomado sacó una herramienta, un formón quizá un desatornillador; fué abofeteado y apeleado. Y los pelicías no esperaban ya la provocación de los borrachos: recorrían la calle de arriba a abajo y entraban a empujones en los grupos, apartando a los hombres violentamente; una queja, una protesta, una mirada bastaban y el hombre era llevado hacia la esquina. Todo había sido provocado por el empujón que un borracho diera a un policia.

Empecé a atravesar la evenida. Sentía que los puños se me cerraban y se abrían espasmódicamente, fuera de mi control. Cuando iba justamente en mitad de una de las calzadas, sentí un griterío; me dí vuelta: dos policías a caballo llevaban a un hombre. Lo miré: le habían golpeado o había caído y su cara estaba llena de sangre. Mecánicamente también, sin pensar en lo que hacía, terminadas todas mis reacciones mentales, me incliné, recogí una piedra y la lancé con todas mis fuerzas hacia uno de los policías. Ví que el hombre soltaba al borracho y vacilaba sobra su caballo. Huí. Al lleger a la acera me detuve y miré hacia strás. No pude ver nada: un dolor terrible me cruzó la espalda. Me dí vuelta de nuevo: ante mí, con el brillante sable desenvainado, se erguía un agente de policía. ¿De dónde había salido? Nunca lo supe, a pesar de que el cauce estaba/menos de veinte metros de distancia.

-once ou and predictived at extende our contra the brutelidad out some--learen elded gerlat y eineloud obom eb obsiroq elded es edeerred no . to que ne le dió, pero ese no ere bastante notivo pare que todos les cefueses tratados de igual modo. Los polleles, ya desbusanisados, como os loticarios, sunque con un pelo en la mano -- era um deshumani cación de me orden --, procedian mecenicamente, tomando a los hombros por les muans, retoreiéndoles los brazos, pegéndoles quendo se restation a marcher entregéndolos en seguida a los policias montados, oue partien al galope, mestrando al hombre. Decidi irme: squello terminaria mal para alguten o era tedos. Uno de los hombres, no bastante ebrio, pero exottado, el ser omedo seco une herramiente, un formón quizá un desetornillador; fué elosteado y apaleado. Y los policías no esperaban ya la provocación de los prechos: recorrian le calle de arriba a abajo y entraban a ampujones en se grupos, spartendo a los homores violentamente; una queja, una protos--mi ober seniupes al aload obevell are erdmon le v nadataed aberim ens , la sido provocado per el empujón que un borracho diera e un policia.

Expecé a atravesar la evenida. Sentía que los puños se me cerrabem y abrian espasadóleamente, fuera de mi control. Cuando ibe justamente en lind de una de las calzadas, sentí un gritario; me di vuelta: de policies escabilo llevaban a un hombre. Lo miré: le habían golpendo o nobie caldo du onra cataba llana de sangre. Mecánicamente también, sin pensar on lo de hacía, terminadas todas mis reaccionos mentales, me incliné, recolf piedra y la lancé con todas mis fuerzas hacis uno de los pólicias. Ví de el nombre soltaba al borracho y vacilaba sobre su caballo. Ruí. Al lles a la coera ma detuve y miré hacia de nuevo: ante mí, con el brillano de senvaluado, se ergula un agente de policía. ¿De dóndo había astable desenvaluado, se ergula un agente de policía. ¿De dóndo había astable senvaluado, a pesar de que el cauca estaba/menos de velnte metres

. siconicin e

the transfer of a caballon, rejet to blazely revisioned designation

will do grandia as me tood at member as twentil at policia por and

mind at license nera decir mede, para defendance o pare patte que un me

ne walk on despries, assured by y full purishes at asis book, lib town opening

offers on que torms habin commutes desordent and an electric y one are an electric plant of parts of pure of purpose, the original production of the commutes of the commutes

Fui llevado preso, no sin que el policía me diese dos tirones para obligarme a caminar. Me sentía rabioso, pero mi conciencia estaba tranquila y accedí a marchar. No hablamos durante el trayecto y cuando él lo hizo fué para renegar desabridamente contra los revoltosos, que tanto trabajo daban. No supe que contestarle; por lo demás, no esperaria respuesta. Por sus palabras me di cuenta de que no me había visto arrojar la piedra; procedió a detenerme sólo porque me vió correr. Era un motivo Kútil, pero todos los motivos podían ser buenos aquella noche. Se trataba de un hombre bajo y esmirriado; durante el camino pensé en desasirme y huir --me llevaba tomado de una boca manga, afirmados los dedos en los botones --, pero recordé que era dia de motin y noche de manos libres y me contuve. ¿Si le diera un punetazo en el pecho y lo tumbara? Es enclenque y caerá como un saco mientras desaparezco; pero ¿y si no le doy bien y resiste? De seguro, va armado de un revolver; si no me ha visto tirar la piedra no tendrá cargo en mixamica mi contra y seré puesto en libertad; aquí está el cauce, un salto y si te he visto no me acuerdo, pero no lo conozco y no sé donde caeré, si en un charco de agua, encima de un perro muerto o en un hoyo, donde me quebraré un brazo o me saltaré los dientes. Desisti. A lo lejos se sía el griterio de los hombres y el correr de los caballos. Por segunda vez en mi vida iba a entrary detenido a una comisaría, ahora sin madre y sin que a mi lado y detrás estuviese ella, mi padre, mi casa, mis hermanos. La comisaría, situada en la fal da de un cerro y pintada por fuera de blanco y verde, era una comisaria igual a todas, mal alumbrada,

and the second of the second o

Fig Tlevado preso, no sin que el colleta me diese dos tirones para digarme & caminar. We sentla rabioso, pero mi conclencia estaba tranquiof the of the course of create of trayers a leasen y Ind pure renegar desabridmente contra los revoltoses, que tanto trabedaban. Vo supe que contestarle; por lo denás, no esperaría respuesta. ness palabras me il cuento de que no ne nubla visto arrojar la pledra; ocedió a detenerno sólo porque me vió correr. Era un motivo (cil, pero dos los motivos podían ser buenos aquella noche. Se trateba de un nome hajo y esmirriado; durante el camino pense en desasirme y nuir -- me evabe tome de una boo comania, afirmados los dedos en los boiones --. ro recordi que era dia de motio y noche de manos libres y me contuve. t le diera un pametazo en el pecho y lo bumbara? Es enclenque y eserá no un saco mientres desaperezeo; pero ¿y si no le doy bien y resiste? seguro, va armado de un revolver; si no me ha visto tirar la pisdra no des carro en sissitan al contra y seré piesto en libertad; equi esté cauce, un salto y si be he visto no me acuerdo, pero no lo conocco y sé donde caere, et eu un charco de agua, eneima de un perno muerto o un hoyo, donde na quebraré un brazo e me salteré los dientes. Desisti. eclisade el gritario de los nombres y al correr de los casallos. responds ver am mi vida ica a entrany detenido a una comisaria, anora t medre y sin que a mi lado y detrás catuviese ella; mi padre, mi case. tierranos. La comisaria, situada en la falia de un cerro y pinteda por ore de blence y verde, ere une comiseria igual a bodes, sel elembrede,

con olor a orines y a caballos, rejas de hierro y pavimento desigual. En la sala de guardia se me tomó el nombre, se preguntó al policía por qué me traia -- desorden, aseguró -- y fui pasado al cala bozo. No tuve oportunidad ni tiempo para decir nada, para defenderme o para pedir que se me dijera en qué forma había cometido desorden; era un detenido y eso era suficiente. "Irá con parte al juzgado", dijo el oficial, rubio y rosado, pero sucio, de piel grasienta, con un bigote descompuesto y sin gracia, un poco húmedo. El policía del sable desapareció y fui entregado a otro, que me dijo: "por aqui", como si me fuera a introducir en una sala de recepciones. El patio que se extendía detrás de la reja era amplio y rodeado de altas murallas; en sus márgenes se adivinaban algunos calabozos con puertas de madera, que impedian ver quiénes estaban dentro. Fui metido en uno con puerta de reja, iluminado por una débil ampolleta pegada al techo. Había esperado que la comisaría estuviese llena de todos los hombres traídos del pasaje, pero quizá estaban en aquellos calabozos cerrados, de donde salían gritos vacilantes y una que otra voz firme que gritaba algo contra alguien o contra algo. Aquel en el que fui introducido por el policia, que me dijo de nuevo "por aquí", estaba ocupado por una sola persona, que yacía en el suelo, casi en el centro, los pantalones caídos y enredados en las piernas y el trasero y las nalgas al aire; roncaba como si estuviese en su cama. Era, sin duda, uno de los borrachos traídos del pasaje y digo que era uno de los borrachos porque sólo un hombre en estado de embriaguez, y de profunda embriaguez, habria hecho lo que aquel: encerrado allí sintió, por lo visto, deseos de defecar, pero borracho como estaba, no logró advertir que en un rincón del calabozo, que era bastante amplio, había excusado, y no viendolo y urgido por su deseo optó por desahogarse en el suelo y así lo hizo, abundantemente, quedándose luego dormido sobre sus laureles, encima de los cuales, finalmente, se sentó; sentado, buscó mayor comodidad y se tendió de lado para dormir. Su trasero y sus nalgas se veían cubiertas

molor a orines y a caballos, rejes de hierro y pavimento designal. En

sais de guardia se me tomó el nombre, se preguntó al polícia por cué trala -- desorden, aseguró -- y fui pasado al cala bozo. No tuve oportuidad ni tiempo para decir nada, para defenderme o para pedir que se me iera en qué forma había cometido desorden; era un detenido y eso era suolente. "Irá con parte al juzgado", dijo el oficial, rubio y rosado, pesucio, de piel grasienta, con un bigote descompuesto y sin gracia, un to homedo. El policia del sable desapareció y fui entregado a otro, que dijo: "por aqui", como si me fuera a introducir en una sala de recepcios. El patio que se extendia detrás de la reja era amplio y rodeado de tas murallas; en sus márgenes se adivinaban algunos calabozos con puertas madera, que impedian ver quiénes estaban dentro. Fui metido en uno con erta de reja, iluminado por una débil ampolleta pegada al techo. Habia perado que la comisaría estuviese llena de todos los hombres traidos del saje, pero quizá estaban en aquellos calabozos cerrados, de donde salían itos vacilantes y una que otra voz firme que gritaba algo contra alguien contra algo. Aquel en el que ful introducido por el policia, que me dide nuevo "por aquí", estaba ocupado por una sola persona, que yacía en suelo, casi en el centro, los pantalones caldos y enredados en las piersy ol trasero y las nalgas al aire; ronosba como ai estuviese en au cama, enu are sup ogib y starados del pasaje y digo que era uno los borrachos porque sólo un hombre en estado de embriaguez, y de pronds embriaguez, habria hecho lo que aquel: encerrado alli sintió, por visto, deseos de defecar, pero borracino como estaba, no logró advertir on un rincon del calabozo, que era bastante amplio, había excusado, no viendolo y urgido por su deseo optó por desenegerse en el suelo y l lo nizo, abundantemente, quedándose luego dormido sobre sus laureles, de los cuales, finalmente, se senté; sentado, busos mayor comodidad se tendió de lado para dormir. Su trasero y sus nalgas se vefan cubiertas de excremento. In conte en la bartine, bestando an lugar desde el quel

El Medor era horrible. El excusado, como de comisaría, no olía a nada soportable y el excremento del borracho hedía como diez mil excusados juntos y algo más. El olor, cosa curiosa, recordaba el que las cantinas del pasaje producían y arrojaban sin cesar hacia la calle, ese olor vinagre, como de cebollas en escabeche y vino fuerte, un olor picante que hería las mucosas. El borracho lo había tímido consigo; pero si aquél hería, éste desgarraba; estaba refinado.

Sentía que me rodeaba una gran soledad y el hombre tendido en el suelo contribuía a aumentarla: no me parecía un hombre sino un animal, menos que un animal, una bestia, menos que una bestia, no sé qué. Pensé, sin embargo, que, salvo el ador, aquello era lo mejor que podía ocurrirme; porque ¿qué habría hecho si lo hubiese encontrado borracho y despierto? ¿Qué me habría dicho y qué habría podido contestarle? Pensé también que de haberle visto quas horas antes, en el motín, me hubiese parecido, viéndole correr o ejecutar alguna acción ágil o apasionada, un ser lleno de simpatía y de fuerza, quizá si valiente. Ahora, embargada su alma por el alcohol, era sólo una bestia hedionda y allí yacía tambien en soledad, una soledad sumergida en la mierda. Las cantinas, continuarían abiertas, con sus grandes pianos, sus camareras, sus centenares de botellones de morado vino o de rosada chicha y aquí estaba el fruto de ellas, tendido en el suelo, con el trasero al aire.

Ignoro por qué, aquel hombre me intimidaba; al entrar pasé junto a él en puntas de pie, mirándolo de reojo. El policía, por su parte, se quedó un momento junto a la reja, después de cerrar, mirando también. Antes de irse pasó sus ojos meximeración del borracho a mí, dándome una breve mirada, una mirada que no decía nada, como sino hubiese visto nada o visto algó que estoa fuera de la sensibilidad humana. Tal vez sus ojos estaban ya cur-

Tolor is outs, just, one un houstine quada lierar a ese entada. .

exercemente.

El Medor era horrible. El excusado, como de comisería, no olía a nada cortable y el excremento del borracho hedia como diez mil excusados juny algo más. El olor, cosa curiosa, recordaba el que las cantinas del ajo producian y arrojaban sin cesar hacia la calle, ese olor vinagre, o de cabblas en escabeche y vino fuerte, un olor picante que heria las casa. El borracho lo había tísido consigo; pero si aquél hería, éste garraba; estaba refinado.

Sentia que me rodesba una gran soledad y el hombre tendido en el suelo tribuía a aumentarla; no me parseía un nombre sino un animal, menos que animal, una bestia, menos que una bestia, no sé qué. Pensé, sin embarço, salvo el esdor, aquello era lo mejor que podía ocurrirme; porque jeué ría hecho si lo hubiese encontrado horracho y despierto? ¿Qué me habría y qué habría podído contestarle? Pensé también que de naberia visto x de horas antes, en el motín, me hubiese parecido, viándole correr o ejecutalguna acción ágil o apasioneda, un ser lleno de simpatía y de fuerza, a si valiente. Ahora, embargada su alma por el alcohol, era sólo una tia hedionda y allí ysola tambien en soledad, una soledad aumerzida en mierda. Las cantinas, continuarían abiertas, con sua grandes pianos, contenas, sua centenares de botellones de morado vino o de rosada chia y aquí estaba el fruto de ellas, tendido en el suelo, con el trasero aire.

Ignoro por qué, aquel hombre me intimidaba: al entrar pasé junto e él puntas de pie, mirándolo de reojo. El polícia, por su perte, se quedó momento junto e la reja, después de cermar, mirando también. Antes de irpasó sua ojos maximarasma del borracho e mí, dándome una breve mirada. A mirada que mo decía nede, como sino hubiese visto nada o visto eleber e esta e esta por se esta pare de la sensibilidad humana. Tal vez sua ojos estaban ya cur-

tidos para siempre. Me senté en la tarima, buscando un lugar desde el cual no viera el trasero y las nalgas de aquel hombre, cuya vista me llenaba de una terrible verguenza, no porque hubiese impudicia en ello sino porque in había inconciencia; el hecho de que no supiera ni pudiera saber el estado en que se encontraba, era lo que me producía aquella sensación; me parecía que, por mi parte, tenía alguna culpa en ello, no sé en qué, y seguramente no la tenía, pero no podía estar tranquilo: se me figuraba que también estaba, como él, con las nalgas y el trasero al aire, que su trasero y sus nalgas eran los míos y los de todos los hombres. Pero ¿qué podía hacer? Intentar despertarlo, limpiarlo, vestirlo, estando en el estado de embriaguez en que estaba, era una locura: se daría vuelta en contra del que intentase hacerlo, pelearía con él, le atribuiría quién sabe qué intenciones y por fin daría unos horrorosos aullidos; vendrían los policías y uno debe-Ma explicar por qué y cómo aquel hombre se encontraba con los pantalones shajo y el culo al aire; es posible que no lo creyeran: ¿cómo puede un hombre llegar a ese estado? No. Por otra parte, ¿cómo se las iría a arreglara por si mismo, cuando se le pasara la borrachera y advirtiera el estado en que se encontraba? No quise ni pensar en ello.

Durante unas dos horas estuve allí, intimidado y arrinconado por ese hombre y sus nalgas, blancas y gordas, llenas de inmundicia. Al cabo de ese tiempo reapareció el policía, el mismo del "por aquí" y abrió la puerta y me miró. Noté que hacía lo posible, ahora, por no ver al borracho. "Venga para acá", me dijo, con una extrana voz, entre compasiva y tierna. Me levanté, pasé en puntillas junto al borracho y salí del calabozo. El policía, mientras cerraba, no pudo impedir que sus ojos miraran a aquel ser, atravente y repelente al mismo tiempo. Por fin, sacando la llave del candado que aseguraba las cadenas con que aerraba el calabozo, dijo, encogiéndose de hombros y dándome una mirada de comprensión:

-- Por la puta, ¿no?, que un hombre pueda llegar a ese estado. . .

day fe obeeb regul nu obnecand, butted at ne dines of .eromels purp col viera el trasero y las naigas de aquel hombre, cuya vista me lienaba una terrible verguenza, no porque hubiese impudicia en ello sino porque pa ola inconciencia; el hecho de que no supiera nt pudiera seper el estado en s se encontraba, era lo que me producia aqualla sensación; me parecia o, por mi parte, tenía alguna oulpa en ello, no sé en qué, y seguramenno la tenía, pero no podía estar tranquilo: se me figuraba que también saba, como él, con las nalgas y el trasero al aire, que su trasero y sus gas eran los mios y los de todos los hombres. Pero joue podía hacery enter desperterlo, limpierlo, vestirlo, estando en el estado de embriss en que estaba, era una locura: se daría vuelta en contra del que intase hacerio, peleuria con él, le atribuiria quién sabe qué intenciones r fin daris unos horrorosos sullidos; vendrian los policias y uno debesanciar por que y como aquel hombre se encontrata con los pantalones o y el culo el aire; es posible que no le creyeran: ¿como puede un nombre ar a ese estado? No. Por otra parte, ¿cómo se las irla a arrellarX, por ismo, cuando se le pasara la borrachera y advirtiera el estado en que

Durante unas dos horas estuve allí, intimidado y arrinconado por ese re y eus nalgas, blancas y gordas, llemas de inmundicia. Al cabo de ese po reaparectó el policía, el mismo del "por aquí" y abrió la puerta y iró. Noté que hacía lo posible, ahora, por no ver al borracho. "venga acá", me dijo, con una extraïa voz, entre compasiva y tierna. Me levantasé en puntillas junto al borracho y salí del calabozo. El policía, tras cerraba, no pudo impedir que sus ojos miraran a aquel ser, atrates oerraba, no pudo impedir que sus ojos miraran a aquel ser, atrates y repelente al mismo tiempo. For fin, sacando la llave del candado sesuraba las cadenas con que aerraba el calabozo, dijo, encogiándose comprensión:

ncontraba? No quise ni pensar en ello.

.. obsise see a regell about on hombre out 11eger a ese estado. .

Era a principios de otoño y el cielo estaba negro y estrellado; hacía un poco de frío.

--Quédese aquí -- me dijo el policia, dirigiéndose hacia los calabozos con puertas de madera.

Alli quedé, mirando el cielo y respirando profundamente, queriendo expulsar de las mucosas el recuerdo del pador del calabozo. El policía, tras de buscar entre sus llaves la que necesitaba, abrió uno de los calabozos; un chorro de luz escapó hacia el patio; miré hacia adentro: talvez una docena de hombres se hacinaba allí; se veía a varios tendidos, como durmiendo; los demás, sentados en las orillas de la tarima, parecían enormes patos liles.

--A ver, a ver, los revoltosos, para afuera. Sí, todos. ¿Por qué, lo trajeron a usted? También. Claro, ninguno ha hecho nada, pobrecitos; yo tampoco, y aquí estoy. No. Los borrachos se quedan; que se les pase la mana. ¿A dónde van? A la Sección de Seguridad y después al juzgado. La noche es larga, niños, y es mejor pasarla en cama. Puchas, si yo pudiera. . . Ya, ya, vamos.

Los hombres salieron dex uno en uno, encandilados, refregándose los ojos, bostezando, desperezándose y echando tal cual escalofrío; algunos tosian y escupían con violencia. Eran los mismos hombres del motín, obreros, jornaleros, vendedores ambulantes o gente de la bahía, que se había dejado arrastrar por la tormenta, participado en ella y luego, en esta o en aquella circunstancia, caído en manos de la policía. Ninguno parecía asustado o apesadumbrado por su situación. Fuese lo que fuese lo que habian hecho, no era nada grave y parecían saberlo; por lo demás, no sería la primera vez que estaban presos. Es difícil que un hombre del pueblo no lo haya estado alguna vez o varias veces; son tantas las causas: desorden, embriaguez, equivocaciones, huelgas, rúñas o pequeñas y a veces inocentes complicidades en hechos de poca importancia.

gra a principios de otono y el cielo estaba negro y estrellado; hacis

--Quécese aqui -- me dijo el policia, dirigiéndose hacia los calubesos el puertas de maders.

All quede, mirando el cielo y respirand profundamente, queriendo exnar de las mucosas el recuerdo del hador del calaboso. El policía, bras
buscar entre sus llaves la que necesitaba, abrió uno de los calabosos;
chorro de luz escapó nacia el patio; miré hacia atentro: talvez una dea de hombres se hacinaba allí; se veía a varios tendidos, como durmienlos demás, sentados en las orillas de la tarima, parecian enormes paliles.

-- A ver, a ver, los revoltosos, para afuera. Sí, todos. ¿Por qué, lo jevon a usted? También. Claro, ninguno na hecho nada, pobrecitos; yo oco, y aquí estoy. Wo. Los borrachos se quedan; que se les pase la mejo van? A la Sección de Seguridad y después al juzgado. La noche arga, niños, y es mejor pasarla en cama. Puchas, si yo pudiera. ...

Los hombres salteron de uno, encandilados, refregandose los obstezando, desperezandose y echando tal qual escalofrio; al unos lan y escuplan con violencia. Eran los mismos hombres del motin, ebrelan y escuplan con violencia. Eran los mismos hombres del motin, ebrejornaleros, vendedores ambulantes o gente de la banía, que se había
ado arrastrar por la tormenta, participado en ella y luego, en esta o
squella circunstancia, caído en manos de la policia. Bingune parecia
stado o apesadumbrado por su situación. Fuese lo que fuese lo que nan necho, no era nada grava y parecian saberlo; por lo demás, no sería
primera vez que estaban presos. Es difficil que un hombre del pueblo no
laya estado alguna vez o varias veces; son tantas las causas: desorden,
licidades en hechos de poca importancia.

Alguien tione on cigarrillo? -- Pónganse ahí, todos juntos, - indicó el policía, dirigiéndose después . Loui nay: saque. hacia otro calabozo.

... IDonce? We was nade. Los hombres se acercaron y nos miramos con aire tranquilo, como de ca--ADDE maradería; estábamos detenidos por la misma causa. En pocos momentos la se excendieron cigunos fósforos y durante un instante pude ver reunió alcanzó a unos cuarenta hombres que el policía procedió a selecciorestron de mis compañeron; la lux duri occo, sin embargo, y volviscon las nar: los borrachos se quedaban; los detenidos por delitos comunes, tamlablas mientres el coobe rounca por les calles, bién; sólo los del motin debian estar alli:

Par dender vance? -- Usted, no: los revoltosos no más; no hay que juntar a los pillos -Cree que es la Avenida Independencia. con los honrados ni a los borrachos con los sosegados.

BELL AV OUR PE A CESS Tenía un criterio parecido al del hombre cuadrado: cada uno en su lu-We serie care que nos condeneran por borrachosa circa dias. gar. Algunos hombres volvieron al calabozo.

--Listos -- anunció el policía a través de la reja que cerraba el pa-So expendia soul y slik of fuego de les chempillies tio --. Ya están todos.

arm menos de un mes he caldo dos veces presos fueda ser que un me ta-Tres o cuatro policías, también bostezando, tiritando, desperezándoof along at mismo juan. se y echando tal cual escalofrio, entraron al patio y nos hicieron formar Tosac of the past? de a dos en fondo.

-- Que no le pasa al pobre? Estaba con espa estroe, temande unes impo -- Vamos -- mandó el oficial, que vigilaba la maniobra desde la pueror y contando en casa de un compadro, caendo se atre la merte y entresa ta de la sala de guardia. meted nolinies. No estaumos of borranhos, the mest Todos detectade,

-- Adelante.

Ball al por que? For obrioded y excendato, Sate at que es buena. . . El Se abrió la puerta de la reja y avanzamos. En la calle esperaban dos coches policiales y en ellos, escoltados por los vigilantes, entramos, reromenda, pero, no, astahamaa Lranquilos. Totali almos dise de debessión partiendonos en los asientos. Se cerró la puerta, se corrió una barra y ciono pesos de spilto. Parados y asilbos. se escuchó el cerrar de un candado.

-- ¡Caminando!

No se veía nada, a pesar de que el coche tenía unos como postigos, hechos de delgadas maderas separadas, que dejaban entrar un poco de luz y aire. Los hombres empezaron a charlar:

- -- Puchas: me helé; tengo frío y hambre.
- -- ¡Para qué más! Con eso tiene suficiente.

... Póngansa ani, todos juntos, indicó el policia, dirigiéndose después

Los hombres se acercaron y nos miramos con aire tranquilo, como de caaderia; estábemos detenidos por la misma causa. En pocos momentos la
nió alcanzó a unos cuarenta hombres que el polícia procedió a selecuio: los borrachos se quedaban; los detenidos por delitos comunes, tamn; sólo los del motin debian estar alli:

--Usted, no: los revoltosos no más; no hay que junter a los pillos

Tenla un criterio parecido al del hombre cuadrado: cada uno en au lu-

--Listos -- amunció el policis a través de la reja que cerraba el pa-

Tres o cuatro policias, también bostezando, tiritando, desperezándoy echando tel cual escalorrio, entraron al patio y nos niciaron former a dos en fondo.

-- vemos -- mandó el oficial, que vigilaba la maniobra desde la puer-

-- Adelante, nemerototore y educate tel sea elemente tel

Se abrió la puerta de la reje y avanzamos. En la calle esperaban dos hes policiales y en ellos, escoltados per los vigilantes, entramos, rotiândones en los asientes. Se cerró la puerta, se corrió una borra y escuebó el cerrar de un candado.

-- |Caminando!

No se vela nada, a pesar de que el coche tenía unos como postigos, ueu de delgadas maderas asparadas, que dejaban entrar un poco de luz y
e. Los hombres empezaron a charlar:

--Puchas: me held; tengo inio y hambre.

.simploifice eners cas not take enticlants.

- -- ¿Quién tiene un cigarrillo?
- -- Aqui hay: saque.
- -- ¿Donde? No veo nada.
- -- Aqui.

Se encendieron algunos fósforos y durante un instante pude ver los rostros de mis compañeros; la luz duró poco, sin embargo, y volvieron las tinieblas mientras el coche rodaba por las calles.

-- Por donde vamos? hista a que quieres el depetitse de la libertad

-- Creo que es la Avenida Independencia.

--Bueno: ¿y qué va a pasar?

-- No sería raro que nos condenaran por borrachos: cinco días.

-- Y yo que tenía un buen trabajito. En fin, qué le vamos a hacer.

Se encendía aquí y alla el fuego de los cigarrillos:

--En menos de un mes he caído dos veces preso. Puede ser que no me to-

--: Qué le pasó? un bose, una baye, un lenenda, un lunes que se scorrecte,

--; Qué no le pasa al pobre? Estaba con unos amigos, tomando unos tragos y cantando en casa de un compadre, cuando se abréo la puerta y entraron
varios policías. No estábamos ni borrachos. ¿Qué pasa? Todos detenidos.

[Bah! ¿Y por qué? Por ebriedad y escándalo. Está si que es buena. . . Si
hubiésemos estado borrachos o siquiera a medio filo, se habría armado la
tremenda, pero, no, estábamos tranquilos. Total: cinco días de detención
o cinco pesos de multa. Pagamos y salimos.

The al pine entres on dedrivel con in cours of the parents of the first

tron seguiones para sicenserio y liegar este de previe, con orquetes els

de de abris la puerra de unspiese iluminado por sea las passis al techo.

-ome la del celabondo

- ... Quien tiene un oigarillo?

.supss : tad impA --

... Donder No veo nada. AND THE LOCATION OF WATER AND SOME THE SECOND STATE OF THE PARTY AND ADDRESS OF THE PARTY.

.lupA--

se encendieron algunos fósforos y durante un instante pude ver los tros de mis compeñeros; la luz duró poco, sin embargo, y volvieron las eblas mientras el coche rodaba por las calles.

-- Por donde vamos?

water to built a market water water has taken his assent the set and the -- Creo que es la Avenida Independencia. The same of the field was said the same of the same of

-- Eueno: ty qué ve a pagar? -- No seria raro que nos condenaran por borrachos: cinco dias. . DECTATED LA ROYALVIEY REVOIET POST -- Y yo que tenfa un buen trabajito. En fin, qué le vamos a hacer. Se encendia aqui y alla el fuego de los oigerrillos:

the relies of the

-- En menos de un mes he caldo dos veces preso. Puede ser que no me toabore el mismo juez. THE RESERVE OF THE PARTY OF THE

-- ¿Qué le pasó?

-- ; Qué no le pasa si pobre? Estaba con unos amigos, tomando unos tray cantando en casa de un compadre, cuando se abrio la puerta y entrarco los policias. No estábamos ni borrachos. ¿Qué pasa? Todos detenidos. at av por que? Por ebriedad y escandalo. Esta si que es buena. . . St si observa sindad es colli olbem a arelupia o sodostrod obsise somesèl anda, pero, no, estábamos tranquilos. Total: cinoc dias de detención inco peace de multa. Pagamos y salimos.

THE WAS ALSO A DESCRIPTION OF MALE AND REAL PROPERTY OF THE PARTY OF T

* 罗里斯巴拉。

OF BUILDING

La oficina era paquela y la lienamon de uma vez, dejando en el :

opoterte de folps verde, rangada aqui y allig outes sus vatures, un

terb, un canidero de cobre y trozen de papelea: sobre la pared del for

to in satenta lieno, de altos lienes - archivaderes, secoremente: dos o

Al bajar del coche miramos hacia un lado y otro, con esa mirada del preso, que no se sabe que busca o que quiere: si depedirse de la libertad o reconocer en qué sitio se encuentra. La calle estaba desierta: a la ize quierda se vefan, muy próximos, los cerros, iluminados en las superficies planas, y oscuros en las quebradas; a la derecha se adivinaba, tras unos galpones, el mar; luces rojas, verdes y blancas, oscilando en el aire, lo delataban; alli estaba el mar, ese mar que los hombres - archivadores, como si les pertenciera, me negaban, ese mar que me atraía, que podía contemplar durante días autoriores, desde el alba hasta el anochecer, pues un pájaro, un barco, un bote, una boya, un lanchón, un humo que se acercaba, se alejaba o permanecía, y aun sin pájaros ni barcos, sim botes y sin boyas, sin lanchones o sin humo, siempre mostraba algo diverso: un color una rizadura, una nube, el rastro de una corriente, sin contar con el viento, con el que juega, excitándose entre ellos con sus ráfagas y sus rizaduras, sus latigazos y sus ondulaciones, sus súbitos man cambios y sus floreadas olas y su e spuma volando sobre la cresta.

La Sección de Investigaciones, en cambio, era un edificio sin atractivos; el piso estaba en desnivel con la acera y era necesario bajar dos o
tres esectones para alcanzarlo y llegar ante la puerta, con pequeños vidrios de colores, que daba entrada alin zaguán oscuro y frío. A la izquierda se abria la puerta de unapieza iluminada por una luz pegada al techo,
como la del calabozo.

TARREST NEW LONG COME THE ALL CONTRACTOR ALL COME

Al bejer del coche miramos hacia un lado y otro, con esa mirada del seo, que no se sabe que busca o que quiere: si depedirse de la liberted est al a estretada adatas ellas al antheuone es offis dup ne reconocer lards ne veian, muy próximos, los cerros, iluminados en les superficies mas, X oscuros en las quebradas; a la derecha se adiviraba, trea unos lones, el mar: luces rojes, verdes y blancas, oscilando en el aire, lo -on , serobevidors - serdmod sol oup ram ese , ram le adates l'is ; nadate, st les pertenciers, me negaban, ese mar que me atraia, que podia contemw durante diss anterderes, desde el alba hasta el anochecer, pues un jaro, un barco, un bote, una boya, un lanchón, un humo que se acercabe, alejaba o permanecia, y aun sin pajaros ni barcos, sin botes y sin boand rolos no : carevib ogla sdarjacm enquals , omud nis o aenodonal nis , sedurs, una nube, el rastro de una corriente, sin contar con el viento, o el que juega, exciténdose entre ellos con sus réfagas y sus rizadurac, sabseroll sus y soldmes was addites sus , senciosiubno sus y sonsgifal s as y su e spuma volando sobre la cresta.

Le Sección de Investigaciones, en cambio, era un edificio sin atrectisi el piso estaba en desnivel con la acera y era necesario bajar dos o
es escalones para alcanzario y llegar ante la puerta, con pequeños vilos de colores, que daba entrada alm zaguán oscuro y frio. A la izquieras abria la puerta de unapieza iluminada por una luz pegada al techo,
no la del calabozo.

- Pasen.

La oficina era pequeña y la llenamos de una vez, dejando en el zaguán a varios hombres que no cupieron. Se veía allí un escritorio con
cubierta de felpa verde, rasgada aquí y allá; entre sus roturas, un tintero, un cenicero de cobre y trozos de papeles; sobre la pared del fondo un estante llenos de altos libros - archivadores, seguramente; dos o
tres sillas, un sillón y un hombre bajo, de color sucio, pelo ondulado y
opaco, rostro picoteado y ojos turbios y labios secos, más bien pobrement
vestido - el cuello de su camisa mostraba algunas hilachas -, que nos ree
cibió con cara de pocos amigos. Estaba ante un pupitre cubierto por un
gran libraco, y dijo, humedeciendo en el tintero su pluma:

Vamos a ver; de a uno: ¿cômo se llama usted?

Los demás inclinamos la cabeza o estiramos el cuello para ver que haría el hombrecillo. El interpelado contestó:

- Rogelio Sanchez.
- Profesión?
- - Que? " lo-traen shora?
- TAR! Lanchero, a squalle y higher to cabera hacks can de los gene
- ¿ Ha estado detenido alguna vez?
 - Si; varias, lentedo contra la presiedad.
 - ? Por que?

Rogelio Sánchez, alto y huesudo, de cara inocente, sonrió con una gran mina sonrisa. Sus labios eran pálidos y grandes sus dientes:

- No me acuerdo. es. pintora servo Polanco, calla jon La Vaintiuna;
- ¿ Robo con fractura?
 - ¡Como se le ocurre! ; me marible con man rapides; ellred la le
 - ¿Contrabando? clyid la cubeza y miré deconidamente al miner al
 - Nooss

- Pasen,

Le oficine era pequeñe y la lienamos de una vez, dejando en el zaguén a varios hombres que no cupieron. Se vefa allí un escritorio con cubierta de felpa verde, rasgada aquí y allá; entre sus rotures, an tintero, un cenicero de cobre y trozos de papeles; sobre la pared del fondo un estante llency de altos libros - archivadores, seguramente; dos o tres sillas, un aillón y un hombre bajo, de color sucio, pelo ondulado y opaco, rostro piceteado y ojos turbios y labios secos, más bien pobrement vestido - el cuello de su camisa mostraba algunas hilachas -, que nos recibió con cara de pocos amigos. Estaba ante un pupitre cubierto por un gran libraco, y dijo, humedeciendo en el tintero su pluma:

- Vamos a ver; de a uno: ¿cómo se llama ustad?

Los demás inclinamos la cabeza o estiramos el cuello para ver que haría el hombrecillo. El interpelado contestó:

- Rogello Sanchez. te ales de ales de acedentes de legolio de la contra del la contra della cont
- ere gerofesion? esta, una boya, un loncido, un lumio que se cesa lanci-
- -to Que? and the property and the property and the state of the second state of
- En qué trabaja.... Clauser martine d'an de reneat de celan de la comme
 - Abl Espohero, west and a series of the ser
 - 1 Ha estado delcolde elguna Paev anugla ebicadeb obetse all 1 -
 - Si; veries, and the same services and control services and the same services are same services and the same services and the same services are same services are same services and the same services are same services and the same services are same services are same services and the same services are same services are same services are same servic
 - ¿ Por qué? seus souve se events.

Rogelto Sanchez, alto y huesudo, de cara incente, sonrió con una

- No me gouerdo, and a transfer at some take the con-
- t Robo con fractura? red. in sugaka metade : 1142. 4 La Lander
- 105mo se le courre! Las libertes por and las posses el es con
 - Pobmadanino0; -
 - * * * OH -

- ; Embriaguez?
- Si, algo asi....
- ¿ Riña?
- ¿ Pelea? También, un poco.
- ¿ Donde vive?
- Cerro Mariposag, conventillo El Alamo, pieza catorce.
- ; Le han tomado impresiones digitales ?
- Si, claro: ya he tocado el piano.
- ; No ha tenido condenas ?
- Ninguna.
- ¿ Ha sido procesado?
- No.
- ; Tiene algún sobrenombre?
- Si; me llaman Don Roge.
- Ese no es sobrenombre.
- -; for que lo traen ahora?

Don Roge, que había contestado con facilidad a todas las preguntas, no supo que responder a aquella y voyió la cabeza hacía uno de los gendarmes: ¿ por qué lo traían ? El gendarme contestó:

- Desorden y atentado contra la propiedad.
- Bueno; con parte al juzgado. El otro.

Rogelio Sanchez, asustado por aquel cargo, que no entendia, se apar-

- Alberto Contreras, pintor; cerro Polanco, callejón La Veintiuna; sí, por ebriedad; casado; no tengo sobrenombre.

El hombre bajo y moreno, que escribía con gran rapidez, afirmó la lapicera en el tintero, volvió la cabeza y miró detenidamente al pintor Alberto Contreras.

- & Embriaguez?
- Si, algo asi.... is ogis . is -
 - - ¿ Poles? También, un poco.
 - ¿ Donde vive? com a company to the second to the secon
 - Cerro Mariposag, conventillo El Alamo, pieza cutorco.
 - ; Le han tomado impresiones digitales ?
- Si, claro: ya he tocado el piano. . . seto el sy : claro: . 12
- 5 No ha tenido condenas ? was erana historia historia
- Mingune. de pombe de la principa de la companio d
 - Ha sido processãos de de desendos sobia al 3 -
 - Notan assit so onder tone a tran a some of -
- ¿Tiene algún sobrenombre?
 - Si; me llaman Bon Roge.
 - Ese no es sobrenombre.
 - Bueno.
 - ¿ for qué lo traen ahora?

Don Roge, que había contestado con facilidad a todas las preguntas, supo que responder a aquella y voyió la cabeza hacia uno de los genrace: ; por qué lo traían ? El gendarme contestó:

- Desorden y stentado contra la propiedad.
 - Bueno; con parte al juzgado. El otro.

Rogelio Sanchez, asustado por aquel cargo, que no entendia, se apar-

- Alberto Contreras, pintor; cerro Polanco, callejón La Veintiana; por chriedad; casado; no tengo sobrenombre.

THE REPORT OF THE PROPERTY OF

El hombre bajo y moreno, que escribía con gran rapidez, afirmó la lacara en el tintero, volvió la cabeza y miró detenidamente al pintor Alrto Contreras.

- Es malo negar el sobrenombre dijo -. Es más fácil encontrat a un individuo por su apodo que por su apeltivo.
 - Pero no tengo. | Qué quiere que le haga!

Alberto Contreras era rechoncho, de color pardo, ojos redondos, cara delacada abogotada y cuello corto; hablaba, además, huecamente.

- dar que tenía dentadura, pues se chupó una muela con gran ruido-. Con esa cara desta debería tener alguno. El que sigue.
- ochocientos nueve; comerciante; soltero.
 - -; Sobre nombre? y dejarian do ser elles midnes ; Cardo sete il
- Notatengo Agnile; Modie, ni su madre, que le bautiré; tede Chile
- El empleado soltó de nuevo la lapicera y se irguió, molesto:
- terio de Hacienda?

Prudencio Martínez, que lucía un sucio guardapolvo, lovasombrado.

El cagatinta, hizo un movimiento negativo con la cabeza y volvió la cara hacia el librote, chupándose de nuevo la muela: una carie le molestaba y quizá creía que chupándola lograría que lo dejara en paz.

Se que jó: uno largo y dalgado; unas plermas de mesanradas o presi-

Nadie tiene sobrenombre ; na vaullación en las ventien e un las

Los demás datos le eran indiferentes; el nombre, el domicilio, el oficio, el estado cívil, no tenían importancia y no decían nada, no expresaban carácter ni distinguían a nadie; el apodo, sí. Cientos de personas - individuos, como decía él - vivirían en taxakk la calle La Marina, en el conventillo de EL Alamo o en el callejón La Veintiuna y otras tantas serían comerciantes, pintores o lancheros y se lla marían Alberto, Prudencio o Rogelio, pero no habría dos que llevaran el mismo apodo.

- Hay muchos hombres que no saben el nombre de su compañero de traba-

- Es malo negar el sobrenombre dijo -. Es más fácil encontret a nindividuo por su apolo que por su apolítivo.
 - Pero no tengo. | Qué quiere que le haga!

Alberto Contreras era rechoneho, de color pardo, ojos redendos, cara chelasada y cuello corto; hablaba, además, huecamente.

- Es raro comantó el empleado, que en ese momento Karecló recorar que tenía dentadura, pues se chupó una muela con gran ruido-. Con esa
 ara xanía debería tener alguno. El que sigue.
 - Prudencio Martinez; cerro Los Piaceres, calle La Marina, número choclentos nueve; comerciante; soltero.
 - -t Sobre nombre?
 - No tengo.
 - El empleado soltó de nuevo la lapicera y se irguió, molesto:
- Tampoco tiene sobrenombre? ¿De dónde salen ustedes? ¿Del Minia-

Prudencio Martinez, que lucia un sucio guardapolvo, lovasombrado.

Il cagatinta, hizo un movimiento negativo con la cabeza y volvió la cara

secia el librote, chupándose de nuevo la muela; una earie le molestaba

quizá creia que chupándola lograría que lo dejara en pez.

X Se que 16: 6 la Lachard V II senderes carrieres

wet | Wedle tiene sobrenombre!

Los demás datos le eran indiferentes; el nombre, el domicilio, el oricio, el estado civil, no tenían importancia y no decian nada, no expresaban carácter ni distinguían a nadie; el apodo, sí. Cientos de personas - individuos, como decia él - vivirian en lazakk la calle La Marina, en el conventillo de EL Alamo o en el callejón La Veintiuna y otras tantas serían comerciantes, pintores o lancheros y se la marían Alberto, Prudencio o Rogelio, pero no babría dos que llevaran el mismo apodo.

- Hay muchos hombres que no saben el nombre de su companero de traba-

jo o de su vecino; ninguno, sin embatgo, ignora su sobrenombre, y cuando no lo tienen, se lo ponen. ¡Es tan facil! Y es más comodo.

El sobrenombre parecía ser la única y mejor preocupación del empleado y era, según veíamos, lo que anotaba con más gusto. Por nuestra parte, y a medida que avanzaba el interrogatorio, le encontramos razón: el sobrenombre era lo único que tenía algo de vida y de carácter en medio de aquel sucederse de estúpidas y parecidas preguntas y respuestas.

- Por eso me gustan los ladrones - dijo el hombrecillo -. Ninguno deja de tener apodo. Cada vez que caen presos se cambian nombre y apellido
y nagranizama muchos tienen ya veinte o treinta, pero nunca se cambian el
apodo; no les pertenece y dejarían de ser ellos mismos. ¿ Quién sabe el
nombre del Cara de Aguila? Nadie, ni su madre, que lo bautizó; todo Chile,
sin embargo, conoce su apodo.

Volvió a chuparse la muela; la carie no la dejaba tranquilo, aunque talvez no le doliera; pero extrañaba el agujero en la dentadura y ya que lergo rato, una hora, dos quisa, no apereció i no podía llenarlo quería, por lo menos, vaciarlo de algo que suponía que lo llenaba o manaba de él. Discutió con varios de los detenidos, que maque manifestare por socotros no un in nifestaron y sostuvieron, talvez con un poco de terquedad, no tener alias alguno: unos ojos redondos y vivos, almendrados o dormidos; un cuello corinvorts policials) box detenidos. to y grueso o bien uno largo y delgado; unas piernas desmesuradas o precarias; un modo de hablar, un ceceo, una vacilación en las vocales o en las ou a que duerte Saria, Mada, Al otra luce consonantes; un tono gutural o hueco; unos bigotes así, un pelo acá, lo as places y on alles so sention moves y rules de man hacían entrar en sospechas. ¿Cómo era posible que no tuviese sobrenombre? Bautizó a dos o tres con apodos que arrancaron risas a los detenidos, tan acertados o tan graciosos eran, y hasta los propios beneficiados rieron, aceptandolo como bueno. Uno de ellos sin embargo, a quien apodó La Foca por sus ojos redondos y sus bigotes en rastrillo, preguntó al empleado, con animo de molestarlo:

⁻ Y a usted, ¿como lo llaman?

de su vecino; ninguno, sim embetro, ignora su sobrenombre, y cuando o tienen, se lo nomen. Es tem facilt Y es más comodo.

El sobrenombre parecía ser la única y mejor preocupación del empleado es, según velamos, lo que anotaba con más gusto. Por nuestra parte, y edide que avanzaba el interrogatorio, le encontramos rezón: el sobreore era lo único que tenía algo de vida y de carácter en medio de equal ederse de estúpidas y parecidas preguntas y respuestas.

- Por eso me gustan los ladrones - dijo el hombrecillo -. Minguno dede tener apodo. Ceda vez que caen presos se cambian nombres, apellido examinar muchos tienen ys veints o treints, pero nunce se cambian al do; no les pertenece y dejarlan de ser ellos mismos. ¿ Quién sabe el bre del Cara de Aguila? Madie, ni su madre, que lo bautizó; todo Chile, embargo, conoce su apodo.

Volvió a chupares la muela; la carie no le dejaba tranquilo, aunque eup av y acubates al ne oreiusa el aguiero en la dentadura y ya que podía llenario queria, por lo menos, vaciario de algo que suponía que Henshs o manaba de 61. Discutió con varios de los detenidos, que maesteron y sostuvieron, talvez con un poco de terquedad, no tener allas puno: unos e jos redondos y vives, almendrados o dormidos; un ouello cory grueso o bien uno largo y delgado; unas piernas desmesuradas o precaas; un modo de hablar, un ceceo, una vacilación en las vocales o en las asonantes; un tono gutural o hueco; unos bigotes así, un pelo acá, lo San entrar en sospechas, ¿Cómo era posible que no tuviese sobrenombre? utisó a dos o tres con apodos que arrancaron risas a los detenidos, tan ortados o tan graciosos eran, y hasta los proplos beneficiados rieron, eptandolo como bueno. Uno de ellos sin embergo, a quien apodó la Pous Or sus o jos redondos y sus bigotes en restrillo, preguntó al empleado, n faitme de melescarlo:

⁻ I a usted, joing le blaman?

El empleado contestó, sonriendo y sin empacho:

- Et Cagada de Mosca.

Reimos y la risa hizo que el hombrecillo se animara y bautizara a todos, discutiendo con los que tenían un alias inadecuado, alias que no podían defender, ya que no se lo habían puesto ellos mismos, pero con el que se sentian si no a gusto, acostumbrados: un cambio produciría confusion ¿El Palo de Ajo? Pero si aquí lo llamamos El Vela de Sebo....

- Si, es cierto-suspiró - A; Pero El Sapo! A usted deberían llamarlo el Botijo....

Permanecimos allí mientras se filiaba a unos y se tomaba las impresiones digitales a otros; por fin, todo terminado, sonolientos y aburridos por el plantón, se nos ordenó avanzar por el zaguán. Los policías que nos trajeron se marcharon y otros nuevos se encargaron de nosotros.

-Adelante, adelante; derecho no más.

Durante aquel largo rato, una hora, dos quizá, no apareció por allí nadie - excepto un agente, que nos miró como si fuéramos mercaderías que deseara reconocer - que manifestara por nosotros no un interés humano, que habría sido mucho pedir, pero ni siquiera un interés jurídico. (El agente no tendría más que un interés policial.) Los detenidos, por lo demás, no parecían echar nada de menos y ninguno dijo algo que hiciera creer que pedía una explicación o que quería darla. Nada. Al otro lado del zaguán había varias piezas y en ellas se sentían voces y ruidos de pasos, sonar de timbres y conversaciones por teléfono; las puertas se abrieron una que otra vez y varios hombres salieron o entraron, entre ellos el agente mirón.

El zaguán se volcaba en un patio empedrado con piedras de río y sumergido en una impresionante oscuridad; no se veía allí nada y tampoco se oía
nada, una voz, una risa, una tos; nos pareció que entrábamos a un túnel y
nos detuvimos, detenidos por la oscuridad como por una pared. Los policías,

El empleado contesto, sonriendo y sin empacho:

- El Cagada de Mosoa.

Reimos y la risa hiso que el hombrecillo se animars y bautizara a dos, discutiendo con los que tenían un alias inadecuado, alias que no dian defender, ya que no se lo habían puesto ellos mismos, pero con el se sentian si no a gusto, acostumbrados: un cambio produciría confusion le Palo de Ajo? Pero si squí lo llamamos El Vela de Sebo....

- Si,es cierto-suspiró -. AiPero El Sapo! A usted deberían llamarlo el

Permanecimos allí mientras se filiaba a unos y se tomena las impresios s digitales a otros; por fin, todo terminado, sonolientos y aburridos r el plantón, se nos ordenó avanzar por el saguán. Los policías que nos ajeron se marcharon y otros nuevos se encargaron de nosotros.

-Adelante, adelante; derecho no más.

Durante aquel largo rato, una hora, dos quisá, no apareció por allí die - excepto un agente, que nos miró como si fuéramos mercaderías que seara reconocer - que manifestara por nosotros no un interés humano, seara reconocer - que manifestara por nosotros no un interés humano, se habria sido mucho pedir, pero ni siquiera un interés jurídico. (El ambre no tendría más que un interés policial.) Los detenidos, por lo dese, no parecian echar nada de menos y ninguno dijo algo que hiciera orser se pedia una explicación o que queria darla. Mada, Al otro lado del zue dan nabía varias piezas y en ellas se sentian voces y ruidos de pesos, mar de timbres y conversaciones por teléfone; las puertas se abrieron de timbres y varios hombres salisron o entraron, entre ellos el cente mirón.

El zaguán se volcabe en un patio empadrado con piedras de río y sumerdo en una impresionante oscuridad; no se veis allí nada y tampoco se sis
ada, una vos, una risa, una tos; nos paresió que entrabemos a un timel y
os detuvimos, detenidos por la oscuridad como por una pared. Los policias,

que parecian saberse de memoria todo lo que yacía en esa bóteda, nos em-

-A la izquierda, a la izquierda.

-No se ve nada - dijo alguien.

-¿Y qué quieren ver? - preguntó una voz, que no se supo si era la de un detenido o la de un gendarme.

-Por aqui. aba rendido alli. Cuede obra vez inseril y true ta mistarte

Avanzamos unos pasos más, sentimos que abrian una puerta y nos detuvimos con la sensación de que ibamos a ser enterrados vivos; no nos distinguíamos ya y empezábamos a experimentar desagrado al rozarnos unos con otros. Nos empujarande nuevo y entramos más en la oscuridad. dándonos cuenta, por el ruido de una puerta que se cerraba, que estabamos ya en la tumba, cloaca o calabozo que se nos tenía reservado y cuyo tamaño y forma estaban tambien hundidos en la sombra. Nos quedamos de pie, en silencio, sintiéndonos definitivamente extraños entre nosotros, no había ya rostros, no había ya cuerpos, no había ya voces; el silencio y la oscuridad nos separaban y anulaban; nos perdíamos unos para otros y al perdernos nos desconociamos. Por lo demás, el hombre que rozaba nuestro brazo o aquel cuya espalda sentiamos contra nuestro hombro, ¿había venido con nosotros o estaba alli antes de nuestra llegada? Si estaba ya alli, ¿quién era? Durante un largo rato permaneci en el sitio en que quedara al cerrarse la puerta; pero no podría estar así toda la noche; era preciso encontrar por lo menos un muro en que afirmarme. ¿Donde estaban los muros? Intenté penetrar la oscuridad y me fué imposible. Me parecía, en ciertos momentos, que no existian alli muros sino rejas, exclusivamente rejas, como en una jaula para animales; en otros, que el calabozo estaba dividido por algo como oscuros velos, inútilmente delgados. Cerré los ojos y cuando los abrí percibí cierresplandores, muy tenues, que flotaban en el aire y que se desplazaban con lentitud, desvaneciéndose y reapareciendo; cerré de nuevo los ojos y mienperecian saberse de memoria todo lo que yacía en esa bóweda, nos em-

- -A le izquierda, a la izquierda.
- nelugia of th aban ev es ow-
- -17 que quieren ver? pregunté una voz, que no se supo el era la de detenido o la de un gendarme.

Avenzamos unos pasos más, sentimos que abrian una puerta y nos detune con la sensación de que ibamos a ser enterrados vivos; no nos disguiamos ya y empezabamos a experimentar desagrado al rozarnos unos con os. Nos empujarande nuevo y entramos más en la oscuridad, déndonos nta, por el ruido de una puerta que se cerraba, que estábamos ya en la be, closes o calabozo que se nos tenia reservado y cuyo tamaño y forma aban tambien hundidos en la sombre. Nos quedamos de pie, en silencio, tiéndenes definitivamente extraños entre nosotros, no había ya restros, habia ya cuerpos, no habia ya voces; el silencio y la oscuridad nos sewhen y anulaban; nos perdiamos unos para otros y al perdernos nos descoismos. Por lo demás, el hombre que rozaba nuestro brazo o aquel cura esda sentiamos contra nuestro hombro, inabía venido con nosotros o estaba de nuestra llegade? Si estabe ye alli, ; quién era? Durante un -eq ;adreng al eargues fo ereheup enp ne olita le ne loengree ofer 08' no podría ester así toda la noche; era preciso encentrar por lo menos muro en que afirmarme. ¡Donde estaban los muros? Intenté penetrar la suridad y me fué imposible. Me parecia, en ciertos momentos, que no exisan alli muros sino rejas, exclusivamente rejas, como en una jaula para imales; en otros, que el calabozo estaba dividido por algo como osquepa los, inútilmente deleados. Cerré los ojos y cuando los abri percibi cier-

aplandores, muy tenues, que Clotaban en el aire y que se desplasaban con

ntitud, desvaneciéndose y reanarect do: cerré de nuevo los ojos y mien-

tras los mantenía cerrados me di cuenta de que los resplandores continuaban apareciendo y desapareciendo: se producian en mis ojos. Aquello me convenció de la inutilidad de mis esfuerzos y decidi avanzar hacia donde fuese; di un paso hacia la derecha y mi pie tropezó con algo que se recogió con rapidez:

-Cuidado- murmuró una voz ronca.

Alguien estaba tendido allí. Quedé otra vez inmóvil y tras un momento de espera intenté moverme hacia otro lado: alargue el pie y toqué el suelo; estaba despejado. Estaría muy lejos de algún muro? Abrí los brazos y giré el cuerpo: dos personas estaban de pie al alcance de mis manos: una a mi fra frente y otra a la izquierda; talvez buscaban también los muros o un hueco en el suelo, no para tenderse, seguramente, sino siquiera para sentarse, y me los imaginé, indecisos, girando la cabeza y alargando los brazos en la oscuridad, Uno de ellos, al ser tocado, murmuró irônicamente:

- Bah! ¿Y este? stolo- of seras de mi une reappresión persus y regue

Vagué largo rato por aquel calabozo; por fin, al estirar los brazos di con dos muros: un rincón. ¿Estaría desocupado? Dí un paso hacia adelante convencido, de que tropezaría con alguien que me echaría una maldición; tropecé, en efecto, pero no con un ser humano sino con algo duro que no se recogió ni habló; toqué con el pie y me dí cuenta de que se trataba de objetos de pequeño tamaño; hice presión y se corrieron; avancé un medio paso y encontré la orilla; me incliné y palpé: eran ladrillos, por lo menos tenían forma de tales, aunque me sorprendió su frialdad y su rugosa superficie.

Suspiré, como si acebara de realizar un trabajo que exigera un gran esfuerzo físico o una gran concentración mental y me incliné, giré en el aire y descendí hacia el suelo, sentándome sobre los presuntos ladrillos, que se desperdigaron un poco, pero que logré reunir. Ya tenía un asiento y ahí me quedé, quieto, procurando averiguar algo del sitio en que me encontraba.

Recordó a mis compañeros de esa noche: ¿qué sería de ellos? ¿Andarían aún

s los mantenía cerrados me di cuenta de que los respiandores continueban reciendo y desapareciendo: se producian en mis ojos. Aquello me convende la inutilidad de mis esfuerzos y decidi avanzar hacia donde fuese; un paso hacia la derecha y mi pie tropezó con algo que se recogió con idez:

-Cuidado- murmuro una vaz renea.

Aiguien estaba tendido allí. Quedé otra vez inmóvil y tras un momento espera intenté moverme hacia otro lado: alargue el pie y toqué el suelo; aba despejado. Estaría muy lejos de algún muro? Abrí los basaca y girá cuerpo: dos personas estaban de pie al alcance de mis menos; una a mi fra mte y otra a la izquierda; talvez buscaban también los muros o un hueco el suelo, no para tenderse, seguramente, sino siquiera para sentanse, y los imaginé, indecisos, girando la cabeza y alargendo los brazos en la uridad, uno de ellos, al ser tocado, murmuró irónicamente:

- Behl JY Sate? Lancibs extracted south as the new test

Vagué largo rato por aquel celabozo; por fin, al estirar los brazos con dos muros; un rincón. ¡Estaria desocupado? Di un paso hacia adelante evencido, de que tropezaria con alguien que me echaria una maldición; tro-ci, en efecto, pero no con un ser humano sino con algo duro que no se restió ni habló; toqué con el pie y me di cuenta de que se trataba de objerte de pequeño tamaño; hice presión y se corrieron; avancá un medio paso; contrá la orilla; me incliná y palpé; eran ladrillos, por lo menos tenían mu de tales, aunque me sorprendió su frialdad y su ruçosa superficie.

Aspirá, como el aceb ara de realizar un trabajo que exigera un gran esfuer-citaco o una gran concentración mental y me incliná, girá en el aire y laced hacia el suelo, sentándome sobre los presentos ladrillos, que se repertigaron un poco, pero que lográ reunir. Ya tenía un asiento y aní me reconteto, procurando averiguar algo del sitio an que me encentraba.

THE PARTY

vagando en la oscuridad, a tientas, ciegos, tropezando entre ellos y con los hombres que, según me parecía, estaban tendidos en el suelo aquí y alla? Eran como cuarenta: ¿dónde estaban metidos , si es que se habían metido en alguna parte? Tan impresionante como la oscuridad era el silencio: no se ofan voces, toses, eructos, ronquidos ni nada de lo que el hombre proluce cuando está despierto o cuando duerme. Como sá se hubieran puesto de guerdo, los hombres que estaban allí, antes de nuestra llegada permanecían ilenciosos: ¿dormían, estaban despiertos? Si dormían, ¿ por que no roncaban? Y si estaban despiertos, par ; por qué no hablaban ni fumaban ni tosían mi se movian? En un calabozo en que hay treita o cincuenta hombres, o aun menos, siempre hay uno o dos que no duermen y que fuman o conversan. ¿Y cuántos eran: dos, tres, cincuenta, mil? Al cabo de un largo rato y mientras me de bdicaba a cerrar los ojos con la esperanza de que se acostumbraran a la oswridad y me permitieran ver algo -a pesar de que no veía sino los mismos Masplandores del principio-, of cerca de mí una respiración pesada y regular: un hombre, seguramente tendido en el suelo, en el duro suelo, ya que no era previsible que hubiese alli camas, se natravaire al sueño. En ese mismo instante senti, no sé cômo, que alguien se acercaba a mí; quizá la oscuridad aumentó al ponerse el hombre frente a donde yo estaba o quizá mi olfato indicó su aproximación: un "individuo" avanzaba en la oscuridad. Sentí un estremecimaento y muchas preguntas surgieron en mi mente: ¿quién sería y qué querría o buscaba? ¿Sería de los mios? ¿Lo retendría o lo dejaría pasar? Si no era de los mina mios y buscaba algo que yo no podía saber que era, y que podía ser algo desagradable, pasaría un mal momento; estaba, es cierto, Sentado sobre un montón de duros ladrillos, buenos proyectiles o armas, pero ignoraba si el hombre llevaría en sus manos algo más duro aun. Ya estaba detenido ante mí. Si era de los míos cometería una crueldad dejándolo pasar de largo; y haciendo un enorme esfuerzo y mientras tomaba con la mano derecha uno de los ladrillos, estiré el brazo izquierdo y me erguí hasta xx quedar

ndo en la oscuridad, a tientas, cieros, tropezando entre ellos y con hombres que, según me parecie, estaban tendidos en el suelo aqui y Fran como cuarenta: Idénde estaban metidos, si es que se habian meen alguna parte? Tan impresionante como la oscuridad era el silencio: e ofen voces, toses, eructos, ronquidos ni neda de lo que el hombre oroouende esté despierte o cuando duerme. Como sé se hubieren puesto de rdo, los hombres que estaban allí, antes de nuestra llegada permanecian nciosos; ;dormian, estaban despiertos? Si dormian, ; por qué no ronca-Y si estaban despiertos, www. spor qué no hablaban ni fumaban ni tosian e movien? En un calabozo en que hay treita o cincuenta hombres, o aun s, slempre hey uno o dos que no duermen y que fumen o conversan, ¿Y cuéneran: dos, tres, cincuenta, mil? Al cabo de un largo rato y mientras me de caba a cerrar los ojos con la esperanza de que se acostumbraran a la osdad y me permitteran ver algo -a pesar de que no vela sino los mismos landores del principio-, of cerca de mi una respiración pesada y reguun hombre, seguramente tendido en el suelo, en el duro suelo, ya que no previsible que hubiese alli camas, se musica al sueño. En ese miemo ante sentí, no sé cómo, que alguien se acercaba a mí; quizá la oscuridad ato al ponerse el hombre frente a donde yo estaba o quizá mi olfato insu aproximación; un "individuo" avenzaba en la escuridad. Senti un escomiento y muchas preguntas surgieron en mi mente: ¿quién seria y que ria o buscaba? ¿Seria de los mios? ¿Lo retendria o lo dejaria paser? o era de los mixa mios y buscaba algo que yo no podía saber que era, y podía ser algo desagradable, pasaría un mal momento; estaba, es cierto, edo sobre un montón de duros ladrillos, buenos proyectiles o armas, pero Paba al el hombre llevaria en sus manos algo más duro aun. Ya estaba dedo ante mi. Si era de los mios cometería una crueldad dejándolo pasar de of y hactendo un enorme esfuerzo y mientres tomana con la mano derecha de los ladrillos, estiré el brazo inquierdo y me erguí hasta as quedar casi de pie, doblado el busto hacia adelante: tropecé con un brazo, corrí
la mano y tomé una muñeca. El hombre tuvo un sobresalto y eso me tranquilizó:
tampoco las tenía todas consigo. Tiré de la muñeca hacia abajo y hacia la derecha, queriendo indicarle que había allí un lugar disponible, y el hobre,
tras un instante de vacilación, tanteó el lugar con el pie y se agachó; lo
solté entonces, pero él, estirando el brazo al azar, aunque calculando en la
sombra la dirección en que el mío se retiraba, alcanzó a tomarme de la mano,
sobre cuyo dorso golpeó suavemente con sus dedos; susurró: "gracias, compañer
rito" y se hundió en la oscuridad y en el silencio.

No había más que esperar y decidí no hacer nuevos esfuerzos para ver o para oir - ¿y que quieren ver?, había preguntado la voz-. Allí quede, inmovil sentado sobre los ladrillos, la cabeza entre las manos, cerrados los ojos, que no me servian para nada. Hacía calor y el aire se sentía pesado. ¿Qué hora sería? ¿Las tres? ¿Las cuatro? ¿Hasta que horas estaríamos encerrados alli? ¿A donde nos llevarian después y que ocurriria? Apareció en mi mente el pasado, todo seguia igual en él: mi madre, mi padre, mis hermanos; éstos se movian y aquellos estaban inmóviles y todos me miraban, pero me miraban desde alguna parte iluminada, desde la acera de una calle, desde la puerta de una casa, desde la orilla de un río, desde una habitación iluminada por una lámpara de suave luz y de blanca pantalla. No podían hacer nada por mí y yo no podía hacer otra cosa que mirarlos desde la sombra, de uno en uno, recorriendo sus rostros y sus cuerpos, observando sus movimientos y recordando sus llantos o sus sonrisas. Los ojos de mi madre me miraban desde un sitio mas lejano y estaban como inmóviles. Algo corrió por mi pezcuezo; me estremeci y el pasado se desvaneció; encogi el brazo y tomé algo pequeño y vivo que mantuve durante un segundo entre mis dedos y que arrojé luego al aire; era suave al tacto y redondo de forma; una cucaracha, de seguro. Me refregué el pezcuezo con dureza y dudé entre quedarme allí o buscar un nuevo lugar; me retuve: todos serían iguales, y si no lo eran, no había como elegir. Qui-

tanco, eserd au meo assocrat : emelone stori etend le obsideb , elq eb i meno y tomé una muneca. El hombre tuvo un sobresalto y eso mo tranquillada poco las tenía todas consigo. Tiré de la mubeça hacis abajo y bacis la dehe, quertendo indicarie que había allí un lugar disponible, y el hobre, s un instante de vacilación, tenteó el lugar con el pie y se agachó; lo té entonces, pero él, estirando el brazo el azar, aunque calculando en la bra la dirección en que el mío se retiraba, alcanzó a tomarme de la mano, re cuyo dorso golpeó suavemente con sis dedos; susurró; "gracias, cimpelieo" y se hundió en la oscuridad y en el silencio. No habia mas que esperar y decidi no hacer nuevos esfuerzos para ver o e ofr - ty que quieren ver?, había preguntado la voz-. Allí quedé, inmovil itado sobre los ladrillos, la cabeza entre las manos, cerrados los ojos, no me servian para nada. Hacia calor y el aire se centía pesado. Qué a seria? ¿Las tres? ¿Las cuatro? ¿Hasta que horas estariamos encerrados 19 JA dônde nos lleverian después y que ocurriria? Apereció en mi mente el sado, todo segula igual en él: mi madre, mi padre, mis hermanos; éstos me vian y squellos estaban inmóviles y todos me miraban, pero me miraban desalguna parte 'lluminada, desde la scera de una calle, desde la puerta de s casa, desde la orilla de un río, desde una nabitación iluminada por una mpara de suave luz y de blanca pantalla. No podian hecer nada por mí y yo podía hacer otra cosa que mirarlos desde la sombra, de uno en uno, recolendo sus rostros y sus cuerpos, observando sus movimientos y recordando s liantes o sus sourisas. Los ejos de mi madre me miraban desde un sitio a lejano y estaban como inmóviles. Algo corrió por mi pezcuezo; me cabneof y el pasado se desvaneció; encogi el brazo y tomé elgo pequeño y vivo

e mantuve durante un segundo entre mis dedos y que arrojé luego al mire; se ausve al tacto y redondo de forma; una cucaracha, de seguro. Me refregué pescueso con dureza y dudé entre quedarme allí o buscar un musvo lugar; setuve: todos serían iguales, y si no lo eran, no babía cómo elegir. Quí-

zá se tratara de una única cucaracha, perdida también en la oscuridad. Permanecí, pues, en actitud de espera, con el pescuezo tieso; algo vendría: instantes después un nuevo insecto se movió sobre mi nuca; su roce fué más fuerte suave y más liviano que el del anterior; volví a echar mano. lo tomé v senti que se me deshacia entre los dedos: una chinche. Me oli la mano: si. lo era, mejor dicho, había sido; estaba sentado sobre una fábrica de insectos. Me ergui y junto con erguirme senti que una rápida traspiración empezaba a brotar de mi cuerpo, mientras algo me subía a la garganta. Erguido, miré hacia un lado y otro y pude ver, con gran sorpresa, que frente a mi, en línea oblicua, había una puerta de reja; talvez la emoción aumentaba mi capacidad visual, Me dirigi hacia ella sin vacilar, tropezando en el trayecto con alguien tendido en el suelo, que gruño, pero al que no hace el menor caso: una desesperación nerviosa empezaba a tomarme y no me Mabiese importado pelezrme con cualquiera. La puerta tenía gruesos y tableados barrotes y estaba asegurada por un candado y una cerradura; estúpidamente traté de remecerla, pero, clarov está, no se movió ni hizo ruido alguno: mi deseperación aumentó; no me quedaría allí; de quedarme, sufriria una fatiga o un ataque nervioso; no tenía miedo, pero si angustia; tomé el candado, que colgaba de una cadena, y lo azoté contra el latón de la cerradura, produciendo un ruido que vibró secamente en la noche, extendiéndose en la oscuridad; of que varias personas gruñían, lanzaban suspiros o decian axxxxx palabras:despertaban, sobresaltados. No hubo respuesta. Volví a golpear con más fuerza y grité, además:

- [Eh] al patto, mirendo de ven en suando hante arrive, no le al tor

La gente volvió a moverse, a suspirar y a gruñir y alguien gritó, preguntando por qué metía tanta bulla; no hice caso y volví a golpear y a gritar, ya temeroso de que nadie respondiera y tuviese que quedarme allí, fracasado y rabioso. Oí unos pasos, sin embargo, y alguien salió al patio, preguntando con voz fuerte:

se tratara de una única eucaracha, perdida también en la oscuridad. paged, pues, en actitud de espera, con el pesqueso tieso; eleo vendria: stantes después un nuevo insecto se movió sobre mi nuca; su roce fué más esta suave y mes liviano que el del anterior; volvi a sohar mano, lo toy senti que se me deshecia entre los dedos: una chinche. Me oli la nano: le era, mejor dicho, había eldo; estaba sentado sobre una fabrica de sectos. Me argul y junto con arguirme senti que una rápida traspiración peraba a brotar de mi suerpo, mientras algo me subia a la garganta, Erido, miré hacia un lado y otro y pude ver, con gran sorpresa, que frena mi, en lines oblique, habis una puerts de reja; talvez la emoción mentaba mi capacidat visual, Me dirigi hacis ella sin vacilar, tropondo en el trayecto con alguien tendido en el suelo, que gruño, pero al e no nite di men or esso: una desesperación nervices empesaba a temarme no me Abiese impertado pelegrme con cualquiera. La puerta tenia gruesos tableados berrotes y estaba asegurada por un cardado y una cerradura; theidamente traté de remecerla, pero, clarox está, no se movió ni hizo ido alguno; mi deseperación acmentó; no me quedaría allí; de quedarme, frinta una fatiga o un ataque nervicas; no tenía miedo, pero si anguaa; tomé el candado, que colgaba de una cadena, y lo asoté contra el lain de la cerradura, producionde un ruide que vibré secamente en la nono, extendiéndose en la oscuridad; of que varias personas grundan, lacasm suspiros o decian alguna pelabras:despertaban, sobressitados. No bubo spoosts, Volvi a golpear con más fuerza y gritá, sdemás:

The second secon

La gente volvió a moverca, a suspirar y a grunir y algulen gritó, ereuntando por qué metla tanta bulla; no hice caso y volvi á golpear y a griar, ya temeroso de que nadie respondiera y tuviese que quedarme allí, fraasado y rabioso. El unos pasos, ain embargo, y algulen salió al patio, pro-

untando con vos fuerte:

- Qué pasa! volvi a penuar en la que sunadavia di laiguienta di

-Aqui, por favor- llamé.

El hombre avanzó hacia el calabozo y se acercó a la puerta; veía, al parecer, en aquella oscuridad.

que esperaba de los entermos y media los esperaba de lo que esperaba de los entermos y media los entermos y mucho más suave de lo

-Saqueme de aqui; no me siento bien.

te; Está enfermo? lor e algo inesperade, la muerte, por ejeculo, a la

Ahora lo veía, aunque sólo en bulto: un gendarme; su cara era una mancha oscura y sin rasgos; por su parte se inclinó y me miró de abajo arriba, queriendo distinguir mi cara.

-Creo que me va a dar una fatiga; déjeme maxir salir al patio.

Echó mano al llavero y abrió primero el candado y luego la cerradura; la puerta giró, lanzando un pequeño chirrido de sierra y salí. El gendarme v volvió a cerrar, guardó su llavero y dijo:

la la Quédese por aqui, pero no vuelva a gritar.

Se fué. Todo transcurrió con gran suavidad y fué sentido más que visto por mí. Allí quedé. Un soplo de viento, una brisilla, me recorrió la cara; me tranquilicé y dí unos pasos. Había supmanto, por la oscuridad que allí valua.

Tedosba, que el patio tendría techo, pero aquella brisilla me hizo levantar la cabeza y mirar: un enorme y negro cielo refulgía arriba.

Sentí un escalofrío y estornudé. La transpiración había cesado. Registré mis bolsillos y hallé dos cigarrillos medio deshechos y fósforos; fumé y caminé por el patio, mirando de vez en cuando hacía arriba. Había altos mumeros alrededor del patiecillo y ví como terminaban contra el cielo. No tenía sueño; me sentía liviano, casi feliz y ni por un momento se me ocurrió la idea de escaparme; no podía pagar al gendarme con una tan mala moneda; por lo demás, quizá si él sabía, al dejarme solo en el patio, que no podría es
Capar; estaba en una Sección de Investigaciones y no en una feria de entre-

- 1906 pass of Arthresis and Oblines and the second total

-Aqui, por favor- llame. Por de deservir por favor-

El hombre avanzó hacia el calabozo y se acercó a la puerta; vela, al recer, en aquella oscuridad.

-;Qué le ha pasado? - me pregunté, con una voz mucho más suave de lo le esperaba

-Sigueme de aqui; no me siento bien.

- : Former at a state of the st

Abora lo veía, aunque sólo en bulto: un gendarme; su cara era una mana oscura y sin rasgos; por su parte se inclinó y me miró de ebajo carriba.

+Creo que me va a dar una fatiga; déjeme mazin salir al patio.

Echő mano al llavero y abrit primero el candado y luego la cerradura;

puerta giró, lanzando un pequeño chirrido de sierra y salí. El gendaras
lvió a cerrar, guardo au llavero y dijo:

Se fué. Todo transcurrió con gran suavidad y fué sentido más que visto más fuede, un soplo de viento, una brisilla, me reconrió la cara; tranquilicó y dí unos pasos. Handarsayanasho, por la pacuridad que alli della, que el patio tendría techo, pero aquella brisilla me hizo levanta la cabeza y mirar; un enorme y negro cielo refuigla arriba.

Intí un escalofrío y estornudó. La transpiración había cesado. Registré a bolsillos y halló dos cigarrillos madio deshechos y físioros; fund y miné por el patio, mirando de vez en cuando hacía arriba. Había altos numes alrededor despatio, mirando de vez en cuando hacía arriba. Había altos numes alrededor despatio, wiscomo terminaban contra el ciclo. No tenía

eno: me sentia liviano, casi feliz y ni por un momento se me ocurrió la esa de escaparme; no pedía pagar el gendarme con una tan mala moneda; por

denás, quizá si él sabía, si de jarme solo en el patio, que no podría espar: estaba en una Sección de Investigaciones y no en una feria de entratenimientos. No volví a pensar en lo que sucedería al siguiente día.

Pronto empezó a amanecer y una claridad lechosa surgió del suelo y de los muros; parecia que la atmósfera se aclaraba por sí misma y que la oscuridad se desvanecía voluntariamente. Palidecieron las estrellas: un nuevo día muna avanzó hacia los seres humanos, hacia todos, hacia presos y hacia los ibres, hacia los enfermos y hacia los sanos, hacia los jóvenes y hacia los viejos, hacia los miserables y hacia los poderosos, trayendo lo mismo que trajera el anterior o algo inesperado, la muerte, por ejemplo, o la desesperación. Miré hacia el calabozo, que ya casi había olvidado, y me sorprendió ver que todo su frente era una sola reja y muros sus otras partes; sus dimensiones eran casi iguales a las de aquel en que por primera vez estuve preso. Era necesario pagar las cuotas, xde a poco claro está, ya que nadie puede pagarlas de un golpe, salvo que se muera: la primera fué aquella; la segunda, la muerte de mi madre; la tercera, la detención y condena de mi padre; esta era la cuarta, si mi memoria no me era infiiel. Algunos hombres estaban ya en pie y se acercaban a la reja, mirando hacia afuera como quien mira hacia un desierto; algunos de mis compañeros estaban entre ellos y me sonrieron; nos reconocíamos.

Varios gendarmes entraron al patio. La noche terminaba: durante ella habia tocado con las puntas de los pies, como un bailarin o un nadador, una de las innumerables profundidades que el hombre toca durante su corta o larga vida, una profundidad en que existe una angustiosa presión física y moral que uno puede soportar o no, pero que, en todo caso, debe primero aceptar o rechazar, conformándose con ella o rebelándose contra ella. La había rechazado, no porque no pudiera rechazarla sino porque nada me decía que debía hacerlo, ninguna causa, ninguna razón. Y me alegraba de ello. De haberla aceptado y soportado porque sí, sin más ni más, como quien acepta y soporta una bofetada o un insulto, habría sentado en mí mismo un funesto precedente para mi vida futura; quizá qué hechos o situaciones habría lle-

alle volví a penser en lo que sucedería al siguiente dia, Pronto empezó a amanecer y una claridad lechosa surgió del suelo y de nuros; parecla que la atmósfera se aclaraba por si misma y que la oscuov sun nu : salferdse asi nometosbiles . esnematraturiov alcenavasb es ba area avanzo hacia los seres humanos, hacia todos, naciavoresca y hacia Hores, hacia los enfermos y hacia los sanos, hacia los jóvenes y hacis vielos, hacta los misorables y hacia los podereses, trayendo lo mismo trefere of anterior o algo inesperado, la muerte, por ejemplo, o la esperación. Mirá hacia el calabozo, que ya casi había olvidado, y me prendió ver que todo su frente era una sola reja y muros sus otras per-; sus dimensiones eran casi iguales a las de aquel en que por primera estuve preso. Era necesario pagar las cuotas, ide a poco claro está, ya nadio puede pagarlas de un golpe, salvo que se muera; la primera fué elle; la segunda, la muerte de mi madre; la tercera, la detención y conde mi padre; esta era la cuarta, al mi memoria no me era infilel. Alguhombres estaban ys en pie y se adercaban a la reja, mirando hacia sfuera outen mira hacta un desierto; algunos de mis compañeros estacan entre s y me sonrieron; nos reconeciamos.

Verios gendarmes entraron al patio. La noche terminaba: durante ella hatocado con las puntas de los pies, como un bailarín o un madador, una
as innumerables profundidades que el nombre toca durante su corta o
a vida, una profundidad en que existe una angustiosa presión física y
que uno pueda soportar o no, pero que, en todo caso, debe primero acepo rechasar, conformándose con ella o rebelándose contra ella. La había
usado, no porque no pudiera rechasarla sino porque nada me decía que
a hacerlo, ninguna causa, ninguna rusón. Y me elegraba de ello. De haa hacerlo, ninguna causa, ninguna rusón. Y me elegraba de ello. De haa caeptado y soportado porque si, sin más ni más, como quien acepta y
ta una bofetada o un insulto, habría sentado en mí mismo un funesto

-ell cluded senologuets o sectors dup estup (equip) abtv im area etnete

gado a soportar y aceptar después.

-¡A ver: de a dos en fila! ¡Vamos, pronto!

VILLEA

tell to lablo, preson, estabal constantegante standed, and a it sales ballonado a fermal de la lengua, abultada y as blor viológica, la ballógica de para hundecerlos, como es consumere. Esto que para reocreta e esperación, ain emerco, era despuente a fermale con el reora, aunque de modo etropaliado: calza el la munde esta e establica per ver o el volumen de la lengua le obligaban e allo; debin le modo estabal deste, ye que el tenía la una diferio corrente mosicado tiempo podía courrirle elso pesegraciable. Reolavo llemarse eller la Remandez, ser pintor y llevar com apodo el de el azercón, que en destabal de piel de en rostro.

mie es debrenombre: reraftame felteiterlor la quede que al mintare.

Ma tama es companaro en la cuerca, si oterde podía l'accurse unualie l'

Cole at check pages according to the collection of the collection

A STATE OF THE SECOND STATE OF THE PARTY OF THE SECOND STATE OF THE SECOND STATE OF THE SECOND SECON

resident to the fact of the second and the second to the second the second territory that the second territory the second territory that the second

The Town of the Land of the address that the water of the land of

AND IN THE WE ALLEGED BY SON ON LINE . SECTION DIVINER BELLEVILLE WEBSIT ATTENDED

the state of the past of the state of the st

and the second of the second o

THE RESERVE AND ARE DESCRIPTION OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PA

the Car alegal chartes and a secondary of the second and the second of the second of the second of the second

The supplied the teath of the state of administration of the state of

to be a comparable comparable and a comparable of the comparable o

· 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000 - 1000

The state of the second second

e soporter y coepter después.

PARTICIPANT WILLSON.

a best derecte. Quedence many and mass at once, inserting, experence of outsidetare le bilera. Los parte de los gendermes era lo dajos que os aje

or al potio. Ya anarratos, nos historan manha esperar per al cometa, enellos

Roja era su cara y en ella se veían algunas espinillas próximas a estallar; los labios, gruesos, estaban constantemente húmedos, como si la saliva rebalsara la boca, y la lengua, abultada y de color violáceo, los barría a menudo, no para humedecerlos, como es costumbre, sino que para recoger lo que se im escapaba. Su expresión, sin embargo, era despierta y hablaba con mi ulzura, aunque de modo atropellado: quizá si la abundancia de secresión salivar o el volumen de la lengua le obligaban a ello; debía decir con rapidez lo que pensaba o necesitaba decir, ya que si tenía la boca abierta durante demasiado tiempo podía ocurrirle algo desagradable. Declaró llamarse Florent tino Hernández, ser pintor y llevar como apodo el de El Azarcón, que se debia, con seguridad, al color de la piel de su rostro.

-- ¡El Azarcón! -- exclamó El Cagada de Mosca al oir el alias --. ¡Ese sí que es sobrenombre! Permitame felicitarlo: le queda que ni pintado.

Me tocó de compañero en la cuerda, si cuerda podía llamarse acuella hilera. To y thatleso the gradule will claus say as

--De a dos, de a dos -- exigió el gendarme, al ver a todos en el patio. Sólo algunos pocos hombres, desgreñados y sucios, quedaron/el calabozo, arrimados a la reja y mirando hacia el patio como hacia un desierto. Los demás, conocidos y desconocidos, recién llegados o residentes, formamos en la cuerda, silenciosos. No había de qué hablar; cada uno pasaba lo suyo V tenía bastante con ello. Eos rostros estaban llenos de cansancio y las ro-Pas eran como estropajos. El gendarme se acercó por el lado izquierdo, metió las manos bajo el brazo, cerca de la axila, y a poco sentí el apretón

ILIV

Roje era su care y en ella se veísn algunas espinillas próximas a esta; los labios, gruesos, estaban constantemente húmedos, como si la salivaleara la boca, y la lengua, abultada y de color violáceo, los barría a
do, no para humedecerlos, como es costumbre, sino que para recoger lo
se im escapaba. Su expresión, sin embargo, era despierta y hablabe con m
ura, aunque de modo atropellado: ouizá si la abundancia de secresión sar o el volumen de la lengua le obligaban a ello; debía decir con repidez
us pensaba o necesitaba decir, ya que si tenía la boca abierta durante
siado tiempo podía ocurrirle algo desagradable. Declaró llamarse Plorent
Harnández, ser pintor y llevar como apodo el de El Azarcón, cue se decon seguridad, al color de la piel de su rostro.

--: El Azarcón: -- exclamó El Cagada de Mosca al oir el alias --. : Ese ue es sobrenombre: Permítame felicitarlo: le cueda cue ni pintado. De tocó de compañero en la cuerda, si cuerda podía llamarse acuella hi-

--De a dos, de a dos -- exigió el gendarme, al ver a todos en el patio.

Sólo algunos pocos hombres, desgreñados y sucios, quedaron/el calabostrinados a la reja y mirando hacia el patio como hacia un desierto.

demás, conscidos y desconocidos, recién llegados o residentes, formenos la cuerda, silenciosos. No había de qué hablar; cada uno pasaba lo suyo níe bastante con ello. Los rostros estaban llenos de cansancio y las rocean como entropajos. El gendarme se acercó por el lado izcuierdo, me-

de la cuerda, delgada y firme.

-- Acérquese usted.

El Azarcón se acercó, obediente, y el gendarme repitió la operación en su brazo derecho. Quedamos amarrados unom al otro, inmóviles, esperando que se completara la hilera. Los pasos de los gendarmes era lo único que se oía en el patio. Ya amarrados; nos hicieron mamma avanzar por el zaguán, abrieron la puerta y salimos a la celle, de a dos, como escolares que van a dar m paseo, los gendarmes en la orilla de la fila, sin sables y sin cerabimas, pero con revolver. Eramos más o menos cincuenta hombres, divididos, amarrados, mejor dicho, de a dos. Se veía poca gente en las calles y la que encontrábamos nos miraba con curiosidad y sin interés: éramos un espectáculo. Muchos no sabiamos qué hacer con nuestros ojos y algunos mirábamos fijamente el suelo; otros devolvíamos con rapidez las miradas de los transeuntes, que nos miraban, por el contrario, con largueza. Sentíamos de pronto wa especié de orgullo y nos erguismos y mirábemos con desden, procurando aparentar que éramos seres peligrosos. Sabíamos que aquello no era más que was manera de defendernos, memo una munera infantil, pero el hombre se defiende como puede. Los que miraban, por lo demás, no lo sabian. ¿Acaso a un borracho o a quien ha robado una escoba o a aquél que sólo ha dado unas bofetadas a un prójimo o roto unos faroles en un motin, se le puede llevar con revoluer emerrado y vigilado por gendarmes al cinto? No. Eramos, de seguro, gente de averia, y aunque muchos sintiéramos que no éramos sino unos pobres diablos, incapaces, normalmente, de hacer nada grave, procurábamos, con nuestro talante, aparentar lo contrario; justificabamos así a la policía. Cuando nadie nos miraba sentíamos la estupidez y la humillación de todo aquello.

Las calles se veían sembradas de trozos de vidrios, de piedras, de pedazos de asfalto, de papeles. Atravesamos la evenida en que fueron volcados los tranvías. Ya no estaban. Durante la noche habían sido enderezados y llevados a los depósitos. Circulaban otros, llenos de trabajadores que nos gri-

is cuerde, delenda y firme.

.Acetquese usted.

al Azercon se acercó, chediente, y el gendarme replitió le apereción en mero derecho. Quedenos marredos unos al otro, imaciviles, emperado ope to es eus coimi of are semisbosy sol ob sozed eod erelif el distelquo a patio. Ys suerrados, nos nicieron mikima svencar por el raguén, obrieto puerte y salimos a la celle, de a dos, como escolarea que van a dar asso, los gendermes en la orilla de la fila, sin sables y els cerebipero con revolver. Eramos sés o menos cineuenta hombres, divididos, renou, mejor dicho, do a dos. Se veia poce gente en las calles y la pue atribence no miraba con cariosidad y ain interes: éramos un especialeluchos no sablemos qué hacer con nuestros ojos y alganos mirábomos fiate el suelo; otros devolvimos con rapidez las minedes de los transaus que sos miraben, por el contrario, con largueza. Sentiemos de pronto especie de orgullo y nos ergulamos y mirábemos con desdén, procurendo ent com ere on olienpe eso comeldes .cocorgiles cores comert our retre meners do defendernos, mama una monera infantil, pero el hombre se dede como puede. Los que miraben, por lo demes, no lo sablen. 150880 a saru ob so ad eles eun leups e o edeces enu obeder ad delup e o edecerror stadas a un prójimo o roto unos feroles en un motin, se le puede llever redo y vigilado por gendermes El cinto? No. Bramos, de seguro, gente do is, y sunque muchos sintigrames que no éramos sino unon pobres direies, order, normalmente, de hecer nede grave, progurablement, coa massiro tathan communation at a las common filter, common of manage and alreas sentiamos la estupides y la humillación de todo squello. Lus celles se velen sembrudes de trozen de vidrios, de piedres, de peto de satulto, de napelos. .travesesa a la avenida en que fueron voluções treavies. To no este best more at a notice belief of the one of the state of the st

be a low deposition. Circulaban otros, ilenos de rembejederes que nos col-

taban y nos hacían amistosas señales.

nostalgia el trozo de pescado que engullera antes de ser detenido. ¿Cuándo volvería a comer algo? Misterio. No tenía dinero ni nada que pudiera
vender para procurarme dinero con que comprar un bocado. Aquella parte de
mi próxima vida futura estaba en blanco. Entramos en una calle de edificios
altos y de color ocre. La calle era breve, de tres o cuatro cuadras a lo
sumo, y terminaba al punta pie de un cerro, donde se convertía en algo diferente, pues perdía su línea, su anchura y su dirección, trependo con trabajo el faldeo del cerro, ayudada por escalinatas de piedras o empinadas escelas de madera.

Nuestro destino era la Sección de Detenidos, edificio mecizo y de color muio, donde funcionaban, además y seguramente para comodidad de los detenidos, los juzgados; immumim de ellos se pasaba a los calabozos: unos pasos y listo. Trepamos unas escaleras y circulamos por unee pasillos llenos de pequeñas oficinas, euchitriles de secretarios, receptores, copistas, telefonistas, archivadores, gendarmes, todas emobladas con lo estrictamente ne-mesario: una mesa, una silla, otra mesa, otra silla, un calendario, otro calendario, números negros, números rojos, salivaderas, tinteros, muchos tinte ros, más tinteros, tinteros aquí, tinteros allá; la justicia necesita muchos tinteros. Por fin, en una sala amplia y de alto techo nos detuvimos ante una puerta: Frimer Juzgado del Crimen. La hilera se derrumbó y los hombres nos arremolinamos, agrupándonos, los gendarmes en la orilla. Se cerró la puerta y se procedió a desamarrarnos; ya no había peligro de que alguien escapara. Nos sentamos en las bancas, desazonedos. El Azarcón, acostumbrado ya a mi compañía, se sentó a mi lado y me ofreció eigarrillos.

--Puede que llegue prento el juez -- dijo, pasando la lengua por los labios el terminar la frase.

^{-- ¿}Por qué? manata a da se carred ave car un accident la la facilitation

ten y and knoten amistone among and

It trajecto no ere muy largo. Sentia un hembre nerea y recornada can estalaia el trozo de pescado que enquilora entes de ver detenido. ¿quinsolveria a comer elgo? Misterio. No tenis dinero ni nada que puntere encer pare procurarme dinera con que ocamprar un boscado. Aquella partes co i próxima vida futura estabo en bianco. Entranca en une calte de edificidad de color core. La cella era breve, de tres o cuatro cuadrus a lo mao, y terminaba al guma pie de un cerro, donde se convertis sa alac disente, pues perdia au linea, au anchura y au dirección, trajando con trabe el reideo del cerro, syudada por escalinatas de piedras o empinadas saelas do madera.

Nueshro destino era la Sección de Detenions, edifício macizo y de color velo, donde funcioneban, además y seguremente para comocidad de los detenios, ios juagados; inmanja de cilos se pasaba a los calabogos; unos pauda listo, Trepamos unas escaleres y circulamos por unos pasitios ilenos de escaleres y circulamos por unos pasitios ilenos de escaleres, cultivas, enchitriles de ascretarios, receptores, copiatas, tele-colitas, archivadores, cendermes, todas emobledas con lo estrictamente nerestrio: una mesa, una silia, otra mesa, otra silla, un calendario, ouro escardo; una mesa, números rojos, salivadores, tinteros, muches cintados, más tinteros, tinteros aqui, tinteros allá, la justicia necesita acendrateros. For fin, en una sala emoila y de alto techo nos detuvimos acta des guerta: rrimer Juzgado dei Crimen. La hijera se derrumó y los hombres des arremolhamos, acrupándonos, los genéarmes en la orilla. Es centró la cue arremolhamos, serupándonos, los genéarmes en la orilla. Es centró la case su la orilla. Es centró la case y se procedió a descanarranos; ya no hebía pelitro de que alguien escale.

-- Friede que liegue pronto el juez -- dilo, pesendo la lengua por los labios el terminar la fraze.

the second of th

--Así no tendremos que esperar y nos largarán luego.

pe pronto se acercó más a mí y me preguntó, en voz baja:

-- Tiene plata? Combin, sond para sacer de posto office pillou, paro es

Era la pregunta que menos esperaba y la más imprópia.

--Ni un centavo.

Se sacó el cigarrillo de la boca y lo miró: estaba mojado hasta la mitad. Lo cortó, dejó caer al suelo el trozo humedecido y colocó el resto en la boca.

--Seguramente -- dijo -- nos condenarán por borrachos: cinco pesos de multa o cinco días de detención. Barato, ¿no es cierto?

Me miró, como pidiéndome una opinión. Sus ojillos eran de color oscuro y de apacible mirada. Asentí, mientras miraba su cigarrillo: la salive llega ba ya al extremo. Los demás detenidos permanecian silenciosos o entablaban dificultosos diálogos en voz baja, como si la presencia de los gendarmes les intimidara. Estos, por su parte, sentados en los extremos de las largas bancas, callaban y bostezaba.

-- ¿En que trabaja usted?

-- Soy pintor. Tien guardedos, alarte, parque no se puedo ano fier de no-

Echó una mirada a mi ropa: el albayalde estaba a la vista.

-- No me había fijado -- comentó.

Yo había mirado ya la suta, que se veía limpia, sin las manchas de ordenanza en los del oficio; una ropa humilde, por lo demás, de género tieso.

, -- Me tomaron en el peor momento -- se lamentó.

Sacó el cigarrillo de la boca y lo miró: la saliva lo había apagado. Lo dejó caer y continuó:

--Iba a juntarme con una mujercita que he estado trabajando durante meses y que durante meses me había dicho que no. Ahora me había dicho que sí.
Me había cambiado de ropa y hasta bañado. Valía la pena; pero no alcancé a
llegar y estará pensando y diciendose que soy un marica. ¡Su**p**era la noche-

Le pronte se secret mis e mi, y me pregunté, en voz beja:

Est le pregunte que monos caperabe y la más imprópia.

se secó el elgarrillo de la boda y lo miró: esteba mojado hesta la mi-

--segur casate -- dijo -- nes condensión por borrachos: oince pasca de

Me miró, ecmo pidiándome una opinión. Sus ojillos aran de color oscuro de ajmetble mirada. Asentí, mientres mirábs su elgarrillo: la saliva llega ya el extremo. Los demás detenidos permanecian allenciodos e entablabar ilanteres diáloges en voz baje, como ef la presencia de los gendermas les timidara, nates, por su parte, sentados en los extremos de las lergas ban-

-- Ma qué trabaja mated? com a la company de la company de

Nobe une mirede e mi ropa:-el albeyalde estaba a la vista.

Vo habla niredo ya la suya, quo se veía limpia, sin les menches de orde-

-- No tome on el peor momento -- ne lementó.

Seco el elgerrillo de la boce y lo miró: la saliva lo nable spagado. Lo

-- The e judgeres con one majeroite que be estado trabajendo durante me
1 y que decente meses me había diono que no. Anore de había diono oue al.

1 anbía cambiado de rope y haste befiado. Valle la pone; pero no alengo e

cita que he pasado: Y no crea que me metí en la pelea: me metieron. Lástima; perdí una buena noche. Pero habrá otra, ¿no es cierto?

Echó mano a su chaqueta, como para sacar de nuevo cigarrillos, pero se arrepentió y no sacó nada. ¿Para qué, si le alcanzaban apenas para un par de chupadas? Se restregó las manos y agregó:

-- Creo que fué usted el que me agarró de la mano, anoche, en el calabozo cuando andaba más perdido que un ciego en un basural. ¿Donde trabaja?

so to our our pilitie, of the theritary a dia our examine

-- Estoy sin trabajo.

--: con quién trabajaba? was we has place our proposition to right convent

-- Con el maestro Emilio.

-- ¿Emilio? is de los hastres cao debide a su condicion so pueden person

--Si: Emilio Daza.

Pensó un instante:

-- No lo conozco. Miró a su alrededor; nadie nos observaba ni hacía de nosotros el menor ed las pierana y ami sucone sours una nales y mate la piro caso. Murmuró:

-- Ando con plata. Como iba a juntarme con la ñata me hice de unos pesos y los tengo aqui, bien guardados, claro, porque no se puede uno fiar de nadie. Si nos condenan por borrachos le pagaré la multa: total, son cinco pesos; no vale la pena. primar translo del cia. Mes removimen en lan estenda e

Le agradeci con un movimiento de cabeza; y como si aquello tuviese el carácter de negocio concluído echó de nuevo mano a la chaqueta y sacó el Paquete de cigarrillos, ofreciéndome uno: Laborated Property of the Armin

-- Fume .

-- Gracias.

Preferí no volver a mirarlo, a pesar de que el proceso que sufría su cigarrillo era digno de verse: la saliva fluía como por un canuto; pero era un buen hombre, generoso, además, y no quería que llegara a molestarse si me sorprendía mirándolo con esa intención.

es the no pasadot Y no ores que na metí en la pelest me metieron. Essna perdi una buena noche. Pero habrú otra, ino es cierto?

genó esco e su chaqueta, como para accar de nuevo elderrillos, pero se opinitó y no sacó nada. ¿Para qué, si le alcenzaban apener para un par obupudes? Se restregó las menos y egregó:

.-Ores que fué unted el que me aperró de le manu, encohe, en el caleboso,

-- Latoy sin trabajo.

-- Con oulen trabajaba?

--Con 'el maastro smillo.

College -

-of: Delite Dese- of the Colon of the colon

Penad on instante: 1950 to bened

-- No le concace.

ulas e su elrededor; nedle nos observebs ni hacía de nosotros el menor no. muruuró:

-- Ando con plets. Como the a junterme con le fiste me hice de unos pesco les tongo aquí, bien guardados, claro, porque no se puede uno flar de nationa nos condenso por borrachos le pagaré la multa: total, son cinco peti, no vele la paga.

Le agradeci con un movimiento de osbeza; y como ai acuello tuvicas el rister de negocio concluído echó de nuevo mano a la chaqueta y Sacó el cueta de cigarrillos, ofreciéndose uno:

A series with the series of th

*Selouth-

Treferi no volver a mirerio, a peser de que el proceso de sarrio su estato en estato en estato en estato de verses la sentra fluía ecto por un estado; pero en rue comeros, generoso, y no euería cue llegera e molestera el us un enferencia de con ese intención.

Los detenidos parecian haberse convertido en piedras. Ya no hablaban y fuera de unas dos o tres que fumaban, los demás no se movian; con la vista fije en el suelo, en las paredes o en el techo, la imaginación y el recuerdo muy lejos de allí o demasiado cerca, ensimismados, las manos sobre los muslos, cruzadas sobre el vientre o jugando con un palo de fósforo o un cigarri 110, estaban tan lejos unos de otros como una estrella de un árbol. Se les veis sucios, arrugados los trajes, trasnochados, despeinados, hambrientos cuizá. Pensarian en su mujer o en sus hijos, si los tenían, o en su trabajo, en sus pequeños intereses, en la pieza que ocupaban en algún conventillo, en la colchoneta rota, mi en las mil pequeñas y miserables cosas que ocupan la mente de los hombres que debido a su condición no pueden pensar m asuntos más elevados. Los gendarmes, por su parte, no estaban más entretenidos ni pensaban en asuntos más sublimes; sus rostros estaban www alarmdos por el aburrimiento y la inacción; se movian sobre las bancas, cruzanto y descruzando las piernas y sentándose sobre una nalga y sobre la otra. Uno murmuró:

-- ¡Qué lata: ¡A cué hora llegará el juez!

El juez llegó, por fin: un señor de edad mediana, muy limpio, delgado, un poco calvo y cargado de espaldas, que nos miró de reojo en tanto abrían la puerta: éramos su primer trabajo del día. Nos removimos en los asientos, suspiramos, tosimos, y los gendarmes se pusieron de pie. Tras el juez entraron tres o cuatro personas, empleados, seguramente, limpios, casi atildados, rozagantes: sus noches habían sido buenas. Momentos después se abrió la puerta y una de aquellas personas dijo, con voz sonora:

-- Que pasen los detenidos.

Nos hicieron entrar en fila. El juez estaba sentado detrás de un escritorio situado sobre una tarima cubierta por un género felpudo de color rojo oscuro; tenía los codos afirmados sobre el escritorio y la cabeza reposaba sobre las manos, juntas bajo el mentón. Se había puesto unos lentes.

tes detenidos perecien nebezos conventido en piedras. Es no nebishen y are do sees dos o tros que funcione, los denés no se novien. con la vista is an of suelo, on les paredes o en el teche, la imaginación y el recherde rigion de alli o demasindo cerca, ensimismedos, las mayos sobre los made , erusedas cobre el vientre o jugando con un pelo de l'osforo o un elegra-, estaban ten lejon unos de otros como una estralla do un irbol. a los in suctor, arrugados los trejes, trasnochados, despeinados, nembrientos wi. Penserian on auter o on sur hijou, et los tenian, o en su trabuen sus pequeños intereses, en la pieze que ocupadan en algún ocuventi-, an is coloneta rote, we an les mil pequeñas y miserables comes que Teamer de los hombres que debido a su condición no pueden penser santos são elevados. Los gendormes, por su parte, no estaben más estreidos el penceben en sauntos más sublimes; sus rostros estaben una alerdes por el aburrialento y la inacción; se movian sobre las bances, oraxen y descruzendo les plernas y sentándose sobre una malga y sobre la otra. : O Timelian

-- | ue leta! la due nore llegard el juez!

El jasz ilegő, per fin: un señor de eded mediane, mny limpio, celesde, coco calvo y cergado de espaidas, que nos miró de reojo en tento ebrien puerta: éramon su primer trabajo del día. Nos removimos en los asientos, puerta: éramos, tosimos, y los gendarmes se pasieron de pie. Thas el juez antos tras o cuetro personas, empiesdos, seguramente, limpios, quel atildatos cantes: sus noches nation aido buenos. Momentos después se abrió personas dellos personas dijo, con von cono:

-- los panen los detenidos.

dos historia catrar en fila. El juer estaba sentado detrás de en esculto altuado sobre una terima ombierta por un género felipuda de color rousore, tenfa los ocuos afirmades sobre el escritorio y la rebesa seroLe luz entraba por una ventana colocada detrás de ca escritorio. Mos miró plácidamente, también con curiosidad, como los transeuntes, y también sin interés. Cuando entró el último de nosotros, una larga hilera, bajó las manos y miró unos papeles. Pareció un poco confuso; vaciló y levantó la cabeza dos o tres veces antes de decidirse a hablar. Por fin, dirigiéndose a umo de los gendarmes, preguntó, señalándonos con un movimiento de cabeza:

-- ino hay mas? The las evaluation of the controlle w Jobia hide to tenide pur

El gendarme vaciló tembién y contestó, después de pensarlo:

-- No, usia. le tumeron, confunción del con demás. El junz con a cil

El juez manoteó sobre los papeles, levantando unos, bajando otros; después pareció contar algo y dijo:

--Aquí hay cuatro partes: hurto, riña, lesiones y desorden, y treinta y siete detenidos. ¡Qué barbaridad! Parece mitin.

Pensó un instante; talvez el número le acobardaba: no es lo mismo juz-

-- Pedro Cárdenas. Papal, ya as lua demás detenidos, ya an el tenio o an

-- Aquí señor -- respondió un hombre, avanzando un medio paso.

-- Juen Contreras lande que seria entiplés repetir de la Glabe ; diffail

-- Presente -- contesto otro.

El juez siguió nombrando y a cada nombre un detenido salía de la fila. Dirigiéndose al gendarme, dijo:

-- Que esperen afuera. Con o circo pero do multar linear el con-

Los hombres salieron sin mucho entusiasmo; la salida les significaba una mayor espera. Cuedemos los que veníamos por riña y desorden, pero, aun así, el juez pareció intranquilo:

-- No entiendo -- murmuró.

El secretario se levantó y se acercó a él, cambiando algunas palabras en voz baja; el juez le entregó uno de aquellos papeles. Sin vacilar y mirando el papel, el secretario empezó a recitar más nombres. Cuando terminó

no abtraba per una ventante delrée de de con accidente. Nos miró didemante, temblés con ouricated, como los transcentes, y temblés sin mrés. Commis catré el ficien de nosorros, una large hilers, bijó les met y miró unas pereles. Peredó un poco confuso; veelló y leventó la ochedos o tras veces entes de decidirse e habler. Por fin, dirigiéndose e de los candormes, preguntó, sahaléndones con un movimiento de caheza:

El cenderme veciló también y contestó, después de pensarlo:

El juez mamoteó sobre los papeles, leventando unos, bajando otros; deses pareció conter algo y dijo:

-- nouf hay ountro partes: hurto, rina, lesiones y desorden, y brainth

Pennó un igistante; telvez el número le acoberdoba: no en lo mismo juzu uno que a treinta y siete. Después dijo:

--Pedro Ofrdenas.

-- Agul sellor -- respondió un hombre, evanzando un medio paso.

-- Just Contraras.

-- Presente -- contentofotro.

Il juez siguió nembrando y a cada nombre un detenido salía de la fila: igiéndosa al gendarme, dijo:

. Bloule noreges out--

Les nombres salieron ain mucho entusiamos la soulde les significables despera, que veníumos por ride y desorden, pero, aux despera, la luez percuió intranquilo:

-No enklende -- murmurf.

al secretario de leventó y de goeroó e él, esmelendo algunas palebras.

Uno de los hombres avanzó un paso y dió unas explicaciones que madie entendió, pero según las cuales no era culpable y había sido detenido por equivocación: iba por una calle y por otra apareció un grupo de gente, no pudo zafarse y lo tomaron, confundiéndolo con los demás. El juez oía con aburrimiento, sin interés, como si el hombre dijera algo que él había oído otras veces y que se supiera de memoria; no era ninguna novedad. Otro hombre repitió la misma canción. El secretario escribía sobre un papel alarmdo y de vez en cuando al zaba la cabeza para mirar a los que tartamudeaban. El juez golpeaba con las yemas de los dedos sobre los papeles; tenía shora la cabeza apoyada en una de las manos y su mirada se fijaba ya en el declarante, ya en el papel, ya en los demás detenidos, ya en el techo o en el piso; parecía desorientado y cansado. No hablaron más que tres hombres. los demás, comprendiendo que sería estúpido repetir lo ya dicho y difícil decir algo nuevo, cellaron. Todo estaba dicho y nadie era cepaz de agregar mada a lo dicho, mucho menos el juez. Pero habló de pronto, retirendo la Cabeza de la mano en que la apoyaba:

-- Cinco días de detención o cinco pesos de multa; llevenselos.

Los hombres salieron atropelledamente, rediantes. Quedaron dos grupos y el juez dijo, dirigiéndose a uno de ellos:

--El caso de ustedes es más grave: agresión y lesiones. El parte dice

Un hombre alto, fuerte, de mi pelo ondeado y negrisimo, avenzó. Su ropa se veia hecha girones y tenía el rostro amoratado. Dijo, mirando ya al juez, ya mm a sus compañeros, con voz gruesa y violente: ole dres grupos on le sola. Devolvió el papel al juen y se ratiró e en pitorio, más pequaho, situado a un lado y ebajo. El juen nos volvió e ur y dijo, con von lente y titubanite, dirigióndose a uno de los grupos: --Desorden, rita, rotura de furcias, velosamento de trenvíse: . . Araé

Passols one new Uno de los lembres everas un peso y dió unas explicaciones que pacie. endid, pero secta las oueles no era oulpeble y hebits sido detenido per ilvousción: ibe per una calle y por etra nueració un crupo de gente, no is saferse y lo tomaron, confuncióndolo con los demás. El juez ola con mutalento, ela interés, como el el hombre dijera eleo que el había olde es veces y que es suplera de memoria; no era ninguna novedad. Otro homs repitif to misma conción. El secretario escribia sobre un papel elerto y de vez en ouando al sabe al cabe el ederla obaso se say et y of n. El juez golpacha con las yemas de los dedes sobre les papeles; tenfo Is no by adelit on sharing on y sound and the abayogn aredes at ano clarante, ya en el papel, ye en los demás detenidos, ya en el tacha o en place perceia descrientedo y consedo. Ho hebleron más que tres bombres. s denies, comprendiendo que serie estúpido repetir lo ya diobe y diricil our elso nuevo, colleron, Todo estaba dicho y madie era cenez de agresar de a lobio, amobo menos el juez. Pero nablo de pronte, retirendo la

-- ulaco disa de detención o cinco pesos de multo; llevenseles.

Los bombres selieron etropelledemente, redientes. Tuederon des grupos el juez dijo, dirigiéndose a uno de ellos:

seas de la mano en que la apoyaba:

-- El caso de ustedes ou más grave: agresión y lesiones. El perto dice

On hombre alto, reerte, de um pelo ondesdo y negricico, evendo en rope e vela menta girones y tenda el rostro emeratedo. Dilo, utrende ye al ines e um e sus corresieres, cen vox gruess y violenta: -- Lesiones, usía? Fuí detenido sin causa alguna mucha como a la mim salida de una cantina en donde lo único malo que hice fué tomarme un litro de vino a mi salud; me doblaron los brazos, me pegaron puñetazos en la cara y pelos en la cabeza. Mire, usía, cómo tengo la cara: como un mapa. In mire cómo me dejaron la ropa. No he agredido a nadie y hasta este momento no sé por qué estoy preso.

Il juez volvió la cara hacia el secretario, como pidiéndole auxilio, pere el secretario no supo cómo auxiliarlo: el hombre tenía un acento tan convincente, su rostro estaba tan golpeado, tan destrozada su ropa, que era imposible no creerle o contradecirle. Por fin, dirigiéndose a uno de los gendermes, el juez preguntó:

-- ¿Han venido policías heridos?

-- No, usía -- contestó el gendarme.

--No hay pruebas -- dijo el juez, paseando de nuevo la mireda por el pupo de hombres trasnochados --. LY usteo? -- preguntó a otro de los detenidos.

El interpelado resultó ser El Azarcón; sacó la lenguo y la pasó rápidamente por los labios; era necesario precaverse. Después dijo, atropelladamente, como si la lengua lo apurara:

--No sé, usía: no he peleado con nadie; nadie ha peleado conmigo; nadie

Se detuvo: quizá la seliva le llenaba ya la boca; a regó, tragando al-

--Soy un hombre de trabajo y no peleo con nadic; mucho menos se me ocu-

El juez sonrió: tembién lo sabía, aunque el hecho de saberlo no le procurera ningún slivior Mo había pruebas, la compañía dueña de los tranvías no reclamaba por los vehículos destrozados no por los faroles rotos, pues en duña de las dos cosas; se resarciría con el alza; y nadie, fuera del -pissioner, uning ful detended his described entropy of the traded with a state of the contract of the contrac

el guer volvió la cera imple el secretario, como nidificacia en grafica, e el secretario no super con curiliario: el hombro braío un coento ten acucontro estato con contro estato; ten galpendo, ten costrozado su rope, un una desta se compende de las compande de controlados el fin, dirigidados e una de las como el progratio de controlados el fin, dirigidados e una de las como el progratio de controlados el compende de com

--- ment you for fact in the content of the state of the

-- un may provide at the state of the passage of mayor in which we decrease on the days of the decrease of the days of the day

A threspelsed results not all Ameroan; median in long to the particular to the particular to perfect the particular and the particular to the particular to

-- (i) sé, uzlas no he pelesdo ben indie; addie he pelesdo comileos multes de pelesdo; no he pelesdo en hedio.

le detuvor quittà le enlive le llemabe ye la boco: all' de la procession de la contra el

-- Toy um hombre de trabejo y no pelec con medic; mucho menos se me bout-

of the standard to be sold to see the second of hear to see the tree of the second of

prte, difícil de entender, acusaba a aquellos hombres. Para colmo, no había gendarmes heridos. Dijo, entonces, con un poco menos de autoridad que la primera vez:

-- Cinco días de detención o cinco pesos de multa; para afuera.

Pareció librarse de un peso. Los hombres salieron, radiantes también y también con prisa. Al salir, El Azarcón me hizo una seña amistosa. Comprendí: esperaría para pagarme la multa... Pero El Azarcón esperaría en vano: al salir, media hora después, del juzgado hacia los calabozos de la Sección de Detenidos, me lo imaginé sentado en una banca o paseando por algún corredor, la cara llena de espinillas ya reventadas, la piel roja, la lengua secando los húmedos labios, vacío ya el paquete de cigarrillos, sembrado el suelo de colillas empapadas.

¿Cómo convencer al juez de que no había tenido nada que ver con aquel salto a una joyería, que nunca había visto a los hombres que quizá la ha-Man asaltado, que no conocía ni de nombre la calle en que tal asalto ocumiera y que, además, era un hombre honrado o que me tenía por tal? Tampoo podía él probar lo contrario, ya que no existía prueba alguna, pero Mistia un maldito parte en que constaba mi nombre, junto con el de otros, Memás del que correspondía al dueño del negocio asaltado, que se presentaba como reclamante. Eso era más serio. El juez era el juez y yo nada más que el detenido; él debía dar fe al parte, creer en el parte hasta que se lograra, de alguna extraña manera o de una sencilla manera, probat lo contrario, en cuyo caso talvez condescendería a dar fe a lo contrario de lo que afirmaba el parte, salvo que alguien, también de alguna extraña o de alguna sencilla manera, probase lo contrario de lo contrario de lo que afir-Mba el parte. ¿Quién demonios había hecho tal enredo? Un policía, ¿quién iba a ser?, talvez el oficial de los bigotes húmedos o cualquier otro con los bigotes secos, ¿qué importa? Hubiese sido éste p aquél el redactor,

-35.1-

was controlled and a control of the control of the

Let hose ofer or demanding a street described and term as now.

Tornell its area do in posse, too demices saltered, recircular tradity

alth now poten. At estim, at careón no him use sons emistois. However,

segments in mor polytes is muite... Pero il Ascroón deparent en vend:

esti, mest thora despuée, del Aragado hagis los deligios de la soc in

esti, mest thora despuée, del Aragado hagis los deligios de la soc in

esti, mest thora despuée, del Aragado hagis los deligios de la soc in

esti esta itoma de contactios ya revent des in pleadado por eligio.

dor, i esta itoma de contactios ya revent des in pleat poir, au traco

to the colline empeyedas.

Mose comverce at face to one to media tende node que ver con vaced

Mose com journed. It mines helfarvisto a loc hostes affe quive le here

me asaltodo, com no conculo at to nombre is calle est que tel dealir com
tro v com, ederal, era un fombre horrede o one se tende par tell mino
media el modes lo compresso, ve que no axinta precesa elstana, cent

on solvents, her six who senio. It just six a line y second of the collection of the

he et perte. Scuten dengates needen besing toll brieder un pellele, reuien

to believe to Thurs o stude off the transfer to the company of the off

el juez debía atenerse al parte y al redactor, porque, si no creía en la policía, ¿en quién iba a creer? Si creyese en el inculpado su papel sería inútil.

-- Procesado.

perpuls de aqualla ajeterase turde y se gammila large decre las y elecom en autin, des repertes y ses carreges; danqués de la malectés a un lecombin, de la Decaión de Inxectigaciones em en aliendo y en autoridad,
ses accormena y una eninchasa decreée de la exaltición telledade y en verduese; del jugando con se adelbais emen, le espara, el interreletação y la
comprenie fin, todo elle sia elegada y min sire, el quieboso de la la resulte
so recunidos resulté un lupar desi exprés y min sire, el quieboso de las, em tin
harrage el sualo de camena, elto y aputa mais y libror de las, em tin
barrage a los cortasos.

in the de aquel columne, used meinte e trainte, cuité mas, satra por un matir juvener de dien y sieve años e manue y hombres andures, in involves un column, quelle, corbata y sonnero y pinos descalzos; en a misere propera y surse descalzos; en a misere propera de sentence en acutados y cinicos y electron. El un son acquela de manuel en manuel en acquela que nos sonviertes, madie em nos sonviertes, has alimades pur balaren con la misera con conjustidad y tembién ela leterás y las mastras erabases por la misera, más la timade del que llega a un lagar inditado por sante que no compos, los com allí examban aron, en alexans como electro della tempos, convoltas per le menor, puns lletta em tembios dias januares altre pasas haran estrán, sia tempo, le que pasas haran estrán, sia tempo tempo haran estrán, sia tempo tempo haran estrán, sia tempo de mata con faminto operación chomas el pasas haran estrán, sia tempo mata con faminto operación chomas el pasas haran estrán, sia tempo matabalanco a describa procesa de pasas paras paras paras estrán, sia tempo matabalanco a describa paras paras estrán, sia tempo matabalanco a describa paras estrán el pasas paras paras paras estrán, sia tempo matabalanco a describa paras el pasas paras paras paras estrán el pasas paras paras paras paras estrán el pasas paras paras

has deals ateneran at parte ; at redautor, porque, of he orein en la lete, ten outen the a creer? At creyens on at inculpade su papel parte

.obousport--

icil.

A Tembers : otro de tres " uno de uno, el ex mue ame de uno vado der

Después de aquella ajetreada tarde y de aquella larga noche, una y otra em su motin, sus reyertas y sus carreras; después de la comisaría y su boracho, de la Sección de Investigaciones con su silencio y su oscuridad, sus cucarachas y sus chinches; después de la exhibición callejera y su verjunza; del juzgado con su confuso juez, la espera, el interrobatorio y el propresivo fin, todo ello sin alegría y sin aire, el calabozo de la Sección de Detenidos resultó un lugar casi agradable, amplio y lleno de luz, recién deleado el suelo de cemento, alta y ancha reja y largas ventanillas recumentas a los costados.

ada merro, a cada qual brack calconelán nomba ando, como la cada il

El gendarme cerró y allí quedamos, los ocho hombres, frente a los habilantes de aquel calabozo, unos veinte o treinta, cuizá más, entre los que
labía jóvenes de diez y siete años o menos y hombres maduros, individuos
lon chaleco, cuello, corbata y sombrero y otros descalzos y en camiseta;
lombres graves y tímidos y otros desenvueltos y alegres. Ni un solo conocilo, nadie que nos sonriera, nadie que nos acogiera; las miradas resbalaron
lo mismo, más la timidez del que llega a un lugar habitado por gente
lon lo mismo, más la timidez del que llega a un lugar habitado por gente
los no conoce. Los que allí estaban eran, en algunos casos, amigos y hasta
compeñeros, conocidos por lo menos, pues llevaben varios días juntos; noslos ni siquiera nos conocíamos, ya que andábamos en compañía sólo desde
los pocas horas atrás, sin haber tenido hasta ese momento ocasión alguna
la conversar y ello a pesar de que estábamos o íbamos a estar procesados

Después de squelle s, etrende tarde y de nouelle leren noche, une y etre au morin, aux reyertes y sus cerreras; después de la comberfe y su contide de investigaciones con su silencio y su centidad, oucaraches y sus chinches; después de la exhibiteión callejora y su vertas; del juzgado con su confuso juez, la capera, el interrejetoric y el preciva fin, todo ello sin elegría y sin etre, el calabozo de la decedión detenidos resultó un lugar casi exregable, amplio y licao de lum, sección de de cemento, alta y enche reja y largas ventanillas rection de desendos.

el conderme cerró y allí quedemos, los ceno hombres, frente a los palídes de equel calaboxo, unos veinte o treinte, quiné és, entre los cue
da jóvenes de diez y miete años o menos y nombres maduros, individuos
a chaleco, euello, corbeta y soubrero y otros descelcos y en camiseba;
abres preves y tímidos y otros desenvueltos y alagres. Vi un solo concet, medie que nos sonriers, nedie que nos souplars; las miradas rosbularos
bre nosotros con curiosidad y también sin interés y las nuestras exptemnn lo mismo, más le timides del que llega e un hurar habitado por sente
a sonoces, los que allí estaben eran, en algunes casos, sairon y pache
apañeros, conceitos por lo menos, pues llevaban vebica des juntos; negcon ri siquiera nos concelemos, ya que endúnmos en compañía sólo desde
con poss horas etrás, ela haber tesido heuta ese momento occatión el mune
conversar y elto e macen de que estábamos o fosuca a estar trousuados

pr una misma causa. El que estaba en peor situación era yo; ellos, es dedr, mis compañeros de proceso, tenían por lo menos un hogar o una familia en squella ciudad. Yo no tenía a nadie.

Desde el primer momento nos separamos, me separé, mejor dicho, o me semareron, no se bien si lo uno o lo otro. Se formaron tres grupos, uno de oustro hombres, otro de tres y uno de uno, si es que uno de uno puede ser considerado grupo, y cada cual buscó colocación donde pudo. Sobre la tarim se veía ropa de cama, incluso una colchoneta, frazadas, colchas en todas condiciones y hasta sábanas, lujo inaudito. Sentados sobre una de esas cams conversaban cuatro hombres; se les veía limpios, aunque descuidados, le barbe un poco crecida, el pelo revuelto. Eran de edad mediana y perecian lmorar que hubiese otra gente en el calabozo; por su aspecto supuse que Mesen ladrones. Tenían un aire que no sé por qué me era conocido, por lo manos no me chocaba. Més allá individuos solitarios, sentados en las oriles de lam terimem o atracados a la pared; no se podía saber qué eran ni m que pensaban; se les veía distantes, ajenos a sus compañeros de calabo-D. Después, grupos de dos o tres hombres que parecian no pertenecer a la condición de los primeros y que no erem por otra parte, de la misma de los mlitarios. Finalmente, un grupo de individuos jóvenes, musculosos y esbeltos, de movimientos decididos, la mayoría en camiseta y descalzos. Sus miradas eran las más desnudas. por malas que sean, em poseer, por os es

Los cuatro hombres apenas si nos miraron; los solitarios lo hicieren con una expresión de tristeza; los indefinidos con atención y brevemente; los otros, con mirada dura y fría.

Miré a todos mientras me sentaba en la orilla de la tarima. Las conversaciones llegaban hasta mix, pero no podía poner atencióm a ninguna; eran
muchas y, además, los individuos del último grupo hablaban muy fuerte y
reian con más fuerza aun. Me sentía cansado, hembriento y desanimado. Munca me había sentido más incapaz de nada. Allí no había nada que hacer, por

and miles of the process, that the ment of the state of the factor of th

pesqu ol primer momente mor seperator, me seperé, mejor dieno, o me seeron, ne se blen al Lu une e le otre. Se formeron tres grupos, une : tro handros, otro de tras y and de uno, et os eue una de ane puede ser alderedo grupo, y cada cual busco colocación dorde pudo. Cabro la toriwe well round do deme, ledless day so chonets, fragedss, colores en today of closes y masta watered, but unaudito. Sensero cobre and de cue conconverseben suctro hosimes; se les vel-limples, sunque descuitodos; burbe on post or oalds, at pale revuelto. Bron de edad mediana y pereutem orer out to butter of a rente on al collaboro; por an especto supur out en ladrones, Pendan um sire cue no se por cué me era concoldo, por lo on no me chooche, who alla ladividuos colitarios, sentados en las orle In here due reles offer de pared; no se podic saler out eren al oue penseben: so les vels distantes; ajenos a sus companeros de calaba-Después, grupos de dos o bres hombres que paración un pertenecer a la dición de los primeros y age no erem, por otre parte, de la mismo de los iturios. Pinsimente, un grupo de individuos jovenes, musculosos y estelt, de movimientos decididos, le meyoria en cemiseta y desemblos. ena miles eran les més desnudes.

los cuatro hombres epenas si nos miraron; los solitarios lo misteren o una expresión de tetrreza; los indefinidos con atención y brevenente; o otros, son mirada dura y rei.

used a todon atentres se centaba es la crille de la berima. Les costvarciones llegard haste mix, perc no podíe poner atención e alsquas; eres ches y, además, los tadividuos del último grape nableben any ruerte y los cos más ruerza espe, se centís des soos, hembelento y desembandos num-

as hable mention ais incoper de hade. All no hable hade bus incor, por

de parte: en las prisiones sólo se espera que pase el tiempo. Algo trae-M. Madie me conocía allí y nadie vendría a preguntarme, como en otro tiempo, por qué me trafan y qué había necho; no era ya el muchacho de doce años; padie tempoco, al oir mi nombre, me preguntaria con sorpresa y quizá si con wrine si era hijo de El Gallego. El Gallego era alli tan desconceido como flammarion. Me consolaba un poco el hecho de que, a pesar de ser ten joven, twiese apariencias de hombre, lo cual, en cierto modo, era un obstáculo contra un primer impulso. Estar en un tranvía, en un vagón de ferrocarril ven un teatro, en compañía de gente desconocida, amilana un poco, aunque wa todo el mundo; no se está bien a gusto, aunque a veces se distraiga mo, pero no debe temerse, salvo casos excepcionales, nada desagradable; nas de le agredirá, nadie intentará burlarse, nadie, en fin, llegará a tener m mal propósito contra uno; es posible que si tiene plata le roben, pero d que roba no sabe generalmente a quien lo hace; pero estar en un calabozo, olo, desconocido, sin nadie que lo apoye a uno adentro o afuera, sin simiera tener la certidumbre de que se está preso por algo que realmente se la hecho y que le puede, en último término, servir de antecedente -- he ase-Minado, he robado, he herido a un hombre, he cometido una estafa, respéteme, 10 soy un cualquiera y puedo de nuevo matar o robar, herir o estafar a al-Wien, a usted o a otro --, estar, en fin, en inferioridad de condiciones alli donde otros tienen muchas, por malas que sean, sin poseer, por otra Marte, aquellas, cualesquiera -- fuerza, astucia, poder de dominación, facilidad verbal o dinero --, es mucho peor, sobre todo si no se puede, de al-Muna manera, demostrar las buenas que se tienen. Sabía, sentía, que los ladrones no se meterian conmigo; no tenía nada que pudieran roberme y ni aun 881 lo harían; los solitarlos eran solitarlos y los hombres que estaban en grupos de dos o tres tampaco me tomarian en cuenta; temia a los otros. ¿Por su violenta juventud, principalmé? Nabia en ellos algo que me asustaba, masmusossaymungarantembrana Monte, que se oponía a la mía, de carácter pacífico, y una desenvoltura,

parties on the printerior sale se expert oue pase of though. also treemount of to the constant of property of the electronic of the strong of put out se outlan y out inchis noghe; no are ye at machesno de doce the is mapodo, at ofr at numbro, me prejunteria con surpresu y situa el com and of the and ille of the openion is applied to an olid and to be marios. Me convoleba un soca el hecho de que, e pesar de ser lun a real, less egulancias es lembra, la cual, en cierto modo, des las obradente the un alter injuico. Setur, on un trenvis, en un vegto on ferroment? o un tembro, en compenda de gente desconocida, emilena un paco, amena wood of munde; no se esta blem a guero, aunque a veces se district pero no fone bemeras, maivo esses excepcionales, andm desegrades one le agrediré, maule intenteré builorse, nodie, en fin, lleggié a tonem mel propósito centra uno; ca pustala que al tiene piete lo roben, cero oue rote no sabe generalmente a cuten lo nace; pero estar en un orlahore o, descencido, ata negle que lo apoye a uno adentro o sidera, eta elare tener le certificabre de que se está prese por algo que reglacato se Mobo y cue la puede, sa ditino término, servir de ontecedente -- na cue and, he roletto, he herido a un hombre, he cometido una e tare, "espétena, may an configurate y passe de nuevo mater o cober, herir o estabar a miion, a usted o m otro --, estar, en iln, en inferioridad de condiciones Il donde otros tienen muchas, por malas que sonn, sin posest, por otros re, equelles, custauquiera -- l'uerza, astuoia, poder de dominación, talittle verbel e dinere --, es aucho peor, sobre tode si no se puede, de alas annotes, demostrar Las buenes que se tienen. Sebia, sebbia, cue los les ones no se meterlen cometgo; no tenla neda que puntaran rocerme y nt auc I to berian; too colligation even colligation y too nomines one astronom upos de diss a trus transpor me toderlas en coente; tenda e los obres, por of halfs on ellos also are no sauntaba, serencesemmentable distances ute, our se aponie a la mia, de onrictor pacifico, y una decenvoltara,

tensión, una fuerza subhumana, casi animal, que no conocía bien, pero me se manifestaba en sus movimientos, en sus voces, en sus miradas. Ignopaba qué podrían hacerme y seguramente no me harían nada; era probable que el mío fuese un temor infundado, que el tiempo, un día, dos días, tres, desvaneceria; pero por el momento no podía desprenderme de él. Sentía que entre los ladrones y yo había alguna diferencia, una diferencia de edad, de condición, de preccupaciones; sentía también que la había con los solitarios y con los semisolitarios -- conversaban, pero estaban solos --, pero le diferencia que existía entre aquéllos y myo era, a pesar de la igualdad de edad o a causa de ella, una diferencia extraordinaria, casi una diferende de especie, no natural talvez, pero de todos modos evidente y enorme. Los conocía de oidas, no a acuellos, pero sí a otros, iguales a ellos; ha-Ma cido hablar de ellos a mi padre y a otras personas; lo había leido en los diarios y en un calabozo con treinta o cincuenta personas, y en cualwier pais, habria podido señalarlos uno por uno, sin vacilar ni equivocarm, mucho menos si formaban grupo aparte. Había en ellos algo, no sé qué, Mcilmente reconocible por mí: el cabello, la forma de la boca, casi siem-Me una boca grande, de labios gruesos y sin gracia, orejas pequeñas y carudas, ojos redondos y vivos, de rápida mirada, brazos y manos de una agilidad de animales, puños duros, oh, tan duros, piernas largas y cuerpo desengrasado. Se deban de otro tipo, pero fuese cual fuese el de cada uno, siempre había aquel algo que permitía reconocerlos. Y aquella diferencia mera sólo desde ese momento o desde algunos días atrás, era de siempre, desde la infancia, desde los primeros pasos, desde los primeros balbuceos Viuegos. Muy poca gente sabe la diferencia que existe entre un individuo viado en un hogar donde hay limpieza, un poco de orden y ciertos principios morales -- aunque éstos no sean de los más inteligentes o sean impartidos, como en mi caso, por un padre cuyo oficio es de aquellos que no se Nede decir en voz alta -- y otro que no ha tenido lo que se llama hogar,

tonelin, and function en subject in the control of the clear, pero sa manifestora en sus northientos, en sus voces, en sus niredes, irosoud poorten brooms y negarements in he harlen nada; ere promitie oue ale fuere un temar ligiuncede, oue el tiempe, un die, des dies, trem. Manageria; pero por el momente no podía desprenderme de 61. Sontia ene to los lacrores y yo babis alguna diferencia, una diferencia de soad, constella, de precentaciones; sontin tembién que la habia con les seliorsy .-- colos medalas ereg, mades revoco -- col rellos laca sel cos y col discensia que existís entre aquéllos y myo era, o penar de la lepuldad eded o a causa de alle, une diferencia axtraordinaria, ècai unu diferende especie, so natural talvez, pero de todos mudos evidente ; enorme. conode de oldas, no e acuellos, pero si a otros, Laules a ellos, asas oblot aldes of tangottes parto a verbes in a solie as raided oble; startos y en un colsbego con treinte o cincuenta personse, y en oueller pels, include contactor inc por uno, sin veciler al equivocar-, aucho memor at Torneben grupo aparte, Mabia en ellos also, ao es men classic reconceible por al: el capello, la forma de la bree, elal eleme una coos erendo, de labice grusses y sin gracia, orejas pequeñas y das des, ojos reconces y vivos, de rapide mirade, brazas y monco e concoler sojo acided de natonies, punos duros, oh, ten deres, piernes ierisa y cuerno dertreason of deam de atro tipo, pero fuese cust freezo es come com while halfe never olde one permittle reconcerion. I herealth distributed are able design eac sements o deade element distributes one de clampes, ode la inference, de de los primeros penos, dende los priregres balbuceces venue. Our room gaste asbe la direccoda our exists entre na individue Todo se ar tenta cay limpleze, an poed do orden y clertos princiwe wal the de control les eat ob sans on water conner -- a le car so her, own an electro, par un padre capo effetto de deud los com un esta pe . Teach small se wir of obliner of on one or a -- will serve about about

casa aparte o unas piezas en ella y no un cuarto de conventillo en que se hacina el padre con las madre, los hijos y el yerno, algún tio o un allegado, sin luz, sin aire, sin limpieza, sin orden, sin instrucción, sin pincipios de ninguna especie, morales o de cualesquiera otra indole: el potre llega casi todos los días borracho, grita, escandaliza, pega a la madre, a los niños y a veces al tío, al yerno o al allegado; no siempre hay qué comer, mejor dicho, nunca se sabe cuándo habrá de comer y qué; el padre no trabaja o no quiere trabajar; el tío es inválido y el allegado come worde puede y si puede; el yerno bebe también o no trabaja o no quiere tramjar, es peón o comerciante de infima categoria: recoge papeles o huesos excrementos de perros para las curtiembres o para quién sabe qué diablos; la mujer lava o mendiga; los niños comen lox que les dan cuando les pueden or algo o lo que piden o les dan los vecinos, que no siempre pueden y que veces tampoco pueden nunca, a veces roban -- el hambre les obliga -- y Mran y sienten sobre sí y alrededor de sí durante años, durante infinitos mos, aquella vida sórdida. No pueden pensar en otra cosa que en subsistir Tel que no piensa más que en subsistir termina por encanallarse; lo pri-Mro es comer y para comerm se recurre a todo% algunos se salvan, pero en un ciudad existen cientos y miles de estos grupos familiares y de ellos Men cientos y miles de niños; de esos miles de niños salen aquellos hombres, algunos cientos nada más, pero salen, inevitablemente. Pegar, herir, romper, es para ellos un hábito adquirido que les llega a parecer natural, libito que, cosa terrible, significa un modo de ganarse la vida, de poder comer, beber, vestirse. No podía reprocharles nada, pues no tenían la cul-M de ser lo que eran o como eran, pero les temía, como un animal criado en comesticidad teme a otro criado en estado salvaje.

Los ojos se ma cerraban de sueño y me eché hacia atrás, tendiéndome después en la tarima; dormí una hora, dos, tres, sobre la dura madera y desperté cuando alguien, uno de los solitarios, que estaba sentado cerca

and cash sparts of these three and the transfer as a conventition of the so knother of paters con led gades, low hillow y of years, digning the a un wilder your, als lus, the sire, sin limited in order, at his that receive, sin trinciples de mingume especie, soroles o de custosquiere ours indule; el padre liers cast todos ios des borrache, erite, escendellus, page e la medre, a low nines y a veces at tito, at yerno o at attender no stampro hay que comer, major dicho, numen de sabe euéndo babré de comer y cubt el una dra no trobaje o no miste transfaut el tio su inveltão y el allegad come doude ruede; of reader of temples of or trepelle of the delivers buint, or pron o comerciante de intima categoria: recoge pareira o incensa o excrementes de perros para las ourtiembres o pera entén esbe que d'auties La mujor lave o sendi e; los ninos comen log que les der cesno les miden dar sigo o lo que piden o les tea los vecimos, que no elempre nueden y que veces tampede pueden manes, a veces ruben -- si hembre les obligs -- y alien y sleaten source al y alrededor de of domente educe, durante inflatore offer, boutle vide sordide. To pueden penser en otre come que en entital -the of pareliansons tog unimped theatedon he son ake sansing on sop is v usto es comer y para comerm as trocurre a tedog aigunos se os van, rece en una sinder existen elentes y miles de estos grupos femiliares y de miles acted olentos y siles de niños; de esca miles de niños selem seusites lombres, algunos dientos nede els, pero enten, inevitablementes ener antir, rosper, es jara ellor un miblio ndonirido eus les blaga e parecer metarel. hibito que, cose terrible, significe un acdo de generas le vius, de rocer comer, buber, vestirse, no posts reprocharion made, pace no tenion is color te de ser lo due unen o como erma, pero les temís, somo un entrel uriero en conceptioned tone a otro order or send bulloidence

Los ojes sa de cerraban de useno y me cohé susta surés, tendifendade después en La taritat docal una hois, des, tres, sobre la flure codere y desperbé cuence algulen, une de las sollmeries, que cataba mentido baras

de mí, me zamerreabe una pierna y me hablaba: -- la rezamen di esco al

- nout -- ; Ah? -- pregunte, adormiledo. de la sada basando. El de la la comi
- -- als usted iniceto Hevia?
- --Si -- respondí, extrañado de que alguien supiera allí mi nombre, y me incorporé.

El solitario señaló hacia le reja y dijo:

- --Una viande pare usted.
- LogPera mí? -- murmuré, más asombrado aun.

Si me hubiera dicho que me trais un certificado de embarçue no me habria sorprendido tanto.

Incrédulo, miré hacia la reje y vi, apoyado en ella, a un niño de diez o doce años que me miraba conriendo; pasó la vianda a través de los barrotes y la balanceó suavemente. Como me demorara en resccionar, exclamó:

Main-Ye, pues, apurese. como estaris anora, helille plotos del recento

¿Podía ser para mí aquella vianda? De levanté despacio y avancé hacia el muchachito, que levantó la cabeza y me sonrió de nuevo, mostrando unos grandes y sucios dientes.

- -- Aniceto Hevia? -- preguntó. olvica e tu vianta.)
 - -191; rye soylts naveryl-sus meetes ofto as address, uses not accrete.
- -- Esta vianda es para usted. Es con capación de vivida de la concentración de la conc

Le miré boquiabierto y tomé la vienda, que quedó collando de mi mono; no sabía qué nacer con ella; y ya el muchacho giraba el cuerpo e iba a empezar a endar o a correr cuando se me ocurrió preguntarle:

Thee -- Oye: godien la mando? int y ac anoth air saber out breez, grate in

El pequeño se encegió de hombros. Iba descalzo y su ropa estaba hecha girones; no llevaba camisa y una tira de género que le atravesaba el desnudo pecho, le sujetaba unos pantalones demasiado anchos.

carf, in asserte out of the property of the best of the contract of the contra

- -- pregunte, ederniledo.
 - Coivel ofeela bedeu ada-
- --- If -- respond, outrabade as our algules sopiers all un limbos, y

to solitario sensió basis la reja y diferi

- . bedau ereq sharly ent--
- -- Fore mit -- mormoré, sée accabrace aun.
- ed as on supreme do interest and trais an eartificado de encarque no se ba-
- --- Li debe ser pera unted: aqui uo hay necie mio con se liber unicoto

Incrédulo, miró hacis la reja y vi, spayado en ulla, u un alic de diez o doce eños que me miraba contiendo; pasó la visade a través de los correta. tes y la balancoó sunvenente. Como se demonara en respoienar, excitado:

grodia ser perm mi squella vienca? se leventé despecto è evensé mouta

renden y ouchos dichtes,

-- THE DUCK , EDULEDED.

- -- paniosto Herist -- progentó.
 - -- yo soy.
 - .beyar case on about state-

Le miré boquiablerto y tomé le vienta, que quedo cel endo de mi rano:

no cebia qui secer con cila; y ya el muchacho gir ba el cuerro è los a estpozer a ender o a correr cuando se me ocurrió pareguatarles

Pobron 11 meles toyo--

Al pendono se encogió de combrom. Ibs descriso y en ropa estaba heora Arones, no llevada cant e y una tipa de mimero una la attenuesche al denauso comio, la sujateba inos punt l'inot descrisingo amano. --No sé -- dijo, extrañado de mi pregunta --. La pagaron, dijeron su nombre y la traje; hace media hora que lo ando buscando. Si no se la come luego se le va a enfriar.

Aquello no me dejó satisfecho.

-- ¿Viste al que la pagó? de bretera de sondia eszente, en una maido

El niño lo recordaba: " transporentes gotos de comes deble al 1 1 1000

--Si; un hombre colorado y con espinillas.

Echó a correr. ¡El Azercón! En rigor, era el único que podía hacerlo, ya que nadie, en aquel puerto, sabía que yo estaba preso; nadie, además, que la necesitaba, y nadie, por fin, que tuviese una obligación conmigo, ei el ofrecimiento de pagarme la multa podía llamarse obligación. Como no la pudo pagar, la pagaba de este modo. ¡Ceneroso Florentino Hernández! Fué la única vienda que me envió y la última vez que supe de él; el trabajo, las mujeres, las natas, como él decía, la pobreza o la enfermedad, le impedirían volver a acordarse de mí, con quien, sin embargo, no tenía la más mínima obligación. (No šé dónde estarás ahora, humilde pintor del puerto, no sé si habrás muerto o estarás tanto o más viejo que pero sea como sea y estés como estés, viejo como Matusalén o tan tieso como él, jamás olvidaré tu nombre y tu figura, tus gruesos labios y tu piel roja, tu abultada lengua y tu húmeda boca; tampoco olvidaré tu vianda.)

al darme vuelta advertí que muchos ojos me miraban, unos con asombro, otros con simpatía y no sé si otros con despecho o envidia y atravesé el espacio que me separaba de mi puesto con la sensación de llevar no una vianda de tamaño corriente sino otra, descomunal, que me impedia andar y que estaría llena de pavos, pollos, gallinas o piernas enteras de animales. Llegué a la orilla de la tarima y me senté sin saber qué hacer, gacha la cabeza, un poco aturdido. Oí una voz:

--Cómasela; se le va a enfriar.

Miré a quien me hablaba: era el solitario que me despertera. Sonreía

Squello no me delé quelsfeche.

-- of ; un hombre colorede y son explains.

Eand a correr, jet exercial as rigor, era al dates one model ascerto, you mue madie, en aduat puerto, ambierque ye octobe prose; modie, sousie, sousie, que la necesitabe, y madie, por film, que tuviese una obligación countie; el al arreofatento de pagarme la multa podíe llamarce ofijueción, domono la pudo pagar, la pagabe de este modo, juenéroso Elerentino hernándost ené in único vienes que ac envió y la últime vez que auje de él; el Etabulo, las mujeres, les metas, como él denie, la propezo o la envermedad, de impairir volver a ecorderse de mi, con quien, ain embarco, no tambo le minimo oblicación. (No él donte esterás abore, humida o indor del morto, esta hebrés muerto o esterás tento o usa viejo que proceso como entée, viejo como entée, viejo como debies y tu piel rojo, te stulto-

The control of the tent of the control of the contr

tied a uniter or modelers of soliteric contents of the same contents

y me señalaba la vianda. Masta des perros, lens de confor por de monte

-- Cómasela -- insistió.

Talvez se daba cuenta de mi azoramiento.

exquisito que jamás había olido brotaba de aquella cazuela, en cuyo caldo brillaban unas amarillas y transperentes gotas de grase; había allí popas, un trozo de carne, cebolla, una ramita de perejil, un pedazo de hoja de repollo y la mitad de una zanehoria, más unos granos de seroz. La salava fluyó de mi bowa somo fluía por la de El Azarcón y tuve que apretar los labios y tragarla pera impedir que la rebalsara. Pero no tenía con qué comer y miré al solitario, quien se levantó, se acercó al muro, hurgó en un paquete y volvió von una cuchara y un tenedor.

--Cuchillo no tengo -- dijo, como excusándose --. Aquí no dejan tenerlo. Le agradecí el servicio y sacando la fuentecilla en que estaba la cazuela me dispuse a comer; pero me contuve y mirá al solitario:

-- : Quiere usted? -- le ofreci, señalando la vianda.

gonzado. Militare est seres eles alta le calega en la calega de la calega en la calega de la calega en la cal

No me atreví a mirar hacia otra parte y comí, a veces despacio, e veces etropelladamente. Debajo de la fuentecilla en que venía la cazuela había otra, que contenía un trezo de carne asada y un puré de garbanzos, más un poco de ensalada. Era todo un almuerzo y casi no pude, a pesar de mi hambre, terminar con la vianda, de tal modo la sorpresa y el azoramiento ne trastornaron. Por fin, dejando un poco de puré y un trozo de carne que resultó demasiado nervudo para cortarlo sólo con los dientes y las manos, cerré la vianda y dí por terminado el almuerzo.

Miré hacia la reja. Tras ella se extendía, hacia la derecha y hacia la izquierda, un pasille que venía desde la puerta e iba hacia el interior de la prisión y que era, según ví, muy transitado: gendarmes, niños, presos,

y no sofinition is rimide.

-- Compani -- ulcambo--

velves se dabe enough de la seriente.

estable destable destable of the destable could be desayor as a source of anomisite que famile bubis alide brotable de equal to estable, en buye velocatilismen unes estables, une trace de ermes; habis alide prima, un trace de derme, cebolia, une runita de perajil, un pedazo de toda in repolio y la mitad de una sametoria, cón unos grapos de sesco. La calidad filuyó de mi bowa como filuía por la de Mi Azercón y tuye que espetar las lables y tregarla para impedir que la gebalsera. Pero no tende con uno de mer y miró al solitario, quien se leventó, se occupó el suro, bur só en un paquete y volvió con una cuchara y un teneder.

-- Cuchille so tenge -- dijo, como excuegadose 4-, acul no delan toucilla
Le egradeel el servicio y sacendo le fuentecilla en que estesa la souela me dispuse a comer; pero me contuvo y miré al solitario:

-- confere usted? -- rie ofreci, sedelando la vienda.

-- Orecles: ye simored -- contesté con gran digaloss, quien un pose gue -

genzado.

No me atraví a mirar harla otra perte y coni, e venes deslado, a venes etropelladamente, Dabajo de la fugatecilla en cua venia la caracia de la fugatecilla en cua venia la caracia, aés un otra, cue contenia un trace de caraciación y un furó de regionacia, aés un procide ensalada. Era todo un alimente y osei no fuño, a papar de miliado de tenimer con la vienda, de tel modo la serpresa y el exercitado un tera de purá y un troto de caracia do se caracia de ser alimbo un mastenda demaniado nervudo pera cartario del curá y un troto de caracia qua tenimito demaniado nervudo pera cartario dels con los cientes y las maces, com ser de singue y es por terminado el almanzo.

tree to de la cola la cola elle se elle se extendia, nocio la cereba y acola li literisco de la cultard , un papillo que venia desde la puerto e los neclas el interisco de la cultard , un y oue ero, según yl, muy tramitado: reademen, eléca, preson,

señores bien vestidos y hasta uno o dos perros, iban y venían por él, aquéllos con paquetes, canastos y papeles y éstos husmeando los restos de las viandas. Poniendo oído se podía escuchar, por encima del rumor de las conversaciones y las voces del calabozo en que estaba, el rumor de los otros calabozos. Alguien llamaba a alguien y este alguien contestaba o iba y venía, generalmente niños pequeños y rotosos, como el de la vianda, que parecien desempeñar la ocupación de mandaderos. De pronto resonaba el grito estentóreo de "; Cabo de guardia!" o alguien silbaba agudamente. Mientras miraba, una canción empezó a brotar de algún rincón del calabozo, una canción cantada en voz baja, con entonaciones profundas y graves, con una sola voz alta, una voz que dominaba a las demás al empezar el verso de una estrofa, y que era, en seguida, dominada por las otras, que la envolvían, se mezclaban a ella y la absorbien hasta que, de nuevo, surgia, como viniendo desde muy lejos, en el principio de la siguiente. Se escuchaben como las notes de un pieno y sonaban como de noche, en una calle solitaria y dentro de una casa cerrada. Las palabras y las ideas eran sencillas, casi vulgares, pero el tono y el sentimiento con que eran cantadas les prestaba un significado cesi sobrecogedor. Giré la cabeza: en un rincón distante. tendidos los cuerpos como alrededor de un círculo, las cabezas inclinadas y juntas, el grupo de muchachos cantaba. Miré sus rostros: habían sufrido una transformación; estaban como dominados por algo surgido repentinamente en ellos, algo inesperado en esos rostros que no reflejaban sino sensaciones musculares. ¿Era tristeza? ¿Era el recuerdo de sus días o de sus noches de libertad? ¿ uizá acuello traía a sus almas algo que no les pertenecía y que sólo por un momento les era concedido, apaciguando por ese momento sus reflejos primordiales? No habria sabido decirlo ni lo se gún. pero aquello me confundió, como se confunde cuien advierte en un feo rostro un rasgo de oculta belleza o en los movimientos de un hombre derrotado un detalle que revela alguna secreta distinción.

select blad vestiles y mets into e des percis, then y reside per el, ende-Hot bon paquates, congetter y papalor y stron husmonde los restor de los visides. Posiendo oide se padre escocler, par encias del rumar de las conversaciones y les vones del onlabero on que estable, el ramor de les otros colmboxes, algules llegabe a signies y este olgules contembate of the y viofe, generalmento nince pequeños y rotosos, como el de la vianda, cue pasrecien desempener in ocupación de mandaderos. De prento reconstr el critto estantine de "; Do de guardist" o alguar milbaba aguamante. Miantras mireba, una canetón empazo a brotar de algún rimeón del calabezo, una comción centada en voz baja, con entonaciones profundas y gravas, con una sole vos alta, una vos que demineba a las semes al empasar el verso de una sertrofe, y que ers, en seguide, dominade por les otres, que la envolvion. se mezoloban a ella y la absorbian hosta que, de nuevo, surgia, como vindem do deade muy lejos, on el principio de la siguiente. Se escuenter como les notes de un plane y sonaban nomo de noche, en une celle sollteria y dentro de una casa cerrado. Les patabres y las ideas eras cencillas, contro voluntes, pero al tono y al sentimiento con oue eran estades les prestede un significado cosi sobrecogedor. Ciré la cabago; en un riscon sistemas. tendidos los energos como el rededer de ma elrecio, des decenas faciliades y justes, of grupo de muchachos cantabo. Elec ma rostros: inclea sufrito the transfer obligate only open bond domined on sold and relegant one to on chlos, algo incaperado en esca rostros cos ao refletadas alte acusaatom es o sais com en consular and frequence de eus cine o de mos noches de liberted? A uisa equello licale e sus simas alto postrodil ob associ tenccia y que solo per un momento les era concedido, en miquendo cor ese non to of in office boldes sinded of restatoroules soleties and observed pero sent his no straight and or confined on out of the reco on olleges cray tra un resco de comito bollore o en los movimientos de en hombre dorrotaun dotaile one revele algun merete fistinción

El calabozo había enmudecido y la canción se extendía con gran nitidez, no perdiéndose ninguna de sus notas.

Mientras escuchaba descubrí a alguien que no estaba antes en el calabozo; no lo vi al entrar ni mientras permaneci despierto, antes de la llegada de la vianda; quizá había llegado mientras dormía. Era un hombre de treinta a cuarenta años, moreno, esbelto, todo repado, muy menudo, vestido con un traje de color azul bien tenido; llevaba cuello, corbata y chaleco y su sombrero de Panamá, lujo inaudito allí, resplandecia. Pareia, por su ropa y aspecto, un vaporino, es decir, un tripulante de barco, un camarotero de buenas propinas, un mozo de sobrecargo o de mayordomo, un pacotillero o un tercer sobrecargo, alguien, en fin, que trabajara en un barco, pero no un obrero; era demasiado elegante para ello. Tenía un aire casi exótico y se le veía sentado en la orilla de la tarima, pero muy en la ori-Ila, como si no pensara permanecer alli por mucho tiempo y esperara que de un momento a otro apareciera la persona que él necesitaba o sonara el minuto en que debia marcharse de un lugar que juzgaba, a todas luces, provisional. Tenía el aspecto de quien está en la sala de espera de primera de una estación ferroviaria. La actitud era absurda en un calabozo, pero hay gente que llega a ellos con la certidumbre de que sólo estarán allí una media hora, una hora a lom sumo; tienen confianza en sus amigos, en su abogado, en su causa, en su dinero y olvidan que un calabozo es un calabozo y un proceso un proceso y que tanto podrán salir en libertad dos horas después de entrar o al año siguiente, después de varios meses y ya sin amigos, sin abogados y sin esperanza ni fe -- para siempre -- en la rapidez de los métodos judiciales. Con una pierna sobre la otra, mostraba unos preciosos y transparentes calcetines de seda negra. Podía ser un contrabandistam de cigarrillos, de medias o de whisky. Se le veía impaciente. ¿Por qué no venian ya a sacarle? De pronto echó mano al bolsillo izquierdo del chaleco y sacó de él algo que miró primero y que en seguida mostró: un reloj de

El calabozo había enmadecido y la canción se extendía con gren nicidez,

Misntras escuchaba descubri a siguism que no estaba entes en el celabozo; no lo vi al entrar ni mientras permaneoi despierto, entes de la lisada de la viende; quizé había llegado miestras dormia. Era un hombre de trainte a cuerente anos, moreno, estelto, todo rapado, muy menudo, verillo con un traje de color azul bien tenido; lleve be cuello, corbate y shaledo y su sombrero de Penamé, lujo inaudito elli, resplandecia. Pareila, por su rope y sapecto, un vaporino , es decir, un tripulante de harco, un cemarotero de buenas propinas, un mozo de sobrecargo o de mayordomo, un pacoți-Liero o un tercer sobrecergo, alguien, en fin, one trabajara en un barco. pero no un obrero; era demasiado elegante para ello. Tenia un eire casi exotico y se le veis sentado en la orilla de la terima, pero muy en la oriile, como el no pensera permanecer alli por mucho tiempo y esperera que de un momento a otro apareciera la persona que el necesitaba o monera al miauto en que dobie mercherse de un lugar que juzgabe, a todas luges, provichonal. Tenta el aspecto de quien está en la sela de espere de primera de una estación ferrovieria. La actitud era absurda en un calaboso, pero ner sont file man two olds our ob ordentifunction of nos solls a spell our stars media hora, una hora a lom cumo; tionen confianga en sus emigos, en su abocodo, en su causa, en au dinero y cividen que un celaboro es un eslabore y was process un process y que tanto podrán selle en liberted dos horas des-, cos tra nis av y sesem sofrev eb seugeob , estelugia ofa la o restre eb sou, sin abogados y sin esperanza ni Te -- para siempre -- en la rapidez de los colors judiciales. Con une pieras sobre la otra, mostreba unos recibeses ob majsificadorinos no res elbor . Podra set en controbadistat do elegarillos, de medias o de whisky. Se la vele impedente. For oué so vecoslede leb obreteosi official de onen odes offered of Solvence e ev mile ea toler nu commune alico primero y oue en acquide moutro; un relot de

oro. Apretó el remontuer y la tapa saltó, despidiendo, al abrirse, un re-Lámpago dorado que iluminó todo el calabozo. Miró la hora, apretó la tapa, que sonó secemente, y la guardó en el bolsillo. La canción se detuvo un breve momento, un segundo apenas, menos aun, y osciló como una onda que tropieza con un obstáculo que no la detiene sino que la desvía. El tono cambió, se hizo menos grave, menos sentimental y después cesó bruscemente. El solitario me miró y movió la cabeza, con el gesto del que se duele de algo que estuviese ocurriendo o fuese a ocurrir pronto. El hombre no advirtió nada, tan ensimismado estaba en su espera, y siguió mirando hacia la reja, esperando ver oponecer en ella, de un momento a ótro, a su abogado y al oficial de guardia con la orden de libertad. Mubo un movimiento mu en el rincón en que se cantaba: algunos de los muchachos se corrieron hacia la izquierda de la tarima, otros hacia la derecha y dos fueron hacia la reja y miraron por ella hacia afuera como si buscaran a alguien; después se volvieron y nos dieron frente: había desaparecido la magia del canto y sus rostros estaban nuevamente duros e implacables: un reloj de oro estaba a la vista. El solitario no quitaba ojo al hombre del traje azul y de los calcetines de seda; yo lo miraba también y me sentía atemorizado. ¿ cué iba a ocurrir? Los muchachos que estaban cerca de la reja avanzaron de frente y los que se habían corrido hacia la derecha y hacia la izcuierda se aprozimeron a la orilla de la tarima: el lazo se iba cerrando. De pronto el hombre fué echado violentamente hacia atrás y lanzó una especie de gruñido smimal, al tiempo que levantaba las piernas y pataleaba con angustia, shogándose. Ocho o diez muchachos se le echaron encima, lo inmovilizaron un segundo y después de ese segundo se vió cómo el hombre era levantado y giraba en el aire, como un muñeco, tomado del pescuezo por un brazo sin piedad que lo soltó luego de hacerlo dar dos o tres vueltas con mayor violencia. Cayó al suelo como un seco, perdide toda su preciosa compostura, despeinado, sin sombrero, el chaleco abierto, jadeante y mareado. . . Todo

ro. Greto el remontant y le tere estro, despidiono, el morires, un reampano doredo que ilamino todo el celebono, maro la hora, apreto la tema, ne mond necomente, y le suered en el beleille. La canción se datuva un reve mesente, un securio epenes, menos ada, y caciló como una code ene cont is elvest at one only one to delien also exerces at the delvest at the subió, se biso senos grave, senos sentimentel y después cesó brusengello. l lolitatio me miró y movió le espeza, con el gasto del eue se duele de Les que estuviese sougrisendo o fuese a seurir proute, al bombre no abriris neds, tan ensimismedo estaba en su esperu, y elegió mirendo meda de ole, esperendo ver oporceer en ella, de un momento a étro, a su niverade at official de cuardis con la orden de liberted. Huse un movimiento um es I rinoón en cue un centron: el gunos de los muchechos se corrieron becim a lacularde de la terima, otros nacia la derecha y dos fueron macia lo rey mireron por ella hecte ofuera como el busceren r. elgulent después so clularon y nos dieron fronte: hable desaparecido la magin del canto y ass estros estabas nuevemente duros e lapisochler: un reloj de oro estaba sol eby love spart for ended to ole adetter on election in .e. with a eldebinar de seda; yo lo mireba tembién y me sentis atembrizado. coué ibe courrier Los muchachos que estabas cerca de la rejs avanantos de fronto Tos que se babien corrido hacia la deregne y hacia la ixoulerda se uprote ofnore of la terime el tere es the cerrando. To gronte el combre fué echado violentemente hacin etrás y luncó una especia de grunito estatel, at tiempo que levantabe las plarace y metalesha con an mathle, allogicadose. Ocho o diez muchochos es la coheron escime, lo inmovilizacen de -1) y obstravel esa estros le omos div es obsures pas en manga y obstrarube on al sire, come un muisco, tomedo del pescuero per un brosco als pro--on for a come and antique port o non reb of seven ab paper of the of our but els. Cayó al cunto como un seco, perdide todo su greciosa compostera, desocurrió tan ligero que ninguno de los que presenciamos la escena habríamos podido decir cómo sucedió ni quiénes tomaron parte en ella; éstos, por lo demás, eran tan semejantes entre si en sus movimientos, en su vestimenta, en sus caras y en sus miradas, que resultaba difícil identificarlos, sobre todo en un momento como aquél.

Cuando el hombre se levantó, nadie estaba de pie sino tendido o sentado y todos le mirábamos, esperando su reacción. Dió una rápida y confusa
mirada por los rostros; ninguno le dijo mada. No habló: ¿qué podía decir y
a quién? Corrió hacia la reja, se tomó a ella y dió atribulados gritos:

-- [Cabo de guardia: [Cabo de guardia:

Al cuarto o cuinto grito de llamada apareció un gendarme.

-- ¿Qué pasa? -- preguntó con mucha calma.

--: Me han robado el reloj! -- exclamó el hombre, muy excitado.

La noticia asombró al guardia tanto como me había asombrado a mí la vianda.

-- Su reloj? -- inquirió.

--Sí: mi reloj de oro -- afirmó el hombre.

El gendarme, gordo, apacible, miró hacia el interior del celabozo como pidiéndonos que fuésemos testigos de tamaño desvarío. Si el hombre hubiese dicho que le habían robado un búfalo amaestrado, su asombro no habría sido mayor.

-- ¿Está seguro? -- preguntó, mirándolo fijamente.

--: Cómo no voy a estar seguro: -- gritó el hombre, exasperado por la incredulidad y la calma del gendarme --. Lo compré en Cristóbal y lo tenía aquí, en el bolsillo del chaleco. Me tomaron por detrás x entre varios y me lom sacaron con cadena y todo.

--Y la cadena, ¿también era de oro? -- preguntó el gendarme, sin salir aún de su asombro.

-- No, enchapada no más; pero el reloj, sí.

courté ten ligere que elegace de les que presenciames le escenc hebrianes poulde decir como sucedié et nuiénes tomeron parte en elle; éstes, por le demás, eran ten semejentes entre el en eus movimientos, en eu vestimento, en eus ceras y en sus miredas, que resultabs difícil identificarlos, sobre todo en un momento como aquél.

duando el hombre se leventó, nedie estace de pie sino tendido o sentedo y todos le mirábames, esperendo su rescoión. Dió una rápida y contuna
mirada por los rostros; nineuno le dijo mada. No habló: goué podia decir y
a quién? Corrió hacia la reja, se tomó a ella y dió atribulados gritos:

-- | Cabo de guardist | | Gebo de guardis!

Al cuarto o cuinto grito de llamada apareció un gendarme.

-- goue paser -- pregunto con muche collme.

-- | Me han robado el reloji -- exelamó el hombre, muy exeltade.

La noticia asombró al guardia tento somo me había asombredo a mi la

-- LSu relej? -- inquirió.

-- 1: mi reloj de oro -- erirmó el hombre.

El gendarme, gordo, apacible, miró hacia el interior del celebozo como pidiéndonos que fuésemos testigos de temeno desvario. El el hombre hobiese diche que le habien robado un búfulo ensentrado, su asombro no habris atao pagos.

-- Está seguroz -- preguntó, mirándolo fijamente.

-- 100mo no voy a estar segurot -- gritó el hombre, exasperado por la incredulidad y la celme del gendarme --. Lo compré en Cristóbal y lo tenía açuñ, en el bolelllo del chelego. Ne tomoron par detrés X entre variot y mo low seceron con cadena y todo.

-- Tie cadens, ¿también ere de bro? -- preguntó el gendarme, sin della

-- No, enchapsde no mes; pero el reloj, el.

El gendarme hizo una inspiración profunda:

--¿Y usted estaba en este calabozo con un reloj de oro en el bolsillo?

--Claro, en el bolsillo, era mio.

Estabe próximo e perder el control de sus nervios.

El gendarme miró de nuevo hacia el interior del calabozo, pero esta vez su mireda tenía otro objeto: no buscaba ya testigos: buscaba culpables; pero nadia devolvió su mirada, pues todos o casi todos bajaron la cabeza. El sabía, no obstante, a quiénos buscaba con sus ojos.

--Bueno -- murmuró, alejándose, y después, como comentario: -- ¡Un relojito de oro en el Uno:

El hombre permaneció tomado de la reja, sin mirar hacia atrás, en donde se realizaban algunos desplazamientos. Varios de los presos se acercaron a la reja, entre ellos los cuatro ladrones, muy animados todos y mirando con mirada entre conmiserativa y de admiración al hombre del Panamá. Algunos de los chiquillos mandaderos se acercaron desde afuera, pegándose a la reja.

El gendarme regresó acompañado del cabo de guardia y de cuatro companeros. El cabo, rechoncho, moreno, bajo, de cuello muy corto, se dirigió al hombre:

-- Usted es el del reloj?

El nombre, con voz suave, contestó:

--- your refer memor pasered a paresaren La exilent les correctes es pas

Se había trancuilizado um tanto.

El cabo lo miró con fijeza y preguntó:

-- ¿Sabe usted cuién se lo robó?

El hombre vaciló, pero dijo:

--No, no sé. Me agerraron por detrás y fueron varios los que se me echaron encima. Me taparon los cjos.

El cabo lo volvió a mirar con fijeza:

ful-

The restaurance relegation in as a sea sea of the

relification to be established on the control of th

-- clare, and a belaite, and motor - - - clare and later of the contract

wantven aut ob Tottmon Labanchet a omichen edates

--Huano -- murmuroj viejendone, y después, como comenterio -- jun ro-

St hombre personetto nomedudo la reje, sun mirer hacis etras, en dende se renligaben elgunos despindantentos. Varios de los presos de secrouron a la reja, catro ellos los cuatro ladrones, may enlados todos y nirendo con rireda entre conmiserativa y de admiración el hombre del Penerá, aladros de los entre conmiserativa y de admiración el hombre del Penerá, aladros de los entres contentidos descouron desde efuera; pegándose o la rejux

si genderme regresó acompeñado del osto de punteia y de cuatro compe-

ibjactnon ,over wow mon ,oudmon is

THE ROY . LEW TE STREET, STREET, LAND VON OY-

Se heads tranquilitionde un tento: in the all the services as a service to

a cabo le miré em illor y projuntés de l'alle de l'alle

The second of the second secon

Ti losbre vecilo, boto dillo:

- Clean it was main a bivior of bloom in

--:No sospecha de nadie? Si sospecha de alguien, del que sea, dígalo sin miedo.

El hombre miró hacia el interior del calabozo: no había nadie en él. Todos estaban pegados a la reja.

-- No sé -- contestó con un soplo.

El cabo se dió vuelta hacia los gendarmes y ordenó:

--Abrah la puerta.

El llavero abrió.

--Todos para afuera y a ponerse en fila; nadie se mueva.

Salimos y formamos una larga hilera, con el hombre del reloj frente a nosotros, mirándonos de uno en uno. No savó nada en limpio: podían ser todos, pero todos no podían ser.

El gendarme que acudió al llamado, un compañero y el cabo entraron al calabozo y revolvieron y examinaron cuanto bulto, ropa o jergón hallaron; no encontraron nada y salieron.

--A ver, de uno en uno, registrenlos -- ordenó el cabo a los gendarmes, mientras él, parado junto al hombre, observaba la maniobra.

Fuimos registrados de arriba a abajo, sin misericordia, hurgándonos los gendarmes no sólo los bolsillos sino que también el cuerpo.

--Abra las piernas; un poco más; levante los brazos; suéltese el cinturón; ahora , salte.

Las extrañas manos pasaron y repasaron las axilas, los costados, el pescuezo, las pretinas, los muslos, el trasero, las ingles, las piernas, todo.

--Sáquese los zapatos; listo; hágase a un lado.

Los cuatro ladrones fueron los únicos que hablaron durante aquella operación de reconocimiento:

-- Cuidado: no me apriete.

--¿Cree usted que me va a caber un reloj ahí?

Parecían los más seguros de sí mismos y, cosa rara, no se les hizo sa-

-- ¿No sospecha de nadie? Pi sospecha de alguien, del cue esc, digelo in miedo.

El hombre miró hacia el interior del calabogo: no había nadie em él. mo-

-- No sé -- contestó con un soplo.

El cabo se dió vuelta hacia los gendarmes y ordenó:

--Abrah la puerta.

El llavero abrió.

-- Todos para afuera y a ponerse en fila; nadie se mueva.

Salimos y formemos una larga hilera, con el hombre del reloj frente a osotros, mirándonos de uno en uno. No savó nada en limpio: podían ser to-os, pero todos no podían ser.

El gendarme que acudió al llamado, un compañero y el cabo entraron al alabozo y revolvieron y examinaron cuanto bulto, rope o jergón ballaron; o encontraron nada y selieron.

-- ver, de uno en uno, registrenlòs -- ordenó el cabo a los mendar-

Puimos registrados de arribe a abajo, sin misericordia, hurgándenos los cadarmes no sólo los bolsillos sino que también el cuerpo.

--Abra las piernas; un poco más; levante los brazos; suéltese el cintuón; ahora, salte.

Las extrafas manos pasaron y repasaron las axilas, los costados, el posuezo, las pretinas, los muslos, el trasero, las ingles, las iernas, tolo. --Sácuese los zapatos; listo; hágase a un lado.

Los cuatro ladrones fueron los únicos que hablaron durante ecuella opeación de reconocimiento:

- -- Cuidado: no me spriete.
- --¿Cree usted que me ve a caber un relo; shí?
 Perecían los más seguros de sí mismos y, cosa rera, no se los hizo sa-

car los zapatos. El pero ales bebis, se le notaba associata de 1966 y verte-

--No hay nada -- enunciaron los gendarmes, fatigados de aquel agacharse y levantarse.

El cabo giró hacia el hombre:

--No hay nada, pues, señor.

El infeliz no supo qué decir.

El cabo preguntó: a culta estaba más alla de su solontas acutomata, aus

--- the oyo? La sparted debto irritor on saleso to sales y one cover forth

-si, mi cabo. Atandons la reje y expent a pessar data cilu, les sions

Después de un segundo dijo, con forzada sonrisa:

--¿No lo habrán sacado y mandado a otro calabozo?

El cabo echó hacia atrás la redonda cabeza y cloqueó una larga carcaja-

--: Ouiere usted que revise todos los calabozos? -- preguntó, riendo aún --. No, mi señor: cuando aquí se pierde, no diré un reloj, sino nada más que una cuchara, es como si se perdiera en el fondo de la bahía de Valparaiso: nadie la encontrará y si porfiáramos en hallarla tendríamos que seguir registrando la ciudad casa por casa. La cuchara se alejaría siempre.

Se acercó alm hombre y poniéndole una mano some el hombro le dijo:

-- Cuando caiga preso otra vez, si es que tiene esa desgracia, no se le ocurra traer al calabozo un reloj de oro o de plata o de acero o de níquel o de lata o de madera; véndalo, regálelo, empeñelo, tírelo, pero no lo traiga, o escóndalo de tal modo que ni usted mismo sepa dónde está. Si no, despídase de él: se lo robarán.

Y dándose vuelta hacia los presos, gritó:

--: Para adentro, bandidos!

Había cierto tono de mofa en su voz.

Volvimos a entrar, silenciosos, ocupando de nuevo cada uno su lugar; sólo el hombre del reloj de oro quedó de pie largo rato ente la reja. No

ar Los zepetos.

--No hey nade -- saunclaron los gendermes, retigndos de aquel equinar-

El cabo elró hacia el hombra:

-- No hey neds, pues, secor.

El infelix do supo qué decir.

El cabo proguntó:

Poko aMa--

--SI, mi cabo.

Después de un segundo dijo, con forcada sonrias:

-- Wo le habrán secedo y mandado a otro calabozo?

El cabo echó hacia atrás la redonda cabeze y cloqueó una larga cercajo-

Y déndons vuelts becis los presos, grité:

-- Pera edentro, bandidos!

Hebia sterte tone de mora en su vou.

Volvimos a entrer, silenticaes, coupendo de nuevo cade una su lugar:

sé qué había en él, pero algo había; se le notaba despegado de todo y parecia sentir profundo menosprecio por el calabozo y sus habitantes, por todos y por cada uno, no sé si porque juzgaba que eran indignos de él o si porque el sentimiento que tenía de su inocencia o de su culpabilidad era diferente del que teníamos los demás, que aceptábamos -- por un motivo o por otro -- una situación que él no cuería ceptar, no talvez porque creyera que no la merecia sino porque quizá estaba más alla de su voluntad aceptarla, aun mereciéndola. Lo ocurrido debió irritar su estado de ánimo y eso contribuía a tenerlo alejado. Abandonó la reja y empezó a pasear ente ella, les manos en los bolsillos del pantalón, el chaleco abierto -- tal como se lo dejaron los asaltantes -- y el sombrero en la nuea. Echaba frecuentes y casi desesperadas miradas hacia el patio. No pronunció una palabra ni se acercó a nadúe y nadie tampoco se acercó a él ní le dirigió la palabra; todos parecian darse cuenta de su estado y lo respetaban o les era indiferente. Cuando se cansó de pasear se sentó en la tarima y así permaneció el resto del día, cambiando de posición una y otra pierna, mostrando siempre sus calcetines de seda negra. Se encendieron las luces del calabozo, muy altas, pegadas al techo también, y entonces, como advirtiera que la noche llegaba, se puso de nuevo a pasear y sus miradas al patio se hicieron ya angustiosas. Por fin, oscurecido ya, un gendarme se acercó a la reja y dijo en voz alta:

-- Francisco Luna.

-- Aquí -- contestó el hombre, deteniándose.

Se acercó a la reja.

-- Le traen ropa de cama y una vianda -- comunicó el gendarme.

El hombre no contestó: era la peor noticia que podían darle. Ya no saldría en libertad ese día.

El gendarme, que también estaba en el secreto, no se molestó por el silencio del hombre y se fué, para volver al poco rato con dos muchachos

se que habis en el, pero algo habis; se le notabe despegado de todo y pareois sentir profunds menospresio per el calaboso y sus babitantes, por tedes y por cede uno, no sé si porque jungabe que eren indignos de él o si porque -noralle are bublilded to us ob a stonesont us ob sinet ous obsimitas is te del que teníamos los demán, que sceptábemos -- por un metivo o por otro -- una situación que él no cuería septer, no telvez porque ereyera oue no non , sime force definitor us ed alla sam edejes actup supreg onte slocies el mereciándola. Lo ocurrido debió irritar sa estado de ánimo y eso contribula a tenerio alejado. Abandonó la reja y supero a pasear ente ella, les menos en los polatilos del pantelón, el phaleco abierto -- tal como se le delaron los eseltantes -- y el sombrero en la nues. Rebabe freeuentes y casi desesperadas miradas hacia el petio. No pronunció una palabra ni sa secreta - su cobor ; sude lang al cigirio el in lè e corese se ocoquas etban y alban e recien derse ouente de au estado y lo respetaben o les era indiferente. Cuendo de casear se pentó en la terica y est permeneció el resto det die, cembiendo de porición une y otre pierne, mostrando stempre ana cel octines de seda negra. Se encendieron las luces del calebogo, muy altas, oughes al techo tembién,y entonces, como advirtiere que la neche liencie, se puse de aucvo a pasear y sus miradas al patio de bioleron ya angustioans, For fin, oscurecido ya, un genderme se acercó a la reje y dijo en voz

-- Prancisco Luna.

-- anul -- contestó el hombre, detenláneone.

--Le traen rope de came v una vienda -- comunitó el genderar.
El hombre no conteató: era la peur noticie que podian darle. Va no

el conderme, que tembién estate en el secreto, no se molestó por el cilencio del hombre y se tué, para volver al poco rato son dos muchacaca

mandaderos, uno de los cuales llevaba la ropa de cama y la vienda el otro. El hombre rechazó la comida.

-- Ilévatela -- dijo al niño --. No quiero comer.

Recibió la ropa y la arrojó con violencia sobre el sitio en que se sentaba, como si tampoco la quisiera o le molestara recibirle; volvió a sus paseos y sólo ya muy tarde, quizá después de media noche, cuando el cansancio pudo más que su esperanza y que su orgullo, estiró la frazada y la colche y se acostó. Su cara morena, toda rapada, estaba llana de amargura y de desolación.

e, trata algo menos: si alegrica; al sorprosas, al brabajo y para samuel A siquiera descenzo o sucho, Durante el día prede nuerrio que algaino prebaj e para el prese: la sujer, un hermano, la maire, el pelro, en estre y es

entitle que la cause ne muera, que el abrigado prenezio no manetro e que el Mos Siebe venemplezado nos esconeste y lleve e decimosy; en la nome, uni-

Re jungation se ciceran, al junt an exemp por ana papelaces, al acorada Recumen, y los partectos, o ol acter o la suler, ese no puedar actions a

rebejar de mocho el juez o el abeguto, ne erroleo bembiéns, es carposeta

tearer, y ai preso, que es prima mouse prima securir de la pener la morte.

Form a proof in printin full engants on quiston; some creatment in our service y los deficients con papalon ; after quidates los grands, los grands.

es y los perros. Cade roctos parseis desegures en el mismo, el cas roctors os, en en emargura, en en santo, en esa propertat, y los eslivaros, errenta

es a su modio babitual, debiscon amendopos y docute, contidos con usa inac-

. Pero les luces no es elegren y durante budé la suche y pair house your

aron en los posillos los erties de los ganderass de guardis, repertius par

appropriate printer and printer the worker of a war or conditor their variety as

nomestation, unt en las contidu llevens le régul de étuis y la fiende el course du contro. El hombre recheré al la control de la

-- Hievetola -- allo al allo -- Ho auturo distr-

nesisté le rote y la arrold con violencia sobre el sitio en cao de de cabe, como of tempoco la duisiere o le aclembara recibirie; valvió a cae de caeca y acto ya muy bardo, quirá despuén de media noche, caenac al caeca sancio pado més cae bu esperánza y que su orgullo, estirá la rrosada y la celena y se socutó. Se dere morena, tode repada, entata llans de smartura y de desolación.

THE PARTY OF THE P

大学学的一个人,这些一种的人,就是是自己的一个人,但是自己的一个人,也不是有一个人的一个人,也不是有什么。

A DO SEE TO DESTRUCT A STATE OF A STATE OF THE SECOND ASSESSMENT OF A SECOND ASSESSMENT OF

magner thanks able change in home tomake at therein from a is rein to

so. Tenta el número austro y el prito resuntaba como una granda contro

clouds, estendirects like poses phistosia

Y así como el día apareció para todos, así también se acercó la noche, trayendo lo de siempre: alegrías, penas, sorpresas, rutina, enfermedades, descanso o trabajo, sueño, insomnio o la muerte. Para los hombres de aquellos calabozos, sin embargo, y para todas los de todos los calabozos del mundo, traía algo menos: ni alegrías, ni sorpresas, ni trabajo y para muchos ni siquiera descanso o sueño. Durante el día puede ocurrir que alguien trabaj je para el preso: la mujer, un hermano, la madre, el padre, un amigo y es posible que la causa se mueva, que el abogado presente un escrito o que el juez dicte unamantanzia una sentencia o llame a declarar; en la noche, no; los juzgados se cierran, el juez se marcha con sus papelotes, el abogado descansa, y los parientes, o el amigo o la mujer, que no pueden obligar a trabajar de noche al juez o al abogado, se marchan tembién; es necesario esperar, y el preso, que es quien menos puede hacer, deja pasar la noche, sin poder hacer otra cosa.

El goldturio de aresto una francia y mule termies las previes y apenes

Poco a poco la prisión fué cayendo en quietud; desaparecieron los mandaderos y los señorones con papeles y sólo quedaron los presos, los gendarmes y los perros. Cada hombre pareció recogerse en sí mismo, en sus recuerdos, en su amargura, en su sueño, en sus proyectos, y los asltantes, arrancados a su medio habitual, debieron enmudecer y dormir, abatidos por una inercia absurda a esas horas para ellos, trabajadores nocturnos.

Pero las luces no se apagaron y durante toda la noche y cada hora resonaron en los pasillos los gritos de los gendarmes de guardia, requeridos por el cabo que gritaba, el primero de todos y a voz en cuello: ¡Uno! Venían las Y sel come el dis spareció pera todos, así también se socreó la noche, treyendo lo de siempre: slegriss, penas, sorpresses, rutina, enfermedades, descanso o trabajo, sueño, insomnio o la muerte. Para los hombres de squellos calabozos, sin embargo, y para sedas los de todos los calabozos del mundo, traia algo menos: ni slegrias, ni sorpresas, ni trabajo y para muchos ni siquiera descanso o sueño. Durante el dia puede courrir que alguien trabaje para el preso: la mujer, un hermano, la madre, el padre, un amigo y es posible que la causa se mueva, que el abogado presente un escrito o que el fuez dicte anamaniamania una sentencia o llame a declarar; en le noche, no; los juzgados se cierran, el juez se marcha con sus papelotes, el abogado descansa, y los parientes, o el amigo o la mujer, que no pueden obligar a trabajar de noche al juez o al abogado, se marchan también; es necesario caperar, y el preso, que es quien menos puede hacer, deja pasar la noche.

Poco a poco la prisión fué cayando en quietud; desanarecieron los mandaderos y los señorones con papeles y sólo quedaron los presos, los gendarmos y los perros. Ceda hombre pareció recogerse en si mismo, en sos recuerdos, en su amargura, en su sueño, en sus proyectos, y los asitantes, arrancados a su medio habitual, debieron enmudecer y dormir, abatidos por una inercia massaurda a esas boras para ellos, trabajadores nocturnos.

Pero las luces no se spagaron y durante toda la noche y cada hora resonaron en los pasillos los gritos de los gendarmes de guardia, requeridos por el cabo que gritaba, el primero de todos y a vos an cuello: ¡Uno! Vendan las

Best a burrate to a commun a compression and the formular deadle, que contestaciones, estentóreas: ¡Dos! ¡Tres! ¡Custro!x autore a su pulpe. se sete an voredos

El solitario me prestó una frazada y pude taparme las piernas y dormir, despertando sólo cuando la hora tomaba al guardia frente a la reja del calabo zo. Tenía el número cuatro y el grito reventaba como una granada contra las me los deje. Por otra paraba sa meso devolução e la moderna la que la que paredes: to o lo que alla, año eles diene, se metid per les ascione, le rein traba-

-¡Cuatro!

weelno do sus padros landa entos de que masiora y la comesso, ese ano Sonreía a los que, despertados por el grito, le echaban una mirada turduade que nació; no el por sub desde obica boné la costumbre de meserna an bia y rezongaban algo.

ebo carifio, pero rucho, which has que a su pento, por supuesto, y checió La noche transcurría. Antes de dormir el solitario me preguntesa el porusello, besindons, abrarhedore, sefesan que de mi detencióm, contándome el por que de la suya. Era un hombra más bien and beson y abreaton a metiferious ins manos por today parteur le madre se re gordo, de regular estatura y moreno; vestía un traje azul, no llevaba corba-I paure también, todos reinasos ara may divactido var la pesión que sous ta y su cuello se xx veía abierto. El pelo, ondulado, le caía a veces sobre with tesis per mi. Wingdo sitto, menu, were a une la frente. Era un obrero mitad mecánico y mitad gasista y tenía un taller en prosentie of eila. On the se se court is essented tente en occas alguna parte de la ciudad. Sus manos morenas y gordas no parecian manos de greated in cases esture meson with obreros Su delito era amoroso: había violado a una chica, pero no a una descontrata bela. Entonces comprendir - Pore vice a verme a co conocida y en un camino solitario o en un bosque, sino a una conocida, de osrino, l'omprende? At major se rein, le medie se rein, al pubre tambilies dieciseis años y en su propia casa.

toto elle'y yo no nos referes ye, brets his . . This or abageds one at an au--Lo malo es que soy casado- dijo, mirándome con sus ojos oscuros y 11ean nada más que con condena de des s nos de luz-; soy casado y quiero mucho a mi mujer. ¡En que enredo me he meti-MA et el pecho. 1006 le paro do! Por qué lo hizo, preguntará Usted. De puro bruto.

o buds decirls one me naveuin Calló y miró hacia la reja. Agregó después:

Dost Prest | Cust -Viene todos los días a dejarme el almuerzo y la comida y hasta ha traído un abogado.

dia siguianto, per las desasonedes airedas que ce Como advirtiera que no sabía de quién hablaba, aclaró:

TO MEDIA OLEO CON DE -Hablo de mi mugar mujer. Tengo dos hijos con ella . Y no se ha que jado, educations and is to to no ha llorado, no me ha dicho una sola palabra de reproche o de pena. ¡Qué was, as we incommote o da Papelito el mío! A veces me dan ganas de tirarme contra la reja y sacarme no moso del honor o de la rangura, del hienostar e de la descripta de la fam se que a cabezazos.

No tenía ninguna experiencia amorosa y la historia del solitario me pa-

Goognation; pare of those distant which all account at paso, extinction of

ontestaciones, estentóress: :Dost ilres! :Guetro!x

Al solitario no prestó una frazada y pude tenarme las piennes y dormin, espartando sólo cuando la hora tometa al guerdia frente a la reja del calsho o. Tonfa el número cuatro y el grito reventaba como una granada contra las aredes:

- (Custrol

Somela s los que, desportados por el grito, le ochaban una mirada cun-

Is noche branzourie, Antes de dormin et soliturio me preguntote el porué de mi detencióm, conténdome el por qué de la suya. Era un hombre mis blos
ordo, de negular estatura y moreno; vestda un traje dani, no llevaba conbea y su cuello se rá vein abiento. El pelo, ondulado, la caía a veces soure
a frente. Era un corero mitad mecándo y mitad garista y tenía un teller en
leuna parte de la ciulad. Sua manos morenas y gordas no perecían manos de
creros ou delito era emonoso: había violade a una obles, pero no a una descreros ou delito era emonoso: había violade a una obles, pero no a una des-

logists afosty en au propia casates e le depet, che de la logistic de la logistica de la logistica de la logistica de la logistic de la logis

-Lo melo es que sey dazado- dijo, mirándome con sus ojos oscuros y lleos de luz-; soy casado y quiero mucho a mi mujer. ¡En qué enredd me he rati-

-Viene todos los días a dejarme el Elmuerso y la comide y hesta na braí-

Como advintiera que no sabía de quién nellaba, aclaró:

-Rable de int madem muter. Tengo des hijos con elle. T no se un quejado, en a lloredo, no me ha dicho une gola cola collecta de reproche o de pena, juné con la lito el mio la vecesa me dan games de birarmo contra la reja y sacerme no

s qué a capezagos,

No tenta ninguna experiencia amorosa y la historia del solitario me pa-

recia aburrida; no alcanzaba a comprender por qué un hombre casado, que quiere a su mujer, se mete en enredos como aquél.

-Y no hay modo de arreglar el asunto -continuo-. Por nada del mundo me separaía de mi mujer y de mis hijos, pero no se trata de eso: nadie quiere que los deje. Por otra parte, no puedo devolver a la muchacha lo que le quité o lo que ella, más bien dicho, me metió por las narices. Lo malo está.... Soy vecino de sus padres desde antes de que naciera y la conozco, por eso, desde que nació; no sé por qué, desde chica tomó la costumbre de hacerme mucho cariño, pero mucho, mucho más que a su padre, por supuesto, y creció y caseant to an alterone creció y siempre me hacía cariño, besándome, abrazándome, sofocándome con enando sen era tien sus besos y abrazos y metiéndome las manos por todas partes; la madre se reís only al odio one grove sactia hadia is one el padre también, todos reíamos; era muy divertido ver la pasión que aquella 是这些 春季 为非为此 当工 niña tenía por mí. Ningún niño, mucho menos una niña, podía acércarseme en ablances and the management and hella total presencia de ella. Un día se me ocurrió casarme; v tenía entonces doce años y resladado, non estes persones o una reventó la cosa: estuvo meses sin hablar una palabra conmigo y cuando me encontraba huía. Entonces comprendi.... Pero vino a verme y siguió haciendosino una voz mis ani me cariño. ¿Comprende? Mi mujer se reía, la madre se reía, el padre también; sólo ella y yo no nos reiamos ya. Hasta que... Dice el abogado que si me saca nada más que con condena de dos años de cárcel, deberé darme con una piedel solitario, a quies, passão al istana de intipatit, redo dra en el pecho. ¡Qué le parece! talkin durante is nother fore que dormer al desembles to. Mis normes e deputies

No pude decirle que me parecía. Estaba roncando.

[Uno! [Dos! [Tres! [Cuatro!

Al día siguiente, por las desazonadas miradas que medió, comprendí que no había sido con él todo lo atento que él esperaba. Cada preso supone que su caso es el más importante y tiene razón: se trata de su libertad o de su condena, de su inocencia o de su culpabilidad, casi de su vida o de su muerte, a veces del honor o de la dehonra, del bienestar o de la desgracia de la familia, todo fundamental o insustituible, instransferible, además, como ciertos documentos; pero si todos tienen razón al estimar su caso, estimación que

refe sourrida; no eleanzana a comprender por qué un nombre casado, que liare a su mujer, se mete en enredos como souél.

-Y no nay mode arreglar of asunto -continuo-. For nada del mundo me parale de mi mujer y de mis hijos, pero no se trata de eso: nadis quiere e los deje. Por otre parte, no puedo devolver a la muchacha le que le cuio lo que ella, más bien diono, me metió por las narices. Lo malo está.... y vecino de sus padres desde antes de que naciera y la conozco, por eso, sde que nació; no sé per qué, desde chica tomó la costumbre de hacerne muo cariño, pero mucho, mucho más que a su padre, por supuesto, y ereció y deló y siempre me hacis cariño, besándome, abrezándome, sofocándome con s besos y abrazos y metiéndome las manos por todas partes; la madre se rele padre temblém, todos reiamos; era muy divertido ver la pasión que aquella na tenía por mi, Bingún niño, mucho menos una niña, podía sobrearseme en sancia de ella. Un dia se me ocurrió casarme; V tenía entonceo doce anos y ventó la cosa: estuvo meses sin nablar una palabra conmigo y cuando me emstraba hula. Entonces comprendi.... Pero vino a verme y siguió haciendocarino. ¿Comprende? Mi mujer se reis, la madre se reis, el padre también; -ss en te sup obsgede le cold ... oup stask sy someler son on oy y elle c nada más que con condena de dos eños de cárcel, deberé darme con una piaen el pecho, ¡Qué le parece!

No pude decirle que me parecia. Letaba roncando.

| Uno! | Dos! | Tres! | Guatro!

Al dis signiente, por las desaronadas miradas que mento, comprendi que na había sido con él todo lo utento que él esperaba. Cada preso supene que su o es el más importante y tiene rasón: se trata de su libertad o de su cona, de su inocencia o de su culpabilidad, casi de su vida o de su muerte, de su inocencia o de la dehonra, del bienestar o de la desgracia de la faces del honor o de la dehonra, del bienestar o de la desgracia de la face, todo fundamental o insustituible, instransferible, además, como elemdocumentos; pero el todos tienen razón al estimer su caso, estimación que

debe respetarse, como se respeta la dolencia de un enfermo, no se puede pretender que también el delito cometido, si es que hay uno, es el más importante o interesante de toda la prisión; no, y si lo creen así, allá ellos, pero
no lo creo y tengo sueño.

Le devolvi su frazada, se la agradeci y me pare junto a la reja; el dia llegaba de nuevo. Repentinamente, como en una oleada, senti antipatía contra aquel hombre. ¿Por qué me miraba con cara de reproche? ¿Tenía la culpa de que su delito fuese grosero, que no me interesara y que al oirlo contar me hubiese quedado dormido? ¿Por qué, si quería a su mujer y a sus hijos, no había dado un puntapié en el trasero a aquella muchacha o se lo había dado a si mismo cuando aún era tiempo? Sus lamentaciones y su arrepentimiento me parecian tontos y ridículo el odio que ahora sentía hacía la muchacha. ¿Y qué tengo yo que ver con todo esto? Que se vaya al diablo.

No volví a hablar con él: la muchacha nos había separado. Mediada la mamana fuí trasladado, con otras personas y por razones de orden desconocido,
a otro calabozo, separándome así de mis compañeros, a quienes no xaxxia volví
a ver sino una vez más ante el juez, que nos hizo prestar nueva declaración
y reconocer en rueda de presos por el dueño de la joyería y un empleado, miope él, que equivocó al secretario con uno de los detenidos, y separándome
tambien del solitario, a quien, pasado el acceso de antipatía, recordé con nostalgia durante la noche; fuve que dormir al descubierto. Mis nuevos compañeros de calabozo habrían cometido, sin duda, delitos más interesantes que el
del solitario arrepentido del suyo, pero a ninguno se le ocurrió ofrecerme
una frazada con que taparme; tampoco tenían, talvez, ninguna de sobra.

Soporté así varios días, diez, quince, sintiendo que alguien me acorralaba, acortándome las posibilidades, empujándome hacia algo oscuro. ¿A quién recurrir? La gente de aquellos calabozos se movía de acá fára allá, se iban unos, llegaban otros, volvían aquéllos, nada era estable y todo era incierto. Por fin un día, luego de dormir varias noches en el suelo, sin tener siquiera un diario con que taparme, orinándome de frío, sentí que llegaba el momento:

respectance, como se resputa la dolencia de un enfermo, no se puede presuder que también el delito cometido, si es que ney uno, es el más importene o interessate de toda la prisión; no,y si lo ereen así, allá elloz, pero

Le devolvi su fracada, se la agradeci y me paré junto a la reja; el dia legaba de nuavo. Repentinamente, como en una eleada, senti antipatia contra quel nombre, ¿Por qué me miraba con cara de reprocheg ¿Tenía la culpa de us qui delito fuese grosero, que no me interesara y que al cirlo contar me ubiese quedado dormido? ¿Por qué, si quería a su mujer y a sua hijos, no hata dado un puntapió en el trasero a aquella muchacha o se lo había dado a si tamo cuando aún era tiempo? Sua lamentaciones y su arrepentimiente me peretan tentos y ridículo el edio que ahora sentia hacia la muchacha. ¿T qué ango yo que ver con todo esto? Que se vaya al diablo.

No velví a debiar con él: la muchadha nes hacía sengrado. Mediada la raana fui trasladado, con otras personas y por razonas de orden desconocido,
otro calabozo, separándoma así de mia compeñenos, a quienes no mainía volví
ver sino una vez más ante el juez, que nos hizo prestar nueva declaración
reconocer en rueda de presos por el duedo de la joyería y un empleado, mioe ál, que equivocó al secretario con uno de los detenidos, y separándome
ambien del solitario, a quied, pasado el soceso de antipatía, recerdé con nosalgia durante la noche; tave que dormir al descubierto. Mis nuevos companeel calabozo habrían cometido, sin duda, delitos más interesantes que el

Asporté así varias días, dies, quince, sintiendo que algulen me acorralsa, acortándome las posibilidades, empujándome hacia algo occuro. Lá quién
caurrir? La gente de aquellos calabozos se movía de acáfira aliá, se than
mos, llegaban otros, volvían aquálios, nada era estable y todo era incierto.
Tor fin un día, luego de dorair varias noches en el suelo, sin tener siquiera
un siario con que tenerme, orinándome de iráo, sentí que llegaba el momento:

el solltario errepentido del suyo, pero a ninguno se le ocurrió ofrecerme

amanecí con dolor de cabeza y en la tarde empecé a estremecerme como un azogado; ramalazos fríos me recorrían la espalda. Resistí hasta caer al suelo, ya sin sentido. Los presos llamaron a los gendarmes, los gendarmes al cabo, el cabo a un médico y fué trasladado a la enfermería: hablaba solo y pretendía huir, 40° de fiebre, estertores en el pulmón izquierdo, pulso muy agitado, ventosas, compresas, sobre todo compresas, muchas compresas, y calientes, bien calientes, aunque lo quemen, sí, déjeme, no me toque, quiero que venga mi madre; sí, es mi madre; oh, mamé, abrígame, tengo frío; dame agua, agua fresca, tengo sed; le he dicho que no me toque, ¿quién es usted para tocarme? ¡Mamá; Por favor, ayúdeme a sujetarlo; se me va a arrancar de la cama....Agua. ¿Cómo sigue? Está mal. Pobre muchacho. Oh, por favor, llamen a mi madre.

name of control de caboas y en la tande empecé a estremerenze como un aspado; ramalazos íríos me Arecorrían la capalda, hesistí hasta capr al sualo, a sin sentido, bos presos ilameron a los gendarmes; los gendarmes al ombo, i cabe a un médico y fui trasladado a la enfermería; hablada solo y presenta nuir, 40° de fiebre, estertores en el pulmón isquierdo, pulao may antiso, ventosas, compresas, sobre todo compresas, muchas compresas, y caliantes, ien calientes, sunque lo quemen, sí, déjeme, no me toque, quiero que venga i madre; aí, es mi madre; oh, mamá, sorigame, tenço irío; dame agua, agua resos, tenço sed; le he dicho que no me toque, iquién es ustad nara tocacmentesas, for favor, aydeme a sujetario; es me va a arrancar de la cama...Agua.

to in Array and Array and a Property of the Array of the

Bajada a Chile

MORNINGERS S TO COURT BE WHILE LECEDIAL CERTS DEGLIS OF BUILDS la pierra y a les siedress ou color esté encito, sin ember pe prole martislamenta, o irration the year luz amedianes nationa one interior con alestos o policinas, outrarbos, envolvernos, no se pasigne e dejarnos DOS GURGERS Y SNAFFOR Y on COLOR to e to y the compellaros, at ac other toy country, eres to Unico ecubric, to Anthe Detura que best his de la bluctura. Es le ma. Heblo de la poule, actions un el cie la de reduct a custouter here as to misses to market the un one wash. o rodento de lo neludo y esas podriados eneil la viva estre lo faces puroue in nievo ne se elso muerto ciro alco civo hist rivo a la que seté terre el ma semillo que due des majo le miero cese Where one of heapte to one of animal the project follow to de hombres, Grandes tun se emeratira como te fante y poete misso an blando a increasive afte one on bules fare y becauter

Sun - Chengarine 12 a desidised files personal 2 f 17 f The state of the s the state of the second and the second secon The second of the second secon

actaria; puedes bener fuers con rauktar a celeptorte, tomor core a straje --Si ahora miras para atrás verás que la nieve parece como que quisiera aproximarse a nosotros. No puede hacerlo: está pegada al suelo, unida a la tierra y a las piedras; su color está suelto, sin embargo, nadie puede aprisionarlo, e irradia luz y/esa luz maminama parece que cuisiera aproximarse a nosotros, cercarnos, envolvernos; no se resigna a dejarnos ir. No sé si alguna vez te has encontrado en una parte en que la nieve te rodeaba por cuadras y cuadras y en donde tú o tú y tus compañeros, si es que alguien iba contigo, eran lo único sombrío, lo único oscuro que había en medio de la blancura. No lo sé. Hablo de la noche, aunque en el día no es mucho mejor; a cualquier hora es lo mismo: la sensación de que estás limitado y reducido y de que eres lo que se mueve en medio de la inmóvil, lo tibio rodeado de lo helado y casi podríamos decir lo vivo entre lo muerto six no fuera porque la nieve no es algo muerto sino algo vivo, algo vivo que no mata a lo que está bajo ella. La semilla que duerme bajo la nieve está más segura que el hombre o que el animal que caminan sobre ella. Estamos hablando de hombres. Cyando uno se encuentra como te decía y puede mirar y ver el espacio y la nieve que lo rodean, se da cuenta de que el blanco no es un color blando e inofensivo sino que un color duro y agresivo y ¡qué descanso poder ver a lo lejos, en algún picacho inaccesible a todos y a todo, aun a la nieve y al hielo, un color diferente, un negro, por ejemplo, o un rojizo o un azul! Los ojos descansan en ese color, reposan en él antes de volver al blanco de la nieve, a este blanco que te persigue, te fatiga, te tapa los senderos, desfigura los caminos, tapa las señales y, además, te mete en el corazón el miedo a la soledad y a la muerte.

please ents, soon; punter tendents on quelquier parts y de de solorde al te

-- It shore mires pera atris veris que la nieve parece como que autsiere aproximerse a nosotros. No puede hecerlo: está pegada al suelo, unida a le tierra y a les piedres; su color esté suelto, sin embergo, nadle puede aprisionario, e irradia luz y/esa luz wanduncama parece que ouisiera apro-Almerse a nosotros, cercarnos, envolvernos; no se resigna a dejarnos ir. No sé el alguna vez te has encontrado en una parte en que la nieve te rodea be por cuedras y cuadras y en donde tú o tú y tus compañeros, si es que alguien the contigo, eren to unico sombrio, lo unico oscuro que habis en medio de la bianoura. No lo sé. Hablo de la noche, aunque en el die no ca muone mejor; a cualquier hera es lo mismo: la sensación de que estás limitado y reducido y de que eres lo que se mueve en medio de la inmóvil, lo titie offeed de lo beledo y cast podriemos decir lo vivo entre lo muerto si no fuera porque la nieve no es algo auerto sine algo vivo, algo vivo que no cate a lo que está bajo elle. La semilla que duerme bajo la nieve está más segure que el hombre o oue el animal que caminam nobre ella. Estemos hablando de hombres. Cyando uno se enquentra como te decia y puede mirar y ver el especie y la nieve que lo rodean , se da ouente de que el blanco no es un color blando e inorensivo sino que un color duro y sgrenivo y jone descanso poder ver a lo lejos, en eleún pienobo ineccesible a todos y a todo, em a la nieve y al hielo, un celor diferente, un negro, per ejemple, o un roing o un agul! Los ojos desosasan en ese color, reposan en él antes de volver al blanco de la misve, a este blanco que ta persigue, te ratiga, te tapa los conderos, desfigura los caminos, tapa las seneles y, ademán, te meto en el corazón el miedo e la soledad y e la muerte. Mira de nuevo para atrás. Mira shora para adelante: todo está oscuro y negro y no se ve nada o casi nada y a pesar de eso sientes que esa negrura y esa oscuridad están llenas de rincones acogedores; hay arbustos y la tierra está seca; puedas tenderte en cualquier parte y no te mojarás ni te helaría; puedas hacer fuego con ramitas y calentarte, tomar café o simplemente mirar las hamba llamas. El hombre tiene misdo de la noche y sólo algunos solitarios, como los trabajadores de los bosques y de las montañas, que algunos, no todos,/han logrado, después de mucho tiempo, dominar al miedo, saben apreciarla. Mada de eso puedes hacer en la nieve: en la nieve no puedes detenerte ni sentarte y debes seguir andando, como si una voz te advirtiera: estás muy cansado y morirás si te detienes; te enfriarás, te agarrotarás, quedarás riendo.

Mira para atrás de nuevo: la nieve continúa mirándonos, persiguiándonos con su blancura; y si fuera algo duro, algo consistentem, sobre lo cual se pudiera pisar con confianza y con seguridad. . No lo es: aunque conozeas el sendero, aunque hayas pasado mil vecesma por él, aunque te sepas de memoria sus piedras y sus rocas, sus vegas y sus torrentes, sus vueltas y revueltas, no debas confiar: bajo la nieve de verios días o de verios meses todo cambia: su peso ha becho correr las piedras que conoces, y la nieve que está más arriba del sendero, al derretirae, forma torrentes que corren por debajo y lo destruyen, carcomiendo al mismo tiempo la capa sobre la sual vas caminando: aquí te hundirás hasta la rodilla, allá hasta la cadera, más allá resbalarás y quién sabe si podrás tomerte de alguna parte e impedir la caída.

Vamos lejos ya, una cuedra, dos, hundiéndonos en la oscuridad, en una oscuridad sin hirientes resplandores; le mieve, sin embargo, sague vigilándonos.

-- De buenam hemos escapado. Importante ens las milestas es las estas estas en la companya de la companya del companya del companya de la com

-- Sí; llegó un momento en que creí que no saldriamos vivos del planchón.

The of nurse para ctris. His shore were sections to so esta ordered and a so calentes of the control of the con

Fire para strate de masso; la aleve continúa atuándonos, maretaciónes en an elementa; y al fuere himo dimo, aleo constatentes, upare lo cur se maiore plass con consiente y con sammiona. . Ve la est funcia canazeno de securio de sec

Vamos lejes vo, uma duedra, dos, minitándoses en la odamidad, en uma revellad sin nievo, an um oscuridad aim niríaria (cospilandoses; le atevo, in caberco, atemas, en um oscuridad aim niríaria (cospilandoses).

⁻⁻ De bronne beard was and .

[.] The state of the series of the state of th

-- No sé qué es mejor: si la nieve blanda o la nieve dura; mejor dicho:

no sé qué es peor.

la nieve.

-- Me parece demasiado, aunque lo comprendo. No la llamaría nunca así. Le tengo miedo, pero me gusta, de lejos, claro, y a veces de cerca, pero no la cuiero. Dos o tres veces me he encontrado con ella en las montañas, solo yo y sola ella, durante horas, perdido el sendero, borrada toda huella, sepultadas las semales, extraviados los amigos: acuí te cuiero ver. Miras pera cualquier parte: no hay nada ni nadie que te pueda ayudar y la noche se acerca o la noche se alarga; hay una quietud mortal: nada se mueve, por lo menos nada que tú puedas ver; si gritas, nadie te oirá; si pides auxilio, nadie te socorrerá; debes confiar sólo en tus piernas y en tus pulmones; debes confiar, también, en tu presencia de ánimo, en tu valor, y a cada momento, a cada paso, te hundes en el silencio, en la quietud y en la soledad y el espacio que ocupas y aquel que te rodea y aquel que logras ver se reducen más y más. No mires a lo lejos: debes mirar en cué punto vas a poner el pie en el siguiente paso y en el otro y en el otro. ¿Oyes? Es el rumor de un torrente que corre bajo la nieve, ¿hacia dónde y por dónde?, no lo sabes, lo oyes nada más. Sí, no mires a lo lejos; a lo lejos quizá están tus compañeros, hay un campamento, una alegre fogata, luz, unimación, voces, risas, una teza de café y una cama, hasta puede haber una mujer, no tuya, porque tú eres un pobre diablo, pero una mujer a la cual puedas por lo menos mirar, mirar nada más y no te parezca poco. Las mujeres son escesas en la cordillera, más escasas aun las que pueden ser tuyas. No mires a lo lejos, te digo, ni pienses en lo que puede haber en otra parte: aquí hay algo más importante que todo eso, sun más importante que las mujeres, de las cuales, algunas veces, se puede prescindir; de esta no se puede prescindir sino paresolo qui de de de lor, ul la nieve blanda o la nieve dura, autor el de off--

roon so dub de ab

. evels al r-to parete demediado, sunque lo comprendo. No la lignaria naca est, La rengo mieno, pero me muste, de lejos, claro, y a vaces de cerca, pero to is culero. Not o tree veces as he encontrade con elle as les montenas, wire you y sole elle, durante horse, perdido el condero, horrede toda muelde string the actualog, extraviades tos entres: sout te notero ver. Miras offen of y rabby about of our alben in about y is ratio, letuniano ofe se ecerch o le noche se alarge; hey une quietud mortula nede se nueve, cordo announced the pushes rer; of grites, nadic to ord; of place sexuito, redicte necorrers; debes confine solo en tus phermos y en tus poinces; co-Des confier, también, en tu presencia de enimo, en tu valor, y a cade comento, a cede ranc, to handes an el allegolo, en la gulatud y en la clara s lev served eup lenge y meber at our lenna y raques ans ofonese to y be reduced win when to mires allo ledos deben mirer on our man w no--un le sa Pasto, acto le me v osto le me u cesa simulugia le me alo la ter or de un torrente que soire bajo la mieva, chesta dónde y ror santer, no to se bes, to eyes suds main si, no whrea a lo lejos; a lo lejos eve of , and a other the compareros, her an comparente, une slegre formte, lus, en impeten, vonet. cione, une ters de celé y une cama, heats puede haber une autra au tuye, porque tu eres un pobre divolo, pero una mujor a la cual puedus por lo menos tion secures and percipi and to purezes pood. In autores and escures on it orrellers, wit ages and is a que preden ser tuyer. To mires a lo le tes. to dive, of clanger on lo con poode haber on oten parts; and hay play also tenorizate us teno ono, sem one importante que los mulares, de tas cueles,

France veces, as another are all also as the set all the commentation and the contract of the

ra siempre. Me refiero a la vida, es claro. Pon bien el pie y afirma bien el cuerpo. No sabes si en el siguiente paso encontrarás una nieve más blandelgada da o una nieve más dura, una malam o una profunda; es de noche y no puedes distinguir bien: de día es fácil ver la nieve profunda; tiene adentro, como en las entraras, un color azul precioso, muy suave, como el de ciertas aguas o el de ciertos cielos; de noche toda es igual, toda blanca, toda fría y se endurece a medida que la oscuridad avanza.

- -- ¿Cuántas horas end vimos en la nieve?
- -- Ocho telvez.
- --Yo les dije: es mejor esperar, pero tú y Vicente y Antonio y Aniceto se emperraron en seguir.
 - -- No; vamos en seguida; no nos quedemos aquí.
 - -- Durmamos aquí, en el Cristo, y mañana temprano seguimos viaje.
 - -- No: queremos llegar pronto a Chile.
 - -- Hay mucha nievo. The tes heatters today to the state a mercane
 - -- cue importa. Il la sessena o an la ventiria y to relvina matem
 - -Y nos vinimos. Timos de larro, degence, acomos o mater se
 - 14-3Y ahora? he soul, tenues alle, at astenen, no tieses paper
- --Ahora todo va bien y dentro de un rato, una hora o dos, podremos tendernos y dormir. Serán las dos o las tres de la madrugada, estamos en Chile y pronto aparecerán, en la oscuridad, los primeros álamos.
 - -- ¿Qué fail es decirlo ahora!
- -Si no fuera por las autoridades todo sería fácil: el túnel es ancho y se pasa en una hora; pero, no, señor: no se pasde. Alto ahí. Aparece la autoridad: a ver los papeles. ¿Chileno? ¿Argentino? Muéstreme su libreta de enrolamiento, muéstreme su pasaporte, muéstreme su equipaje; por poco te piden que les muestres el culo; y si vas sucio y rotoso porque te ha ido mal en el trabajo o porque te da la gans de ir sucio y rotoso, es mucho peor: si no les caes en gracia ter llevarán al retén y te tendrán ahí dos

el cuerpo. To cabor el ca diguiente paro angontrario une mieve ses elenel cuerpo. To cabor el ca diguiente paro angontrario une mieve ses elende o une mieve més sure, une incluse e une profunde; cu de noche y per mesto
l'activadre blen. de digion fishi ver la meda archaden tisse adendre, emena her contrador, un color agul precioso, may surve, como el de olerando cal
cal de ciertos cielos; de mecho teda es irual, tada ulamen, toda vele
cel de ciertos cielos; de mecho teda es irual, tada ulamen, toda vele
cel de ciertos cielos; de mecho teda es irual, tada ulamen, toda vele
ce endurece a medida que la vecuritara divante.

-- Conferent and se sociouding serior samming --

-- Cono telyoz. It was the second of the state of

-- Yo los dije: ed mejer esperar, pore Ed y Tiomite y antonio y intente

.lon sometan and the court to t

-- Durammes soul, en el Ortete, y cantons tempino recuios vieje.

-- No. suerement lieure pronto a Chila.

evel enough ver-

. Educati du --

-- Somlity son Y--

The first of the second Year of the second Year of the second Year

-- Naore todo ve blem y dentre de un retu, una tent a dos, patremos tenteros y detair. Serón les dos o los tres de la dedre estados en out-

- : agé rial as decirla sucrei - trans decirla sa lint age; --

-- El-mo fuers por les autoritaues nodo barts dédic el canel es antis re mes mes en ens intre parte, no, ésficre no pre pasés, site, enf. auences le contrat en la proposition de la californa de la californa

o tres días o una quincena. En Las Cuevas había un cabo, hijo de tal por cual, que se acercaba al calabozo y abría la puerta:

-- A ver: que salgan los que sepan leer y escribir.

--Salían, muy orgullosos, tres o cuatro; los demás o no sabían leer o no hacían caso de lo que decía el cabo.

-- Muy bien: agarren una pala cada uno y andando.

--Los ponía a hacer un camino en la nieve, entre la comisaría y la estación. Lo mató un rodado: en el infierno debe estar, haciendo con la jeta un
camino en el fuego.

a cuejarte? ¿A quién recurrirás? A mí me tuvieron tres días. ¡Cuénta gente ha muerto por causa de esos malditos papeles! Hace años se entraba y se salía de la Argentína o de Chile como si se entrara o se saliera de su propia son casa; hoy me como mem casas ajenas; no había túnel ni ferrocarril y tampoco autoridades que pidieran que les mostraras todo, no; ibas a Mendoza o a la gampa, trabajabas en la cosecha o en la vendimia y te volvías antes que llegara el invierno, a fines de Marzo, digamos, membemen y nadás te decía nada. Ahora, no: papeles aquí, papeles allá, al calabozo, no tienes papeles, eres un atorrante, toma una pala, ¿por qué?, tienes cara de pillo, chileno ladrón, cuyano maricón, una semana detenido; ahora vete y no vuelvas más por aquí. Y los hombres se asustan o se encocoran: pasan de noche la cumbre, la nieve o el viento los agarran cansados y por ahí quedan, mostrando los dientes.

Mira para atrása todavía se ve la nieve. Es lo que más se ve en Chile; desde la orilla del mar, desde el campo, desde las ciudades, desde los bosques, a veces desde la cama o desde la cárcel.

--He trabajado en las minas, en Las Condes, por ejemplo, y en El Teniente: nieve hasta para regalar. Hay minerales que en el invierno se transforman en cementerios, tan solos quedan, sepultados bajo dos o tres metros de
nieve. Los hombres que se quedan a invernar viven como ratones: Mes crece el

o tres dies o una culmosta. En Las Cueves hebita no osco, hijo de tal per

-- wer: que dalgen les mes depun leer y ecoribir.

-- Selish, may orgallosow, tres a quetro; los demás o no sebing lear o no bacish caso de lo que denie el cabo.

-- Edy bion; sgarren une pela cade uno y andendo.

samino en el fuego.

--Los ponía a hacer un camino en la pieve, entre la comisería y la estación. Lo mató un rodado: en el infierna debe estar, haciendo con la jeta on

--He trabelede an las Mings, en las Condos, por elempto, y en si veniene: playe haste pare regeler. Hey minerales que en ci invierno se transforme en cementerios, tra suico nuedan, conditados bajo dos o tres metavos do
libra. Los hombres que se quedon a invernar rivon como netones, les orace di

List, a veces deade la came o dende la cercel.

pelo, se les alarga el bigote, se ponen negros, les rebrillan los ojos, la ropa se les hace pedazos -- usan la más vieja -- y se pasean por las galerías y los pasillos de los campamentos como fantasmas peludos y negros.

También he invernado en el otro lado, en Las Leñas, donde queda la primera cuadrilla de peones del Transandino argentino; no me gusta: prefiero pasar hambre en Valparaíso y no engordar bajo diez metros de núeve. Gracias. ¿Y las mujeres, los niños, los árboles? Guando abrimos la puerta después de una nevazón que duró toda una tarde y una noche, nos encontramos con que no podíamos salir de la casa: la nieve llegaba hasta más arriba de la puerta; tuvimos que abrir un túnel para llegar hasta la línea del tren. Es demasiado pedirle al cuerpo.

--Así murió Manos Duras y así murió Tuerto Chico; así han muerto muchos y mubhos han muerto en este mismo lugar. Cuando se llega aquí cansado y hambriento y resulta que manh sopla viento y la nieve está dura, siente uno que lo mejor que podia habetle ocurrido es no haber salido nunca del vientre de su madre: un minuto o dos sentado, descansando, bastan para agarrotar los músculos y abalambrarte el estómago. Ahí te quederás, sentado, hasta que vengan a buscarte. . . cuando pase el invierno. Tuerto Chico no era orgulloso, más bien era apocado, aunque no tanto que se le pudiera poner el pie encima y se quedara tranquilo; te miraba de lado, levantando la cabeza, como quien mira por sobre el hombro y hacta el cielo -- también lo llamaban, algunos, Mira-Para-El-Norte -- y uno sentía que en esa mirada, la mirada de un solo ojo -- el otro lo tenía tapado por una nube -- asomaba algo que era necesario respetar, aunque ese algo estuviera encerrado dentro de un hombre de baja estatura, feo y hediondo como nadie -- no se bañaba nunca, no diré en la cordillera, donde no se baffan más que los locos, en invierno nunca, en verano algunas veces, sino que en ninguna parte: decia que el baño le hacia salir granos.

-- Hay hombres tiesos, aunque no lo parecen, y hay que tener cuidado con

the vice position do its campaners come intemms peindes vieres.

Sambién he invernade at al etro lede, en has Lebas, dende enede la rinera regarilla de peones del Transending expenting; no en Austa: protiero personante en Velperalso y no ergordar hajo fies metros de niova. Aracias, in a surjeras, los atnos, ins érboles? Quendo s'orimos is puerta després de mad nevezón que duró toda ens tarda y una scobe, nos encontramos con ous o podiemos estir de la casa; is niove llegaba hasta más arriba de la puert un tines, para llegar hasta hás arriba de is puer al tuvinos ene abrir un tines, para llegar hasta hás arriba de is per matado pedirla al cuerpo.

--asi murid manos Durss y asi murid Therto Chico; asi non muerto suches addesses as muerto en esto mismo lugar, Coendo se libra equi censado y cables y reacios que equi sopia viento y la mieve está dura, siento mo

de en la conditione, acade no se baje a mos que los lecos, en inviente usos, en verono reres decis oue el bono e basés enlir grance.

ellos. Algunos cortan como cuchillos, otros colpean como piedras y los más suaves putean que da gusto cirlos.

-Manos Duras, sí, era orgulloso, sunque no guapo ni fanfarrón, callado más bien, y no le gustaba -- tampoco le gustaba a Tuerto Chico ni tampoco les gusta a muchos hombres, por rotosos que enden -- que las eutoridades lo detuvieran, lo interrogaran, lo registraran, lo manosquaran, lo encerraran, lo hicieran trabajar y se burlaran de él. Preferia, entonces, esperar la noche para pasar la cumbre. Corría el riesgo de que lo pillara un temporal de viento o una nevazón o de que se perdiera, pero preferia eso a que lo banadie hoseara hammantamadama. Dos o tres veces me fui con ellos a Mandoza y dos o tres veces me volví con ellos a Chile. Venían todos los años, como los pájeros. Eran duros y callados y aguantaban mucho, aguantaban el cansencio, el hambre, la sed, el frío, todo; la muerte debe heber pelado duro con ellos pera ganárselas. Lo que no aguantaban ora al mal trato. Si encontraban, sobre todo Manos Duras, un capataz de mal carácter o ebusador, preferían irse. El capataz salía genando: creo que Manos puras podía meter elavos en la madera sin necesidad de usar martillo.

vas -- no más acá porque pueden verlo los caratinaros --, y espera la noche. Lleva tres días de camino desde Mendoza, o cuatro si no ha tenido la suerte de tomar un tren de carga; se le hen roto las alpergatas e los zepatos y se le han terminado las provisiones: el camino es duro, pura piedra; está cansado y no puede meterse en ninguna parte, salvo que conozca a alguien en un campamento. Por shí, detrás de una piedra, lo pilla la noche, acurrucado, y hay que partir. Vemos, arriba, toma el saco o la mochila y andando. Estamos a fines de Marzo o a principios de abril y ha ceído una nevazón, dos, tres. ¿Cómo estará el camino? ¿Cómo estará la nieve? Madie lo sabe y si por casualidad encuentres e alguien que acaba de atravesar la cambre, te dirá: está bueno, no está malo, está regular, está malito, la cosa está buene de

the new vertels comes unesting states, states and assistance verter assistance of the contract of

-- nates Dares, si, ere epublicate, enque no mespo al fentirion continue mis bies, y no le quelbe -- bempero le guatene -- ene les antesis it equac les rustes a fuelos families, por roto de que suden -- ene les antesis it equac deliviers, le interpospion, le parietrers, le parcese sen, it interpospion, le parietrers, le parcese sen, it interpose y es berighen de di. Resistis, entonces, especual le confident manuel en parietre en la confident de de que le pilitare un temporel de la risque de nue le pilitare un temporel ne viente en mentie en la manuel de manuel manuel en la confident de la confident

este lado y regular del otro. Siempre, sin embargo, estará peor de lo que él dice. Además, hay que tomar en cuenta la hora y el tiempo: si es de día, si es de noche, si hay sol, si está nublado, si corre viento, si no corre. Se amarra uno bien los pantalones y parte, pero no por el camino, que sería mucho mejor, sino que por ahí, por los lados, escondido. Podría uno irse direttamente a la boca del túnel, meterse en él y salir tranquilamente al otro lado, pero no puede ser: el túnel túene puertas a ambos lados, en las dos bocas, una puerta de fierro, y esa puerta está cerrada y asegurada, además, por un candado y una cadena. ¿Por qué? Quién sabe. De día el carabinero puede ver quién sale y quién entra; de noche no puede verlo y entonces le pone candado. Libertad es la herencia del bravo, dice la canción nacional chilena; libertad, libertad, libertad, dice la canción argentina; libertad, sí, pero pongámosle candado a la puerta. Claro es que si lo sorprenden a uno tratendo de pasar a escondidas la cymbre, sin mostrar lo que ellos quieren que uno muestre, es mucho peor: lo tratarán como a un cuatrero, como a un contrabandista o como a un reo prófugo, pero la libertad vale algo y hay que pagarla, no la de los himnos, que parece no existir, sino otra. Por lo demás, la noche es igual para todos y sólo muy pocos le han perdido el miedo. Andando. A veces, como en este caso, se tiene suerte y se pasa; otras, se llega al Cristo y se duerme ahí si la cosa se ha puesto muy mala; pero hay veces en que no se hace caso de nada y se sigue adelante. Vamos de bajada, se dice, y no vale la pena quedarse. Sigamos. Es lo que nos ha pasado ahora. Pero desde el Cristo para adelante nadie puede decir lo que va a pasar: si llegará vivo o si a pesar de llegar vivo morirá cuando ya se cree a salvo. La bajada es a veces peor que la subida, aunque la subida es a veces peor que la bajada.

Miremos por última vez hacia atrás: la nieve se está alejando y al alejarse sube, como si se empinara para vigilarle a uno. Todavía no se resigna a perdernos. Adiós. Volveremos este otro año. Por aquí encontraron a Manos

ste lade y rocaler del otro. Miempre, sin embergo, estena peor de la cue di los. Además, hay que tomer en cuenta la nora y el tiempo: el es de die, ai a de moshe, et hay sol, et outé nublado, et corre viento, et no corre. Ce merre une bien los pantalenes y parte, pero no por el centno, que serte meho mejor, sino que por eni, por los lados, escondido. Podría umo les diettamente a la boca del túnel, meterse en él y salir tranquilamente al etro ado, pero no puede ser: el timel tiene puertas a ambos lodos, en las dos boas, una puerta de fierro, y esa puerta está cerrada y asegurada, además, or un osndedo y una cadena. ¿Por qué? culén sebe. De dia el carabinaro puee ver quien sele y culen entra; de noche no puede verlo y entonces le come andide lenotes nationse al soib , overd leb sionered al se battedil .obebna ipertod, liberted, liberted, dice la canción argentina; liberted, el, pero cogamosie cendado a la puerta. Claro es que al lo sorprenden a uno tratano de paser a escondidas la cymbre, sin mostrar lo que ellos quieren que uno westre, es mucho peor: lo tratarán como a un cuatrero, como a un contrabanista o como a un rec profugo, pero la libertad vale algo y hay que pagara, no la de los himmos, que parece no existir, sino otra. Por la densa, in oche es igual para todos y sólo muy pocos le han perdido el misde. Andando. veces, como en este caso, se tiene suerte y se pasa; otras, se llega al risto y se duerme ahi si la cosa se ha puesto muy mala; pero hey veces en ue no se hace caso de mada y se sique adelante. Vamos de bajada, se cloe, no vele la pena quederse. Sigamos. Es lo que nos ha pasado abore. Toro des e el Cristo para adelante nadie puede decir lo que va a pasar; at llegará ivo o si a pesar de llegar vivo morirá cuando ya sa orea a selvo. Le balada s a veces peor que la subida, sunque la subida en a veces peor que la bein-

Miremos por última vez hecia atrás: la eleva se está elejando y el alearse aube, como si se empinara para vigilarle a uno. Todavía no se resigna perdermos, Maiós, Volveremos este otro año. For souf encontraron a Manoa Duras y un poco más allá a Tuerto Chico: estaban sentados, con la mochila al ladito, encogidos. ¿Oyen? Empieza a oirse el rumor del río y aparece el primer álamo. Estamos en Chile.

THROPRA PARTS

ures y un poco más eliá a Tuerto Unico: estaban sentados, con la mochila el adito, encogidos. ¿Oyen? Emploza a cirse el rumor del rio y aparece el pri-

THE PARTY OF THE PARTY AND PARTY AND PARTY TO SEE STATE OF STATE AND PARTY. THE

And a few times and appear at such account two exponence of the between two

the same of the sa

er dinmo. Estamos en Chile.

TERCERA PARTE

The inference of the same of a vide one transcorping heat, for open i le sucteded sino county se effontes, sin las times de mis confor, entouvirs a las mias propings a peser le sor la la le lacrim, el per mis expres no e the aboledad, of a recorded the abs of accorded, a outer able to tend of the on wis habranda, the etimosofa icust a la de los til file la sella a la crashes are consel on les solegios o do les recincoles de les caras ple mont and on Sata of English added t agree los ous guience l'outes on the Juffue te mite el principle de la edulascencia po evolaron numes que su niver mero de mindo, su candiscipulo o au vebino, cus a veces les aventajales un los butal ing y mis otracine the tole tags, here a quiet, to solde today, soldedon hand a manca com quien compartion sus juecos, esso som are trospes of and of tary was languagy was plumus, son Tradus do no bree have racer a fine star deliberares o deprendes de los confendires de o certal de de confendades Condulate, are hajo de ladren. Egiero por oure herefor mustoure sheel; no king the entrophera, to promote, ones dele to the restaurant of the secondary A B ar also faragous trillegation days. Productilles Su, a or was away apply in out a sign of tishle. No me wealthy controlled to all the belief to lead to enter a lower Te padeer, obretos, empresas, méticos, momerciantes, triveto leise, etripe data la que facesa, tentan sobre el vio esta mas vestajas de la que est es towaries process at so change to be there are entity hostful bythe on the car no will here a western by the giving the game to recommend porter with the ser first bridge the am one to ere more the, rises of the characters protected willow, you tally

TERCHRA PARTE

Mercelle eres to county a to diseas sinc agustos, so esete, badree, com e

uiterensia de aus al mis de Clagario a enecesa, esse el strape o nese el consecuencia per el mante el mante el como el lagradare, la capacida per las estarres.

dades profesionales, al, come el insurtrial o semo el acerciante, las inte-

brows to excess do the meterial pathon. (quick sphe, who expends of to pro-

Mi infancia, sin embargo, y la vida que transcurrió hasta que quedé sin hogar, no fueron una infancia ni una vida miserables; no conocí el hambre ni la suciedad sino cuando me encontré, sin las manos de mis cadres, entregado a las mías propias: a pesar de ser hijo de ladrón, el ser más aborrecido de la sociedad, más aborrecido que el asesino, a quien sólo se teme, vivi. con mis hermanos, una existencia igual a la de los hijos de las familias honorables que conocí en los colegios o en las vecindades de las casas que habit tamos en ésta o aquélla ciudad; aquellos con quienes intimé en la infancia y hasta el principio de la adolescencia no supieron nunca que su compañero de banco, su condiscipulo o su vecino, que a veces les aventajaba en los estudios y que otras les iba a la zaga, pero a quien, de todos modos, estimaban o por lo menos con quien compartian sus juegos, cambiaban sus trompos o sus bolitas, sus lápices y sus plumas, sus figuras de mujeres recortadas de las cajas de fósforos o extraídas de las cajetillas de cigarrillos de sus padres o propias, era hijo de ladrón. Ignoro qué cara habrían questo, de haberlo sabido; de extrañeza, se uramente, pues nada en mis ropas ni en mi conducta o en mis rasgos indicaba que fuese hijo de una persona socialmente no respetable. No me sentia, con respecto a ellos, en inferioridad de condiciones: sus padres, obreros, empleados, médicos, comerciantes, industriales, abogados o lo que fuesen, tenían sobre el mio sólo una ventaja: la de que no se les tomaría presos sino cuando cometieran un delito, posibilidad de que no estaban exentos y seguridad de que no gozaba mi padre más que en los lugares en que no era conocido, pues en los otros cualquiery policia, por infe-

TOTAL DESCRIPTION

Mi infancia, sin embergo, y la vide que transcurrió hasta que cuede a hoger, no fuered una infencia ni une vide miserables; no como al mambre is sucloded also overdo me encontré, ain les menos de mis padres. a las misa propies; a poser de ser mijo de l'adrén, el ser més eterrorde a sociadad, más aborrecido que el asesino, a quien abio se irme, vivi -bit estfine? sel eb solid sol ab el a lami elonojelas emu , sensored ala o rables que concel en les colevies o en las vecindades de las casas que inst n alonalet al ee Amijni eenelop noo solleupa ; babuto silaupa o sie e eo et a classica de la edolescencia no evoteron nunca que su compana de -mise sol de idelatrava sal senev a sup , onthev de o elugicatione us , coos y que otros les 16s a la zera, pero a quien, de tolba molos, eschableo or lo menos con quien compartian aus juegos, cambiadan aus momenas o aus litus, and librices y sus plumas, sus figures de mujeres recortedns le les earber aus ab soffirmagio ob seffittet so sal eb seblentito o sorolect ob as oropias, era hijo de ladrón. Iznoro qué cara nabrian buento, de haberia ilio; de extraheza, securemente, pues nada en ala ronas ni en mi conduceo on mis respondentelland que finera atto de una persona sontata de contrata d sele. We me sentle, con respecto a ellos, en inferioridad de sentle e nadres, obreros, empleados, médicos, comerciantes, industrialos, aboneo lo que fuesen, tenium cobre el mio solo una ventaje: le de que no se en aus al beblicken, contian au annellance come anta acaema al remot e capan exentes y securided de que no gozene of padre nes on los luraon que no era commeido, ques en los obros custantery polícia, por inte-

liz que fuese, podía detenerlo, si se le antojaba, nada más que porque sabía quién era. En cuanto a lo demás eran iguales, es decir, padres, con da diferencia de que el mio no llegaria a conocer, como el obrero o como el empleado, como el médico o como el ingeniero, la cesantía p o las enfermedades profesionales, ni, como el industrial o como el comerciante, las quiebras o la escasez de las materias primas. (Quién sábe, sin embargo, si la pmi prisión debiera considerarse, para los ladrones, un riesgo o enfermedad profesional.) No estaba orgulloso de ello, pero tempoco estaba apesadumbrado. Era mi padre y lo adoraba y quizá si lo adoraba/porque era ladrón, no porque su oficio me entusiasmara sino porque, al revés, a veces me dolia, no que lo fuese sino mam les consecuencias que el hecho solia producir. En cuanto a mi y a mis condiscipulos no había, aparentemente, diferencias apreciables: para ellos y para mí regian las mismas leyes y el hecho de que fuesen hijos de gente honrada no les daba, ni en el futuro ni en el presente, ventaja alguna, así como yo tampoco la tenía por el hecho de ser hijo de ladrón; conocí y traté hijos de obreros, de empleados y de profesionales que se quedaron, de la noche a la mañana, sin padre o sin madre y que debieron abandonar la escuela y tomar un oficio o un humilde trabajo cualquiera para ganarse el día de hoy, dejando al azar el de mañana y el de pasado mañana. Es posible que no tuvieran la oculta inquietud -- yo no la tenía tampoco -- de ser hijo de ladrón y de que se supiera, pero tenían con seguridad otras, ya que todos los padres no pueden ser irreprochables, la de ser hijos de inmigrantes, por ejemplo, o de borrachos o de rufianes. Talvez, a pesar de todo, tenían alguna superioridad sobre mí, pero, en verdad, nunca me di cuenta de ello y, por lo contrario, a veces sentí que la superioridad estaba de mi parte. ¿Por qué? Era talvez una defensa inconsciente, pero, sea como sea, como niños éramos iguales y jamás me sentí por debajo de ellos. De otro modo quizá mi infancia habría sido insoportable.

Tampoco estuve rodeado de gente sucia o grosera, borracha o de malas

iz que fneue, podía detenerio, al se le antpiche, nada mus que porque neis quien era. En cuento a lo damis eran levales, es decir, pedres, con do le camo e creade le camo , reconno e al regeli en el el estere e como el mpleado, como el medico o como el ingeniero, la cesantia y o las enjerseades profesionales, ni, como el industrial o como el comerciante, les euleres o la escasez de las meterina primas. (cuión cabe, sin embargo, si la pel distan debiere considerarse, pere los learenes, un riesgo o enfermedad -mubaceqs adsise cooquet ereq ,olle eb cacllugro sdatas on (.lenoiceTor rado. Ere mi padre y lo adorebe y quiza si lo adoreba/porque era ledron, o porque su oficio me entualizamenta sino porque, al reves, a veces me dois, no que lo fuese sino mum les consecuencies que el hecho solle produir. En cuanto a mi y a mis condiscipulos no había, aparentemente, diferenias apreciables: pera ellos y para mi regien las mismas leves y el necho e que fuesen nijos de gente honrada no les debs, ni en el futuro ni en el resente, ventaja alguna, asi como yo tempoco la tenia por el hecho de ser tio de ladrón; conocí y traté hijos de coreres, de ampleades y de procalonales que se quedaren, de la noche a la madana, ain padre o sin madre que debieron abandoner la escuela y tomar un oficio e un humilde trabaic del quieru pera ganeras el dis de hoy, dejando al exar el de manana y el e passedo mañana. Es posible que no tuvieran la coulta incuistud -- yo no tenle tumpoco -- de ser hijo de ladrón y de que se supiera, pero tenfer on segurided otres, ye que todos los padres no pueden ser irreprochables, a de ser hijos de inmigrantes, por ejemplo, o de borrechos o de rurianes. lvez, a pease de todo, tenfan alguna superioridad sobre mi, pero, en verad, numes me di cuente de ello y, por lo contrario, a veces senti cue la aperiorided estabe de mi parte. Por que? Era yalvez une detansa lumanaisrte, pero, sea como sea, caro athos éresos igueles y jamis se senti por chajo de ellos. De otro modo quiza mi infencia babría aldo inangorustia. Tallett et o sicerrod , mrasor; o sloue sono; ad obsetor evetes occome?

costumbres, y eso a pesar de que sentí respirar cerca de mí, pues estuvieron alguna vez en mi casa, uno y quizá si dos asesinos. No tenían nada que ver con mi padre ni con sus actividades. Traisn mensajes desde alguna ciudad lejana o desde el rincón de algún calabozo; individuos que vivían a la sombra de tales o cuales ladrones o de tales o cuales caudillos políticos o dueños de casas de juego o prostíbulos, asesinos, casi siempre, por equivocación o por estupidez, condición que los hacía más peligrosos. Cuando uno de ellos apareció en nuestra casa, percibimos en él algo extraño: cerca de dos horas estuvo, sentado en una silla, esperando a mi padre, y durante todo ese tiempo, aunque pasamos una vez y otra vez frente a él, no se le ocurrió hacernos una broma o dirigirnos la palabra, cosa que cualquier hombre normal habría hecho sin esfuerzo al ver que tres o cuatro niños desfilaban ante él, mirándolo con insistencia. Cuando, ya aburrido de la espera, decidió marcharse, le miramos irse con cierto secreto alivio: sus gruesas y rojas manos, que mantuvo inmóviles sobre sus entreabiertas piernas, no nos gustaban. Il por colar. Al por pasaro sa Libertal, alcarda amade a su

--Sabia que me estaba esperando -- dijo mi padre -- y por eso me atra-

No quería verlo: había asesinado a su compañero, no por iniciativa propia, pues parecía no tener ninguna, sino que engañado y estimulado por otros. El muerto, llamado Ricardo, dejó una mujer, una muchacha italiana, y una hija pequeña. Aquel día estuvieren en la Estación Retiro a la llegada del tren internacional y se retiraron con las manos vacías. Un pasajero, no obstante, se acercó al agente de turno y le comunicó la pérdida de su cartera, en la que llevaba varios cientos de paos. No pudo precisar dónde se la habían robado, aunque aseguró que dos o tres estaciones antes de llegar la tenía en el bolsillo. Sospechaba de un hombre alto, delgado, vestido de negro, que se acercó mucho a él en el pasillo. No pudo dar detalles más precisos. Mingún otro carterero fué visto por ahí y Ricardo era alto y delgado

costumbies, y eso a peser de que centí respirar cerce de mi, pues cenuriaren alguas vez en mi cese, uno y cuind si den accesimon, we tenien nada cue ver con mi padre mi con sus actividades. Trafan mensejes deude alguno ciucad lejens o desde el rincón de al con celebozo; individuos que vivian a la sombra de tales o cuales ladrones o de bales o cuales caudillos políticos o dueños de cesas de juego o prostibulos, esestnos, esel stempre, per ecuivocación o por estupides, condición que los hacia más peliproses. Cuendo uno de allos aparació en nuectra casa, percibimos en él algo extraño: caro de dos horas estuvo, sentado en una ellla, esperando e mi padre, y durente todo ese tiempo, sunque pesemos une vez y otra vez frente a di, no se lo courrid hacernos uma brome o dirigiraos le palabre, cosa que oualculer hombre normal habris beene sin estuerzo al ver que tres o ouetro nines dentilaban ante él, mirándolo con insistencia. Cuando, ya aburrido de la camera, decidió mercherse, le miramos iras con cierto escreto elivior eus procesa y rojas menos, que mantuvo inmóviles sobre sus entreblortes plermas, no nos gustaban,

--Sable que me esteba esperando -- dijo mi padre -- y por eso me sare-

The second of th

No queria verio: había asesinado a su compañero, no por inteistiva por pla, pues pareoía no tener minguna, sino que engañado y estimuisdo per otros. El muerto, liamado Ricardo, dejó una mujer, una muchacha italiona, y una hija pequeña, acual día estuvieren en la Estación Retiro a la Herra del tren internacional y se retiraron con las menos vacias, un pasajero, no obstante, se acercó el agente de turno y la comunicó la pérdida de su cartiere, en la que llevaba varios clentos de meos. No pudo precisar acade se la babían robado, aunque aseguró que dos ó tres estuciones antes de llog la tenía en el heleillo. Compachaba de un bombre sito, delgado, vartido de acercó muebo e si en el penímo, no pudo dar datalles ade rocarero, que se scarcó muebo e si en el penímo, no pudo dar datalles ade rocarero, que se scarcó muebo e si en el penímo, no pudo dar datalles ade rocarero, que se scarcó muebo e si en el penímo, no pudo dar datalles ade rocarero, cue se acercó muebo e si en el penímo, no pudo dar datalles ade rocarero, cue se acercó muebo e si en el penímo, no pudo dar datalles ade rocarero.

y vestía de negro. Negó: la única cartera de aquel día de trabajo, conseguida en un tranvia, contenía sólo dieciocho pesos, nueve de los cuales estaban ya en el bolsillo de su compañero de trabajo. No había más. El Tano Veintiuno se hizo cruces: ¿como pudo Ricardo hacerse de una cartera sin que el se diera cuenta? "No puede ser", protestó, cuando le sugirieron que Ricardo podía haberla obtenido solo, quedandose con todo. "No se separó de ti?" "Si, porque el inspector caminó hacia donde estábamos; pero fué un segundo: subió al coche por una puerta y bajó por la otra, sin pararse." "En ese momento ha sido." "Pero, ¿cómo?, ¿solo?" "Ricardo tiene buenas manos y puede robar sin necesidad de tercio." Lo convencieron, y Ricardo Salas, El Manzanero, recibió en los riñones una puñalada que lo dejó agonizando, durante horas, en una solitaria calle de l'alermo. La codicia y el temor de ser burlado llevaron a aquel hombre a metar al que lo sacara de su condición de peón matarife para hacerlo ladrón, de lo que estaba muy agradecido. Se conocieron en la cárcel, en la que El Tano cumplia una condena por lesiones, y compartido ellí una celda. Al ser puesto en liberted, Ricardo mandó a su mujer a visitarle v le envió ropas, cigarrillos, cafe, yerba, azúcar. El Menzanero crefa hacer un bien al ascender a ladrón al matador de cerdos que terminaria asesinándolo a traición. Ricardo quiso enseñarle a hurtar carteres, pero el patán, además de torpe, era cobarde y se negó a acercarse a nadie y sacerle el dinero limpiamente, como lo hacían otros, menos vicorosos que él. Su papel era el de preparar y presentar a la víctima, deteniéndola, haciéndola girar, volviéndola, apretándola, y lo hacía bien; la víctima podía revolverse, gritar, insultarle y hasta pegarle; El Tano no tenía sensibilidad para los insultos y los golpes no le impresionaban. No se atrevía, sin emburgo, a meter las manos en un bolsillo ajeno. Ricardão lo animaba, esegurándole que sólo se necesitaba decidirse; él lo syudaría, desempefisado su papel. No. Admiraba a su compañero, ágil y audaz, que parecia no temer a bada ni a nadio, però no se decidió. Para metarlo, en cambio, no ney vesti de negro, de di la farte de martin de la logo como de litere de en travelle, contente rele alcordence pesse, seems en la limitate estable re on al collision of the first of the rest of the second uno es also crucer; como puda nierro niverta de um bastos um es em se diera cuchte? "No puede ser", proto to, cumno le supiriera qua el ourco codia deberta obtantos solo, casdánacae cos cuaso, esta as seperá de etem-11, orace el impestor cominé in che donde establicas; para la donde . 1. or subto at cooks por une puerts y baid nor la oure, the process, the contract of comento in side, " "Fero, comor, contra "citos de fieno buenes somos y twoto rober ain necessided de tercio." Le convencione, y itadice deber, el tentenero, recibit on to rivoles une publishe dus los estatos no didion, crembe cours, on una colitaria calle da Velermo. La codicie y el bener de ser burlede lleveron a doubt a mater of the le second of some of some letter de con materice, par wenerto Tenton, de lo the astable any offication to one poleron on in derest, of it will be the object of no notelog comparting till une celde. I eer maget en littert et litter en lit aler a visite to the court and a secretary a reference with anyanero crofe haser un blen al aucender a ledreu al metador de cerdos ner terminarie seculadodo d'troleton. Micena guiae anaflese et morten erteres, pero el paten, edende de torne, ene corende y de rego e compense andle y socrid of Starro Italy tame at a do not as the mester to ofrece y siles. oc ous el. in paper on al in proposer y presented of in victims, detection tola, intelentions, well-tendels, electrical, and alone alone of the Ins posts for inverse, and in the factor of the tests of the tests saddled the tor indicate the colpes no to hapfielded, to as store on, cauchy pudote the con con what was tracked as a con although and . edd an paper, to the transfer a sale share, that a white the one there is not when a most a north, rest of the state, the state and a state of the state and a state of the st cesitó que lo animaran mucho. Vivia casi de limosna, ya que ningún otro ladrón, y mucho menos cualquiera de los que lo empujaron a matar, cuiso cargar con él; sólo lo utilizaban como sirviente o mensajero, dándole de vez en cuando una propina. "Terminará en policía", decian algunos, pero la verdad es que parecía no haber lugar alguno en el mundo para él. Después de esesinar a su compañero supo la verdad: Ireneo Soze, El Paraguayo, había robado aquella cartera; vanía en el mismo tren y era delgado, alto, vestía de negro como Ricardo y no era conocido de la policía de Buenos aires. El Tano no se inmutó: El Menzanero estaba bien muerto y nada podía resucitarlo.

Ese fué uno de ellos. El otro, asesino también, y también de un compañero, era menos repugnante: mató en defensa propia y tenía, como recuerdo
de su delito y como constarcia de que el muerto no era ningún inválido, un
tajo cue le desfiguraba la boca, obligándole a usar un bigote de opereta.
Mi padre las malas compañías, que ni aun entre ladrones parecen recomendables, y no le gustaba que sus compañeros, aquellos con quienes fornaba en ocasiones una transitoria razón social, visitaran su casa, costumbre
que sus compañeros tampoco practicaban, talvez por prudencia del oficio; rara vez hubo grandes relaciones entre nosotros y ellos.

Mi hermano João, sin embargo, entró un día haciendo gestos, lanzando gritos y diciendo palabras entrecortadas.

- -- ¿ ué te pasa? -- le preguntó mi madre, con su voz tranquila.
- -- Mamits, en la calle. . . -- y no pudo decir més.
- -- ¿Donde? manisc a sector of Aleston von cassands trasviles.
- -- Ahí, en la esquina del almacén.
- --SizolQué bay?nauka y presid dispublic a stola la puerte a diser par
- 1--Un hombre rero. To lever locabe a la alian pero sin cura internativac

pintor, hasta un policía con uniforme, son seres normales y dignos de respeto; se sabe lo que sor, qué hacen y qué quieren. El asunto cambia cuendo conité que le minerar marke, Etvie esti de Limpan, pe em minete de l'anne, y muche mecos stelluters de l'as que la espaigne, d'anne di su turner de si; séle le utilization some directe e marejano, directe de ces que cuendo une propins. Transmis, en collete, lestate autoris, este la v'accer es que mereste no meber lugar al mas en el cundo para és, des ués de pues de que ce que meste no meber lugar al mas en el cundo para és, des ués de pues de cuent a en componeró ente la veutod: langua o ura, al l'arametr, heble mobaco consider en el mismo tera veutod de ma responsa de la mas en el consider en el mismo tera y entralaçõe, alto, veutod de ma responsa el mante de ma el mante de ma responsa de la mante de mas el mante de ma el mante de ma

ase two and sellow. I obro, escalar traviar, y tambien do un comparence, ere menos repulpmentes mató en defense premia y tambe, somo repulpmentes mató en defense premia y tambe, somo inversado de que el muerto no era nimión tavánda, metajo que la desiterrado la bosa, oblitándole a mero un blacto de operata, el pador desta la melas compañar, que ni com untre lacronen parecentado en dendebles, y no le guetaba que sua compañoros, erueltes con categora torrado en considere una transitoria random social, visitaren su cara, contunte que sua sompremente transce presticador, tulvas por predenda est rimio, reda vez hubo grandes relaciones entre nosculos y chica.

It hermane Jose, sin emberge, estró un dis haciendo gestor. Languada rittos y diciendo pelphras entrecortadas.

-- Manite, on le celle. . . - p no pued desir mér.

-- Abl, on la escutes del elmesce.

evad aug. 18--

-- Un hombre rere-

el medre odiebe a los hochres nerver, co dorbers, na vascalere, va later, meste en edicie con salfosse, not serve normales y direce de resaperecen seres reros; no se sabe quiénes son, qué hacen ni qué quieren y de ellos se puede esperar lo peor.

--¿Qué tiene de raro?

Joac, en vez de responder, hizo cosas sorprendentes y extravegantes: mbmid abrió los brazos, como si quisiera abarcar algo inabarcable, Xinfló las mejillas, arrojó un tremendo chorro de aire y, además, dió un saltito. Sus hermanos, incluso yo, que era el menor, lanzamos una carcejada. Sentimos que su emoción era intraducible en palabras o que, por lo menos, habría necesitado demasiadas para explicarla.

eclor-Habla, harts we see the

Joao no pudo hablar. Sus tres hermanos corrimos hacia la puerta y él nos siguió como una tromba.

bre raro.

La voz de mi medre resonó, deteniendo la rebelión:

-- Vengan para acé.

Giramos, contrariados.

-- ¿Sebes quién es ese hombre?

Joao respondió, los ojos brillantes:

-- No sé, mamá, pero es un hombre raro.

-- ¡Pero qué tiene de raro!

--La. . ., el. . ., cómo te diré. No sé, memá; enda a verlo, por favor.
Parecía próximo a remper en llanto. Nos quedamos inmóviles.

-- Esperen un momento.

allí al hombre que tanto impresionaba a su hijo; pero sin auda recordó que se trataba de un hombre raro y se arrepintió: abrió la puerta de un dormitorio, se acercó a la ventana, entreabrió el postigo y miró por la orilla del visillo. Miró largo rato. Cuando terminó de mirar se volvió hacia nose-

eresen seres pares; an on see anioner was, and hand the mid onterent who . rear of delete and the second of sold Three ed enely in 1--Joseph an year de respondent, la co ocent en erententes y extente en ney no colo mie los bragos, como el culelere, socios electrolis, Xini in como sol sol Has, errolf un tremence encere de alre v. adeada, dis un salitio. na armence, include you one one is sent; britished him enterially, senting on t enocion era introducible en palabres o aus, por la mesca, hebrin necesitan demandade pane expliential was a secondary of that the same and the sald aller-Jose no pade hebler. Eus bres bereause corritos quele la puerte y di to alteria como una fronte. -- po corent -- pritte, come at tentore que le Concembra -- Indica min-TOTAL ST La vaz de al medro resonó, deteniendo la rebelióni was a feet to the land of the feet of the Giremos, contratindos, especial ** Recent guida es se combres " estada a de la compansión Joseph Component, los of perillentess -- No he, mane, pero as un hombre rare. -- Pero que lique de rerol. - we red , when a dipor to dipor to dipor to be a long to the a restriction of the second Percoin proxima a roses na light, but duspends lambwiless -- 20 geren un moneate. aucheo por al enguén y pareoló alsquesta a norte la guarta y mine cur ser because that als one in the case of the same of the transfer and added to 1/1 e tratebo de un bombre dese y se anticidité d'alle la poetra de un doncie orlo, se ancomo a la your real an object to a contant a contra a c - went prove brillian sa that he brillian to brillian which have been brillian being the retros, y los cuatro hermanos, que mirábamos su rostro para ver la impresión que tenía, vimos que sus ójos estaben llenos de lágrimas que se vertían sobre sus mejillas y corrían hacia la boca. Rompí a llorar.

egudo --. No llores ni tengas miedo. Mira.

Miramos, uno tras otro o dos a la vez, hacia la esquina del almacén:
allí, próximo a deshacerse bajo un sol que daba cerca de cuarenta grados a
la sombra, vimos un ser que parecia hecho de una materia pardusca o que hubiera sido sumergido, desde la cabeza hasta los pies, en un líquido de ese
color. Miraba hacia la casa.

postula uien es, mame? tauzoron hesta la cana, el nino dalsula y al hombre

mas. ento ello del verano de l'acnos Alrema dons se votvió des o tras veras

-- ZY quién es Pedro, El Mulato, mama?

La pregunta estuvo a punto de arrancarle nuevas lágrimas.

--;Oh, es tan diricil explicarles! De seguro busca a Aniceto. Joso, anda hasta la esquina, acércate a él y pregúntale qué busca y si lo puedes ayudar. Si te contesta que busca a Aniceto dile que le conoces y que le llevarás a su casa. Anda.

Joso, al principio, no quiso aceptar el encargo.

-- Pero, Louisn les, mama? we an esos momentos plantes les celles out to

-- Es un amigo de tu padre; se alegrará mucho de verlo.

-- Amigo? -- inquirió Joso, un poco incrédulo.

Ezecuiel, el segundo de los hermanos, se ofreció a ir, pero mi madre insistió:

-- No: que vaya Joao. a homente al color de au clai de chais. tratacar

Joso se hizo repetir lo que debía decir a aquel hombre y luego abrió la puerta y se fué derecho hacia el hombre, que parecía, por su parte, decidido a permanecer allí, aun a riesgo de derretirse, todo el tiempo que fuese ne-

res, y los casto dermanes, de atribaces se roste pare ver la Especifica no tenta, visos que ale ajes esteban llemas de légrimes que en vertien seem ous méjilles y corribu backs la boos, Rospi e llorer.

--: Milatel -- me dije, enlidesede, con in eus di listo se miso miso miso .-- con in especial di .-- con in especi

directe, uno tres often o ded a la vez, impis is column det admonént dil, próximo d desbacches bajo un sol que deba meseo de cuarente invidos e a sombra, vince de que paracila hacho de una materia juradace a que la solar a sub esta paracila desta la colega nasta los piet, en un ilouduo de sea otor, mixtus mada la cesa.

the second of th

-- se redro, il maleto -- suspine mi medre, seccindose las dithos if wit-

-- T quien so redro, al Mulato, mensio

is proguets esture a punto de orrenorio nuevas identinae.

the section of the se

-- pois, us ten dirioil explicarlest he escare bases a salactor sind, content of the special content of the salactor of the salactor of the contents que buses a subsett of the distribution of the contents of the salactor o

Jone, al principio, no cuiso acepter al encurso.

- Torth te, manky .

-salar on school as alarma as a salar on onless on en-

-- granger -- tought to done in poor that contract

Executel, of secunded de los hermones, as effects a larger a madra v

oblital in

Lonot expe or : 58--

Todo so bise reports it was debig decir a sensit noutre of the analytic in an entropy and the sensit of the personager of the sensitive of the sensitive and the sensitive of th

cesario y unos minutos más. Al ver que se abría la puerta y que aparecía por ella el mismo niño a quien un momento antes viera entrar, y que, además, se dirigía hacia donde él estaba, se inmovilizó más y le clavó la mirada. El niño no lo abordó en seguida: se detuvo a unos pasos de él y pareció contemplarlo a gusto; de volvió después hacia la casa, como si se le hubiese olvidado algo y después, haciendo un semicirculo que obligó al hombre a girar sobre sí mismo, se acercó y le habló. El desconocido se inclinó, como si no hubiera cído o entendido, y el niño, después de otra mirada hacia la casa, repitió lo dicho. El hombre asintió con la cabeza y dijo algo y entonces le tocó al niño no oir o no entender y al hombre repetir. Lograron ponerse de acuerdo y avanzaron hacia la casa, el niño adelante y el hombre detrás, andando éste de tal modo que más que andar parecía deslizarse en el caliente aire del verano de Buenos Aires. Joso se volvió dos o tres veces para mirarle, como si temiera que el hombre fuera a tomar otro camino y perderse -- quiza temía también que se desvaneciera -- y en sus pasos se veía la tentación de echar a correr hacia la casa, gritando de alegría o de miedo.

Cuando el hombre, más que atravesar el umbral de la puerta, pareció entrar flotando, los tres hermanos menores sentimos que el descrédito caía sobre la cabeza de Joso: ¿qué tenía de raro aquel hombre? Era, a primera vista, el más normal y regular que en esos momentos pissba las calles del barrió y de la ciudad. ¿Qué había visto Joso en él? No lo adivinamos. Era un mulato: cabellos ondeados, redonda y de alegre expresión la cara, ojos oscuros, de esclerótica un poco amarillenta, labios gruesos, dientes blancos. Su edad era indefinible: podía tener treinta como cincuenta años. Era delgado, esbelto, estrecho de hombros. El color de su piel no tenía, tampoco, nada de extraordinario: era un común color de mulato. ¿Erá qué momento de ausencia mental, durante qué ensueño había sido sorprendido aquel hombre por la mirada de nuestro hermano o cué ocurrió en la mente y en los ojos

ocearlo y mesa minutos mist al ver que no abria la marka y nos aperecle per elle el misse millo a culos un socianto estar viere, y cue, seethe, so wiring a note dondo it entered to the original wife y le clavé to chendo. El mino no lo phordo an seguida: as detavo a unos prese de 61 y paroió contempledo a gunto; de volvió después basta le cana, cord at ve ihublose olvidado elso y después, mestende un semiofrento que obligé al brabrets girer sobre of mismo, os seerob y le health of descended to adda rarig a tord como al so bublere oldo o entendido, y el milo, después de otre mi ata les como to case, repliff la diobo. El nombre actualó con la capeza y tilo aven a encourse it took at mile as our o no entender y at houbit repetit. Le rance ponerce de severdo y evangaron hacia la casa, el nino adelente y el hombre detrás, encado date de tel modo ena apo abos de da observa es el callente gire del vereno de Euchos Alres, Jose en volvió des o tres veces pers mirerie, come al temlera que el bombro fuera a tempe otro camino y perderme -- quille teale teation que se desvaneciere -- y en pue pasca se veís la tenteción de soher a correr nacia in casa, geitando de ajerric o

Ouendo el hombre, más que stravecer el umbrel de la puerte, percitiente iras flotando, los tres hermanos menores pentimos que el describito estrute la cabeza de foeg: ¿qué tenis de tero meno hombre? ura, "trimano tra, el más normel y requiar que en esce momoros plas es las colles vel Est e 16 y de la ciudad, ¿qué tenis, vigto lono en el el mis de cura, cabellos cruçados, recenta y de siepre exprasión la cura, elector de colo, de evolerósida en podo emerilisada, imbies muesta, dientes rientar de ded era indefinitiar codia tener treinte aco electora abso, me destado, ambelto, estrecho de bambros. El color de se riel no tenis, tenereco, esda de extraordios des cabros, el color de se riel no tenis, tenereco, usacado mental, surante en cuacado mental subse en cuacado mental subse en como de mistro. Elf. qué monte re cuacado mental subse en como de mistro. Elf. qué monte re cuacado mental subse en como de cabro de mistro. Elf. qué monte re como de cabro de como de mistro. Elf. qué monte re como de cabro de cabro de mistro. Elf. qué monte re como de cabro de cabro de cabro de mistro. El que monte en la cabro de cabro de cabro de mistro. El que monte en la cabro de cabro de cabro de mistro. El que monte en la cabro de cabro

de Joso al mirarlo? Nunce lo supimos. Su ropa, sí, era extraordinaria, si es que sún podía llamarse ropa: el sombrero, que retiró cortésmente de la cabeza al entrer, ere also que habrie estado, en cuelquier perte, fuera de todo inventario; debía haber soportado meses de copiosa lluvia y cien días o cien años de un inmisericorde sol que lo convirtieron en un trozo de peno sin forma alguna. No se le adivinaba revés ni derecho, pues ere igual por los dos lados, y sólo un trozo de cordoncillo de dos o tres centimetros de largo, que se abatía desflocado sobre el ala en completa derrota, indicaba que su poseedor consideraba ese lado como el lado exterior, ya que por él lo traía puesto. Su demás ropa, chaqueta, pantalones, zapatos y cemisa debian tener la misma edad y la misma historia. A pesar de esto, acuel hombre era una desilusión para nosotros, hasta ese momento por lo menos: ni en su estatura ni en su figura tenía nada de extraordinario, y sun sus movimientos, que parecía reslizar sin esfuerzo ni oposición alguna, y aun su aire mismo, humilde, casi miserable de humilde, aunque eran, en verdad, llamativos, no eran raros, como las palabras y la emoción de Joac nos habían hecho esperar, y sin duda aquella desilusión habría sido una eterna verguenza para nuestro hermano si el recién llegado, al avanzar hacia mi madre, que lo miraba bondadosamente, no hubicra dicho con voz susurrante y tierna, en tanto tendia una mano larga y morena:

--Estoy muito contento de ver a la señora Rosalia.

Caímos instantáneamente en una especie de éxtasis: equel hombre, cuya voz parecía reptar para entrar a los cídos, hablaba una lengus cue los cuatro hermanos esperábemos, desde hacía tiempo, oir hablar:

-- Ty estos menines? ¿son filhos do men señor Aniceto?

Siempre habiamos deseado oir hablar portugués, pero no un portugués como el de mi padre, que no era sino gallego, muy bueno por eso, ni como el de mi madre, intermitente e inseguro, ni mucho menos como el de Joro, que pretendia hablarlo y que no era más que un lenguaje de sainete, sino uno bra-

de Jone al alterior comes to accome a rece, at, ere agenciamente, el on the sain porty ille area ruga: at mountered, the realist corresponde de la coorder of every and a contract of a contract of the contract of boto inverterio, deals below action as seem about to our reder also introver and - de so a dit ne de morelfrivoso el em les electrosimel me es come nete e do ald force algune. He selvet education of the engla entrance of low don londs, radio to troke de cordonelian de dos o tres cantingreis de largo, one se abello serilocedo como de la complete de protecte, india rot our possedor considerable des lado cono el lado exterior, ye que sor il lo trala puesto, se demis rope, elecuete, puntalonen, sepates y bueles enten tener la misma eded y la misma historia. A paser de auto, nous lemas are dre du de llustéa pers apartros, besta ese comente por lo sones: at es u estatura di en su ficure tenis nade de extracralmerio, y our una mevialentos, the parecla realizor cin caruerso ni o ostofon eligina, y aun su tre il mo, nomilde, casi misereble de bunilde, sono estr, en Veptad, lier tives, no eren reren, come les melabres y la amosión de fone nes haries recho reports, y sin dun oqualla desilvaten mabria eide ans ortana veryaene pers nuestro bermano el el colon licitato, el eventes hacte el madre, el to alrebe bonderous y or mutions dicho con you augurante y titorne, on tento tendie ers samo Intes y morent:

-- AV eston mentages goon filted do men as et materop.

Slesspre mentages element of rector of the median portugues of a constant particles of a constant particles of the millers, say being per see, at acons as acons as acons as acons as mades, interested to the test to the constant of the constant of

sileño, como el de El Mulato, intercalado de palabras españolas que aparecían, al lado de las portuguesas, como minumento exóticas.

Cuando en casa se hablaba de nacionalidades provocaba gran excitación el que se dijera que Joac era brasilero. ¿Cómo podía serlo? ¿Cómo eran los brasileros? Jamás habíamos visto uno y nadie, de entre nuestros compañeros de colegio o del vecindario, había tenido esa suerte. Un brasilero era algo fabuloso. Mi madre nos había hablado de los negros, de sus costumbres, de sus bailes, de sus comidas, de su olor especial. No nos hablaba casi de los blancos y apenas si creismos que existieran brasileños himmumma de ese color. El negro dominaba la vida brasileña, y nosotros, hijos de ambamandamon foresteros, creíamos que en aquel país todos eran negros y bailarines, y Joso ni era negro ni bailaba, no hablaba portugués ni tenía olor alguno especial. ¿Qué clase de brasilero era? Le llamábamos, sin embargo, El Brasilero, y demostró serlo cuando, a raíz de la muerte de mi madre y de la detención y condena de mi padre a Sierra Chica, giró hacia el norte, así como yo, que había cido a mi madre los más dulces cuentos sobre Chile, viré hacia el ceste, hacha las altas montañas, tras de las cuales se extendían los valles en que ella había nacido y de donde Aniceto Hevia la sacara para llevarla a correr su áspero y peligroso camino. Y he aquí que aparecía ante nostros, sin que hubiésemos hecho esfuerzo alguno, un brasilero que no sólo había nacido en Brasil, como Joao, sino que allí había vivito hasta entonces.

-- Este es Joso, el que nació allá, en aquel tiempo.

En aquel tiempo. . . Hacía dieciocho años que mi madre hatía conocido al mulato Pedro, el hombre que vino a decirle que su marido no era cubano ni comerciante ni jugador sino que ladrón y estaba preso:

- -- Pregunte la señora por O Gallego.
- -- ¿Quién es O Gallego?
- -- seu marido.

Y se había ido, liviano, fugaz, dejándola frente a la más sombría hora

elleño, como el de Al Muleto, interceleño de palebres empedelse que eparselan, el lede de las portugueses, como mismosamen exáticas.

Cusado en ossa se ballaba de macionalidades provocaba eran exclication I que se dijera que foco era brasilero. ¿Cómo podía serlo? ¿Cómo eran los mosileros? Jamis habismos visto uno y nedlo, de entre nosstros compañeros e colegio o del vecinderio, habis tesido ese suerte. Un brasilaro era sino abulceo. El madre nos habis beblede de los negros, de sus costambres, de on belied, de sus comides, de su clos especial. Wo nos asblabs osai de los lancos y apanas il cretamos que existieran brasilence inimumum de one epicr. l negro dominaba la vida brazileila, y nosotros, hijos de ammammiamum toreneros, oreiamos que en aquel pais todos eran negros y h flariass, y Jose h. re negro ni baileba, no bablaba portugués ni tenis olor eleuno especial. qué close de brasilero ere? Le llemébrace, sin omborgo, il Brasilero, y emostró serlo cuendo, a reix de la muerte de mi medre y da la detención y ondens de mi padre o Bierra Chica, giró hocia el norte, sel como yo, one -seo la stord èniv, situo erdos cosocos sociob che col erben in a oblo elde o, heede las sites montenas, tres de las ousles se extendias los vellos en te elle hable nacido y de donde haiceto Heyle le sacera pare llaverie e corer su sepero y peligroso camino. I he acui que aperecia ante nestros, sin ue hubiéremos necho esfuerzo ulguno, um bresilero vue no solo nebie acoino a Breatl, como Joso, eino que alli habia vivia neuta entonces.

-- Mate es Joso, el que nació allá, en nouel tlempo.

In aquel tiempo. . . Hacie disciseno ados que el medre neple codectio la malato Pedro, el hombre que vino e decirle que su marido no era cubeno i comerciante ni jurador aino que ledrón y estaba presc:

-- Progunte la sellora por G dellego.

-- seolón es C dellacot

--O seu meride.

Y se habis too, itvieno, fugor, dejéadole fronte a le son contrie bore

de su vida, y allí estaba ahora, dieciocho años más tarde, dieciocho años más viejo, dieciocho años más deslizante, sonriendo a la señora Rosalía y a sus meninos, que sonreían junto con él. El Mulato Pedro o Pedro el Mulato fué para nosotros una fiesta que duró una cantidad interminable de días, durante los cuales no abandonó nuestra casa, nuestra calla ni nuestro berrio por más de dos horas, hasta el momento en que, llorando, lo despedimos en la dársena, prometiéndole ir a Visitarle a Río.

Con el tiempo llegaríamos a saber que Pedro el Mulato no había robado en su vide ni sicuiera un pahuelo o un sombrero, pero que vivía del robo, aunque del robo de los demás. Este hombre, inocente y tímido (en algunos sentidos, friolento y perezoso, sentía por los ladrones una admiración y un amor que nada ni nadie fué capaz de apagar nunca, ni aun la cárcel, ni aun la miseria, ni aun los castigos. Incapaz de robar, favorecía el robo, suministrando a los ladrones los datos que conseguía. La policia, después de años, terminó por soportarlo, considerándolo como un persona je de la vida delictuosa y del cual, como de todos los personajes, no se podía prescindir así como así. Era inútil detenerlo e interrogarlo: lo ignoraba todo, aunque no avado in magazina de que el Mulato Pedro sabía más que toda la policía y el gremio de ladrones juntos. Sufrió algunas condenas por encubridor, pero la cárcel no hizo más que apudizar su admiración y su amor por los ladrones. Cuanto rata de categoría entraba a Brasil o salía de él, sabía quién era Fedro y qué podía esperar de él, y él, por su parte, estaba informado de quién llegaba y quién se iba, qué hacía, qué iba a hacer y qué había hecho. Ciertos abogados, especialistas en delitos de esa indole, le consideraban como su mejor cliente, un cliente que pagaba generosamente y con regularidad, siempre, claro está, que el detenido fuese puesto en libertad. Cuando mi padre llegó a Río lo buscó, y Pedro, que sabía de quién se trataba, pues todos le hablaban de sin todos y él no olvidaba a nadie, le comunicó lo que podía interesarle, recibiendo a su

disant, prometience it a vieterite a ite. Con et ti co licentamos e seber our redro el melero se necla rotato poder feb elvi a consequer en conseque de extrate de estre de estr aunque del roto de los desis, sate aufare, taccente y timias x a de mos cantidos, friolento y parezone, dentie por los lacirones une acalización y in amor our rade it hadis tul bener an amore, mi adm in admin at our le miseria, ai en les catigos. Incopas de rober, isvereble el copo, shintered a les ledrones los detos vue conseguía, la politefa, después de allos, terminó nos soportario, considerándolo voco un pertona lo de la vide literaces y del cual, sees de todes les carecastes, no se poety reservals out come est, are trattl deveneered a interrogarder to the oracle and the bys are for to bit by cobridge nederor cobot commandates and the management of the contract of while his to told is politically of the rest of the second for the state of the second for the second of the secon and condensed for encubritary, pero la carcol no also and europe a st eleulrución y su amor por los tedrones, cumbo reto de setellorfe estrebe a pomente all o ralla do il seblo quién oro redra y nos codis cape ar la il y il or so parte, estable tororande de colén llerane y culon de tra con le fir. the a becar y and make Techo. Claron about was, draest Elittle of eartnor de ese indoie, la compiderana como su melor dilecti, wa elimito due when cenerosamente y sea reconsided, whence, and esta, and es attente to reason of other of the state of the state of the break a reduce the first the odd of the traction of the contract of the state of alder or overland, became to the property of the property of the companies of the c

vez, de boca de mi padre, datos sobre ésto y aquéllo o sobre éste y aquél. Conocía la especialidad de Aniceto Hevia: joyas, aunque sean pocas, y dinero en cantidades apreciables y nada de bultos y violencias; tranquilidad, seguridad, limpieza; "confort", habría agregado un comerciante. Bueno: hay una joyería, caja de fondos, puertas así, cerraduras asá; edificio nuevo; al lado, una tienda de ropas; al otro lado, una peluquería; encima, una sastrería; al frente, un café; se abre a tal hora; se cierra a tal otra; belgas. ¿Qué más? Un nuevo hotel, importante; comerciantes, artistas de la ópera; guardián nocturno; dos entradas; cerraduras de golpe; ventanas con barrotes, puertas con tragaluces. Atendía también a individuos que traficaban en joyas robadas y que eran, generalmente, más astutos y más ladrones que los ladrones mismos: habían descubierto que el comercio era menos peligroso e igualmente productivo. En ocasiones el ladrón fallaba el golpe y debía huir o caía preso; en cualquier caso informaba a Pedro de los obstáculos hallados y de lo que, a su juicio, era necesario hacer para salvarlos. Nuchas veces un asunto en que fracasaban unos y otros o que nadie se atrevía a afrontar, cobraba interés internacional: se sabía en Madrid, por ejemplo, o en Valparaíso, en La Habana o en Marsella, que en Río había tal o cual negocio y ocurría que algunos bribones, que vivían a miles de kilómetros de distancia, se entusiasmaban y venían a tentar el golpe; acertaban y escapaban o fracasaban y caían. Mi padre acertó en un asunto pequeño y falló en otro grande y Pedro fué entonces su bastón y su muleta, tal como lo había sido y lo sería de tantos otros, sin más interés, a veces, que el de la causa. Ahora, sin embargo, no se trataba de eso. Pedro sabía mucho de Buenos Aires, pero su viaje era desinteresado:

--Sendo ainda garoto, menino, já tive muitos desejos de conhecer Buenos Aires, mas nunca poude faze-lo; não por falta de grana, de plata, minha señora Rosalía, pois muitas vezes os meus companheiros m'arranjaram mais do
necesario, senão porque o trabalho não me deixava tempo; tinha de esperar a

vez, de boca de mi padre, dotos sobre ésto y aquéllo o sobre éste y aquél. Conocis la especialidad de uniceto Hevia: joyas, aunque sean pocas, y Sinero en cantidades apreciables y nade de bultos y violencias; trancullidad, acruridad, limpieza; "confort", habris agregado un comerciante. gueno: hay ura joyeria, caja de fondos, puertas asi, cerraduras asi; edificio nuevo; al lado, una tienda de ropas; al otro lado, una peluquería; encima, una sastrerie; al frente, un café; se abre a tal hora; se cierra a tal otra; belras. Qué más? Un nuevo hotel, importante; comerciantes, artistas de la ópera; guardián nocturno; dos entradas; cerraduras de golpe; ventanas con barrotes, puertas con tregaluces. Atendía tembién a individuos que treficaten en joyas robadas y que eran, generalmente, más astutos y más ladrones que los ladrones mismos: habían descubierto que el comercio era menos peligroso e iguelmente productivo. En ocasiones el ladrón fallaba el golpe y debía buit o caía preso; en cualquier caso informaba a Pedro de los obstáculos hallador y de lo que, a su juicio, era necesario hacer para salverlos. Inches veces un acunto en que fracasaban unos y otros o nue nadie se atrevia a afrontar, cobraba interés internacional: se sabía en Madrid, por ejemplo, o en Valparaíso, en La Mabana o en Marrella, eue en Río había tal o cual nerocio y ocurría que algunos bribones, que vivían a miles de kilómetros de distancia, se entusiasmeban y venían a tentar el golpe; acertaban y escapeban o fracesoban y caian. Hi padre acertó en un asunto pequeño y falló en otro grande y Pedro fue entonces su baston y su muleta, tal como lo había sido y lo sería de tantos otros, sin más interés, a veces, que el de la ceusa. Anora, sin embargo, no se trataba de eso. Tedro sebía mucho de Buenos Aires, pero su viaje era desinteresado:

-- endo ainda garoto, menino, já tive muitos dedejos de conhecer Buenos dires, mas nunca poude fazê-lo; cão por falta de grana, de plata, minha sedore Rosalía, pois muitas vezes os neus companheiros m'arranjaran mais do necesario, senão porque o trabalho não me deixava tempo; tinho de esperar a

um, atender ao outro, ajudar a este, esconder aquele. Finalmente, no ano pasado, fique livre, sem coisa alguma a fazer. . . Os rapazes não queriam ir p'ro Brasil: o novo código penal lhes da medo; deportação para o Acre, muitos anos de trabalho, a febre amarela. Contudo, seráa coisa de se habituar, como aquí, onde mandam agora a gente p'ra Sierra Chica e a Terra do Fogo, e como bem sabes, os dois penais estão repletos. Comecei a preparar a viagem e estava pronto p'ra embarcar, mas não me deixaram. ¿Por qué? você não sai do Brasil, você é malandro fino, muito experto e ladino, você está muito ligado a nós. Não vae p'ara Buenos Aires, não, faz lá muito frío. Falei com o chefe. E este, a mesma coisa: O caboclo Pedro quer irs embora? Quer nos deixar? Voce é muito ingrato. O que é que te falta aquí?. . . Sempre a mesma história. . . Embarquei pela força e pela força fuí desembarca do; ofereci dinheiro aos agentes. Não, Pedro, dinheiro não: Não faltave mais. aceitar dinheiro dos amigos: Não está direito: Pois então, que é que vocês querem? Que voce fique conósco, o Rio precisa de tí. (Cristo: Mas eu preciso ir p'ra Buenos Aires; olha cá minha passagem! Deixa la isso, nós t'o pagaremos. Finalmente, un amigo me disse: Seu Pedro, sempre acreditei que eras um rapaz inteligente; vejo que me enganei. Por qué queres ir em barco e por mar, se podes ir por terra e pelos ríos? ¡És um mulato besta! E fiz a viagem por terra e pelos ríos; enfermei, parei no hospital; quase que morrí; e me roubaram a gaita, a dinheiro, a mim, que nunca tinha trabalhado para kanhá la. ¿Como seguir a viagem? ¿A pé? ¿Nadando? Não podía voltar p'ratrás; esta-Va longe do Río e eu quería conhecer Buenos Aires. Não sei jogar e ademais como jogar sem dinheiro? ¿A quem pedir? Todos eram honrados. Não me restava senão uma coisa a fazer: trabalhar; trabalhar a teus anos, Pedro: Mas. de que? Não sabes fazer nada, hem mesmo roubar. Foi então que Deus me ilominou: os bercos não se movem sós; pora isso estão os marinheiros. Mas lá não havia barcos; estavam muito longe e p'ra chegar lá era preciso caminhar muito, cruzer ríos, pantanos, mas. . . lancei-me a rota. Já nem sei quantos meses ha

d, atender so outro, etuder a este, esconder souele. Pinelhente, no sno usdo, fique livre, sem coise algume a fazer. . . De repasse não queriam p'ro Bresil: o novo cédigo penal lines de medo: deportação pera o sore, litos anos de trabalho, a febre amarela. Contudo, serás cotas de se habier, como squí, onde mandem agora e gente p're Sierra Chice e a Terra no MED, e como bem asbes, os dois penals estão repletos. Comecei a preparar a agem e estava pronto p'ra embarcar, mas mao me doixarem. ¿Por que? voel io sal do Brasil, voce é malandro fino, muito experto e ladino, voce está itto ligado a nós. Mão vae p'ara Buenos hires, não, faz lé anito frio. Fai com o chefe. E este, a mesma coisa: O caboolo Pedro ouer ira embore? er nos deixer? Você é multo increto. O que é que te feite aquit. . . : or e a mesma bistória. . Embarquei pela força e pela força fui desembirea-; ofereof dinheiro ace agentes, Não, Pedro, dinheiro não 191teva metag siter dinheiro dos amigosi Mão está direito! Pois então, que é que voces erem? Que voce fique conosco, o Rio precisa de ti. : Cristo! Mes su preciir p're Buenos Aires; olde cé minha passagent Deixe le isso, nos t'o paremos. Pinalmente, un amigo me disse: Seu Pedro, sempre acreditei que eras rapaz inteligente; vejo que me enganel. Por que queres ir am barco e por r, se podes ir por terra e pelos rios? ifs um mulato bestat will e viam por terra e pelos rios; enfermei, peret no hospital; ouese que morri; e rouberem e galba, e dianetro, e mim, que nunos tinha trebelbado rera manno . Como seguir a viagem? ¿A per ¿Madander Mão pedia voltar p'ratrea; autalonge do Rio e eu queria conhecer Buenos aires. Rao sei jeger e ademeta Ev joger sem dinheiro? At quem pedir? Todos eram honredos, são de mesteva não ume coise e fezer: trabelher; trabelher e teus ence, Pedro! Wes. de ef Mac usbes fazer nada, bem megmo rouber. Foi entho que beus me ilouinou: beroos neo se movem sos; pora isso estão os marinneiros. Mes lá não havis recor; estavom muito longe e p're chegar is ere precise caminhar muito, eruo rice, partanos, mas. . . lencel-me e rote. Je nem sel ouestos meses he que me encontro viajando, a pé ou num barco, metido no barro, comido pelos bichos, perseguido pelos policías em terra, pelos contramestres de a bordo, trabalhando de fogoeiro, de carregador, de marinheiro. Mas cheguei, minha senhora Rosalía, e estou muito contente:

Fué recibido como un hijo más y atendido como si fuese el pródigo; se le dieron ropas y dinero y alli se quedó, con nosotros pendientes de sus gruesos labios y de sus largas manos. Aquel mulato era un ser adorable: nos llevaba donde queríamos y nos contaba lo que le pediamos que nos contase, sobre todo sus eventuras a través de ríos, bosques y pantanos, con tigres, viboras y extraños paharos. Muchos ladrones le habían contado su vida y el nos la contaba a nosotros: había seres casi legendarios, que Pedro nembraba con respeto, llamando coroneles a algunos; individuos de los más lejanos países, aquéllos, autores de robos sensacionales y casi inverosimiles, y éstos, excéntricos o creadores de sistemas propios, de acuerdo con su temperamento; los de acá, solitarios y orgullosos; los de alla, fastuosos, que pasaban de los cuertos de los grandes hoteles a los camarotes de primera clase de los barcos o a las celdas unipersonales de las penitenciarias; esos, elegantes, que gastaban su dinero en ropas, anillos y perfumes, y éstos, locos, despilfarradores, dueños de caballos de carrera y poseedores de hermosas mujeres, y finalmente, los que nadie conocía, ni los ladrones ni los policías, que aparecian y desaparecian, como estrellas filantes, sin dejar más huellas de sus pasos y de sus manos que dos o tres víctimas tirándose los cabellos y diez o veinte policias maldiciendo y transpirendo.

Le oiamos durante horas, no porque aquellas historias de ladrones nos gustasen de preferencia sino porque, sencillamente, eran historias. Ni mis hermanos ni yo sentiamos inclinación alguna hacia la profesión de nuestro padre, pero tampoco sentiamos inclinación alguna hacia la piratería, lo que no obstaba para que gustáramos conocer historias de piratas. No era fácil ser ladrón y presumíamos que para ello se necesitaban condiciones que no creíamos

que se encontro viajendo, a pé ch num barce, metido no terro, comido pelos elenos, perseguido pelos polícies em terro, pelos contramentres de a bordo, trabalhendo de fogoeiro, de enregador, de merinheiro, Mas cheguei, minho enhora Rosalia, e estou muito contente:

Al es jogiste de esert le omos oblidos y atendido como el fuese el prodigo; se la

discon ropes y dinerc y alli se quedó, con nosotros pendientes de sus grassos labios y de sus larges menos, aquel muleto era un ser adorable: nos llevalue donde querfamos y nos contaba lo que le pediamos que nos contase, sobre todo sus eventures a través de rice, bosques y pentanos, con tigres, vibores y extraños pagaros. Muchos ladrones la habian contado su vida y el noc la contaba a mosotros: Asbie seres casi Legendarios, que Pedro nembraba con a respeto, llemende coronella a algunos; individuos de los más lejenos peies, aquellos, autores de robos sensacionales y essi invercaimiles, y batos, excentricos o cresdores de sistemes propies, de souerdo con su temperamento; os deace, solitarios y orgaliosos; los de allá, fastuosos, que pesaben de col ob sasio sremirq eb sedorames col s celeton cebnera col eb correct col percos o e les celdas unipersonales de las penitanciarias; acos, elegantes, tioned , accol , soted v , semislos y perfumes, y éstos, locos, descilerradores, duellos de cartere y possedores de hemmoses au eros. The local and in beneral and in alcohol at los policies and los policies, and operecion y desaperecian, como estrellas filanter, sin dejer nés buellas de ou selleder and sephratid semidoly card o sob our semen aus ob y sound sur lies o veinte policies maldiciendo y tumaspisente.

Le ofamos durante horse, no porque aquellas historias do Ladronas nos castesen de preferencia sino porque, senellismente, eran historias, ut mis esmanda ni yo sentiames inclinación alguns hacla la profesión de miestro estre, pero temposo centíamos inclinación alguna hacla la pirátesia, lo cue so obstaba para eno gustáramos conceer historias de pirates, no era rácil nor de chicón y presumiamos que para ello pe necesitaban condicione que no erafamos.

posser; no teníamos, tampoco, por qué serlo y de seguro no lo seríamos. Los que creen que los hijos de ladrones deben ser forzosamente ladrones son tan ilógicos como los que creen que los hijos de médicos deben ser for zosamente médicos. No es raro que el hijo de mueblista resulte mueblista ni que el sus amigos, excepto de lov hijo de zapatero termine en zapatero, pero existe diferencia entre un oficio o profesión que se ejerce fuera de casa, en un taller colectivo o en una oficina o lugar adecuado, y el que se ejerce en la casa misma: el hijo de zapatero o de encuadernador, si el padre trabaja en su propio hogar, estará desde pequeño en medio de los elementos e implementos del oficio paterno y quieralo o no concluirá por aprender, aunque sea a medias, el oficio, es decir, sabrá cómo se prepara ésto y cómo se hace aquéllo, qué grado de calor debe tener la cola, por ejemplo, o cómo debe batirse la suela demasiado húmeda y delgada, pero cuando el padre desarrolla su profesión u oficio fuera del hogar, como el médico, el ingeniero y el ladrón, pongamos por caso, el asunto es diferente, sin contar con que estas profesiones y oficios o actividades económicas, liberales todas, aunque desemejantes entre si exigen cierta virtuosidad, cierta especial predisposición, cosa que no ocurre con la encuadernación y la zapatería, que son, esencialmente y en general. trabajos manuales. Por lo demás, cualquiera no puede ser ladrón, así como cualquiera no puede ser ingeniero, músico o pintor, y así como hay gente que fracasa en sus estudios de ingeniería y debe conformarse con ser agrónomo o dentista, la hay que fracasa como ladrón y debe conformarse con ser cualquiera otra cosa más modesta, encubridor, por ejemplo, como era el Mulato Pedro, o comprador y vendedor de objetos robados o, por oposición, policía o espía, y aunque no son raros los casos de ladrones que pasan a ser policías y policías que pasan a ser ladrones, la verdad es que en ninguna de las dos actividades dejan de ser jamás unos patanes, pues un buen policía no será jamás un buen ladrón, así como un buen ladrón no será jamás un buen policía y guién ha visto que un ingeniero especialista en puen-

posser; no teniamos, tempoco, por que serlo y de seguro no lo seriemos. Los que creen que los hijos de ladrones deben ser forsosamente ladrones son tan liógicos como los que ereen que los hijos de médicos deben ser forgosenonte médicos. No es rare que el hijo de muebliste resulte muebliste ni que el -ilo de zapatere termine en rapatero, pero existe diferencia antre un ofide o oviscelos rellas nu ne casa de casa en entre colectivo o en me oficina o lugar adecuado, y el que ce ejerce en le casa misma: el hijo le mapatere e de encuadernador, si el padre trabaja en su propio hogar, es--sq diello les sommentes e laplementes de los elementes del oficio paerno y quiérale o no concluirá por aprender, aunque ses a medias, el oficie, es decir, sabre como se prepara éste y como se nace aquéllo, que graco de selection debe tener la cola, por ejemple, o cómo debe batirse in sucla demestais humeds y delgeds, pero cuando el padre deserrolla su profesión u eficio lers del hoger, como el médico, el ingeniero y el ledrón, penganos por caociolio y esunto es diferente, sin conter con que estas profesiones y officios ectividades cocnómicas, liberales todas, aunque desemejantes entre el enten oterte virtuosidad, cierta especial pradisposición, cosa que no courre on la encuedernación y la zapatería, que con, esencialmente y en general, rabajos menueles. Por lo demás, cualquiera no puede ser ladrón, sei come malquiers no puede ser ingeniero, misico o pintor, y así como hay cente us frecess on sus catudios de ingeniería y debe confermerae con ser espéomo c dentiste, la hay que fracese como ladrón y debe conformarse con ser dalquiera ocra oces más medesta, encubridor, por ejemplo, como ere el luato Fedro, o compredor y vendedor de objetos robedos o, por oposición. e meses supremented en cosso sol porer nos on supreme que passes e siolio er policies y policies que pasen e per ladrones, le verded es que en ninune de las dos actividades dejen de ser jembs unos patenes, pues un buen olicia no será jemás un buen ladren, así como un buen ladren ne será jaés un buen policia y ¿quién ha visto que un incendare supecialista en puentes termine en remachador o que un cirujano especializado en abdómen alto resulte, a la postre, jefe de estadística?

Cuando se cansó de Buenos Aires y hubo estrechado la mano de todos sus amigos, excepto de los que estaban presos, a los cuales hubo de saludar, con voces y moviendo brazos y manos, a través de gruesos barrotes y tupidas rejillas, Pedro el Mulato giró hacia el norte: tenía que volver a BBasil, a Río, y un día en que un sofocante viento norte barría Buenos Aires, embarcó. Llevaba mucho más dinero del que tenía al salir de Río, además de un pasaje de segunda clasa. Sus amigos, entre ellos mi padre, que lo quería y estimaba mucho, le prometieron ir a visitarle alguna vez a Brasil, aunque la idea del destierro al Acre les ponía los dientes destemplados.

grandend la de un mont enterfa a un book was entrette la care la constitució de

elen y mosroó são la some ol fuesc; estimate di sever timate in tomo:

--- Court brees referre out me court

Bothes strevines, a distinctle ningen, adverse as the destruction of

nismo: querquiere nes febrie perente view, ant de les courses, rese au

hombre de deulals por el mistar segurator

Lucabellerinest Aqualle palabra need we admines the end of brother one

nedocnalita, mises, trois a suspeniou, see delegar subject subject of many

non-16; to estable recuberds, we may be relative or our and and succession

wells use palebre rere peru wilbs.

-- tould to los selelleviller

the angles ones the bay rebelliones to it aspectings

week, pure no se the bless exhalistor, cong en Object to the ligner of

TOPOS.

Lucia oppry T a los relient gentecitie?

tes termine en remachador o que un cirujeno especializado en abdómen elto resulte, a la postre, jefe de estadística?

Cuando se cansó de Suenos Aires y hubo estrachado la mano de todos sus amigos, excepto de los que estaban presos, a los cuales hubo de saludar, con voces y mylendo brazos y menos, a través de gruenos barrotes y tupides rejillas, Pedro el Mulato giró hacia el norte: tenfa que volver a Bisasil, a Río, y un día en que un sofocante viento norte barría Buenos Aires, embarcó. Llevaba mucho más dinero del que tenía el selir de Río, edamás de un pasaje de segunda clasa. Eua amigos, entre ellos mi padre, que lo quería y estimaba mucho, la prometiaron ár a visitaria elguna vez charasil, aunque la idea del destiarro al Acre les ponía los diontes destamplados.

是我们是我们,我们也是我们的现在分词,也是我们的一个事情,我们也是我们的一个事情,我们就是我们的一个的一个人的情况的,他们

是一个人,我们就是一个人,我们就是一个人,我们就是一个人,我们就是一个人,我们就是一个人的,我们就是一个人的,我们就是一个人的,我们就是一个人的,我们就是一个人

THE RESERVE THE RESERVE TO THE RESERVE TO THE RESERVE THE THE PARTY OF THE PARTY OF

THE RESERVE OF THE PARTY OF THE

Carrance une occadade of caballeres percitabe Africa, referitor

refor le dende, un mine se un miner no se un estellare ne un sofice.

El hombre quodó incluío y use restroión to melvó de esploses to traser ous capilidames se comitera. Se auscrió de hombres, recogió el breso y co-

red la boom, podro debie llemavore e odus are protible comor ness delubia

Otra vez, una noche, al volver de un paseo, encontramos en casa a un ser que no conocíamos. Estaba sentado al lado de un brasero lleno de brasas y se veía moreno, picado de viruelas, feísimo, humildemente vestido.
"¿Y este demonio?", susurró Joao. El demonio nos miró y sonrió; después, acercando la mano al brasero y abriendo la boca, dijo:

-- Han visto comer fuego alguna vez?

Nos detuvimos atónitos, esperando ver cómo aquella mano pequeña y negra como la de un mono echaría a su boca una ardiente brasa. Lanzó una risita y acercó más la mano al fuego, abriendo al mismo tiempo la boca:

fur -- ¿Cuál brasa quieren que me coma? Le que por capa dispose nervis de

No nos atrevimos a indicarle ninguna, esperando que decidiera por sí mismo: cualquiera nos habría parecido bien, aun la más pequeña. Pero el hombre no decidió por sí mismo: esperaba.

t--¿Cuál de los caballeritos? La capacial da de la place sunt de como

¿Caballeritos? Aquella palabra sonó en nuestros cídos como hubiera sonado califa, zalema, troika o cachemira, una palabra exótica. Mi madre sonrió; no estaba asombrada, ya que la palabra no era extraña para ella. Dijo:

- --Es una palabra rara para ellos.
- --¿Por qué? ¿No hay caballeros en la Argentina?
- nores.
 - -- ¿Señores? Y a los niños: ¿señoritos? un permitada y signada la par-

Otre vez, une noche, al volver de un pases, encontramos en osse a un cer que no concelamos. Estaba sentado al lado de un brasero llene de bre-ses y se veía moreno, plaedo de viruelas, feísimo, humildemente veztido.
"¿Y este demonio?", susurró Joso. El demonio nos miró y sonrió; después, acercando la mano al brasero y abriendo la boos, dijo:

-- Then visto comer fuego alguna ver?

Nos detuvimos atónitos, esperando ver cómo aquella mano pequeña y negra como la de un mono echaría a su boca una crálente brasa. Lanzó una risita y acercó más la mano al fuego, abriendo al mismo tiempo la boca:

-- ¿Cuel brasa cularen que me coma?

No nos strevimos a indicarle ninguna, esperando que decidiere por el mismo: cualquiera nos habría parecido bien, sun la más poqueña. Pero el bombre no decidió por el mismo: esperaba.

-- ¿Oudi de les caballerites?

¿Caballerites? Aquella palabra sonó en nuestros ofdos como haciera sonado califa, zalema, troika o cachemira, una palabra exótica. Et madre conrió; no cataba esombrada, ya que la palabra no era extraña para ella. Dijo:

- -- Me una palabra rara para ellos.
- -- Por qué? ¿No hay caballeros en la Argentina?
- --- 1, pero no sa les ilama caballeres, como en Chile; sa les llama se-

-- (Seigres? Y a los nillos: gesigriba?

Lanzamos una carcajada: si caballeros resultaba exótica, señoritos era ridícula.

-- Por lo demás, un niño es un niño; no es un caballero no un señor.

El hombre quedó turbado y esa turbación le salvó de comerse la brasa que esperábamos se comiera. Se encogió de hombros, recogió el brazo y cerró la boca. ¿Cómo debía llamarnos y cómo era posible comer nada delahte de personas que no sabía cómo tratar? Aquella discusión y esa turbación desviaron nuestro interés, y el hombre, que no era ningún tonto y que sabía a los que se había expuesto al desarrollar en nosotros la esperanza de verlo comer fuego, encontró enellas el modo de salir adelante y hacernos olvidar esa esperanza.

No se trataba, como en el caso de El Mulato, de un aficionado o de un admirador, nada de eso: El Minero era un ladrón de tomo y lomo, mucho más ladrón que minero, apodo que debía al haber empezado su carrera proponiendo a incautos clientes fabulosos negocios de minas y barras de plata. En su juventud habíavivido en el norte de Chile, que por esos tiempos hervía de mineros, de barras de plata, de descubrimientos, de reventones y de alcances capacer de hacer rico a un hombre d'a varios de un día para otro. El Minero, como verdadero minero, había sido rico varias veces y pobre otras tantas, hasta que optó por cambiar de especialidad: la plata había sido depreciada y por las calles de Copiapó, de Caldera, de Vallenar, de Coquimbo vagaban, pidiendo cigarrillos y tal cual peso fuerte, individuos que tenían registradas a su nombre y pagadas todas las inscripciones, veinte o treinta minas de plata. Había que vivir con el tiempo, y más que con el tiempo con el minuto presente y El Minero cortó con el pasado, no conser vando de él sino su apodo, por el cual era conocido y buscado por todos aquellos que tenían algo bueno o malo que ver con él. Era un hombre de inocente expresión y de infeliz aspecto: nadie habría dudado en aceptar un negocio que él propusiera, por absurdo que pareciese, y siempre lo paLanzamos una carcajada: ai caballerca resultaba exotica, schoritos era ridícula.

--Por lo demás, un niñe es un niño; no su un osballero nd un señor.

El hombre quedó turbedo y esa turbación le salvó de comerse la brace que esparábamos se comiera. Se encogió de hombros, redogió el brace y cerró la boca. ¿Cómo debía llamernos y cómo era posible comer nada delente de personas que no sabía cómo tratar? Aqualla discusión y esa turbación desvieron nuestro interás, y el hombre, que no era ningún tonto y que subía a los que se hebía expuesto al desarrollar en nogotros la esparenza de verlo comer fuego, encontró enellas el modo de salír adelanto y hacernos olvidar esa esparenza.

No se trataba, como en el case de El Mulato, de un effetenado e de un admirador, nede de eso: El Minero ere un ladrón de tomo y lomo, mucho man ladrón que minero, apodo que debia al haber empezado su cerrera proposiendo a incautos olientes fabulcaca negocios de minas y barras de plata. En an juventud habiswivido en el norte de Chile, que por esos tiempos hervis de mineros, de barras de plata, de descubrimientos, de reventenes y de alcences capacer de Hacer rico a un hombre d'a varios de un dia pare otro. X Ti Minero, como verdedero minero, había side rico veries veces y pobre otres tantas, haste que opto por cambiar de especialidad: la plata había sido depreciada y por las calles de Copiapó, de Caldera, de Vallenar, de Coquimbo vegeben, pidiendo eigerrillos y tel cuel pero fuerte, individuos que tenían registradas a su nombre y pagadas todas las inscripciones, valato o treints minas de plata. Habla que vivir con el tiempo, y más cue com el tiempo con el minuto presente y El Minero cortó con el pasado, no conser vendo de él sino su apodo, por el cuel era concoldo y buscado por todos equellos que tenien elgo buene o malo que ver con él. Era un hombre de inocente expresión y de infelia aspecto: nedie habria dudedo en neopter un negocio que él propusiers, per abaurdo que perentese, y sienore la parecían, o lo habían parecido, mejor dicho, ya que estaba retirado de ellos. Los presentaba de modo que parecía como una persona a quien debía protegerse de los demás. Sus víctimas sentían desgarrársele el corazón a la vista de aquel hombre que parecía salido de un chiflón o de un pique minero, con una barra de plata debajo de cada brazo y dispuesto a darlas o a venderlas por didículas sumas a la primera personam de buen corazón que encontrara en el camino. ¿No era preferible que se quedaran ellos con las barras y no cualquier picaro desalmado? Lo arrastraban a oscuros rincones, a malolientes cantinas, a casas de diversión, todo pagado, y se hacían repetir la historia del derrotero de Agua Amarga o Lomas Coloradas y de sus perdidas y encontradas vetas. Reian a carcajadas, de felicidad, de filantropía, de todo. ¡Todavía quedaban seres sencillos, inocentes, ingenuos, sin malicia, así como seres generosos, humanitarios, dispuestos a ayudar a aquéllos que están siempre expuestos a ser víctimas de canallas de todo pelo: El Minero entregaba las barras, recibía el dinero que tan magnánimemente se le daba, se despedia con un: "Dios lo guarde, mi señor" y desaparecia, sin que los clientes se atrevieran jamás a llegar a Mas comisarías con aquellas barras de plomo -- ¿qué carcajadas no habrían lanzado en sus narives los policías, desde los más bajos hasta los más altos? --, prefiriendo buscarlo por si mismos, cuchillo a la cintura o revolver en el bolsillo. Envuelto en su manta minera, descolorida, y cubierto con su sombrero llovido, con su aire de sencillez y de nobleza natural, El Minero se hacía humo por los caminos, yendo a sacar la cabeza a otra provincia. Nada dura, sin embargo, mucho menos si es bueno y cuesta poco, y El Minero hubo de cambiar de especialidad, que nosotros, pobres niños, no llegamos a conocer, a pesar de que quizá empezó a ejercerla allí, bajo nuestras narives. Talvez hizo ensayos, con suerte o sin suerte, y llegaba a nuestra casa, después de ellos, con la misma cara de siempre, con esa cara ante la cual uno sen-

persone un suelle, y a present de cel les la base qui servici de consendencelo

recise, e le hablan perceide, me for diche, ya que estaba rottredo de ellos, Los presentabe de modo que exerceía como una persona a quien debía protegeres de los demás. Ede victimas sontian desparrárselo el coracón a la vista de aquel hombre que parecha salido do un chillón o de un pique minere, con une berre de plate de base brere y dispuesto e derla es sans enu por utdiculas sugas a la primera personam de buen corazón que encontrava en on y astrad asi nos solla narabeup es sup elditeterq are on; conimas la cualcular pleare deceleade? Lo arrestreban a psource rincones, a malclientes centines, a casas de diversión, todo pagado, y se hacian repetir la historia del derrotero de Agua Amarga o Lomas Coloradas y de sua perdidea y encontradas vetes. Reisn a carcajadas, de felicidad, de filantropia, de todo. Prodavia quedaban seres sencillos, incoentes, ingenues, sin maifois, out como seres generosos, humanitarios, dispuestos e apudar a aquellos que -onim 12 toleg obot so sallenso en samijoly res a softengre erquela mitte ro entregaba las barres, recibis el dinero que ten magnanimezante de la daba, se despedie con un: "Dios lo guerde, ad señor" y desenareofe, siu que los olientes es atrevieran jamés a lleger a les comisaries con emellas berras de plomo -- squé carcajadas no nabrian langado en aus marivos nos colicies, desde les más bajes haste los más altos? --, prefiriendo buscarlo por al mismos, enchillo e la cintura o revolver en el bolaillo. Envuelto an su menta minere, descolorida, y oublerto con su sombrero Llovido, con su sire de sencillez y de nobleze natural, El Midero se hacia humo por los ceminos, yendo a éscar la cemeza a otra provincia. Mada dura, sin embargo, mucho menos si es bueno y enesta poco, y El Minero hubo de cambier de especialidad, que mesotros, pobres nifics, no llegamos a concer, a cacar de que quixe empezé a ejercerla (111, bajo nuestres narices. Telvoz bico ensayor, con suarte o ela suerte, y llegabe a nuestre case, después de ellos, con la misma care de elempre, con esa oura sate la cual uno

tía el impulso de contarle todo, de entregarle todo, de aceptarle todo. ¿Quién podría negarle nada? Mi padre, oyéndole cuando contaba algo, lanzaba alaridos de risa, pues sabía que aquel truhán mentía como un cura -- según él decía --, y él, que se daba cuenta de lo que mi padre advertía, se reía también, pero con una risa que no era de la persona que estaba contando la historia sino de otra, que la estaba, como nosotros y como mi padre, oyendo y saboreando y dentro de la cual existía la verdadera personalidad de aquel hombre. Nunca, por desgracia, o quiza por suerte, llegamos a conocer a ese otro hombre, escondido tras de esa máscara de ingenuidad, de inocencia y de sancillez. Había conocido a mi padre en Chile y después de muchos años, al llegar a Buenos Aires, lo buscó para que lo guiera un poco en su nueva cerrera. Sabía que siendo chileno y siendo mi padre casado con chilena, se le recibiría biem, sobre todo gracias a los antecedentes que tenía: era un un hombre solitario, sobrio y serio, de buenas costumbres. Tenía una habilidad manual asombrosa y la broma que nos hiciera la noche de su llegada tenía cierta base de verdad: era un real prestidigitador -- como que era capaz mi de cambiar dos barras de plata por otras dos de plomo ante las propias narices de los filantrópicos compradores -y entre sus manos, como en el pico de una avestruz, desaparecían monedas, anillos, relojes, cuanto se le diera. Su presencia, que no duró más de unos días, dejó en nuestra casa una racha aterradora de ilusionismo.

Sus impresiones de Buenos Aires hicieron época en la familia. Para nosotros era como un provinciano, un salteño, por ejemplo, o un tucumano, y
en realidad lo era también en su tierra, con su vestimenta, sus modales
y su manera de hablar tan nueva, para nosotros, como la de Pedro, aunque
más comprensible, a pesar de las palabras que colocaba aquí y allá en su
conversación, palabras mineras principalmente, que refulgían como adornos
de plata antigua. Todo era novedad para él, todo asombro: Buenos Aires le
parecía un sueño, y a pesar de que no se habría sentido desconcertado ni

tia el impulso de conterle todo, de entregarle todo, de ecepteris todo, Stuten podria negeria neder Mi pedre, oyéndolo cuando contabe sigo, langabe slaridos de rise, pues sebie que squel trubén mentis como un cura ... nel min el decia --, y el, que se dabe cuenta de lo que mi padre advertia, se refe también, pero con una risa que no era de la persona que estaba certa casó y acricaca caso de otre, que la estaba, como nesotros y como ai padre, cyendo y saboreando y dontro de la cual existía la verdadere personelided de squel bombre. Munca, por desgracia, o quizá por suerte, lingumos a concost a ose otro hombre, escondido tras de osa mascera de incendided, de incoencia y de sancilles. Hable conocido a mi padre en Chile y des. pués de muchos eños, el lleger a Buenos Aires, lo buecó pere que lo guiera un poco en su nueva carrera. Sabía que siendo chileno y siendo mi padre casado con chilens, se le recibiría biet, sobre todo gracias a los antenedentes que tenia: era za un hombre solitario, sobrio y serio, de buena costumbres. Tenla una babilidad manual asombresa y la broma nue nos hicle--theory feet ou ste thattey ob east strain clert abagell us ob edoon af ar digitador -- como que era capaz am de ogmbier dos berras de pleta por otras -- sarobarquos sociadrineili sol es seciran esigora est ejas omola es sob y entre sus manos, como en el pico de uma avestruz, desaparecian monedac, antilos, relojes, quento se le diera. Su presencia, que no dutó más de unos días, dejó en nuestra casa una racha aterradora de ilusionismo.

Sus impresiones de Buenos Aires hiciaron époce en la familia, pera nonetros era como un provinciano, un salteño, por ejemplo, o un tucumano, y on realidad lo era también en su tierra, don su vestimenta, sus modalos y su memera de hablar ten nueva, para nesotros, ecomo la de Pedro, sunceaañs comprensible, a peser de las palabras que colocaba acul y elló en su convernación, palebras minemas principalmenta, que refuladan como adornos as plata antigua. Todo era novadad para él, todo saombro: Buenos Aires de parecia un sueño, y a pesar do que no se habría santido desconcertado ni

siquiera en el corazón de Manhattan o de Picadilly, pues su astucia y su inteligencia eran muy superiores a sy rusticidad y nadie habria podido engañarle ni desorientarle mentalmente, siempre tornaba a casa con algún descubrimiento extraordinario; nos resultaba una especie de Anastasio el Pollo: lo que para nosotros era el pan de todos los días para él resultaba una novedad tan grande como para nosotros habría resultado la vista de una sombria mina de los apires y del cangallero, de los cuales nos hablaba, pues este hombre no llevaba en vano su apodo: era un experto en minas y parecia saberlo todo en cuanto a labores de esa indole se referia, con el agregado de que se sabía de memoria todas las leyendas del norte de Chile: sus cuentos del león que guardaba una mina, de la garza que vigilaba el más rico venero argentifero de la región de Atacama y que no le cantaría, si es que una garza puede cantar, sino al hombre que descubriera esa masa de plata y fuera dueño de ella, sus historias de los cerros que ocultan grutas resplandecientes del más puro metal, sus derroteros de minas, las aventuras de los Peralta o de los Ramos en busca de las fabulosas minas de los tiempos de Nauco, eran historias tan excitantes como las de El Mulato, con la diferencia de que las sutas eran más asequibles para nosotros y más tranquilos sus personajes, o sea, los mineros -- excepto talvez este Minero -- no tenían nada que temer de los policías ni de persona alguna, salvo quizá de los bandidos, aunque era sabido que los bandidos no eran tan tontos como para aventurarse por los senderos del desierto o del Despoblado de Atacama, y era además, los mineros, seres independientes: con un poco de comida y otro poco de agua, tal cual herramienta y una frazada o manta, se podían pasar días y semanas buscando minas, sin más compañía que una mula o un burro; nadie vendría a llamerle a uno la atención, a decirle, por ejemplo: no hagas esto, deja esotro, no te metas aquí, anda para allá, ¿quién te ha dado permiso para escarbar aquí?; nada de eso: era uno libre bajo el cielo del desierto y entre los cerros y podía, si quería, morirse allí sin que na-

iquiera en el corezón de Manhetran o de Plosdilly, pues en astocia y su mteligenois eran muy superiores a sy rusticided y nedie habris podido encalerie ni descrienterle mentalmente, siempre tornabe a cesa con algun desabrimiento extraordinario; non resultabe una especie de Anastasio ol Polo: lo que para nosotros era el pen de todos los dias para él renultaba ne noveded ten grande como pere nosotros habris resultado la vista de una cabris mineyde los apires y del cangallero, de los cuales nos hablaba, nues ste hombre no llevabe en veno su apode: era un experbo en minas y parecla absult todo en cuanto a labores de esa indole se referie, con el agração e que se sabla de memoria todas las leyendas del norte de Chile: sus cuenos del león que guardaba una mina, de la garza que vigilaba el más rico enero argentifero de la región de Atacama y que no le canteria, si es que ne garas puede cantar, sino al hombre que descubriero ese masa de plate Tuera ducão de ella, sus historias de los cerros que coultan grutas reslendeolentes sel mes del mes puro mesel, sua derroteros de mines, les aventures e los Peralta o de los Ramos en buses de las fabulosas mines de los fiamos de Mauco, eran historias ten excitantes como las de El Mulato, con la l'erencia de que les sittes eren més asequibles pers nosettes y més tranculos sus personajes, o sea, los mineros -- excepto talvez este Minero -- no enten nede que temer de los policias ni de persona alguna, salvo nuise de ca bandidos, aunque era sabido que los bandidos no eran tun tertos como era sventurarse por los senderos del deslerto o del Despoblado de Atacema, ered adomás, los mineros, seres independientes: con un paco de comida y tro poco de agua, tel cuel herramiente y una fruzade o mante, se podían seer dies y semanes buspando mines, sin más compañía que uno mula o um borot medie vendrie a ligamente a uno la atomotón, a decirle, por alemplo: o hegas esto, dojo esotro, no te metas equi, ende pera ellé, goulén te ne ofeto le ofet andil one are core eb aban (Thos redrance one colored ohe of decision y entre los cerros y pedia, al queria, moritae alli sie eus no-

die se la impidiera ni molestara. El Minero sabía todo eso y mucho más y hablaba de todo con gran naturalidad, casi con displicancia, pues lo sabía bien. Era ignorante, claro está, de muchas cosas, de infinitas cosas, y, como la mayoría de los hombres especializados en algo, era más lo que ignoraba que lo que sabía. No se podía decir que era ignorante porque era ladrón, nada de eso; lo era porque sí, como lo es mucha gente honrada, incluso gente de posición social y económica alta e incluso también como mucha gente que nos parece no debiera serlo y que casi tiene la obligación de no serlo y que a pesar de todo lo es. Desapareció, de la noche a la mañana, tal como viniera, sin darnos explicaciones, y así como a su llegada ni mi medre ni mi padre dijeron una palabra sobre él, así también, cuando se fué, nadie, ni nuestros padres ni él, nos dijeron que se iba. Se fué, nada más, y no volvimos a saber de él.

Alegade Tulings introduced the me section in the west of the water and the section of the sectio

at distribute to colorest works of the second second and greater or house My pare attended that were the comment of the property of the

State of the second and state of the second angunides, a the relie and relief there exists the manufacture of the relief

microsic conlector caption des conservations away and accompany

con todo mare, being with a property of the second bres to egrecierally the allegator today of salesain, and out to be we want

waters, wire will drawns and an enterior and the territarion and the second

blipendole a obrig to medat Montal as one and a one mentioned to distance

May obligation, may but the free of the first of the firs

a su sous ablores una mainte ou consider in sin chients più lann, tetherica i no-

THE PROPERTY AND STATE OF THE PARTY OF THE P

the se is impldiore at molesters. We between able tode ero y mane many obtained de tode con gran naturalidad, cast con dispitancia, plue to abits obtain the temorante, clare enta, de muchan corae, de dafinitan corse, y.

Todo la mayorfa de los heabres capecializados on algo, era más lo que ignoraba que lo que sabía. No se podía decir que era ignorar te porque era isluón, mada de esci lo era porque ef, como lo se mucha gence houreda, incluso
reste de posición social y eccadades alta e incluso también como mucha gente que mos parece no debiere serlo y que cest tiene la obligación de ne serto y que a pesar de todo lo es, hesapareció, de la noche e la mañana, tal
como vintera, sin darnos suplicaciones, y est como a su llegada el si cadre
it miestros patres ni él, nos dijeron que se iba. Se fué, mada más, y no
it miestros patres ni él, nos dijeron que se iba. Se fué, mada más, y no

Hisp or goote race, seen dense a extracting our date to micro our tuyings.

to ours, the solook one assess solon les salones, because ince page

employeder serviciosis intla Vist on midden. To attended, head one will

Y después de éste o antes de éste, otros, algunos que parecían recién resucitados y otros que parecían próximos a morir, uno de ellos, por lo menos, que llegó también de improviso y que fué recibido como si se tratara de! ser más importante del mundo y cuidado como si de su salud y de su existencia dependiera la salud, el bienestar y la tranquilidad de mucha gente o de la ciudad entera. Delgado, amarillo, de grandes orejas transparentes, casi cayéndose, no habló nada o casi nada con nosotros, es decir, con los niños de la casa, como si no tuviera nada que decirnos o como si no pudiera ha --blarnos, talvez como si no tuviera tiempo de hacerlo antes de morir. A su llegada fuimos informados por mi madre de que no debíamos acercarnos a él ni dirigirle la palabra; venía enfermo y su enfermedad era grave, y, agrego, para atemorizarnos, peligrosa. Los dos hermanos mayores, Joao y Ezequiel, fueron desalojados de su cuarto y trasladados a otro, más pequeño e incómodo, w no sólo no chistaron sino que aquello les sirvió de entretenimiento; cualquier cambio nos parecía una aventura. El hombre fué instalado con todo nuevo, catre, colchón, sábanas, frazadas; en unos minutos mis padres lo arreglaron y lo hicieron todo, y Alfredo, así se llamaba aquel hombre, pudo acostarse y se acostó como si no fuera a levantarse más -- por lo menos eso se nos ocurrió, pues su estado era, en verdad, impresionante: parecia que no había en el cuarto, en la casa, en la ciudad, en la república entera, aire suficiente para sus pulmones, que trabajaban a toda presión. obligandole a abrir la boca, wa que la nariz no le era bastante; los ojos. muy abiertos, miraban fijamente; sus bigotes, largos, negros y finos, daban a su boca abierta una oscura expresión, y sus manos, pálidas, delgadas, co-

III

Y después de éste o antes de éste, otros, algunos que percolan recién resucitados y otros que parecian próximos a morir, uno de ellos, por lo mesos, que llegó también de improvise y que fué recibido como el se tretara de -motalis us of y bulss us of le omos chablue y obnum leb strattoqui cam tes che depondiera la salud, el bienestar y la tranquillidad de mucha gente o de la cludad entera. Delgado, emerillo, de grandes orejas transperentes, cast capandose, no hobió nede o cesi nede con nosotros, es decir, con los niños -- ad erstand on te omos o convioso sup aben erstvut on is omos , somo al el es a . tirom ed cento chace tiempo de hacerlo antes de morti. llegade fuimos informados por mi medre de que no debiamos acercarnos a él -crap .v .evera era bebessed y ou offermo y ex erested as erapid is go, para atemoriaare u, peligrose, Los dos bermanos mayores, Jose y Egaquiel, fueron desslojados de su cuerto y trasladados a otro, más pequeño a incomodo, y no solo no chisteron sino que squello les sirvic de entretentobsistant but endmod il erutueve anu electro con eldmae relupiano jetuelo con todo nuevo, cetre, colobón, sabenas, frazadas; en unos minutos mis padres lo erreglaron y lo nicleron todo, y Alfredo, ani se llamaba aquel homore, pudo acostarse y se scostó como si no fuera a levantarse más -- por le asnos eso se nos ceurrió, pues su estado era, en verded, impresionante: esrecia que no había en el ouarto, en la casa, en la ciudad, en le república estera, sire suficiente para sas pulmones, que trabejaban a teda presión. obligandole a abrir la beed, ne que la naria no le era bestante; los ojos, medat, actives, mireben filamente; aus bigotes, lergos, megros y finos, deben e su boce phierte une oscura ex resión, y sus manos, palidas, delredas, cosalara farance annita esa inhecessido que lo que

mo de cera, que colocó con desmayo sobre las sábanas, parecian incapaces ya de cualquier movimiento útil. Vino un médico, lo examinó, habló con mis paed dres, recetó, cobró y se fué.

-- ¿Qué tiene, mamá?

Hizo un gesto vago, como dando a entender que daba lo mismo que tuviese esto o lo otro; de todos modos, moriría.

-- ¿Quién es, mamá?

-- Un amigo de tu papá.

Un amigo de tu papá. . . Esa frase lo decía todo y no decía nada, es decir, nos informaba acerca de una de las condiciones delhombre, pero no nos decía nada sobre el hombre mismo; con ella, sin embargo, se explicaba todo para nosotros, sin explicar nada. En varias de las casas de nuestros condiscípulos y vecinos pudimos ver y conocer, además de los padres, a amigos de la casa, parientes o no, de quienes podíamos obtener las más diversas noticias: cómo se llamabam, dónde vivían -- pues siempre vivían en alguna parte, casi siempre en la ciudad, muy rara vez en el campo, nunca en las provincias --, en qué trabajaban o de qué vivian, si eran casados, si eran solteros, viudos, etcétera; de los amigos de mi padre, en cambio, no sabiamos sino que eran amigos y, a veces, cómo se llamaban; nada más. ¿Dónde vivían? Ni ellos ni nadie parecía saberlo: en algún país, en algún pueblo, en algu-ciudad, en Buenos Aires, en Rosario, en Córdoba, nunca, o muy rara vez, supimos su dirección. Mi padre parecía ser el único padre que no podía o no quería o no sabía dar mayores datos de sus amigos y el único también que tenía autorización para tener tan extraordinarias amistades. ¿Cómo y cuándo los había conocido? ¿En dónde? ¿Qué tenía que ver con ellos? ¿Alguna vez habían viajado juntos, trabajado juntos, estado presos juntos? Quizá. De algunos de ellos llegábamos a veces a saber algo, gracias, en ocasiones, a ellos mismos y en otras por medio de nuestro padre, pero la regla era saber poco. De Alno de cera, que colocó com desmeyo sobre las sábanas, parecisa incapaces you in ouslquier movimiento útil. Vino un médico, lo examiná, habló con mis padires, recetó, cobró y se fuá.

-- sque tiene, mamer

Hizo un gesto vego, como dendo a entender que deba lo mismo que tuviese

--- Chulén es, mané? --- caracter es relative es relative ---

--Un anigo de tu papé.

Un enigo de tu papá. . . Esa frase lo decia todo y no decia pada, es deir, nos informaba acerca de una de les condiciones delfombre, pero no nos leofa nada sobre el hombre mismo; con ella, ain embargo, se explienda tede ers mosotros, sin explicar made. En veries de les ceses de muestros condisigulos y vecinos pudimos ver y conocer, además de los padros, a smigos de a casa, partentes o no, de quienes podíamos obtener las más diversas notiies: cómo se llamabem, dónde vivíon -- pues siempre vivían en alguna parte, casi siempre en la ciudad, muy rara vez en el campo, nunca en las provinclas --, en qué trabajaban o de qué vivian, al eran enados, el eran solteros, viudos, etoétera; de los emigos de mi pedre, en cambio, en asbismos eioc que eran amigos y, a veces, cómo se llamaban; nada más. Dónde vivlen? it ellos ni nacie parecia seberlo: en elgún polo, en algún pueblo, en alguna provincia, mushuwamaniniaman poro anda mis, y si vivian en la mismo ciudad, en Ruence Aires, en Rosario, en Córdoba, nunca, o muy rara vez, supimos su dirección. Mi padre perecia ser el único padre que no pedia o no quería o no sabía dar auyorea detos de sus anigos y el únice tembién que toels sutorización pers tener ten extraordimentas amistades, gomo y ougado los nelded gev sumgia; teolie non eve eup sinet todae par colicer talgune vez heblen visjado juntos, trabajado juntas, estado presos juntos? natrá, De algunos de siles liegábanca e veces a saber algo, pracies, en cosalones, a cilos victore y en otres por medio de nuestro pedre, poro la regla era saber poco. Do 11-

fredo no supimos, al principio, sino que se llamaba así y que estaba enfermo: enfermo y Alfredo, Alfredo y enfermo, palabras que durante un tiempo fueron sinónimos en la casa: estás Alfredo. Alfredo, por su parte, no decia nada, ni siquiera que estaba enfermo, aunque era innecesario que lo dijera. Para colmo, mi padre salió de viaje, desapareció, mejor dicho -- tal como desaparecían sus amigos --, y la única esperanza que al principio tuvimos de saber algo de Alfredo, se fué con él. Pero si teníamos prohibición de hablar con él, no la teníamos de mirarlo, y lo miramos, es decir, fué lo único que Daniel, el tercero de nosotros, y yo, miramos en mucho tiempo. No debiamos salir de la casa, ni siquiera a la puerta, mientras los dos hermanos mayores estaban en el colegio y mucho menos en los momentos en que mi madre se ausentaba de la casa, y como a la casa ya la conociamos más que a nuestros padres y a nuestros bolsillos, pues la habíamos recorrido y examinado en sus tres y hasta creo que en sus cuatro dimensiones, Alfredo, el enfermo, debió soportar durante muchos días nuestras terribles miradas, terribles porque, incapaces de disimular, lo mirábamos con los ojos que a nuestra edad podíamos tener para un hombre que parecía que iba a morir de un momento a otro, es decir, ojos sin engaño alguno. Si no murió de nuestras miradas fué, de segurc, porque su resistencia era enorme, y así fué cómo le minumo vimos, en los primeros días, empequeñecer, disminuir, achicarse; cada día lo encontrábamos más reducido y llegamos a sospechar que, de pronto, se achicaría tanto que concluiría por desaparecer; se le hundieron los ojos, la frente se le hizo puro hueso, se le alargaron los pómulos, parecieron recogersele los labios, los dientes quedaron al descubierto y la oscura boca se abrió más aun, exigida por la disnea. ¿Qué enfermedad tenía? Misterio, como su procedencia, su residencia y su destino. Se fué hundiendo en el almohadón y en el colchón, reduciéndose bajo las sábanas; se le empequeñecieron hasta las manos, se le enflaquecieron asombrosamente las muñecas y días hubo en que, al asomarnos a la puerta de su pieza llevábamos la seguridad de

tredo no supimos, al principio, cino que se llemeba esi y que estebe enferno: enfarme y Alfredo, Alfredo y enfarmo, pelabras que darente un tiampo fueron sindnimos en le deser estés Alfredo, Alfredo, por su perte, no doels nedo, al siquiers que estaba enfermo, aunque era innecessario que lo dijera. Pera colmo, mi padre salié de viaje, desapareció, mejor diebo -- tel como deseparecien sus amigos--, y la única esperanza que al principio turimos de saber algo de Alfredo, se fué con él. Pero si teníamos probibición de bebler con él, no la teniamos de mirarlo, y lo miramos, es decir, fué lo inted que Daniel, el tercero de nosotros, y yo, miramos en mucho tiempo, No debiamos salir de la casa, ni siquiera a la puerta, miestras los dos nermato supported establing to the support of the suppor metro no queentaba de la casa, y como a la casa ya la concelenca más suo a nuestros padres y a nuestros bolsillos, pues la hebianos recorido y emaninato en ses tres y hasta creo que en eus cuetro dimensiones, Alfredo, el enfermo, debió soporter durante muchos días nuestras terribles mirades, terribles porque, incapaces de disimular, lo mirábamos con los ojos que a mastro edgd podismos temer pere un hombre que perecia que ila a morir de un momento a otro, es decir, ojos ein engelo elguno. El no murió de nucetras mirades fué, de segure, porque su resistencia era enorme, y est fué como le semme visce, en los primeros dise, empequeñecer, disminuir, schicerse; ceda dia lo encontrábamos más reducido y llegamos a sospecher que, de pronto, se contr earla tanto que conclutria por deseparecer; se la hundieron los ojos, la frente se le hizo puro hueso, se le alergaron les pénulos, parecleron recugéreale los labios, los dientes quederon el descubierto y la osoure boce se atrio mes sun, exigida por la disnes. ¿Qué enfermedad tenia? Bisterio, domo en procedencia, su residencia y su destino. Se fué hundiendo en el elmoneden y en el colonón, reducióndese bajo les débenes; se le empequeñectoron haste las manos, se le enflaquecieron asombrocamente las muñecas y disp kuto en que, al asomarnos e la puerta de su piena llevábamos la senuridad de que en su cama no hallaríamos más que el hueco que ayer hacía su cabeza en el ampohadón. Pero no fué así: el hombre persistía y, lo que es peor, se daba cuenta de que lo vigilábamos, de que lo controlábamos, no talvez a él sino a su enfermedad y a su proceso disgregatorio; en ocasiones nos dábamos cuenta de que a través de sus semicerrados párpados nos miraba con una mirada que parecía atravesarnes; no era una mirada de rencor ni una mirada de fastidio; era otra cosa: ¿quizá se daba cuenta, por nuestras miradas, del estado de sí mismo? Talvez, o talvez pensaba en que en tanto viera a esos dos mocosos, callados, serios, de pie uno a cada lado de la puerta, no estaría aún muerto; si estaban allí era porque quizá estaba vivo todavía. No habló jamás, ni siquiera para decirnos: hola, o váyanee, miammaniahammanintrusos, me ponen nervioso; nada: parecía dispuesto a morir sin cambiar palabra con nostros.

--¿Cómo sigue el enfermo, mamá? -- preguntábamos, antes que nada, a nuestra madre cuando en las mañanas nos paraba en la cama para vestirnos y lavarnos.

--Mal, hijo mío; no le molesten.

No le molestábamos, es decir, no le hablábamos ni entrábamos a su cuarto; le mirábamos, nada más, y cuando su rostro mostraba algún curioso rasgo, una gran palidez, por ejemplo, o una extrema demacración, llevábamos a nuestros hermanos mayores a que le echaran también una mirada, como a algo extraordinario que hubiésemos descubierto.

--Miralo -- pareciamos decirles --. ¿No te parece que hoy está más muerto que ayer?

Mis hermanos, impresionados, se iban; no lo habían visto, como nosotros, momento a momento. Un día mi madre preguntó al engermo si no quería que le cerrara la puerta:

--Estos niños pueden molestarlo; son tan intrusos.

Alfredo movió impetuosamente las manos, haciendo gestos negativos.

que en su cema no hellarísmos más que el hueco que syer hacía su cabeza en el sigonadón. Pero ne fué esf: el hembre persistía y, lo que es peor, se dabe cuenta de que lo vigilábamos, de que le controlábamos, no talvez a 61 sino a su enfermedad y a su proceso disgregatorio; en ocasiones nos dóbamos oucate de que a través de sus semicerradas párpados nos miraba con una mirada que parecia etravesarnes; no era una mirada de rencor ni una mirada de festilito; em otra ocea: ¿quizá se daba cuenta, por nuestras miradas, del estatido en otra ocea: ¿quizá se daba cuenta, por nuestras miradas, del estado de si mismo? Talvez, o talvez pensaba en que en tanto viera a esca dos modosos, callados, serios, de pie uno a cada lado de la puerta, no estaría sún auerto; si estaban allí era porque quizá estaba vivo todavía. No habió jabarato; si estaban allí era porque quizá estaba vivo todavía. No habió jabarato, ni siquiera para decirnos: hola, o véyenes, minimadificamintrosos, se po-

--¿Cómo sigue el enfermo, mamá? -- preguntábamos, entes que neda, e neestra macre cuendo en les meñanes nos pereba en la cama para vestirace y lavarnos.

ten usrvioso; nada: perecia dispuesto e morir sin cambier palabra con nos-

--Wal, hijo mio; no le molesten.

no le molestábemos, es decir, no le hablábemos ni entrábemos a su cuarte; le mirábemos, nada más, y cuando su rostro mostreba algún euricas resgo, una gran pelidez, por ejemplo, o una extrema demacración, llevábemos a nuestros hermanos mayores a que le echaran también una mirada, como c elro extraordinario que hubiábemos descubierto.

Mis hermanos, impresionedos, se iben; no lo habien visto, como nosatros, momento. Un día mi medre preguntó al enferma si no quería que la cerrara la puerta:

-- Estos niños pueden mole terlo; son ten intrusos.

Alfredo movió impetucamente Las manos, haciendo gestos negativos.

--No, señora, por favor -- dijo, y si hubiera podido habría agregado: -- Si me cierra usted la puerta me ahogo -- de tal modo le parecía poco todo el aire.

Con gran sorpresa nuestra, mi madre le cuidaba con un desmedido esmero. ¿Por qué? Sabíamos que no le había conocido sino en el momento en que llegó a nuestra casa. ¿Era un ser tan importante como para merecer tanta atención? Lo ignorábamos. ¿Dónde había contraído esa enfermedad? Misterio. Con las manos en nuestros desbocados bolsillos o metidos hasta la palma los dedos en la boca, Deniel y yo le miramos mucho tiempo, un tiempo que nos pareció muy largo, como si fueran dos o tres años, pero que quizá no fueron sino dos o tres meses, y vimos cómo aquel hombre fué, de nuevo, creciendo, rehaciéndose, tomando cuerpo, color, forma. Mi madre, a horas fijas, le daba o le hacía sus remedios: blancos y espesos jarabes o emulsiones, a veces; otras, unas como doradas mieles que vertían unos frascos oscuros, de boca ancha; líquidos delgados después o pildoras rosadas, obleas, todo el escaso horizonte terapéutico de la época, y comía apenas, unos calditos, papas, leche, mazamorras, pero con ello, y como por milagro, fué reaccionando.

Un día hubo una alarma y el enfermo Alfredo habló: alguien, desconocido, llamó a la puerta de la casa y preguntó si allí vivía Aniceto Hevia y si estaba en casa. Mi hermano mayor, desconcertado, pues esa persona no quiso dar su nombre y tenía un talante que no gustó al muchacho, contestó, friamente, que allí vivía, pero que no estaba, lo cual era cierto; pero el hombre, con voz brusca, preguntó cuándo volvería, en dónde se le podía encontrar, cuándo se había ido, desde cuándo vivía allí, preguntas todas que hicieroj entrar en sospechas a Joao y que Alfredo, cuyo cuarto estaba cerca, escúchó claramente. Cuando Joao, después de despedir al preguntón y cerrar la puerta, pasó frente a la pieza del enfermo, Alfredo le llamó con la mano. Se acercó el niño, nos acercamos todos:

-- no, senora, por favor -- dijo, y si nublera podido habria agragado: -- si ne elerra uated la puerta me abogo -- de cal modo la parecia poco todo el sire.

Con gran sorpress nuestra, mi madre le cuideba con un desmedido esmero. Jor qué? Sebienos que no le había conocido aino en el momento en que llegó a nuestra cesa. Jire un ser tan importante como pare mercer tente atentoción? Lo ignorábamos. ¿Dónde había contraído esa enfermedad? Misterio. Con les menos en nuestros desbocedos bolalilos o metidos hasta la pelma los dedes en la boca, Deniel y yo le miramos mucho tiempo, un tiempo que mos perceió muy largo, como si fueran dos o tres años, pero que quixá no fueron sino des o tres meces, y vimos câmo aquel nombre fui, de nuevo, eraciendo, cohecióndose, tomendo cuerpo, color, forma, Mi madre, a noras rijas, le dachecióndose, tomendo cuerpo, color, forma, Mi madre, a noras rijas, le daces; otras, unas como doradas mioles que vertían unos frascos oscuros, de boca atent; limidos delgados después o pindorsa romadas, obleas, todo at boca atente terapéutico de la época, y comía apenas, unos calditos, papas, leche, mazemorras, pero con ello, y como por milagro, fué reaccionando.

Un dis hubo una slarma y el enfermo Alfredo habló: alguien, desconocido, desta puerta de la oasa y preguntó si allí vivía Aniceto Nevia y ei latara en casa. Mi hermeno mayor, desconcertado, pues esa persona no cuiso der su nombre y tenís un talante que no gustó al machacho, contestó, frisampte, que allí vivía, pero que no estaba, lo cual era cierto; pero el hombre, con voz brusos, preguntó cuándo volvería, en dónde se la podía encontre, cuándo se había ido, desde ctándo vivía allí, preguntas todas que hiciarod entrer en sospechas a doso y que Alfredo, cuyo cuarto estaba certas, escaba o caracar en sospechas a doso y que Alfredo, cuyo cuarto estaba certas, escaba o caracar la puerta, pasó frente a la pieza del enfermo, Alfredo la Ilamó cen certar la puerta, pasó frente a la pieza del enfermo, Alfredo la Ilamó cen certas con certos el allo, nos acercamos todos:

- --¿Quién era? -- preguntó, visiblemente agitado.
- -- No lo conozco -- fué la respuesta.
- -- ¿Qué aire tenía? La larentaras y luis hacia alacem parte, de tal mors

La respuesta era difícil. Alfredo se refería, seguramente, a la expresión del desconocido y a la impresión que producía.

--¿No sospechaste nada? -- preguntó el enfermo, haciendo un esfuerzo.

Joao se encogió de hombros. Las preguntas le resultaban vagas.

-- ¿Y tu mamá? Irania nas en la esca y misa interesence a Jose, oraș de.

- -- Salió hace rato. Estamos solos. cata y sentile y todo to que cha de
- -- ¿No han sabido nada de Aniceto?
- no--Nada ins ful de nuevo busis la ventuna y enleté ses la misia noticia

Era la primera conversación que Alfredo sostenía con alguien de la casa. Hubo un silencio.

- -- ¿Cómo te llamas?
- -- Joso so no pudo derla nada, tento la congrandió se ella france altam.
- --Brasilero -- dijo Alfredo y miró hacia el techo, mientras procuraba correrse hacia la cabecera, como para enderezarse.
 - tr-Side venie a su verger des separantie a pas ametable. The transfer
 - --Mira, Joao: ¿puedes mirar hacia la calle sin que te vean?
- -Si, por entre el postigo. A solda saltas o forgas de aleman
- --Bueno: mira si el hombre está por ahí y qué hace.

Joao volvió con la noticia de que el hombre estaba parado en la esquina V migraba hacia la casa.

Alfredo pareció haber recibido un golpe en el estómago; su cara palideció, le volvió la disnea y, tomándose con las manos de los barrotes de la cabecera del catre, se irguió; vimos sus ojos agrandados como por el espanto, y todos, sin darnos cuenta de lo que le ocurría a aquel hombre, nos asustamos también. Joao, de pie cerca de la cama, le miraba cómo preguntándole qué pasaba.

-- souldn ora? -- pregunto, visiblemente agibado.

-- No lo conozoo -- Tué la respuesta.

-- : qué aire tenie?

Le respueste are diffeil. Alfredo se referfa, seguremente, a le expresión del desconocido y a la impresión que producíe.

-- ING sospechaste nada? -- preguntó el enfermo, haciendo un esfuerzo. Jose se encogió de hombros. Las preguntas la resultaban vegas.

The second of th

-- olić hace rato. Estamos solos.

All land property of the extension follows the court of property and about

Ers la crimera conversación que Alfredo sostenía con algulen de la ca-

parties of the state of the sale of the sa

to be in the state of the state --Brasilero -- dijo Alfredo y miró hacia el techo, mientres procuraba correrse havis la cabecera, como para enderezarse.

-- Mira, Joso: ¿puedes mirar hacia la calle sin que te vaen?

-- Junano: mire at el hombre esté por ahí y qué ince.

enluges af ne oberng sdefae erdmon le sup an stolfon al mos diviov caol was a standard adergin y

Alfredo pereció heber recibido un golpe en el estómego; en cere pel doció, le volvió la disnes y, temándose con les manos de los barrotes de la debecera del catre, se inguió; vimos sus ojos egrandados como por el espento, y todos, sin durnos cuente de lo que le courris a squel hembre, nos saucramos tembién. Jono, de pie cerca de la cema, la mirabe cómo proguntaridole qué passibs. --Joao, haz algo -- murmuró el enfermo, con una voz que sobrecogía: parecía rogar que se le salvara de algún peligro. Durante unos segundos creímos que se iba a erguir, a levantarse y huir hacia alguna parte, de tal modo
parecía aterrado.

-- ¿Qué puedo hacer, señor?

-- ¡ Qué puedes hacer: ¿No lo sabes? -- gritó casi el enfermo.

-- No -- respondió sencillamente el niño.

El enfermo se irguió más en la cama y miró intensamente a Joao, como diciéndole con la mirada todo lo que pensaba y sentía y todo lo que quería que el niño sintiera y pensara. ¿Entendió nuestro hermano? Talvez sí, pero a medias, pues fué de nuevo hacia la ventana y volvió con la misma noticia: el hombre seguía allí, mirando hacia la casa. Una convulsión sacudió al enfermo, que empezó a tiritar violentamente.

-- Dame la ropa -- tartamudeó.

Pero Joao no pudo darle nada, tanto le sorprendió aquella frase: Alfredo parecía querer levantarse. ¡Ah, si pudiéramos haber comprendido, si nos
hubiéramos dado cuenta de lo que aquel hombre sentía! No sabíamos quién era
ni de dónde venía y su terror nos sorprendía y nos asustaba. Años después,
cuendo hablábamos de Alfredo, pusimos un poco en claro lo ocurrido: aquel hum
hombre, enfermo, quizá perseguido o quizá recién salido o fugado de alguna
cárcel, temía que el desconocido fuese algún policía que venía a husmear su
presencia en aquella casa, que él, talvez entre muy pocas, había elegido para venir a librar su lucha contra la enfermedad.

Ezequiel irrumpió en el cuarto del enfermo:

-- ¡Mi mamá está hablando con el hombre!

Aquello, sin embargo, no significaba nada, aunque era un alivio, pues la presencia de nuestra madre era una ayuda. Alfredo se mtranquilizó un poco. Joao y Ezequiel, que podían, sin necesidad de subirse a una silla,
mirar por el postigo entreabierto, siguieron las alternativas de la conver-

-- toso, her sign -- ruremund et enfermo, con uns voz que sebrueogle: purecla regar que es la salvara de algún polígro. Durante unos asgundos erelmos que se los a erguir, a levanterse y huir hacia alguna parta, de tal modo
perecia eterrado.

-- true guado heear, center -- true color

-- | Tut puedes haper! The le sabes? -- grité esul el enferme.

It suitedes se inguló más en la cama y miró intensemente a Joso, como dicióndele con la mirada tede lo que rensaba y sentia y todo lo que quaria que al mido sintiera y pensera. Esitemaló muestro hermano? Talvez si, pero a madies, pues fué de muevo hacia la ventama y volvió con la misma notiala: al hemore seguda ellí, mirando hacia le cama. Una convulsión segudió al enfermo, one empesó a tiritar violentamente.

-- Dome is rope -- turtamudeó.

Turo Jeas no pudo derie nada, tanto le sorprendió aquella frase: Mirsede percefa querer levontersa, par, el pudiéranos haber comprendido, el mos
lubtéramos dado eventa de lo que aquel hombre senthal no sabienos quién eno
ni de donde venía y su terror nos sorprendía y nos asuntabe. Años despuéa,
nuendo bablévamos de Alfredo, pusimos un poco en clare lo comrido: aquel mos
nombre, turberno, quizá parseguido o quizá recién selido o fugado de alguna
cársel, tomás que el desconocido fuéas algún polícia que venía a husment au
presencia en aquella casa, que él, baives sutra muy pocas, hubía electido per
paramete en aquella casa, que él, baives sutra muy pocas, hubía electido per
paramete en aquella casa, que él, baives sutra muy pocas, hubía electido per
paramete en aquella casa, que él, baives sutra muy pocas, hubía electido per

equallo, ein esbargo, no significada nada, amboue are un alivio, puce de executio de munera de matranquilizó un pode executio de muestra madra era unasquida de entres a unasquilla,
de, los y specutel, que redian, ain generada de entres a unasquilla,
alvar por el postigo entresbiento, ylavieron las sisagnativas de la conven-

cunspección y parecía hablar como en secreto; mi madre negaba con la cabeza; después, afirmó; el hombre sonrió entonces y caminó unos pasos junto a ella, que avanzó hacia la casa y se preparó a cruzar la mumbha calzada. El hombre se detuvo en la crilla de la acera y allí se despidieron, sonriendo. Todo había pasado.

Cuando mi madre entró al cuarto del enfermo, Alfredo, enterado ya por Joso y Ezequiel del buen cariz que habían tomado las cosas, respiraba de nuevo normalmente.

-¿Quién era? -- preguntó. le else els sississes de tul, se en el la la companya de la companya d

Mi madre respondió: 1900, onendo mi padre lo muso, hiza un graco e

-- Cumercindo, el chileno; quería saber dónde estaba Aniceto y cuando lle-

Pero Alfredo parecía no oirle, como si ya, pasado el peligro, le diera lo mismo que fuese el chileno Gumercindo o el almirante Togo.

Cuando Alfredo pudo erguirse en la cama y comer por si solo, llegó mi

More, y días después, con gran sorpresa de todos, una señora llamó a la

Merta y preguntó a Ezequiel, que salió al llamado, si allí vivía Aniceto

Mevia y si allí estaba alojado alguien llamado Alfredo. Ezequiel abrió bien

la puerta para que entrara la señora y ésta avanzó por el zaguán. Vestía un

traje de seda negra, bastante amplio, compuesto de una falda y de una blusa

que le llegaba un poco más abajo de la cintura; llevaba un tul, también negro

tra cabeza y de una de sus manos colgaba un maletín de cuero. La pollera,

larga, le cubría el cuerpo hasta los pies. Parecía no conocer personalmente

i mi madre, pues le hizo un saludo breve, aunque cortés. ¿Quién era? ¿La mu
ler de Alfredo? ¿Su hermana? ¿Su amiga? Nadie lo sabía allí en ese momento

7 la mujer no dijo ni hizo nada que hiciera siquiera sospechar que era su

mjer, su hermana, su amiga o una tía; nada de saludos efusivos, de llantos

1 de exclamaciones adecuadas a una larga separación y a muna difícil enfer-

asolón de mi madre con el deponosido: el nombre se conducía con sucha circunapección y parcela habiar como en secreto: mi medre negara con le calegnate
después, afirmó; el hombre sonrió antoness y ceminó unos pases junto o ella,
oue avanzó hacta la case y se preparó a cruzar le madra osicada, el nemoro
se detuvo en la crilla de la secra y alli se despidieron, sonriendo. Todo
había pasado.

Cuando mi madre entró al cuerto del enfermo, Alfredo, enteredo ya per-Joso y Executel del buen cariz que habían tomado las cosas, respirate de unevo normalmente.

-Culon ara? -- pregunto. -- in comment and a superior restaurant of the respondition of the superior of the su

-- Gumercindo, el chileno; quería saber dónde estas Aniceto y omando lie-

Tero Alfredo parecia no cirle, como ai ya, paseco al peligro, le diere Lo mismo que fuese el chileno Jumercindo o el cimirente fogo.

cuando Alfredo pudo erguires en la cama y comer por si solo, ilezó mi
pedre, y días después, con gran sorprese de todos, una sedora ilezó a la
puerta y preguetó a Ezoquiei, que salió al ilamedo, si allí vivía Asiocio
Hevis y si silí esteba alojado alguien llamedo Alfredo. Ezoquiel abrió olsu
is puerte pera que entrera la sañora y ésta avanzó por el zaguón. Vestós un
traje de seda negra, bastempe mapilo, compuesto de una falla y de una biusa
ona la ilegaba un poco más abajo de la cintura; llevama un tul, también negra
en la capeza y de una de sua manas soigans un matello de ouero, la pollera,
larga, le cubría el cuerpo hasta los pias. Farecía no concer peradosimento
en al asdre, pues le nizo un saludo breva, aunque cortás. ¿(utér era ¿lo unjer de altredor su nermanar gin anigar audis lo sobla milí en esa momento
y la majer no dijo al nizo anas que hibiera sicuiera sociobar que oue est
majer, su hermana, su emigu o una tíaj nado de saludos efactore, de livo do
c as exclamaciones aducundas a una tena se alector y o esta de livo do
c as exclamaciones aducundas a una tena se acuación y o esta difficia enfor-

medad. La mujer se sentó en la única silla que había en el cuarto, puso el maletín sobre los muslos y conversó breve y friamente con el enfermo, quien, sin mirarla, contestaba con un tono que pretendía ser de indiferencia. Por algunas palabras que cogimos al vuelo nos enteramos de que la mujer acababa de llegar de un largo viaje -- ¿de dónde: de Brasil, de Chile, de Perú, de Turquía? -- No supimos sino después que el viaje había sido hecho con el único objeto de ver a Alfredo, aunque el hecho de que viniera a verlo y de que fuese la única persona que lo visitara así lo hacía suponer. ¡Extraña visita, por lo demás, para un hombre que había agonizado durante tantos y tan largos días: Habría merecido algo más efusivo. Se fué, tal como llegó, fría y cortésmente; en la noche, cuando mi padre lo supo, hizo un gesto agrio y dijo algo que no demostraba ninguna simpetía hacía ella.

-- ¿Es su mujer?

--Sí, su mujer -- asintió mi padre, moviendo la cabeza.

-- ¿Casado con ella?

--Desgraciademente. Es una mujer estúpida; se ha convertido en el verdugo de Alfredo. Cuando se casaron no sabía que era ladrón, pero le agradaba
que siempre tuviera dinero y le hiciese regalos a ella y a su familia, sobre todo a su madre, que se cree persona eminente porque su marido fué coronel de Xartillería y murió comido por el alcohol y por las deudas. Cuando
lo supo armó un escándalo terrible y lo peor es que se lo contaron y probaron los amigos de Alfredo, que querían que se separara de él; salieron chasqueados: se desmayó, gritó, lloró, pero en ningún momento se le ocurrió dejarlo libre, al contrario, se puso más exigente y lo mira como si ella, su
madre y su familia fuesen los patrones y Alfredo el sirviente. Cuando cae
preso, y rara vez cae porque se cuida más que un billete de a mil pesos (de
miedo a su mujer y a la familia de ésta), no debe dar la dirección de su
casa ni decir que es casado ni mucho menos con quién; debe arreglárselas solo para comer y para todo; ella no es capaz ni siquiera de ponerle un abo-

medad. La rujer se senté en la faire cille que hable en el eucrte, puec el esletta sobre los musica y conversé breve y friamenhe con el enferac, quien, sin mirarle, contestada pen un teno que pretendés ser de indiferencia. For algunas pelabras que cogimos ai vuele nes enteremos de que la mujer nouhaba de llegar de un largo vieje -- de dénée; de Brasil, de Chila, de Cerú, de Turquía: --. We supimos sins después que el vinte havis atdo necue con el faico objete de ver a Alfredo, aunque el hecho de que vintera, a verie y de que fuese la única persona que lo visitara así lo hacia suponer. Privada visita, por lo demás, para un tomore que había agonizado eurante tablece y visita, par lo demás, para un tomore que había agonizado eurante tablece y inita y cortésmente; en la nocha, cuando mi padre lo sapo, higo un secto agric sijo alge que no damoutraba ninguas simpetia hacia ella.

Prelug us edi.--

-- Si, su mujer -- saintió mi padra, moviendo la cebeza.

**Hearraciadamente, ha una mujer entivide; as he convertido suval fordete de de Alfrédo. Guendo se caparon no soble que era ledrór, pero la crancia que alempre tuviera dinero y le higiesa récalos a ella y a su frailia. Petera todo a su asatre, que se oree persona entacarse pormo su surido rut un conel de Xartillería y murió condido por el alcohol y per los demisa. Cuento cu eupo araó un escándale terrible y lo poer en que su la conteres y promera ton los anigos de Alfredo, que enertídu sue es ebesteral de él; salieron chem cuendos; se desmayó, grisó, lloró, pero en mineún momento se le comerté nationio libre, el contrato, de puso país extende y lo mire como el citar o electron su preso, y care rea cas porque se cuida anía que un billore de e rill reson (Au misso, y care rea cas porque se cuida anía cue un billore de e rill reson (Au misso e su aujor y e la fundita de Seta), ao dobe der la director da en casa ni decir que es casado al aucono menos con autós; (electronidade da en la gara de care y para todo; ella que es casado al aucono menos con autós; (electronidade da en la gara decir que es casado el aucono menos con autós; (electronida da concele un abetro para coner y para todo; ella que es casado el aucono menos en autós; (electronida da concele un abetro para coner y para todo; ella que es casado el aucono con autós; (electronida da concele un abetro para coner y para todo; ella que es casado el acesado el aucono con autós; (electronida da concele un abetro de para todo; ella que es casado el acesado el acesa

gado y pasa la vida echándole en cara su condición, el engaño de que fué víctima y la vergüenza que ha caído sobre ella y su familia por haberse casado con él. ¡Mujer de. . . ! Si se hubiese casado conmigo ya le habría ret torcido el pescuezo.

-- AY 61?

--El es un buen muchacho, pero también un pobre hombre que se deja dominar por esa harpía; cree en todo lo que ella le dice y, lo que es peor, estima que es un honor haberse casado con la hija de un milico que no hizo nada más notable en su vida que quitarle una bandera a no sé qué enémigo, que de seguro estaba durmiendo, y cobrar depués, durante años, una pensión del gobierno, y esto no es todo: esa mujer ha enseñado a sus hijas, porque tienen dos, a mirar a su padre como ella le mira: como un infeliz que no tiene nada más honroso que hacer que robar para alimentar a toda una familia de estúpidos. --¿Y cómo vino a verlo?

-- ¿Por qué crees que habrá venido? De seguro porque se le acabó el dinero.

De la noche a la mañana, tal como El Minero y tal como otros trashumantes seres. Alfredo desapareció. Lo vimos en pie un día, moviéndose, preparando algo: se veía fino, blanco, flexible, enérgico, vestido con un traje oscuro, botines de charol, muy crugientes, cuello altísimo y corbata de seda negra, ancha, que le cubria toda la abertura del chaleco. Al día siguiente, al asomarnos a su cuarto para mirarlo, Daniel y yo vimos la cama vacía y deshabitada la pieza: Alfredo no estaba. Un nuevo ser fantasmal había aparecido y desaparecido. Ignoro si en lejanos lugares, en aquellos lugares que mi padre visitaba durante sus viajes, existian seres que como nosotros, como mis padres, mejor dicho, estuviesen dispuestos a recibirle y le recibieran cuando él, alguna vez, estuvo enfermo o le atendieran cuando caía bajo las manos de algún policía. Talvez sí; ojalá que sí.

eads y pass is vide submissions an ears an earlier of east vote out one vioting y La vergious que ha delce soure ella y su remille por laberes enes sives of av entance obside estidut es if ! . . seb rejest .is nos obse Lovebseed Is obligated THE PARTY OF THE PERSON OF THE

-il of an buen aucheono, pero también un pobre nombre que de ue la -ser por ees harpie; cree en todo lo que ella la dice y, le cue es peor, es--an walf on sup collin au ed s'in al nos conces caradal rened au ne aug suit ou sée novelle en sa vide ous quiterle ous benders s no sé qué enseign, our de ceguro estabe duralendo, y cobrar depués, curante effet, una penaida del colerno, y este no se todo: ese nujer he enseindo e sus hijus, corque ticase don, e airer a su padre como ella le mira: como un infella que no tiene rada más homroso que iscer que rober para elimenter a bode una familla de es tiplics.

Tollev a only ones Ta--

-eath is diseas of the purpos or region for the season as in a con-AND THE RESERVE THE PARTY OF TH

redramment by the come for the state of the come of th seres, Alfredo denegeració. Do visce en ple un dia, moviéndose, properando alge: or yels rino, blenco, flexible, energies, vestido con un traje socuro, betimes de cherol, any crugientes, cuello eltisimo y corbate de sede negre, sachs, que le cuoris toda la abortura del chaleco. Al dia signiente, al mocarmos e su ouerto pera minerio, Baniel y yo vinos la come vacia y desmaciteds le pless: Alfredo no estabe. Un buevo ser fenomenal marie en de pless; desapareoide. Ignore wi en lejanes, kugares, en aquellos lugares que si paare visitable surente sus viajes, existism seres cue come acceptos, como mispodres, me for diono, esperiesen dispuestos a recibiete y le racibieres cuerto di, olding ver, esture enterme o le sterelleren ougsée dels raje les hames to algin meltola, Telves al; olati que el.

ene ere mis veriore; el mante militrata insilàn egal y salf annome laste

Andre de arrive pliseum y an mare de evariol. Luis milya des, com will

la coma -- va sono no de vola ctra perte, croesto les unatas de Los gias ---

Yo no tenía, en cambio, a nadie: la familia de mi madre parecía haber desaparecido. Era originaria de algún punto de la costa de Chile central, adonde no llegan sino débiles y tardíos rumores del mundo y en donde las familias se crean o destruyen, aparecen o desaparecen, silenciosamente, como aparecen y desaparecen los árboles, no quedando de ellas, en possiones, más que la casa, ya medio derruída, en que sus principales miembros nacieron y murieron. Los hijos se van, los padres mueren y qua quizá algún ahijado, un primo tercero o un compadre, que no recuerda, de puro viejo, nada, ni siquiera en qué año murió el último de sus parientes.

--¿La Rosalía? -- diría, ladeando la cabeza y mirando hacía el sol con sus ojos velados por cataratas ya maduras --. ¿No era hija del finado Hila-rio González?

Mi madre hablaba de sus parientes colaterales en tal forma que parecía que habían estado siempre muertos, aun cuando vivían. Sus padres habían muerto y en cuanto a sus hermanos, dos de ellos seres casi fabulosos, estaban muertos o desaparecidos, excepto uno, más muerto que todos, que vegetaba en el fondo de un convento.

No tenía en Chile hacia quién volver la cara: no era nada para nadie, nadie me esperaba o me conocía en parte alguna y debía aceptar o rechazar lo que me cayera en suerte. Mi margen era estrecho.

Bajé las gradas de piedra de aquella escalera, pero despacio, sin apresurarme, como si en cada una de ellas mis pies encontraran algo especial, y To no tenfe, en conside, e nedies la femilis de mi cacre encada bacer descrirores descrirored.

descrirored en llegan aimo odbiles y tardios remores del mendo y en donde lum dantillas se cresm o destruyen, sparegen o desaparecen, silonoiponerase, some l'arcillas se cresm o destruyen, sparegen o desaparecen, silonoiponerase, some l'arecen y desaparecen los árbeles, no quedando de elias, an ocasicate, suis us la casa, ye medio decruida, en que sus principales micono de ensiones y mus la casa, ye medio serruida, en que sus principales micono de ensiones, mon primo tercoro e un compadre, que no recuerás, de puro viejo, mana, ni deniore en que en que en compadre, que no recuerás, de puro viejo, mana, ni doutore en que en que en distino de sus parientes.

-- La Pousifs? -- diris, Independ is extera y mirendo Lapis el nol ece se se o por veludon per ceterates ys madures --. 150 eru lije del figado 1812-

Al andre hablans de sus parlentes colaterales en tel forme que parente ele hablen estado elemente elemente, sun quando vivian. (us pedres habien maerto y en cuento a mun nermance, dos de ellos seres casi fraulosos, ellemos casartos o desaperandos, excepto una, más megrio nua todos, oda valento el fondo de un convento.

No tenía en Chile hacis palés volver la cera: no era ande pora nacie,

Holf les dredes de plagre de nomelle excelera, pare despente, els nomes en en en experiel, y

llegué a la arena. Desde allí volví a mirar: a la derecha se levantaba, sobre una elevación rocosa, la estatua de un San Pedro de tamaño natural, con su túnica de grandes pliegues y su calva de apóstol. Esta calva era, cosa curiosa, de color blanco, en oposición al resto del cuerpo, de las manos y de la cara -- ya que no se veía otra parte, excepto las puntas de los pies --, que era gris verdoso; el manto mostraba también aquí y allá manchas blancuzcas. ¿Por qué y de dónde aquel color? Una gaviota se erguía sobre la cabeza del santo, haciendo juego con otra, posada, unos metros más allá, sobre el penol de un mástil que debía tener algún fin patriótico.

en aquella playa llena de cabezas de sierra, tripas de pescada, aletas de azulejos, trozos de tentáculos de jibia y tal cual esqueleto de pájaro marino, hedionda, además, a aceite de bacalac y decorada por graves alcatraces. No era, sin embargo, pescadores, que era fácil reconocer por sus sombreros sin color y sin forma, sus pies descalzos, sus inverceámiles chalecos — siempre más grandes que cualesquiera otros y que nunca parecen ni son propios, como los de los tonys — y sus numerosos suéteres, no; sus vestimentas, por lo demás, no decían neda acerca de sus posibles oficios, ya que unas chaquetas verdosas y lustrosas, con el forro y la entretela viéndose tanto por encima como por debajo, con unos bolsillos que más eran desgarraduras y unos pantalones con flecos y agujeros por todas partes, no podían dar indicios sosbre sus sistemas de ganarse la vida. De una cosa, sin embargo, se podía estar seguro: sus rentas no eran exorbitantes.

Por su parte, también me mirarom, uno primero, el otro después, una mirada de inspección, y el primero en hacerlo fué el que marchaba por el lado que daba hacia la calle y cuya mirada me traspasó como un estoque: mirada de gaviota salteadora, lanzada desde la superficie del ojo, no desde el cerebro, y estuve seguro de que mi imagen no llegó, en esa primera mirada, más allá de un milímetro de su sietema visual exterior. Era para él un simple refle-

licate a la arena. Desde allí volví a mirar: a la derecha su leventabo, sobre una elevación rocose, la estatua de un san Pedro de basaño natural, con qu' túnica de arandes pliezuns y au neiva ne apóstol. Esta calva era, nosa outionas, de color blanco, en oposición al reato del cuerro, de las menos y de la cara -- ya que no se veía otre parte, excepto las puntas de los ples -- cuo era gris verdoso; el manto acatraba tembién aquí y allé sanchua blan-cuera, gror qué y de dónde aquel color? Una gavieta se er mia sobre la cara del cento, hactendo juero con otra, posada, unos metros asía allé, sobre el penol de un mistil que debía tener algún tin patriótico.

segul mirando: los dos mombres deben la impresión de que eran mocidos en aquelle playa llena de obberas co sierra, tripas de povecda, alotes de sautajos, trocos de tentéculos de júbia y tel cual esqueleto de péjaro metino, hadionas, adamés, a aceite de bacalac y decorada por eravas alcatracias. No eraf sin embergo, pescadores, que era fécil reconocer for sus combieros sin color y sin forma, sus pies descalçõe, que lunca inversainiles obalecas elempre más grandes que cualesquelera otros y que lunca parcoen ni can inclios, como los de los tonts -- y sus numerosos subteres, no; rus vestirantes, por lo demás, no decian nede aceres de cua rosibles oficiar, ya que unas chaquetas vertoras y lustrosma, con el forro y le entretula viendo co usato por estima como por debejo, con unos bolsillos es más esta deciar resuras y unos pantajonas con ilectos y en unos bolsillos es más esta deciar de na findicios sobbes sus atressas de ganarse la vide. Es una soca, ein altera, es podis catar sagures sus reptas es esta es contros soca, ein altera, es podis catar sagures sus reptas es esta esta como soca, ein altera, es podis catar sagures sus reptas es a contros.

For an parte, tombién me miraron, une primero, al etre después, una mirarente de inspensión, y el primero en inquente mé el que mercheba nor al lado de de deba hadia la balle y cuya mirada ha traspadó como un esteche: elseda de la sullota saltendora, lanzada desde la superficie del ejo, no insada el cerebro, y actuve seguro de que al inseen ne illed, su esa primera mirada, cón allá de un allimento de que al intenti exterior, esa primera mirada, cón allá de un allimento de con alatens y acterior, esa primera mirada, con allínente de con alatens y lasal exterior, esa para il un ulanda guilles.

jo luminoso, una sensación desprovista de cualquier significado subjetivo. No sacó nada de mí: me miró como el pájaro o el pez miran al pez o al pájaro no como a algo igual a ellos sino como a algo que se mueve, es decir, como a algo que también está vivo, que se alimenta de lo mismo que él se alimenta y que puede ser amigo o enemigo, pero que siempre es, hasta que no se demuestre lo contrario, enemigo. Era quizá la mirada de los hombres de las alcantarillas, llena de luz, pero superficial, que sólo ve y siente la sangre, la fuerza, el impetu, el propósito inmediato. Desvió la mirada y pasó de largo y le tocó entonces al otro hombre mirarme, una mirada que fué la recompensa de la otra, porque este sí, este me miró como una persona debe mirar a otra, reconociéndola y apreciándola como tal desde el principio, una mirada también llena de luz, pero de una luz que venía más allá del simple ojo. Sonrió al mismo tiempo, una sonrisa que no se debía a nada, ya que por alli no se veia nada que hiciera sonregir, talvez una sonrisa que la sobraba y de las cuales tendría muchas. Una mirada me traspasó, la otra me reconoció. Seguí mirando: ¿qué miraban y qué recogían y qué guardaban y despreciaban? El cleaje era ininterrumpido y era así desde siglos atrás; pegaba con dureza sobre la arena, gruesa y lavada en la orilla, delgada y sucia cerca de la calle; no era limpia sino la que lavaba el oleaje; la demás no era lavada por nadie y nadie, por lo demás, parecía preocuparse de eso; lejos de las olas, la basura permanecía sobre ella. El agua llegaba a veces hasta los pies de los hombres -- ¿para qué hablar de su calzado? --, que debían dar unos pasos hacia la calle para huir de ella, no por el temor de mojarse los zapatos sino por el de mojarse los pies.

Miré hacia la arena: algunos granos eran gruesos como arvejas. ¿ ué podía haber allí, que valiera la pena recoger? Uno de los hombres se inclinó y recogió algo que miró con atención, pero, sin duda, no era lo que esperaba, pues lo arrojó a un lado. Debió ser algo pequeño, talvez del tamaño de aquellos granos de arena, ya que no ví en qué parte cayó; no hizo ruido ni

jo luminoso, una sezunación desprovista de cualquier algulficado subjetivo. lo secé nade de els me miro ocno el pájero o el per tilsen el per el pelleno omoo , iloso no ,evoum es sur onim semin selle a launi onim se omoo on a algo que también está vivo, que se alimente de lo mismo que ál de alimenta y que puede ser amigo o enemigo, pero dua siespre es, hasta que no se demuestre lo controrlo, enemigo. Era culad la mireda de los bombres de los elconterilles, liene de luz, pero superficiel, que sólo ve y siente le santre, la fuerza, el impeta, el propósito inmediato. Desvió la mirada y pesó de large y le toob entonces al otre Lambre mirare, une mirare que fué la recompensa de la otra, porque este si, este me miré como una persona dese mirer a otre, recenceiéndele y apreciandele como tal desde el principio, una mirada tambión liena de luz, pero de una luz que venía más alla del simple ojo. Jonelo al mismo tlempo, una sonries que no se debia a mada, ya que por elli no se veis nada que hiciere sonrejir, galvez una sonrisa que le sobrebe y de les coeles tendris muches. Una mirade me traspaso, la otre me recemonto. segui mirando: ¿quá miraban y quá recogien y que guardaban y despreclaban? El cles e en ininterrumpido y era sul desde siglos entres pegato don fureza sobre le erene, gruesa y lavada en la erilla, delgada y augia carca de la celle; no era limple sino la que lavaba el clesje; la demis no era lavada por nadie, por lo demás, parecía precouparse de eso; lejos de las olos, la basura permanecía sobre ella. El asus llegaba a veces hasha los pies de los hombres -- tears qué hablar de su balzador --, que deplan der unos pasos hacia la celle pers buir de elle, no por el temor de nojerse los gapatos sino por el de nojerse los pies.

Miré hacia le arena: algunos granca eran gruenos como ervejas. ¿ ve podia haber allí, que veltero le pena recoger? Uno de los hombres se inciinó
y recogió algo que miró con atención, pero, sin duda, no era lo que espenada, pues lo arrojó a un lado. Debió ser algo pequeño, tulves del tamado de
equellos granca de arena, ya que no ví en qué parte cayó; no miso ruido ut

bulto alguno. Caminé unos pasos, no en la dirección que llevaban, pera que no creyeran que los seguís, sino en dirección contraria, inclinando la eabeza y mirando el suelo con atención: si allí había algo que se pudiera encontrar, lo encontraría. No encontrá nada: arena húmeda, eso era todo. Pero aquellos individuos, a pesar de su pobreza, no tenían cara de locos y algo buscaban y algo recogían.

Me enderecé en el momento que giraban; alcanzaron a verme inclinado, pues me dieron una más larga mirada; senti vergüenza y cuedé innóvil en el sitio. Avanzaron lentamente, como exploradores en un desierto, mirando siempre hacia el suelo, con tanta stención que pude observarles a mi gusto: uno de ellos, el de la mirada de pájaro, tenía una barba bastante crecida, de diez o más días, vergonzante ya, y se la veia dura, como de alambre, tan dura quizá como su cabello, del cual parecía ser una prolongación, más corta, pero no menos hirsuta; el pelo le cubría casi por completo las orejas y no encontrando por donde desbordarse decidía correrse por la cara, constituyendo así, sin duda en contra de las preferencias de aquel a quien pertenecía la cabeza, una barba que no lo hacía feliz, pero de la cual no podía prescindir así como así. El hombre se acercó y desvié la mirada: no quería encontrarme con sus ojos; a pesar mio me encontré con ellos, no por cesualidad sino porque su mirada era de tal modo penetrante que no pude resistir a la idea de que me estaba mirando y lo miré a mi vez. De nuevo pareció traspasarme. "¿Qué quieres, quién eres, qué haces aqui?", pareció preguntar aque-Lla mirada y agregar, como en voz baja y aparte: "¿por qué no te vas, imbécil?", y pasó. El otro hombre no me miró; talvez me había olvidado o no advertis pom que seguia elli. Senti desilusión y verguenza. No podía avanzar, ya que me habría metido al agua, ni moverme a lo largo de la playa, en dirección contraria o favorable a la que ellos llevaban, pues eso habria sido hacer lo mismo que ellos; además, ¿para qué?; no me quedaba otro recurso que volver a subir las gradas y selir a la calle, pero, ¿por que irme? La

so exercise one los cenude, ches es directón controvia, include nos exercises en exercises con los escudes, ches es directón con trevia, institución la multiple de controvia en estado esta entrovia en estado esta entrovia en estado esta en estado en entro en estado en entro entro en entro entro

populations on the manufacture of the same pur a mandi energy une little attenta; senti vergiones y overious and a sug Tears cancels corretes in as assobuted to ones, elements ser anyl. officer of bools at soils, con tauts stension one pude observatios to at source; at to allow, of the La mirede de palaro, cente una barte de Lo tactat, de table and offer, vergonished yes, yes als value dors, como de simples, table period of a disconding that you elected the collecte of a comment of de v misto sel odsignos nos isso de dos of clos es testante como en cher and the service of the destroy of the correcte per le sere, constituit e the self order or contra to lea parterestate of the parter souther all a is belowed and borbe and he heals wells, who is one as anothe poor committees on topaste at the se account to the time lan almost a committee of the second to the seco Later on a son a los to the same of the son of the son of the son and the son of the son at 8 glatter ag after our our affinarance observed at at the ore affering an europe at Law and disease while he may the a bear of a complete statem and and a second Tree to come quiente, quient and acome and a second acome the sales of the real residence in the first of the first Live or a construction of the boundary of the to the second of - The market of all and the states of a second to another action of the states of the the designation of a property of the same of a substance of the same The property of the property of the season of the control of the season of the season

playa era pública y los únicos que podían reclamar propiedad sobre ella eran los pescadores, que conversaban alrededor de los botes, abriendo con sus cortos cuchillos los vientres de los pescados, riendo algún chiste o callando durante largos ratos, sin hacer el menor caso de los dos hombres y de mí. demás, sentía, no sé por qué, que no debía irme: algo saldría de allí, no sabía qué, pero algo. Por otra parte, sa dónde ir?

Pero quedarme allí de pie e inmóvil era lo peor que podía hacer; debía moverme hacia algún lado, meterme al agua si era necesario. Los hombres se elejaron de nuevo y aproveché su alejamiento para echar nuevas miradas a la arena. ¿Qué demonios buscaban y qué recogían? Algo brillante se veis allí, perdido a medias entre los húmedos y gruesos granos de arena; me incliné y lo recogí, examinándolo: era un trozo de metal, de unos cinco centímetros de largo y tres de grueso, brillante y más bien liviano, liso por una de sus caras y áspero y opaco por las otras. ¿Qué podía ser? No tenía idea, pero no era oro ni plata, que no es difícil reconocer, ni tampoco plomo o níquel; cobre o bronce talvez, pero trabajado. El trozo parecía haber formado parte de otro, más largo, del que se hubiera desprendido violentamente, ya que mostraba unas esquirlas en las puntas. Lo apreté en una mano y esperé.

Los hombres giraron en el extremo de la playa e iniciaron un nuevo viaje. Allí me quedé, apretando en el puño el trocillo de metal, vacilando sobre lo que debería hacer, si preguntar a los hombres qué buscaban, ofreciérdoles lo hallado si resultaba que era eso, o seguir buscamdo, juntar varios
trozos y averiguar después con alguien, quizá si con alguno de los pescadores, qué era aquello y si tenía algun valor comercial. Claro es que el metal
vale siempre algo, pero hay ocasiones en que no vale nada y una de esas es
aquélla en que uno no sabe si tiene en la mano una pepa de oro o unos gramos de phrama estaño. Cualquiera de los procedimientos era torpe, uno más que
el otro, pero el recuerdo de la mirada de uno de los dos hombres me decidió;
le hablaría a él. ¿Cué le diría? Se acercaba, y entonces, sonriendo, me ade-

playe are publica y los únicos que cudían reclamar propieded sobre ella sem los precadores, que convermban alrededer de los butes, abmiendo con sas contos cos cucalllos los vientres de los pescados, riendo elgún chiete o esilendo curante largos retos, sin neces el menor caso de los dos hombres y de mi. desée, sentís, no sé por qué, que no desás irme: elgo saldría de allí, no sebís qué, pero algo. For otra parte, de dónde irp

Los mombres gireron en el extrema de la playa e inicheron un purso via
de. Allí me quedé, apretando en el puno el trocillo de motel, vacilendo nu
tre lo que debería hacer, si prepuntar a los nombres que buconbah, orreción
cles lo hallado si resultaba que ere eso, o seguir busosado, juntar rurios

trosos y sveriguar despoés con algulen, quirá al con alguno de los pernado
rea, que era aquello y si tenís algun valor comercial. Charo se que el setal

rea, que era algo, pero usy ocasiones en oue no vale neda y uno de esca da

aquélia en que uno no sabe si tiene en is sano una para de ero o usos gra
do dirente de los preoccimientos en tenes, uno nás que

el otro, pero el recuérdo de la mirado de ten aco hombres se asociali,

el otro, pero el recuérdo de la mirado de ten aco hombres se asociali,

el otro, pero el recuérdo de la mirado de ten aco hombres se asocialida en datoría a él, gual do dirente con coreses, y entonces, scuriendo, de ses
le hablaría a él, gual do dirente con coreses, y entonces, scuriação, de ses-

lanté hacia él, extendí el brazo y abrí la mano. Pensé decirle algo, por ejemplo: ¿es esto lo que buscan?, pero ni un mal gruñido salió de entre mis labios; no hice más que el gesto. El hombre se detuvo y sonrió, pero en su sonrisa no se vió abora la bondad que hubo en la primera, no; ésta tuvo algo de irónica, de una ironía muy suave, no tanto, sin embargo, que ye no la advirtiera y sintiera un atroz arrepentimiento y deseos de cerrar la mano y de huir o de arrojarle a la cara aquel maldito trozo de metal. Pero el hombre pareció darse cuenta de lo que me pasaba y cambió la expresión de su sonrisa. Tenía bigote negro y dientes muy blancos.

-- ¿Encontró un pedazo? -- preguntó, entre sorprendido y alegre --. ¡Y grande!

Lo tomó y lo miró y luego se dió vuelta hacia el otro hombre, que no se detuvo sino que continuó su marcha, dejando conmigo a su compañero.

-- Oye, Cristian -- dijo --; mira el pedazo que encontró el chiquillo.

Cristián no hizo el menor caso, como si nadie hubiese hablado allí una sola palabra; siguió evenzando por la plata, inclinada la cabeza. Mirándolo por detrás, a poca distancia, se veía en sus posaderas, y a punto de soltarse, unos parches Oscuros, de un género que tenía un color diferente al de sus pantalenes, que no tenían ya ninguno identificable. El hombre me devolvió el trozo de metal, pero como no sabía qué hacer con él, ya que ignoraba para que servía y que utilidad podía sacarle, si es que alguna podía sacarse. Le dije:

1-Es pera usted. ¿No es esto lo que buscan? una tora lapromole y co

este Mel miró con extrañeza: spectros y miro como de recio, como sustan atras

-- INO sabe lo que es esto? La rese que les la costede tarte conse

-- No. goue es? a sent. Interest on some mess se la reunit y resenvoiron la

serio: Sonrio: Tie rue el hant e de la convisa me Stjere, etricios en otro, bon-

-- Ji no sabe lo que es, apor qué lo recogió?

Me encogi de hombros. The o that to me had one to much assert to

lanté meda él, extendí el brorg y obri la mano, renaé desirle elco, por d'amplet des aste la cha bascari, pero mi un mai gradido malió de vatre mis la missica de bice més que el gento. El hombro de disturo y sourió, pero en mu ecurios no se vió abora le hended que bubo en la primera, moi dete tuvo ellos de irónica, de une irónica may sueve, no tanto, sin esparso, due ye no le sevirtiera y sistiera un etroi errepentimiento y doboco de cerrar la mana y de luir o de errojarle a la cera equel moldito trons de certal. Pero el hombre de receis e centre de la companió de errojarle de lo que me pasaba y dembió la expresión de manei-

-- Almodoteó un padeso? -- preguntó, entre corpresidado y chagre -- 17

no tond y lo miré y luego se dié vuelta hacia el otre hentre, due no ée de tuvo sino que continué su merons, dejendo conmigo e su competence.

erive, Cristian -- dijo --; mire el pedano que encontrá el eniquillo.

Opistian no hizo el menor eseo, como el nedie hobiese habledo milí uma

sola palabra; siguió uvenzando por la playa, inclinado la dahase, mirindolo

por detrás, a poom distancia, se veía en aus pesudarse, y a punto de moltura

se, unos parches oscuros, de un género que tenfe un color diferente el de

sos pentelones, que no tenían ya ninguno identificable. El hodore ma devoia
vió el trozo de Metal, pero como do sabla cuá hacer cos él, ye que lanoraba
vio el trozo de Metal, pero como do sabla cuá hacer cos él, ye que lanoraba
cora cué servía y qué atilidad poéla secaria, el ou cua ciencia macar
se, la dije:

-- as pare usted. His es esto le cue bustan?

To see as so of our seements of the seements o

The same of the sa

AND THE RESIDENCE OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PAR

-- 31 no sabe lo que se, gor qué le recepció?

--No sé.

Sonrió de nuevo: " de granta la vida al hocare y amontese troves la

mids -- ¿Lo busca porque... ? An mode interesses por elles ware une

Hizo un guiño de inteligencia y sentí que no podría mentirle.

-- ¿Lo persigue el león. . . ? de cemercioles con encedadas industrias

Me preguntaba si tenía hambre y me sentía acorralado. Aquello era tan evidente que me pareció inútil contestarle.

Me dijo, volviendo a poner el trozo de metal en mi palma y cerrándome

--Es un metal y tiene valor; lo pagan bien.

mine Repuse: 1 esto, como si en oval quiera de alles Tuese a encontrar el mister

--Sí, es un metal, pero ¿cuál?

Le tocó a él encogerse de hombros.

--No sé -- dijo, y sonrió --. Pero, cqué importa? Hay alguien que lo compra. Guárdelo y busque más. Después iremos a venderlo.

siempre inclinada y echando miradas hacia donde estábamos. Me pareció que esperaba que al llegar junto a mí, su compañero se desprendiera del intruso y no tuviese que hablar conmigo. ¡Cristién! Sentía un poco de molestia hacia él y encontraba, ignoro por qué, que aquel nombre era poco apropiado para un individuo como él, rotoso y sucio. Yo no andaba más intacto nú mucho más limpio, pero mi nombre era más modesto. Se me ocurría que para llamarse Cristién era necesario andar siempre vestido con una ropa impecable y no tener hambre. Elegó junto a nosotros y miró como de reojo, como suelen mirar los perros que se disponen a comer la presa que les ha costado tanto conseguir. ¿Todavía estás aquí, idiota? Su compañero se le reunió y reanudaron la marcha, no sin que el hombre de la sonrisa me dijera, dirigiéndome otra, bondadosa otra vez:

--Siga buscahdo; con tres o cuatro pedazos como ese se puede asegurar el

AL MARKET MARKET THE ON-

Connió de nuevo:

-- ilo budoa porque. .. ? ... ?

Hizo an guiño de inteligencia y senti que no podría mantirle.

-- Lio persigue cl león. . ?

Me preguntaba el tenía hambre y mo sentía acorralado. Aquello era tan evidente que me pareció inútil contestarle.

Me dijo, volviendo e poner el prozo de metal en mi pelma y ocrréndomo

-- De un metal y tiene valor; lo pagan bien.

--Sí, és un metal, pero ¿cuál?

dedosa otre vaz:

--No sé -- dijo, y sonrió --. Pero, coné importa? Hoy algulen que lo ocupro. Onérdelo y busque más. Después iremos a venderlo.

El otro hombre regresaba, caminando ehora con más lentitud, la sebeza siempre inclinada y echendo miradas hesta donde estábamos. Ne pareció que esperaba que al liegar junto a mí, su ocmpaderó se desprendiera dal introso y no tuviese que hablar commigo. ¡Gristiáni Sentía un poco de molestia hatela él y encontraba, impore por qué, que aquel nombre era poco aproplado rata un individuo como él, rotoso y eucle. Yo no ancaba más intento nú muebo más limpio, pero mi nombre era más modesto. Se me ocurría que pera liameres faleri hambre. Llegó junto a nosotros y miró como de reojo, como suelen mirar tener hambre. Llegó junto a nosotros y miró como de reojo, como suelen mirar los perros que se disposen a comer la preca que les ha costado tento consetuir. ¿Todavía estás aquí, idiota? Su compeñaro se la reunió y reanudaron la marcua, no sin que el nombre de la sonrisa me dijera, diricténdome otra, ben-

-- Miga buscando; con tres o custro pedagos como esa sa pueda sesquer el

dia, elecuter all'i algin belle sin centico. See li paledo no estate tueno

Era, pues, un modo de ganarse la vida el buscar y encontrar trozos de metal en aquella playa. ¿Quién podía interesarse por ellos? Vaya uno a saber: hay gente que se interesa por cosas tan raras, que compra, vende, cambia; negocios tan oscuros, combinaciones comerciales tan enredadas, industrias tan inquietantes. ¿Y qué importaba ésto o aquéllo si alguien lo necesitaba y alguien lo compraba? Aquel hombre no había mentido. Además, ¿qué se podía hallar alíí, fuera de trozos de metal o de madera? Me incliné y empezé a buscar de nuevo.

Encontré otros pedazos, unos más pequeños, otros más grandes y los examiné con cuidado, como si en cualquiera de ellos fuese a encontrar el misterio de su identidad y de su destino: ¿qué eres?, ¿para qué sirves? El hombre de la sonrisa me miraba cada vez que nos cruzábamos y me hacía un gesto que significaba: ¿qué tal? Le mostraba la mano, llena ya de trozos que se me incrustaban en la palma, y él me contestaba con un gesto como de admiracción. Al filo del mediodía tenía ya bastantes y como no me cupieran en la mano los fuí metiendo al bolsillo. Terminé por cansarme, sin embargo, y acercándome a la escalera me senté en una de las gradas, desde donde continué mirando a los hombres, que seguián sus viajes a lo largo de la playa. Los pescadores se retiraron, subiendo unosmin al cerro, para lo cual debieron pasar al lado mío, por la escalera, llevando colgados de las manos azulencos y gordos pescados, y metiéndose otros en las casuchas que se alzaban en la orilla de la caleta.

Tenía hambre, bastante hambre, y mi única esperanza en esos momentos eran los trozos de metal. ¿Valdrían, en efecto, algo? ¿Tendría alguien interés por ellos? ¿No habría sido una broma el decirme que alguien los compraba? Y si era cierto, ¿cuánto me darían por ellos? ¿Me alcanzaría para todo, es decir, para comer y dormir? Sentí un terrible impetu ante la idea de que ello fuese así y por unos segundos hube de dominarme para no saltar a la are-

onesed edector ou about pt .on .onlines als edited adgle life retweet to be y susque an toda la mahana no hablore tostate in espectorece electrones deserror que mestraten a venta, pintitus de canere, anda me decla cun earuviese libra de ellos. El posero etento, toné paris: Oh, desta evéndo veto--arab tun En Primab W tempe of actor of the time of committee as observed of be shore muy axula bribseteneste azul y muy multanto; ni botes ni buzace, solo sellaros; pon la conta aponas al senaba alcuten; el cielo, lumino co, acon -eque v colos ob soot as legale de respect. Magis un poot de colos de les of a continues la piel me picaba aqui y alid. Mecesitaria, pronto, un bane, cappor Judgilur le vis comer ferror parte due als capa le no corrie de colit eren dificultades. For el momento, ein emberge, no dobfe movement de alliat porvenir incediate estabe en mance del homere de la sourission del bische negro y de los dientes blancos; él sabiu todo, quién comprebe, dende vivis y cuánto popaba; sobfa tembién que yo tenfo pentros; y que dierbo: tenfo herbre; hadis carland a noho a lo largo a lo month de la playe, declara pidad ; and g enceremendos a unitando, humando, quitándolo el onespo a las oles. A ese hore, sdemas, of centuries today is en la carcel, ya habria contdut elli de clausers temperation as accessite ser ordenedo, am green andenedo, orden y the de bod, orden y eropreso, discipilanto prabajo, come ben ramo, sonde water temprene, leventate temprane, cohe homes de trebajo, ocho homes de catrateniciento, cono horas de desessas y mada mas, no ney más horas. Secandade, a veces, nouel trazo de pesaggo frito que comiera pago ontos de que me todaren rest, no parque finese un pescado exquisito -- no la era, spere que un treta el dolosema sau stard por social de porque de se l'ometa te a Tenner de itheriad, de que liberted pobre y hombrighte, intronquile, edends, coro muoke cajor, en cualquier case, our may printen con gondernas y porcios con buscase y trozona de septiliste; el preopriado acest ponedado y un bebria ponido en ese mismo instante un trozo perecido. Ligere vez tendrís una monera -- na y ejecutar allí algún baile sin sentido. No. Mi pulmón no estaba bueno y aunque en toda la mañana no hubiese tosido ni espectorado esos gruesos desgarros que mostraban a veces pintitas de sangre, nada me decía que estuviese libre de ellos. Si no era cierto, ¿cué haría? Oh, ¿hasta cuándo estaré condenado a preocuparme tanto de la tarea de comer y dormir? El mar estaba ahora muy azula brillantemente azul y muy solitario; ni botes ni barcos, sólo pájaros; por la calle apenas si pasaba alguien; el cielo, luminoso, con el sol en lo alto. Era un instante de reposo. Hacía un poco de calor y empecé a sentir que la piel me picaba aquí y allá. Necesitaria, pronto, un baño, frio, es claro, en el mar. ¿En que otra parte? Pero, ¿y el pulmón? Todas eran dificultades. Por el momento, sin embargo, no debía moverme de allí: mi porvenir inmediato estaba en manos del hombre de la sonrisa, del bigote negro y de los dientes blancos; él sabía todo, quién compraba, dónde vivía y cuánto pagaba; sabía también que yo tenía hambre, y era cierto: teníe hambre; había caminado mucho a lo largo y a lo ancho de la playa, inclinándome y enderezándome, mirando, hurgando, quitándole el cuerpo a las clas. A esa hore, además, si estuviese todavía en la cárcel, ya habría comido; allí se almuerza temprano: es necesario ser ordenado, un preso ordenado, orden y libertad, orden y progreso, disciplina y trabajo, come temprano, acuéstate temprano, levantate temprano, ocho horas de trabajo, ocho horas de entretenimiento, ocho horas de descanso y nada más; no hay más horas. Recordaba, a veces, aquel trozo de pescado frito que comiera poco antes de que me tomaran preso, no porque fuese un pescado exquisito -- no lo era, ¿para qué me iba a engañar e mi mismo? -- sino porque su recuerdo me traía una sensación de libertad, de una libertad pobre & hambrienta, intranquila, además, pero mucho mejor, en cualquier caso, que una prisión con gendarmes y porotos con botones y trozosm de arpillera; si, recordaba aquel pescado y me habria comido en ese mismo instante un trozo perecido. Alguna vez tendría una moneda --

onesed edector ou about pt .on .onlines als edited adgle life retweet to be y susque an toda la mahana no hablore tostate in espectorece electrones deserror que mestraten a venta, pintitus de canere, anda me decla cun earuviese libra de ellos. El posero etento, toné paris: Oh, desta evéndo veto--arab tun En Primab W tempe of actor of the time of committee as observed of be shore muy axula bribseteneste azul y muy multanto; ni botes ni buzace, solo sellaros; pon la conta aponas al senaba alcuten; el cielo, lumino co, acon -eque v colos ob soot as legale de respect. Magis un poot de colos de les of a continues la piel me picaba aqui y alid. Mecesitaria, pronto, un bane, cappor Judgilur le vis comer ferror parte due als capa le no corrie de colit eren dificultades. For el momento, ein emberge, no dobfe movement de alliat porvenir incediate estabe en mance del homere de la sourission del bische negro y de los dientes blancos; él sabiu todo, quién comprebe, dende vivis y cuánto popaba; sobfa tembién que yo tenfo pentros; y que dierbo: tenfo herbre; hadis carland a noho a lo largo a lo month de la playe, declara pidad ; and g enceremendos a unitando, humando, quitándolo el onespo a las oles. A ese hore, sdemas, of centuries today is en la carcel, ya habria contdut elli de clausers temperation as accessite ser ordenedo, am green andenedo, orden y the de bod, orden y eropreso, discipilanto prabajo, come ben ramo, sonde water temprene, leventate temprane, cohe homes de trebajo, ocho homes de catrateniciento, cono horas de desessas y mada mas, no ney más horas. Secandade, a veces, nouel trazo de pesaggo frito que comiera pago ontos de que me todaren rest, no parque finese un pescado exquisito -- no la era, spere que un treta er adioarms and aland an absence on according to a forein in a Tanance of itheriad, de que liberted pobre y hombrighte, intronquile, edends, coro muoke cajor, en cualquier case, our may printen con gondernas y porcios con buscase y trozona de septiliste; el preopriado acest ponedado y un bebria ponido en ese mismo instante un trozo perecido. Ligere vez tendrís una monera -- de veinte centavos, nada más, no es mucho -- y nada ni nadie me detendría.

Los hombres decidieron, por fin, terminar su trabajo y se detuvieron en un extremo de la caleta; los miré: por su perte me miraron y hablaron, sacendo después de sus bolsillos, de algún resto de bolsillo en que aún podían guardar algo, el producto de su búsqueda y lo examinaron, sopesándolo y avaluándolo; me miraron de nuevo y de nuevo hablaron, echando después a andar hacia la escalera en que me hallaba sentado y que era el único lugar por donde se podía salir de la caleta. Los miré acercarse y a medida que se aproximaban fuí sintiendo la sensación de que entraban en mi vida y de que yo entraba en las suyas, ¿cómo?, no lo msabía, de cualquier modo; estaba solo, enfermo y hambriento y no podía elegir; fuera de ellos no había allí más que el mar, azul y frío. Se dirigían frases sueltas y ví que el hombre de la sonrisa, delgado, de buena estatura, de liviano andar, sonreía cordialmente, quizá con ternura, al hombre de la barba crecida, que en contestación no sonreía ni hablaba y que, al parecer, no sonreiría jamás a nadie. Inclinaba la cabeza y andaba. Se detuvieron frentem a la escala y el hombre dijo:

-- ¿Cómo le fué?

Saqué mis trozos de metal y los mostré. Se agachó a mirarlos.

-- Muy bien -- comentó --. Creo que se ha ganado el almuerzo y le sobrará dinero para los vicios. No está mal para ser la primera vez. ¿No es cierto?

Era cierto. El hombre del ojo de gaviota miró mi mano y dijo: --Sí, claro.

Su voz era huraña, disconforme, un graznido, y después de esas dos palabras lanzó un profundo carraspeo: una verdadera gaviota salteadora.

--Vamos -- agregó el hombre de la sonrisa --. Ya va siendo hora de almorzar y hay que llegar hasta cerca del puerto; andando.

Me levanté también, sin saber para qué y no supe qué hacer ni qué decir. Le miré:

de veinte centavos, nada más, no se mucho -- y nada ni nadie me detendria. tos nombres decidieros, por fin, terminar au trabajo y se detuvicron en un extremo de la celeta; los mirá: por su parte ne miraron y hablaron, suoande después de sus boistilos, de elgún resto de bolsillo en que sún podían merder algo, el producto de ud búsqueda y lo exeminaron, sopesendolo y avalugadolo; me miraron de nuevo y de nuevo hablaron, echendo después a ender -noh roc rapul coloù le ere euc y obsines edellad em eup ne erelece el aloca de se podie selir de la caleta. Los mire acercarse y a medida que se aproxi--as by our of y obly im no nederine our of noiseenes of obneithis lui neden trabe en las suyes, ¿como?, no lo masbia, de cualquier modo; estaba solo, emparant y nembriento y no podía elegir; fuera de ellos no había allí más que el mar, azul y frio. Se dirigian frasen sueltas y vi que el hombre de la sonrisa, delgado, de buene estatura, de liviano andar, sonreia cordialmente, quizé con ternura, al hombre de la barba crecida, que en contestación no sonrels at hablabs y que, al perecer, no sonreiris jemés a nadio. Inclinebs la cabeza y andaba. Se detuvieron frantem a la escala y el hombre dijo:

-- ¿Cómo le fué?

:enim el

Saqué mis trozos de metal y los mostré. Se erechó a mirerlos.
--Muy bien -- comentó --. Oreo que se ha ganado el almuerzo y la sobrará dinero para los vicios. No está mal para ser la primera vez. ¿No es cier-

Su voz era huraña, disconforme, un grazuido, y después de esan dos palabras lanzó un profundo carraspeo: una verdadera gaviota salteadora.

-- Vamos -- agregé el hombre de la sonrisa --. Ye ve siende hera de elmorgar y hay que llegar hasta cerce del puerto; andando.

se leventé tembién, sin caber pare qué y no supe qué hecer ni qué decir.

--Sí -- dijo, contestando a mi desesperada pregunta --; vamos.

No sé qué hubiera hecho si no me hubiese dirigido aquella invitación.

Subimos las gradas y salimos a la calle. Circulaben tranvías, carretones, caballos cargados con mercaderías y uno que otro viandante. El mar continuaba solitario; el cielo, limpio.

cuando llega a Calle. Es le presente un anigo, energiate, acquia piduacio cuando llega a Calle. Es le presente un anigo, energiate tempión, en una playa en que pintencias enos shalets y a dende el fué a pacear unor étes, comé se llega, den Proe. Equelle son, después de comer y trems cama copue, empezé a cantar y a beilar jotas; después se puso desmácico y queria destro-sar quento encentrala; destruir es oraer, decia: es un parrin anarquista. Le encentré aqui y se dijo que fuese a verlo. Fuí; he juntado cinevo, to una té, dejor ciene, y se he establecido con un boliche, va cembalsoha: anulra vende ue todo, especialmente cores de matal, herromientes, ceferias, llega pedasos de fierro, de plama, de bronce; pare es un commendante rero de perete le entre la morrifa, nome al dico, y clorre el candalmente y es un comer. El encontró el prince pedasos no he dicos de que se tento y come un lo pede. Me dijo:

-- Cyel a ti no te gusta nuebo el trebajo.

wello, don Pepe, no me gusta nada. Para que lo vey a neces.

Eso le pertenté y me dijot

me enclayion.

To see un flujo, not se porque soy un kombre deligador mis munglos y min movide don los de un hombre enclúa para militancia. A parar de ese, pelo service de vida pistando y equaciliando isobor, segriar, ventames, surgian:

educate distribution of the second of the se

the second of th

The state of the second of the second of the state of the second of the

ers, coleres, de blume establiste, de livino estap, discolar estaplication de la compania de la livino de la compania del compania de la compania de la compania del compania de la compania de la compania de la compania de la compania del compania del compania de la compania de la compania de la compania del compania de la compania del compania del compania de la compania del compania del compania del compania de la compania de la compania del compania del

the second of th

contracts or becomes pro-bisson and a least of some are also be or

The area of the property of the war for been all related and other

toles a built to doza exative so als les balance le control au

The second parage, and analysis of the contract of the contrac

The same of the sa

the the months are an arrive of the contract o

to the same in money, and the second of the

postalina, powertaling is a likely and a large for the party and the large and the large and

in moretal to the the terms with the second of the second

and onto of albasolis, as an as he had albason, mend out to venezo, many parter.

to be unto on lor gulatical will remain, on le pensel once alarges plats.

on in consider, and we take them do philippe an one many yet broken on an

--Es español y en su juventud fué obrero y anarquista; seguía siéndolo cuando llegó a Chile. Me lo presentó un amigo, anarquista también, en una playa en que pintábamos unos chalets y a donde él fué a pasear unos días. José se llama, don Pepe. Aquella vez, después de comer y tomar unas copas, empezó a cantar y a bailar jotas; después se puso dramático y quería destrozar cuanto encontraba: destruir es crear, decía: es un refrán anarquista. Lo encontré aquí y me dijo que fuese a verlo. Fuí: ha juntado dinero, lo juntó, mejor dicho, y se ha establecido con un boliche, un cambalache: compra y vende de todo, especialmente cosas de metal, herramientas, cañerías, llaves, pedazos de fierro, de plomo, de tronce; pero es un comerciante raro: de repente le entra la morriña, como él dice, y cierra el aembalache y se va a vagar. El encontró el primer pedazo; no ha dicho de qué se trata y creo que no lo sabe. Me dijo:

-- Oye: a ti no te gusta mucho el trabajo.

-- No, don Pepe, no me gusta nada. Para qué lo voy a negar.

Eso le contesté y me dijo:

--Me alegro que no lo niegues: te encuentro toda la razón; el trabajo es una esclavitud.

--Algunos dicen que es una virtud que jode la salud. Pero no es porque yo sea un flojo, no; es porque soy un hombre delicado; mis músculos y mis nervios don los de un hombre nacido para millonario. A pesar de eso, debo ganarme la vida pintando y enmasillando techos, puertas, ventanas, murallas:

- -- oye: a ti no te gusta aucho el trabajo.
- -- No, don Pepe, no me guata nada. Para qué lo voy a negar.
- --Algunos dicen que es una virtud que jode la salud. Dero no es porque vo seu un flojo, no; es porque soy un hombre delicado; mis músculos y mis dervice de un hombre nacido pera millonario. A pesar de eso, debo marme la vida pintando y enmasillando techos, puertes, ventenas, muralisa:

anda para allá con la escalera, ven para acá con la escalera, aceita estos postigos, revuelve la pintura, echa el aguarrás, ¿dónde está la tiza?, ya se perdió la lienza, esto va al temple, aquello al óleo, lo demás a la cal, acuí está el albayalde, da el mejor blanco, pero es un veneno, puro plomo, se te mete en los pulmones, en el corazón, en la panza; andas siempre pintado, como un mono, chorreado de arriba a abajo; y en el invierno, en lo alto de la escalera, con el tarro lleno de pintura en una mano y la brocha en la otra, en plena calle, la escarcha goteando de los tejados, las manos duras y las narices chorreando engrudo claro, para qué le cuento más. . . Entonces me dijo:

--Mira: aquí tienes esto y parece que hay mucho. Recógelo y tráemelo: el mar lo arroja fuera en la caleta de El Membrillo. No tienes más que agacharte y te ganas los porotos.

Me presentó un trozo de metal.

inger:Y qué es? do pages par trate tando ocno pincor, pero co ne serato y aper

--¿Qué te importa? Ni yo lo sé, pero ha de valer algo.

the trade donde sale? y money un pass man Termino la traderate vaciona y

--Vete a saber. . No creo que bajo el mar haya una planta elaboradora de metales, pero de alguna parte sale, de algún barco hundido allí y ya
cuarteándose y dejando caer todo. Las olas lo traen a la orilla, no sé cómo
ni por qué, o puede estar saliendo de ese basural que hay más allá del membrillo. Búscavlo. Te lo pago bien. Alguien lo pedirá algún día.

--Es cierto: ¿qué importa? No me atreví a preguntarle cuánto me pagaría, pero él calculó bien, como todo capitalista, y me lo paga de modo que siempre, por un día de trabajo, me sale un día de comida, de dormida y de lo demás, miserablemente, es cierto, como en todos los oficios, pero me proporciona lo que necesito y no pienso trabajar hasta que no esté absolutamente convencido de que las olas no traerán ni un solo gramo más a la playa. El mar
es grande y profunda la bahía de Valparaíso. ¡Cuántos barcos estámm enterra-

ende pere alla con la escalera, ven para ecá con la escalera, sectes postigos, revuelve la pintura, coha el aguarrás, ¿dónde está la vizar, ya se pardió la lienza, esto va al temple, aquello al óleo, lo demás a la cel, squí está el albayalde, da el mejor blanco, pero es un venens, puro plomo, se te mete en los pulmones, en el corazón, en la panze; andas siempre pintado, como un mono, chorresdo de erribe e abejo; y en el invierno, en lo alto de la escalera, con el tarro lleno de pintura en una meno y la broche en la otra, en plena calle, la escaroha goteando de los tejados, las manos duras y las norices chorreando engrudo claro, para qué le cuento más. . . Entences :otio em

-- Mira: squi tienes esto y parece que hay mucho. Recogelo y trásmelo: el mar lo arroja fuera en la caleta de El Membrillo. No tienes más que sascharte y te gamas los porotos.

Me presento un trozo de metal.

The Sup Ya-

-- due te importa? Ni yo lo se, pero ha de valer algo. -- De donde sale? de laction, de laction de la company de

-- Vete a saber. . . Wo ereo que bajo el mar haya una plante eleboredore de metales, pero de alguna parte sale, de algún baros humaldo alli y ya ouarteandose y dejando caer todo. Las olas lo traen a la orilla, no se como hi por qué, o puede ester saliendo de ese basural que hay mas alla del Menbrillo. Báscavilo. Te lo pago bien. Alguien lo pedirá algún dia.

-- Es cierto: ¿qué importa? No me atrevi a preguntarle cuánto me pageria, pero al calculó bien, como todo sapitaliste, y me lo paga de modo que sien-Me, por un dia de trabajo, me sele un dia de comida, de dormida y do lo demes, misereblemente, es cierto, como an tedos los oficios, pero me proporcione la que necesito y no pienso trabajar heste que no esté absolutamente con-Tendido de que les oles no tracren ni un solo grano más e la playe. El mar " grande y profunds la bania de Talparaiso. ¡Cuántos barcos estánu enterre-

dos ahí, con millones de pesos en mercaderias y materiales: ¡Puchas. . . : si todos estuviesen llenos de ese metal. . . Podríamos vivir unos miles de años sin trabajar. . . ¡ cué te parece, Cristián!

Cristián no contestó: fumaba una colilla y parecía mirar, entornados los párpados, sus estiradas piernas, sus tobillos desnudos y las puntas de sus destrozados zapatos. Su actitud demostraba, sin embargo, que no le parecia mal la perspectiva de vivir unos miles de años sin trabajar o trabajando moderadamente. ¿Por qué y para qué apurarse si el hombre necesita tan poco para vivir y si cuando muera será indiferente que tenga, en el bolsillo o en otro lugar, mil pesos más o mil pesos menos?

--Si: te parece bien. Es en lo único que nos parecemos, Cristián: en nuestro escaso amor al trabajo, aunque no sea esa la expresión exacta: no es escaso amor, es prudente amor. No me haré rico sacando gramos de metal de entre las arenas de la caleta de El Membrillo y ya no me haré rico de ningún modo. Puedo ganar más trabajando como pintor, pero no es mucho y apenas si me alcanza, muy a lo lejos, para comprarme un par de pantalones y una chaqueta, todo usado, y comer un poco más. Termino la temporada rabioso y agotado: hay que soportar al patrón, al maestro y al contratista, sin contar al aprendiz, que tiene que soportarnos a todos. Total: tres meses de primavera y tres de verano. ¡Qué poco dura el buen tiempo! Bueno, para trabajar, demasiado. . . Y usted, por lo que veo, también es pintor. ¿De dónde sacó esas manchas?

- embra, outer también me condic la sura, cla oue -- Trabajé con el maestro Emilio. dos diféremos una palabra. An enverón fue frio, poso si no
- -- ¿Emilio Daza?
- --Si, creo que ese es su apellido. Sonrio.

-- Lo conozco: aficionado a la literatura, cosa rara, porque los pintores somos más bien aficionados al bel canto, es decir, a la música, a la ópera, mejor dicho, especialmente a Tosca, donde sale un pintor. Sí, Emilio dos enf, con millones de penes en mercederlas y meteriales! ; uches. . . : todos estuvie en llenos de ese metal. . . Fodríficos vivir unos miles do ance ein trebajar. . : : oué te pereco; Cristian!

(ristian no contesto: fumabe una collila y parecia mirer, enternados los púrpados, sus estirades piermas, sus tobillos desnudos y les puntes de sus destrezados rapatos. Su actitud demostraba, sin embargo, que no le parecia mel la perspectiva de vivir unos miles de años sin trabajar o trabajando moderadomente. ¿Por qué y para qué apurarse si el hombre necesita tan popara vivir y si cuando muera será indiferente que tenga, en el bolsillo e en etro lugar, mil pesos más o mil pesos menos?

--Si te perece bien. Es en lo único que nos parecemos, Oristión: en neestro escaso amor al trebajo, aunque no sea esa la expresión execta: ao es escaso amor, es prudente amor. No me haré rico sacando gramos de metal de entre las arenas de la caleta de El Membrillo y ya no me haré rico de ningún modo. Puedo ganar más trabajando como pintor, pero no esa mucho y epenas al canza, muy a lo lejos, para comprarme un par de pantalonos y uma chequeta, todo usado, y comer un poco más. Termino la temporada rabioso y espetado: hay que soportar al patrón, al maestro y al contratista, sin conter al sprendiz, que tiene que soportarnos a todos. Total: tres meses de primatera y tres de verano. Nue poco dura el buen tiempo! Bueno, pera trabajar, demasiado. . Tusted, por lo que veo, también es pintor. ¿De dónde sacó demasiado. . Tusted, por lo que veo, también es pintor. ¿De dónde sacó

- - --- oreo que ese es su epellido. de es ese es que ese es estados de estados es

Sonrio, intended on anything gold as today to eligible, done the

-- Lo comozeo: affetende a la liberatura, coen rara, perque los pinteres somos más bien affetendos al bel canto, es decir, a la música, a la

Spera, mejor dieno, especialmente a Tosca, donde sale un pinter. El, zmilio

Daza, buen muchacho; se casó y tiene un montón de hijos. Escribe prosas rimadas; no le alcanza para más.

Se calló de pronto y quedó pensativo, como escuchando algo que le interesara más que todo aquello de que hablaba.

-- Se acabó la cuerda -- murmuró Cristián.

Alfonso Echeverría sonrió con serenidad, casa con displicencia, y se encogió de hombros. Parecía que de pronto todo había perdido interés para él.

Estábamos sentados alrededor de la mesa en que habíamos almorzadom y bebido, entre los tres, una botella de vino suelto. Al abandenar la caleta de El Membrillo, Alfonso Echeverría, muy serio, se detuvo y dijo, tomándome de un brazo y deteniendo con un gesto los pasos de su compañero:

--Sospecho que no será esta la primera ni la última vez que nos veamos y estemos juntos; peor aun, creo que terminaremos siendo amigos y quizá si compañeros. Em ese caso, y salvo opinión en contrario, debemos presentarnos. No me gusta estar ni conversar con gente cuyos nombres ignoro y que ignoran también el mío. Es una costumbre burguesa, talvez, pero no he podido desprenderme de ella.

Me tendió su mano, que estreché, y agregó:

--Alfonso Echeverría, para servirle.

Se dió vuelta hacia su compañero, que lo miraba con curiosidad, y lo presentó:

-- Cristián Ardiles.

Tendí la mano hacia el hombre, quien también me tendió la suya, sin que ninguno de los dos dijéramos una palabra. Su apretón fué frío, como si no tuviera gran entusiasmo en darlo o como si el darlo fuese acto desusado para él. Alfonso Echeverría agregó:

--Ya que nos hemos presentado como caballeros, aunque sólo seamos unos pobres rotosos -- espero que sólo temporalmente --, debo decirle que tengo un apodo; como es mío, puedo decirlo. Cristián le dirá alguna vez el suyo,

Duza, buen amehacho; se casó y tiene un montón de hijos, asoribe proses ri-

se calló de pronto y quedó pensativo, como escuchando algo que le interesara nás que todo aquello de que hablaba.

-- Se acabó la cuerda -- murmuró Criatián.

Alfonso Acheverría sonrió con serenidad, casú con displicancia, y se enogió de hombros. Pareofa que de pronto todo había percido interés para él.

Setábamos sentados alrededor de la mesa en que habíamos almorzadom y bebião, entre los tres, una botella de vino suelto. Al abandenar la caleta de al membrillo, Alfonso Echeverría, muy serio, se detuvo y cijo, temándome de un prazo y deteniendo con un gesto los pasos de su compeñero:

-- compecho que no será este la primera ni la última vez que nos vesmos y estemos juntos; peor sun, oreo que terminaremos elendo amigos y quisá si compañeros. Em ese caso, y salvo opinión en contrario, debemos presentarnos. To me guete estar ni conversar con gente cuyos nombres ignoro y que ignoren también el mío. Es una contumbre burguesa, telvez, pero no he podido desprendermo de ella.

de tendió su mano, que estreché, y agragó:

-- Alfonso Mobeverria, para serviria.

de dié vuelte hacia au companero, que lo miraba con curiosicad, y lo pre-

-- Unistin Ardiles.

Tendí le meno hacta el hombro, quion también me tendió le suya, sin que minguno de los dos dijéramos una palabra. Su apretón fué frío, como si no tuviera gran entusiasmo en dorlo o como sa el darlo fuese acto desugado para él. alfonso Roheverría agregó:

--Ya cue nos nemos presentado como caballeros, cunque sólo seamos unos pobres rotosos -- espero que eólo temporalecente --, deso decirle que tengo un spodo; como es mío, puedo decirlo. Cristián ie dirá alguma vez el suyo,

si le da la gana, y usted, si es que tiene alguno, lo dirá cuando se le ocurra. El apodo es asunto primado, no público, y puede callarse o decirse, como
uno quiera: me llaman El Filósofo, no porque lo sea sino porque a veces me
bajan unos terribles deseos de hablar: siento como un hormigueo en los labios y unos como calambres en los músculos de las mandíbulas y de la boca,
y entonces, para que pase todo, no tengo más remedio que hablar, y hablo, y
usted sabe: la gente cree que el hombre que habla mucho es inteligente; es
un error, pero la gente vive de errores; y como siempre hablo de lo mismo,
del hombre y de su suerte, me llaman El Filósofo.

Señaló a su compañero:

--Con Cristián hablamos poco, es decir, él habla poco; me soporta. Es muy ignorante y no tiene más que dos temas sobre los cuales puede hablar mos minutos: la policía y el robo.

Cristián, con la cabeza gacha, caminaba. El Filósofo agregó:

--No se extrañe de que no se enoje. Sabe que soy un animal superior y me respeta, no porque yo sea más fuerte que él -- podría tumberme de un soplo -- sino porque puedo hablar durante horas enteras sobre asuntos que él apenas entiende o no entiende en absoluto. Me escucha, me soporta, como le dije, aunque telvez no le interese lo que digo. Nos ha costado mucho llegar a zer amigos, pero lo hemos conseguido. El necesita comer y yo también. Es un vagabundo, peor que un vagabundo, un desterrado de la sociedad. Yo, un indiferente. A veces reñimos y casi nos vamos a las manos, pero de ahí no pasa-

Colpeó dariñosamente un hombro de Cristián y prosiguió:

--La comida, no cualquier comida, como el pasto, por ejemplo, o la cebada, que hacen las delicias de los animales, sino la comida caliente -- permítame escupir, se me hace agua la boca --, sí, la comida caliente, reune a
muchas personas. Hay mucha gente que cree estar unida a otra por los lazos
del amor maternal o filial o fraternal; pamplinas: están unidas por la co-

si le do lu gana, y usted, al es que tiens alguno, le dirá cuando se le ceurra. El apodo es asunto primado, no público, y puede callerse o desirse, domo
uno cuiera: me llaman El Filósofo, no porque lo sea sino porque a veces me
belan unos terribles deseos de hublar: siento como un hormigueo en los laulos y unos como calambres en los músconlos de las mandíbulas y de la boco,
y entenosa, para que pase todo, no tempo más remedio que hablar, y hablo, y
usted sabe: la gente oras que el hombre que habla mucho es inteligente; es
un error, pero la gente vive de errores; y como siempre hablo de lo mismo,
del hombre y de su suerte, me lleman El Filósofo.

Seffeld a su companiero:

-- Our Oristin Lablamos poco, es decir, él hebla noco; me soporta, en muy lamorante y no tiene más due dos temas sobre los cueles ouedo hables mos misutos: la policía y el robo.

erestian, con la cabeza geona, caminaba. El pilósofo agregó:

--do se extroñe de que no se enoja. Gaba que coy un shimal superior y

de respeta, no porque yo sea más fuerte que él -- podría tumborme de un co
AL -- sino porque puedo hablar durante horas enterna sobre asumtos que ál

ammas entiende o no entiende en absoluto. Me escucha, me soporte, como le

dife, aunque talvez no le interese la que digo. Nos ha costado anche ilegar

ter suigos, pero lo bemos conseguido. El necesita comer y vo también. Me

un vasabundo, peor que un vasadado, un desterredo de la acciedad. Vo, un in
diferente. A veces renimos y casi nos vemos s las manos, pero de san no pass
diferente. A veces renimos y casi nos vemos s las manos, pero de san no pass-

colped derinosemente un hombro de Cristian y prosiguió:

--La comida, no cualquier comida, como el pueto, por ejemplo, o la sebada, que hacon las delicias de los animales, cino la comida caliante -- parelteme escupár, se me hace esta la boca --, ef, la comida caliante, roune o
anches personas, hay mucho conte que oras estar unida a otra por los laxos
del curor meternal o filial o tratarral; seludinas: están unidas por la se-

mida, por el buche. Los animales no se reunan para comer y beber, salvo, al
cunas veces, los domésticos; los seres humanos, sí, y cuanto más domésticos,

más. ¡Comer caliente! Vea usted los caballos: no tienen problemas metafísi
cos y cani les da lo mismo estar a la intemperie que bajo techo o bajo un

árbol, paña hablar con más propiedad; son felices, dirá usted; no, no lo son:

no comen caliente, comen pasto, frío, crudo, y necesitan comer mucho para

quedar satisfechos. No, no son felices, aunque tampoco el hombre lo sea,

pesar de comer caliente.

Volvió a escupir y continuó:

-- ¿Ha procurado usted imaginarse lo que ocurrió cuando el hombre supo que los alimentos se podían cocer y comer calientes? Firmó su sentencia de eterna esclavitud. Se acabó la vida al aire libre, los grandes viajes, el espacio, la libertad; fué necesario mantener un fuego y buscar un lugar en que el fuego pudiese ser manterido. Alguien debía, también, vigilar la cocción de los alimentos, la mujer o los hijos y, en consecuencia, debiam permanecer shi. Por otra parte, era necesario traer los alimentos de los lugares en que se les recogía, a veces muy lejanos, y así se hizo la rueda, la interminable rueda. El viento, ese enemigo del fuego, lo agranda o lo desparrama, y lo es también la lluvia, que lo apaga, y entonces se buscó un hueco entre las piedras o debajo de ellas, pero en algunas partes no se encontraban piedras y se debió hacer cuevas y donde por una causa o por otra no se encontraron huecos ni se pudo hacer cuevas, se construyó un techo, cuatro palos y unas ramas con hojas. Bueno, junto con hacer todo eso, el hombre se echó la cuerda al cuello y arrastró con él a su mujer, que desde entonces es esclava de la cocina. Y como se acostumbraron a comer cocidos los alimentos y no crudos, se les empezeron a caer los dientes. Todo, sin embargo, les pareció preferible a comer crudas las papas o la carne. Y con mucha razón: ¿ha hecho le prueba, alguna vez, de comerse crudo un pejerrey o un camote?

Habiamos hecho, conversando, el mismo viaje que hiciera dos horas an-

Let 100 el lucke. Los enlantem no seutraman part comen y bebot, calvo, ilones vers, los démésticos: los estaticos el humanca, el, y cyanto mis domésticos,
des comer calientes van unted los estaticas no tiesen problemas sepatialcya y coul les de lo misso estatico de interparte nua bajo techo o cajo un
fruel, pene heblas con más propinadad; sen felices, dirá unted; no, no lo come
comen caliente, comen pasto, inio, comer human comer mucho para
comer caliente, comen pasto, inio, coner tampoco el hombre lo sen,
comer caliente. No, no son felices, sunque tempoco el hombre lo sen,
comer de comer caliente, vel-

the state of the s

ogus endmod le obanuo dintuou eun of unanigemi seisu aberdoon in -as almostnes us beatly fandatellas temps y restor palaci e activalis vet the the televitue. So sont le ele la ele la ele la company de miching la liberted; fue necessario mentener un fuero y buscer un Luter an un el fuero padicas sor mentenido. Alguisa dobía, tembién, vigilor la noce distriction alimentoes, le mujer o dos hijos y, un consecuencia, d'bisa consecuencia more sel. For otra perte, were necessario traer los alicatos de los lugares on our se les recognage a recognage y así se ilvo la rueda, le lotten the trades. If whethe, east onemica not thego, to serouls u la dear trade, to se tempter in living, one resulted a sections, a contract to of of the andrews as on series assumed as order, and so we alread of the series and -acons us ou ento non a manne seu nos ebach y invous recen black en a mont braros mesos al ce pudo hacer cuever, se construyo en techo, cuntum reloc rames causes con no jas. Suepo, junto con hacer tone eso, el herbre de con to contar at contar of an action and the contar of contar of the contar of softwalle and control some a good and a some a control of the softwaller the article, so has remembered a court to distinct and article parties of and the second of the second o dec o is ordens, algune war, de comence oraço un science o un mantel

-as a read ach scalar and a miner vinta nue hinists due paren en-

tes, pero al revés; volvíamos a la ciudad. Nos detuvimos en una especie de plaza sin árboles, un espacio más amplio, en el que había un cambio y una estación de tranvías y en donde terminaban varias calles y empezaba aquella, ancha, que llevaba hacia la caleta de El Membrillo. Allí, Echevería, extendiendo la mano, dijo a Cristián:

-- Echa aquí tus tesoros. Uno sere la deslustrada y renquetra la deslustrada y renducta la

Cristián, mudo siempre, dió una mirada a su compañero y sacando de un bolsillo desgarrado todos los trogillos de metal que había recogido en la playa, se los entregó:

-- Volveremos pronto; hasta luego.

Seguimos caminando, mientras Cristián, retrocediendo unos pasos, se sentaba en el cordón de la calzada, llena de bostas y orines de caballo.

--Cristián -- me explicó Echeverría -- no puede llegar sino hasta esa plaza. La policía, los policías, mejor dicho, cualquiera de ellos, tienen orden de detenerlo en cualquier lugar que esté más acá de esa plazuela. Han llegado a ese arreglo: hasta aquí llegas; de aquí para acá vas a la comisaría; de aquí para allá eres libre, siempre que no robes nada. Pero, ¿a quién va a robar? Lo conocen hasta los alcatraces. Claro es que a veces, de noche, por arriba de los cerros, avanza hacia la ciudad y puede verla desde lejos, pero ¡ay de él si lo sorprenden! Aquí es.

Era una puerta ancha, que daba entrada a dos negocios diferentes, uno situado en el primer piso, a nivel con la calle, y otro en el sótano, hacia
el cual se llegaba por medio de una escala de ladrillos. El local estaba
alumbrado por una ampolleta de escasas bujías. Una voz resonó en aquel antro:

-- ¡Hela, Filósofo! ¿Ya vienes con tu mercadería?

Un hombre alto y huesudo, blanco, pálido, de pelo ondulado, bigote negro e hirsutas y oscuras cejas, ojos claros, se veía allí. Vestía una chaqueta blanca, un poco sucia y rota. El cuello de la camisa, abierto, mostraba un cópioso vello rizado. tes, pero al revés; volviemos a la ciudad. Nos detuvimos en una especia de plaza sin érboles, un especio más amplio, en el que había un combio y una esteción de tranvias y en dondo terminaban varias calles y empezaba aquélla, ancha, que llevaba hacia la asleta de El Membrillo. Allí, Echevenía, estendiendo la mano, dijo a Cristián:

-- Bohe squi tus tesoros.

Oristián, mudo siempre, dió una mirada a ou compañero y sacando de un bolsillo desgarrado todos los trocillos de metal que había recegião en la playe, se los entregó:

--Volveremos pronto; hasta luego.

Seguimos ceminando, mientres Cristián, retrocediendo unos pasos, se sen-

--Cristian -- me explica Echeverria -- no puede llegar sino hasta esa plaza. La policia, los policias, mejor dicho, cualquiera de ellos, tienen orden de detenerlo en cualquier lugar que esté más acá de esa plazuela. Lan llegado a ese arreglo: hasta aquí llegas; de aquí pera acá vas a la comica-ría; de aquí para ellá eres libre, siempre que no robes nada. Pero, ja quién va e rober? Lo conocen hasta los alcatraces. Claro es que a veces, de noche, per arriba de los cerros, avanza hacia la ciudad y puede verla desde lejos, pero ; sy de él ai lo sorprendent Aquí es.

Era una puerte ancha, que dabe entrada a dos negocios diferentes, uno situado en el primer piso, a nivel con la calle, y otro en el sótano, hacia
el enal se llegaba por medio de una escala de ladrillos. El local estaba
elumbrado por una ampolleta de escasas bujías. Una voz resonó en aquel antro:
--: Hofa, Filósofo: ¿Ya vienes con tu mercadería?

Un nombre alto y huesudo, blanco, pálido, de pelo ondulado, bigote ne-Bro e nirsutas y oscuras cejas, ojos claros, se vela allí. Vestía una chaqueta blanca, un poco sucia y rota. El cuello de la camisa, abierto, noctraba un copioso vello rizado. Recibió los trozos de metal, todos juntos, pues Echeverría agregó tamb bién los míos, los pesó en una balanza de almacenero y dijo:

--Siete pesos: buena mañana.

Por el acento me pareció aragonés, un acento alto, bien timbrado, lleno, sin vacilaciones. Sacó los siete pesos de un eajón situado detrás del
mostrador, los echó de uno en uno sobre la deslustrada y resquebrajada madera, haciéndolos sonar y después los empujó hacia Echeverría: quedaron como en fila india y eran siete. El Filósofo los recogió de uno en uno mientras el español callaba, contemplando la maniobra. Echeverría levantó la
cabeza y sonrió:

--Bien, don Pepe: muchas gracias y hasta pronto.

--Hasta pronto -- contestó el español, afirmadas ambas manos en el mostrador, el cuerpo echado hacia adelante.

Salimos. Alle delle alle un frence de bone cote y ete tera, rediade de

--Sinquerer -- dijo El Filósofo, una vez que estuvimos en la calle --, sin querer y en contra de su voluntad, lo he incorporado a la razón social Filósofo-Cristián.

-- No entiendo.

--Sí -- explicó --; junté su metal con el nuestro y ahora no sé cuánto era el suyo.

En respuesta me encogí de gombros.

-- No pelearemos por el reparto.

Mostró los siete pesos, que apretaba en su mano larga y poco limpia, y

--Y, para colmo, nos tocó un número difícil: siete. ¿Cuánto es siete dividido entre tres? A ver cómo ando para las matemáticas superiores: dos pesos para cada uno, son seis; queda un peso: entre tres, treinta centavos;
dos pesos treinta para cada uno y sobran diez centavos. Lo declararemos capital de reserva. Volvamos donde está Cristián.

Recibió los trogos de metal, todos juntos, pues Kahsverris agragó tamb bién los míos, los pesó en una balanza de almacenero y dijo:

Por el acento me pareció aragonés, un acento alto, bien timbrado, lleno, sia vacilaciones. Sacó los siete pesos de un cajón situado detrás del
mostrador, los echó de uno en uno sobre la deslustrada y resquebrajada medera, haciéndolos sonst y después los empujó hacia Echeverría: quedaron como en fila india y eran siete. El Filósofo los recogió de uno en uno mientras el español cellaba, contemplando la maniobra. Echeverría levantó la
babeza y sonrió:

--Bien, don Pepe: muchas gracias y hasta pronto.

--Hasta pronto -- contestó el español, afirmadas ambas menos en el mostrador, el euerro echado hacia adolante.

Solimos. The west of the major of the state of the state

--Gifquerer -- dijo El Filósofo, una vez que estuviros en la calla --,
din querer y en contra de su voluntad, le he incorporado a la razón social
Filósofo-Cristián.

En respuesta me encogí de hombros.

Mostró los siete pasos, que apretaba en su meno larga y poco limpia, y dijo:

--Y, para colmo, nos tocó un número difícil: siete. ¿Cuánto es siete dividido entre tres? A ver cómo ando para las matemáticas superiores; dos pesos para cada uno, son seis; queda un peso: entre tres, treinta centavos;
dos peros treinte para cada uno y sobren diez centavos. Lo declararemos cepital de reserva. Volvamos donda está Oristián.

Cristián continuaba sentado en/mismo lugar, junto a un charco de orines. Sin duda, habría podido estar allí un año o dos. Se levantó y avanzó
hacia nosotros.

ne -- ¿Vamos a El Porvenir? la tracta y montante de parotos result

Nadie contestó; daba lo mismo el porvenir que el pasado. El Porvenir era un restorán de pescios módicos, atendido por su propio dueño, un hombre bajo y rechoncho, de cara abotargada y llena de manchas rojizas que parecían próximas a manar vino tinto. Unos ojillos negros miraban sin decir nada. Vestía también, como don Pepe, una chaquetilla blanca, corta, pero no llevaba camisa sino camiseta, gruesa, afranelada, de brillantes botoncitos. Un mozo de regular estatura, delgado y musculoso, con cara de boxeador que ha tenido mala suerte o la mandibula muy blanda, lo secundaba. También llevaba camiseta, pero sin mangas. Pasó un trapo no muy inmaculado sobre el hule de la mesa y puso en ella sal, ají y un frasco de boca rota y sin tapa, mediado de algo que quería pasar por aceite.

-- ¿Qué se van a servir? -- preguntó con voz desagradable.

Parecía preguntar dónde queríamos recibir la bofetada.

La voz pareció irritar a El Filósofo.

- -- ¿Usted peleó alguna vez con Kid Dinamarca? -- le preguntó, inopinada-
- --Sí -- contestó el mozo, sorprendido y como cayendo en ∦guardia --.Dos

Parecía no haber olvidado sus peleas.

- --¿Y cómo le fué? -- volvió a preguntar El Filósofo, haciendo con los brazos un movimiento de pelea.
- -- Las dos veces me ganó por fuera de combate -- respondió, honradamente,

El Filósofo pareció satisfecho.

--Bueno: tráiganos lo de siempre: porotos con asado, pan y una botella de tinto.

oristism continuado sentado en/mismo lugar, junto a un cherco de orines. Ein duda, habris rodido estar elli un eño o dos. Se levantó y avanzó

-- Wands & El Porvenir? I messes also about the season and the season at

Madie contestó; dabe lo mismo el pervenir que el pasado. El Forvenir era un restorál de paselos médicos, atendido per au propio dueño, un hombre hajo y rechencedo, de cara abotegada y llena de manchas rejizas que parecian prómimos a manar vino tinto. Unos ejillos negros mireban sin decir nada. Vestis también, como den Pepe, una chaquetilla blanca, corta, pero no lievabn caminas atino camiseta, gruesa, afranciada, de brillantes botencitos. Un mozo de regular estatura, delgado y musculoso, con cara de bexesdor que ha tenido male suerte o la mendibula muy blanda, lo secundaba. También llevaba comisente, pero sin mangas. Pasó un trapo no muy inmaculado sobre el hule de la menta, pero sin mangas. Pasó un trapo no muy inmaculado sobre el hule de la mental pero en ella sal, ají y un frasco de boca rota y sin tapa, mediado de salgo que fla sal, ají y un frasco de boca rota y sin tapa, mediado de salgo que fla sal, ají y un frasco de boca rota y sin tapa, mediado de salgo que fla sal, ají y un frasco de boca rota y sin tapa, mediado de salgo que fla sal, ají y un frasco de boca rota y sin tapa, mediado de salgo que fla salo por aceste.

-- Joué se van a servir? -- preguntó con voz desagradable.

Ferecía preguntar dónde queríamos recibir la bofetada.

Le voz perceté irritar a El Filósofo.

-- Usted peles alguns ver con Kid Dinamaroa? -- le pregunts, inopinada-

--Si -- contesto el mozo, sorprendido y como cayendo en Yguardia --. Doa

Farecia no haber olvidado sus peleas.

-- 37 como le fué? -- volvió a preguntar El Filósofo, haciendo con los brazos un movimiento de pelea.

--Las dos veces me ganó por fuera de combate -- respondió, honradamente,

Al Filosofo pereció satisfecho.

-- denot traigenos lo de elemprer porotor con needo, pen y una botella de

Eran clientes conocidos y, según deduje, casi no había necesidad de preguntarles qué se servirían: comían siempre lo mismo. Por lo demás, fuera de porotos y asado, pan y vino y alguna que otra cebolla en escabehe, no había allí nada que se pudiera pedir y consumir. El plato de porotos resultó abundante y sabroso y aunque el asado no era un modelo de asado en cantidad y en calidad -- era, más bien, tipo suela, muy bueno para ejercitar la midentadura -- fué acogido y absorbido con bodos los honores de reglamento. El pan nofué escaso, y el vino, áspero y grueso, lejanamente picado, resultó agradable. Comimos en silencio, como obreros en días de semana, y allí nos quedamos, reposando.

Aunque estaba satisfecho, no estaba tranquilo: sentía que no podía permanecer mucho tiempo más con aquellos hombres sin darles alguna explicación: se sabía qué hacían ellos, se sabía quiénes eran, no se sabía qué hacía yo ni quién era y un hombre de quien no se sabe qué hace, de dónde sale ni quién es, es un hombre de quien no se sabe nada y que debe decir algo. No me asustaba decirlo; lo que me preocupaba era la elección del momento. El Filósofo parecía pensar en lo mismo, pues dijo, instantes después de haber engullido el último bocado y bebido el último sorbo de vino:

--Bueno, el almuerzo no ha estado malo y podía haber sido peor; no hay que ser exigente. Cuéntenos algo, ahora. No me cabe duda de que usted tiene algo que contar. Un hombre como usted, joven, que aparece en una caleta como la de El Membrillo y acepta lo primero que se le ofrece, como si no hubiera ni pudiera encontrar nada más en el mundo, flaco, además, y con cara de enfermo y de hambriento, debe tener, tiene que tener algo que contar. No se asuste de mis palabras y nosotros no nos asustaremos de las suyas.

Me miró y como viera que/sabía cómo empezar, quiso ayudarme.

--: Viene saliendo del hospital? -- me preguntó.

La pregunta era acertada. Procuré responder del mismo modo:

-- Del hospital de la carcel.

green clientes conocidos y, según deduja, casi no habís necesidad do pregratarles ené se servirían: somían siempre lo mismo. For lo demás, fuera
de porotos y asado, pan y vino y alguna que otra cebolla en escaleche, no
nacia allí nada que se pudiera pedir y consumir. El plato de porotos resultó abundante y sabroso y aunque el asado no era un modelo de asado en cantidad y en celidad -- era, más bien, tipo suela, muy bueno para ejercitar il
mientadura -- fué acoglido y absorbido con audos los honores de regiamento.
Il pan norué escaso, y el vino, bayero y grueso, lejanamente picado, resultó agradabla. Comimos en silencio, como obreros en días de semana, y allí
nos quedamos, reposando.

Nuneue estaba satisfecho, no estaba tranquilo: sentía que no podía permanecer mucho tiempo más con aquellos hombres ain darles alguna explicacida: se sabía qué hacian ellos, se sabía quiénes eran, no se sabía qué hacía
yo ni quién era y un hombre de quiem no se sabe qué hace, de dónde sale ni
quién es, es un hombre de quiem no se sabe nada y que deba decir algo, mo
me asustaba decirlo; lo que me prescupaba era la elección del momento. El
Tilósofo parecía pensar en lo miamo, pues dijo, instantes después de haber engullido el último bocado y bebido el último serbo de vino:

--Bueno, el almuerzo no he estado malo y pedía haber sido peor; no hay que ser exigente. Cuéntenos algo, ahora. No me cabe duda de que usted tiene algo que conter. Un hombre como usted, joven, que aparect en una celeta como la de El Membrillo y acepta lo primero que se le ofrece, como al no hubiera ni pudiera encontrer neda más en el mundo, flaco, además, y con caba de enfermo y de hambriento, debe tener, tiene que tener algo que center. No se sauste de mie pelabres y nosotros no nos acustaremos de las suyas. Ne miró y como viera que/esbía como empezar, ouiso ayudarme.

-- Wiene saliendo del hospital? -- me proguntó.

La pregenta era abertada. Procuré responder del mismo medo:

-Del nospital de la cércel.

Cristián giró la cabeza y me miró fijamente: por fin, algo llamaba su atención. Echeverría resbaló más el cuerpo en la silla y estiró más las piernas como disponiéndose a oir un buen relato.

--: De la carcel? -- preguntó, e hizo con los dedos de la mano derecha un movimiento en que los dedos parecieron correr, separados y con repidez, unos detrás de otros, hacia la derecha.

--No -- aseguré.

Y conté, primero atropelladamente, con más calma después, toda mi aventura. Cristián, que al principio escuchó con interés, mirándome de rato en rato, inclinó la cabeza y seguió mirándose las puntas de los zapatos: el relato no le interesaba mucho. Echeverría, no; me oyó con atención, sonriendo de vez en cuando, como animándome.

--En suma - dijo, cuando terminé --: nada entre dos platos, salvo la enfermedad.

Señaló a Cristián y agregó:

--Cristián habla poco: no le gusta hablar; no sabe hacerlo o no tiene mucho que decir. Pero podrá contarle -- lo hará si llega a ser amigo suyo -- cuentos muchom más interesantes que el suyo sobre la cárcel, las comisarías, la sección de detenidos y la de investigaciones: ha pasado años preso, años, no días ni meses, años enteros; ha crecido y mm achicado en los calabozos, engordado y enflaquecido, ha quedado desnudo y se ha vestido, descalzo y se ha calzado, lleno de piojos, de sarna, de purgación, de bubones en las inglesm y de almorranas; lo han metido dentro a puntapies y lo han sacado a patedas, le han hundido las costillas, roto los labios, partido las orejas, hinchados los testívulos, de todo, en meses y meses y años y años de comisaría y de cárcel. Su cuento és un cuento de Calleja comparado con los que él puede contarle.

Cuando Echeverría terminó de hablar, miré a Cristián: la cabeza estaba más hundida entre los hombros y el rostro se veía pálido; una vena tiritaba

oristián giró la cabezo y me miró fijamente: por fin, algo llamaba an atención. Scheverría resbaló más el cuerpo en la silla y estiró más las piernas como disponiéndose a cir un buen relato.

-- the la carcel?x -- pregunto, e hizo con los dedos de la meno dereune un sucvisiento en que los dedos parecieron correr, separados y con repides, unos detrás de otros, hacia la derecha.

-- No. --

Y conté, primero stropelledemente, con més celma después, toda mi aventura, Cristián, que al principio escuehó con interés, mirándome de reto en
cuto, inclinó la cabeza y séguió mirándose las puntas de los zapatos: el
relato no le interesaba mucho. Echeverría, no; me opó con atención, sonrien.
do de vez en cuando, como animándome.

el ovisa , sotalq sob erine aben :-- i neda entre dos platos, salvo la enfermedad.

Senaló a Cristián y agregó: no so mate y enale de con control de c

--Criatian hable poco: no le guste hebler; no sebe hacerlo o no tiene mucho que decir. Pero podrá conterle -- lo hará si llege a ser amigo suyo -- ouentos muchom más interesantes que el suyo sobre la cárcel, las comisarías; la sección de detenidos y la de investigaciones: ha pesado años preso, años enteros; ha crecido y am achicado en los calabozos, encordado y enflaquecido, ha quedado desnudo y se ha vestido, descalzo y se ha calendo y enflaquecido, ha quedado desnudo y se ha vestido, descalzo y se ha calendo, lleno de piojos, de sarna, de purgación, de bubones en las inglecy y de almorransa; lo han metido dentro a puntapies y lo han sacedo a patados, le han hundido las costillas, roto los labios, partido las oredas, inhocados los testívulos, de todo, en meses y meses y años y años de comisaría y de cárcel, su cuento és un cuento de Callejs comparado con los comisaría y de cárcel, su cuento és un cuento de Callejs comparado con los que él puede conterle.

Guendo Schaverris terminó de habler, miré a Cristián: la cabeza estaba más nundida entre los hombros y el rostro se vela pálido) una vena tiritaba en la mejilla, cerca del ojo semicerrado. Sentí que si alguien hubiese hablado de mí en la forma en que Echeverría lo había hecho de él, no había podido contener las lágrimas o la ira, las palabras, por lo menos; pero en él aparentemente, el recuerdo de su vida no suscitaba nada que se pudiera percibir, sólo su palidez y aquella venilla que tiritaba en su rostro, cerca del ojo, bajo los duros pelos de la barba.

The offic comes y fonds formit, placeationate, as cierco -- quire numb se tento -- una de puna alegia. Catan a como el senão puede, no setar cons corpe, pero no rolle necerse è esser la que socia esser, e comit de longe polic dermir, a lablar con ordenes reals cab as y a results to three you reals resource and to consecut to take the sure of the y pursue taken also duro mainto mentos reas lo que de tient à prostran min mineratur so de l'o inche rade mie ni nede mis chica escapate e come none e con la come e c I much passon and will y distribute the rest to your y to assist a local selevat, inv scolets, at oldy del wineto y de les personne, les respondes We worked y do los obsect y took on this on this profet you benefit toward. when out and to sable, bedy hade quantities a name of the las leadings, the Minn, les palubres duras y les palabres therens, al abande franchille y al Marin Wielenie, la product de notes le colema a el despende le circa, acua Na direda, esta senrice --, pare debia quederne bando perceto y esperar, can remer and? on corder, ness, for he mand such of harden on come, made man, Wilder one pant of times outle todo le gotte tepers, cant toda por lo These separa esto, espara lo otre, le siefente y la presitore, la oterte la Talas, le pequeña y la poplio, le sus vendel y le que ne vendré, le

to these vestr y to que se puede, in que ambecen y lo que no marecen; vito experiedo y merca depenenda, ninfue, en considera, man de la que anloca llegas, able la marte, que se siempen -- y recla files -- insepera-

an la majille, cerce del ojo semicerrado. Senti que si alguian hubicas haaledo de mi en la forme en que Koneverrio la habia hecho de él, no habila podide convener las légrimes e la ira, las pelabres, por le menea; pero en el aperentemente, el recuerdo de su vide no suscitaba nada que se pudlera percibir, solo su pelidez y aquella venilla que tiritaba en su rostro, ceres del ojo, bajo los duros pelos de la berbe.

the Residue to the second accident territorial accident accident accident accident accident accident accident

and shinks altered new thomas obstructed in sur, which

the state of the second and second and the second at the s

A Line of the Part and Late Conference of the Co

THE RESIDENCE OF STREET OF STREET, SAN ASSESSMENT OF THE PARTY OF THE

AND AND THE STATE OF THE STATE

state. Our si parte no senile note que ne impiliare a cases nede de en i

brust jake our horges herselfing tower y'al could be her her her her

to be reallies of he needed, ours restaure and while her, or discho, shall

manifes an appoint y making our, caper which an entermine as entermined as median, we do

ely, me exection del tode et el pervantr y poete else de se carbe gaye est

man indouen luago, trabelen, sudan, velen, luchan, y dismon, luchan,

Canton rutes y lights appointing enquelends nel lo que espreus y la mis de

Tuve cómo comer y dónde dormir, miserablemente, es cierto -- quizá nunca tanto --, mas no pude elegir. Podía, y todo el mundo puede, no estar conforme, pero no podía negarme a comer lo que podía comer, a dormir en donde podía dormir, a hablar con quienes podía hablar y a recoger lo único que podía recoger. ¿No lo quieres? Déjalo. Es duro dejarlo y parece tanto más duro cuanto menos vale lo que se tiene o mientras más miserable se es. No tenía nada más ni nada más podía conseguir. Sabía lo que ocurría a mi lado y unos pasos más allá y distrimás lejos -- todo lo veia y lo sentia, los colores, los sonidos, el olor del viento y de las personas, los rasgos de los seres y de las cosas y todo se unía en mí, crecía y me hacía crecer. para qué?, no lo sabía, pero todo quedaba y nada se iba, las lágrimas, las risas, las palabras duras y las palabras tiernas, el ademán tranquilo y el ademán violento, la piedad de unos, la cólera o el desprecio de otros, aquella mirada, esta sonrisa --, pero debía quedarme donde estaba y esperar, jes-Perar qué?, en verdad, nada, por lo menos nada definido; esperar, nada más, esperar que pase el tiempo quiza. Toda la gente espera, casi toda por lo menos, espera esto, espera lo otro, lo ridículo y lo grandioso, lo cierto V lo falso, lo pequeño y lo amplio, lo que vendrá y lo que no vendrá, lo que puede venir y lo que no puede, là que merecen y lo que no merecen; viven esperando y mueren esperando, sin/que, en ocasiones, nada de lo que es-Peran llegue, sólo la muerte, que es siempre -- y según dicen -- inesperada; nadie ha dicho, al morir: "no, no es esto lo que esperaba"; no, nadie;

Lorenza in the Paris Super toll of mr. out last the

Tuve como comer y donde dormir, miserablemente, es cierto -- quiná nunes tanto --, mes no pude elegir. Podie, y todo el mundo puede, no estar conforme, pero no podía negarme a comer lo que podía comer, a dormir en donde podía dormir, a hablar con quienes podía hablar y a recoger lo único que podía recoger. ¿No lo quieres? Déjalo. Es duro dejarlo y parece tento más duro cuanto menos vale lo que se tiene o mientras más miserable se es. No tonis nede más ni nada más podia conseguir. Sabia lo que ocurria a mi lado y unos pasos más allá y distina más lejos -- todo lo vela y lo sentía, los colores, los sonidos, el olor del wiento y de las personas, los respos de los seres y de las cosas y todo se unia en mi, crecia y me hacis crecer, coara que?, no lo sabía, pero todo quedaba y nada se iba, las lágrimas, las risas, las palabras duras y las palabras tiernas, el ademán tranquilo y el ademán violento, la piedad de unos, la cólera o el desprecio de otros, anuella mirada, esta sonriza --, pero debía quedarme donde estaba y esperar, seperer qué?, en verded, nede, por lo menos nede definido; esperer, nede más, esperar que pase el tiempo quizá. Toda la gente espera, casi toda por lo menos, espera esto, espera lo otro, lo ridiculo y lo grandioso, lo cierto y lo felso, lo pequeño y lo amplio, lo que vendrá y lo que no vendrá. lo que puede venir y lo que no puede, là que merecen y lo que no merecen; viven esperando y mueren esperando, sinflue, en ocasiones, nade de lo que esperan llegue, sólo la muerte, que es siempre -- y según dicen -- înesperade; nadie he dicho, al morir: "no, no es esto lo que esperaba"; no, nadie; la ha recibido y ha callado, como conforme con ella. Hay, es cierto, algunos que no esperan y otros que, esperando algo, lo esperan a medias, es decir, no confían del todo en el porvenir y ponen algo de su parte para que venga u ocurra luego, trabajan, sudan, velan, luchan, y algunos, incluso, mienten, roban y hasta asesinan, ensuciando así lo que esperan y lo que reciben. Por mi parte no sentía nada que me impulsara a hacer nada de eso: si trabajaba era porque necesitaba comer y si comía era porque. estando vivo, me era necesario. Necesidad, he ahí todo. No esperaba nada, nadie llegaría, mi madre había muerto y mi padre cumplía en un penal una condena por una increible cantidad de años. No saldría sino muerto, quizá si ya había muerto (durante varios días, con los ojos rojos y los labios pálidos, rodeado de sus hijos, vagó por la casa, mirando las puertas, el piso, los muros, los muebles, las ventanas; después de aquellos días, una noche, salió, y al amenecer, en los momentos en que los más jóvenes dormíamos sin desvestirnos sobre las camas, llegó la policía; pero los agentes no querían nada con nosotros y nos miraron como a ratoncillos que no se quiere matar porque son muy pequeños, y luego, tras de allanar la casa, se fueron, dejando la puerta abierta. Por ella, pocos días después y de uno en uno, salieron al mundo los cuatro hijos de Aniceto Hevia, apodado El Gallego). Alguna vez. en una callejuela de puerto, en una comisaría, en un vagón de carga, quizá en un albergue, un hermano encontraría a otro hermano. En este instante. sin embargo, ese posible encuentro no era ni siquiera una esperanza. No tenía esperanzas, tenía necesidades -- dados de comer, donde dormir y abrigo y suedees con las esperanzas --, pocas necesidades, pero urgentes, y la gente que me rodeaba tenía las mismas y apenas si una que otra más: comer, no opiparamente; vestir, no elegantemente; dormir, no lujosamente, no, de cualquier modo, pero que no tenga hambre, que no tenga frío, que la gente no me mire porque mis zapatos están rotos, mi pelo largo, mis pantalones destrozados, mi barba crecida. No es fácil conseguirlo, sin embargo: trabajar, sí,

In he realbide y he calledo, como conforme con ella. Rey, es elerto, algunos cue no esperan y otros que, esperando algo, lo esperan a medias, es deelr, no confian del todo en el pervenir y ponen algo de su perte para que venue u courre luego, trabajan, suden, velen, luchan, y algunos, incluso, minten, roben y heats sseeinen, ensuciando esi lo que esperan y lo que reciben. For mi parte no sentie nede que me impulsara a hacer nada de eso: ui trabajaba era porque necesitaba comer y ai comia era porque, estando vivo. me era necesario. Mecesidad, he ahi todo. No esperaba nada, nadio llegarfa, mi medre habis muerto y mi padre cumplia en un penal una condena por una increible cautidad de años. No saldría sino muerto, quizé ai ya habia muerto (durante verlos días, con los ojos rojos y los labios pálidos, rodeado de sus hijos, vago por la casa, mirando las puertas, el piso, los muros, los machles, las ventenas; después de aquellos diss, una noche, salió, y al amenecer, en los momentes en que los más jovenes dormiamos sin desvestimes sebre las camas, litero la policia; pero los agentes no exerían nede con nosotros y nos migaron como a ratencillos que no se quiere matar porque son muy pequeños, y luego, tras de allanar la casa, se fueron, de jando la puerta ebierta. Por ella, pocos días después y de uno en uno, salteron el mundo los cuntro hijos de Aniceto Havis, apodado El Gallego). Alguna ves, en una callajuela de puerto, en una comisaria, en un vagón de carga, quira en un albergue, un hermano encontraria a otro hermano. En este instante, entergo, ase posible encuentro no era ni siquiera una esperanza. No taals esperanzas, tenía necesidades -- subse de comer, donde dorair y surigo Access con les esperanzas --, poces necesidades, pero urgentes, y la cents oue me rodeaba tenía las mismas y apenas si una que otra más: comer, no opiparamente; vestir, no elegantemente; dermir, no lujosemente, no, de cualquier modo, pero que no tenge hembre, que no tenge frio, que la gente no me mire porque mis sapatos estén rotos, mi pelo lergo, mis pantalones destrosanos, mi barba crecida. No es fécil conseguirlo, sin embergo: trabajar, si,

pero a veces no hay trabajo y además hay gente que trabaja y siempre tiene hambre, gente que trabaja y anda siempre mal vestida, gente que trabaja y que dueme en el suelo o an catres y colchones llenos de chinches y de pulgas, ocho en una pieza, tres en una cama, el tuberculoso, el gonocócico, el epileptoide, el invertido, el eczematoso. En otro tiempo parecía todo tan sencillo, sí, todo es sencillo cuando uno lo tiene o cuando sabe dónde tomarlo y puede hacerlo sin que nadie se oponga.

No me quedaré siempre aquí. El hombre no se quedará en ninguna parte; se irá siempre, alguna vez para no volver; también alguna vez el pulmón dejará de dolerme y de sangrar y podrá irme, irme, irme, irme, parece una orden, una onnsigna, un deseo, una ilusión y hasta puede ser una esperanza. El que desea irse no necesita nada, nada más que una oportunidad para hacerlo.

--Lo principal es taparse bien; comida caliente, hombre caliente, ropas

- -- Mujer caliente.
- -Tampoco es mala.

El Filósofo echó la cabeza hacia atrás, abrió la boca y lanzó una carcajada:

--; Toda la vida del hombre gira alrededor de lo caliente: El hombre teme lo frío: la comida fría, la mujer fría, las ropas frías, la lluvia fría,
el viento frío. Tápese bien, Aniceto.

La colcha no tenía flecos y su color era indefinible; por agujeros, en cambio, no se quedaba; tenía más de los que podía soportar y en algunas partes podía ocurrir que al reunirse dos o más la colcha se terminara, convirtiéndose en un puro agujero. El Filósofo pretendía cubrirme con ella, metiendo la orilla bajo un colchón de paja no más grueso que una moneda y que estaba sobre el suelo de madera, encima de unas hojas de diario. Me acurruque allí: era un lecho nada de blando y nada de cómodo, a tres centímetos del suelo, oliente a paja y a tierra y a hombre extraño, sin sábenas, sin

pero a vecor no hey trabajo y además hay gente que trabaja y siempre tiane nambro, gente que trabaja y enda siempre mai vestida, gente que trabaja y que ducame en el suelo o on cetres y colchones llenos de chinches y de pulgas, ocho en una pieza, tras en una cama, el tuberculoso, el gonocócico, el epileptoide, el invertido, el eczematoso. En otro tiempo parecía teda tan sencillo, sí, todo es sencillo cuando uno lo tiene o cuando sebe dónde tomarlo y puede hacerlo sin que nadie se oponga.

We no quederé siempre aqui. El hombre no se quederá en ninguna perte; so irá siempre, elguna vez para no volver; también algans vez el pulmón dejará de dolerme y de sangrar y pedré irme, irme, irme, irme, parece una orden, una cansigna, un deseo, una ilusión y hasta puede ser una esperanga. El que deses irme no necesita nada, nada más que una oportunidad para hacerio.

--Lo principal es taperse bien; comida callente, hombre caliente, roras

-- Mujer cellente.

-- Tampoco es mala, and a succession se cooquet--

El Filósofo cohó la cabeza hacia atrás, abrió la boca y langó una cardajeda:

-- Toda la vida del hombre gire alrededor de lo caliente: El hombre tene lo frío: le comida fría, la mujer fría, las ropas frías, la lluvia fría,
el viento frío. Tápase bien, Auiceto.

is colcha no tenia flecos y su color era indefinible; por agujeros, escablo, no se quedaba; tenia más de los que podía soportar y en algunas pertes podía ocurrir que al reunirse dos o más la colone se terminara, convirtiéndose en un poro agujero. El Filósofo pretendia cubrirme con ella, metiendo la crilla bajo un colchón de paje no más grueso que una moneda y ene estaba sobre el suelo de madera, encima de unas hojas de diario. Me sourru-qué silí: era un lecho nade de biendo y nada de cómoda, a tres centimetros que suelo, cilente a paja y a tierra y a nombre extraño, cin sébenas, sin

fundas, con una almohada que parecía rellena de papas y una frazada delgadísima; pero era una cama, una cama que estaba dentro de una pieza redonda,
sin ventana, casí sin techo, sin ciálo raso, sólo con unas vigas y unas desnudas paredes de barro y paja, encaladas malamente, sin guardapolvos -- ¿para qué guardapolvos? -- y con un piso de entreabiertas y carcomidas tablas,
pero que era una pieza, algo resguardado del frío y del viento. Las murallas, a la altura en que otras personas tienen sus catres, se veían llenas
de esputos secos de diversos colores, predominando, sin embargo, el verde,
color de la esperanza; algunos, brillantes, parecían querer desprenderse de
la pared en la misma forma que se desprende la mala pintura; y en esa cama,
colocada dentro de esa pieza, me quedé, apenas acostado, dormido como una
piedra: era mi primera noche de libertad.

Oí entre sueños las carcajadas de Echeverría y uno que otro gruñido de Cristián: música celestial. Desperté a medianoche: me parecia que me faltaba el aire y que mi garganta estaba apretada; me incorporé, sentándome; iba a toser y me asusté al recordar el pulmón herido y los desgarros pintados de Sangre. Tosí y un gran desgarro me llenó la boca; no había tosido en todo el día. ¿Qué hacer? No tenía pañuelo y allí no había salivadera ni bacín; no quería, por otra parte, tragarme aquello: me repugnaba y necesitaba ver si tenía o no sangre. Me pareció impropio arrojarlo en el suelo; lanzarlo contra la pared, como lo hacían los anteriores habitantes del cyarto, asqueroso; debía levantarme; aláía siguiente lo vería en el patio, pero una mano me detuvo y la voz de Echeverría murmuró:

-- En un papel.

Lo eché, avergonzado, en un trozo de papel que saqué de debajo del colchón y que coloqué después a un lado. Me acosté de nuevo. A mi lado yacía El Filósofo; más allá Cristián. Tenía los pies calientes y aunque dormía casi desnudo no sentía frío. Echeverría tenía razón:

-- Lo principal es taparse bien: comida caliente, cama caliente, hombre

fundas, cen una almohada que parecía rellena de papas y una frazaça delasáficiam; pero era una cama, una cama que estaba dentro de una piaza redonda, sin ventena, casi sin techo, sin cièlo raso, sólo con unas vigas y unas dastadas paredes de barro y paja, encaladas malamente, sin guardapolvos -- :pase qué cuardapolvos? -- y con un piso de entreabiertas y cercomidas tablas, pero que era una pieza, algo resguardado del frío y del viento. Las muralles, a la altura en que otras personas tienon sus catres, se veian llenas de esputos secos de diversos colores, predominando, sin embargo, el verde, color de la esperanza; algunos, brillantes, parecían querer desprenderse de la pared en la misma forma que se desprende la mala pintura; y en esa cama, colocada dentro de esa pieza, me quedé, apenas acostado, dormido como una piesas: era mi primera noche de libertad.

of entre suenos les carcajadas de Echeverria y uno que otro grunido de Cristian: música celestial. Desperté a medianoche: me parecia que me faltabe el aire y que mi garganta estaba apretada; me incorporé, sentándome; ina a toser y me asusté al recordar el pulmón herido y los desgarros pintados de sangro. Tosí y un gran desgarro me llenó la boca; no había tosido en todo el día. ¿ un gran desgarro me llenó la boca; no había tosido en todo el día. ¿ un gran desgarro me llenó la boca; no había tosido en todo el día. ¿ un gran desgarro pañuelo y allí no había salivadera ni bacin; no cuería, por otra parte, tragarma squello: me repugnaba y necesitaba ver si tenía o no sangre. He pareció impropio arrojarlo en el suelo; lanzarlo contra la pared, como lo hacían los anteriores habitantes del cyarto, asquero-to debía levantarme; aláía siguiente lo vería en el patio, pero una mano me detuvo y la voz de Echeverría murmuró:

-- En un papel.

Lo coné, avergonzado, en un trozo de papel que sacué de debajo del colchón y que coloqué después a un lado. Me acosté de nuevo. A mi lado yacís El Pilósofo; más allá Cristián. Tenía los pies calientes y sunque dormía casi despudo ao sentía frío. Echeverría tenía razón:

-- Lo principel es taparse bien: comide caliente, came caltente, hombre

galiente.

-- Mujer caliente.

cristián sonreía como puede sonreir un gato montés. Lo demás no me interesaba. Lo principal era ser. Me dí vuelta y continué durmiendo. El tiempo diría lo demás. Si quería.

El decute no tenfo plates de sangra. Lo lless al petto y lo erroje dell' town do most turrour me sensi tranquilor era posible que ai puisón sejorare posito. Me argul y respiré forte, sur fuorte, buoix santir que les pareles and siver me dollar. Donde soul se vois at ser, dende al patte, on etero el amello, las culor occiones, la costa caderezandose macia el norte y es-Mardone Entir el sur l'entamerte y como dentre de une ciera brane. All'A MARCO MATO, AN ORALESTE DON BELLO CLETTO DESCRIBO, LES CLOTES SELECTES. recontrate of a mea so les empe - no buy levetorie at jurge - doire une myorst to me lieve oue dejete encesor aumente todo el dia y la noche un bilgodo y fourte thurse, agus frie y jabou istabe, un delgado resto que no mounte a cuán acesato de las menos y osía estre los gulfarros del secte. milles antre el per traune de fideos, papas, cliujos de porches, trapas de areles, reluter to uniellos fusicalios y tuboco y tal anal resto de secondo leder in the limit on anguille use las names, so las permits per la names, where ou al sahello demo sociat, y se enjumes lungo con elles le sojedo, que es To was eve where Dende may temperate baris ofto sime le cente at les de Will abreve izonie, sommidose por vicionata y oto más ayuno que la conemily to market largarde exclusiones y profinicade blackwater para ten ene A Jaban, our no habits divide detary cafe asher les ridean, les polos y tes work on it was to be the state livered sett on invierns - encine

. ednelleu

-- Mujer callente.

gristián sonreis como puede sonreir un gato montés. Lo demés no me interperenta. Lo principal era ser. Me di vuelta y continué durmiendo. El tiempo

was an amount of the contract of the contract

dies en le constate sten et encrinant la mil sent le la

The first on an are placed and a second and a

and form to the supposite to the rest of the state of the

ter un vers phagues ou residualem e bringoud . Interview actabe

and the second s

the secretary at the part of their are armoral from the first constitutions

or appliance the organization wides on Atlanta . Lowled abuse in the

The order of the Control of the control of the state of t

METALORIA LA SIGNI POR MUNICIPAL DE METALOR DE LOS METALOS DE METALORIA DE METALORI

The Mandan with the comment of the c

to the state of th

A PHILIPPINE OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF

mettro, se alvebe una aspecia dVIIron cajón per puertas era el ercusado, as

mondite, una sirada o in llavo, y honta el otro dia, se que le plante des

election and a cierto, bristifa? To senece area na tilemón para al agua,

gristien, an camina, une until a manguos como con una herrenienta, appar

pane ou turne. El patie databa crillago der un ceñon de pieses, setion, acid

we do an correct ope slave, even cole o dies. Il fondem del parie, en el

hore profundo, negro, del cual envela un velo danco, cost sel pable y de uni

El esputo no tenía pintas de sangre. Lo llevé al patio y lo arrojé detrás de unos tarros; me sentí tranquilo: era posible que mi pulmón mejorara pronto. Me ergui y respiré fuerte, muy fuerte, hasta sentir que las paredes del tórax me dolian. Desde aquí se veía el mar, desde el patio, es claro, el muelle, las embarcaciones, la costa enderezándose hacia el norte y doblandose hacia el sur, lentamente y como dentro de una clara bruma. Alli, a pleno aire, en camiseta o con medio cuerpo desnudo, las piernas abiertas. recogiendo el agua en las manos -- no hay lavatorio ni jarro --, debía uno lavarse en una llave que dejaba escapar durante todo el día y la noche un delgado y fuerte chorro; agua fría y jabón bruto, un delgado resto que se escapaba a cada momento de las manos y caía sobre los guijarros del patio, unidos entre sí por trozos de fideos, papas, ollejos de porotos, trozos de papeles, pelotas de cabellos femeninos y mocos y tal cual resto de trapos; nada de toalla: se sacudía uno las manos, se las pasaba por la cabeza, usando el cabello como secador, y se enjuntos luego con ellas lo mojado, que tara vez era mucho. Desde muy temprano había cido cómo la gente se lavaba alli, gargarizando, sonándose con violencia y sin más ayuda que la natural, tosiendo, lanzando exclamaciones y profiriendo blasfemias cada vez que el jabón, que no había donde dejar, caía sobre los fideos, los pelos y los Ollejos.combe el otro, sonti cue jodia confine en elles, confine en ele-

--:Para qué le cuento lo que cuesta lavarse aquí en invierno:-- exclamó El Filósofo, que se jabonaba con timidez el pescuezo --. Le damos, de

IIV

El esputo no tenía pintas de sangre. Lo llevé al patio y lo arrojé destras de unos tarros; me sentí tranquilo: era posible que mi pulmón mejorera pronto. Me ergul y respiré fuerte, muy fuerte, hasta sentir oue las pereden del torex me dolian. Deade aqui se veia el mar, deade el patio, es elaro, el muelle, las embarcaciones, la costa enderezandose hacia el norte y dobisniose hacia el sur, lentamente y como dentro de una clara bruma. Alli, a pleno sire, en camiseta o con medio cuerpo desnudo, las piernas ebiertas. recogleded .-- oras; in circiaval vad on -- come asi ne auga is obnedgoser lavarse en una llave que dejaba escapar durante todo el dia y la noche un delgado y fuerte chorro; egus fria y jebón bruto, un delgado resto que as escapaba a cada momento de las manos y cala sobre los guijarros del catio. unidos entre aí por trozos de fideos, papas, oliajos de porotos, trozos de papeles, pelotes de cabellos femeninos y mocos y tal cual resto de trapos; nada de tealla: se sacudia uno las manos, se las pasabe por la cabeza, usando el cabello como secador, y se enjunca luego con ellas lo mojedo, oue ra-Te vez ere mucho. Desde muy temprano había oldo cómo la gente se levebn alli, cargarizando, sonándose con viclencia y sún más syuda que lo naturel, tosiendo, lanzendo exclamaciones y profiriendo blasfemias cada vez que al jalon, que no hebia donde dejar, cafe sobre los fidees, los pelos y los .zojello

--; Fara qué le cuento lo que enesta lavarse acuf en invierno! -- ezcla-

pasadita, una mirada a la llave, y hasta el otro día, en que le echamos otro mirotón. ¿No es cierto, Cristián? Tú tampoco eres un tiburón para el agua.

Cristián, en camisa, una camisa rasgada como con una herramienta, esperaba su turno. El patio estaba orillado dor un cañón de piezas, metidas dentro de un corredor con alero; eran ocho o diez. Al fondom del patio, en el centro, se alzaba una especie de gran cajón con puerta: era el excusado, un hoyo profundo, negro, del cual surgía un vaho denso, casi palpable y de un extraño olor, un olor disfrazado. A aquel conventillo, trepando el cerro, arribamos como a las once de la noche, después de comer en El porvenir y tras un largo reposo en los bancos de una sombría plaza.

--Usted, de seguro, no tendrá dónde dormir -- dijo Echeverría --; se viene con nosotros.

Protesté, afirmando que podía ir a dormir a un albergue.

--No; véngase con nosotros. ¿Para qué gastar dinero? Por lo demás, creo que no le ha quedado ni un centavo. ¿No le dije? Se trabaja un día para vivir exactamente un día.

Era cierto a medias: tenía dinero para la cama, pero me faltaba para la frazada.

--No es muy cómodo el alojamiento que le ofrezco: una cama en el suelo, un colchón sin lana, una colcha sin flecos y una frazada como tela de
cebolla; es todo lo que tenemos. Pero peor es nada. Sábanas no hay: están
en la lavandería.

Acepté sin sobresaltos. Es violento dormir, de buenas a primera y en la misma cama, con un hombre a quien re-cién se conoce -- y en ese caso no era un hombre: eran dos --, pero no sentí, al aceptar la invitación, des-confianza alguna: viéndolos vivir en el transcurso del día, silencioso el uno, elocuente el otro, sentí que podía confiar en ellos, confiar, es claro, en cierto sentido y hasta cierto punto. En contra de la costumbre no habían dicho, durante todo el día, una sola palabra sobre relaciones entre

papadita, uno mirada a la llave, y noste el otro día, en que le sonamos otro mirotón. ¿No es cierto, Cristian? Tú tampeco eres un tiburón para el agua.

Oristién, en camisa, una osmisa rasgada como con una herramienta, esperaba su turno. El patio estaba orillado der un ceñón de piezas, metidas dantro de un corredor con elero; eran ocho o diez. Al fondom del patio, en el centro, se alzaba una especia de gran cajón con puerta; era el excusado, un negro, del cual surgía un vaho denso, casi palpable y de un extrado elor, un clor disfrazado. A aquel conventillo, trapando el cerro, arribamos como a las once de la noche, despuée de comer en El porvenir y tras un largo reposo en los bancos de una sombría plaza.

--Usted, de seguro, no tendrá donde dormir -- dijo geneverris --; se viene con nosotros, de signa, de conte enderendado e della el conte enderendado e della electrica electrica e della electrica electrica e della electrica electrica e della electrica electric

Protesté, afirmando que podía ir a dormir a un albergue.

--No; véngase con nosotros. Pera qué gastar dinero? Por lo demás, orac que no le ha quedado ni un centavo. No le dijer de trabaja un dia para vi-

Les cierto a medias: tenía dinero para la cama, pero me faltaba para la

--No es muy cómodo el alojamiento que le ofrezco: una cema en el suele, un colchón sin lana, una colche sin flecos y una frazada como tela de
cebolla; es todo lo que tenemos. Pero peor es nada. Sébanes no hay: están
en la levendería.

Acepté sin gobreseltos. Es violento dormir, de buenas a primera y en la misma cama, con un hombre a quien recoién se conoce -- y en ese caso no una un hombre: eran dos --, pero no sentí, al nesptar la invitación, dos-confianca alguna; viéndolos vivir en el transcurso del día, silencioso el uno, elocuente el otro, sentí que podía confiar en ellos, confiar, es cla-ro, en cierto sentido y hasta cierto punto. En contre de la costumbre no habían dicho, durante todo el día, una sola palabra sobre relaciones entre

nombres y mujeres, una sola palabra buena o una sola palabra mala; parecian ester libres de la obsesión, libres por lo menos verbalmente; era algo y podía ser mucho y digo algo porque el que padece una obsesión dificilmente puede evitar hablar de ella durante todo un día. Me aburría y me asustaba esa gente cuyo tema de conversación y de preocupación gira siempre alrededor de los órganos genitales del hombre y de la mujer, conversación cuyas palabras, frases, observaciones, ahécdotas, se repiten indefinidamente y sin gran variedad ni gracia: la tenía así, yo estaba asá, le dije: acuí, ahí, conte de este modo y él se la miró y dijo: no puedo, ja, ja, qué te parece. . . Se reía uno, a veces, con una risa sin alegría ni inteligencia. sintiendo, aunque a medias, que en aquello de que se hablaba existía algo que no se mencionaba, que valía mucho y que estaba distante de las palatras que se decían y que las risas no tocaban, como si fuera extraño a ellas, a las palabras y a las risas y como si a uno le dejaran y uno pudiera hablar de los órganos mismos, nombrandolos con sus infinitos nombres y hasta, a veces, describiéndolos y riéndose de ellos, prohibiéndole, en cambio, hablar de aquéllo; o cuizá no se hablaba de aquéllo porque era muy difícil hacerlo, exigía otras palabras, otras expresiones, casi otros labios, casi otras bocas. Por mi parte no tenía experiencia alguna y no podía hablar gran cosa ni sobre ésto ni sobre aquéllo; sólo podía repetir lo que había oido, que era mucho, pero que me avergonzaba un poco, pues se trataba siempre de prostitutas o pervertidos u ociosos que vivían monologando sobre el sexo. No tenía interés y me parecia más un vicio que otra cosa, una obsesión y algo confuso también, en lo que no se podía pensar con claridad y sobre lo cuel no podía hablar con desenvoltura (mi amigo aseguraba que aquella mujer no me miraba desinteresadamente, por mirarme nomás, no; en su mirada hobía un claro interés y vo era un tonto si no me daba cuenta de ellox y oprovechaba. La casada con alguien, y en las tardes, cuando pasebamos frente a la casa en que vivía, allí estaba, en la puerta, de pie, mirándome.

marine , suffer emperior with the busine or with mother sales and a contract of engineers the librer de la velation, libras por la enos varbelmines era dec de mou at the riverse y digo also bereing all our packer but shape in destrone on white destroy of the state to a second of the els intereuro tella de conversadión y de precentad tel chemine el sercos are , where the rest of the colored and the colored to the color of the colored to the colored t the live of the day, he weekly be needed at the of the best in best in lants he este mode y at se is hird y dijo: no pasta, is, is, out to man out this sands a medial, out on aquallo de ous se manifold de sus se m welse and an etmatain adapta ous y onome silav sue , stenofour of on out was out to dectun y one tan rites in totaben, come of takes artrane a prefer one v acceptable and a residence of another walls all a residence of a series of a will in the of the state of the was es veden, describit dono y riendose de ellos, proutbiéndelo, en comthe third of squello; o cuité no se hebland de aquello pereud ore son al-Molf adderio, axiafa otres pelabras, otres expresiones, past otros leblos. onst object books. The ut parte no tests experiencia algume i no podie satura with the state of the state at the state and the state to the state of will, das and micato, perd the nvergensable of poor, such as trateles atenin endos con melecion melviv empresente o contreven e actualización de contreven el contreven de vero. To testin this 63 y de perecia man this oue our cesa, the houseston I at a confuse tameten, an lo cut no se podie penser con clarific y sobre Lo quel no socia debier con cesenvolter (en amagy asentrabella anualta when i de to ton , when any ton , and the me and the sale of the s A TILE OF STREET CONTROL OF THE OFTE OF THE STREET OF THE STREET OF THE STREET Troummann of the course of the terms of the found is been of due vivis, will detable, on is proping, de post of the

gra una casa pobre, con un gran patio. Seguramente ocupaba alli una pieza.

- -- ¿Por qué me mirará? destit. Denque la cla trumpo des la bia de jaco de
- --Ya te lo he dicho, tonto; quiere algo contigo.

¿Algo conmigo? Tenía un marido, sin embargo, ¿y para qué me iba a querer a mí? Me reía, azorado. Era morena, delgada, de triste expresión, triste talvez no, humilde, apacible, de frente alta, pelo negro, sencilla de
aspecto.

- -- Es turca -- decía mi amigo.
- --El marido también será turco.
 - -- ¿Qué importa? Háblale.
 - -- ¿Qué le digo?
 - -- : Cómo le va! haz doi vagon de ourge en non visjana toda la accheur
- oto -- ¿Qué más? shah wardan da boota endurecida par si frio sel amatema?
- -- ¡Qué está haciendo por aquí! ¡Cómo le va!
- --; Pero si wo no la conozco y está en su casa:

La mujer me miraba y yo correspondía su mirada. La encontraba demasiado joven y eso me intimidaba un poco. Me habría gustado de más edad, como mi madre, por ejemplo; entonces me habría acercado a ella sin temor, no para preguntarle por qué me miraba sino para hablar de ella de otras cosas, de otras vagas cosas.

se sabido de qué conversarle. No seas tonto.

Terminé por saludarla. La mujer contestó, un poco sorprendida y sin gran entusiasmo, aquel saludo que, al parecer, no esperaba. No me atreví a acercarme, sin embargo. Mi amigo tenía la culpa: hablaba de aquello en tal forma que hacía aparecer las miradas de la mujer y mi posible aproximación a ella como algo peligroso, casi delictuoso. Además, subconscientemente, mynumicam munuminamente la idea del turco me detenía, paracente. Qurante mi viaje a

gra una casa pobra, con un gran patio. Seguramente coupeba allí una piena.

-- Ya te lo he dieho, tonto; quiere algo contigo.

CALES conmigor Tenía un marido, sin embargo, dy pera qué me iba a que rer e mí? Me reía, azorado. Era morena, delgada, de trista expresión, trista talvez no, humilde, apacible, de frente alta, pelo negro, sencilla de aspecto.

- --Es turca -- decla mi amigo.
- --El marido también será turco.
 - -- ¿Qué importa? Háblale.
 - -- :Qué le digo?
- tev el omò;--
 - -- Com de la company de la com
 - -- | Oué está haciendo por aquí: 106mo le va:
- -- [Fero si mo la conozco y está en su casa!

Le mujer me miraba y yo correspondia su mirada. Le encontraba demaniado joven y eso me intimidaba un poco. Me habría gustado de más edad, como mi madre, por ejemplo; entonces me habría acercado a ella sin temor, no para preguntarle por qué me miraba sino para hablar que ella de otras cosas, de otras vagas cosas.

-- Li me mirara a mí -- decía mi amigo -- ya me habría acercado y hubia-

Terminé por saludarla. La mujer contestó, un poco sorprendida y sin gran entusiasmo, aquel saludo que, al parecer, no esperaba. No me etreví a ucer-carme, sin embargo. Mi amigo tenía la culpa: hablaba de aquello en tal forma que hacía aparecer las miredas de la amier y mi posible aproximación e ella como algo peligroso, casi delictuoso. Además, subconscientemente, mymeradas minadamentam la idea del turco me detenía, una como algo burente mi viaje a

chile la encontré, también de pie y también junto a una puerta, en una solitaria estación del ferrocarril. Aunque hacía tiempo que había dejado de verla, no sentí temor alguno al acercarme: mi amigo ya no estaba conmigo. ví que de nuevo me miraba con un especial interés, como distinguiéndome de los demás hombres. Me preguntó:

-- ¿Qué hace por aquí? ¿Para donde va?

nus intenciones y dijer

Me hablaba como si nos conociéramos de años atrás y en el tono de su voz no se notaba nada raro ni nada de lo que mmi amigo sospechaba. La maleta colgaba de mi mano derecha. Era un día de sol y de viento.

Contesté:

-- Voy para Chile.

Acababa de saltar del vagón de carga en que viajara toda la noche y mis zapatos estaban verdes de bosta endurecida por el frío del amanecer. Estaba cansado, pero no tanto que no pudiera seguir caminando durante todo ese día y tres días más. Bonrió y me miró. Así, de cerca, era más apreciable que de lejos... All common entre arboles y ropes y erames, rare lles

-- Y usted, ¿qué hace por aquí? El viento le azotaba sobre la frente un mechoncito de pelo ensortijado. Sentí, en ese momento, un gran cariño por ella: era el único ser que me conocía en ese solitario lugar, el único, además, que me sonreía y me miraba. Pero aquel cariño no tenía una dirección especial, era, comomsus mirada das, un cariño en el aire, pasajero, pasajero en un tren de carga, viajando de pama polizón. X les accercial, ya que el questo no conteba, fuere de

-- Mi marido está trabajando aqui. En la estación no había otra persona que ella. La llegada de un tren, al parecer, no preocupaba a nadie. ¿Quién sería su marido y qué haría allí? Me hubiera gustado saberlo; pero mis amigos me llamaban. La miré y me fui.)

the all conventilly bacis difficil acardemos o bl o bair so al ain con vig-

-- ; eud hace pordagulf gfore dénde ve? alte, jete majer .

He amblebe some et nes concetérames de ados atrás y en el teno de au vos no se notaba nada rare ná nedu de lo que mui amigo sespechaba. Le male-ta colgada de ná mano derecha. Ere un día de sol y de viento.

Contesté: Communication

-- Voy para chila.

Acababa de caltar del vagón de carga en que viejara tode la noche y des zapatos estaban verdes de bosta endurecido por el frío del umanecer.

Intebe estabado, pero no tento que no sudiera seguir capinando durante todo see dia y tres dies más. Conrió y ma hiró. Así, de cerce, era más aprecia-

-- Tusted, acué hace por equi? de la custace de con-

bi viento le agotaba sobre la frente un méchanite de pelo enservijado.

Lentí, en ese momento, un gran cariño por ella: era el único mer que me que

noda en ese colitario lugar, el único, edemás, que me sonrela y me mire
ba. Pero acual cariño no tenía una dirección especial, era, comomena mirede

das, en cariño en el mire, pasajero, pusajero en un tren de carga, viajam
do tama polimón.y

- Line of the balance of the contract to-

n. le esteción no hebía otre persona que sila. La llagada de un tren,

l percer, no precioupaba e madie. ¿quión sería su marido y qué harda allí?

l hardara guetado seberlo; pero mia antgos me llemaban. La mirá y me ful.)

. Con gran sorpress mis, oristion no contact

on obrezo ela tratejo o upfermo y en su patio signe sujeruse tescierde poon, lavendo o despiojendo e un niño, ademão, nepris pide initi) protendos

my sicenceso for une pictre. Par our parts, sie re batte on les ofwest

entric La puerta, come que adverti el din signiente: La puerte no tenin el

Date) momento de marcharnes, une majer que beinda quas repas es el pas

El día amaneció nublado y en la mañana hizo frio; la primavera no salía así como así. Después de lavarnos y vestirnos, salimos, dejando la puerta abierta. Echeverría dió una mirada al cielo, como examinándolo o pretendiendo adivinar sus intenciones y dijo:

--Aclarará a mediodía.

value alembra la von contante y one fiel el aus ba No había nada que nos aconsejara dejar cerrada la puerta. El conventillo estaba situado en el límite entre la ciudad y la soledad, ya que soledad era aquella, que allí empezaba y allí terminaba, extendiéndose por los cerros o viniendo de ellos, hundiéndose en las quebradas y humedeciéndose en los esteros que aquí y allá corrían entre árboles y rocas y arenas. Para llegar alli desde el plano había que andar casi una hora por calles, callejones y faldeos cubiertos de humildes casas y ranchos. La primera noche llegué jadeando. La habitación más próxima, el grupo de habitaciones más cercano, estaba a no menos de tres o cuatro cuadras de distancia y sólo un ratero muy miserable o muy endurecido por la necesidad llegaría hasta allí a robarnos la delgada frazada con que nos tapábamos, única prenda, además, que tenía en aquella pieza un valor comercial, ya que el cuarto no contaba, fuera de la cama, sino con lo que podía llamarse su propia constitución, además de una mesa destartalada, como de empapelador, que se agitaba desesperadamente con solo acercarse a ella y que no podría venderse a nadie, salvo que se la vendiera como leña, para el fuego. Además, el aislamiento en que se hallaba el conventillo hacía difícil acercarse a él o huir de él sin ser vis-

IIIV

El día amaneció nublado y en la mañana hizo frio; la primavera no salía di como sal. Después de lavarnos y vestirnos, salimos, dejando la puerta distriba. Echeverría dió una mirada al cielo, como examinándolo o pretencian-

-- aclarara a mediodia.

No habis nada que nos aconsejara dejar cerrada la puerta. El conventillo tabe situado en el limite entre la ciudad y la soledad, ya que soledad e squella, que allí empezaba y allí terminaba, extendiéndose por los ceos o vintendo de ellos, hundiéndose en las quebredas y husedecléndose en steros que aquí y allá corrian entre árboles y roces y erenas. Fere ller alli desde el plano había que andar casi una hora por calles, callejones faldeos subtertos de humildes casas y ranchos. La primera noche llegué jaendo. La habitación más próxima, el grupo de habitaciones más cerceno, esthe a no menos de tres o cuatro cuedras de distancia y solo un retero muy serable o muy endurecido por la necesidad llegaria hasta allí a robernos delgada frazada con que nos tapábamos, única prenda, edemás, que tenía squella pieza un valor comercial, ya que el cuarto no contebe, fuera de cama, sine con lo que podía llamerse su propia constitución, además de a mesa destartalada, como de empapelador, que se agitaba desesperadamencon solo acercarse a ella y que no podría venderse a nadie, salvo que se vendiera como leña, para el fuego. Además, el sislamiento en que se hatebe el conventillo hecle diffeil aceresres a él o huir de él sin ser visto y alcanzado por una piedra. Por otra parte, siempre había en las piezas un obrero sin trabajo o enfermo y en su patio alguna mujeruca tendiendo ropa, lavando o despiojando a un niño. Además, habría sido inútil pretender cerrar la puerta, cosa que advertí al día siguiente: la puerta no tenía cha pa.

En el momento de marcharnos, una mujer que tendía unas ropas en el patio nos saludó y dijo:

--¿Ya se van, vecinos? ¿No quieren tomar una tacita de té?

Aquello me pareció un canto de pájaro o de ángel, si es que los pájaros o los ángeles pueden ofrecer en la mañana o a cualquier hora una tacita de té, no una taza sino una tacita. Con gran sorpresa mía, Cristián no contestó, y Echaverría, que llevaba siempre la voz cantante y que fué el que habló, dijo, sonriendo con esas sonrisas que parecía regalar por debajo del bigote:

--Se la aceptamos si usted acepta que se la paguemos.

La mujer protestó, sonriendo también, en tanto tendía una sábana tan blanca como su sonrisa:

--No, vecino, nada de pagos; no vale la pena; déjeme tender esta ropita y en seguida les doy una taza de te.

Ahora era una taza: la ropita la había hecho crecer. El Filósofo se adelantó a ayudarla y Cristián y yo, que no teníamos nada que hacer, miramos: la mujer engañaba a primera vista. Se parecía algo a la mujer del turco, no sé en qué, en el color, en la humildad de las ropas, en la estatura, en el pelo, pero a esta podía verla de cerca, trabajando, moviéndose, en tanto que a la otra la había visto siempre inmóvil, de pie junto a una puerta, mirando: el cuerpo de ésta era delgado, pero no ruin sino musculoso y bien delineado; bajo las polleras, negras, se advertían unas caderas plenas y se veía claramente que las nalgas y el traserito, menudo él, se momovimientos de los vían con una dependencia absoluta de los otros/miembros del cuerpo y no por

to y electrical por una piedra. For obna parta, signpre había en las piazas un obrero sin trabajo o enfermo y en su patio alguas sujernos tendiendo rosa, levando o despiojando a un niño. Además, habría sido inútil pretendar cerrar la puerta, cosa que advertí al día signiente: la puerta no tenía ena pa.

In el memento de marcharnos, una mujer que tendía unas repas en al patio nes saludó y dijo:

-37e se van, vecinos? ¿No quieren tomar una tacita de tér

Aquello me pareció un canto de pájaro o de ángel, al es que los pájaros

a los ángeles pueden ofrecer en la mañana o a cualquier hora una tacita de

té, no una teze sino una tacita. Con gran sorpresa mía, criatián no centen
tó, y schaverrie, que llevada siempre la voz cantante y que fué el que na
bló, dijo, serriendo con esas sonrisas que parecia regalar por debajo del

bigota:

--Se la sceptamos si usted acepta que se la paguemos.

La mujer protestó, sonriendo tembién, en tanto tendía uma sébana tan

blanca como su sonrisa:

--Wo, vecino, nada de pagos; no vale la pena; déjeme tender esta repita y en seguida les doy une taza de te.

Anora ere una taze: la ropita la había hecho orecer. El Filómoro so adesantó a ayuderla y Cristián y yo, que no teníamos nada que hacer, miramos: la mujer engañaba a primera vista. Se perecía alco a la mujer ded turco, uo sé en qué, en el color, en la numildad de las ropas, en la estatura, en el pelo, pero a esta pedía verla de cerca, trabajando, moviándosa, en tanto que a la otra la había visto alempre inmóvil, un pia junto e una puerte, mirando: el cuerpo de ésta era delgado, pero no ruin sino mumouloso y blem delinuado; bajo las polleras, megras, se advertían unas osderas plantas y se veía claramente que las naless y el troserito, senuda él, se momovian y se veía claramente que las naless y el troserito, senuda él, se momovian unas dependencia ebsoluta de los otros/mismoros del cuerco y no por vian una dependencia ebsoluta de los otros/mismoros del cuerco y no por vian una dependencia ebsoluta de los otros/mismoros del cuerco y no por vian una dependencia ebsoluta de los otros/mismoros del cuerco y no por

su cuenta y riesgo. El pecho era pequeño y duro. Miré a Cristián, creyendo que también hacía sus observaciones, pero Cristián miraba hacía el mar; al parecer, la mujer no le llamaba la atención.

Cuando la mujer y Echeverría terminaron de tender la ropa, entramos a su pieza. Estaba al lado de la nuestra y en ella se sentía el olor que se siente en los cuartos en que duermen niños pequeños y que viene a ser como su olor, un olor combinado de leche, ropa húmeda y caca: lo aspiré profundamente. Era un olor a hogar, y allí estaban, sobre una de las camas, sentado el uno, acostado el otro, de unos dos años aquél, de meses apenas éste; el primero, con tamaños ojos abiertos, nos miraba mientras comía un gran trozo de pan, despeinado, en camisita, la cara morena y reluciente, un mechón de oscuro pelo atravesándole la frente de un lado a otro; no mostró sobresalto alguno, al contrario, saludó agitando una mano. El otro, tendido de espaldas, medio desnudo, no hizo caso alguno de nosotros: miraba hacia el techo y pataleaba furiosamente, como si se le hubiera encargado que lo hiciera, mientras lanzaba pequeños gritos de placer.

--Hola, don Jacinto -- saludó Echeverría al mayor --. ¿Está bueno el pan?

El niño no contestó: un gran bocado se lo impedía, --, pero movió la cabeza asintiendo: estaba bueno.

--Siéntense, por favor -- dijo la mujer, pasando un trapo sobre la mesa llena de migas y rociada con algunas gotas de leche --. En un segundo les sirvo.

Mientras limpiaba la mesa me observó rápidamente: era la primera vez que me veía y quizá quería saber qué clase de bicho era; yo hice lo mismo, mirando su mejilla izquierda, tersa y morena, sobre la cual rolaba un tirabuzón de pelo negro. Su primera mirada fué de reconocimiento, es decir, de curiosidad; la segunda, de sorpresa y de algo más que no habría podido precisar, pero que me record la mirada de la mujer de Mendoza, una mirada que

que cambién hacés sua observaciones, pero Cristién mirobs hacis el mar; el percer, le mojer no le llamaba le grención.

Ossado is major y Echeverría terminaron de tender la ropa, entramos a pieza. Estaba al lado de la nuestra y en ella se sentía el olor que sa alance en los cuartos en que duermen niños pequeños y que viene a ser como an olor, un olor combinado de leche, ropa húmeda y caca: lo aspiré profundamente. Era un olor a hogar, y allí estaban, sobre una de las camas, centado el uno, acostado el otro, de unos dos años aquél, de meses apenas éste; al primero, con tamaños ojos abiertos, nos mirabe mientras comía un gran troca de pan, despeinado, en cemisita, la cera morena y reluciente, un medión de occuro pelo atrevesándole la frente de un ledo a otro; no mostró achresalto alguno, al contrario, seludó agitando une usno. El otro, tendido de capaldas, medio desnudo, no hizo caso alguno de nocotros: miraba hacia el techo y patalecha furiosamente, como si se le hubiera encargado que lo biera, mientras lanzaba pequeños gritos de placer.

--Hole, con Jecinto -- saludó Echeverria el mayor --. ¿Hatá bueno el

El niño no contestó: un gran bocado se le impedía, --, pero movió la sabeze asintiendo: estaba bueno.

-- Siéntense, por favor -- dijo le mujer, pasando un trapo sobre le mase llena de nigas y rocieda con algunas gotas de leche --. En un segundo les sirvo.

Michigas limpiabe la mesa me observó répidemente: ere la primere vez que me veía y quizá quería seber qué clase de bicho ere; yo hice lo mismo, miranco su mejilla izquierda, tersa y morene, nobre la cual rolaba un tirabucon de pelo negro. Su primera mirada fué de reconocimiento, es decir, de curistiad; la segunda, de morpresa y de aigo más que no habria podido preciristiad; la segunda, de morpresa y de aigo más que no habria podido preciristiad; la segunda de marada de la mujer de Mendeza, una mirada que

desde lejos parecía tener un interés distinto del que mostraba desde cerca (ni de cerca ni de lejos eres un buen mozo ni nada que se le parezca; estás flaco, demacrado, tienes los ojos hundidos, la frente estrecha, el pelo tieso y revuelto. Tu cuerpo es alto, sí, pero desgarbado y caminas con la cabeza gacha y la espalda encorvada: parece que buscaras algo por el suelo, pero no buscas nada que se te haya perdido o que pienses encontrar; tu ropa, además, no hace nada por tí, al contrario, te desacredita, y visto de lejos y de cerca parecem que sólo te faltara el olor para ser una mata de perejil; de modo que no te hagas ilusiones. No me hago ninguna. Lo que ocurre es que llamas la atención por el contraste que hay entre tu cuerpo y la expresión de tu cara y de tu mirada, una cara de niño y una mirada como de palomo que debe sorprender a las mujeres, a toda la gente, mejor dicho, a mi también. Falta mucho tiempo aún para que atraigas a las mujeres. No pretendo atraerlas; únicamente te preguntaba por qué algunas mujeres me miran así. Debe ser por eso que te digo y porque tienen talvez un espíritu maternal muy desarrollado. A mí no me miran jemás con ninguna mirada agradable: mis bigotes las espantan. Los pobres diablos como yo jamás deheríamos usar bigotes, pero si me los cortara sería peor; tengo un labio superior más horroroso que el bigote. Anda, dame otro poco de vino.)

El cuarto era, comparado con el nuestro, casi elegante; era más amplio y se veían allí dos catres de hierro en buen estado, colchas limpias e intactas, almohadas con fundas y sábanas, ¡sábanas limpias!; aquí y allá dos de pequeños aparadores mmm cañas de bambú con tablas cubiertas de hule; una mesa, tres o cuatro sillas y un velador entre las dos camas; además, un canasto grande, de lavandera, y una tabla de planchar colocada entre dos caballetes. Era un amoblado humilde, aunque completo y bien tenido. Se suponía, sí, que cuando llegara un tercer niño el matrimonio debería irse de allí; quedarían muy estrechos. Al lado de la mesa, en el suelo y dentro de un brasero de latón, borbotesba una tetera y amenazaba subirse, dentro de un jarro

seres especial tener un interés distinto del que mostraba desde ceres ini de cerca ni de lejos eres un buen moro ni nada que se le parence; estás fluce, demagrado, tienes los ojos hundidos, la frente estrecha, el pelo tieso y revuelto. Tu cuerpo es alto, si, pero desgarbado y caminas con la capeza gacha y la espalda encorveda: perece que buscaras algo por el suelo, pero no buscas nada que se te haya perdido o que pienses encontrar; tu roga, solules, no hace nada por ti, al contrario, te desacredita, y viato de lejos y de cerce parecem que solo te raitare el clor para ser una mata de pereitl; de modo que no te hegas ilusiones. No me hego ninguna. Lo que ocurre es nue llamas le atención per el contraste que hay entre tu cuerpo y la expresión de tu cara y de tu mirade, una cara de niño y una mirada como de pelomo que debe sorprender a las mujeres, a toda la gente, mejor dieno, a mi también. Falta mucho tiempo aún para que atraigas a las mujeres. No pretendo streerlas; unloamente te preguntaba por que algunas mujeres me miran est. Debe ser por eso que te digo y porque tienen talvez un espiritu metermel muy deserrollado. A mi no me miran jamés con ninguna mirada agradable: the bi stes las espantan. Los pobres diablos como yo jamés deberíamos usar blootes, pero at me los cortera sería peor; tengo un labio superior más no-(.oniv eb opoq orio emeb , sbnA .ejogld fe eup osorou

El cuarto ara, comparado con el nuestro, casí elegante; era más amplio se veían allí dos estres de hierro en buen estado, colchas limpias e inbotas, almohadas con fundas y espanas, isábenas limpias; aquí y allá dos
laqueños aparadores minm cañas de bambú con tablas cubiertas de hula; una made, tres o cuatro silles y un velador entre las dos camas; además, un canasto reade, de lavandera, y una tabla de planchar colocada entre dos caballetes. Era un amoblado humilde, aunque completo y bien tenido. Se suponís; aí,
comendo llegara un tercar niño el matrimonio debería irae de allí; quederían muy ostreches. Al ledo de la masa, en el suelo y dantro de un breselo de letón, horbetesba una tetere y amenazaba subirse, dentro de un jarro

de hierro enlozado, una porción de leche. La mujer removió el fuego, puso unas tazas y unos platillos sobre la mesa y unos trozos de pan y un platillo don mantequilla. Era un desayuno en regla, un desayuno que no veía ni comía desde mucho tiempo y me senté, avergonzado y anheloso a la vez, ante la mesa. Me sentía bien: había allí acogimiento, calor, intimidad, olor a niños. En un instante, con sus de lgadas manos, la mujer nos sirvió café y leche, tostó unos pedazos de pan, les echó una capa de mantequilla, los puso en un plato que colocó en el centro de la mesa y nos animó:

-- Listo: sírvanse antes que se enfrie. Por aqui, don Alfonso.

Echeverría, que había tomado la iniciativa de aceptar la invitación, estaba confuso y torpe; se le enrojeció el rostro e inclinó la cabeza. Cristián, sin apresurarse, pero también sin detenerse, tomó la iniciativa; lo imité, resuelto. La mujer miraba a Alfonso:

--Ya, don Alfonso; sirvase. ¿Está enfermo?

Creí que mi amigo echaría a llorar, tan compungido se le veía. Reacciomó, por fin, y dijo, sentándose ante la mesa:

- --¿Y el maestro Jacinto? ¿Está bien?
- --Muy bien -- afirmó la mujer, que estaba de pie, cerca de la mesa --.
 Tiene lejos el trabajo y se va muy temprano. A las seis ya va bajando el cerro.
- --Es hombre muy trabajador -- aseguró El Filósofo, sin gran entusiasmo.

 La mujer asintió:
 - --Sí, pero si no hubiese tanto vino en las cantinas trabajaría menos.

 Echeverría miró a la mujer:
 - -- ¿Sigue gustándole el tinto? a junto a st. lela un troro de diario sia-
- --Es lo único que le gusta: no hay noche que no llegue por lo menos con dos botellas en el cuerpo, y dos botellas no son nada para él, un sorbo que apenas le alcanza para humedecerse las guías del bigote.

Aquello me resultaba divertido.

do nierro enlocação, una capación de lacho. La mejar resoviá el fuero, puro mas taras y unos sietillos sobre la mesa y unos trozos de pan y un riatilidadon mantequálla. Era un desayuno en regla, un desayuno que no veás ni perás desue muoro tiampo y me teontá, avergonzado y anheloso e in vez, unta la mesa, me sentia plen: habis elif nocadad ento; relor, intimidad, elor a cinça. En un instante, conceus de il gadas sanos, la mujer nos sirvió cetá y come, teató unos padazos de pan, las cenó una comparde santecuilla, los du com mo pieto que colocó en el centro de la mesa, uno mainde de la come en un pieto que colocó en el centro de la mesa, uno mainde de la come en un pieto que colocó en el centro de la mesa, uno mainde de la mesa, una mainde de la mesa, una mainde de la mesa antese que en entre de la mesa, uno mainde de la mesa, una mainde de la mesa, una mainde de la mesa de la mesa de la mesa antencia de la mesa antence.

Someveria, que mabia jomado la iniciativa devoceptar la inviteción, estaba confuso y torpe; se la compjació el restro a imotinó la cebeza, eriotifa, el a aprendrarsa, pero tombién sin detenerse; toró la iniciativa; lo bittó, requello, la majer mirabajo Alfonso: el como la iniciativa; lo

The same and a format of the constant of the c

Oref oue at amigo coheria a ligrar, ten dempunciaces desveta. Mescocio-

The Laseston Jackson John Soles of Bines of Control of

"- muy blen -- aftend le mujere dus astaba despis, couce declá mose --."

Tiene Lajos el brebajo y se va muy tempreno. en las sela ys va bajando el co-

To Lord al no hubbase tento wind an las continus trabajeria monera.

The first continue of tintors of the contract of the contract

or des botalles en el suerro, or des betelles no con dada pera 61; du cor-

to at the set to the set to the set of the s

--¿Y cuántas botellas necesita para sentirse satisfecho? -- pregunté.

--Nadie lo ha sabido hasta ahora, ni él mismo: cuando empieza a beber con dinero en el bolsillo y tiempo por delante, nunca bebe de a medios vasos de una vez, siempre vasos llenos, sean del tamaño que sean; bebe de a medios vasos de una vez sólo cuando va a beber poco, unas dos botellas, o cuando, después de muchas, tiene, según él mismo dice, el vino hasta la manzana; entonces no se puede inclinar, no por miedo de caerse sino por el de que el vino le salga por la nariz.

Reimos. de la maier un sene charole, como al el mestro cambito

--Lo más curioso de todo -- agregó la mujer -- es que el vino no le hace nada; lo emborracha, es cierto, pero no lo enferma; creo que si bebiera de una vez tanta agua como bebe de vino, se enfermaría; con vino, no. Otras personas vanitavi vomitan, les duele la cabeza, amanecen con el estómago destrozado, les salta el corazón, les tirita el pulso, pero él... A veces no llega a dormir; tanto se emborracha que no puede llegar hasta su casa; se queda por ahí, despierto o dormido, sentado quizá; pero al día siguiente, a la hora justa está en el trabajo, xixxxxxxx sin un dolor, una molestia, bien serio, tieso todavía de vino y dándole al martillo y el serrucho.

A los pocos días conocí al maestro Jacinto: era un hombretón alto, de gran espalda y alto pecho, muy moreno, de bigotes, largas piernas y seguro andar; me miró de lado y a pesar de que me vió saliendo de una pieza vecina de la suya no me saludó; patribúlta la la dijo palabra alguna; parecía hombre muy silencioso; y noches después, mientras Cristian, con aguja e hilo en una mano y su camisa en la otra, intentaba remendarla a la luz de su cabo de vela, y El Filósofo, sentado junto a él, leía un trozo de diario viejo, de un mez o de un año atrás -- lo había sacado de debajo del colchón --, y yo, con la cabeza afirmada en una mano, procuraba adivinar lo que se decía en las páginas de una revista tan vieja como el diario que leía El Filósofo, sentimos que el maestro Jacinto llegaba a su cuarto, no silencioso como lo era corrientemente sino, al contrario, hablando y cantando unos versos que

-- JY cuéntes botellas necesita para sensirse satisfecho? -- pregunté.
-- Medie lo ha sabido hasta chora, di él mismo: cuendo empieza a baber con dinaro en el bolsillo y tiempo por delante, nunca babe de a medios vez de una vez, siempre vasos llenos, sean del tamaño que sean; bebe de a medios vasos de una vez sólo cuendo va a baber poco, unas dos botellas, o cuando, después de muchas, tiene, regún él mismo dice, el vino hasta la manzana; entonces no se puede inclinar, no por miedo de caerse sino por el se que el vino le salga por la neriz.

Reimos.

--Lo més curloso de todo -- agregó la mujer -- es que el vino no le hece nuda; lo emborracha, es cierto, pero no lo enferma; ereo que si bebiera de una vez tanta agua como bebe de vino, se enfermaría; con vino, no. etras personas aumitani vomitan, les duele la cabeza, amanecen con el estómaço destrozado, les salta el corazón, les tirita el pulso, pero di... A vecos no llega a dormir; tento se emborracha que no pueda llegar haste su cese; se queda por ahí, despierto o dormido, sentado quizó; pero al dis siguiente, a la hora justa está en el trabajo, aixadmiar sin un dolor, una molestia, den esto, tieso todavía de vino y dándole al martillo y el serrucho.

A los posos aías consoí al maestro Jacinto: era un hombretón alto, de cran espalda y alto pecho, muy moreno, de bigotes, largas piernas y seguro ander: me miró de lado y a pesar de que me vió saliendo de una pieza vecias de la auya no me seludó! platritica de la dijo palabre alguna; parecis hombre muy silencioso; y noches después, mientras Cristian, con aguja e rillera una meno y su camisa en la otra, intentaba remendarla a la luz de su cabo de vela, y El Filósofo, sentado junto a él, leía un trozo de diario vieto de un mes o de un año atrás -- lo había sacado de debajo del colonón --, vo, con la cabeza afirmada en una mano, procursha adivinar lo que se decien las páginas de una revista tan vieje como el diario que leía El Filósofo, tentimos que el maestro Jacinto llegada a su cuarto, no silencioso como lo contientenente sino, al contrario, nablendo y cantendo unos versos que oras con contrario, nablendo y cantendo unos versos que contrario de sino, al contrario, nablendo y cantendo unos versos que

hatiaban del puerto de Valparaiso: "Puerto de Valparaiso --, ventanas y corredores --, donde se embarca el marino -- junto con los cargadores."

su canto fué recibido con un silencio impresionante; lo repitió y recibió una advertencia:

-- Acuéstate, borracho; los niños están durmiendo: no metas bulla.

Pero el carpintero, alegre, siguió cantando con su voz bronca los demás versos de la canción y se paseó de acá para allá; rió después y por fin pareció tropezar; se sintió un golpe atroz y en seguida, en vez de llantos de niños o rezongos de la mujer, un gran silencio, como si el maestro Jacinto, al caer, hubiese aplastado y muerto a toda su familia, lo que no era nada difícil. Después de un instante se sintió jadear a alguien; escuchamos: la stat give on to que la

-- Borracho perdido! Además de llegar en ese estado viene a hacer tonterias. . .

El Filósofo había dejado de leer y escuchaba con atención; Cristián, escuchando también, pestañeaba ante la luz mientras hacía delicadas maniobras para lograr unir los bordes de un rasgón; estaba cubierto nada más que por una chaqueta y la piel, blanca, se veía llena de picaduras de pulgas. Se oyó un golpecito en el muro y de nuevo la voz de la mujer: -- Vecino. . . ml owigo lo lagrante.

Nadie contestó ni se movió; no sabíamos a quién se dirigia. La mujer insistió, con mucha dulzura ahora:

-- Vecino Alfonso.

--¿Qué pasa, señora? -- preguntó Echeverría, con igual dulzura. La mujer respondió, afligida:

-- Venga a ayudarme a levantar a este borracho: no lo puedo mover. Mi amigo dejó a un lado el trozo de diario y salió hacia el patio. Creí que Cristián lo acompañaría, pero Cristián no hizo movimiento alguno; siguió cosiendo. Me erguí, pero Cristián me detuvo, diciendo en voz baja:

-op w monather are white mother of companies of commence for more land

reduces --, donde se embares el martino -- junto con los estados es ebnob .-- combet -los viditas el termenolas fent el binata de la forma de la combeta y real-

-- new tate, borrache; tos nines están durmiendos no meten tulles, este el carpintero, electo, siguió castendo est su vos su mon los vemás versos do la canción y so paceó de está para ellá; eló desmide y tor eln nomical de tropezar; de elnitó un golpe etroz y en seguida, en vez de limitos de la majer, un gran ellencio, como el el mesetro decipio, el cede, hobiese estadad y muerto a codo en seguida, lo cue no una como el cirlos. Desmich de un inforante de sintió jedest a elgulan; escuentamens de mujer dijo:

-- programmo perdider machine de lle of en ese vetado vidae e mucer tonte-

El Filsers habis de jado de leer y éscuehaba con atendra; or lation, con concentration, pastalleaba ante la luz mientras lucia dellondes sur locon para lograr unit los bordes de du reagon; estaba curi aruo neda une que
con una chaqueta y la piet, blanca, se veia lient de plonduras de pal pur e oyú en golpacito en el muro y de nuevo la vez de la culpar.

Le oyú en golpacito en el muro y de nuevo la vez de la culpar.

Le oyú en golpacito en el muro y de nuevo la vez de la culpar.

Le oyú en golpacito en el muro y de nuevo la vez de la culpar.

Tadic contestó ni es movió; no estismos e quién se diricte, to aujer in-

to design the limited of the sense of the se

-- Jour pasa, senorar -- pragunto Toheverria, con iguar culphus.

--verge a syndarms a leventer a cate to read no le passe sount.

**Mi salige dejó a un lado ol trozo de dierlo y salió hacie el latio, erel

**Contento lo secupentaria, pero drietin ho nizo movimiento alguno) el
**Mi contento, se er ul, pero tribtia se detavo, atoriado en voz bula:

-No vaya. el capre, se statió en Coble conjido y el elástico de men

aquello me llenó de sorpresa.

-- ¿Por qué? -- le pregunté. El moro que auxo algunes segundos. Wiré a

Cristián respondió con un signo vego.

--: Podrá él solo? suarta de nuestro quarto y entre, sentêndore de Hizo ahora un gesto que me dejó más sorprendido aun, un gesto que indicaba algo que en ese instante era difícil comprender. Me encogí de hombros y lo miré, interrogandole: / se levento, passandore lergo rato por el -

-- ¿ ué quieres decir?

Entonces susurró, señalando hacia el cuarto vecino:

-Le gusta. to o le l'one spare est?, some men que para sentirle o all'are

-- ¿Le gusta? ¿Qué es lo que le gusta? el plantere l'alimente se sie

Cristian sonrió y puso un dedo sobre sus labios, pidiendo que callara; callé y escuchamos: Echeverría abrió la puerta del cuarto vecino y pregunto: lin our don nikes; he side tentigo de todo, aunque able de aldes, quelle

-- ¿Qué pasa, vecina? de sarlat he elle que que las le many y ses estallers

La mujer contestó, con la misma voz afligida:

-- Este hombre, don Alfonso: se ha caído y no lo puedo levantar.

No era rero: el carpintero era un reso difícil de levantar y me figuré que ni siquiera mi amigo lo lograría.

-- ver, a ver. ¡Vaya! Ha elegido la peor postura.

El borracho había mumiún caído entre las dos camas y luego, moviéndose, quedó atravesado entre ellas. Era necesario hacerlo girar y levantarlo des-Pués. Lo difícil estaba en efectuar el primer movimiento, pero Echeverría, que no tenía mucha fuerza, tenía en cambio inventiva y dijo:

-- Corranos la cama. La cama de su lugar a etro con mar frecuencia que Se sintió rodar un catre; un niño se quejó y luego oimos un jadeo: El Filósofo cogía al hombre por alguna parte y lo bacía girar o correr.

-- Ayúdeme, de ahí, de los pies, así.

AND THE STREET OF THE STREET OF THE STREET

equalle me ilend de sorprese.

.admirato el -- seun so g--

estin respondió con un alsan vago.

-- Folds it bold?

nego more en cesto que as dejó más sorprendido sun, un sesto que indi-

Tonos vonuro, solalando bacia el cuarto vecino:

· Bit Birs 6 1--

Pataus el eup el es àugs Cates al --

tristian mentió y pues un dedo sobre sus labios, pidiendo que callera;

Temlesv , and but !--

anior contesto, con le misma voz alligida:

Lo ere nere: el carplatero ere un poco difícil de leventer y ne fleu-

-- vor, s var. Iveys! He elected la peor nosture.

el sorrecho hebla mundo entre las dos camas y luego, moviéndoso,

info. Lo diffeil estaba en efectuar el primer movimiento, pero seneverría,

--Condemnal la cema.

strates rotar un catro; un nico se queló y luego olmos un laceo: il rildono confe el bentre per alguna perte y lo mofe eirer o borrer.

Sonó de nuevo el catre, se sintió un doble quejido y el elástico de una de las camas rechinó bajo el precioso peso del maestro Jacinto. Después de eso todo quedó en silencio, un silencio que duró algunos segundos. Miré a Cristián: seguía cosiendo y escuchando. Sonaron en seguida los pasos de Reheverría, se abrió la puerta de nuestro cuarto y entró, sentándose de nuevo junto a la vela y cogiendo el trozo de diario; no pudo leer, sin embargo: el esfuerzo y la impresión le habían hechá perder la calma; suspiró profundamente, dejó el diario y se levantó, paseándose largo rato por el cuarto, muy silencioso.

(--El sinverguenza de Cristián tiene razón: me gusta, pero me gusta como me gusta el viento o la luna, ¿para qué?, nada más que para sentirla o mirar la: nunca será mía y jamás se me ocurrirá ni siquiera insinuárselo. Se vimieron a esa pieza cuando yo ya vivia en la mía, hará unos tres años, más o menos. En esa pieza pasaron los dos su luna de miel y en esa pieza ha tenido ella sus dos niños; he sido testigo de todo, aunque sólo de oídas, que es a veces la peor forma de serlo; he oído sus que jas de amor y sus que jidos te dolor. Estaba durmiendo y no sé qué hora sería cuando me despertó un tumulto horroroso: gritos, carcajadas, aullidos de perros, maullidos de gatos, bramidos de toro, cacareos, mugidos, todo lo que la garganta humana y animal puede producir e imitar. Sentí que abrian la puerta del cuarto y eso Me sorprendió: en la mañana, al marcharme, imminimiento estaba desocupado, pero, sin duda, durante mi ausencia habían traído los muebles; el mayordomo no me había dicho nada y, por lo demás, no tenía por qué decirmelo; on los conventillos se acostumbra uno a vivir al lado de la gente más extra-Ordinaria, ladrones, policías, trabajadores, mendigos, asaltantes, comerciantes, de todo, gente que se cambia de un lugar a otro con más frecuencia que de ropa interior; pero en alguna parte han de vivir; existen y necesitan de todo lo que los demás necesitan. Abrieron la puerta, como te digo, y entra-Ton los gritones, los maulladores, los mugidores, los bramadores y se cian

sonó de nuevo el cetre, se sintió un doble quejido y el eléctico de una de las camas rechinó bajo el precioso peso del maestro Jacinto, mespués de eso todo quedó en silencio, un silencio que duró elgunos segundos. Mirá a cristián: seguía cosiendo y escuchando. Sonsron en seguida los pasos de monevería, se abrió la puerta de nuestro cuerto y entró, sentándose de nuevo junto a la vela y cogiendo el trozo de diario; no pudo leer, ein embargo: el esfuerzo y la impresión le habían hechá porder la calma; auspiró profundemente, dejó el diario y se levantó, paseándose largo reto por el cuerto, muy silencicso.

(--- Al sinverguenza de Cristián tiene razón: me gusta, pero me gusta como merim o similar ener sup sam sban , spara que, snul si o otneiv le atua em la: nunce será mia y jamés se me ocurrirá ni siquiera insinuárselo. Se vimieron e esa pieze cuando yo ya vivia en la mis, hará unos tree eños, más o merca. To ess pieze pasaron los dos su luna de miel y en ess pieza he tenido ella sus dos niños; he eldo testigo de todo, sunque sólo de oldas, nue os a veces la peor forma de serlo; he ofdo sus que jas de amor y sus que fidos de dolor. Estaba duratendo y no se que hora sería cuando me despertó un tumulto horroreso: gritos, carcajadas, aullidos de perros, mauliidos de gatos. branicos de toro, cacareos, mugidos, todo lo que la garganta humana y aniwell puede producir e imiter. Senti que abrien la puerte del cuerto y eso de sorprendió: en la mañana, al marcharme, Amedademesdelma estaba desocurato, poro, ain duda, durente mi susencia habian traido los muebles; el ma-Vordono no me habia dicho nada y, por lo demas, no tenie por que decirmelo; entre san ejneg af eb obal la riviv a onu ardmutaces ea acilitaevace sel me Ordinaria, ladrones, policies, trabajadores, mendigos, esaltantes, comerciantes, de todo, gente que se cambia de un lugar a otro con más frecuencia que ob noticeoen y medeine ; riviv eb men earne amula ne orec ; robustai squ'i so vodo lo que los demes necesitas. Abrieros la puerta, como te digo, y entra-Ton les dittones, les meulladores, les nugidores, les branadores y se elsa

voces de hombres y gritos y rises de mujeres que reian y gritaban como si fa les estuviesen lefantando les faldas y se asustaran y les gustara al mismo tiempo. ¿Qué demonios pasaba? Después de un momento caí en la cuenta: alguien repetia, como si le pagaran para ello, un mismo grito en tono menor: ¡vivan los novios! No crei, al principio, que se tratara de novios, es decir, de recién casados; supuse que se trataba de una pareja, es cierto, marido y mujer, casados ya, y cue lo de novios era una broma, una pareja, joven o no, que se venía a vivir allí y a la cual sus amistades acompañaban a su nuevo domicilio. Esperé que aquello se calmara; después dormiría; cómo no; se calmo el escandalo, o sea, se fueron los que gritaban, los que aullaban, los que bramaban, los que cacareaban y los que mugian, pero el maestro Jacinto y su mujer, su mujer nuevecita y para él solo, se quedaron. Tú conoces al maestro Jacinto: no habla sino rara veces; canta cuando está borracho; aquella noche habló menos que nunca; no era una noche para hablar. No hubo nada previo, nada de aquello que se supone que ocurrirá o se dirá en esas circunstancias: se fué contra la mujer como se va contra las botellas de vino: de un viaje y ni ella ni él intentaron disimular nada ni protendieron pasar desapercibidos; parecían creer que estaban solos en el conventillo y casi solos en el cerro y en la ciudad. Pensé levantarme e irme a vagar por shi, a refrescarme, pero pensé: bah, me quedaré dundim dormido pronto; cómo no; imposible dormir, y no porque sea vicioso o curioso, no; lo que ocurrió es que la pasión sexual de esa mujer resultó tan extraordinaria, tan desusade, sobre todo en una mujer como la de aquella noche, virgen y recién desflorada, que me quitó el sueño como con la meno. Jamés había oído hablar de nada semejante y si alcuien me lo hubiera contado no lo habría creido; casi me producia temor y te juro que en ningún momento, después de los primeros minutos, desée estar en el lugar del carpintero. Se quedó dormido pronto -talvez se había bebido unas dos damajuanas para celebrar su boda -- y ella lo despertó con quejas, arrumacos y besos; grufió, pero despertó; se volvió

work de bombros y gravos y rises de rujered oue reinn y crimenta como ab in ment to distance and a herafally se y see filled y see to be minimized reserve of this year. em resetla, como al la pararan para allo, un misso grifo en tono esmer: reon to a novice: Ho foreign of principlo, such sections of tratego de novice, or decire, of rentan condoct sugues due se directede de una percola, es clerto, marido r mier, casdos ys, y dos do de dovios era man brons, una pareja, jeven b no a madefingamon temptation out to an law of the tiviv a single of the tor como lligues despend que un el calmera; despenda dormirla; como no: so calcad of escapation, o see, se duction los que enthaben, los que sullaban, les que manadan, los quarencerestor y Los que musiam, pero el massiro Jaunto y on mujed, ou mujer nuevectts y para il solo, de chambred. Ti compani at we stra Jacksto: ma table wind norm veces; cante oceando wate bertacker; world course buble manas one muck; no era una apolic part little to the man areas a sequelle que a company on a seque Chemistry and states of the adject of the contract of the bottles and the contract of the cont note that the property of the second of the mount descepted in the color made the outer color and a second color of the color o well solds entit a smile of the depote of the vortee in the trans a volte firm all, a serrescence, pera penaéncial, me quederé dumina l'amilde prompo; como director end of too constant o one toly new ended, on y stimus will need too we one its results seemed to each the each ten authorized the common to be the second to be decided and the second to be decided and the second of tores, elevation at whom wone com the mene, denis will a class to be a is se posione alreaded to obadece ereided of our asthern to a star or other We prove the terror and an entering an armost to, describe de los orinerom without, measure to be larger del corpintered its qued no representation ... will a we about no tendels better assemblement of the second street as total Distributed the company transmission of beach; graff, yes didentarial, as volvid

s dormir y lo despertó de nuevo; volvió a gruffir y creo que la amenazó con derle una bofetada; ella insistió. ¡Pera qué te digo do que le decia! Sefa midiculo. Toda la noche estuvo despierta; yo también; el maestro Tacinto dormia, roncaba, bufaba, grunia, se pedia; ella, despierta, lo arrullaba, lo acariviaba, le decía palabritas que me hicieron sonreir cuando después vi a cuien fueron dirigidas. . . Hesta este momento no sé si equello era espontáneo o i alguien, su madre o alguna amiga, la aconsejaron; lo que puedo decirte es que, para desgracia mía y para felicidad del maestro Jacinto, o al revés, no duró mucho tiempo. Al día siguiente él se levantó muy temprano, se lavo, se preparó el desayuno y se fué a trabajar; y se fué sin des pedirse de ella, que talvez dormía. Yo oía todo, todo, y lo segui oyendo durante varias noches, no sé cuántas, no demasiadas, por suerte, pero sí las suficientes. Al otro dis, cuando vi a la mujer, me quedé de una pieza: tú la conoces, es una pluma, delgada, ágil, liviana, com una cara que no tiene made de extreordinario, excepto los ojos, que están llenos de una luz que elumbra desde muy adentro y lejos. ¿De modo que esa era la fiera? No se dió cuenta de nada, es decir, no se dió cuenta de que alguien pudo oirla, y a la noche siguiente -- llegué temprano y silenciosamente a la pieza -- siguió con su pasión. El maestro Jacinto se reía por debajo de los bigotes: jo, jo, jo -- ¿qué más quería un hombre como él que una mujer como ella? --, pero se reía sólo hasta el momento en que, ya satisfecho y cansado, el sueño le hundía en las tinieblas; ella lo despertaba y él accedía, sunque gruñendo: había trabajado todo el dia -- es carpintero de obra -- de pie o colgando del andamio y, además, con seguridad y como lo hace hasta ahora, antes de venirse a su casa se bebia sus dos botellitas de vino; comia, se acostaba y se entretenía un rato con ella, pero a las once de la noche era una piedra, una piedra que la mujer lograba a veces despertar y conmover, pero a la cual no pudo ni siquiera hacer gruñir cuando, varias noches después de la primera, llegó borracho. Rogó, amenazó, suplicó, arru-

a country to demost the accept volvid a gruffir y area are is seening our -or teleph of one of oals of his over; . distinct offe ; whestaled on alle orghest ortgoen to reddent ov ; straiges overse eleca of chor colocition to or is, monopo, butche, graile, as pedie; alla, despierte, lo erraliete, io destiniate, la decia palabritas que pe hicieron concein comodo despuén wonth ec o t signien, en medre o signie uning, le acon ejeron; lo que pecto decirto en que, para desgracia más y para telicidad del masatro Jacinto, out revery me durb sucho tlempo. al die siguionte di se levanto muy venpromo, at layd, se preparó al desayune y se fué e trabajar; y se fué ala her colored de elle, que talvez dorada. Yo ofa todo, todo, y lo sagui oyanca mente varias noches, no ac cuintas, no demesiades, per suerta, pero wisionte, al otro die, cuendo vi a le majer, na quede do una pienes viin evences, es une pluem, delenda, figil, liviana, don usa cera que no miene net de extra religirlo, excepto los ojos, que esten lisnos de una las one standard desde muy adestro y lejos. The modo dus osa ene la fiera? It e vis cuesta de pade, es decir, no se dió cuesto de cue algules cuesta cinas a re morte alautente - Hegus temprano y allancio amente a la piewe -- signif con se parton. El secetto Jeninto se nela por debajo de ins Michael jo, jo, jo -- goul mis queris un hombre come dl'one una suiter come aller --, pero a reis solo haute el nomento en que, ya satisfeche y densuato the section of the thicking the last of despertices y if seemedia, she -- sudo ob oustalouse se -- all le obst obstateut elisat cobnetor energe Me o colegando del andralo y, adamie, con seguridad y como lo bace heater there, sates de ventres a sa cesa se bosis son dos botas as vino: doofe, or ecospade y se entrebende un rate con ella, pero a las enco de la acced to we wiedra, una pledro que la major lograba a vocas despertar y well-w round at a cont us puon, at a cast stouch brook a cast a cast a cast meles occasion de primere, llego borre cho. sono, murano, suplino, erru-

116, en vano: el maestro Jacinto era sólo un inmenso ronquido, un ronquide que estremecía las murallas del cuarto. Allí se acabó: desde esa noche la sión se fué apagando como un fuego que nadie alimentama sino que, al contrario, apagala. El vino lo apagó y sólo volvió a encenderse, de vez en cuando, cuando él ponía algo de su parte; pero ya no era el mismo fuego. Yo escuchaba siempre y a veces me sentía feliz de que se apagara y a veces me sentía triste; terminaba algo que me hacía sufrir, pero también algo que me hacía gozar, no de mala manera sino de otra, que no sé explicarte: aquella pasión, en la cual yo no tenía nada que ver -- era sólo un auditor --, me daba una poderosa sensación de vida; no era únicamente carnal, grosera, no: había en ella, en la mujer, algo tan profundamente tierno en medio de algo tan ardiente, algo tan puro en medio de algo tan oscuro, que su desaparición me causó tristeza; era como el fin de una novela cuya vida y sentimientos uno termina por compartir. Algunas noches, solo en mi cuarto, pensaba: me gustaría tener alguna vez una mujer como ésta, cariñosa, tierna, ardiente, de todo; después pensaba: ¿para qué? Me portarha con ella como el maestro Jacinto, quizá peor porque soy un flojo y un enfermo y llegaría el momento en que ante sus besos, sus arrullos, sus cariños, sólo respondería con un gruñido o con muna amenaza: ¡déjame, promude contrato si no quieres que te de una bofetada! Y aunque Cristian te diga que esa mujer me gusta, no le creas, o créele a medias: me gusta como un recuerdo, como el recuerdo de algo perdido, de una belleza que desapareció. Lo peor de todo es que el mestro Jacinto no se ha dado cuenta de Taquella mujer y aquella pasión han desaparecido; jamás ha dicho una palabra que se refiera a ello. Es como si no hubieran existido. Es posible que tampoco ella se acuerde. Yo soy el único que las recuerda.) de si no en man que mediene las celles de los ce-

The no abecesen a singular lay at colonic arbatistics, ber wite tracedes.

O dende, muches wetter to colors in one for assume eller for yes trained

allo, en vano: el maestro Jacinto eta solo un inmenso romouldo, un romoulde al estronecia las muralias del cuarto. Alli se acebó: desde esa noche la ación se fué apagendo como un fuego que nadie alimentara aino que, al contrario, spagabe. El vino lo apago y solo volvió a encenderse, de vez en outedo, cuando él ponía algo de su parte; pero ya no era el mismo fuero. Yo esonohaba siempre y a veces me sentía feliz de que se apagara y a veces me sentie triste; terminaba algo que me hacia surrir, pero también algo que me mode gozar, no de male manere sino de otra, que no sé explicarte: equella estion, en la cual yo no tenia nada que ver -- era solo un suditor --, mes deba una poderosa sensación de vida; no era únicamente carnal, grosera, no: labis en ella, en la mujer, algo tan profundamente tierno en medio de algo ten arciente, algo tan puro en medio de algo tan oscuro, que su desacarición me cansó tristera; era como el fin de una novela cuya vida y sentimios tos uno termina per compertir. Algunas noches, solo en mi cuarto, pensada: se gustaría tener alguna vez una mujer como ésta, cariñesa, tierna, ardionte, de todo; después pensaba: ¿pera qué? Me portaria con elle come al manes tro Jacinto, cuiza peor porque soy un flojo y un enfermo y llegaría ol momento en que ente sus besos, sus arrullos, sus cariños, sólo respenderia con un grufido o con muna ameneza: ¡dajame, graguedescare ei no duiaves ted to de una boretada! Y sunque Cristian te diga que ese mujer me que te. no la creas, o créela a medias: me rusta como un recuerdo, como el recuerdo de alco perdido, de una belleza que desapareció. Lo peor de todo en oue el med notice on se ha dado cuenta de aquella mujer y aqualla paston han deseparecide; jamas ha dicho una palabra que se refiera a ello. Es como at no hubleren existido. Es posible que tempoco elle se souerde. Yo soy el unico que las recuerda.)

and the state of t

er estive las symbol. Cristias mushe simpre por la orilla profilm a ten-

a culture of desired to lightly y sole alger a trader don m. ecoally a

a wadedor con an barro pasa por clima. Las caluz achicanta las castas y

me a elles es preciso treper tres o scetro mitros de empirada escriera --

Fine mire, do passes, com minutesidad, como si en cado una encontrara o

Bajamos despacio el cerro. El desnivel obliga a la gente a camonar de prisa, pero no es sólo el desnivel el que la empuja; es también el trabajo la cesantía. La comida, la mujer o alguno de los niños, enfermo, la ropa

o la cesantía, la comida, la mujer o alguno de los niños, enfermo, la ropa a punto de perderse en la casa de préstamos, el dinero que se va a pedir prestado, y estotro y lo de más allá: se tiene ésto y falta aquéllo y siempre es más lo que falta que lo que se tiene. El hombre hace lo que puede: trabaja y gana algo, pero no tanto que le permita cubrirlo todo; debe entonces trabajar la mujer y el niño mayor si tiene edad suficiente y a veces aunque no la tenga; lavar, coser, vender diarios, lustrar zapatos, soplar totellas en una fábrica de vidrios o cargar y descargar tablas en una barraca: siempre hay alguien que tiene trabajo para un niño; se le paga menos y eso es ya una ganancia; algunos mendigan, otros roban y así se va viviendo o muriendo. Pero nosotros nos reimos del desnivel; no tenemos mujer ni hijos, no tenemos ropa empeñada -- le que tenemos la llevamos puesta -- y nadie nos prestará cinco centavos; es una ventaja, una ventaja que nos permite camigar paso a paso, detenernos cuando lo queremos, mirar, reir, conversar o sentarnos aquí o allá. Marchamos en fila mamma si la vereda es ancha, de a uno en fondo si es angosta y de a dos adelante y uno atrás o dos atrás y uno adelante si no es más que mediana. Las calles de los cerros no obedecen a ninguna ley ni cálculo urbanístico, han sido trazadas, hechas, mejor dicho, calculando gastar el menor esfuerzo en subirlas; por

lo demás, muchas están de sobra, ya que por mingumma ellas rara vez transita

THE REPORT OF THE PARTY OF THE

To tames a stage of estimos is correct a contrat do contrat do priss, pero no es solo el deshivel el cue le empuja; es también el trabejo o la cesantía, la comida, la majer o alguno de los niños, enfermo, le rora s punto de perderne en la casa de préstence, el dinero que se va e redirprestado, y estatro y lo de más allás se tiene ésto y falte aquéllo y elerpre es man lo que la ten que lo que se tiene. El hombre hace lo que suader trebaje v gene algo, pero no tento que le permite cubrirle todo; debe entonces trabajor la mujer y el niño meyor si tlene eded suficiente y a vecon suapue no la tengar lever, coser, vender diarios, lustrer aspates, seriar botelles en une fabrice de vidrice o cargar y descorger tables en une botelles reces: sisupre hay elguism que tiene trabajo para un mino; se le para menua y eso es ya une genencia; algunos mendigan, otros coben y esi se ve vivicado o muriendo. Pero nosotros nos reimos del decativel: no tenanos su ler ad hijos, no tenemos rope empefieda -- la que tenemos la lieveros puesta -- v nadio nos prostará cinco centevos; en una venteja, una venteje oue nos cantel wite caminer paso a paso, detenernos cuendo lo cueremos, mirar, rein, converser o mentarnos aquí o allé. Farohanos en fila immia si le vereda es o tenje one y singlebe sob s sb y sisogne se in obnot no one s sh anors dos stras y uno enclente si no es man que mediana. Les culles de los ceros no observe a mingune ley at calculo urbanistico, han side transdas. heches, me for diono, calculando gastar el monor esfuerzo en sestries; por to demai, michas estin de sobre, yo que por ampuesmo ellas rare vez transita

un vehículo; el desnivel lo impide y sólo algún cargador con su caballo o un vendedor con su burro pasa por ellas. Las casas achican a las aceras y las calles las ayudan. Cristián marcha siempre por la orilla próxima a las casas -- algunas no son más que ranchos y otras parecen jaulas: para blegar a ellas es preciso trepar tres o cuatro metros de empinada escalera -- y las mira, de pasada, con minuciosidad, como si en cada una encontrara o fuese a encontrar algo extraordinario; a veces se detiene frente a una de ellas y El Filósofo debe llamarle la atención:

-- Camine, Cristián: no se detenga.

Le cambia el tratamiento corriente y le habla con suavidad. Cristián vuelve a marchar, contrariado, deteniéndose cuando la casa tiene una ventana o la puerta abierta. Mirando hacia adentro se puede ver alguna ropa mam de cama o un traje, un sombrero o un sobretodo; a veces la ropa está tendida sobre el alféizar o cuelga de una percha en el zaguán. El paso de Cristián se hace entonces immuna cauteloso, su puesta en marcha más lenta y su contrariedad es mayor. Dentro de la habitación o del zaguán, sin embargo, siempre hay alguien, una señora que hace las camas y canta -- siempre con muy mala voz: los transeuntes se miran y rien -- o una mammam sirviente que barre; ninguna quita ojo a la ropa tendida en la ventana o colgada de la percha. Echeverría sonrie:

--El zorro pierde el pelo, pero no las mañas. Camine, Cristián, no se detenga.

Cristián parece atornillado al suelo: la ventana está abierta y una colcha de vicuña, ya deteriorada por el uso, cuelga del alféizar: no hay más que andar unos pasos y estirar la mano. Dentro de la pieza no se ve a nadie Están regalando una colcha usada.

--Cristiancito: olvídese de la colcha y camine

Es necesario tirar de él con fuerza; por fin camina, rezongando, y Eche verría no lo suelta ya del brazo: un vendedor cod su burro pesa por ellas. Las casas schican y las aceras y un vendedor cod su burro pesa por ellas. Las casas schican y las aceras y las calles les syudan. Cristián marcha siempre por la orilla próxima a las casas -- elgunas no son más que renchos y otras parecen jaulas: para Alegar a ellas es preciso trepar tres o cuatro metros de empinada escalera y las mirs, de pasada, con minuciosidad, como ei en cada una encontrare o fuese a encontrar algo extraordinario; a veces se detiene frente a una de ellas y mi Filósofo debe ilamarie la atención:

--Camine, Cristian: no se detenga.

Le cemble el tratamiente corriente y le habla con susvidad. Cristién vuelve a parchur, contrariado, deteniéndose cuando la casa tiene una ventana o la puerta objerta. Mirando hacia adentro se puede ver alguna ropa doma de cama o un traje, un sombrero o un sobretodo; a veces la ropa está tendida cobre el alfétzar o cuelga de una percha en el zaguán. El paso de Cristién se hece entonces demitar cauteloso, su puesta en matcha más lenta y su contrariadad es mayor. Dentro de la habitación o del zaguán, sin embargo, siempre hay alguien, una señora que hace las camas y canta -- siampre con muy mala voz: los transcuntes ac miran y rian -- o una mainum sirviente que barre; ningura quita ojo a la ropa tendida en la ventana o colgada de la vercha. Reheverría sonría:

--El zorro pierde el pelo, pero no las mañas. Camina, Cristién, po se detenga.

Grintifa purece aternillado al suelo: la ventena está abierta y una col cha de vicuña, ya deterioreda por el uso, cuelga del alfétzar; no hey más cue andar unos pasos y estirar la mano. Dentro de la pieza no se ve a andie Están regalando una colcha useda.

--Cristianoito: olvidese de la coloba y camina

He necessrio tirar de él con fuerza; por fin camina, rezongando, y Hene

--Lo conozco algo y me ha hecho pasar algunos sustos: a los pocos días de conocerlo y mientras merchábamos juntos por una calle, se metió al zaguán de una casa y salió con una chaqueta; detrás de él y de la chaqueta salió el dueño como una tromba y tute que huir como un conejo. No quiero enredos y no me gusta correr; me sofoca. Em sunte uo ha reincidido.

La calle es nuestra y parece que la ciudad y el mar también lo son. En ocasiones, sin tener nada, le parece a uno tenerlo todo, el espacio, el aire, el cielo, el agua, la luz, y es que se tiene tiempo: el tiempo que se tiene es el que da la sensación de mamemba tenerlo todo; el que no tiene tiempo no tiene nada y de nada puede gozar el apurado, el que va de prisa, el urgido; no tiene más que su apuro, su prisa y su urgencia. No te apures: camina despacio y mira, camina despacio y siente y si no quieres caminar tiéndete en el suelo o siéntate y mira y siente. No es necesario pensar, salvo que pienses en algo que no te obligue a levantarte y a marchar de prisa: me olvidé de esto, tengo que hacer aquello, hasta luego, me espera el gerente, el vendedor vendrá pronto, el patrón me necesita, alla va un tranvía. El mar está al frente, abajo, al margen de la ciudad y de su vida sin descanso ni tiempo; parece reposar, no tener prisa ni urgencia y en verdad no la tiene y en él se ve, sin embargo, todo el cielo y por él corre todo el viento, el terral, que sorprende a la ciudad por la espalda, subiendo los cerros desde el sur; el norte, que la embiste por su costado derecho, o el weste, que no tiene remilgos y ataca de frente, echando grandes olas sobre los malecones. Talvez sea dificil explicarlo y quizá si más difieil comprenderlo, pero así era y así es: dame tiempo para mirar y quédate contando tu mercadería; dame tiempo para minum sentir y continúa con tu discurso; dame tiempo para escuchar y sigue letendo las noticias del diario; dame tiempo para gozar del cielo, del mar y del viento y prosigue vendiendo tus quesos o tas preservativos; dame tiempo para vivir y muérete contando tu mercadería, convenciendo a los estúpidos de la bondad de tu programa

La calle se nuestra y parece que la ciudad y el mer también lo son. En ocasiones, sin tener nada, le parece a uno tenerlo todo, el especio, el sire, el clelo, el egua, la luz, y es que se tiene tiempo: el tiempo que se tiene es el que de la senseción de demenda tenerlo todo; el que no tiene tiempo no tiene nede y de nede puede gozer el spuredo, el que ve de prisa, el ergido; no tiene más que su apuro, su prisa y su organcia. Mo te spuros: camina despacio y mira, camina despacto y siente y al no culeres ceminar tiéndete en el suelo o sléntete y mira y siente. No es necesario penser, salvo oue plenses en elgo que no te obligue a levanterte y a marchar de " prisa: me olvidé de esto, tengo que hacer aquello, hasta luego, me espera el gerente, el vendedor vendrá pronto, el petrón me necesite, alli ve un tranvis. El mar está el frente, ebejo, el margen de la ciudad y de su vida sin decembe at tiempo; parece reposar, no tener prisa at urgencia y en ver ded no la tiene y on él se ve, sin embergo, todo el ciclo y por él corre todo el viento, el terral, que sorprende a la ciudad por la espalda, sublendo los cerros desde el sur; el norte, que la embiste por su contado deroche, o el weste, que no tiene remilgos y atsos de frente, schando grandes olas sobre los melecenes. Telvez ses dificil explicarlo y cuizá si más difiell comprenderio, pero así era y así es: dame tiempo pera mirar y quedete contendo tu mercederia; deme tiempo pare miorem sentir y continúe con tu cia curso; dame tiempo para escuabar y sigue legendo las noticias del distio; demo tiempo para gover del cielo, del mar y del viento y prosigue vendiendo tus quesos o tas preservativos; dame tiempo para vivir y muérote contando bu seresderia, convenciendo a los estúpidos de la bonded de tu programa

político-económico, leyendo tu diario y traficando con tus productos, siempre más baratos de lo que los pagas y de lo que los vendes. Si además de tiempo me das espacio, o, por lo menos, no me lo quitas, tanto mejor; así podré mirar más lejos, caminar más allá de lo que pensaba, sentir la presencia de aquellos árboles y de estas rocas. En cuanto al mar, al cielo y al viento, no podrás quitármelos ni recortarlos; podrás cobrarme por verlos, ponerme trabas, pero siempre encontraremos una manera de burlarte. El hombre aguijonea al hombre: anda de prisa, no te demores, el cliente espera, lleva esto, trae lo otro, despacha aquéllo, y aguijoneando a los demás, se aguijonea a sí mismo.

Vamos hacia el mar y el mer no se moverá de allí, nos espera; hace miles de miles de años que está ahí mismo, dando en las mismas rocas, llevando y trayendo la misma delgada o gruesa, amarilla u oscura arena; vivimos de él como los pájaros, los pescadores y los marineros: para nosotros unos gramos de metal, nada más que unos gramos, es suficiente; para los pájaros un puñado de peces y para los pescadores y marineros un bote, un atado de algas, un canasto de mariscos, puertos lejanos, y ahí está el pato yeco, tiritando sobre la boya, abiertas las negras alas y como afirmado en la co-. la: es el blanqueador de los lanchones y de las chatas, de las boyas y de los faluchos de la bahía; parece que está por desmayarse de frío e inanición y, sin embargo, se ha comido ya varios kilos de pescado -- sardinas, pejerreyes, jureles, anchovetas, corvinas -- y siempre tiene hambre y siempre vuela de prisa, muy de prisa, como un hombre sin tiempo, y más allá el alcatraz, sobre las rocas, muy serio, con su largo pico terciado sobre el pecho y su bolsa sardinera; parece un fraile mendicante, triste y apesadumbrado, pero tiene la bolsa llena y está contento; pesca de día y de noche, a toda hora, al vuelo y zambulléndose y no hay en el océano bastante pescados para su buche; y el piquero, vagabundo, sin ubicación fija, que no está en las boyas ni en las rocas, volando siempre, vigilando desde el aire, pes politico-económico, levendo tu disric y traficando con tus productos, siempre más o restos de lo que los pagas y de lo que los vendes. Si además de tumpo na des espacio, o, per lo menos, no me lo cuítas, tanto mejor; así podrá mirer más lejos, caminar más allá, de lo que pensaba, sentir la presencia de squellos árboles y de estas rocas. En cuento el mar, al cielo y al viento, no podrás quitármelos ni recortarlos; podrás cobrarme por verlos, poneras trabas, pero siempre encontraremos una menera de burisrte. El combre aguijones el homore: anda de prisa, no te demores, el cliente esperes ileva esto, tras lo otro, despecha aquéllo, y aguijonemo a los demás, ne espuijones a él mismo.

Vemes hacis el mar y el mer no se moveré de alli, nes espera; mes miles de miles de años que está ahí mismo, dando en las mismes rocas, llevando y trayendo la miema delgada o gruesa, emarilla u oscura arema; vivinos de 61 como los pájaros, los pescadores y los marineros: pera mosotros umos gramos de metal, nede más que unos gramos, es suficiente; pera los pájaros un puncho de peces y para los pescedores y merimeros un bote, un atado de alges, un canasto de mariacos, puertos lejanos, y abi está el pote yeco, biritando wobre la baya, ablertan las negras alas y como afirmado en la co la: es el blenqueedor de los lanchones y de las chetas, de las boyas y de los falucios de la bahla; perece que está por desmayarse de Trio e lazoicion y, sin embergo, se ha comido ye varios kilos de pescedo -- sardinas, pejerreyes, jureles, anchovetas, corvinas -- y siempre tiene hambre y alempre vuele de prisa, muy de prisa, como un hombre sin tiempo, y más alle el electres, mobre las rocas, muy serio, con su largo pico terciado sobre el reche y su token aereiners; perece un fraile mendicante, triste y apesadumcreac, nero tiene le boles llons y esté contento; pesce de dia y de moche, a tode nore, at vuelo y zembullendose y no hey se el océano bestante pendedos pare su buener y el piquaro, vagebundo, sin ubicación Ilja, que no está on les boyes et es roces, rolando siempre, vigilando dosde al aire, pen

cando de pasada, como los rateros, o dejándose caer, plegadas las alas, sobre la pescada o el robalo; se mata a veces al dar contra las rocas sumergidas, pero un pejerrey bien vale un cabezazo y aun la muerte; y las gaviotas, blancas o grises, de todos tamaños, volando a ras del mar, siguiendo al pez en su marcha y tomándolo al desgaire, sin esfuerzo, casi con elegancia; pero no es elegante: come de todo, hasta cadáveres y su buche es un tarro basurero; y por fin la gaviota salteadora, reina de la costa y de la bahía, terror de los patos yecos y de los liles, de las gaviotas y de los alcatraces, de los piqueros y de los cáhuiles, parásito que vive de lo que los demás hacen. Míralo: persigue al piquero que ha cogido un trozo de jibia y lo picotea hasta que deja caer su presa; la engulle y se prepara para un nuevo atraco.

-- Me parece de pronto, Aniceto, que no caminamos por lam acera de una calle cualquiera de Valparaiso sino que por el medio de una ancha, tranquila y tibia corriente de agua, una corriente de agua clara, además, que nos permite ver lo que hay en el fondo de su lecho: sentimientos que se extienden con soltura hacia todas partes, hacia los hombres y hacia los animales. hacia las cosas pasajeras y hacia las cosas eternas; flotan en la corriente y se mueven en ella como se mueven las ramas y las hojas de las plantas acuáticas, sin esfuerzo. En el fondo hay como una arena gruesa, oscura, como de rio, pero sin lodo, que recibe nuestras pisadas. Podemos ver también algo como pececillos, imprevistos en el aparecer ym rápidos en el huir; talvez sean nuestros pensamientos. Esto es el tiempo, Aniceto, la corriente. claro está, y creo que su lecho somos nosotros; el tiempo, Aniceto, que avanza y pasa a través de nosotros, o nosotros pasamos a través del tiempo, y se hunde en lo que un día constituirá nuestra vida, una vida que no hemos podido elegir ni construir según estos deseos o según estos planos; no los tenemos. ¿Qué deseos, que planos? Madie nos ha dado planos, nadie nos ha dicho qué deseos debemos tener y, por otra parte, nadie los tiene y todos vicando de pasaca, como los rateros, o dejándose ceer, plecadas las alas, sobre la pescada o el robalo; se meta a veces al dar contra las rocas sumergides, pero na pejarrey bien vale un cebessao y sun la muerte; y las gaviotas, biancas o grises, de todos tamaños, volando a ras del mar, riquiendo
el per en su merche y tomándolo al desgaire, sin esfuerzo, dest con elegancia; pero no es elegante; come de todo, hasta cadáverca y su buebe es
un tarro bacurero; y por fin la gaviota saltesdora, reina de la conta y de
la banía, cerror de los patos yecos y de los liles, de las gaviotas y de
que los alcatraces, de los piqueros y de los cánuiles, parásito que vive de lo
que los demás hacen. Miralo; persigue al piquaro que ha cogido un troac de
jibia y lo picotes hasta que deja caer su presa; la engulla y se prepara

-- We perece de pronto, Aniceto, que no calinamos por lam acera de una calle cualquiera de Valparaiso sino que por el medio de una anone, tranquile y tibis corriente de agua, una corriente de agua clara, además, que nos persite ver lo que hay en el fonde de su lecho: sentimientos que se extienden con selture heets todas partes, hacis los hombres y hacia los animales, media has cosse passieres y hacla las cosse sternes; floten en la corriente v se misven en ella como se misven les remes y las hojes de las plantas coustless, sin esfeerzo. En el fondo hay como una arena gruesa, cacura, como de rio, pero sin ledo, que recibe nuestras visadas. Podemos ver también eles como percellos, impreviatos en el sperecer ym rapidos es el huir; telves seam nuestros consumientos. Esto es el tiempo, aniceto, la corriente. clard eath, y order oue su lache somes nesetros; el tienpo, Aniceto, que evanza y pasu e trevés de nesotros, o nesotros pasamos a travén del tiempo, y sevente en lo que un ela constituirá nuestra vida, una vida que no hemos col on juguely motes biges o scenes notes where there exists and los Comencia, a me desect, que plonos? Wedle nos ne dado planos, andle nos ha di--tv schot v enelf tol siban , strag safe neg , v renet accede acced eur bus

ven de lo que el tiempo trae o no trae. Día vendrá en que miraremos para atrás y veremos que todo lo vivido es una masa sin orden ni armonía, sin profundidad y sin belleza; apenas si aquí o allá habrá una sonrisa, una luz, algunas palabras que recordaremos, el nombre de alguien, quizá una canción. ¿Qué podremos hacer? No podremos cambiar nada de aquel tiempo ni de aquella vida; serán, para siempre, un tiempo y una vida irremediables y lo son y lo serán para todos. ¿Qué verá el carpintero, en su vejez, cuando mire hacia su pasado, hacia aquel pasado hecho de un tiempo irremediable? ¿Qué verá el almacenero, qué el contratista, qué el cajero, qué el gerente, qué la prostituta, qué el carabinero, qué todos y qué cada uno? Puertas y ventanas, muros; cajones de velas, sacos de papas; trabajadores que llegan maldiciendo en la mañana y que se van echando puteadas en la taide; manular publica de la companio del la companio de la companio del companio de la companio de la companio del companio de la companio de la companio de la companio del compan when was a water when the was a montanes de monedas y de billetes ajenos; empleados con los pantalones lustrosos y las narives llenas de mundomen barrillos; hombres desconocidos, con los pantalones en la mano, llenes de deseos y de gonococos; calabozos y hombres borrachos, heridos o acusados de asesinato, de estupro o de maricones, y el millonario con sus millones y a pesar de ellos y el mindustrial con su industria y a pesar de ella y el comerciante con su comercio y a pesar de él, todos con un pasado hecho de asuntos y de hechos miserables, sin grandeza, sin alegría, sin espacio. ¿Qué hacer? No podremos hacer nada, no podrán hacer nada. ¿Qué hacer contra un tiempo desnudo y sin remedio? Llegará un día, sin embargo, Aniceto, hijo mío, en que este momento, este momento en que navegamos por el río del tiempo, nos parecerá uno de los mejores de nuestra vida, un momento limpio, tranquilo, sin deseos, sin puertas, ventanas ni muros, sin cajones de velas ni sacos de -papas (a veces me he preguntado: ¿qué haría yo si algún día, por desgracia mia, llegara a ser almacenero y apareciera por el almacén una viejuca lagrimeante a pedirme que, por favor, le vendiera una velita? No hay duda de que se la regalaría. ¿Como vendérsela? Antes de vendérsela preferiría comérmela,

ven de lo que el tiempo trae e no trae. Dia vendré en que mireremos para stras y veremos que todo lo vivido es una mesa sin orden ni armonia, sin profundided y sin belleza; apenas si aqui o alla habra una sonrise, una lua, algunas palabras que recordaremos, el nombre de alguien, enizá una canción. cos podremos hacer? No podremos cambiar nada de aquel tiempo ni de aquella vida; serán, para siempre, un tiempo y una vida irremediables y lo son y lo serán para todos. ¿Qué verá el carpintero, en su vejez, cuendo mire hacie an pasado, nacia aquel pasado hacho de un tiampo irremediable? ¿cué verá el clmacenero, qué el contratista, qué el cajero, qué el gerente, qué la prostituta, que el carabinero, que todos y que cada uno? l'uertas y ventanas, muros; osjones de velas, secos de papas; trabajadores que llegan meldiciendo on la manana y oue se van cohando puteadas en la tande; memandendos no Parenagutarentes de montenes de mondes y de billetes ajenos; emplesdes con los pantalones lustrosos y las narives llenas de managomen berrillos; hombres desconceldos, cod los pantalones en la mano, llenes de descos y de conococos; calebozos y hombres borrachos, heridos o acusados de asesimato, de estupro o de maricones, y el millonario con sus millones y a pesar de ollos y el mindustrial con su industria y a pesar de ella y el comerciante con su somercio y a pasar de él, todos con un pasado hecho de asumtos y de hechos miserables, sin grandeza, sin elegría, sin espacio. ¿Qué hacer? No podremos hacer nada, no podrán hacer nada, ¿Qué hacer contra un tienpo desudo y sin remedio? Llegará un dis, sin embargo, Aniceto, hijo mio, en que este momento, este momento en que navegemos por el río del tiempo, nos gareceré uno de los mejores de nuestra vida, un momento limpio, tranquilo, sin desect, cin puertas, ventenas ni muros, sin esjones de veles ni secos de epapas (a veces me he preguntado: ¿qué haría yo si algún día, por dasgracia mis, llegars a ser simacenero y spereciera por el cimacén una viejuce lagrimeents a pedirme que, por favor, le vendiera una velitar vo hay duda de que se la regularia. ¿Como vendérsela? Antes de vendérsele preferiria comérmela,

sin trabajadores, sin empleados, sin gonococos, sin borrachos y sin puteadas.

Sentía que, en ocasiones, algo como burbujas salían del fondo de la corriente de que hablaba Echeverría. Talvez al pisar sobre la arena se desprendían y ascendían, rozando la piel de mis piernas y de mis costados y llegando hasta mi conciencia: era el recuerdo de mi vida pasada, mammanumba deminator de mi padre sobre todo, de mi infancia; algunas eran de agradable sabor y se desvanecían pronto; otras eran amargas y duraban más, como si fuesen remordimientos; todas desaparecian al fin y yo seguia avanzando. ¿Qué podía hacer? Mis dos hermanos, el segundo y el cuarto, habían quedado en Buenos Aires y atenderían a mi padre como pudieran, como el hijo de un ladrón puede atender a su padre. Yo volveria alguna vez, no sabia cuándo. Tuve mala suerte: fuí a dar a manos de un hombre a quien odié desde el momento en que pisé su casa, un hombre al que le faltaba una pierna -- usaba una de palo, con una argolla de hierro en la parte inferior, quizá si para que no se gastase o astillase --, ladrón retirado, que vivía traficando con los pequeños robos que compraba a rateros más infelices que él; pegaba a su mujer, apaleaba a su perro, daba puntapiés a las gallinas y me pegó a mí, también, con su pierna de palo, una espantosa patada. Huí de allí. "¿Este es el hijo de la paisana?", preguntó, con voz compungida, al verme llegar a su casa en compañía de su mujer, que me encontró vagando por las calles; sonrió con una sonrisa que me aterrorizó; olía a grapa y a mugre. "Pobrecito." Era chileno, como mi madre, y había recibido algunos favores de mi padre. Su mujer, flaca, macilenta, con aspecto de gallina vieja, era chilena también y recibía tantos puntapiés mmás o más puntapiés que los demás. Me convirtió en su sirviente y me hizo comer en la cocina. Al recibir el segundo puntapié tomé una piedra y lo dejé con la cara llena de sangre. "Bandido, mal agradecido." Sin duda pretendía que le agradeSin trabsjedores, sin empleados, sin conococos, sin borraches y sin putes-

Santia que, en ocasiones, algo como burbujas salian del condo de la corionte de que hablaba Echeverria. Talvez al pisar sobre la arena se desprendien y escendien, rozendo la piel de mis piernes y de mis costados y llegendo hasta mi conciencia: era el recuerdo de mi vida pasada, sametramente cardiamentalisme el recuerdo de mis hermenos, de mi madre, de mi padre sobre todo, de mi infencie; algunes eran de agradable sabor y se deavanecian pronto; otras eran amergas y duraban mas, como el fuesan remordimientos; todas desaparecian al fin y yo seguia avanzando. ¿Qué podía hacer? Mis dos hermone, el segundo y el ccerto, hebian quedado en Buenos Aires y atenderion a mi padre como pudieran, como el nijo de un ladión puede atender a su padre. Ye volveris sigune vez, no sebie enendo. Tuve mela suerte: ful a der s manos de un hombre a cuien odié desde el momento en que pisé su care, un hombre al que le faltaba una pierna -- usaba una de palo, con una ergolla de Merro en la parte inferior, quiza si para que no se gastase o astillace --, ladrón retirado, que vivia traficando con los pequeños robos que compreba e reteros más infelices que el; pegabe a su mujer, apaleada a su perro, daba puntaplés e las gallinas y me pegó a mí, tembién, con su plarna de pelo, une espantona petada. Hui de alli. "¿Este es el hijo de la paisana?", preguntó, our voz compungida, al verme llegar a su casa en compañía de su mujer, que me encontré vagande per les calles; sonrié con una sonrisa que me aterrorixo; clie a grape y a mugre. "l'obrechte." hra chileno, como mi medre, y habia recibido algunos favores de mi padre. Su mujer, Tlace, macilanta, com aspecto de gelline vieja, era chilena tamefén y recibla tantos puntapiés main o casa puntapiés que los demás. Ne convirtió en eu sirviente y me hizo comer en la cocine, Al recibir el sogundo puntapiá tomé une piedre y lo deje o m le care liens de sangre. "Handido, mal agredecido." Sin duda pretendia que le agradeciera los puntapiés, ya que la comida me la ganaba haciendo fuego, yendo al almacén, cortando leña, barriendo. El tren de carga a que me subí iba lleno de gente que viajaba hacia la pampa en busca de trabajo. "Che, muchacho: subí; no tenĝás miedo." No tenía miedo y allá me fuí; no era el primero que salía al mundo en esas condiciones y seguramente no sería el último. No podía hacer nada; volver era más difícil que quedarme.

Me daba euenta, al avanzar, que algunas personas, a veces hombres, a veces mujeres y muchas veces niños, marchaban con la misma desenvoltura, con la misma ingravidez nuestra, como si nada los tomara o nada les impidiera ir para allá o para acá; aparecían como rodeados de una atmósfera que les perteneciera, impenetrable para los demás, imponderable para ellos, y en ella se movian con la agilidad con que yo me movia dentro de la clara y tranquila corriente; sin duda tenían tiempo o por un instante se habían desprendido de él; pero veía también a otros que marchaban como tomados de todas partes, incluso de sus semejantes, pegados a ellos, pegados a las casas, a los postes, a las moscas, a la basura, a los carretones, densos, sombrios, sometidos, hundidos y como perdidos dentro de una atmósfera común viscosa. como de cola, como de alquitrán, rezumante, en la cual parecía que todos respiraban, a un mismo tiempo, un mismo aire. ¿Cuándo te librarás o te librarásp, cuándo podrás levantar la cabeza, mi desprenderte de esa atmósfera, mirar el cielo, mirar el mar, mirar la luz? (Déjame tranquilo, mierda. 10ué te importa si estoy así o asá: ¿Acaso te estoy pidiendo algo?)

La caleta, por lo demás, seguía siempre igual, con sus pescadores, sus gaviotas, sus botes, sus gruesas piedras, los alcatraces que de pronto emitían sonidos como de matracas y el hombre que tejía o arreglaba en silencio las redes color ladrillo; nos miraba de reojo, a la pasada, y seguía trabajan do; parecía que junto con la red se tejía a sí mismo, sus sentimientos, sus pensamientos, sus recuerdos: nunca lograría desprenderse ya de la red. Cristián y El Filósofo eran conocidos de los pescadores, Cristián más que El Fi-

oters los punteplés, ya que la comida me la ganaba haciendo fuego, yendo al mimacén, cortando leña, barriendo. El tren de carga a que me subí iba lleno de gente que viajaba hacia la pampe en busca de trabejo. "Cha, anchacho: subí; no tengás miedo." No tenía miedo y allá me fuí; no era el primero que salía al mundo en esas condiciones y seguramente no sería el último. No podía hacer nada; volver era más difícil que quedarme.

We dabs cuents, al avazar, que algunas personas, a veces hombres, a vedes majeres y muchas veces niños, marchaban con la misma desenvoltura, con assisted nuestre, como si nada los tomara o nada les impleters ir pere tlla o pera aca; aparecian como rodesdos de una atmosfera que les perteneciera, impenetrable para los demás, imponderable para ellos, y en sile se movian con la agilidad con que yo me movia dentro de la clara y tranquila corriente; sin duda tenian tiempo o por un idatente se habian desprendido de él; pero veis también a otros que merchaban como tomados de toces partes, incluso de sus semejantes, pegados e ellos, pegados e las osses, a los postes, a las moscas, a la besura, a los carretones, densos, sombrios, sometidos, hundidos y como perdidos dentro de una stmosfera común viscosa, como de colo, como de alquitrán, resumente, en la cual parecis cue todos reseireben, a un miamo tiempo, un miamo aire. ¿Cuándo te librarás o te librararo, enando podrás levanter la cabeza, am desprenderte de esa stmosfere, mirer el cielo, mirer el mer, mirer la luz? (Déjame tranquilo, mierde, joué to (rouse of estoy as o asas these o les votes is strongel

is caleta, por lo demás, seguía siempre igual, con sus pescedores, sus saviotas, sus botes, suc grueses piedras, los alcatraces que de pronto emitian sonidos como de matracas y el hombre que tejía o arreglaba en silaneio las redes color ladrillo; nos miraba de reojo, a la pasada, y seguía trabajan co; parecía que junto con la red se tejía a sí mismo, sus sentimientos, sus pensamientos, sus recuerdos: nunca lograría desprenderse ya de la red. Crise tián y si Filósofo aran conocidos de los pescadores, Cristián más que El Fi-

lósofo, ya que Cristián era, dentro de ese ambiente, una personalidad, una triste personalidad, es cierto, pero una al fin. En general, las personalidades son tristes! Uno de los pescadores, recién desembarcado de su bote, se acercó aquella mañana a nosotros y saludó: era un hombre bajo y rechoncho, sólido, como hecho de una pieza y sin articulaciones, moreno, oscuro, de pelo tieso y corto, orejas chicas y escaso bigote. Habló con brusquedad:

--: Qué hubo, diablos! Buenos días.

Nos detuvimos. Su cara, sus brazos y sus piernas se veian duros, apretados, gruesos de piel.

- --Buenos días, Lobo-- contestó Echeverría --. Qué tal vamos.
- --Ahí, dándole al remo. Y a ustedes, cómo les va.
 - -- No del todo mal; pasando.

El Lobo juntó sobre el pecho sus brazos regordetes, los refregó un poco entre ellos y los dejó ahi. Rió con sorna después:

--Bah: pasando. . . Muriendo, dirás. ¡Cómo pueden aguantar esta vida!

-- Como tú aguantas la tuya.

Sus pantalones estaban arrangados hasta más arriba de las rodillas.

Con el dedo gordo de su pie trazó una raya sobre la arena, me miró y pregunto tó:

-- ¿Y este chiquillo? paro instation

Me señaló con el mentón y su mirada y su pregunta fueron inquisidoras. Tenía los ojos un poco enrojecidos. El Filósofo contestó:

--Acaba de salir de la carcel.

El Lobo levantó del pecho uno de sus brazos e hizo girar los dedos de la mano:

-- ¿Amigo de lo ajeno? de alguna persa mas de jatilla de simerilland

Y lanzó una carcajada.

--No; estuvo pagando un pato. Lo acusaron de asalto a una joyería; tú sabes, cuando ese asunto de los tranvías.

lósofo, ya que Cristión era, dentro de ese ambiente, una personalidad, una triste personalidad, es cierto, pero una al fin. En general, las personalidades son tristes; uno de los pescadores, recién desembarcedo de su bote, se acercó equella mañana a nosotros y saludó: era un hombre bajo y rechoncho, sólido, como hecho de una pieza y sin articulaciones, moreno, oscuro, de pelo tieso y corto, orejas ohioss y escaso bigote. Habló con brusquedad:

Nos detuvicos. Su cara, sus brazos y sus piernas se velan duros, apreta-

--Buenos días, Lobo-- contestó Koheverría --. Qué tal vamos. --. chí, dándole al remo. Y a ustedes, cómo les vo.

-- No del todo mal; pasando.

El Lobo juntó sobre el pecho sus brazos regordetes, los refregó un poco entre ellos y los dejó ehi. Hió con sorne después:

-- lab: pasando. . . Muriendo, dirás. ; Cómo pueden aguenter este vide:

ous pantalones estaban arremagndos hasta más arriba de las rodilles.

Con el dedo gordo de su ple trazó una raya sobre la arena, me miró y pregunació:

The second of th

Me señaló con el mentón y su mirada y su pregunta fueron inquisidores.
Tenía los ojos un poco enrojecidos. El Filósofo contestó:

-- Acaba de salir de la cárcel.

El Lobo leventó del pecho uno de sus brezos e hizo girar los dedos de la

-- LAMIES de locajeno? de come de come de la presente del la presente de la presente del la presente de la presente de la pres

Y lanzo una cerca jada. Il como de la como d

--Wo; estuvo pagando un pato. Lo acasaron de assito a una joyeria; tú

-Ah, si- programme and the contract of the contract of the contract of

Me miró de nuevo, La mirada de sus ojillos rojos producía turbación.

-- ¿Es cierto?

Contesté:

-- Es cierto.

Pareció satisfecho a medias.

--Le pregunto por si acaso. . . Estoy aburrido de recibir visitas de los agentes. Cristián y Echeverría son conocidos y no hay cuestión con ellos; pero en cuanto saben que aparece por aquí una cara nueva -- y no sé cómo lo saben -- vienen a interrogarme o me mandan llamar: quién es, qué hace, por qué está ahí, de dónde viene, para dónde va.

Se detuvo y volvió a mirarme.

- -- Es joven el chiquillo -- dijo --. ¿Qué edad?
- -- Diecisiete -- aseguré. -- continud el lobo, con jando el sus la
- --Aparentas más. ¿Te han enseñado algunas mañas? ¿En la cárcel, por ejem-

No supe qué queria decir con aquello y guardé silencio.

- -- ¿Sabes trabajar? _____ inclease y specie detenderes con un sur toble
- --Sé pintar y he trabajado en Valparaíso.

Aceptó la respuesta, pero insistió:

- -- ¿Te gusta más no trabajar?
- -- No; pero estoy enfermo.
- --¿Enfermo? ¿Qué tienes?
- -- Tuve una pulmonía mientras estuve preso; un pulmón malo.
- --Si, se vé que no andas muy bien; tienes mala cara.

Meneó la cabeza y sacó de alguna parte una cajetilla de cigarrillos.

--Están un poco húmedos e- dijo --, pero se pueden fumar. ¿Quieren pitar? Echeverría agradeció, pero no aceptó; fumaba poco. Cristián y yo tomamos

uno.

PARTY CONTROL OF THE PERSON OF THE PARTY OF Me miré de nuevo, La mirada de sus ofillos rojos producis turbación. The second secon

Contesté: 12 de la contesta del contesta de la contesta de la contesta del contesta de la contesta del la contesta de la contesta del la contesta de la cont

The program to the property of the property of

Pereció setisfecho e medies, com y senses sanses interior and ber

-- Le pregunto por al acaso. . . Estoy aburrido de recibir visitas de los egentes. Cristián y Mcheverria son conceidos y no hay cuestión con ellos;pero en cuanto saben que aparece por aquí una cara nueva -- y no sé como lo saben -- vienen a interrogerme o me mandan llamar: quién es, qué hace, per oué está shí, de donde viene, para donde ve.

Se detuvo y volvió a mirarmo.

--Es joven el obtouillo -- dijo --. ¿Qué eded? -- Discisiete -- sesguré.

-- percettse mis. Te han enselledo algunas meñas? Eun la cárcel, por ejem-Polq.

No supe qué queria décir con aquello y guerdé siloncio. -- Cabes trabajar?

-- Lé pintar y he trabajado en Valparaíso.

Acepto la respuesta, pero insistió:

-- Te gusta man no trabajar?

-- No; pero estoy enfermo.

-- Knfermof goné tienes?

-Tuve una pulmonia mientras estuve preso; un pulmon malo.

--- i, se vé que no andas muy bien; tienes mala cera.

Mencó la cabeza y ascó de alguna parte una cajetilla de cigarrillos.

-- stan un poco himedos e- dijo --, pero se pueden fumar. gouieren pitar?

Eckeverris agradeció, pero no aceptó; fume ba poco. Cristián y yo tomemos

--;El Fatalito: -- exclamó El Lobo, sonriendo y mirando a Cristián, en tanto echaba un chorro de humo por sus cortas naribes --. ¿Cuántos años hace que te conozco?

--No se' -- contestó Cristián, desabrido --; pero cuando yo era chiquillo tú ya eras como ahora.

El Lobo rió bondadodamente.

--Sí, es cierto -- aseguró, mirando a Cristián con un ojo y guiñando el otro --; pero es que tú envejeciste muy pronto. El calabozo envejece mucho. La mar, en cambio, lo curte mú a uno.

Volvió a mirarme. Parecía no estar conforme.

--¿Así es que estás enfermo? ¿No será que andas arrancando de la policía?

Aseguré que no; estaba en libertad incondicional y nadie me buscaría para nada; peor aun: nadie me necesitaba.

--Los agentes son muy cargantes -- continuó El Lobo, arrojando al suelo la colilla y aplastándola con el pie desnudo --; creen que me gusta amparar a los ladrones y a los piratas. ¡A la mierda los agentes, los piratas y los ladrones! Aquí mataron al Tripulina, delante de mis ojos, a balazos; venía con un bote lleno de casimires ingleses y quería defenderse con un cortaplumas. De aquí se llevaron preso al Chano: diez años por piratería: todavía le quedan seis, y éste y aquél, hasta compañeros míos, que se dejaron tentar por los faluchos llenos de mercaderías. No tengo nada que ver con ellos. A veces los encuentro, en la noche, remando callados y no los veo. Pero la caleta no es buen lugar para esconderse de los buitres.

Volvió a mirarme.

-- Lo mejor es trabajar -- dijo --. ¿Te gustaría ser pescador?

Sonreim sin saber qué contestar; me habría gustado decirle que sí y aceptar, pero, con seguridad, no habría podido hacer ese trabajo.

-- Necesito un chiquillo para uno de los botes.

--; El Fetelito: -- exclemó El Lobo, sonriendo y mirando a Cristián, en tento echaba un chorro de hund por sus cortas naribes --. ¿Cuántos sãos ha-

-- lo se' -- contestó Cristián, desabrido--; pero cuando yo era chiquillo

.ejnemebobsbnod dir odol 12

-- 1, es cierto -- aseguró, mirendo e Cristián con un ojo y guiñendo el otro --; pero es que tú envejeciste muy pronto. El celabozo envejece mucho. La mer, en cembio, lo curte má a uno.

Volvió a mirarme. Farecia no estar conforme.

-- Así es que estás enfermo? Alo será que andas arrancando de la policía?
Aseguré que no; estaba en libertad incondicional y nadie me buscería para nada; pecr aun: nadie me necesitaba.

--Los agentes son muy cargantes -- continuó El Lobo, arrojando al suelo la colilla y eplastándola con el pie desnudo --; creen que me gusta amparar s los ladrones y a los pirates.; A la mierda los agentes, los pirates y los ladronesi Aquí metaron al Tripulina, delante de mis ojos, a balazos; venís con un bote lleno de essimires ingleses y queria defenderse con un cortaplamas. De aquí se llevaron preso al Chano: diez años por piratería: todavía le quedan seis, y éste y aquél, hasta compañeros míos, que se dejaron tentar por los faluehos llenos de mercaderías. No tenço nada que ver con ellos. A veces los ancuentro, en la noche, remando callados y no los veo. Paro la callada no es buen lugar para esconderse de los buitres.

Volvió a mirarme.

--Lo mojor es trabajer -- dijo --. ¿Te gustaria ser pescador?

Conreig ain seber que contestar; me habria gustado decirle que si y sceptar, pero, con seguridad, no habria podido haver ese trabajo.

--Necesito un obiquille pere une de los betes.

De pronto se oyó la voz de Cristián:

--Oye, Lobo -- dijo, secamente --: estás más cargante que los agentes. El chiquillo te ha dicho que no es rata, que estuvo preso porque le echaron el fardo de otro, que está enfermo y que no puede trabajar. ¿Qué más quieres? ¿Por qué le sigues preguntando esto y lo otro? ¿Estás enfermo o te has comido alguna jaiva podrida?

El Lobo miró con sorpresa a Cristián y después rió:

--No te enojes, Fatalito -- dijo --; no saques el cuchillo todavía. No me gusta joder a la gente, pero tú sabes que algunas veces tengo que hacerlo. Nunca he dicho nada que haya perjudicado a nadie y hasta preso he estado por eso. Cada uno sabe lo que hace, por qué lo hace y cómo lo hace; pero soy alcalde de la caleta y a veces tengo que ser pesado. ¿Otro pucho?

including the curk caushages y a vaces monodes of

Volvió a ofrecer sus húmedos cigarrillos.

- -- Gracias.
- --Algunos creen que ser pirata o ser ladrón es serlo todo y tenerlo todo. Mentira. Otros creen que nadie ve a los piratas y a los ladrones. Mentira también. Se ve más a un ladrón que a un honrado. Yo veo a un pirata, en
 la noche más oscura y en la mar, a dos millas de distancia y puedo decir
 quién es y en qué bote va. El hombre rema como camina, con una remada propia, como el paso, que es también propio. Con los botes pasa lo mismo: tienen movimientos que no son más que de ellos: cargado a babor, cargado a estribor, orzan o quieren virar por redondo; tienen mañas y yo se las conozco.
- --Oye, Lobo: estamos listos -- gritaron en ese momento desde uno de los botes.
- --Ya voy -- gritó, dando vuelta la cabeza, y después, hacia nosotros --:

Se fué, rechoncho, duro, moreno, mudmin moviéndose con poca desenvoltura, envarado, como hombre de bote: sus brazos se movían apenas al caminar y más que brazos parecían aletas. Después de unos pasos se detuvo, se volvió

De pronto se oyó le voz de Orietián:

-- Oye, Lobe -- dijo, secemente --: estás más cergante que los egentes.

Al chiquillo te ha dicho que no es rata, que estuvo preso porque le scheron
el fardo de otro, que está enfermo y que no puede trabajar. ¿Qué más quieres? ¿Por qué le sigues preguntando esto y lo otro? ¿Estás enfermo o te has
comido alguna jaiva podridar

El Lobo miró con sorpresa a Cristián y después rió:

--Wo te enojes, Fatelito -- dijo --; no saques el cuchille todavia. No me guste joder e la gente, pero tú sabes que algunas veces tengo que hacerlo. Nunca he dicho nada que haya perjudicado a nadie y hasta preso he estado por eso. Cada uno sabe lo que hace, por qué lo hace y cômo lo hace; pero soy alcalde de la caleta y a veces tengo que ser pesado. ¿Ctro pucho?

Volvió a Ofrecer sus húmedos ofgarrillos.

-siguncs creen que ser pirata o ser ladrón es serlo todo y tenerlo todo. Jentira. Otros creen que nadie ve a los piratas y a los ladrones. Mentira también. Se ve más a un ladrón que a un honrado. Yo veo s un pirata, en
la neche más oscura y en la mar, a dos millas de distancia y puedo decir
quién es y en qué bote va. El hombre rema como camina, con una remada propia, como el paso, que es también propio. Con los botes pasa lo mismo: tionen movimientes que no son más que de ellos: cargado a babor, cargado a esribor, orzan o outeren virar por redondo; tienen mañas y yo se las conozco.
--Oye, Lobo: estamos listos -- gritaron en ese momento desde uno de los

-- Ta voy -- grito, dando vuelta la osbeza, y después, hacia nosotros --:

re, envarado, como hombre de bote: sus brazos se movian apenes al caminar y

y gritó:

--Oigan: los espero a almorzar; tengo un atún como un cordero.

No contestamos y le miramos alejarse.

--Camina como un pájaro niño -- comentó Echeverría --. ¡El Lobo! Cuando está como ahora es un alma de dios; cuando está borracho, una tromba; ningún policía se atreve a acercarse a él en los días que bebe, y bebe semanas enteras. Trabaja borracho: se cae al mar, resopla como una foca y sube al bote; le cambian ropa y le dan un trago de aguardiente; sigue trabajando y ni siquiera estornuda. Ha nacido hombre por casualidad; debió haber nacido lobo.

El mar, sin interrupción, seguía echando metal a la playa. Bastaba a veces una hora para llenarse los bolsillos, especialmente cuando la marea había sido alta y no sólo metal encontrábamos: aparecían también cuchillos, tenedores, cucharillas, herramientas, tal cual chuchería y a veces monedas o pequeñas alhajas. Aquel día, al marcharnos, sentimos que alguien daba voces a nuestras espaldas; nos volvimos: era El Lobo. Se acercó, irritado:

- --; No les dije, babosos, que los esperaba a almorzar?
- --Perdona -- dijo Echeverria --; creimos que era una broma.
- --Nada de bromas: es un atún; la patrona lo ha hecho al horno y está para chuparse los bigotes. Vamos allá.

Volvimos. El Lobo vivía en la misma caleta, en una casucha que se levantaba sobre las rocas, al amparo de San Pedro, patrón de los pescadores. Fuimos allá y nos sentamos alrededor de una mesilla colocada al reparo de una mediagua de pláchas de zinc ya carcomidas por la marea. Los dormitorios -- ha bía dos -- estaban dentro del cuerpo de la casucha; el comedor y la cocina, fuera, al aire libre. El piso era de tierra y desde donde estábamos podáin verse las camas y unas sillas, un bacín muy grande y alguna mesa. Tres niños empezaron a girar alrededor de nosotros, negros y duros todos, de firme mirada y resueltos movimientos.

y grito:

--Oigen: los espero a almorzar; tengo un atún como un cordero.
No contestamos y le miramos alejarse.

--Camina como un pájaro niño -- comentó Echeverría --. :El Lobo! Cuando está como ahora es un alma de dios; cuando está borracho, una tromba;
ningún policía se atreve a acercarse a él en los dias que bebe, y bebe semanas enteras. Trabaja borracho: se cae al mar, resopla como una foca y sube
al bote; le cambian ropa y le dan un trago de aguardiente; sigue trabajando
y ni siquiera estornude. Ha nacido hombre por casualidad; debió haber nacido

El mar, sin interrupción, seguía echando metal a la playa. Bastaba a veces una hora pera llenerae los bolsillos, especialmente cuando la marea nabía sido alta y ne sólo metal encontrábamos: apareoían también cuchillos, tanedores, cucharillas, herramientas, tal cual chuchería y a veces monedas o pequeñas alhajas. Aquel día, al marcharnos, sentimos que elguien daba voces a suestras espaidas; nos volvimos: era 21 Lobo. Se acercó, irritado:

--: We les dije, babeses, que los esperaba a almorzar?
--Perdona -- dijo Echeverría --; creimos que era una broma.
--Wada de bromas: es un atún; la patrona lo ha necho al horno y está para chuparse los bigotes. Vamos allá.

Volvimos. El Lobo vivía en la misma caleta, en una ossucha que se levantaba sobre las rocas, al amparo de San Pedro, patrón de los pescadores. Pultos allá y nos sentemos alradedor de una medilaça de pláchas de zino ya carcomidas por la merea. Los dormitorios -- ha bás dos -- estaban dentro del cuerpo de la casucha; el comedor y la eccina, fuera, al elre libre. El piso era de tierra y desde donde estábamos poddán verse las camas y unas atllas, un bacin muy grande y alguna mesn. Tres ciños empezaron a girar alradedor de nosotros, megros y duros todos, de firme mira-das resueltos movimientos.

--La familia -- dijo El Lobo, señalándolos --. El mayor ya ha salido conmigo y sabe armar un espinel. Venga, don Rúa, salude a los amigos. Se llama Rudecindo -- explicó --, pero le llamamos Rúa; es más corto.

Don Rúa, de unos doce años, era bajo y rechoncho, como su padre; tenía la cabeza como un erizo y los ojos negros y chicos; la boca, de dientes grandes, muy separados, recordaba la de un escualo. Estaba descalzo, cubier to por un pantaloncito muy delgado y un grueso suéter descolorido. Tenía un aire de importancia, como la de un aprendiz que ya empieza a dominar su oficio. Los otros dos niños no fueron presentados y por su parte no hicieron caso alguno de los amigos de su padre. El mayor decentas había fabricad con dos palitos y unas carretilhas de hilo cortadas por la mitad, una carretita que paseaba de acá para allá, seguido del más pequeño, que abría temaños ojos ante la maravilla realizada por su hermano. Parecían, también, unos lobatos.

La patrona, una mujer gruesa y joven, de grandes trenzas y voluminosas caderas, morena, de rostro aindiado, trajo una fuente de hierro enlozado, dentro de la cual, rodeado de torrejas de cebolla y zanahoria, flotaba en un aceite dorado la mitad de un atún. Unos granos de pimienta y tal cual diente de ajo, muy tostado, acompañaban mindravamenta la decoración. En la mesa había sal, ají, pan y una garrafa llena de vino tinto.

--Sirvanse, amigos -- mugió El Lobo -- y sirvanse sin compasión. Esto Cosuras se ve poco cuando uno se dedica a recoger producer de la playa.

Rió con una gruesa risa y nos sirvió vino. La mujer, como si no quisieros presenciar lo que iba a ocurrir, se retiró a la cocina, mientras nosotros, imitando a El Lobo, nos inclinábamos sobre la fuente y sobre los platos. Pero no fué un almuerzo: fué una carrera contra el tiempo -- irremedia ble tiempo, habría dicho El Filósofo -- y contra el atún, los ajíes, el par y el vino. Comimos callados, comom si temiéramos que, al hablar, el atún se marchara con su collar de torrejas de cebolla y zanahoria, sus granos de

--Le famille -- dijo El Lobo, señaléndolos --. El mayor ya ha salido conmigo y sabe armar un espinel. Venge, don Rús, salude a los salgos. Ce llema Rudeelndo -- expilco --, pero le llemamos Rús; es más corto.

Don Mús, de unos dose años, era bajo y rechoncho, ecmo au padre; tenfa esbeza como un erizo y los ojos negros y chicos; la boca, de dientes grandes, muy separados, recordaba la de un escualo. Estaba descalgo, cubias to por un pantaloncito muy delgado y un grueso suéter desculorido. Tenía un aire de importancia, como la de un aprendiz que ys empieza a dominar su oficio. Los otros dos niños no fueron presentados y por su parte no hietaron caso algumo de los amigos de su padre. El mayor concenta habís fabrica con des palitos y unas carretilhas de hilo cortadas por la mitad, una carretita que paseaba de acá para allá, seguido del más pequeño, que abria tamaños ojos ante la maravilla realizada por su hermano. Parecían, también, unes lobatos.

La patrona, una mujer gruesa y joven, de grandes trenzas y voluminosa osderas, morena, de rostro aindiado, trajo una fuento de hierro enlozado, dentro de la cual, rodeado de torrejas de cebolla y zanahoria, flotaba en un aceite dorado la mitad de un atún. Unos granos de pimienta y tal cual diente de ajo, muy tostado, acompañaban micmamumanto la decoración. En la rasa había sal, ají, pan y una garrafa llena de vino tinto.

--Sirvanse, amigos -- mugió El Lobo -- y sirvanse sin compasión. Esto se ve poco ouendo uno se dedica a recoger general constitución en la playa.

quo con une gruesa risa y nos sirvió vino. La mujer, como si no quitera presenciar lo que iba a courrir, se retiró a la cocina, mientras nosetros, imitando a El Lobo, nos inclinábamos sobre la fuente y sobre ios platos. Pero no fué un elmuerzo: rué una carrera contra el tiempo -- irramedio
ble tiempo, habría dicho El Filósofo -- y contra el atún, los ajías, el po
y el vino. Comimos callados, comom si temiéramos que, al habler, el atún se
usronara con su cellar de torrejas de cebolla y zanshoria, sus granos de

pimienta y sus tostados dientes de ajo. El Lobo, por lo demás, dió el ejemplo: no habló una sola palabra, devoró únicamente, lanzando cada dos o tres
bocados unos regüeldos que hacían oscilar el vino de la garrafa, cuyo nivel descendía a ojos vista. Miraba de reojo con sus ojillos colorados y comía resoplando, engullendo atún, pan, trozos de ají, vasos de vino y chupando cada espina que le tocaba.

Sentía arder la cara y las orejas, como si la sangre hubiese aumentado de pronto de temperatura. Cristián callaba como de ordinario, y en cuanto a Echeverría, corrientemente tan conversador, parecía haberse tragado la lengua. Sentado frente a mí, me miraba con guiñadas de inteligencia, como queriendo decirme: Aniceto: no hay un minuto que perder; nos queda mucho tiempo para conversar; el atún, en cambio, durará poco y ¿cuándo podremos nosotros, miserables recogedores de basura de la caleta de El Membrillo, hacernos de otro pedazo. No pierdas tu tiempo, Aniceto: no es de oro, es de atún.

Cuando terminamos, cuando se hubo acabado el pan, el ají, el vino y casi hasta la sal, cuando de aquel hermoso trozo de pescado no quedó más que una ridícula sarta de espinas, Echeverría, junto con dejar su tenedor sobre el plato, dijo:

-- Se la ganamos al atún.

El Lobo rió de buena gana, se levantó, se golpeó el vientre, echó, de cogollo, un último eructo, y dijo:

--Ya comieron. Ahora, váyanse. Me voy a dormir. Hasta luego.

Y se marchó hacia uno de los dormitorios. Nos levantamos, dijimos unas enredadas palabras de agradecimiento a la patrona, que no dijo esta boca es mía y que se limitó a mover la cabeza como si asintiera a algo que se le proponía, y nos fuimos. Apenas podíamos andar y llegamos nada más que hasta la entrada de la caleta, en donde nos sentamos sobre el murete de piedra, silenciosos y abota gados. Desde lejos, y por nuestra inmovilidad y expresión de plenitud, se nos habría podido tomar por una hilera de alcatraces que aca-

pimients y sus tostados dientes de ajo. El Lobo, per lo demás, dió el ejemplo; no hebló una sela palabre, deveró únicamente, lanzando cada dos e tres
becedes unos regüeldos que hacían escilar el vino de la garrafa, euye nivel descandía a ojos vista. Miraba de reejo con sua ejillos colorados y ecmía resoplando, engullundo atún, pan, trozos de ají, vases de vino y chupande cada capina que le tocoba.

entía arder la cera y las orejas, como si la sangre hubiese aumentado de pronto de temperatura. Cristián callaba como de ordinario, y en cuanto a scheverría, corrientemente can conversador, parecía haberse traçado la lengua. Sentado frente a mí, me miraba con guiñadas de inteligencia, como cueriando desirme: Aniceto: no hay un minuto que perder; nos queda mucho tiento para conversar; el atún, en cambio, durará poco y ¿cuándo podremas nostotros, miserables recogedores da basura de la caleta de El Membrillo, haced nos de otro pedazo. No pierdas tu tiempo, Aniceto: no es de oro, es de atún. Guando terminamos, cuando se hubo acabado el pan, el ejí, el vino y catiladas la sal, cuando de aquel hermoso trozo de pescedo no cuedó más que una ridioula sarta de espinas, Echeverría, junto con dejar se tenedor sobre una ridioula sarta de espinas, Echeverría, junto con dejar se tenedor sobre

--Se la genamos al atún.

El Lobo rió de buena gana, se levantó, se golpeó el vientre, echó, de cogollo, un último eructo, y dijo:

-- Ve comicron. Ahora, váyense. Me voy a dormir. Haste luego.

el plato, dijo: mano te mino de ma como monto de como di beneda de

Y se morehó hacia uno de los dormitorios. Nos lavantamos, dijimos unas enrededas nalabras de agradecimiento a la patrons, que no dije esta boca es la y que se limitó a mover le cabeza como si asintiera a algo que se la proponía, y nos fuimos. Apenas podíamos andar y llegamos nada más que hasta la satrada de le caleta, en dende nos sentamos sobre el murebe de piedra, el ienciosos y abota como. Desde lejos, y por nuestre inmovilidad y expresión de piedra, se nos habría podido tomar por una hilera de alestraces que aca-

baran de engullirse un cardúmen de corbinas. Después de mucho rato, Echeverría, reposadamente, habló:

--No hay nada como la amistad y tampoco hay nada como el atún, aunque el atún dure menos, pero ¿quién ha dicho que lo que vale más es lo que más vale? Si nos encontráramos todos los días con un amigo así y un trozo de pescado asá, ¡qué agradable sería la vida!

Sonrió bondadosamente y continuó:

--¡Qué atún! Es un pecado noble, generoso, todo se le va en carne y no escatima nada. No es como la pescada, que es pura espina, o como la cabrilla, pescados para los pobres diablos. Sólo el congrio colorado se le puede acercar un poco y vale tanto como la corvina, que también es generosa.

Divagó durante un rato y le oímos sin comentarios. Calló, por fin, abrumado por el esfuerzo de la digestión. Desde ese día empecé a acercarme a los botes, no porque tuviera la esperanza de otro almuerzo -- los almuerzos y los amigos son escasos, decía Echeverría -- sino porque el hecho de haber sido invitado por El Lobo, alvalde de la caleta, me dió ánimos para ello. El Lobo, por lo demás, no volvió a hacerme preguntas ni a ofrecerme nada, ni trabajo ni atunes al horno; me miraba y me saludaba. Estaba tranquilo: sabía ya que el chiquillo, como él decía, no le procuraría molestias.

Los botes llegaban generalmente a la misma hora y se esperaban unos a otros, no varándose sino cuando ya estaban todos juntos; se ayudaban los hombres entre sí, llevándolos hacia la arena; la playa era violenta y los bogadores debían calcular con justeza el momento en que debían avanzar; un hombre iba en la proa y el otro sentado con los remos poperos; la ola, grande siempre y sin piedad ni espera, lanzaba al bote con fuerza y era necesario que el proero saltara a la arena, sin importar que se mojara poco o mucho, tomara la embarcación y tirara de ella con fuerza y rapidez, de otro modo la resaca se la llevaba de nuevo. A veces, cuando la marea era alta, les ayudábamos, descalzándonos, axirandous los pantalones y po-

beren de engallire un españaca de corvino. Desjoés de aucho rato, hanevertin, reporedemente, habió:

-- To say nade come la emistad y tamposo hey nade come el atún, aumque el a cún dure menos, pero taulón na dicho que lo que veta mán de la que rán vale? El nos encontráremes todos los dise con un anigo esi y un trozo de percedo asá, reud egradable seria la vida:

Fourti bondsdossmente y continuó:

-- : The stunt of un procede noble, generose, todo se le ve en carne y no descrium nada. No es como le posceda, que es pura espina, o como la cabrilla, pescedos para los pobres diablos. Sólo el concrio colorado se la puede autercar un poco y evale tanto como la corvina, que también es ganerons.

Diverge durante un rate y le cimes sin comentarios. Callé, por fin, abrunado por ul esfuerzo de la discatión. Desde eso día empecé a accrearme e

Los botes, no porque tuviera le esperanza de otro almuerzo -- los almuerzos
y los maigos son escusos, decía Scheverría -- aino porque el hacho de naber
sido invitado por El Lobe, algalde de la eslete, me dió énimos pero allo.
El Lobo, por lo demás, no volvió a hacerme preguntes ni a ofrecerna nada,
al trabajo ni atunes al horno; no mirebs y me saludaba. Esteba tranquilo:
as trabajo ni atunes al horno; no mirebs y me saludaba. Esteba tranquilo:
sabía ya que al obiquillo, como él decía, no la produraria molestian.

 niendo bajo la cuilla rollos de algas o trozos de tablas que permitían que la embarcación se deslizara con suavidad. En el fondo de la chalupa o del bote saltaban los peces, jureles, cabrillas, pescadas, congrios negros y tal cual colorado, corvinas, estirando aquí y allá, una jibia, sus tentáculos. Los pescadores los cogían de uno en uno, dando en la cabeza de ástos, que saltaban demasiado, un palo que los inmovilizaba, amarrándolos luego de a parejas, con cáñamos, y colgándolos de un remo que colocaban, con la pala hacia dentro, en la proa de la embarcación. Aparacían unos cuchillos cortos y filudos, de escasa punta, que entraban con violencia por el crificio anal y corrían después hacia las branquias; por la herida salía un montón de visceras que se vaciaban sobre las manos de los pescadores, ensuciándolas de sengre y grasa; algunos peces estaban aún vivos y al sentir el cuchillo se retorcían y abrian desmosuradamente las branquias, como si fuesen a prorrumpir en gritos, mostrando unas agallas rojas y dentadas.

Los pescedores eran en general hombres sombríos, silenciosos, de extraña estempa, vestidos con restos de ropas: suéteres en cantidades innumeraajenos
bles y chalecos, muchos chalecos, todos grandes, muchaman a sus cuerpos, y
bufandas destrozadas. Pasaban toda la noche en el mar, durmiendo a ratitos,
sin hablar en medio de la oscuridad o hablando sólo lo indispensable. En el
bote, a proa y a popa, se amontonaban trozos de cueros peludos, pedazos de
tela, viejas mantas o frazadas, sacos, tiras de arpillera, chaquetas destrozadas y más chalecos y más suéteres. Aquí hay un caldero redondo, en forma
de tubo; sirve para calentar la comida o el agua; mira: tiene adentro una
tetera; un plato de metal, un jarro, dos jarros de hierro enlozado, muy saltados los dos, un tenedor, dos cucharillas, una caja de lata con un poco de
café y etro poco de azúcar, todo junto; se ahorra tiempo: echas el café junto con la azúcar; una botella vacía; tendría agua; bah: a esta hora tiene
que estar vacía, pero al partir, ayer en la terde, seguramente había dentro
algo reconfortante: vino o aguardiento. A veces la pesca es buens; otas, re-

description is called to alma obtacts de telles que merritten our les emiserantin es considerantin es de l'escentin de la fando de la callega e del bott veltada los cesas, irraina, caballlas, rescenta, congrisa negros y bell cuti callega, conviges, estignado esuí s'allá, majible, ens tenticallos, to estadores los cogían de uno en uno, dendo en la osbera de áriot. Los estadores dos cogían de uno en inportificaba, cesarióndolos luego de mercias, con cimaces, un pulo que los importificaba, cesarióndolos luego de mercias, con cimaces, y coladadolos de un remo que colocabar, dan la mala archi elemento, un la pros de la embarce cita, gorgado equanciadallos com to es estado hada antrabas con viciada elemental con el calificio de riliudos, de escasa queba, cuo entrabas con viciada elíficio de viciada con estado entraba con viciada elíficia de viciada el entraba elementa con estado entraba con vicia el calificación el estado elementa elementa de los con elementas el calificación el estado, contraba anomentadado elementa con estado elementa de seculos, con el recorda el estado elementa de completa el el elementa de completa el elementa de completa el elementa el elementa de completa el el elementa el elementa de completa el elementa el elementa de completa el elementa el elementa el elementa de completa el el elementa el elementa el elementa el elementa el elementa el elementa el el elementa el el elementa el el elementa el elementa el elementa el elementa el el elementa el elementa el elementa el elementa el elementa el el elementa el elementa el el elementa el el elementa el el el el elementa el elementa el el elementa el el el el elementa el el elementa el el el el el el el el

The estamps, vanidace can restar de rights sambites en ognitates immaeraales y archeese, marace inateon, todos precides, ambraira o realizate,
alence
alences destroyades. Pasaban todo is pucho en el mar, duralendo a retitor,
and sebira en media de la constitución en el mar, duralendo a retitor,
alences a pres y a topa, en acontenson trocar de engres principales, redictor
bors, a pres y a topa, en acontenson trocar de engilibra, elementos destrocala, viales martes o formedas, secca, tirsa de engilibra, elementes destrocala, viales martes o formedas, secca, tirsa de engilibra, elementes destrode auto; airme martes o formedas, secca, tirsa de engilibra, elementes destrode auto; airme astentes has conida o el esua; mira; tirse adentro una
tetera; carpista ne estal, un jarro, dos derros, de hierro enlegado, muj teltacos dos dos, en tomesor, des ouchardites, una enje de leter con un peso
orfar, etro podo de azócar, bodo dura; se acerta ten tiene
to en un anúcar, una detella reale; sendris apare tienes el cuit dura
enter confe, para el carolar, escala, sendris apare tienes el cuit de
una enter confe, para el carolar, escala con la tiene, se auto ten tiene
una enter confe, para el carolar, escala con la tiene de enter confe, de carolar tiene
enter confe, para el carolar, escala con la tiene de esta ten tiene
enter confe, para el carolar, escala con la tiene de esta ten tiene
enter confe, para el carolar, escala con la tiene de esta ten tiene
enter confe, para el carolar el carolar, escala tent tiene
enter confe, carolar el carolar, escala con el carolar el conference el cuit de esta con el carolar el conference el cuita de esta con el carolar el conference el cuita de esta con el conference el cuita de el carolar el conference el cuita de el carolar el conference el cuita de el carolar el conference e

gular, y otras, mala; el mar no es siempre generoso y a veces cobra su parte.

A la hora de arribar aparecía siempre gente; parecía brotar de la arena. Mirando uno las embarcaciones que se balanceaban sobre la cima de las clas, como alcatraces, se olvidaba de mirar hacia atrás o hacia los lados y entonces los hombres brotaban de pronto, como del aire: venían talvez desde el cerro, que estaba a unos cincuenta metros de distancia; bajaban corriendo. En general eran hombres ya de edad, que ayudaban también a varar las embarcaciones, a abrir los peces y a llevar hacia las casuchas los espineles, las redes, los boliches, los garabatos para las jibias, los remos. De seguro eran pescadores retirados o inválidos, reumáticos; venían también niños, hijos de los pescadores o ajenos a ellos, que conversaban entre si y hacían comentarios sobre la pesca y los nombres de los peces: una morena, un azulejo, un roncador, un robalo; y junto con los niños y los viejos, que recibian por su ayuda lo que se les daba, una pescada con un ojo reventado o unos mammam destrozados por los pisotones de los pescadores, llegaban los compradores, hombres con grandes canastos, otros con burros, arrieros. que colgaban de sus animales largos congrios colorados o negros y corvinas que llevaban a vender a los cerros y a los caseríæ cercanos; mujeres del pueblo, además, generalmente de edad, que compreban sólo pescados baratos. cabrillas o jureles, sierras o pescadas, regateando en el precio y discutiendo el tamaño:

--¿Y a esto le llama pescada? No es más grande que una sardina. Hay que ponerse anteojos para verla. Deme una más grandecita; no sea miserable, mire que dios lo va a castigar.

Pero los pescadores, con sueño y hambrientos, hombres de pocas palabras, además, jamás decían más de dos frases sobre un asunto; la tercera se la guardaba y era inútil insistir. Era preciso terminar luego.

-- No regatee, señora; no somos paisanos.

entar, y otras, mola; el mar no es mismpre gonerose y a vaces cobra en par-

A la hore de seriber abarecta elempre gente; paracia broter de la urena. Alrendo uno les cabercuciones que se belanceshen sobre la cima de les clas, -ne, y sobel sol siona o serte etosa reria en edebivio ez ,ecoardos la como tonoes los nombres brote onn de pronto, como del alre: venian telvez desde el cerro, eus esteba e unos cinocente metros de cletancia; bajeben cerricade. En general area nambres ya de edad, que ayudaben tembién a varer les embarcaciones, a acrir los peces y a llevar bucia les casuchre los en incles, les redes, los bollobes, los gerebatos paro las libias, los remos. De cours even percepted retireds o inviltage, remaitleds; venion tembién ninor, hijor de los pescadores o sjenos a ellos, que conversaben entre al y heefen comentarion sobre la peses y los nombres de los peces; una morena, on exulajo, on roncedor, un robelo; y junto con los niñes y les viejes, ene recibien for an aguda to que sa les date, una pencado com un oje reventado y unes margades der trogades por los pisotones de los pesuaderes, llegaban los comprederes, hombres con grandes concetos, otros con burros, erritares, con eciraban de sua animales largos congrios colorados o nefrios y corvinas dee lievables a vender a los cerror y a los caserims cercanos; su jeres del pueblo, sdemis, generalmente de sdad, oue comprehan sólo pescadas haratous sobwillas o jureles, sierres o pascedas, regatesado en el procio y discu-Alegado el tamado: todamente la obrala

-ty a esto le lieme pescada? No es més grande que una sardina. Esy que noneres entecjos para verla. Teme una més grande cita; no sea miserable, nd-re que blos lo va a castigar.

tero los poscedares, con eseña y hambrientos, hombres de poque palebras, acemás, jemás deciso más de dos treses sobre un ununto; la tercera se la mardaba y em indil insistir, era preciso terminar luego.

. Homester senore; no comos pelacinos.

El mercado duraba poco, una media hora o un poco más, ya que los botes no eran muchos, y cuando se merchaban los arrieros, las viejas y los niños, los compradores al por mayor y los curiosos, la caleta tomaba de nuevo su oyéndose soledad y su silencio, no myminuma más que los gritos de las gaviotas disputándose los restos de los pescados y el golpe de la ola, sordo, sobre la playa. Un hombre, El Filósofo, vagaba por aquí; más allá, Cristián, y más acá, yo; el hombre de la red seguía tejiendo sus palabras no dichas, sus pensamientos no expresados, sus sentimientos guardados y tejía la red, el mar, el cielo, todo junto, y otro hombre, un desconocido -- siempre aparecía por allí un desconocido --, miraba desde la calle hacia la playa, las manos en los agujereados bolsillos, el pelo largo, la barba crecida, los zapatos rotos; parceía preguntarse, asustado: ¿qué haré?, como si él fuese el primero que se lo preguntaba.

Vivir, hermano. Cué otra cosa vas a hacer.

for mercedo duraba noso, une hadia nora a un roso más, as que los bobes no eran emanos, y cuendo es moronema los arrieros, las viejas y los niños compredores al por abyor y los emblosos, la caleba todado de nuevo en estadas y en misencio, no maximuma más que los gritos de las caviotas distribándose los remtos do los pescados y el golpé de la ola, sordo, sobre la putándose los remtos do los pescados y el golpé de la ola, sordo, sobre la sorá, you en hombre, al Tilásofo, yagaba por aqui; más ellé, tristién, y más acrá, you el hombre de la red serola beliando aus unlabras no cichas, sur uenarantos no ex resados, sus centimientos runrondos y telfa la red, el que el cielo, todo junto, y otro hembre, un descondola -- elempre o veresper yor ellí de descondola -- elempre o verespero se alla de serolas; prientas prientas desde la orde moda la plara, lue da orteos; prientas precuntos, el pelo largo, la berba creciós, los dals ucos rutos; prientas preguntares, acustado: ento moda, como at ál fuece da orteos; prientaba.

vivir, nermano, né otru sosa vas a hacer.

El Filósofo, Cristián y yo

To limit a rate, see aquelles disc, le con hebia describe de crialia.
F discé so limperia a seberlo monea, Viviante e ca lado, en su sentence,
santi que la roderia use abulatora de una dessidad imparatrable perm in
sincia mirade e la simple reresafa. En invodicie unde 9 de manuel lo que
las desés irraciobas, al Filósoro a veres, la cionema por moneació despe
en la rosenza, ses de la cos hebris pedide serse, un manços edue, por detencia mismo. Communica que telema si énico hosbas que bedia impació orresesmarse a il, obto oproximente.

charle die de viere beider, auntie no en antendrere) de queste processe de company de company de viere beider, auntie no en antendrere) querte de march de com la crista y est exten tenie. El caber que appens an entre la company de com de com berradere la l'impere la persante des la la campa de tida, en el campio de des relectores martales audiene, afe de la la cap combitante puede capitale; se quere escar elgo de los mende, anche a martir de la capa de tidas algo de los mende, anche par l'acceptante puede capitale; se quere escar elgo de los mende, anche par l'acceptante de el martir de capa de tidas el per autornicant de partir de el martir de el martir de partir de la capacita de capacita de

gl Filósofo, oristián y yo

county and a complete our is oten I process that come outsitions to our language.

to all in bruse. Organic don Fore in dis of duto do la miss en elute de el

similaring y for a reconscering will estate all estate come was remain on the

playe; win and wareful arraject you is reseme; pero the durie in there have

remain to the le car a ti to occur, punds ser circunstancial, so tento esa

No llegué a saber, por aquellos días, lo que había dentro de Cristián y quizá no llegaría a saberlo nunca. Viviendo a su lado, en su contorno, sentí que lo rodeaba una atmósfera de una densidad impenetrable para la simple mirada o la simple cercanía. No irradiaba nada y no supe si lo que los demás irradiaban, El Filósofo u otros, lo tocaba. Por Echeverría supe, en un momento, más de lo que habria podido saber, en muchos años, por Cristián mismo. Echeverría era talvez el único hombre que había logrado aproximarse a él, sólo aproximarse:

--Se resistió, pero no me importó su resistencia; no quería penetrarlo; quería que me viera hablar, aunque no me entendiera; quería despertar en él la palabra, ver qué color y qué saber tenía. Tú sahes que tiene un color y un sabor como de cosa herrumbrada. Siempre he procurado dar, en cierto sentido, en el sentido de las relaciones mentales humanas, más de lo que posiblemente puedo recibir; me gusta sacar algo de los demás, aunque muchas veces ese algo no valga la pena de tener ojos ni oídos. No lo hago por presunción o por curiosidad; es por naturaleza: me gusta escarbar en el hombre. Logré, al fin, que hablera y que me dijera, con su lenguaje monosilábico -- no lo abandona sino cuando se enoja -- algo de sí mismo, no de lo que piensa, pues creo que no sabe pensar, sino de lo que ha vivido. No fué gran cosa, pero fué algo. No tengo ninguna esperanza de que todo lo que le he dicho desde que lo trato, lo haya comprendido; no me importa. Lo conocí muy hombre ya, mineralizado hasta un punto difícil de apreciar. No podría

I

No llegué a saber, por equellos dias, lo que había dentro de Orietión y quirá no llegaria a saberio nunca. Viviando a su isdo, en su contorno, sentí que lo rodesba una atmósfera de una densidad impenetrable para la simple airada o la cimple cercania. No irradiaba nade y no supe si lo que los demás irradiaban, El Filósofo u otros, lo tocaba. Por Behaverria supe, en un momento, más de lo que habria podido saber, en muchos sisos, per Cristián mismo. Sebeverría era talvez el único hombre que había logrado aproximarse a él, cólo aproximarse:

--Se resistió, pero no me importó su resistencia; no quería penetrarios quería que me viera hablar, aunque no me entendiera; quaría despertar en ét la palabra, ver qué color y qué sabor tenás. Tú cabas que tiene un color y un sabor como de cosa herrumbrada. Siempre he procurado dar, en ciento sentido, en el santido de las relaciones mentales humanss, más de lo que posiblemente puedo recibir; me gusta sacar algo de los demás, sumque muchas vertes esos algo no valge la pene de tener ojos ni oídos. No lo haro por premenación o por curiosidad; es por naturaleses me guets escerbar en el bemento bre. Logré, al fin, que hablara y que me dijora, con su lenguaje sonocilábre. Logré, al fin, que hablara y que me dijora, con su lenguaje sonocilábro -- no lo abandona sino cuando se enoja -- algo de si sismo, no de lo que pienas, pues creo que no sabo pensar, sino de lo que ha vivido. No tengo ninguna esperanza de que tado lo que lo cancol un dicho desde que lo trato, lo haya comprendido; no se importa. No tengo ninguna esperanza de que tado lo que lo cancol sany nombre ya, mineralizado hasta un punto dificial de especiar. No podría

definírtelo de un modo científico; no soy psicólogo, aunque maldita la falta que me hace. Cuando don Pepe me dió el dato de la mina maritima de El Membrillo y fuí a reconocerla, allí estaba el; estaba como tú, varado en la playa, más que varado, arrojado por la resaca; pero iba desde la tierra hacia el mar, al revés del metal, que viene del mar hacia la tierra. Es otra resaca, más temible que la otra. Estaba ahí como estuviste tú, con la diferencia de que lo que a tí te ocurra puede ser circunstancial, en tanto que lo que le ocurre a él parece definitivo: no sabe trabajar, no puede robar y tampoco quiere irse de su ciudad. Si le das un pincel, un martillo o una llave inglesa, no sabrá qué hacer con ellos, no podrá manejarlos: sus músculos son torpes. Durante varios días me vió entrar y salir, recoger metal y marcharme; mientras iba y venía lo miraba, sospechando lo que le pasaba, y él respondía mis miradas con una expresión tan torva y con unos ojos tan duros, que a pesar de mi valor mental -- que es el único que tengo, además del verbal, por supuesto -- no me atrevia a acercarme. Por fin, me acerqué, dispuesto a recibir una patada o lo que fuese. No le ofreci ni le pregunté nada; le dije no más que el mar echaba un metal a la playa, que era fácil recogerlo y que alguien lo compraba. No creas que bajó corriendo; bajó paso a paso y demoró un día entero en decidirse a recoger un pedazo; no te mentiría si te dijera que es posible que cuando se agachó le sonara el espinazo como si se le hubiera quebrado. La vida lo ha endurecido hasta el punto de convertirlo en un ser que no es animal ni vegetal; desgraciadamente, tampoco es mineral: debe comer, debe respirar y debe hacer muchas otras cosas. limitadas todas, pero todas necesarias. Tal es Cristián, y no creas que sea el único, no, hay muchos como él y todos necesitan vivir, viven, mejor dicho, y hay que aceptarlos como son. Podemos despreciarlos, podemos vivir separados de ellos, pero no los podemos ignorar; se les podría matar, pero otros vendrían a reemplazarlos; nacen miles todos los días y el mal no está, en algunas ocasiones, en ellos mismos: unos nacen así, otros llegan a

definirele de un mode cientifico; no sey palcólogo, sunque maldite la fair ts ob amithram enim of eb odeb is did em egel not obnem, seem en ege at Membrillo y ful e reconquerla, allí estaba al; estaba como tú, versão en la plays, más que veredo, arrojudo por la resaco; pero los desde la tierre naole ol mar, al revés del metal, que viene del mar hacha la tierra. Es otra reamos, más temible que la otra. Estaba ahi como estuvista tú, con la dirarenois de que lo que a ti te courre puede ser circunstancial, en tento que lo que le courre o di perece definitivo: no sabe brabajar, no puede rober y tauroos quiere trae de sa cluded. Si le des un pincel, un martillo o une lisve ingless, no estrá quá hacer con ellos, no podrá menejarlos: aus misorto son torges, Burente varios dies me vió entrer y sellr, recept me sel percharge; atentras the y venta to mirebe, sospechando le que le peable, y il respondia mia mirades con una expresión ten torve y con unos ujos ten duros, que a pesar de mi velor mental -- que es el único que tengo, además del verbel, per suguesto -- no me strevia e secresme. For fin, me scerone, dispusate a realbir una peteda e lo que fuese. No le ofreci ni le prepunté neday le dije no mas oue el mer echabe un metal a la playa, que era facil recomprehe was algulen lo comprehe. No creas que bajó corriento; bajó paro s pase y demorb un die entero en decidirse a recoger un pedago; no ta mentirie si te dijera que es posible que cuando se agachó le sonara el espinaze so chang le sated objectuble ed of abiv al . obsideup analdur ed es is osce convertitle en un ser que no se enimal ni vogetel; desgraciadamente, tampoeo es minerel: debe comer, debe respirar y debe hacer auches otros comes, himltedas todes, pero todes necesaries. Tel es Cristian, y no cress cue ses el finteo, no, hoy auchos como él y todos necesitan vivir, viven, mejor dioho, y her que scapterlos como son. Podemos despreciarlos, podemos vivir separedus de ellos, pero no los pedenos ignorer; se les podrís meter, pero otron vendrian e recupierarios; nacen miles todos los dias y el mei no esti, en alorse ceratores, en ellos mismos; unos nacen sel, otros llegen a

ser así. A veces algo los salva, a veces no los salva nada; y no creas que sólo se dan en nuestro medio; nacen en todas partes y algunos llegan a ser personas importantes. ¿Cristián nació así o llegó a ser así? Difícil saberlo y es difícil porque el único que lo podría decir, él mismo, no podría hacerlo. Tú tuviste suerte.

¿Suerte? Le había contado aquello al Filósofo: durante un tiempo mi familia y yo vivimos, en Rosario, en una casa que mi padre arrendó a ura senora de apellido italiano, muy anciana ya y viuda. No tenía hijos ni parientes y su única fortuna y medio de vida era aquella casa, que arrendaba, reservandose para ella una pieza de madera, separada del resto del edificio y que su marido, que era contratista, construera para utilizarla como galpón o depósito de herramientas. Al morir el marido, la señora hizo arreglarla, le agregó una cocina, levantó un gallinero pequeño, donde criaba una media docena de gallinas y algunos patos, y alli se instaló a pasar sus últimos días. La construcción estaba en el fondo del terreno, rodeada de árboles y de un jardincito que la señora hizo con sus propias manos: tenía cardenales, rudas, buenas tardes, don diego de la noche, dos o tres heliotropos muy fragantes y un jarmín del Cabo. Todo ello estaba rodeado por una relia de madera pintada de blanco. A mi padre, al principio, no le agradó la idea de tener en la misma casa una persona extraña, pero la señora resultó tan discreta que mi padre terminó por tolerar su presencia. Mis hermanos y yo ibamos a veces a echar una mirada a la señora, a su jardin y a sus árboles, entre los cuales sem erguían algunos duraznos que maduraban a su tiempo. La señora nos ofrecía unos pocos y conversaba con nosotros, sin que nunca manumumima se le ocurriera preguntarnos nada sobre nosotros mismos. No tenía servidumbre y muy rara vez iba alguien a visitarla. Salía a veces, muy stildadita, a visitar a antiguas amigas o vecinas y nos encargaba la casa. Nunca se atrevió a visitarnos y, por su parte, mi madre, que era prudente, no la invitó; pasaba, saludaba y se encerraba en su jardín, entre

ser est. A veces algo los selva, a veces no los selva nanet y no cresa que sólo se den en nuestro medio; necen en todas partes y algunos llegan e ser personas importantes, ¿Criatián nució ani o llegá a ner asi? Dificil saber-lo y es dificil porque el único que lo podría decir, él mismo, no podría hacerlo. Tú tuviste suerte.

Souste? Le habia contado squello al Filósofo: durante un tiempo mi fasills y yo vivimos, en Roserio, en una essa que mi padre arrende a umas-Hore de apellido iteliano, suy anciena ya y viuda, no tenfa hijos ni parishies y su única fortuna y medio de vida era squella casa, que orrendable, recervindose para elle una pieza de madera, separada del resto del edifiono stratilitu ereq eragitate, constructe pere utilizarla cons est por e depositu de herramientes. Al morir el merido, la sellore nico errogiaria, le agregé una cocine, levantó un gallinero pequeño, donde criabe une media deceme de gallines y algumes pates, y alli se instalé a paser sus di cimos disa, La construcción estaba en el fondo del terrano, rodesta de brootes y de un jardinoite que la sellore hizo con aus propito manos: tenfe cardenales, rudes, buenes tardes, don diego de la noche, dos o tres hellatropos muy frequetes y un jarmin del Cabo. Todo allo estaba rodendo por una regu de medero pintede de blenco. A mi pedre, el principio, no le espedó la idea de tener en la misma osea una persona extraña, pero la señora remilto ten discrete que mi padre terminó por tolorer su presencie, mit termanos y yo flamos a veces a consr una mirede a la señora, a su jardin y a sua inne a nedarobem sup somerub somela nelugra mea aslano sel arine , selod tiempo. La señora nos ofracía unos pocos y conversaba con nosotros, sin oca numeral medical and a la courriera preguntarnes nada sobre nestros ataras. no cente sorvidument y may rore vez the algulen e visitaria. Sulle e veces. me affidedite, a visiter a satisfica a maista y actionista y and enera, munon se atrevió a visitatnos y, por est parte, mi modra, que era prudente, on la lawfod; pagaba, saludada y sa encorrada en ad lardin, entre

los árboles. Cocineba ella misma y ella misma lavaba su ropa; tenía buena salud y era muy alegre de expresión. Un día de verano, maduros ya los duraznos, fuí a echar una ojeada: allí estaba la señora, en el jardín, tratando de leer un diario. Me vió, me saludó y me invitó a entrar. Me dijo:

-- ¿Sabe leer? serio an affin advention y about overviends have pour

--Si -- respondibute to druppe in marianting por tond y an explanation

y me duele la cabeza. Es una suerte ser joven.

Inclinó la cabeza y enderezó el diario, que había dejado sobre st falda, echándole una mirada por encima de los anteojos. Continuó:

--En este diario sale un folletín muy bonito y lo estoy sixguiendo desde hace tiempo. Es una novela española.

yo la ofa y miraba una rama llena de durazhos ya enrojecidos por la ma-

-- ¿Quiere sacar algunos? Saque no más. Hay muchos.

Saqué dos o tres y mientras los saboreaba se me ocurrió ofrecerme a leer el folletín: era una manera de retribuirle los duraznos y, al mismo tiempo, de asegurarme otros para el futuro; el verano era largo y la fruta estaba más cara cada día.

-- ¿Quiere que le lea el folletin?

Jamás había leído un folletín y no sabía lo que era; tempoco había leído un libro; en mi casa no los había; nadie, por otra parte, me había dicho que los leyera.

-- ¿No le molesterá leer?

lestará nada.

-Tome, pues -- y me alcanzó el diario.

Lo tomé, miré el título del folletín, que ya no recuerdo, y leí de un tirón lo que era necesario leer. Mientras leí, la señora lanzó exclamaciolos árboles. Cooficene ella misma y ella misma lovada su reput tenda buena salua y ere muy alegre de expresión. Un día de vereno, daduros ya los dususmos, fuí a somar das ojesde: allí estaba la sudora, en el jeráin, pretendo de leer un disrio. Ne vió, ne seludó y me invitó a entrar. No dijos

.lbnogeon -- 13--

Inclinó la cabeze y enderezó el diario, que nable dejado sobre su fol-

de hace tiampo. He une nevele españole.

To le ofe y atrebe une rame llens de duractios ys enrojectdos por la ma-

-- Luiere seem algunos? Teque no más. Hay muchos.

Saqué dos o tres y mientras los saboreste se me ocurrió ofrecerme a les
el folletin: era una manera de retribuirie los durazmos y, al mieno tiompo,
de esegurarme otros pera el futuro; el verano era largo y la fruta estada
nás cara cada dia.

entosilot is sel el eup ereluci.--

Jemes Mabla Leido un folletin y no sebia lo que ere; tempoco habin lesde un libro; en mi ensa no los habín; nudie, por otra parte, me habin dieto que los leyers.

Proof Bustesian of ong--

-- Pome, pues -- y me shoened et disudo.

to temé, miré el vitulo del folietia, que je no resuando, y lel de un seron le seron esta de un cirón lo que esta necesario luer. Elegicos lel, le serone lend exolemento-

nes e hizo comentarios que no escutié. Terminé de leer y le devolví el dierio.

--Gracias -- me dijo --; lee bien, pero muy ligero; parece que lo que
lee no le interesa.

Al día siguiente se repitió lo del anterior: comí mis duraznos y leí el folletín y así ocurrió en días sucesivos y siguió ocurriendo hasta mucho después de que se acabara la fruta: la curiosidad me tomó y no contento con saber lo que sucedía en lo que leí, quise enterarme de lo sucedido antes. La señora me facilitó lo anterior; lo tenía recortado y lo guardaba, y no sólo tenía aquél; tenía muchos más. Leí varios y saqué unas notas malísimas en la escuela. En retribución, en poco tiempo conocí un mundo desconocido hasta entonces. Entre los folletines hallé novelas francesas, italianes, españolas, inglesas, alemanas, polacas, rusas, suecas. Ciudades, lagos, ríos, montañas, océanos, costumbres, pasiones, épocas, todo se me hizo familiar. Un día que mi padre hablaba de Madrid, lo interrumpí y le dije algo sobre aquella ciudad, no sé qué.

- --¿Cómo te has enterado? -- me preguntó, sonriendo.
- --Sé muchas cosas de Madrid -- le contesté -- y también de Calicia, tu provincia.
 - --Pero; dónde lo has aprendido? -- insistió.
 - --He leido algunas novelas españolas.
- --La patrona me las ha prestado. Le leí la que sale en el diario y ella me prestó otras.
- --Por eso será que ha sacado tan malas notas en la escuela -- suspiró mi

Mi padre no dijo nada y seguí leyendo. Leí de todo, diarios, revistas, calendarios enteros, libros y contagié con ello a mis hermanos, que empezaron también a leer, aunque no con la misma pasión, Descubrí obras diferentes a las de los folletines y también libros de viaje. Mis notas escolares des-

nes e mizo comentation que no estamé. Terminé de leer y le devolri el dierlo.
--dreclas -- me dijo --; lee blen, pero may ligaro; parece que lo que les no le interese;

At dis signiente se repitió le del saterior: comi mia duramos y lei el folletin y est ocurrió en diás eucesivos y signió complendo hacta mucio después de que se sociara la fruta; la curiosidad me temó y se centente con aster le que sucedia en lo que lei, quias enterma de lo sucedia enter.

La cañora me racilitó le enterior; le temin recortado y le guardate, y me solo temis aquél temin muchos más. Lei veries y segué unas notas mail ima en la escusia, en retribución, en poco tiempo concel un mundo desponacido de la escusia, en retribución, en poco tiempo concel un mundo desponacido hacto entences, antre los folletinas hallé novelas francesas, limitanas, el pañolos, inglesas, alemenas, polecas, ruesas, suecea, ciudades, laços, rice, mentañas, coésnos, costumbres, pasionas, épocas, tudo se se nice tentilar.

Un dis que mi padra hablabe de vadriá, lo interrumpi y le dija sigo gobre aquella ciudad, no sé qué.

-- Como te has enterado? -- me pregunto, confidente. -- Có muches comestá -- y tempión de Cellote, ca provincia.

-- Percydente le has aprendido? -- insistió.
-- He leide algumes novelas aspañolas.
-- Ponde?

--La petrona me las ha prestado. Lo lei la que sale en elargo y circama prestó otran.

-Por eso será que la sacedo ten meles notes en la eronela -- sus fré el

onlanderios enteros, libros y consegió con elle a mis mermanos, que empesecolanderios enteros, libros y consegió con elle a mis mermanos, que empeseron también a locr, auroue so con la misma pasión. Desqubri obros elterentes a sea de los follationes y tembién libros de viaje. Els notas escolares descendieron heste un mínimo que elarmó a mis padres, quienes, sin embargo, no me prohibieron leer: no sebían si era bueno o melo hacerlo tan exagera-damente; temieron, sin embargo, por mis estudios, unos estudios que no terminería nunca, y me recomendaron que fuese prudente.

(Nunca conté a Echeverria el verdadero final de mis relaciones con la señora que me abrió, sin sospecharlo, el mundo de la fantasia y del conocimiento: un día, en el diario que la señore acostumbraba a leer, apareció. entre otras, una fotografía de mi padre. Era él, sin duda ni disimulo posible. El diario lo señalaba como ladrón peligroso y daba su nombre, su apodo y sus antecedentes policiales. No se podía hacer nada: la señora lefa el diario de cabo a rabo y era indudable que lo vería. No dijo, por cierto, una sola palabra, pero mi padre, que tenía el pudor de ser ladrón, decidió cambiarse de casa y fué a notificárselo a la señora. Se encontró con lo que menos esperaba. La señora le dijo: "¿Quiere usted dejar la casa?" "Si, semora." Lo miró fijamente y le preguntó: "¿Es por lo del diario?" Mi padre no contestó. La señora dijo: "Si es por lo del diario, don Aniceto, no se vaya usted. No me importa nada. Cada uno se gana la vida como puede y usted es un hombre decente. Quédese." Pero m mi padre, a quien no favorecía en nada aquella propaganda gratuita, no sólo quería cambiar de casa: quería tambien cambiar de provincia. Nos fuimos. Cuando fui a despedirme, la señora me abrazó, lloró un poco y me regaló, como recuerdo, tres folletines. Cuendo sali de mi casa a correr el mundo, alli estaban todavía.)

--Sí, tú tuviste suerte: aquella viejecita puso en tus manos algo que ni ella misma sabía lo que era y con ello despertó en tí algo que ni tú mismo sabías que tenías: la curiosidad mental. Yo también tuve suerte: mi padre era anarquista y también leía y ¡qué libros! y Libros que casi no entendía, de la biblioteca Sempere, y de los que hablaba continuamente; algo pescaba de ellos, una idea, la más pequeña, que rumiaba durante semanas enteras y de las que hablaba no sólo a su mujer y a su híjo sino que también

dendries on make on minimo one elerad a min podres, quienes, sin enlarge, no un problèteren lest: no sebina et era pueno o molo hecerdo ten emegaradensente; temieron, ein embargo, por mis escudios, unos catudios que no termineria nunca, y me recomendaren que fueno prudente.

el non esmolocian els eb lanta oredebrov la elimevadon e èsmos somue) -roomes tob y alestant af ab obnes to , el mendo de la fantasia y del comosmaster un elu, en el diario que la señora acostumbraba a lear, aparesid, -lace offered in south mis .it sale . and set el al alatación and . acric eutre bie. It sterly to sedalaba como ladrón peligroso y daba su nombre, su spedio y aus cause enter policiales. No se podía hecer meda: la senere leta el lario de cabo e rebo y era indudeble que lo veria, no dijo, por olerco. distant palabre, pero al padre, que tenía el pudem de ser ladrón, desidió our of too dirioone of .ecoles al a clearbolition o but y same ab oursidance nedda esparaba. Is senore la dijo: "iQuiero usted dejar la osease "ni. se. " dors. " Lo wird if penente y le progunto: "the por lo del dierior" ut page " re convesto. La senora dijo: "il es por lo del diario, don inicato, no sa veys usted. No se imports nadal Cada une se gens la vida como paede y usted es an hombre decente. Cuedese." Pero m al pedro, a culen no taybrenia en naan aquella propaganda gratuita, no solo quería cambiar de casar quería tembion cambier de provincia, Mos felmos, Cuendo ful a despedirme, la senora La sucred, llord un poco y me regaló, como recuerdo, tras folletines, runal do sail de at come e correr el mundo, alla estaben todevia.)

a sus amigos y compañeros. Tenía cierto don oratorio, muy pobre, pues era carpintero y no había tenido tiempo para cultivarse, pero con el poco que tenía se las arreglaba para echar largos discursos. Yo lo acompañaba a las reuniones y le oía con más atención que nadie, aunque también sin entenderle. Con el tiempo, sin embargo, llegué a leer aquellos libros, libros de ciencia todos y todos materialistas, y otras obras. Total: me aficioné a leer y a pensar. Mi padre no había podido hacerlo: el serrucho, ocho o más horas diarias, y el martillo, otras tantas, no son herramientas que le permiten a uno dedicarse a pensar en cosas abstractas: o te cortas un dedo o te aplastas una mano. Pero Cristián, Cristián ¿qué? No sabe lecrni escribir. El padre era vendedor ambulante de parafina, borracho, ahalfabeto y violento; tuvo tres hijos y quedó viudo; no se volvió a casar -- no son muchas las mujeres de que puede disponer un vendedor de parafina -- y los chiquillos se criaron como pudieron. Dos murieron, supongo que de hambre, y Cristian se hizo ladrón: era una manera de salvarse, malamente, es cierto, pero no todos pueden elegir. Se hizo ladrón, como te digo, pero no tenía habilidad muscular ni mental; además, para desgracia suya, tiene un defecto en la vista: en cuanto se hace de noche no vé nada: el suelo se le transforma en una tembladera, confunde la sombra con la luz y los accidentes del terrenom se le convierten en un problema: ¿ es esto un hoyo o una mancha de sombra? com-prenderás que no se puede ser ladrón y tener problemas de esa índole; tampoco un ladrón nocturno puede andar con lazarillo. Mientras no lo sorprendían la cosa andaba más o menos bien y podía sacar algo, pero lo sorprendían casi siempre. Le falta finura: tropezaba con los muebles o se le cafan al suelo las hermamientas. Huía entonces y a los diez metros se estrellaba en el suelo: confundía un mancha con una mancha de sombra y el dueño de la casa y la mujer del dueño de la casa y los hijos del dueño de la casa le casan encima y le daban la tremenda paliza: a nadie se pega más duerte que a un ladrón que se sorprende en la casa; el sentido de propiedad es infinitamente

a sue amigos y compañeros. Tenis oferto don oretorio, muy pobre, pues era carpingare y no habis tenido tiampo para cultivarse, pero con el poco que tends so las arreglade para sobar largue d'océrsos. Yo lo socmostabr a las reuniones y le ois con mis etención que nadle, sun que tanbién ala estenderle. Con el tiempo, eln embergo, llegué a leer aquellos libros, libros de ciencia todos y todos meterialistas, y etras obras. Total me effciona s leer y a pensar. Hi padre no habis podido hacerlo: el serrucho, ocho o más horse disches, y el mertille, otres tentes, no con herranientes out le permiten a une dedicerse e penser en cosas abstractas: o te cortas un dedo o te aplastas una mano. Pero Cristián, Cristián ¿quá? No sebe les al escribir. and padre ere vendedor ambulante de perefina, borracho, abaltateto y vielento; tuvo tres hijos y quedo viudo; no se volvió a casar -- de sen muchas las mujeras de que puede disponer un vendedor de perafina -- y les chimilles se criston como pudieron. Dos murieron, supongo que de hambre, y Cristian se himo ladron: ere una menera de salvarse, malamente, es cierto, pero no todos pueden elegir. Se hizo ladrón, como te digo, pero no tenia habilidad masoular at montal; edemis, para desgracia suya, tiene un defecto en la viste: en cuanto se hace de noche no vé nade: el suelo se le transforms en una tembladers, confunds la sombra con la lux y los accidentes del terrenom ca la --men fardmos es esco un boyo o una menohe de sombref com--prenderés que no se puede ser ladrón y tener problemas de esa indole; tampoco un ladrón nocturno puede ander con la rarillo. Electres no lo surprendien la cosa andaba más o menos blen y podía sacer algo, pero lo sorprendian casi stempre. Le falta flaura: tropezaba con los muebles o se lo cafan al suelo les hersemientes. Huis entonces y a los dies metros se estreliste en si suelo: confundia un mampierm beche con una manche de sombre y el duello de la cesa y la mujor del dueno de la occa y los hijos del dueño de la casa la cafan endine y le daban le tremende pellas: a naule se pegu men dierte que a un ladron que se serprende en le casa; el sentido de propieded es intinitamente

ESA

más fuerte que el sentido de piedad. Y así innumerables veces. Pasó años en prisión y llegaba a las comisarías siempre llenom de chichones, de magulladuras y de heridas. Lo conoció toda la policía de Valparaíso, no sólo la de Investigaciones sino que hasta la de los retenes más alejados; lo tomaban en donde lo encontraban y aunque no hiciera otra cosa que respirar. Además, como es violento, peleaba con los policías, y como los policías tienen también muy desarrollado un sentido especial, el de la autoridad, que es casi tan fuerte como el de la autoridad, resultaba que no sólo llegaba a las comisarías lleno de chichones, de magulladuras y de heridas sino que salía de ellas en el mismo estado. La vida se le hizo imposible. ¿Qué hacer? Vagaba por las quebradas y los cerros y solo el hambre lo bajaba a los barrios apartados en busca de algo que comer. Allí lo tomaban y ;a la comisaría: Por fin alguien se compadeció de él, un sargento del retén de Playa Ancha, que había conocido a su padre y que jamás lo tomaba preso: se hacia el que no lo veía. Aquella vez lo vió: la figura y la expresión de Cristián deben haber sido tan terribles, que el sargento, impresionado, se acercó a él. Era hombre mucho mayor que Cristián, prem bondadoso además, y Cristián pudo decirle todo. El sargento habló con su superior, este con el suto y se consiguió que no se le tomara ya sin motivo y que se le fijara una residencia. Cristián debió prometer no volver jamás a echar mano a algo que no le perteneciera y no moverse de su berrio. Poco después le conocí yo. No sé hasta cuándo viviré y estaré con él, pero me he hecho el propósito de no abandonarlo, más aun, tengo el oculto deseo de enseñarle a trabajar. En cuanto me sienta con animos de managemente suficiente, me ire con el: el trabajo empieza y el buen tiempo viene. Empieza a soplar el sur. Tú podrías venir con nosotros: formaríamos un trio avasallador. Con el pincel en las manos no se no arrimarían ni las moscas.

de merce al disea comon. Estata cucumato y un sortia de movo fuera

the fourte que el sentido de pieded. Y así innumerables veces, lasó años en pristón y llegabe a les comiserias elempre llenom de chichones, de magnilladuras y de heridos. Lo conceló toda la policia de Valperafac, no sólo la de Investigacione aino que hasta la de los retenes ada alejadon; lo tomeben en donde lo encontraban y sunque no biciste otre cose que respirar. Además, cono sa violento, pelesbe cen los policies, y como los policies tienen temblén uny desarrolledo ur sentido, remembrante el de la autoridad, que es eset ten Tuerte como el de la puntatent, resultaba que no solo llegebe e las comiseries lieno de chichones, de reguladuras y de heridas sino que sella de ciles en el mismo estado, Le vida se le bizo imposible, ¿qué hacen? Vacaba per las quebradas y los cerros y sólo el hambre lo bajaba a los barrica enertados en busca de algo que comer. Allí lo temaban y la la comisaria: Per fin algulen se compedesto de el, un sargento del reten de Playe anona, que cable conceide a su padre y que jamés le tomaba preso: se haris el que so le vela, aquella vez lo vió: la figure y la expresión de oristián deben haber sido ten terribles, que el eargento, impresionado, se aderof a él. Les morbre mucho mayor que Cristian, paras bondadoso además, y cristian pudo doctrle todo. El sarganto hablé con su superior, éste con el supo y se consiguid que no se le tomera ya ein motivo y que se le rijera une residemola. Oriation debid prometer no volver james a schar meno a algo que no la perceneciera y no moverse de su barrio. Poco después le conoci po. No sé mesta cuándo vivirá y enteré con él, pero me he hecho el propósito de no enacconarlo, más cun, tengo el coulto deseo de ensenarlo a trabajer. En euenio ma elente con animomentementemente auticiente, me iré con él: el trebejo empleas y al buen tlempo viene. Empieza o sopiar el mur. Pú podríes venir con no on or on somes and no feemig to not anoballaseva day no nomalization : zerios . seesom sel in mattemitus

Quién sabe si vivimos siempre nada más que alrededor de las personas, aun de aquéllas que viven con nosotros años y años y a las cuales, debido al trato frecuente o diario y aun nocturno, creemos que llegaremos a conocer intimamente; de algunas conocemos más, de otras menos, pero sea cual sea el grado de conocimiento que lleguemos a adquirir, siempre nos daremos cuenta de que reservan algo que es para nosotros impenetrable y que quizá es imposible entregar: lo que ellas son en sí mismas y para sí mismas, que puede ser poco o que puede ser mucho, però que es: ese oculto e indivisible núcleo, que se recoge cuando se le toca y que suele matar cuando se le hiere. Por mi parte no tenía esperanza alguna de acercarme a Cristián; era tan monosilábico como él y no tenía, como El Filósofo, audacia mental. Lo que supe, sin embargo, hizo que por lo menos me sintiera cerca de él; él permanecía distante. No me importaba, por cierto: no creía imprescindible penetrar en la vida intima de las personas; más imprescindible me parecía respetarlas, aunque estuviesen lejos y defendiesen a muerte lo que eran en si mismas y para si mismas. ¿No haciamos todos igual cosa?

ME ON THE PARTY OF THE REAL PROPERTY OF THE PARTY OF THE PARTY AND THE PARTY OF THE

with the straight on this was suched in Figure of the manufacture of the second of the

Entretanto, los días transcurrieron, no muchos, pero transcurrieron; regresó el barco en que se fué mi amigo y volvió a partir; él no vino; tampoco me escribió; no se lo reprochaba: comprendía que talvez no le había sido
fácil hacerlo. El Filósofo me interrogó sobre mis proyectos; le dije que no
tenía ninguno, fuera del de buscar trabajo: mi ropa ya no era ropa y echaba
de menos algunas cosas. Estaba repuesto y me sentía de nuevo fuerte: Cris-

是我们的是是我们的对象的。我们是我们的一种,我们们也是我们们也不是是我们的。

culén sabe si vivinos siempre nede más que alrededor de las persones, aun de aquélles que viven con nosotros años y años y a las cusles, debide al treto frecuente o disrio y sun nocturno, creenos que llegaremos a conoder intimamente; de el mass conceence más, de otres manos, pero ses cual see of grade de conocimiento que lleguemos a adquirir, siempre nos deremos cuenta de que reservan algo que os pere nosotros impenetrable y que ouixé es imposible entreger: lo cue elles son en si mismas y pere si mismas, que suede ser sogs o que puede ser mucho, pará que es: ese soulte e ladivisible núcles, que se recoge ouando se le toca y que suele matar ouendo se le hisre. For al parte at tenia esperanza eleune de scercarme a Cristian; era ten monostisbico como si y no tenia, como El Filósofo, audacia mentel. La que supe, hin embergo, higo que por lo menos me sintiera cerea de él; él permaneeds distante. No me importabe, por cierto: no oreis imprescindible ponetrer en la vida fittma de las personas; más impreseindible me parecia respotarins, sunque estuviesen lejos y defendiesen a muerte lo que eran en mi ?sace isual sobol somelesd on, .samela le stag y somein

Entretanto, los días transcurrieron, no muchos, pero transcurrieron; regresó el bargo en que se fué el amigo y volvió a partir; él no vino; tampooc me escribió; no se la reprochaba: comprendia que talvez no la habia eldo
l'écil hecerlo. El Filósofo me interrogó sobre mis proyectos; le dije sue no
tenia ningune, fuere del de basear trabajo; mi ropa ya no era repa y echaba
de memos el gunes ocena, astaba retuesto y me sentia la nuevo fuerta; Oris-

tián y Echeverría se quedaron admirados al verme correr y saltar sobre la arena de Playa Ancha, a donde a veces íbamos a bañarnos. Mi pulmón funcionaba bien; no me dolia y ya no tosia ni tenia aquellos desgarros. Estaba del· gado, pero fuerte y animoso.

-- No me creerán -- dijo una noche El Filósofo, mientras conversábamos alrededor de la vacilante mesa de nuestro cuarto --, no me creerán , pero desde hace días siento la necesidad de pintar un muro, no un muro cualcuiera, uno de adobe y con cal, por ejemplo, sino uno grande, bien enlucido y con pintura al óleo. Me gustaria un color azul -- concluyó.

Después, como guardáramos sidencio, continuó:

--Un amigo mio decia que el hombre deberia trabajar un dia al mes y descansar veintinueve. Yo soy más radical: creo que el hombre debería trabajar nada más que cuando sintiera ganas de hacerlo; y yo tengo ganas: estoy completamente echado a perder. PROFES ME ALL ADDRESS OF THE PROPERTY OF THE P

Rió.

Al día siguiente no nos acompaño a la caleta. Apareció por ella al mediodía, en el momento en que Cristián y yo íbamos a dar por terminada, por ese dia, nuestra faena de recogedores de basuras, como decia El Lobo.

-- Tendrán que invitarme a almorzar -- declaró --; espero que no se negarán. Recuerden que soy el que puso en sus manos esa riqueza.

ereans per this y non narried elements pains control in the An-

Agrego:

-- No tengo un centavo. Eso me pasa por meterme a buscar trabajo -- cons al dello, que estate desleves e em laxer, a moverned cluyó tristemente.

Había buscado trabajo, en efecto, y no sólo para él: un contratista conocido aceptaba derle un contrato para pintar varias casas en un balneario distante.

-- He pensado en ustedes dos -- dijo , a la hora de almuerzo --. Soy un buen maestro y el contratista, que me tiene confianza, me adelantará dine-OPAL . ro, pero no aquí; me lo dará cuando esté en el balheario. Su confianza no

tida y Sebeverria se quedaron admiredos al verme correr y maitar sobre la orena de Playa Anche, a donde a veces ibamos a bellarnos. El pulsón funcionada bien; no me dolía y ya no tosía ni tenía aquellos desparros. Retaba deligado, pero fuerte y animoso.

-- Ho me creeran -- dije una noche El Filósofo, mientrar conversablemos elrededor de la vacilente mesa de nuestro cuerto --, no mo creeran , pero desde hace dias siento le nacesidad de pinter un muro, no un muro cualculore, uno de cdobe y con cal, per ejemplo, sine uno grande, bien enlueido y con pinture si bieo. Me custería un color azul -- concluyó.

Después, como guardaremos simencio, continuó:

--- Un amigo mio decia que el hombre deleria trabajar en die si mee y daucansar veintinueve. Yo acy más redicel: orec que el hombre debería trabajar nada más que cuendo sintiera ganas de hacerlo; y yo tengo sanas: setay everpletemente conedo e carder.

.019

At als signiente no nos scompeñé a la caleta, aparesió de esta el como decle, en el momento en que Uristián y yo loumos a der por terminada, nor esta ala, nuestre facus de recognadores de basuras, como decle tillobo.

--Tendrán que invitarne a elmorgar -- decisró --; espero oue no se decisió --; espero --; espero oue no se decisió --; espero --; espe

Agragó:

--No tengo un centevo. Eso me pasa por meterma a buscar trabajo -- con-

spels busered trabejo, en efecto, y no nolo pere el: un centrateta cen de contratera de la contrate pere pluter verles cence en un belinerio distante.

es tan grande -- añadió sonriendo.

Agrego: Libertante el bento en con el social deblebo; alli paracitudad

--; Qué les parece: Hoy es jueves; nos podríamos ir el sábado.

Cristián no contestó: miraba hacia otra parte. Yo no dije una palabra, pero Echeverría sabía que iría con él: también tenía deseos de pintar, pero no un muro sino una ventana, una ventana amplia, no de azul sino de blanco: la aceitaría primero, le daría después una o dos manos de fijación, la enmasillaría, la lijaría en seguida hasta que la mano no advirtiera en la madera ni la más pequeña aspereza y finalmente extendría sobre ella una, dos o tres capas de albayalde. Resplandecería desde lejos y yo gabría que era yo el que la había pintado.

El día que El Filósofo había indicado como el día de la marcha, amaneció sombrío. Nos levantamos muy temprano, salimos al patio a lavarnos y nos
reunimos de nuevo en el cuartucho. Estábamos silenciosos y parecíamos esperar algo doloroso. Por mi parte ignoraba cómo nos iríamos y por dónde e ignoraba también si Cristián había aceptado ir con nosotros. Su rostro no decía nada. El Filósofo dió una mirada alrededor del cuarto, recogió la frazada, única prenda digna de ser recogida allí, la hizo un envoltorio y se la
metió bajo el brazo; no abultaba mucho.

--La venderemos por ahí y nos servirá siquiera para comprar un poco de pan -- dijo Echeverría--. Vamos.

Salimos de nuevo al patio, que estaba desierto a esa hora, y partimos. Hacía un poco de frío. Cristián quedó en la puerta del cuarto, de pie, mirando hacía lo lejos. Lo ví al partir. Cuando quise volverme para mirarlo, Echeverría me advirtió:

-- No lo mires y no te apures.

Bajamos paso a paso y cada uno era para nosotros más y más doloroso. Creí, durante un momento, que El Filósofo se detendría y volvería hacia

es ten grande -- ahadib sonriendo.

Agrago:

el día que El Filósofo había indicado como el día de la marcha, esencerdo sombrío. Nos levantemos muy tempreno, selimos al petio a levarnos y nos rountemos de neevo en el cuartucho. Estábamos ellenciosos y parecíagos e parar algo doloroso. Por mi parte ignoraba cómo nos irlamos y por cénte e ignoraba tembién ai Criatián había eseptado ir con nosotros. Su rostro no decía nada. El Filósofo dió una mirada alrededor del cuarto, recogió la fraceda, únice prenda digna de ser recogiás allí, le hiso un envoltorio y se la metió nejo el brazo, no ebulteba sucho.

--Le venderemos por aní y nos servirá siquiera pera comprer un poco de pen -- dijo semeverria--. Vemes.

Salimos de nuevo al patio, que estaba desterto a esa hora, y partimos.

Lacía un poco de frio. Cristián quedó en la puerta del ouerto, de nie, minendo hacía lo lajos. Lo vi al partir. Cuendo quine volveras para mirarlo, senevanta me advirtió:

-- no lo sires y no be apureo.

Pajamos paso e paso y ouda uno ara para nosotros más y más doleroso. Orei, durante un momento, que El Filósoro se detendría y volveria hacia Cristián, pero no lo hizo. Aquello, sin embargo, terminaría pronto: veinte pasos más y llegaríamos al punto en que el camino doblaba; allí perderíamos de vista a Cristián y al conventillo.

--:Bruto: -- exclamó de pronto Echeverría, estirando los brazos y cerrando los puños. Parecía insultar a alguien.

El grito llegó cuando aún quedaban algunos pasos:

-- ¡Espérenme!

Era un grito como de desgarramiento: algo se rompía en Cristián. Nos detuvimos y lo esperamos: era lo menos que podíamos hacer.

FIN

Oristian, pero no lo hizo. Anuello, sin embargo, terminaria pronto: veinte passe man y llegariamos al punto en que el camino doblaba; elli porderiamon de vista a Gristian y al conventillo.

-- | Brutol -- exclamb do pronto Scheverria, estirando los brezos y ce-

El Elto llegó cuando sún quedeban algunos pasos: -- Laspérenme!

his un crito como de desgaramiento: algo se rompia en Cristián.

The second of th

